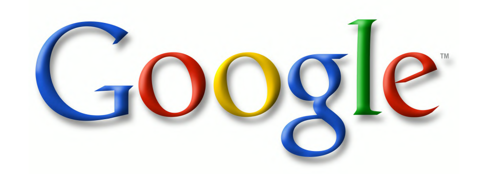
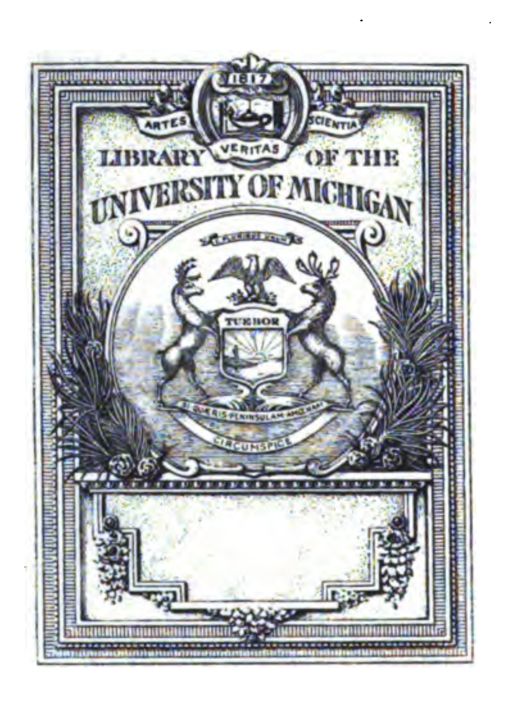





1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE

HISTORIA

DE

LAS MISIONES DE FIELES É INFIELES

DEL

COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE

DE

SANTA ROSA DE OCOPA:

POR LOS PP. MISIONEROS DEL MISMO COLEGIO.

Tomo I.

BARCELONA
IMPRENTA PENINSULAR, ASALTO, 69
1883.

INTRODUCCION.

Conocidos son en todo el Perú los trabajos apostólicos á que con infatigable celo se dedican los RR. PP. de los Colegios de misiones, establecidos en varios puntos de la República. Apesar de que los trastornos políticos de Europa, y especialmente de España, les privaron de los medios con que los antiguos colegios y conventos de la Orden ausiliaban á sus hermanos de Ultramar, en su santa obra de dilatar el reino de Jesucristo hasta las mas apartadas y desconocidas regiones; no obstante, jamás han desistido de su empresa: puesta su fé en Dios, han desafiado todos los obstáculos, han arrostrado todos los peligros y mas de una vez han bañado con su sangre la tierra en que sembraran la semilla Evangélica. Porque no contentos con recorrer tanto las ciudades mas populosas, como las aldeas mas humildes, *evangelizando á los pobres y sanando á los contritos de corazon,* fortaleciendo á las almas débiles con el alimento de la sana doctrina, devolviendo la paz á los corazones atribulados, levantando á los caidos, y, en una pala-

bra, esparciendo por todas partes el olor del buen ejemplo· dirigieron sus miradas mas allá y su corazon no podia menos de conmoverse, al contemplar comarcas inmensas pobladas por numerosas tribus, que nunca habian oido la palabra de Dios. ¿Cómo no debia causarles profunda pena ver que una mies tan abundante se secara y perdiera miserablemente, porque no caia sobre ella el agua celestial? ¡Cuántas almas redimidas por Jesucristo estaban faltas de vida, por que no tenian una mano caritativa que las introdugera en el baño vivificador de su Sangre preciosa! ¡Cuántos corazones sencillos ignoraban completamente que existiese un corazon, el Corazon sagrado de Jesús, que les amaba con la ternura con que solo el Hijo de Dios sabe amar á sus criaturas, amor del cual debian gozar cuando fueran hechos partícipes de una felicidad para ellos desconocida, pero que sin embargo les estaba destinada!

Inflamado con esto el celo de los PP. Misioneros, hizo que se considerasen elegidos por Dios para ir á *iluminar* con la luz de la fé á tantos infelices, *como estaban sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte*; *y para dirigir sus vacilantes pasos por el camino de la paz verdadera*, que es la que trajo al mundo el Hijo de Dios. La perspectiva que desde luego se les ofreció era muy poco halagüeña segun el mundo; porque tras una carrera de privaciones, de trabajos, de peligros sin cuento, de persecuciones nacidas de la ignorancia de unos y de la mala fé de otros, veian muy posible como recompensa de sus beneficios una muerte cruel y dolorosa.

Mal conoceria, empero, al misionero católico quien pensara que estas consideraciones debian retraer á los Padres de dar comienzo á su santa obra. Al contrario, discípulos de Aquel que enseñó como heroismo de la caridad dar la vida por sus hermanos, y teniendo además por Padre aquel gran Santo que al morir legó á sus hijos por única herencia la pobreza y la abnegacion, pudieron muy bien creer que los que habian hecho ya el sacrificio de abandonar su pátria, su familia, las comodidades del siglo, no harian mas que coronar la obra de su vocacion, cuando la obediencia les convidaba á sacrificar sus fuerzas, su salud, su vida, derramando su sangre por Jesucristo.

Así es como los ministros de la religion han contestado siempre á sus detractores; así es como han probado el egoismo de que se les decia animados; así es como aquellos que el siglo odia y desprecia suponiéndoles incompatibles con la civilizacion, han ido á llevarla junto con la fé á las regiones mas apartadas é inhospitalarias, procurando con maternal esmero formar el entendimiento y el corazon de los séres embrutecidos que las poblaban; mientras que los apóstoles de la moderna civilizacion solo han logrado con sus predicaciones embrutecer á los que el Cristianismo enalteciera.

A todo el que reconozca esta verdad, no puede serle indiferente cuanto se refiera á los acontecimientos ocurridos á los misioneros en el ejercicio de su ministerio, por sencillos y triviáles que parezcan. En esto fundamos la esperanza de que hallará buena

acogida entre los católicos Peruanos esta breve y sencilla historia.

Contiene en primer término la vida del V. P. Fr. Francisco de San José, fundador del Colegio Apostólico de Sta. Rosa de Ocopa; Colegio que, como es sabido, es el centro de donde parten las misiones para los paises de infieles: está dividida en dos épocas principales. La primera de ellas abraza todo el opúsculo del R. P. Fr. José Amich, impreso en 1854, que ha sido aplaudido por el público; y con justificada razon, por ser el primero y único que haya visto la luz pública hasta el dia de hoy; por esto al presente lo reimprimimos solo mudado el título.

En la segunda época referimos los acontecimientos mas notables, desde el restablecimiento de nuestras misiones en 1770 hasta el presente año de 1882.

El ser escrita la presente obrita por los PP. que han sido testigos oculares de una gran porcion de hechos, despues de pasados largos años en los territorios que describen, y de haber tomado una parte principal en los sucesos que narran, es una garantía de su veracidad, cualidad que por desgracia no siempre se encuentra en las relaciones que de tan ignorados paises hacen cierta clase de viajeros.

Quiera Dios que el aumento de su gloria y el bien de las almas, único fin que han debido proponerse los RR. PP. que las han escrito, se consiga con la presente publicacion.

VIDA

DEL

V. P. FR. FRANCISCO DE SAN JOSÉ,

FUNDADOR DEL COLEGIO DE MISIONES

DE

Santa Rosa de Ocopa.

sacada de los documentos que se conservan en el archivo de dicho Colegio.

Nació el V. P. Fr. Francisco de san José en el año de 1654, en la villa de Mondeja, arzobispado de Toledo. Llamábanse sus padres Juan Gimenez y Ana de Brea; los nombres que se le impusieron, al renacer en las aguas bautismales, fueron Melchor, Francisco Gimenez. La bella índole del niño, junto con una discrecion superior á sus infantiles años, hicieron concebir las mas halagüeñas esperanzas á sus virtuosos padres, quienes no queriendo encomendar á otros la educacion de su tierno hijo, se encargaron ellos mismos de educarle en el temor santo de Dios, y dirigirle por las sendas seguras de la virtud, aunque la docilidad y buena disposicion del niño les escusó mucha parte de su ministerio.

Al paso que el jóven Melchor iba creciendo en edad y en virtud, hacia tambien maravillosos progresos en la carrera

de las letras, (1) cuando la suerte le destinó al servicio del rey D. Cárlos II en las guerras de Flandes, en las que sirvió digno y valerosamente por espacio de seis años. Empero, considerando por una parte lo efímero de las glorias militares, los esfuerzos que se exigen, peligros que se han de arrostrar, dificultades que deben superarse para conseguir un laurel caduco, que tan pronto adorna las sienes del valeroso soldado, como desaparece; y por otra el peligro inminente de que su virtud, todavía no bien consolidada, padeciese naufragio entre el estrepitoso ruido de las armas, y las libertades de la guerra, acordó alistarse en otra milicia, tanto mas gloriosa, cuanto mas sublime y mas santo es su objeto.

Con este fin regresó á España, y abandonando las filas del rey Cárlos, se acogió á las del llagado Serafin de Asís, vistiendo el hábito de nuestra regular observancia en el convento de recoleccion de San Julian, extramuros de la villa de Agreda, Provincia de Búrgos. Pasó el noviciado con grande edificacion y ejemplo de toda aquella venerable Comunidad, la cual, columbrando ya la futura santidad del novicio Melchor, y conociendo que Dios le tenia destinado para empresas de la mas alta trascendencia, deseaba asegurar cuanto antes dentro de sí aquel tesoro por medio de los votos religiosos, los que trascurrido el año de probacion, emitió nuestro venerable con indecible gozo de su alma, trocando su nombre bautismal en el de Francisco de san José; en atencion á los vehementes deseos que tenia de copiar en sí las heróicas virtudes de Nuestro santo Patriarca, tipo divino que tuvo siempre ante sus ojos en todas sus acciones.

Considerando el sublime y nuevo estado que habia tomado, y las gravísimas obligaciones que en él habia contraido, se dedicó con esmerada asiduidad á la práctica de todas las virtudes, siendo el modelo de su santa Comunidad, que admiraba en el recien profeso aquella perfeccion, que otros habian adquirido solo en el dilatado período de muchos

(1) El R. P. Fr. José de San Antonio, compañero que fué del V. Padre Francisco, y tambien su confesor, califica su sabiduría de celestial: afirmando que en solo el Evangelio del dia y en la oracion aprendió sus sermones.

años. El grande amor á Dios, que á manera de un volcan ardia en su pecho, le hacia concebir fervientes deseos de dedicarse á la salvacion de las almas en el ministerio apostólico: pero Dios cuya Providencia traspasa los tiempos y las edades, abarca lo pasado, lo presente y lo porvenir, dilataba el complacerle, á fin de que se cimentase más y más en la perfeccion religiosa, y saliese de su retiro claustral hecho un nuevo Pablo, extendiendo hácia todas partes las llamas de su apostólico celo. En este estado iba el V. P. Francisco adelantando de virtud en virtud siendo en la oracion contínuo, en la humildad profundísimo, en la mortificacion austerísimo, ardiente en la caridad, invicto en la fé, firme en la esperanza, y en todas las demás virtudes sobresaliente, hasta que su Divina Magestad, accediendo finalmente á las repetidas y fervorosas súplicas de su fiel siervo, le deparó una oportunidad favorable, para dar cumplimiento á sus ardorosas ansias de salir á conquistar almas para el cielo.

Era por los años de 1694, época en que ya muchos hijos de la seráfica Religion habian regado con su sangre los incultos campos de ambas Américas, muriendo cruelmente á manos de los salvajes, á los que habian ido á iluminar con la luz del Evangelio, cuando nuestro V. Padre, á los 40 años de su edad, animado del mismo celo y ansioso de dar la vida por Cristo, pasó en calidad de misionero Apostólico á las regiones de Méjico, entregándose á las contingencias que ofrecía en aquella época un viaje tan lejano y peligroso.

Luego que llegó al reino de Méjico, se encaminó al Colegio de Santa Cruz de Querétaro, recientemente fundado por el V. Antonio Linaz, al cual iba destinado, permaneciendo allí algun tiempo hasta que fué á fundar el Colegio de Huatemala. No queremos omitir el relato de su fundacion con todos los detalles que nos suministra la historia de los Colegios Franciscanos de *propaganda fide* de Méjico; no solo para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, si que tambien porque con ella empieza otra nueva época de la vida de

nuestro venerable, cual es la de sus escursiones apostólicas entre los infieles.

Habiendo, pues, permanecido nuestro V. Padre en el Colegio de Santa Cruz de Querétaro por espacio de dos años, trabajando en aquella nobilísima ciudad y sus contornos con un celo incansable, y haciendo maravillosas conversiones en todos aquellos pueblos que le veneraban como santo, fué destinado por su guardian con otros tres celosos compañeros á la conversion de los Lacandones, donde habia ya dos Padres del sobre dicho Colegio. Partieron gozosos todos cuatro por caminos ásperos y fragosos, venciendo mil dificultades y sufriendo privaciones innumerables, y al llegar á un pueblo de los indios Choles se encontraron con los dos sobredichos Padres, con quienes al verse se abrazaron mútuamente, sin poder articular palabra en largo rato por la abundancia de lágrimas que el gozo hacia brotar de sus amantes corazones, hasta que el P. Melchor de Jesús á quien pertenecia la presidencia, rompió el silencio saludando cariñosamente á todos. En esta ocasion manifestó el V. P. Francisco, la caridad fraterna que ardia en su pecho con un acto ostensible de desprendimiento religioso, porque viendo que el P. Melchor llevaba un hábito muy remendado (habia ya 14 años que lo usaba), le suplicó le admitiese uno que él traía para sí; pero viendo el P. Melchor que nuestro V. P. tenia tambien mucha necesidad de él, no quiso admitirlo, hasta que instado de sus ruegos lo recibió y se vistió con él.

Comenzaron sin demora los seis apostólicos varones á conferir entre sí lo mas concerniente á su expedicion apostólica, y para implorar las luces de lo alto, celebraron con asistencia de todos una misa del Espíritu Santo. A imitacion de los Apóstoles sortearon entre los seis las diversas conversiones á que cada uno debia ir, tomando aquellas palabras sagradas de los hechos Apostólicos: *Tu Domine, qui corda nosti omnium, ostende, quem elegeris: Tú, Señor que conoces lo mas recóndito del corazon de todos, manifiesta á*

quien elegiste: (Act. Apos. c. 1. v. 24.) en virtud de lo cual cayó en suerte al V. P. Francisco las conversiones de Talamanca. Estando ya todos con ánimo pronto y alegre para partir á sus respectivos lugares segun la suerte que á cada uno le habia cabido, determinaron de comun acuerdo pasar juntos á Huatemala, para entregar una carta que el R. P. Guardian de Santa Cruz dirigia al Presidente de la Real Audiencia de aquella ciudad.

Llegaron en breves dias á dicha ciudad, y se fueron ante todo á dar la obediencia al Prelado de nuestro Convento, quien con toda su Rda. Comunidad los recibió con grandes demostraciones de benevolencia y respeto. Despues de haber prestado sus atenciones y ofrecido sus servicios al Illmo. Obispo y Señores de la Real Audiencia, presentaron la carta que traian; y como toda aquella nobilísima y religiosa ciudad con sus Magistrados tenia ya pedida fundacion de Colegio de *propaganda fide*, fué muy fácil acceder á lo que suplicaba el P. Guardian en su misiva, que era se concediese á los RR. PP. Misioneros un lugar aparente para fundar hospicio, mientras como se esperaba, llegaban de España las licencias para eregirlo en Colegio. En efecto, á 10 de Junio del 94, nuestros Misioneros tomaron posesion de una capilla intitulada del Santo Calvario con mucha solemnidad, asistiendo á la inauguracion del nuevo hospicio tres comunidades religiosas, las autoridades civil y eclesiástica, é innumerable concurso del pueblo, columbrando ya todos los incalculables bienes que así en lo espiritual como en lo temporal reportaría la poblacion á la sombra del nuevo establecimiento. Mantúvose en él nuestro V. P. Francisco poco mas de dos meses, observando las leyes y constituciones de su Instituto con una exactitud minuciosa. Salia cuasi diariamente á predicar por las calles y plazas y en las iglesias mas capaces de la ciudad, obrando las palabras, que como dardos encendidos salian de su boca, portentosas conversiones hasta que recibió órden del P. Melchor de Jesús que era Presidente del Hospicio, de pasar á continuar la es-

piritual conquista de la Talamanca, en compañía del Padre Fray Pablo Rebullida, insigne operario evangélico.

Partieron ambos muy gozosos á emprender sus tareas apostólicas, y despues de muchos trabajos y penalidades, llegaron á la ciudad de Cartago en la que dieron Mision, estendiéndola consecutivamente á otros tres pueblos que necesitaban mucho de este cultivo espiritual. Del pueblo de Matina sacaron treinta y cuatro indios Urinamas, y los llevaron á su propio lugar con indecibles gastos y á costa de muchas privaciones, viajando por lugares despoblados sin hallar los alimentos necesarios ni otros efectos tan convenientes, para obviar los frecuentes percances que ocurren en todo viaje largo; á todo lo cual se agregaba otra dificultad no menos atendible, que era la fatiga con que el V. Padre Francisco caminaba oprimido de unas cuartanas tan tenaces que le duraron año y medio, para que aun en esto imitase al Apóstol de las Gentes, S. Pablo, que se gloriaba en la tribulacion y enfermedad. Luego que llegaron á Urinama con los sobredichos indios, y otros que recogieron por el tránsito, ascendiendo entre todos al número de ciento y cuarenta, les fabricaron casas para que viviesen en ellas con toda aquella comodidad que permitian las circunstancias del lugar y brevedad del tiempo, y evitar de esta suerte que se volviesen á la vida salvaje, á que son tan propensos, mientras se les catequiza en la Religion cristiana y se trabaja en su civilizacion. Uno de los primeros cuidados que ocuparon al V. P. Francisco fué buscar semillas para sembrar los Urinamas, diligencia muy necesaria para conservar en la fé á los indios, pues es necesario que el Ministro evangélico cuide de lo que han de comer y aun sembrarles con sus manos consagradas sus maizales ó milpas.

Solo el que conozca el carácter del indio podrá formarse un juicio adecuado de lo que padeció nuestro Venerable, en congregar en un solo pueblo indivíduos de tan diversas tribus, tan rivales entre sí, que se destruian mútuamente en contínuas y sangrientas correrías. No omitia trabajo ni

fatiga para reducir aquellas hordas salvajes, entregadas á la mas brutal barbarie, al gremio de la religion católica. Visitaba incansable la Talamanca, bautizando á los niños, casando algunos adultos que ya eran cristianos, fortaleciéndoles en la fé que habian recibido, y consolando á todos con un cariño paternal. Tanto era el celo que ardia en su pecho y tanta la eficacia de sus palabras, que no solo se convertian con su predicacion las tribus colindantes, sino que penetrando su voz, como un clarin sonoro, las mas distantes serranías, salian de entre sus breñas y fragosidades mónstruos racionales, que al verlos solamente imponían terror, deseando abandonar la vida brutal y salvaje en que habian nacido y vivido hasta entonces, y gozar de las luces y dulzura del Cristianismo por medio del santo bautismo.

Era maravilla ver juntos á los piés del V. P. Francisco los indios Changuenes con los Terrasbas, pues mediaba entre ellos una enemistad irreconciliable en tanto grado, que cuando los unos salian á cultivar sus campos, los otros que estaban acechándolos se les arrojaban encima como encarnizados tigres y les quitaban inhumanamente la vida. Reedificó con mucha aplicacion é imponderable trabajo las iglesias de Talamanca, para celebrar los divinos oficios con toda la decencia posible, instruir en la doctrina cristiana á los catecúmenos y esponer la divina palabra á los neófitos, recorriendo al efecto incesantemente toda la comarca. Despues que hubo dejado estas Misiones en tan feliz estado, determinó internarse en la populosa tribu de los Changuenes y luego pasar á la isla de Tojas. La numerosa tribu de los Changuenes confina con las montañas de los Terrabas; es cruel en estremo y enemiga declarada, no solo de las tribus circunvecinas de Talamanca, Terrabas, Torreques, Borucas y Tojas, sino tambien contraria de sí misma, pues dividida en partidos, se hacen unos á otros cruda guerra, matándose como si fueran fieras de aquellos campos. Viven estos salvajes en grutas cubiertas de malezas y en las aberturas de los peñascos.

En esta mas que bárbara tribu entró animosamente el V. P. Francisco con su compañero el P. Fr. Pablo, sin reparar en el inminente peligro de perder la vida. Cuando aquellos bárbaros vieron á los estrangeros, se amotinaron contra ellos dándoles crueles lanzadas, pisoteándolos villanamente, y hubiéranles quitado allí la vida si Dios no les hubiera defendido con un milagro manifiesto.

Apesar de este tan indigno tratamiento, capaz por sí solo de arredrar al corazon mas magnánimo, no por eso desistió de su empeño el V. Padre, antes bien esto mismo fué causa para animarle mas á tan colosal empresa; pues los deseos que tenia de padecer por Cristo y sacar de las sombras del gentilismo á aquellos infelices, le hacian vencer dificultades insuperables. Recorría con animosa osadía aquellos países, que en su mayor parte son montes inaccesibles y bosques impenetrables, aun en las llanuras, con muchos rios caudalosos que no se pueden pasar sin el ausilio de balsa ó canoa. Parece que desafiaba los trabajos y penalidades para lograr el mayor triunfo, que era la conversion de aquellos bárbaros; no obstante que se hallaba enfermo cubierto de llagas, sufriendo hambre y sed, perseguido de los indios, esponiéndose repetidas veces á peligro evidente de perecer, jamás desistió de la empresa, hasta que con lágrimas y oraciones y con sus tareas apostólicas consiguió reducir toda la poblacion de los Changuenes, bautizando á una infinidad de ellos.

Y para que se persuadan nuestros lectores que no es exageracion lo que acabamos de afirmar, pondremos á continuacion una carta que el mismo V. Padre, obligado de la obediencia, escribió al P. Margil, que el mismo V. P. Fray Francisco estaba ya por su larga ausencia confirmado en Guardian, para que este se volviese á la Montaña.

La carta es del tenor siguiente.

«Huatemala 1.° de Noviembre de 1697.

Mi carísimo Padre: ejecuté la obediencia, yendo á Talamanca y visitando todas aquellas Misiones, con mi compa-

ñero Fr. Pablo, bautizando los niños y reedificando los templos. Y fué el Señor servido (para que se conozca que no he hecho nada) de darme unas cuartanas que me duraron año y medio. Tuve unos dias salud y luego me cargué de buhas, originándose de las contínuas aguas y secarse el hábito en el cuerpo. Salia de la Mision de Ntra. Sra. de los Dolores (que es una isla de ochocientas personas bravísimas, que está en el mar del Norte tan cerca de Portovelo, que en seis dias se puede ir con una canoa) á curarme; y en Zunui de Terrabas, tuve noticia que mi compañero Fr. Pablo estaba en Sta. Ana de Vizeyta, que habia salido á buscar desde los Changuenes, donde le habian dejado unos religiosos de Nicaragua, que tuvo noticia habian llegado á Urinama, de los cuales el uno se volvió enfermo desde San José de Cabecara, y el otro le siguió hasta la Concepcion de Talamanca. Escribíle que enviára los Talamancas para traerme en una escalera, como difunto que yo no podía por las llagas de los piés, salir.» «Así lo hicieron y el dia de Santa Inés, año y cuatro meses despues de mi eleccion de Guardian, me dió la Patente, aunque corrió bien aprisa por la cristiandad, pero los rios no le dieron lugar para buscarme antes. Salí á Cartago, y el temple era muy frio, y no me dejaban dormir los dolores: fuíme á Pacaca, y me purgué y sudé algo, de suerte que me pude poner en camino para Huatemala, con ánimo de curarme aquí en forma y proseguir á cumplir mi obediencia. Tres dias despues de llegado recibí la de V. P. (con mil consuelos por ver ella), que desde 23 de Abril habia llegado al Colegio y ejercita el oficio que será con muy diferentes mejoras, como lo espero con la ayuda de nuestro amantísimo Jesús.»

«Aunque no estoy sano, me vuelvo á mediados de este mes, por si en tierra caliente y con el ejercicio de las Misiones entre fieles, pueden consolidarse los huesos y los piés. Están los males complicados y la naturaleza destemplada, el hígado y exterior abrasado, los tuétanos helados y desde las rodillas abajo tan llagado, que no se sabe de que tela

son las piernas. En fin, la salud nos la ha de dar el Altísimo, si gusta que se prosiga aquella conversion; y así pido particulares oraciones para que me dé Su Majestad lo que convenga, porque conozco que aunque pueda andar sin mucho trabajo, es temeridad volver á la montaña hasta estar bien sano, porque será imposibilitarme del todo.»

«El primer Domingo de Cuaresma partió mi compañero Fr. Pablo de la Concepcion de Talamanca para los Changuenes con el P. Fr. Juan de Abarca, el cual se volvió desde Guangúra de Terrabas con una buha en un pié, y Fray Pablo (aunque solo) prosiguió á acabar de catequizar ochocientos Changuenes, que estaban medio instruidos, y con ánimo de pasar á mi isla de Tojas á bautizar cien personas, cuya lista le dejé, y á las que yo no pude haber á su tiempo á las manos por las llagas de los piés, y últimamente á los Torresques que están tres dias de camino de allí, como espero en Dios que lo irá haciendo, porque es gran Ministro... Y en fin, de lo poco que hemos hecho, él lo ha hecho casi todo; que yo he estado hecho un enclenque.» Hasta aquí la carta del V. P. Francisco, y en ella han podido ver nuestros lectores su rara humildad y abrasado celo por la salvacion de las almas; pues apesar de tantas enfermedades y dolencias, nunca cesó de ejercitarse en el ministerio apostólico.

Ocupóse dos años dando Misiones entre fieles, y á fines del 99, aunque tan quebrantado, se volvió con su amable compañero el P. Fr. Pablo á la conversion desde Cartago: el año siguiente de 1700 por Octubre, escribió una carta al P. Guardian de Huatemala, en la que entre otras cosas se lee: «que tenia tales quebrantos, que estaba lleno de llagas hasta las manos, pero constante en lo que se pudiera ofrecer:» y añade otras noticias de su compañero. Ambos partieron á visitar todas las conversiones, y bautizaron en esta ocasion quinientos ochenta y seis párvulos, sin contar otro número considerable de adultos moribundos y enfermos. Fabricaron otras dos iglesias con un convento muy capaz, y abrieron un camino hasta la costa, para facilitar el tránsito á la Isla

de Tojas, en la que principalmente tenia sus ocupaciones misionarias el V. P. Francisco. Andaba de una parte á otra por aquellas fragosas montañas, sin hacer caso de sus contínuas enfermedades, solicitando el aumento de la fé católica, y ablandando los diamantinos corazones de aquellos feroces indios.

En una carta que escribió el P. Rebullida al Guardian del Colegio de Cristo-Crucificado, hablando de nuestro Venerable se lee lo siguente: «Queriendo el P. Fr. Francisco de San José entrar por el rio de la Estrella con gente española, lo arrebató el mar y fué á reconocer la Isla de Tojas, en donde le mataron cuatro hombres y á él le acometieron con lanzadas, por lo cual se fué á Panamá á pedir socorro. Dióle el Gobernador de aquella plaza una balandra, que le quitó el enemigo y lo soltó en Matina sin matarle la gente, pero desaviado. No obstante el evidente peligro que corria su vida en la Isla de Tojas, mantúvose bastantes años en ella, consiguiendo maravillosos progresos en la fé de Jesucristo; trabajó además en la reduccion de otros muchos bárbaros, de los que logró con indecible gozo de su alma bautizar muchos adultos, que como mansos corderos se arrojaban á sus piés, depuesta su nativa ferocidad y recibiendo con docilidad la doctrina evangélica, que como celestial rocío se desprendia de sus labios. Pero fueron muchos mas los párvulos que regeneró en las salutíferas aguas del Bautismo, de los cuales murieron muchos, para ir á aumentar el coro de los ángeles, y cantar alabanzas sin fin al Todopoderoso en el cielo.

En esta tan sagrada ocupacion fué pasando de una nacion á otra de las muchas que hay en todo aquel vasto continente, hasta que traspasando los límites de todo el reino de Huatemala, se entró en la costa de Panamá y Cartagena; y hallando docilidad en sus habitantes, se ocupó algunos años en su reduccion, bautizando á un sin número de ellos, estendiendo sus escursiones apostólicas por todas aquellas regiones. Y sabiendo que estaba cercano á la real ciudad de

Lima, juzgó que seria muy conveniente pasar á ella, para fundar un colegio, por hallarse investido con el título y poderes de Vice-Comisario de Misiones, conferidos por el Reverendo P. Fr. Francisco Esteves, Comisario y Prefecto apostólico de Propaganda Fide, en toda la nueva España y Perú.

En efecto, el año 1708 entró en Lima predicando penitencia, cual otro Solano, por todas las calles y plazas á un innumerable gentío. Hizo misiones por un año contínuo, desde Huamangua (Ayacucho) hasta el Callao, corrigiendo los abusos, pacificando los ánimos enemistados, y convirtiendo á muchos, que olvidados de sí mismos vivian en un total abandono de sus propios deberes. Noticioso del estado deplorable en que se hallaban las conversiones de infieles, desamparadas á causa de las cruelísimas muertes que los bárbaros de estas montañas, mancomunados con los cristianos apóstatas, dieron á los ministros evangélicos que las cultivaban, concibió el proyecto de restaurarlas, aunque fuera á costa de su sangre, porque el abrasado celo que ardia en su pecho no le permitia reparar en dificultad alguna. Al efecto solicitó compañeros y limosnas, las que consiguió abundantes de las personas de mas notabilidad; y habiendo obtenido las debidas licencias de los Prelados de esta Santa Provincia de los doce Apóstoles, partió como valeroso atleta á la espiritual conquista, no obstante el verse oprimido bajo el peso de su ancianidad y estenuada salud por sus contínuas dolencias.

Constaba la Mision de cinco virtuosos y esforzados sacerdotes, cuyos nombres son los siguientes: el V. P. Francisco de San José, comisario de misiones, los padres Fr. Fernando de San José, Fr. Mateo Brado, Fr. Honorio de Matos, Fr. Cristóbal de San José, y dos legos. Al llegar á Tarma dieron una mision, y una vez concluida, se internaron á la montaña por Chanchamayo. Al principio no tuvieron muy favorable acogida, porque azorados aquellos salvajes con los homicidios que habian perpetrado en los últimos misio-

neros, oponian toda la resistencia posible á recibir á estos; porque decian, que si los admitian, luego vendrian los españoles para vengar con las armas la muerte de los otros. Esta circunstancia ocasionó grandes trabajos y sufrimientos en los dos primeros años á los operarios evangélicos; pero al fin con su paciencia y firme perseverancia lograron ablandar los ánimos de aquellos bárbaros indómitos, reduciendo á muchos de ellos, con lo cual pudieron fundar dos pueblos el uno en Quimirí y el otro en el Cerro de la Sal.

Considerando el V. P. Comisario el estado favorable en que se hallaba la conversion del Cerro de la Sal, y viendo por otra parte que otras conversiones, desamparadas tambien desde algunos años, exigian un pronto socorro, pasó á fines del año 1711 á la ciudad de Huánuco á fin de restablecer las conversiones de Panatahuas. Informóse muy pormenor del carácter de la gente que habitaba en aquellos parajes, con todas las circunstancias del lugar y puntos de entrada; pero halló las cosas en tal deplorable estado, que parecia imposible conseguir su intento, ya por falta de gente, ya principalmente porque los caminos ó estrechas veredas que habia, estaban tan cerradas de espesísimo bosque que era impracticable la entrada. Lloraba inconsolable el V. P. Francisco la triste situacion de aquellos infelices, cuando le notificaron que al oriente de Huánuco habia una quebrada llamada Tuetani, por la cual corria un rio, en cuyas amenas riberas estaban situadas algunas rancherías de gentiles.

Animado con estas noticias, se fué á Lima y negoció con las autoridades de aquella capital, que se le concediese un piquete de soldados con un capitan para entrar en la sobredicha quebrada; y regresando á Huánuco con los despachos necesarios, despues de hechas las provisiones convenientes para semejantes esploraciones, en 1712 se dirigió con la gente de escolta al lugar designado, y habiendo encontrado el dicho rio de Tuetani, siguieron la corriente con peligro de morir á cada paso anegados en las aguas. A po-

cas jornadas encontraron un pueblo llamado Pozuzo que constaba poco menos de treinta familias de indios Amages, á los cuales predicó el V. P. Francisco, y con tan felices resultados que luego recibieron la doctrina del santo Evangelio.

Alentado con tan faustos principios, prosigió sus escursiones apostólicas por todas aquellas inmediaciones llenas de escabrosidades y malezas, sin desfallecer nunca á vista de las muchas é insuperables dificultades que se le oponian, en cuya ocupacion consiguió muchos triunfos su celo, convirtiendo á mas de seiscientos indios Amages. Fabricóles dos iglesias, una en Pozuzo y otra en Cuchero, adornadas ambas segun permitian las circunstancias del lugar. Dispuestas las cosas en este estado se salió el V. P. Comisario con la gente que le habia acompañado, por el mes de diciembre, dejando en la nueva conversion un religioso lego, para que continuase instruyendo y catequizando á los indios, miéntras él enviaba un sacerdote que los bautizase y administrase los santos Sacramentos.

Siempre incansable nuestro venerable Padre, apenas llegó de Panatahuas á esta provincia de Jauja, dió mision en ella, enardeciendo los ánimos de todos para la restauracion de las conversiones de Andamarca, á cuyo objeto envió los PP. Fr. Pedro Vaquero y Fr. Pedro Ortiz de Tuesta, varones muy celosos y versados en la lengua quichoa. De aquí pasó á Lima, para agenciar en aquella Córte los negocios relativos al mayor aumento y prosperidad de las misiones de infieles, pues con tan ópimos principios, se prometia razonablemente copiosos y abundantes frutos, si se proseguia con empeño y asiduidad la santa obra que con el favor del cielo habia comenzado y puesto en estado tan próspero.

Empero esto no podia realizarse con la gran penuria y escasez de operarios evangélicos en que se hallaban á la sazon las conversiones; era forzoso proveerlas de mayor número de misioneros, y subvenir á otras muchas necesidades. Con este objeto dirigió el V. Comisario, un informe al rey

Felipe V en forma de memorial, que insertamos literalmente, porque además de describir sucintamente los progresos de los sobredichas conversiones y trabajos de los misioneros, suministra algunas noticias geográficas relativas á aquellos parajes. El presente informe fué espedido el 25 de noviembre de 1713. Y dice así:

Señor:

«Es de mi obligacion, como Comisario de todas las conversiones de estos Reinos del Perú, de la Orden de San Francisco, dar noticia á V. M. para su consuelo, de lo que la divina Providencia obra en ellas. Cinco años ha, que vine de la nueva España con este cargo; uno se me pasó haciendo misiones desde Huamanga hasta Lima y Callao, y los cuatro en conversiones de infieles. Entré por la provincia de Tarma á las conversiones de Quimirí y Cerro de la Sal, tan famoso hasta en esa Córte, por las muchas naciones que navegan su rio. Estaba desamparada esta conversion desde el año 74 en que mataron los indios dos sacerdotes, un lego y un donado; y aunque en 99 entraron otros conversores, no pudieron formar pueblos, por el mal natural de los indios *Andes*.»

«En Quimirí, tres leguas de los últimos cristianos, procuramos hacer un pueblo de mestizos é indios de la cristiandad, para que sirvan de freno á los recien convertidos, tienen su iglesia con el título del *Patrocinio de nuestra Señora*, que es el antiguo. En el Cerro de la Sal, tenemos debajo de campana quinientos ochenta y cinco de todos sexos y edades: bautizados ciento y doce angelitos, y muchos han muerto con viruelas: la iglesia se intitula *Cristo Crucificado*, dista de Lima como setenta y tres leguas, y diez y seis de los últimos cristianos. Diez leguas mas adelante tuvimos la iglesia de la Purísima Concepcion de Eneno, con mas de seiscientas almas, y porque hubo evidencia que querian matar al Padre, le retiramos con ornamentos y alhajas al Cerro de la Sal; tiene esta conversion tres sacerdotes, dos legos y cinco donados.»

«En la provincia de Huánuco estaba desamparada otra conversion de payanzos y panatahuas, de los que por la peste pasaron al cielo mas de treinta mil, bien dispuestos y asistidos; los que quedaron mataron un sacerdote en el año 1704. Tiene esta conversion cinco pueblecillos (que se han de reducir á tres) con trescientas almas, cuarenta y siete bautizados, dos iglesias, la *Asuncion* y *San Miguel*; un sacerdote y un lego. Lo dicho he visto. Dista esta conversion de los últimos cristianos diez y siete leguas.»

«Por la provincia de Jauja estaba desamparada otra conversion desde el año 87, en que mataron tres sacerdotes y un lego: entró en esta el padre predicador apostólico Fr. Pedro Ortiz de la Tuesta, y despues le socorrí con el padre lector de Theología Fr. Pedro Vaquero, ambos doctos y timoratos. Escriben que tienen tres iglesias en *Sonomoro*, *Sabini* y *el Cármen;* y que un gran gentío que inquirieron nuestros conversores antiguos y no lo hallaron, se le descubrió Dios.....»

«No puedo individuar mas el número de la gente y bautizados, porque no lo he visto ni me lo escriben: solo sé que son tres sacerdotes, un lego y dos donados; y que me crucifican por mas ministros, y no me atrevo á pedírselos á V. M., porque le considero empeñado con la gloriosa defensa de la fé: pero le suplico como á mi padre y señor, me envíe una Real Cédula en que, estimando al Comisario general y prelados de esta santa provincia de Jesus de Lima el ardiente amor y fervoroso celo, con que me han asistido en el soberano empleo de las conversiones, pues me han dado tantos ministros como dejo referidos, ordene se me conceda un convento formado, y con todas sus preseas como estaba en la ciudad de Huánuco, para erigirle en colegio apostólico de *Propaganda Fide,* y criar en él sugetos para el ministerio y cinco religiosos con que al presente le mantengo; empeñándolos mas V. M. con su amoroso mandato, á que con mayor aplicacion y esfuerzo exhorten y animen á los súbditos, para que se dediquen al colegio y á las conversio-

nes; porque cada dia crece mas la necesidad con mayor número de infieles; y á todos los prelados de las otras seis provincias, para que ayuden á mí y á mis sucesores á erigir los colegios y fomentar las conversiones.»

«Tambien suplico á V. M. sea muy servido de mandar que cada año con toda puntualidad y de los haberes mas prontos de su Real Hacienda, se dé á cada una de estas conversiones, la limosna que pareciere necesaria á los méritos ó progresos de cada una, atendiendo á que ya no podemos dar paso sin escolta y custodia de soldados; porque nos matarán, como llevo referido de todas tres conversiones, y se acabarán ó atrasarán, como hemos visto. Y esta Cédula, Señor, necesita de mucho aprieto, y que no la glosen, porque la plata es peor que Lucifer. En estos cuatro años han dado para estas conversiones seis mil pesos, y juzgo que no les pasa por el pensamiento socorrerlas mas en otros seis años; á V. M. no le duela socorrerlas para que Dios le mire con misericordia, y me le guarde muchos años en su divino amor, como su fiel vasallo lo desea y pide. Lima, etc.»

A todo accedió gustosamente S. M. C., expidiendo en 16 de Enero de 1715, una Real Cédula que empieza: «Por cuanto, etc., que habiendo pasado Fr. Francisco de San José... y entrado... sin mas armas que la Cruz en la Provincia etc.» Entretanto que el V. Padre esperaba los despachos de la Corte de España, no descuidó jamás el adelanto de las conversiones, solicitando limosnas y operarios, discurriendo de uno á otro lugar como un rayo, alentando á los misioneros, ratificando en la fé á los infieles convertidos, y proyectando nuevos medios para dilatar el reino de Cristo en estas regiones: pero con el sentimiento de perder algunos de sus compañeros, víctimas de la obstinacion y crueldad de los bárbaros.

Uno de los principales cuidados que ocuparon el ánimo del V. Comisario, fué establecer un Colegio ó Seminario en donde pudiese instruir y habilitar religiosos para el ejercicio de las misiones, y para reemplazar á los Padres conver-

sores que morian, ó que por sus enfermedades no podian proseguir en sus tareas apostólicas: porque aunque la provincia de los doce Apóstoles le habia hecho cesion del convento de Recoletos de Huaraz, no obstante, la circunstancia de estar tan distante de las conversiones, no le eximia de extender sus miras á otros lugares, que ofreciesen las ventajas que se requieren para el alto fin á que están destinados los Colegios de *Propaganda fide*, mayormente cuando en virtud de las Cédulas que obtuvo del Rey católico, esperaba por instantes doce misioneros que venian de España, y no tenia donde hospedarlos religiosamente. Despues de consultarlo con Dios en la oracion, eligió en el Valle de Jauja un lugar llamado Ocopa, propiedad de un cacique convertido, muy afecto al V. Padre, á quien lo ofreció y cedió gustosísimo, y en dicho lugar habia tambien un pueblecito con una muy reducida capilla, intitulada Santa Rosa de Santa María, perteneciente al curato de Concepcion que era de nuestra órden.

Pidió á esta santa provincia, en virtud de lo ordenado en las Bulas pontificias concedidas á favor de los misioneros de la Órden Seráfica, dicha capilla, para erigirla en Hospicio de conversiones, á fin de que se pudiesen curar en él los enfermos que salian de las misiones de infieles, y disponerse los que hubiesen de entrar á ellas. Otorgó la provincia todo lo pedido: y en 31 de Octubre del año 1724 hizo cesion á las conversiones, de la capilla y dos pequeñas celdas que tenia adjuntas con una cocinita. Y como la capacidad del loca era tan reducida, pidió el V. Padre Comisario al Señor Virey facultad para ampliarla, la que obtuvo por el Febrero del siguiente año. Comenzóse la ampliacion y se llevó á cabo con el ausilio de algunas limosnas pecuniarias y la cooperacion de tres religiosos legos, formando un pequeño claustro con ocho celdas, un refectorio, una enfermería y otras oficinas necesarias para el buen órden de la comunidad y guarda de la vida religiosa.

Permaneció en ese estado de mero hospicio por espacio

de algunos años, pero la esperiencia enseñó, que era absolutamente indispensable elevarle al rango de Colegio, para subvenir á las apremiantes necesidades que frecuentemente padecian las conversiones, por falta de recursos materiales y escasez de misioneros. En efecto, á solicitud del V. Padre Francisco, y prévias las licencias indispensables del Monarca católico, se trazó el plan de la nueva fábrica, procurando unir la grandeza á la solidez, y revestirle con todos los demás requisitos necesarios, atendido lo frígido y húmedo del terreno. Emprendióse la obra con mucho empeño y teson, coadjuvando con sus fuerzas y direccion los tres sobredichos religiosos legos, colectando limosnas, buscando operarios y utensilios para el nuevo edificio, al que siempre asistia como principal sobrestante el V. P. Francisco, con cuya esmerada solicitud corria la obra prósperamente; pero no tuvo el consuelo de verla concluida, porque la muerte cortó con su destructora guadaña, el débil hilo de su vida cuando estaba ya para correrse la bóveda de la iglesia. (1)

---

(1) Veinte años se emplearon en la construccion de este Colegio de Santa Rosa de Ocopa; y es tal que puede competir con los más magníficos edificíos de este país; y para que no se nos juzgue de interesados presentamos á nuestros lectores una descripcion que de este Colegio y ocupaciones, carácter y virtud de los misioneros, publicó el año 1850 un honrado viajero, escritor, filósofo, historiador y célebre magistrado muy conocedor de toda esta república, cuyo nombre por delicadeza omitimos. Dice así..... «El edificio no se distingue por dimensiones colosales, ni por la elegancia de formas, pero colocado en una situacion pintoresca apareciendo como una obra artística entre escenas campestres, atrae irresistiblemente hácia sí, al que sin su presencia, se complaceria en bajar por sendas solitarias entregado á una meditacion dulce, ó á un desvario lleno de risueñas imágenes: presenta por delante una ancha plaza, que en vano se ha intentado embellecer con calles de árboles; la mano del mendigo, las caballerías y las plantas salvajes, burlan los esfuerzos del trabajo inteligente; mas este triunfa desde las paredes del convento; su iglesia está fabricada y adornada con gusto; cuatro cláustros con sus altos son dignos del grave objeto á que se consagran, distinguiéndose el primero que en un bello cuadro, con veinte y cuatro arcos, encierra un vistoso jardin, en cuyo centro se alza una fuente saltante. El silencio habita en lo interior del recinto y solo es interrumpido por los pasos mesurados del religioso que marcha á sus deberes, por el ruido monótono

Antes de dar fin á la presente biografía, hemos juzgado conveniente insertar un certificado que para la causa de la beatificacion del V. P. Francisco presentó el R. P. Fray José de San Antonio, y en el cual hace un breve relato de su vida con otras noticias muy singulares.

«Certifico yo, Fr. José de San Antonio, Predicador Apostólico del Colegio de *Santa Rosa de Ocopa*, y Comisario de la Mision de infieles *del Cerro de la Sal*...... que mi venerable Padre Fr. Francisco de San José, como Comisario de dichas Misiones, Prefecto de la Sagrada Congregacion de *Própaganda fide*, y muy diestro cazador de almas, entró por aquellas montañas con sus pobres compañeros, hijos de la santa provincia de Lima, como clarines del Evangelio publicando las verdades de nuestra santa fé, pisando peligros y á sangre y fuego tocando á degollar los mas agigantados mónstruos de la idolatría, abusos, supersticiones diabólicas, etc. Descubrió su apostólico celo el celebrado *Cerro de la Sal*, á costa de mucho tiempo y trabajo; lo que no pudieron conseguir los vireyes de Lima con el ruido de las armas, aunque lo intentaron varias veces, consiguió esta nueva Compañía de mi V. Padre.» «Tomó nueva posesion del dicho *Cerro*, en nombre de la Silla Apostólica, del Rey de Es-

---

de la péndola que lleva el alma á meditar sobre los destinos humanos, por el sonido de la campana, ó por los cantos del coro; el viento que por las tardes suele bramar en las arboledas inmediatas, parece espirar en las paredes, como para recordar que en el fondo del santuario se acallan las pasiones del mundo. La incierta claridad del interior, la soledad profunda, las estrechas celdas, los ruidos misteriosos, las imágenes religiosas, alejan todo pensamiento profano. Una biblioteca perfectamente ordenada presenta más de seis mil volúmenes, para desarrollar y hacer fructificar las ideas elevadas que este asilo religioso habia despertado. Una bella huerta en donde se reproducen sin degenerar buenas hortalizas de Europa, y anchos cuadros para alfalfa, cercados de frondosos alisos, ofrecen una diversion útil al ánimo que desfallece en las alturas de la meditacion; sin necesidad de llevar la vista muy lejos, se goza el más delicioso recreo, mirando las inmediaciones que ofrecen toda la variedad, sencillez y armonía de un jardin chino; aun sin salir del Colegio podemos entretenernos agradablemente con el espectáculo de las labores mecánicas; aquí se tejen los hábitos, mas allá trabaja el encargado de

ña y Prelados de la religion Seráfica, como tambien de las Misiones de Huánuco y Jauja, perdidas por las cruelísimas muertes, que los bárbaros apóstatas y gentiles dieron á los ministros apostólicos, que con su santo celo trabajaban en cultivar aquella dilatadísima viña del Señor.

»Fué tan conocido por su predicacion apostólica y celo de la salvacion de las almas en el reino de Méjico, en donde fué compañero del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, así en el Colegio de *Santa Cruz* de Querétaro y Misiones de católicos, como en la fundacion del Colegio de *Cristo Crucificado* de Guatemala, y en el reino del Perú, donde hizo tantos portentos y maravillas, que lo miraban como á segundo Solano de aquel reino: fuí testigo de su ejemplarísima vida en tres años que viví con él, en los que le confesé muchas veces: hizo conmigo su última confesion; murió en mis manos el dia 26 de Noviembre del año 1736, siendo yo Presidente del Colegio que fundó de *Santa Rosa de Ocopa*.

»Fué su dichosa muerte, á los ochenta y dos años de su edad, canté la Misa y prediqué el dia de su entierro, que

---

la zapatería, este cose los vestidos, aquel cuida de los enfermos, el uno hace las velas para todo el año, el otro elabora el chocolate para algunos meses, hay quienes cuidan del pan para la semana, y quienes lleven al pasto á las caballerías y el reducido ganado; un hábil obrero dirige la construccion de un puente, mientras otros operarios hacen adobes; cerca de la herrería trabaja el carpintero: esta pequeña sociedad se esfuerza de todos modos por bastarse á sí misma, sin exigir de los demás hombres la retribucion á que le dan derecho las benéficas tareas de sus miembros.

En medio de una vida consagrada al estudio de las verdades eternas, á la oracion y á los demás deberes del culto, siempre encuentran tiempo los religiosos de Ocopa; siempre está su ánimo dispuesto para hacer el bien. El pobre y el rico, el hijo de la capital y el que vive en la estancia, todas las razas, todos los sexos, todas las edades, encuentran en ellos consuelo; ocupan asiduamente el confesonario para consolar y mejorar las almas; de cualquiera distancia y á cualquiera hora que se les llame, vuelan á prestar los últimos consuelos de la religion; su botica está abierta á cualquier enfermo; de su mano reciben el sustento diario al medio dia y á la noche, de doscientos á quinientos, y á veces hasta mil indigentes, segun son dias comunes ó grandes festividades, y conforme ha sido la cosecha del año; el forastero obtiene un techo donde alber-

fué cuatro dias despues de ella, en la que se cumplieron v-
rias profecías suyas; y en los dichos dias estuvo su cuer-
flexible hasta el dia de su entierro, y antes de él le man-
registrar delante de muchos testigos las señales de las la-
zadas, que le dieron los indios en las Misiones de Talama-
ca, lo que me refirió el mismo siervo de Dios: le mudé tr-
hábitos, el uno lo repartí entre la multitud de gente que co-
currió á su entierro, para consuelo de todos los que le amab-
tiernísimamente por sus virtudes y le veneraban como á San-
to. Así en salud, como en enfermedad, era el consuelo de t-
dos, curando á muchos enfermos de gravísimos accidentes
distintas enfermedades, con tres plátanos, agua bendita, y
Evangelio de San Juan; y por el gran concepto que hiciero-
de su sabiduría, virtud y celo apostólico, los prelados de
religion de nuestro padre santo Domingo, le dieron paten-
de Vicario Provincial de la provincia de San Juan Bautist-
de Lima, para el gobierno de las doctrinas y religiosos, qu-
tiene dicha santa Provincia en la frontera de nuestras será-
ficas misiones de infieles, en las que pasaba los rios ma-
caudalosos, volando en alas de su encendido amor por l-

---

garse, un buen lecho, comidas preparadas espresamente para él, y cuan-to necesita para sostenerse. Como en toda gran concurrencia, nunca faltan ingratos que corresponden á tan desinteresados beneficios con desdenes é insolencias, se presentan ciertos hombres sin reflexion ni poder, que destrozan el albergue hospitalario, se llevan las piezas del lecho; pero tamaños excesos no cambian un momento el generoso corazon de estos religiosos, los cuales dispensan sus socorros, como Dios envia la luz sobre los buenos y los malos; procuran prevenir las necesidades recorriendo las habitaciones por mañana, tarde y noche para saber lo que cada uno ha menester; y el sacerdote como el lego, el prelado como el portero, todos le asisten con la prontitud que deseariamos en el mejor de nuestros criados. En el último jubileo de la Porciúncula, hemos visto una concurrencia de más de cinco mil personas, ocupándolos sin cesar desde el amanecer hasta las diez de la noche, y todas han sido atendidas por ellos con el mayor esmero; á las más importunas exigencias contestaban siempre con dulce sonrisa; tras largas horas de fatigas, despues de las mayores contrariedades, rebosa en sus semblantes la inefable paz que habita en el alma del justo.

Yo diría á los que prevenidos por las tendencias del dia y por preocupaciones anti-religiosas no están dispuestos á favor de Ocopa, venid á

conversion de las almas: fué tan celestial su sabiduría, que en el Evangelio del dia y en la oracion, estudiaba todos sus sermones, en los que predicaba con el espíritu de san Pablo.»

«Tuvo don de lenguas como otro san Francisco Solano: todo el infierno se conjuró contra él, en la entrada que hizo con sus venerables companeros á restaurar las tres referidas conversiones, en la que hicieron los demonios tan gran sentimiento, que se oyeron en el aire sus espantosos ahullidos, y en altas voces dijeron estas palabras: *Este capilludo y sus compañeros nos vienen á quitar nuestro patrocinio*; y habiéndolas oido el siervo de Dios, les dijo: *Andad, malditos, precipitaos en lo mas profundo del infierno, dejad libre este sitio, que os lo mando como ministro de Dios; y para que no inquieteis estas pobres almas, yo les pondré aquí el mejor patrocinio de María Santísima mi Señora, para que á ellas las defienda de vuestros engaños, y á vosotros os pise y quebrante la cabeza.* Y con este motivo puso en el pueblo principal que es el de Quimirí, para defensa de dichas Misiones, una bellísima imágen con el título de nuestra señora del *Patrocinió*, para que les sirviese de patrona á los recien convertidos.»

«El mismo sentimiento mostraron los demonios por la conversion de Huánuco, en cuyos pueblos fronterizos se oyó el ruido espantoso que hicieron al mismo tiempo, como

---

descansar algunos dias en esta soledad; no os pido la fé séncilla de nuestros mayores. que tenian los cláustros por única morada de la virtud, y el hábito por la señal infalible de santidad; tampocq necesitais el entusiasmo por las conquistas del espíritu católico; aunque seais indiferentes en religion, si amais el progreso, yo estoy seguro que observando con un corazon sensible y una inteligencia pura, os decidireis á trabajar por la conservacion y fomento del Colegio de Ocopa. ¿Quién pasaria en él algunos dias sin interesarse por una escuela de virtud viviente, por un monumento de nuestra civilizacion que las demás repúblicas nos deben envidiar, por una casa de beneficencia que subsistiendo solo de la caridad, es la Providencia de estos lugares? Hombres que gustais de lo bello y de lo útil, yo os convido de buena fé á examinar un establecimiento en que la naturaleza y la humanidad unen sus esfuerzos, para presentar un espectáculo lleno de encantos y fecundo en beneficios.

el tráquido de una pieza ó piezas de artillería. Se le humillaban las fieras: le seguian los tigres como mansos corderos: fué un verdadero retrato de san Pedro de Alcántara, á quien siguió en la penitencia, humildad, espíritu profético, y conversion de los pecadores: fué el hombre mas docto, mas santo, mas humilde, mas pobre, mas casto, mas celoso de la mayor gloria de Dios y bien de las almas, y de mas fé, esperanza, caridad, amor y temor santo de Dios de cuantos he conocido en la religion, en mas de cuarenta años que tengo de hábito.»

Tales y tan escelentes fueron las virtudes del venerable padre Francisco de san José: y aunque la causa de su beatificacion, que por órden del Ilmo. Sr. Arzobispo de Lima se comenzó, y proseguía con mucho empeño y gozo de todos los católicos se ha sobreseido, sin embargo esperamos en el Todopoderoso, cuyos juicios son incomprensibles, que nuestra santa madre la Iglesia, cuando llegue el tiempo determinado por Dios, le inscribirá en el catálogo de los Santos, para edificacion y consuelo de todos los católicos, especialmente de los de este hemisferio americano que le son tan deudores, por los muchos beneficios que con su predicacion y santidad les ha acarreado: predijo varias veces el venerable Padre que habia de morir despues de rezar las horas canónicas, lo cual solia hacer por la mañana para poder asistir á la obra y alentar con su presencia á los trabajadores. Así lo ejecutó el dia en que acaeció su muerte, que fué el 26 de Noviembre del año 1736; dia de llanto y de dolor, en que las conversiones perdieron su restaurador y principal adalid, sus compañeros los religiosos su prelado y maestro, los pueblos su protector, y todos un modelo vivo de virtud y santidad.

Despues de haber asistido con la comunidad al refectorio á medio dia, al salir de él para ir á dar gracias á la capilla, se cayó desmayado en la puerta del dicho refectorio; al desmayo sobrevino una copiosa fluxion de sangre por las narices, que á breve rato le quitó la vida. Auxiliá-

ronle los religiosos que se hallaban en el hospicio, especialmente su confesor el P. Fr. José de san Antonio, quien le administró el sacramento de la Extrema-Uncion; el cual recibido, voló su alma á las mansiones celestes, á recibir el premio de sus grandes y copiosos méritos adquiridos en su larga peregrinacion sobre la tierra, que empleó solamente á gloria de Dios, salvacion de las almas y santificacion propia. Sus venerables restos, incorruptos, y conservando todavía un color sobrenatural, se guardan en un nicho situado al lado izquierdo del coro de este apostólico Colegio de Ocopa, sobre cuyo nicho se lee el siguiente epitafio:

«Aquí yacen las reliquias del Vble. P. Fray Francisco de san José,»
«natural de Mondejar en el arzobispado de Toledo: honra»
«y decoro de la España y de la religion Seráfica, quien habiendo»
«profesado nuestro sagrado instituto en el convento de san Juli-»
«an de Agreda en Castilla la vieja, vino de edad de 40»
«años, de misionero apostólico á las Américas, y como as-»
«tro celestial, derramó su benéfica influencia en Méjico,»
«y Perú; fundando en el primero el Colegio de Propaganda»
«Fide de Huatemala, y en el segundo este de Santa Rosa»
«de Ocopa, restaurando y estableciendo de nuevo muchas»
«misiones en los departamentos de Jauja, Tarma y Huá-»
«nuco, trabajando y evangelizando con imponderable celo»
«del bien de las almas por el espacio de 42 años, y de-»
«jando á todos admirados de sus heróicas virtudes.»
«Murió lleno de méritos y en olor de santidad, en este Colegio,»
«á 26 de noviembre de 1736, á los 82 años de su edad.»

Nota. Esta Iglesia de este Colegio fué consagrada por el Ilmo. S. Dr. D. Diego Antonio Navarro Martin de Villodres, Obispo de la Concepcion de Chile, Visitador del Arzobispado de Lima, el dia 15 de Enero de 1814, á peticion del R. P. Paulo Alonso Carballo, Guardian, y prévia la correspondiente licencia del Ilmo. Sr. Arzobispo. El dia 13 de Enero de 1868 el P. Fray Vicente Calvo, Prefecto de las Misiones de este mismo Colegio, con licencia del R. P. Fr. Fernando Pallarés, Guardian, consagró la lápida de enmedio del Altar Mayor de dicha Iglesia.

PRÓLOGO.

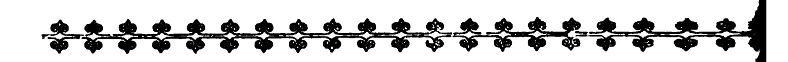
La santa obediencia, primer móvil de la persona relig
sa, encomendó á mi corta capacidad el oficio de escritor
este santo colegio de Propaganda Fide; y conociendo q
mis talentos no alcanzan á cumplir tanta obligacion, es
ve dudoso en elegir el rumbo que debia tomar para d
principio á tanta obra. Registré los papeles que se hall
en el archivo, buscando materiales para su fábrica; y ent
ellos hallé noticias auténticas, dignas de ser dadas al p
blico y de ser tenidas *in manibus* de los operarios evangé
cos, que desean entrar á los infieles de las montañas; pu
conducirán mucho para el gobierno y precaucion con qu
se debe proceder entre estas casi irracionales gentes. Y si
duda la falta de su noticia pudo ser causa de la demasiad
confianza, con que nuestros hermanos los seráficos misione
ros sacrificaron sus vidas á la inconstancia de los infiele
Settebos, Schipibos, y Cunibos este año pasado de 1766.

Todo cuanto tengo escrito en este Compendio consta d
papeles auténticos que se hallan en este archivo, alguno
impresos y manuscritos los mas; y cuando las relaciones n
concuerdan en algunos puntos, he procurado ajustarme
sentido mas verosímil, para lo cual me ha servido algun
práctica que tengo de las montañas y sus conversiones,
algunas cosas escribo de propia esperiencia. No ha sido poc
el trabajo que he tenido en concordar las verdaderas di
tancias que hay de unos lugares á otros; porque como s

caminos que solamente se andan á pié, y con incomodidades que referiré en su lugar, parecen dilatadas las jornadas, aunque en la realidad sean bien cortas, y así muchos ponen grandes distancias en parajes donde apenas hay la tercera parte. Para corregir este defecto me ha servido la esperiencia acompañada de un grande aplicacion en observar los rumbos y distancias, y corregirlas con las observaciones de las alturas solares; diligencia muy necesaria no solamente en las montañas, mas tambien en la mayor parte de la sierra. Cuando hago mencion de leguas simplemente, se ha de entender leguas de marina; de las cuales un grado de latitud contiene veinte leguas, y la distancia tomada en línea recta.

He intitulado á este compendio *Luz clarísima sacada de debajo del Modio del Olvido;* porque tiene todas estas propiedades. Es *luz*, porque manifiesta los peligros que ocurren en las entradas á los infieles de las montañas. *Clarísima*, por lo verdadero de sus hechos y relaciones, que los mas son de siervos de Dios que con la sangre de sus venas rubricaron las verdades de nuestra santa fé entre los gentiles. *Sacada de debajo del Modio del Olvido;* porque aunque estas noticias están en el archivo de este colegio, estaban esparcidas en varios papeles, y como entregadas al olvido; mereciendo estar manifiestas á todos las heróicas proezas de muchos siervos de Dios que aquí se mencionan.

En todo cuanto escribiere y tengo escrito, me sujeto á la correccion de nuestra santa madre Iglesia católica, ni pretendo en el menor ápice prevenir su piadosa censura, á la cual sujeto mi sentir como obediente hijo; y tambien á la censura de mis prelados, por cuyo mandato doy á esta obra principio, tomando el hilo histórico de la crónica franciscana del Perú, escrita por el reverendo padre fray Diego de Córdoba y Salinas, sacada á luz el año 1651.



PREFACIO.

Nuestro omnipotente Dios y Señor, solo obrador de g des maravillas, aunque en todas sus obras manifiesta s vina sabiduría, parece que se esmeró en la hermosa vari de criaturas con que adornó esta meridional Améric cual dividida en varios temperamentos produce tantas p ciosidades, que es la admiracion de la naturaleza. Divid supremo Hacedor esta América meridional en tres notal porciones, que manifiestan á los mortales un rasgo de su tísima providencia en la contraposicion de temperament calidades, en distancias bien cortas, y tambien en las m dilatadas.

La primera notable porcion de la América meridional la Cordillera Real, que comenzando cerca del mar del no en las sierras de Santa Marta, prosigue al sur por espa de mas de mil trescientas leguas, con elevados cerros c biertos de nieve todo el año. Esta cordillera Real casi de su principio viene dividida en ramos casi paralelos; y a que en algunos parajes llegan á unirse, como en la prov cia de Jaen, siempre se distinguen en sus cualidades. ramo occidental de la Real Cordillera, el cual sirve de c á la costa del Perú, es mas alto, nevado, y como dista p del mar del Sur, pues su distancia no excede de veinte l guas, las vertientes que dan manantial á los rios que de

guan en dicho mar, son de poco caudal y por consiguiente pequeños: por el contrario de todas las vertientes que caen á la parte oriental, se forman grandes y caudalosos rios, que despues de haber recorrido por diversos rumbos, tributan los mas sus raudales al gran rio Marañon, y algunos al gran rio de la Plata. Las faldas de este ramo occidental, que caen á los valles del sur, son regularmente estériles; pues solamente con el beneficio del riego, de las vertientes de la Cordillera, produce lo necesario á la vida humana en las quebradas y valles donde se consigue el riego, dejando muchos espacios de costa incultos por falta de humedad, reducidos á áridos arenales y algunas salinas. De esta generalidad se exceptúa la costa que media entre Guayaquil y Panamá; que por estar mas distante de la Cordillera, tiene el beneficio de las lluvias, y es montaña con temperamento cálido y húmedo.

El ramo oriental de la Real Cordillera, que vulgarmente llaman la cordillera de los Andes, dista regularmente de diez á veinte leguas de la Cordillera grande, y tiene muchos cerros nevados todo el año. El espacio qne se halla entre estos dos ramos de Cordillera, está cortado de diversas quebradas y valles frios, donde se cria mucho ganado de todas especies, y algunos son abundantes de cebada y trigo. El temperamento es frio y seco, aunque tiene su invierno de lluvias: en algunas quebradas por donde corren algunos rios (á lo cual llaman temples) hace bastante calor, y se producen algunas frutas, así de la tierra como de las de Europa.

La segunda porcion notable de la América meridional, es la Serranía del Brasil, que comenzando desde las sierras de Maldonado (en el rio de la Plata), corren al norte hasta cerca de la línea equinoccial. Y aunque esta Serranía no es tan elevada ni tiene tantos cerros nevados como la Cordillera Real, es muy escabrosa y llena de monte, donde por las frecuentes lluvias dan sus vertientes copiosos caudales de agua á muchos y grandes rios, que los mas desaguan en el

rio de la Plata, y otros al mar del norte. Tales son el rio Pará, el de Tocantiños, el de San Francisco y otros.

'Entre estas dos notables porciones de la América me dional, está situada la tercera, mas notable por su grande Consiste esta porcion en unas grandes llanuras ó Pamp que ocupan mas de mil leguas del setentrion al mediod del occidente al oriente en algunas partes quinientas legu y en otras menos. Todo este grande espacio está cruzado innumerables rios, muchos de los cuales son de tal magn tud, que esceden á los mas famosos de Europa y Asia. L mas de ellos contribuyen á formar el famoso rio de las Am zonas, los otros tributan sus caudales al rio de la Plata. terreno (máxime en la zona tórrida) está cubierto de espes montes de arboledas de todas especies y de grandores e traordinarios. El temperamento es cálido y húmedo esces vamente, por lo cual es criadero de innumerables sabandi jas nocivas al género humano. Hay culebras de mucha especies y tamaños, y algunas muy ponzoñosas. Muchos ti gres, leopardos y animales voraces. La cantidad de hormi gas de diferentes especies y grandores, es inmensa. Lo mosquitos en tanta muchedumbre, que á veces se forman de ellos como densas nubes, y murciélagos de extraordinaria grandeza. Los rios en gran manera abundan de pescado y de caimanes; los montes crian muchos animales comestibles, y el aire da muchísimas aves de varias especies, así de caza como de canto, matizadas de hermosos y vistosos colores.

Todo este vasto espacio de esta tercera notable porcion de la meridional América, está poblada de innumerables naciones de indios infieles, que viven de vida brutal, sin ley, ni rey, ni dependencia: contentos con lo que produce la tierra y los rios á costa de muy poco trabajo, porque como el temperamento es muy cálido y húmedo, hace al terreno grandemente fértil de todas las semillas y frutos que suele producir la montaña. Las mas de las naciones no usan mas vestido que el que sacaron del vientre de su madre. Viven

esparcidos por aquellos montes en casas grandes hechas de palos y cubiertas de hojas de palmas. En cada càsa vive una familia ó parentela de treinta ó mas personas. Solamente se juntan en crecido número para sus borracheras, que es su vicio dominante, y para las espediciones de guerras que continuamente tienen unas naciones contra otras, para cuyo efecto eligen sus cabos ó Curacas. Entre ellos se ignora la piedad, porque ni los hijos hacen caso de sus padres, ni las hijas atienden á los preceptos de sus madres; los enfermos no tienen mas remedio que sanar naturalmente, ó morir desamparados; y despues de muertos, sus parientes pegan fuego á la casa y cadáver, y se mudan á vivir á otra parte bien distante.

Algunos ambiciosos de nombre y fama, y por inventar novedades, fingieron en estas montañas imperios tan poderosos y ricos, que causa admiracion lo que dieron á la pluma y aun á la prensa. Tal fué la relacion que por los años de 1630 don Pedro Bohorques esparció del imperio del Enim, á cuyo emperador hace señor de muchos reinos, que le tributan vasallaje en oro, mantas, plumajes, y otros géneros riquísimos. Describe en ella el orígen é incrementos de tal imperio, el árbol genealógico de sus soberanos, su política y costumbres, con las ceremonias de coronarse el emperador y prestarle vasallaje los demás reyes, con circunstancias tan bien ordenadas y dispuestas á su antojo, que admitidas de la novedad que el vulgo suele abrazar sin exámen, muchas personas de distincion se persuadieron ser cierta su existencia, y con eso alborotó los ánimos de mucha gente del Perú. Pero obligándole á la ejecucion de la entrada, fueron tales las escusas y tramoyas que armó, que dieron á conocer su falsedad, y que la fingida quimera del Enim había sido hija de su ambicion.

Semejante fué la relacion del gran Paytití, que en el año 1638 divulgó un fulano Gil Negrete, con la cual engañado don Benito de Ribera y Quiroga, vecino de la ciudad de la Paz, emprendió su conquista con los despachos necesarios por los

años de 1680, y despues de haber gastado en varias espediciones mas de trescientos mil pesos, no sacó mas fruto que las molestias, el desengaño, y quedar pobre. Lo cierto es que en todo este vasto espacio no hay monarquía alguna; pues en mas de ciento cincuenta años que los Portugueses recorren todos los rios de esta meridional América, con no menos codicia que los primeros Españoles que vinieron al Perú, no han encontrado con alguna monarquía ni su noticia; habiendo penetrado tanto por dichas montañas, que el año 1741 subieron por el rio de la Madera hasta Santa Cruz de la Sierra, atravesando por medio de los países donde se imaginaban los fingidos imperios. Y el año 1760 los dichos Portugueses se han establecido en Mato Grosso, que está situado en el centro de esta América meridional.



PRIMERA EPOCA

DE

LAS MISIONES DE FIELES É INFIELES

DEL COLEGIO DE

SANTA ROSA DE OCOPA.

CAPITULO I.

Del Cerro de la Sal.

Antes de poner el pié en la montaña, me ha parecido conveniente describir en bosquejo y en general las incomodidades que han padecido y padecen los ministros evangélicos, que han transitado y transitan por esos montes, para que no sea necesario repetirlo frecuentemente en todas las entradas. Porque aunque son notorias las calidades de la América por lo mucho que hay escrito sobre la materia, y se esperimenta contínuamente; es cosa muy distinta hablar de terrenos transitados con frecuencia, de lo que esperimentamos en las tierras de los infieles, los cuales por su gran flojera no se moverán á aderezar un palmo de tierra para facilitar el tránsito, aunque hayan de rodear una cuadra.

Primeramente se ha de suponer que aunque el espacio que se llama montaña, es Pampa ó llanura, no es tan universal que no tenga sus cuestas, particularmente en las inmediaciones de la Sierra, y estas dan lugar á muchos y grandes barrancos, que forman los muchos arroyos y rios menores que son muy frecuentes, y es preciso pasarlos muchas veces con el agua á la cintura y aun á los pechos; y en estos barrancos son frecuentes las caidas, y formidables los precipicios. Las contínuas lluvias que en la montaña se esperimentan, son causa de que el pobre caminante vaya lo mas del tiempo con la ropa mojada, y como el suelo siempre está húmedo, y cubierto de hojarasca podrida, son frecuentes los resbalones, sin haber calzado que aguante ocho dias, y el mas seguro es de unos trapos. A esto se agrega la facilidad de corromperse el bastimento, si no se lleva con una precaucion mas que ordinaria.

El contínuo cansancio y sudor que causa al caminante el transitar por tan caluroso clima, cargado con el poco sustento que ha de comer, le obliga algunas veces á arrimarse á algun árbol, y cuando imaginaba hallar refrigerio se halla acometido de fieras hormigas, cuyas picadas abrasan al fatigado peregrino. De estas hormigas algunas son tan malignas, que sus picadas dan calentura que dura un dia natural.

Otras ocasiones la fatiga obliga á asirse de algun tronco para trepar algunas cuestas, y acontece muchas veces estar podrido, y dar con el caminante en el suelo ó despeñarse. No es menos frecuente afianzarse de algunos palos espinosos, que en lugar de aliviar el cansancio, causan notable dolor, pues algunas espinas son muy enconosas.

La muchedumbre de mosquitos es de grandísimo tormento, porque algunos son muy nocivos, de suerte que no permiten un rato de descanso, especialmente en los parajes cenagosos; de modo que para descansar algun poco, es necesario cubrirse totalmente, y entonces el calor atormenta grandemente, de suerte que por no sofocarse de calor, es

necesario esponerse otra vez á la batería de los mosquitos. No es poca la molestia que causa lo intrincado de las arboledas, tan enredadas de bejucos y maleza, de suerte que toda la montaña es un laberinto sembrado de enfadosos lazos. A esto se añade el contínuo recelo de pisar alguna culebra; con lo cual se camina por las montañas siempre entre riesgos, de los cuales tengo esperimentado buena parte. Supuesta esta noticia:

El ramo oriental de la Cordillera Real, llamado vulgarmente la cordillera de los Andes, le ha situado Dios tan empinado y escarpado por la parte oriental, que es la que mira á la montaña, que parece haber querido su altísima Providencia impedir á los moradores de la sierra el tránsito á las llanuras; pues solo permite bajada á ellas por algunas quebradas de muy difíciles caminos por causa de los precipicios, nieves y ciénegas de que está guarnecida esta cordillera de los Andes. Estos obstáculos fueron la causa para que siempre fuesen sin fruto las espediciones á la montaña, así en tiempo de los Incas, monarcas del Perú, como de los Españoles que emprendieron algunas de sus conquistas. Y esta misma parece ser la razon porque en los primeros cien años de la conquista de este reino, no se lee haber entrado religioso alguno á la espiritual conquista de los infieles de las montañas. A que se añade, que como tenian entre manos tan copiosa mies en la sierra y valles de la costa, no atendieron á lo remoto.

La primera entrada que se hizo á las montañas (omitiendo las que hicieron los conquistadores de Quito) fué por la quebrada de Chachapoyas y Moyobamba, en cuyo rio se hizo el argumento de cinco bergantines, para ir á reconocer el rio de las Amazonas bajo las órdenes del capitan Pedro de Ursua, á quien mató el tirano Lope Aguirre, y se levantó con el armamento para las piraterías que ejecutó en el mar del norte.

Otra entrada á la montaña se facilita por la quebrada en que está la ciudad de Huánuco. Por esta entraron nuestros

religiosos menores el año 1631 á la conquista espiritual de los Panatahuas, segun que la refiere nuestra *Crónica del Perú*, lib. I, cap. xxv.

Otra entrada á la montaña se frecuenta por la quebrada de Tarma y Acobamba, que internando desde este último pueblo al oriente por entre altísimos cerros, á las quince leguas se sale al valle de Quimirí, que es de montaña muy frondosa y fértil. Antes de llegar á este valle se pasa en balsa un rio de bastante agua que llaman Schanscha-mayo, formado de la junta de tres rios. El primero llamado de Uluemayo, que viene del noroeste. El segundo el de Tarma, que viene del oeste. El tercero el de Monobamba, que viene del sur, con cuyas juntas de aguas se hace el rio Schanscha-mayo navegable para las balsas. Diez leguas mas al oriente de Quimirí está el famoso Cerro de la Sal, el cual es remate de un ramo de Cordillera, que desde la Cordillera nevada de Reyes viene bajando por Paucartambo; y en este paraje se eleva dicho cerro como un pan de grande altura todo poblado de monte, escepto en la cumbre en que solamente tiene algunos matorrales de palmas. Este cerro tiene una veta de sal, que desde la cumbre corre al sudoeste por espacio de mas de tres leguas, y otras tantas hácia el nordeste; dicha veta de sal tiene de ancho regularmente treinta varas. La sal es de piedra mezclada con algun barro colorado. Dos leguas antes de llegar al Cerro de la Sal, se encuentra el rio Paucartambo, que viene del noroeste, y una legua mas abajo se junta con el rio Schanscha-mayo, formando en la junta el rio que llaman de la Sal, mas abajo Perene.

Este cerro de la Sal es muy famoso por el grande concurso de indios infieles, que de las naciones mas remotas de la montaña acuden á él por sal; porque como dentro de la montaña hay pocas salinas, les es forzoso venir á este cerro á buscarla, los unos para su uso y consumo, y otros para comerciar con ella otras cosas que necesitan de las otras naciones; siendo tan varias las que suben á este cerro por la como-

didad que tienen de muchos rios navegables, que algunas tardan dos meses en llegar á este cerro, cuyo temperamento es muy templado; porque aunque es montaña real, el calor es moderado por la elevacion del cerro y su cercanía á la Cordillera. Está habitado de indios Amages, y de algunos de las otras naciones que se quedan en él cuando suben por sal.

CAPITULO II.

Entrada de nuestros religiosos al Cerro de la Sal.

Aunque la cordillera de los Andes ofrece difíciles caminos para la montaña, sin embargo, el interés movia á algunos de sus moradores de dicha cordillera á bajar por algunas sendas y laderas á las faldas ó temples, donde hacian sus sementeras de maíz, fríjoles y coca.

Con la frecuencia de estas entradas encontraban á veces á algunos infieles; con la comunicacion de los serranos, se arriesgaban algunos de ellos á salir á tierra de cristianos, y mediante el buen tratamiento que hallaban, algunos recibian el santo bautismo. De todos estos neófitos, y de varios indios serranos que en la ceja de la montaña tenian sus sementeras, se formó un pueblo llamado Huancabamba, distante veinte y cinco leguas del Cerro de la Sal, el cual pueblo con título de curato se entregó al cuidado de la religion seráfica.

Por este pueblo de Huancabamba entró á la montaña el siervo de Dios fray Gerónimo Gimenez, religioso lego de nuestra seráfica órden el año 1635, en Quimirí fundó el primer pueblo con capilla, y despues fué martirizado en compañía del venerable padre fray Cristobal Larios á manos de los indios Campas, en el rio Perene, el dia 8 de Diciembre del año 1637, como se refiere en la *Crónica Seráfica* del Perú, en el libro II cap. XXX.

No entibió sus fervores la seráfica provincia de los doce Apóstoles, por las dichosas muertes de los invictos protomártires del Perú; antes acudiendo á suplir su falta otros varones apostólicos, prosiguieron la espiritual conquista. Por un memorial presentado al señor marqués de Mancera, virey del Perú, el año 1640 por el reverendo padre fray Pedro Ordoñez Flores, ministro provincial de esta santa provincia, consta que en el dicho año habia en la conversion del Cerro de la Sal siete capillas ó pueblecitos, asistidos de los padres fray José de la Concepcion, fray Cristobal de Mesa y de dos hermanos donados; y que dicho señor virey expidió órden para que de las cajas reales se diese lo necesario, para el avio y otras cosas que necesitaban los religiosos que iban á fomentar aquella conversion. Su data en 8 de Julio de dicho año 1640.

Tambien consta por la *Crónica Seráfica* del Perú, en el capítulo XXXI del lib. II que en el año de 1641, el dia 3 de Agosto, se embarcaron por el rio de la Sal el padre fray Matías Illescas, y los hermanos fray Pedro de la Cruz y fray Francisco Piña, los cuales entregados á la divina providencia, se dejaron ir rio abajo con ansias de convertir á todas las naciones de la montaña; y no se supo mas de ellos hasta despues de cuarenta y seis años; en cuyo tiempo se tuvo noticia cierta de haber sido muertos á manos de los infieles en Schipibos.

La voz comun de que el Cerro de la Sal estaba lleno de minerales de oro despertó por este tiempo la codicia de algunos Españoles, instigados del comun enemigo para destruir el trabajo de los operarios de la viña del Señor. Consta, pues, por declaracion jurídica, tomada al capitan Don Alonso Sanchez Bustamante, que por este tiempo entraron por Quirimí algunos españoles gobernados por un cabo, con ánimo de internar en la montaña, en cuya compañía iban dos religiosos menores; y aunque los padres llevaban el anhelo de convertir las almas, se reconocia en las conversaciones de los españoles que ellos iban mas bien á buscar

oro. Así fué desgraciada la espedicion. Cuando los indios del Cerro de la Sal supieron su llegada, vinieron á recibirlos con mucho rendimiento, ofreciéndoles su amistad, y sirviéndoles muy oficiosos. Creyéronse ligeramente los españoles de la oficiosidad obsequiosa de los indios, y embarcados en balsas, navegaron dos dias por el rio de la Sal abajo, prosiguiendo los indios en su fingida amistad y rendimiento; al tercero dia persuadiéronles que hiciesen tercios de las armas, con el pretesto de que se acomodarian mejor para no mojarse; habiéndolo conseguido, aquella tarde llegaron á un remanso donde los indios tenian una emboscada, luego los de tierra á flechazos y los de las balsas con los remos mataron á los dos religiosos y á todos los españoles, excepto dos de ellos que acertaron á echar mano de una pistola cada uno, y con ellas hicieron frente á los indios, los cuales temiendo las bocas de fuego, les dieron paso y se metieron en el monte. Pero hallándose destituidos de humano socorro, é imposibilitados de poder salir á la sierra, se entregaron á los indios bajo el seguro de paz que les ofrecieron. El uno de los dos españoles era gallego de nacion, del cual el mismo declarante oyó decir que retirado al interior de la montaña, se habia casado á la moda de los indios, habia tenido algunos hijos, y se discurre que murió en aquella barbarie. El otro era natural de Chachapoyas, y se llamaba Francisco Villanueva, del cual hablaremos despues. Con esta revolucion y otras que luego sucedieron, se perdió por entonces la conversion del dicho Cerro de la Sal.

Dice pues el mismo declarante, que pocos años despues (seria el año 1645 poco mas ó menos) entró á la conquista del cerro de la Sal don Francisco Bohorques con treinta y seis Españoles, y que inmediatamente se apoderó de los tres pueblecitos que estaban en la ceja de la montaña, llamados Sibis, Pucará y Collar. Estos solo estaban habitados en diversos tiempos del año de algunos indios y Españoles (que tenian en ellos sus vocales) mientras duraban las cosechas, y despues se retiraban á Tarma dejando en cada pueblo tres

ó cuatro indios. Este capitan Bohorques se hizo dueño de las sementeras impidiendo las cosechas, con el pretesto de que era preciso mantener aquella gente. Con este motivo se levantaron contra él algunas quejas en la provincia de Tarma; por lo cual determinó internarse al Cerro de la Sal. Al querer pasar el rio de Schanscha-mayo, le disputaron el paso una porcion de indios Andes, gobernados por un indio valiente llamado Santuma. Porfiaban los Españoles para tomar el vado con las armas de fuego, durando el combate toda una mañana, hasta que acertaron á herir al cabo de los indios, con lo cual suspendieron éstos la pelea ofreciendo la amistad. Así pasaron los Españoles á la parte de Quimirí, y los indios rindieron la obediencia á D. Francisco Bohorques. Entre los indios que disputaron el paso á los Españoles, estaba el ya mencionado Francisco Villanueva, y como habia aprendido el idioma ande, fué despues el mas confidente del capitan Bohorques.

Despues pasaron á Quimirí y al Cerro de la Sal, donde estuvieron algun tiempo servidos de los indios de todas aquellas inmediaciones y de otros muchos que vinieren á darle la obediencia. Al cabo de algunos meses salieron de la montaña á los pueblos de Vitoc y Tapo que están en la ceja, y de allí se llevaron el ganado que pudieron encontrar y algunas mujeres, y se retiraron á Quimirí, donde formaron poblacion y sementeras, pareciéndoles bien aquella tierra. Informado bien el superior gobierno de las hostilidades y altiveces de Bohorques y su gente, dió comision á D. Juan Lopez Real, para que juntando de las provincias de Tarma y Jauja la gente que le pareciese necesaria, entrase á prender aquella tropa de levantados. Ejecutóse la espedicion; y aunque Bohorques vivia con las precauciones que pedia el estado de sus cosas, los del rey por medio de un indio infiel consiguieron coger las espaldas á los del partido de Bohorques, prenderlos á todos y remitirlos presos á Lima, donde despues de mucho tiempo fueron desterrados, y el dicho

Bohorques y su confidente Villanueva fueron enviados á Valdivia.

Consta tambien de un memorial impreso, que en la córte de España presentó al rey nuestro señor el capitan don Andrés Salgado de Araujo, que en el año 1649 entró él á la conquista del Cerro de la Sal, y fundó allí una ciudad con el nombre de *San Miguel Arcángel*, donde habia cincuenta vecinos españoles con todos los oficios de cabildo, y otros dos pueblos de indios convertidos; y que despues de dos años y medio, por informes que tuvo el virey del Perú, conde de Salvatierra, poco ventajosos al dicho capitan, mandó que saliesen de dicha montaña todos los Españoles. Con estas alteraciones estuvo esta montaña muy alborotada, é incapaz de poder los ministros de Dios entrar á esparcir la semilla del santo Evangelio.



CAPITULO III.

Progresos y decadencia de las conversiones de Panatahuas.

Aunque los fervorosos hijos del serafin Francisco vieron cerrada la puerta de la montaña por la parte del Cerro de la Sal, no tuvieron ocioso su infatigable celo; antes se aplicaron con mayor esfuerzo á ampliar las conversiones de Panatahuas, donde consiguieron coger ópimos frutos para las troges del cielo, y muchos fueron tan felices, que rubricaron las verdades de nuestra santa fé con la sangre de sus venas. Habianse estendido estas conversiones por medio de los indios Payanzos hasta las márgenes del rio Pachitea, segun consta por relacion del reverendo padre fray Francisco Andrade, visitador general de dichas conversiones, y por el reverendo padre comisario general fray Gabriel de Guillestegui, hecha en el año 1662. Consta por dicha relacion que en el año 1657 el padre fray Alonso Caballero en una entrada que hizo por los Payanzos, llegó á los Callisecas y Settebos, y aunque con poco fruto por entonces, con esperanzas de conseguirle dejó en aquellas naciones cinco religiosos, los dos sacerdotes y tres legos, acompañados de doce españoles y ocho indios cristianos de Panatahuas. Estos religiosos con su tolerancia y fatiga fundaron dos pueblos, y tenian ya reducida mucha gente; pero una parcialidad de Callisecas se amotinaron, gobernados por un cacique acometieron á los dos

pueblos, y mataron á los religiosos, á los españoles y á los indios cristianos, sin dejar alguno.

Consta tambien por la misma relacion, que en el año 1661 el padre fray Lorenzo Tineo, guardian de Panatahuas, con un capitan nombrado por el superior gobierno, con veinte y seis soldados y doscientos indios cristianos de guerra, entró por la tierra de los Payanzos á los Callisecas, hasta las márgenes del Paro ó Ucayal, y habiendo llegado á la nacion de los Settebos, en breve tiempo redujo mas de dos mil almas en dos pueblos con sus iglesias y padron, donde acudian todos á la doctrina. En este estado estaba aquella conversion cuando al guardian le fué forzoso salir á Huánuco á buscar socorro. Dejó allí dos religiosos y los soldados con su capitan; pero este enfadado del mal temple de aquella tierra, se salió con sus soldados. Viendo los Callisecas infieles lo indefenso que habian quedado los religiosos, incitaron á los Settebos que los matasen; pero por consejo de un cacique lo dilataron para cuando volviese el guardian, para coger la herramienta que esperaban traeria. Cuando el padre guardian supo que se habian salido el capitan y soldados, receloso de algun mal suceso, se puso al instante en camino con el socorro de gente que pudo juntar. Halló toda la montaña alborotada y confederada con los infieles Callisecas, quienes acometieron un dia á los religiosos en el pueblo de la Exaltacion de Chupasnao, arrojando innumerables flechas y mechas de fuego para quemarles la morada, durando la invasion desde la mañana hasta medio dia. Los religiosos se vieron obligados á quemar la iglesia, donde los infieles se resguardaban de algunas bocas de fuego que los indios cristianos tenian; con lo cual se retiraron los infieles dejando muerto á un indio cristiano, y herido de un flechazo al padre fray Francisco de Tomillosa, aunque la herida no fué de mucho peligro, por haber la flecha dado antes en un puntal y venir de rechazo, con que en pocos dias se puso bueno.

Viendo el padre guardian que no podia sosegar á aquella gente bárbara, se salió con sus religiosos á las conversiones de Payanzos, llevando consigo mas de cien indios Settebos que voluntariamente le siguieron deseosos de ser cristianos, á los cuales repartió en los pueblos de las conversiones, y bautizó á muchos de ellos *in mortis articulo*, especialmente á los párvulos. De allí á poco tiempo salieron á la conversion de Payanzos treinta y cuatro Settebos, pidiendo á los padres que volviesen á sus tierras que ya estaban arrepentidos de lo que habian ejecutado, alegando que se habian movido á ello por instigacion de los Callisecas, que les obligaron con amenazas y contra su voluntad.

Tambien consta por declaracion tomada al padre fray Rodrigo Bazabil el mes de noviembre del año 1686, que el padre fray Alonso Caballero con el capitan don Gerónimo Rojas y soldados, el año 1663 hicieron entrada por los Payanzos, navegaron por el Paro ó Ucayali, y redujeron á los Callisecas; en los cuales quedó de conversor el siervo de Dios fray Manuel Biedma, hasta el año 1665, con pueblo formado é iglesia; donde estuvo despues cerca de tres años de conversor el padre fray Rodrigo Bazabil.

Pero como la nacion de los Callisecas estaba tan retirada de Tulumayo, que era la cabeza de las conversiones de Panatahuas, los socorros eran escasos y llegaban tarde; por lo cual el padre fray Rodrigo Bazabil desamparó aquella conversion en el año 1668 con tan desgraciado dejo, que confederados los Settebos y Callisecas hicieron una irrupcion á los venerables padres fray Francisco Mejía, presidente de las conversiones de Panatahuas, fray Alonso Madrid, fray Alonso Acevedo, lego y otros cuatro religiosos el año 1670.

Antes de pasar adelante, se me ofrece desatar una duda, que se pudiera ofrecer sobre qué nacion era esta de los Callisecas, de la cual en los tiempos presentes no se halla noticia. Pero reflexionando sobre la descripcion de su territorio, infiero que son los que hoy se llaman Schipibos. Fúndome en que el referido padre visitador general dice, que los Callise-

cas confinaban por la parte de la Pampa con la nacion de los Settebos; que era nacion numerosa y gente traidora, cuyas propiedades convienen hoy á los Schipibos. Y como en aquel tiempo habiéndose reconocido todas aquellas naciones, no se hace mencion de los Schipibos y al presente con la frecuente comunicacion de siete años, no se mencionan los Callisecas, hasta que ahora se llaman Schipibos.

CAPITULO IV.

Segunda entrada de nuestros religiosos al Cerro de la Sal, y primera entrada á la montaña por Andamarca.

Con las fatalidades y muertes acontecidas en las conversiones de Panatahuas, quedaron en grande consternacion, ni se tenian por seguros en ellas los operarios evangélicos; y por esta causa determinaron emplear sus fervores en otra viña, que pudiese dar el fruto correspondiente á los trabajos de los jornaleros. Dispusieron, pues, los prelados superiores de esta santa provincia de los doce Apóstoles, que supuesto que estaban sosegadas las turbulencias del Cerro de la Sal, se emprendiese la conquista espiritual de aquellas almas. Obtúvose licencia del superior gobierno para esta espedicion el año 1671. Fué nombrado por presidente de ella el padre fray Alonso Robles, varon de espíritu apóstolico, á quien acompañaron otros cuatro sacerdotes y dos religiosos legos. El señor virey, conde de Lemus, dió cuatrocientos pesos de limosna para ayuda de lo necesario para la entrada, y con otras limosnas que dieron los bienhechores, se aviaron de lo preciso para agasajar á los indios. Hízose la entrada á fines del verano del dicho año 1671, y aunque al principio tuvieron mucha dificultad para esparcir la semilla de la divina palabra, con la paciencia y tolerancia consiguieron ablandar aquellos racionales troncos, que atraidos del

buen trato y de los agasajos de los padres, acudieron á recibir la luz del santo evangelio, con lo cual se bautizaron muchísimos párvulos, y tambien muchos adultos *in articulo mortis:* en el año 1673 se fundó en Quirimí por los misioneros un pueblo, que intitularon Santa Rosa, donde se avecindaron mas de doscientas almas de todas edades y sexos, y se iban cada dia agregando algunos de los indios Amages. Dejémoslos por ahora, que nos llama la atencion la conversion de Santa Cruz, cuya primera entrada á los Andes se hizo por la provincia de Jauja.

Hállase en dicha provincia en lo alto de la Cordillera de los Andes el pueblo de Santiago de Comas, curato entonces de nuestra seráfica religion, con dos anejos, el uno llamado Acobamba, y el otro Andamarca. Era en dicho tiempo cura de dicho pueblo el padre fray Alonso Zurbano Rea, varon verdaderamente apostólico, celoso de la conversion de las almas, y muy observante de nuestro seráfico instituto. Solian algunas veces por los veranos salir algunos indios Andes al pueblo de Andamarca, manifestando los muchos deseos que tenian de recibir el santo bautismo y salvar sus almas; y daban noticia de las muchas naciones que habitaban aquellas montañas. Deseaba el padre cura dar pasto á aquellas ovejas, que con tantas ansias le pedian; pero se oponia á sus deseos la aspereza invencible de aquella entrada, por que si por todas partes la Cordillera de los Andes parece formada de Dios como fuerte muralla, que divide la sierra de la montaña, por esta parte se hace insuperable, por la frialdad de tres rígidos ramos de cordillera, que desde el valle de Jauja se han de atravesar. Especialmente la hacian intransitable las muchas ciénegas que ocupan su distrito, siendo preciso andar á pié (porque entonces se juzgaba imposible el poder hacer camino para caballerías), cargando en hombros la provision y ornamentos; y como en las heladas ciénegas se enterraban hasta las rodillas, de tal suerte espantaba á los que presumian transitar, que nunca

se presumió que hubiera quien se atreviera á penetrar aquellas Punas sin quedar imposibilitado de volver.

Instado del deseo de la salvacion de aquellas almas el dicho padre Cura de Comas, comunicó el negocio con el reverendo padre presidente de Quimirí, pidiéndole que enviase para dicha empresa algun ministro evangélico de fervoroso espíritu, ofreciéndose dicho padre cura á asistirle con cuantos auxilios le permitiese la doctrina, y que solicitaria todos los medios posibles para que no faltase cosa alguna al socorro de los seráficos operarios; así lo cumplió con gran puntualidad asistiendo personalmente á la composicion de los caminos y conduccion de lo necesario para las entradas, esponiéndose á perder la vida en los muchos precipicios de aquella cordillera.

Para esta primera entrada fué electo el venerable padre fray Manuel Biedma, varon apostólico, y antiguo conversor de los Panatahuas; el cual cuando estuvo entre los Callisecas habia aprendido algunos vocablos de la lengua Ande, y ahora se ofreció á esta expedicion ansioso de ganar á costa de fatigas muchas almas para Dios.

Habiéndose dispuesto por la solicitud del reverendo padre cura de Comas todo lo necesario, así de bastimento como de herramientas y gente para la conduccion, salieron de Comas todos á pié, el venerable padre Biedma con un religioso lego, llamado fray Juan Ojeda, y dos hermanos donados el dia 11 de Mayo de 1673, acompañados del padre cura y de muchos indios de Comas y Andamarca, hasta cuyo pueblo los acompañó el padre cura. Caminaron ocho dias con indecibles trabajos de las ciénegas, nieves, lluvias y precipicios, sin mas sustento que un poco de queso y algun maíz tostado. Despues de un tan penoso camino, llegaron á la tierra ó montaña de los infieles, donde fueron recibidos con extrañas demostraciones de júbilo y benevolencia; especialmente del curaca ó cacique llamado Tonté, que despues de bautizado se llamó D. Diego, quien regaló á los huéspedes con abundancia de frutas y de lo que produce

aquel país. El dia 18 de Mayo llegaron á las rancherías del curaca Tonté cantando el *Te Deum laudamus*, adoraron todos á Jesús crucificado en una imágen que llevaba el venerable padre Biedma, y habiendo colocado una grande y hermosa cruz en una plazuela, se tomó posesion de aquella tierra, en nombre del rey y de la seráfica religion.

El dia 20 que era sábado y vigilia de Pentecostés, previno el venerable padre al cacique Tonté, que era preciso le hiciesen una capilla para celebrar el dia siguiente el sacrosanto sacrificio. Apenas conocieron la voluntad del siervo de Dios, cuando á porfía se dieron tal prisa en ejecutarla que aquel mismo dia por la tarde tuvieron acabada una iglesia, que parecia obra de muchos meses. Aquella noche se estrenó con la salve y rosario á nuestra Señora, y el dia siguiente se cantó la Misa del Espíritu Santo, y esta fué la primera que se celebró en aquellas montañas. El siervo de Dios puso por nombre á aquella primera iglesia y pueblo *Santa Cruz*. Durante la semana de Pentecostés recibia el venerable padre Biedma muchas embajadas de las naciones de aquellos contornos, que todas dieron la obediencia al rey Nuestro Señor, y se alegraban de tener en sus tierras ministros que les enseñasen la ley de Dios. El padre les regalaba algunas cosillas y cuchillos, que ellos apreciaban mucho, no perdiendo ocasion de predicarles el santo evangelio en lengua general, y algo que sabia de la lengua Ande, en cuyas pláticas aprovechó tanto el curaca Tonté, que pudo despues ser coadjutor del padre en la conversion de sus gentes.

Mucho sentia el comun enemigo verse despojado del imperio que tiránicamente habia poseido tantos años, y para estorbar el fruto de la divina palabra, instigó á las naciones del oriente, las cuales por tres veces enviaron embajada al cacique Tonté, con crueles amenazas para que echase de sus tierras á los Viracochas; y últimamente enviaron cuarenta indios fieros, robustos, pintados y armados mandando al curaca Tonté que matase aquellos padres. El curaca defen-

lia á sus huéspedes, dando razon de la causa de su venida
con eficaces palabras. Duró la disputa toda una noche, y
hubiera pasado á guerra formal, si Dios no les hubiera mu·
dado á aquellos bárbaros los corazones; pero el venerable pa-
dre despues de haber encomendado á la divina Majestad en
el santo sacrificio el remedio de aquella necesidad, salió á
ellos, y les dijo cuatro palabras dictadas por el Espíritu del
Señor, con las cuales desarmó su fiereza y enojo. Echáronse
aquellos bárbaros á los piés del siervo de Dios y le pidieron
perdon, suplicándole que no se fuese, que el año siguiente
vendrian por él para que les enseñase á conocer al verdade-
ro Dios. Abrazólos el venerable padre, los regaló con algu-
nas cositas que se habian traido para este efecto, y se vol-
vieron muy contentos. De allí á pocos dias vinieron á dar la
obediencia otras muchas naciones de la parte oriental.

Nota que aunque los indios que viven en estas inmediaciones tienen el nombre genérico de Campas, se distinguen por otros nombres tomados ó del paraje donde moran, ó de la propiedad de sus castas ó de sus parcialidades. Los que viven junto á la falda de la Cordillera, se llaman Andes. Los que primero vinieron á dar la obediencia, fueron los Pangoas, los Menearos, los Anapatis y los Pilcosumis. Despues vinieron los Satipos, los Capiris, los Cobaros y los Pisiataris. Despues que se apaciguaron los fieros embajadores, vinieron los Cuyentimaris, los Sangirenis, los Zagorenis, los Quintimirís y otros.

El venerable padre Biedma salió despues de algunos dias á visitar las naciones circunvecinas, que por sus embajadores ya habian dado la obediencia, y aunque en dicha jornada padeció grandes trabajos, fué grande el gozo espiritual que tuvo, viendo la buena sazon en que se hallaba la copiosa miés que Dios le habia deparado. Y despues de haber dado á la divina Majestad las debidas gracias, determinó dar parte del estado de aquella conversion al reverendo padre presidente de Quimirí, pidiéndole operarios para que le ayudasen al cultivo de aquella viña del Señor.



CAPITULO V.

Entra el P. fray Francisco Izquierdo al pueblo de Santa-Cruz.

Aunque el venerable padre fray Manuel Biedma conocia la gran falta que tenia de compañeros para dar pasto espiritual á aquellas almas, congojábale los trabajos que indispensablemente habian de padecer entrando por las Punas de Andamarca. Y consultando estas aflicciones con el curaca Tonté, le preguntó si se podia ir á Quimirí por la montaña sin salir á la Sierra. Respondió que bien se podia, aunque con gran trabajo. Con esta noticia determinó enviar á su compañero fray Juan de Ojeda á Quimirí, á participar el estado de aquella conversion, y lo que necesitaba para perfeccionarla.

Fué el dicho religioso, acompañado de algunos indios de confianza, por dentro de la montaña al Cerro de la Sal y desde allí á Quimirí, con la buena noticia que llevaba: recibido del reverendo padre presidente y demás religiosos con alegría espiritual, habiendo conferido entre todos la materia, el dicho reverendo padre presidente remitió á la conversion de Santa Cruz á los padres fray Francisco Izquierdo, fray Francisco Gutierrez, con los hermanos religiosos legos fray Juan de Ojeda y fray José de la Concepcion.

Embarcáronse los cuatro religiosos en las balsas en que habia venido la noticia; y el venerable padre fray Francis-

co Izquierdo no perdió instante de comunicar el fuego de amor divino que llevaba en su pecho, de dia en las balsas y de noche en los parajes que llegaban, pagando con dones espirituales los beneficios que recibia de aquella bárbara gente. Sucedióle en este viaje á este siervo de Dios un caso en que el Señor quiso manifestar las heróicas virtudes de este apostólico varon.

Llegó á hospedarse una noche al rancho ó habitacion de un indio gentil que estaba moribundo, y tenia copiosa familia; como la caridad no sabe estar ociosa, procuró aliviar al paciente con afectuosas palabras, é introducirle con agrado la benevolencia y amor de la fé católica. Duró toda la noche en esta oficiosa tarea, y habiendo venido el dia, pareciéndole que seria grande omision dejar aquella alma á peligro de perderse, despidió á los compañeros para que llegasen cuanto antes á ayudar al venerable padre Biedma, diciéndoles que en breve estaria con ellos. Quedóse solo entre aquellos bárbaros, hasta que consiguió el fruto de sus deseos, enviando al cielo á aquella alma con el santo bautismo. Y habiendo oido decir á aquellos indios que los de Quiringa eran muchas familias, deseoso de convertirlos á la santa fé, salió en busca de ellos solo con su bordon y breviario como apóstol del Señor, sin alforjas ni mas prevencion que las seguras esperanzas en la divina Providencia.

Penetró aquellos montes siguiendo veredas de animales, y habiendo perdido el camino que debia haber llevado, anduvo errante un mes entero por lo intrincado de aquella montaña. Si alguna vez encontraba algunos indios, les predicaba la ley de Dios; pero ellos como bárbaros y mas crueles que los tigres, le pagaban este beneficio con arrojarle á los montes para que fuese pasto de las fieras. Referia este siervo de Dios que varias veces encontró tigres, culebras, víboras, y otras sabandijas que abundan en las montañas, y que nunca permitió el Señor que le hiciesen daño. Donde le cogia la noche, se ponia en oracion, y despues tomaba al-

gun descanso sobre el duro suelo, que por allí casi siempre está manando agua.

Una noche se echó á dormir en un terreno algo alto para sentir menos la humedad, y aconteció ser un hormiguero, de una especie de hormigas tan voraces, que cuanto encuentran de carne en breve tiempo la dejan en el hueso ó espina, sin que se escape de su pronta cuanto violenta fiereza, ni el tigre mas feroz, ni la mas venenosa culebra; porque son tantos los millares de ellas que hacen presa, que por mas resistencia que hagan, luego á poco rato quedan vencidas y devoradas. Sintiendo las hormigas el peso del nuevo huésped que dormia sobre sus casas, salieron á millares, y á breve rato redujeron á hilachas el tosco sayal de una túnica que cubria sus carnes. Pero nuestro soberano Dios que impidió á los hambrientos leones que tocasen al santo profeta Daniel, dispuso que estas voraces hormigas en llegando á la carne del siervo de Dios, venerando su virginal pureza, se retirasen reverentes á su retrete. Despertó el venerable padre al amanecer, y hallándose casi desnudo, reconoció la divina Providencia que le habia librado de aquellos animalejos, puesto de rodillas, dió las debidas gracias á Dios alabando sus misericordias, y despidiéndose de sus atentos huéspedes, prosiguió su peregrinacion.

¡Oh maravillas de la Omnipotencia! ¡Bendita sea para siempre la soberana Majestad que es obrador de grandes portentos! ¿Quién pudo defender la vida de este humilde cordero, metido entre tantos carniceros lobos? Pues si los racionales le arrojaban á las fieras, estas supieron venerar su inocencia. ¿Cuántas veces lo arrojaron los bárbaros de sus albergues, unas á palos y otras á empellones, para que pereciese por aquellos montes, ó anegado de las lluvias, (que en todo el año son frecuentes en la montaña) ó devorado de las sabandijas? Pero todas las aguas de las tribulaciones no podian apagar el incendio de aquel enamorado corazon, deseoso de padecer mas por Dios y ganar almas para el cielo. No fué menor maravilla de la divina Provi-

dencia conservar la vida á este fiel siervo suyo en medio de tantos trabajos, molestado de la hambre, fatigado de los caminos, desgarrado su cuerpo de las innumerables espinas de los árboles de aquellos montes, sin mas sustento que algunas raíces; pues instado de su prelado el venerable padre Biedma, dijo que solamente en su mayor necesidad se atrevió á coger de una chacara una mazorca de maíz, y que de ella comia todos los dias cinco granos y no mas, en reverencia de las cinco llagas de nuestro soberano Redentor.

Admirable fué la constancia de este siervo del Altísimo. Solamente la consideracion de verse perdido por aquellos montes con la túnica mojada, y tan raida, sin tener avios con que encender fuego para consolarse en la horrorosa soledad de las noches, y el ruido de las fieras, que aun á los que están en sus casas asombran, eran motivos bastantes para hacer desfallecer el ánimo mas valiente. Pero como el siervo de Dios tenia puesta en el Señor toda su confianza, estaba muy seguro en medio de los peligros.

Cerca de un mes habia que andaba errante por aquellos montes, cuando se encontró con un indio de los muchos que habia despachado en busca suya el venerable padre fray Manuel Biedma, y casi tenian perdida la esperanza de encontrarle. Saludóle el indio, y viéndole en tan estrema necesidad, le ofreció una pierna de puerco montés, un pedazo de mono asado, pescado, y lo demás que traia para su provision; pero el siervo de Dios no quiso tomar cosa alguna por ser aquel dia sábado, y tener devocion de no tomar alimento alguno corporal en los sábados, en obsequio de la Vírgen María Nuestra Señora. Solo admitió que le guardase un pescadito y una yuca, con lo cual se sustentó tres dias que tardó en llegar al pueblo, adonde los compañeros habian llegado habia cerca de un mes.

No es fácil describir los afectos de admiracion, compasion y lástima que la vista de este santo varon causó á los demás religiosos. Llegó tan desfigurado, pálido, flaco y macilento, que parecia un esqueleto mal cubierto con unas

hilachas de sayal, todo el cuerpo lleno de llagas de los arañazos de las espinas, y enconadas con la humedad continua. Púsoles en cuidado á los religiosos el restablecer una vida y salud tan estenuada; pero el siervo de Dios, deseoso de padecer mas, y tener que ofrecer á la divina Majestad en los dolores de sus llagas, no quiso admitir medicina alguna de las muchas que traian los indios de yerbas y otras cosas medicinales de que abundan las montañas, única botica de sus moradores, seguro de que Dios solo era su médico y medicina. Así lo esperimentaron despues; porque sin aflojar de sus espirituales ejercicios, ni dispensar en lo áspero de sus penitencias, acudia infatigablemente á las tareas de catequizar y enseñar á los muchachos, aplicándose con esmero contínuo á aprender la lengua Campa. Atareado, pues, á todos los dichos ejercicios, convaleció perfectamente á los ocho dias, sin quedar en su cuerpo llaga alguna, y con mucha robustez y fervor para emplearse en beneficio de las almas.

Desde que habian llegado á Santa Cruz los compañeros del venerable padre Izquierdo, y mucho mas despues que llegó el dicho siervo de Dios, se atendió á repartir por semanas la tarea de catequizar á los indios, para que los demás operarios se ocupasen en aprender el idioma del país, en lo cual se trabajó con tanto teson que no les quedaba tiempo para descansar un rato. Con esto consiguieron aprenderlo de tal suerte, que á los seis meses ya estaban aptos para predicar en aquella lengua. Despues se entendió en formar catecismo, arte, vocabulario y manual para la administracion de los santos sacramentos: se tradujeron en dicho idioma las oraciones, himnos y cánticos que en la lengua general compuso nuestro ilustrísimo Oré, como tambien el interrogatorio para confesar, y otras obras muy útiles para aquella nueva cristiandad.

Felizmente caminaba la doctrina de la católica fé en el pueblo de Santa Cruz, pues no solamente los moradores in-

mediatos, mas tambien algunos bien remotos, dejando las naturales conveniencias de sus casas, se venian á Santa Cruz para aprender la doctrina cristiana, á la cual asistian con tanta puntualidad, que el gozo de su aprovechamiento templaba la molestia de su continua asistencia; pues estaban todo el dia repitiendo la doctrina, de suerte que á los tres meses ya los mas sabian las oraciones, y los niños, como materia mas dispuesta, sabían el catecismo y lo principal de la doctrina cristiana: muchos sabian ayudar á misa, y algunos himnos que se cantaban al elevar la adorable Eucaristía, como el *Pange lingua*, y el *Sacris solemniis*. Tan fervoroso era el deseo que tenian de aprender, que cuando algun padre conversor por modo de recreo cantaba el *Gloria* ó el *Credo*, juzgando ellos que cuanto cantaban los padres era doctrina cristiana y necesario para ser bautizados, en oyéndolo los muchachos, al instante se avisaban los unos á los otros gritando: *Achuqueri Dios, achuqueri Dios*, que quiere decir: *á rezar, á alabar á Dios*; y de esta suerte llegaban corriendo á donde estaban los padres acompañándoles devotamente, repitiendo lo que oían; y á muchos de ellos se les quedó en la memoria el *Gloria* y el *Credo* en latin.

CAPITULO VI.

Fidelidad con que los indios Andes se portaban con los padres conversores.

Aunque el reverendo padre fray Alonso Zurbano, cura del pueblo de Santiago de Comas, procuraba socorrer á los padres conversores de Santa Cruz de todo lo que discurria ser necesario, dificultaba la consecucion de su buen deseo lo difícil de los transportes por causa de la aspereza intransitable de los caminos; por cuyo motivo muchas veces padecian los dichos padres conversores necesidad y falta de muchas cosas pertenecientes al ministerio y aun al sustento. Viendo los indios Andes este trabajo, se aplicaron por familias y naciones alternando sus tareas á abrir nuevos caminos con incansable fatiga, ya rompiendo quebradas y vadeando rios, ya cortando gruesos árboles para formar puentes; pero al llegar á la Puna, era su mayor tormento, porque como estaban habituados á los calores de la montaña, al llegar á los temperamentos frios desfallecen y enferman. Y como su abrigo era solo una *cuzma*, que es como una camiseta de algodon, apenas llegaban á los altos de la Cordillera, comenzaban á tiritar, faltándoles muchas veces el consuelo de encender fuego, porque los continuos aguaceros no dejaban tronco enjuto, y en los altos no se encuentra leña alguna.

Ordinariamente acompañaban á estos indios el venerable padre fray Manuel Biedma, alentándolos con fervorosas pláticas, y compadeciéndose de sus fatigas. ¡Cuántas veces llegaban aquellos pobres indios mojados de los aguaceros á aquellas Punas, sin tener para su descanso mas cama que las heladas ciénegas! ¡Cuántas ocasiones les cogieron en dichos parajes rigurosas nevadas, cuyo frio les ponia á término de espirar, llorando como niños, y atravesando de compasion el corazon del siervo de Dios, quien pedia al Señor misericordia para aquellas pobres almas! Algunas veces les repartia algunos cigarros para que con su poco de calor templasen la rigidez de los páramos; pero en algunas ocasiones se hallaban con los dedos tan engarrotados, que no podian valerse de ellos y se valian de las muñecas para suplir su falta.

En cierta ocasion que salia el dicho venerable padre con treinta y seis indios Andes, fué tal la nevada que les cogió, que apenas pudieron ampararse para su abrigo de una especie de cueva, donde estuvieron veinte y cuatro horas que duró la nevada oprimidos, sin poderse sentar ni recostar por la corta capacidad del sitio. Y no fué poca fortuna el haber encontrado la dicha cueva para su refugio; pues muchas veces les era forzoso sufrir los rigores al descubierto.

A estas penalidades se agregaba la penuria de la comida, que ordinariamente era algun maíz tostado, á veces les faltaba en algunos parages donde era imposible el remedio, y les era preciso engañar el hambre royendo raices de árboles y yerbas. Ocasion hubo en que llegó el venerable padre Biedma con mas de cuarenta indios á los altos de la Puna, á un paraje donde el padre cura de Comas habia mandado fabricar un casa para abrigo de los que por allí transitaban; y para mayor defensa de los frios, les habian hecho su puerta del pellejo de un toro que allí mataron. Llegaron todos tan faltos de sustento, que entre todos no habia ni un puñado de maíz ni otra cosa de comida, y fué preciso apelar al pellejo de la puerta que repartido entre to-

dos, puesto en remojo y cocido, sirvió de alimento para mantener la vida tres dias que allí estuvieron, hasta que de Andamarca les trajeron socorro; pues de otra suerte hubieran perecido, por ser tal la flaqueza y debilidad en que se hallaban, que era imposible dar un paso.

A este continuo trabajo que duró todo el primer verano asistian todos los indios gentiles, con tal fervor y alegría que causaba admiracion á los padres conversores. Y considerando el venerable padre Biedma el dedo de Dios en esta obra, no cesaba de alabar á la divina Magestad, viendo unos indios bárbaros, criados en ociosidad, teniendo en su tierra el regalo que apetece su rustiquez, en la abundante pesca de sus rios, frutas de los montes, fáciles sementeras, y que no aspiran á mas que á pasar alegremente su vida, exponerse á tantos trabajos y peligros para conseguir la de sus almas, pues no solamente padecieron dichas penalidades en aquel primer verano, mas tambien despues cuando les era preciso salir á Andamarca por las herramientas necesarias, así para los del pueblo, como para obsequiar á los indios forasteros que venian á aprender la doctrina, llevar los socorros necesarios á los padres conversores, sacar á la sierra los religiosos que enfermaban en la montaña, por ser el temperamento húmedo, cálido y muy enfermizo para algunas complexiones. Y aunque los padres conversores escusaban lo posible estos trabajos, la necesidad les compelia á tolerarlos; pues aunque conocian y admiraban la fineza de aquellos indios, recelaban que finalmente llegarian á aburrirse abrumados del trabajo, y amedrantados de las enfermedades que contraian en dichas salidas, de las cuales se morian algunos.

Maravillábase el venerable padre Biedma (que como he dicho, casi siempre iba con ellos á estas faenas) de la constancia y tolerancia de aquellos bárbaros, y viendo por experiencia los grandes trabajos que pasaban, decia entre sí: «No es el menor milagro de la divina Providencia el disponer que estos bárbaros no nos hagan pedazos con sus flechas,

para volverse á gozar con quietud y sosiego del ócio y recreo de sus antiguas conveniencias, y dejarse de padecer tantos trabajos y enfermedades.» Finalmente, solo Dios nuestro Señor movia sus corazones, para que tan á costa de fatigas admitieran el santo Evangelio.

A principios de Setiembre, cuatro meses despues de haber entrado los religiosos á la montaña, se encendió en el pueblo una epidemia tan activa, que en tres meses que duró, se llevó setenta almas para el cielo, los mas de ellos eran párvulos. Esta es la mayor fatalidad que sucede en la montaña casi siempre que se mudan las estaciones de los tiempos; porque como casi todos los indios no tienen caridad aborrecen á los enfermos, y los desamparan por el miedo de que se les pegue la enfermedad. Por lo cual cuando comienza alguna epidemia, todos se van á los montes, donde viven separados por familias, y si allí caen enfermos, los dejan estar sin mas asistencia que dejarles un poco de chicha y algun plátano asado. En la epidemia que por este tiempo sucedió en Santa Cruz, fué tal el temor de los indios, que de mas de trescientas almas que habia en el pueblo, solamente quedó un indio que asistiese á los padres, pues hasta el curaca ó cacique Tonté se retiró al monte con toda su familia.

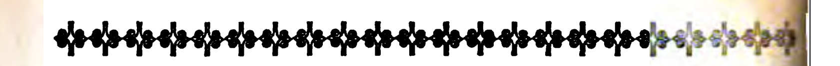
No es fácil dar á conocer lo mucho que trabajaron nuestros religiosos en esta epidemia; contínuamente andaban por aquellos bosques buscando á donde habia enfermos para catequizarlos, asistirlos y últimamente auxiliarlos con los santos Sacramentos. Muchas veces era forzoso andar tres ó cuatro leguas para asistir á algun enfermo en aquellos montes; de suerte que aunque hubieran sido muchos los operarios evangélicos, habia bien que trabajar para todos. Ocasion hubo en que avisaron á los religiosos que un indio infiel se hallaba arrojado en el monte distante tres leguas del pueblo, por haberse quebrado una pierna; y como los indios huyen de los enfermos, fueron por él los religiosos, y penetrando la intrincada maleza, le cargaron sobre sus hombros en unas andas ó barbacoa, pasando arroyos con el

agua á la cintura, y á veces mas arriba. Tardaron en llegar al pueblo con el enfermo tres dias, llegando los religiosos tan estenuados y necesitados como el doliente; porque como salieron repentinamente impelidos de la caridad, no se cuidaron de llevar provision de comida, discurriendo que aquel mismo dia podrian estar de vuelta. Muchos prodigios sucedieron en esta conversion por este tiempo, que manifiestan cuán del agrado de Dios era aquella su nueva viña. De ellos hablaré en el capítulo siguiente.

El dia de la Purísima Concepcion de la Vírgen María Nuestra Señora, hicieron los religiosos procesion de rogativa, pidiendo á Dios nuestro Señor, por intercesion de su Madre purísima, fuese servido de mandar cesar la tempestad de la epidemia, y su divina clemencia quiso darse por obligado de las súplicas de sus siervos; con los exorcismos que trae el Breviario, cesó la pestilencia, purificándose el aire, con lo cual en breve tiempo se restituyeron los indios al pueblo. Los religiosos atendieron con vigilancia en reparar las quiebras que habia padecido aquel rebaño del Señor, al cual andaba acechando el lobo infernal, pues durante la epidemia varias veces vieron á un indio viejo, que nadie conocia (seria el demonio en su forma) el cual andaba por aquellos montes, diciendo á los indios, que aquellos padres traian las enfermedades, que sin duda moririan todos los que siguiesen su doctrina, que los despidiesen ó los matasen, y se volviesen á su antigua libertad.

Con la duracion del invierno se esperimentó la mala situacion que tenia el pueblo, por estar colocado en una hoyada, cercada de cerros que impedian la ventilacion, y con las contínuas lluvias estaba aquel suelo cenagoso; por cuyo motivo y por la pasada epidemia rehusaban los indios juntarse, ni los forasteros se atrevian á llegar, de miedo de caer enfermos. Resolvióse mudar el pueblo á otro paraje mas sano, en cuya busca hizo estraordinarias diligencias el curaca Tonté. Hallóse como lo deseaban en una loma de Pajonal, capaz, despejada y enjuta por su altura, libre de

bandijas ponzoñosas, y ventilada con los aires de la sie-
ra, que con su frescura templan los calores de la montaña.
asaba por junto á ella el rio de Mazamarique, copioso de
uena agua y algun pescado. Trabajóse con tanta actividad
n la fábrica del pueblo nuevo, que en menos de tres meses
staba hecha la iglesia, casa capaz para los religiosos, y
asas para todas las familias. Asistia siempre á las fábricas
l curaca Tonté con sola su gente, sin permitir que traba-
jasen los forasteros, porque no se entibiasen sus fervores.



CAPITULO VII.

De algunos prodigios que sucedieron en la conversion de Santa Cruz.

Al solícito cultivo de tan celosos operarios del santo Evangelio concurrió la divina Piedad, dándoles el consuelo de lograr ópimos frutos con maravillosas circunstancias. Poco menos de tres meses habia que estaban nuestros religiosos en aquella montaña, ocupados en aprender el idioma Campa, ó del país, cuando una siesta desde su morada oyeron un grande alboroto en el pueblo así de hombres como de mujeres; y averiguado el motivo, supieron que era por el sentimiento de una criatura muerta, á la cual ya habian arrojado al monte. Lastimado del caso el venerable padre Izquierdo que era semanero, soltando de la mano la pluma, se levantó presuroso diciendo: «*vayan, tráiganla, que quizá no estará muerta*,» y prestándole alas su fervor, llegó el primero al paraje donde la criatura yacia arrojada. Seguíanle los demás religiosos, prevenidos de un jarro de agua, por si acaso podia alcanzar el santo bautismo. Cogió el siervo de Dios en sus brazos la criatura, y suspirando levantó al cielo sus ojos, como pidiendo al Señor el alma de aquel cuerpo, para volvérsela mejorada. A este tiempo llegaron los demás compañeros, vieron que la criatura abrió sus ojos y parecia que meneando los labios pedia el remedio de su alma. Los religiosos daban prisa para que desde luego se

bautizase; pero el venerable padre Biedma como prelado mandó que se llevase á la iglesia para hacer el bautismo con solemnidad, para que entre aquellos indios consiguiese las veneraciones posibles. Fué tal el gozo que recibieron todos, que acudiendo á la iglesia, casi todos pedian de rodillas el santo bautismo. Y respondiéndoles el padre que era necesario antes saber la doctrina cristiana, algunos que ya la sabian, respondian: «*ya yo sé, bautizame á mí.*» Fué preciso advertirles que era menester saber otras oraciones y obligaciones para poder ser cristianos. Confirióse el bautismo este dia, que era víspera de Navidad de nuestra Señora, á un adulto que de un accidente repentino se estaba muriendo, y que con ansias pedia ser cristiano, y aquel mismo dia entregó su alma á Dios. Este indio se habia manifestado muy afecto á los religiosos; todos los dias les traia de lo que por su industria alcanzaba de caza ó pesca, y el Señor le premió su caridad, siendo la primicia de esta conversion, porqué la niña vivió cinco meses. Procedian los padres con cautela en no conferir el bautismo fácilmente, haciendo que los indios lo deseasen mucho, para que hiciesen el aprecio debido de la dignidad de ser cristianos.

Sucedió despues la epidemia que dejo referida, en la cual aconteció varios prodigios. Referiré algunos, para que no se queden en olvido. Sea el primero de un muchacho de diez á doce años, tan inclinado á lo bueno, que era de los primeros que acudian á la doctrina: aun en su gentilidad era tan devoto de nuestra Señora, que enamorado de los elogios que oia á los religiosos, no faltaba tarde alguna á rezar el rosario en su compañía, y algunas veces asistia tambien á la disciplina. Un dia estando en el monte con sus padres, repentinamente le acometió un accidente tan extraordinario, que arrebatado, como furioso endemoniado, se arrastraba por aquella malezas, haciéndose pedazos no solamente entre las espinas, palos y troncos, mas tambien con sus propias manos, uñas y dientes, arrancándose la carne con rabiosos bocados. Además de esto, eran tales los gritos y aullidos que

daba, que atemorizaba á los circunstantes. Hubiéranle desamparado, como es costumbre entre ellos, si no temieran disgustar á los padres que ya tenian advertido que no desamparasen á los pobres enfermos. Llevaronle al pueblo atado de piés y manos en una barbacoa con un pedazo de palo en la boca, al cual tenia tan agarrado con los dientes, que por demás estaban las ligaduras. Compasivos y condolidos los religiosos, le desataron; pero fué lo mismo que desatar una fiera, y á no haber acudido tanta gente, fuera imposible volverlo atar. Disponian los padres bautizarle por la experiencia que tenian de su devocion y fervor; pero haciendo reflexion que quizá estaria obseso, determinaron exorcizarle, y al comenzar los exorcismos, volvió el muchacho el rostro, y mirando afectuosamente al sacerdote, dijo: «*Pabbate Pabbate ṇazanganiqui na tero cristiano, puga pana cristiano*;» que quiere decir: «Padre, padre de mi corazon quiero ser cristiano; hazme cristiano.» Los religiosos á paso que deseaban la salud espiritual de aquella alma, fué tan grande el gozo que tuvieron de oirle pedir el santo bautismo, que lloraron de alegría y quitándoseles todo escrúpulo, le dijeron: «*eso queremos, eso deseamos.*» Bautizáronle y creció mas la admiracion, pues luego quedó sano y tan fuerte como si no hubiera tenido accidente alguno, al otro dia acudió á todos los ejercicios espirituales que los demás dias, y perseveró fervoroso lo que le duró la vida, que fué poco mas de un año, sirviendo de estímulo á los demás muchachos para que aprendiesen bien la doctrina cristiana, y fuesen muy devotos de María Santísima Nuestra Señora.

El siguiente suceso pasó en presencia de cinco religiosos. A la una de la noche avisaron á los padres que se estaba muriendo una india gentil adulta. Al instante fueron todos llevando consigo el jarro de agua que siempre se tenia prevenido en lugar determinado para estas ocurrencias, y hallaron á la paciente sin sentido y con varios parasismos, habiendo al anochecer asistido sin novedad en la ramada de la iglesia á la doctrina con la demás gente. El venerable

padre Biedma pidió á los compañeros que la encomendasen á Dios, y viendo que no daba esperanzas de volver en sí, determinó bautizarla; al levantar el brazo para ejecutarlo, la india abrió los ojos, y mirando al siervo de Dios, dijo: «*Pabba, nu tero cristiana,*» que quiere decir: «Padre, yo quiero ser cristiana.» Deteníase el venerable padre instruyéndola en los misterios de nuestra santa fé, y volviéndole á mirar, le dijo: «*Bautízame, padre, que ya me muero.*» Bautizóla, y al instante espiró, volando su dichosa alma á las moradas celestiales á alabar á Dios.

Al padre fray Francisco Gutierrez llamó en cierta ocasion una india, á quien el prolongado accidente que padecia habia dado tiempo y lugar suficiente para catequizarla. En dicha ocasion pedia la enferma con devotas instancias al dicho padre le concediese el santo bautismo, porque conocia que se moria. Rehusábalo el sacerdote, porque ni el semblante ni el pulso daban indicios de acabársele la vida. Consolábala, y le esplicaba los misterios de la santa fé, para que con mas fervor recibiese el santo bautismo. Instaba la india con lágrimas diciendo que sin duda ya se moria. Los demás religiosos que se hallaban presentes, movidos de aquella fervorosa instancia, dijeron: «bautícese, que pueda ser que se muera.» Condescendió el sacerdote, y acabada de bautizar cruzó la india los brazos, levantó los ojos al cielo, y diciendo Jesús, espiró, pasando su dichosa alma al descanso eterno.

Recien entrado á la conversion de Santa Cruz el padre fray Estéban de las Eras, volviendo un dia de visitar á los enfermos, vió á una criatura de cuatro años que echada en brazos de su madre, significaba con gritos el desmedido dolor de cabeza que habia media hora que le afligia. Apenas se acercó el padre sacerdote, soltando á su madre, se abalanzó al padre agarrándole del hábito y cuerda, y llorando á voces decia: *noquiemam, noquiemam,*» que significa: «tengo sed;» y repetia esto con grandes instancias. El religioso no entendia el idioma ande, y admirado preguntó al

venerable padre Biedma, qué era lo que decia aquel angelito. Díjole, que decia tengo sed. Ofreciéronle varios géneros de bebidas que se hallaban por allí; agua fria, caliente, chicha de varias especies, y de todo no hacia mas que probar y arrojarlo volviendo á repetir: *noquiemam*: tengo sed. Afligíase la compasion viendo que con nada se satisfacia aquella ansia, ni tomaba la necesidad el remedio en lo mismo que pedia. Entregáronsele á su madre, y fué necesario usar de violencia para desasirle del hábito, y aun llevándole su madre volvia el rostro á los religiosos, repitiendo á gritos su tema. Esto sucedió á las cinco de la tarde, y despues de media noche llamaron á toda prisa. Corrió en alas de su caridad el venerable padre Biedma prevenido con agua, discurriendo que seria para otro, porque habia muchos enfermos, y halló al angelito muy lánguido. Bautizóle poniéndole por nombre Ventura, y fué tal la suya que al instante espiró y se fué á alabar á Dios. Entonces conocieron los religiosos que la sed que manifestaba aquel angelito no era material, sino espiritual del santo bautismo. En prueba de lo cual se observó que á su madre y á la demás gente solo decia á gritos: *¡ay, ay!* quejándose de su dolor; pero á los religiosos *tengo sed*, como conociendo aquella alma que solamente ellos por entonces podian darle lo que su necesidad pedia con tanto anhelo.

No fué acaso lo que sucedió con otra criatura de ocho meses. Estaba esta en el regazo de su madre, quien se hallaba oyendo la doctrina; y forcejando con los bracitos, y con lágrimas consiguió que su madre le bajase al suelo; apenas se vió en él, cuando gateando se fué adonde estaban los religiosos, distantes como ocho varas, y llegándose al padre semanero se agarró del hábito y cuerda entreteniéndose con especial contento, de suerte que admiraba á los circunstantes. Penetrando el padre semanero aquel que parecia acaso, dijo á los compañeros: «Este angelito se quiere ir al cielo. Este venirse á mí, esta risa, estos gorgeos piden el agua del santo bautismo.» «¿Cómo puede ser, replica-

ron, si está buena, sana, y tan alegre?» No se engañó el padre semanero; pues apenas aquella criatura en brazos de su madre llegó á su casa, le dió un accidente tan repentino, que el estar sobre aviso fué ocasion á que con tiempo recibiendo el santo bautismo, fuese aquella alma á ver á Dios, para alabarle y gozarle eternamente.

Otros muchos prodigios refiere el venerable padre Biedma sucedidos en esta conversion, que omito referir por no alargar este compendio. Pero no puedo omitir el siguiente, aunque sucedió un año despues del tiempo en que vamos hablando. Reconociendo los caminos que habia desde el pueblo de Santa Cruz á Andamarca, iban en una ocasion el reverendo padre fray Alonso Robles, presidente de las conversiones de esta montaña, el venerable padre Biedma y el hermano Andrés Pinto, con cuarenta indios gentiles, que iban guiando y abriendo camino, cuando llegaron á unos Pajonales, desde los cuales se divisaba la sierra y prometia fácil camino para ella. Levantóse una voz entre aquellos bárbaros diciendo, que en aquellos Pajonales habia culebras y víboras; aunque los padres podian animarlos á seguir adelante por el buen camino que ofrecian, movidos de superior impulso condescendieron con los indios, quienes retrocedieron casi al opuesto del camino comenzado. Caminaron todo el dia sin camino ni vereda, por quebradas no conocidas, pasando varios arroyos. Al anochecer llegaron á unas chacaras viejas de algunos indios de la comitiva, que las habian desamparado algun tiempo habia para irse á vivir á Santa Cruz y aprender la ley de Dios. Como los indios hallaron bastimento de montaña, luego se dispusieron á componer su cena. Pareció acaso el preguntar los padres si por allí habia gente. Y fué altísima providencia, pues sabiendo que á una legua de allí habia algunos indios gentiles, sin tomar alimento alguno pasaron allá con algunos indios de mas confianza. Llegaron al cerrar la noche á una ramada, donde estaba un indio enfermo, aunque parecia no estar



CAPITULO VIII.

Martirio del venerable P. fray Francisco Izquierdo y compañeros.

Despues que hubo cesado la epidemia en el pueblo de Santa Cruz, y que este se transfirió á mejor sitio, aunque se habia trabajado mucho en aderezar los caminos hasta Andamarca, siempre quedaba en su punto la dificultad de atravesar las rígidas Punas: como el venerable padre fray Francisco Izquierdo y los compañeros, que con él habian venido desde Quimirí por la montaña, habian reconocido la mucha gente que habitaba aquel espacio intermedio, consultaron los religiosos entre sí, si seria conveniente el fundar un pueblo en la mitad de aquel tránsito, recogiendo toda aquella gente esparcida; pues con eso se podian socorrer y dar la mano mútuamente desde Quimirí sin transitar las Punas y ciénegas de la Cordillera. Resolvióse que el venerable padre fray Francisco Izquierdo pasase á Quimirí por la montaña, á dar parte de lo que parecia convenir al reverendo padre presidente fray Alonso Robles, y se estuviese á su resolucion.

Apenas comenzaron á menguar las lluvias, salió el venerable padre Izquierdo para Quimirí en el mes de Marzo del año 1674, con algunos indios de confianza que le dió el curaca Tonté. Fué recibido del reverendo padre presidente y demás religiosos con caritativas demostraciones de benevolencia; conferida la materia de su viaje, antes de tomar re-

solucion alguna en negocio de tanta importancia, el reverendo padre presidente determinó entrar personalmente á Santa Cruz por la montaña, y reconocer por sí mismo los inconvenientes y utilidades que podia tener la nueva conversion ó pueblo premeditado. Hizo su entrada por el mes de Abril del mismo año, acompañado de los mismos indios que habian acompañado al venerable padre Izquierdo: reconocida toda aquella montaña, las gentes que en ella habitaban, y la nueva poblacion de Santa Cruz, quiso salir por Andamarca, para experimentar lo penoso de aquel camino, lo cual consiguió muy á su satisfaccion: habiendo descansado algunos dias en Santiago de Comas, se volvió por Tarma á Santa Rosa de Quimirí.

Habiendo conferido los religiosos que se hallaban en Quimirí el modo mas conveniente para socorrer y darse la mano la conversion de Quimirí con la de Santa Cruz, en atencion á la mucha gente que el reverendo padre presidente habia visto en el intermedio, y que todos pedian padres para ser enseñados y ser cristianos, se determinó que el nuevo pueblo se fundase en Pichana, distante veinte y cinco leguas de Quimirí por el rio de la Sal abajo (aunque se caminaban cuarenta leguas), y que se procurasen congregar en él los muchos indios que estaban esparcidos por aquellos montes; pues estando á la mitad del camino de Santa Cruz, era fácil el poderse socorrer mútuamente.

Fué electo para esta espiritual conquista el venerable padre fray Francisco Izquierdo, y en su compañia fué el hermano tercero Andrés Pinto. Bajaron al rio, acompañados de todos los religiosos, y habiéndose tiernamente despedido de todos, se embarcaron en dos balsas, llevando ornamentos y todo lo necesario para celebrar el sacrosanto sacrificio, y adornar decentemente la iglesia que se habia de fabricar. A los dos ó tres dias de navegacion llegaron al paraje destinado; corriendo la voz de la llegada del padre, acudieron todos los indios de aquellos contornos, y cada

cual alegaba derecho para que el padre fuese á vivir á su parcialidad. Conviniéronse finalmente en que se fundase el pueblo en el intermedio de unos y otros en el paraje llamado Pichana, para que de esta suerte pudiesen todos fácilmente concurrir á la construccion del pueblo. Dióse comienzo á la fábrica á principios del mes de junio, y todos los indios concurrian á la ereccion de la iglesia, convento y casas de los vecinos, principalmente á oir la doctrina cristiana, fin principal de la fundacion de aquel pueblo y conversion.

Entre los que se mostraban mas oficiosos y solícitos, así en la fábrica del pueblo como en la asistencia de los padres, fué un indio, cabeza de parcialidad, llamado Mangoré. Este indio era cristiano bautizado en Vitoc, jurisdiccion de Tarma. Para inteligencia de esto que escribo se debe advertir que los serranos mestizos y españoles, que tienen sus cocales y sementeras en las entradas de la montaña, como son Monobamba, Uchubanba, Vitoc, y los que traginan por aquellos parajes, suelen bautizar á los indios infieles que encuentran, sin instruirlos en lo que es necesario saber, sin temor de Dios, ni escrúpulo de conciencia, causando notables daños, así á los ministros del Señor, como á los mismos indios; pues confiados en que para salvarse basta estar bautizados, se quedan en la ignorancia de su gentilidad, sin cuidar de saber las obligaciones de cristiano, y muchos ignoran hasta el nombre que les pusieron. Uno de estos era el tal Mangoré, el cual estaba casado con tres mujeres, cosa que aun los de esta nacion en su infidelidad abominan, aun tienen por cosa fea el tener dos mujeres, y estos son muy raros y notados de liviandad entre ellos mismos.

No se pudo ocultar al celoso cuidado del venerable padre conversor el mal estado de Mangoré, por ser tan público que su noticia habia llegado á Santa Cruz, que distaba cinco dias de camino, mayormente viviendo Mangoré con sus familias en el pueblo de Pichana, á vista del venerable padre y su compañero. No es fácil esplicar los medios y sen-

das que el siervo de Dios eligió para remediar aquella alma, las amonestaciones secretas, los cariños, las lágrimas y ruegos. Basta decir que el venerable padre Izquierdo era docto y santo. Poca mella hacian en aquel duro corazon las amorosas amonestaciones, porque poseido de su lascivia, no daba oidos á las divinas inspiraciones, mostrándose ya tan tibio, que no asistia á la doctrina, ni concurria á las demás funciones de cristiano.

Aconteció por este tiempo por justos juicios de Dios, siempre venerables, que el comun enemigo instigó al cacique del Cerro de la Sal, llamado Siquincho, contra los religiosos de Quimirí y de toda la montaña, deseando darles la muerte. Este, pues, envió á decir á Mangoré que matase á los padres, que en ello le haria mucho placer y gusto. Con esta órden soltó Mangoré la represa del enojo concebido contra el siervo de Dios por sus amonestaciones, y solo trataba de asegurar sus depravados intentos.

El dia 4 de Setiembre del mismo año 1674, dia de Santa Rosa de Viterbo, el venerable padre en el convento amonestó con mucho amor á Mangoré; pero fué tal el enojo que recibió por ello, que le vieron salir del convento echando centellas por los ojos, y luego fué convocando á sus parciales, previniéndoles que estuviesen prontos, porque queria ejecutar lo que le ordenaba Siquincho. Bien reconoció el venerable padre el peligro en que estaba su vida, y así estuvo todo el dia en la iglesia con su compañero el hermano Andrés Pinto y un muchacho de doce años, á quien el siervo de Dios habia bautizado, y criaba á la mano con santa doctrina. Estuvieron en contínua oracion y alabanzas divinas, dando las debidas gracias al Señor, por la grande merced que les hacia en darles á beber el cáliz de su Pasion. Otras veces se animaban mútuamente á padecer la muerte por la gloria de Dios nuestro Señor, pidiendo á su divina Majestad les diese fortaleza para tolerar los tormentos que esperaban y ofrecian gustosos el sacrificio de sus vidas.

Aquella noche, habiendo Mangoré acaudillado sus parciales, armados unos de arcos, flechas y macanas, y otros con mechones encendidos, acometieron el convento. Los siervos de Dios luego que oyeron el ruido, se pusieron de rodillas con sus cruces en las manos, encomendando sus almas al Señor. Entró capitaneando Mangoré, y á la escasa luz de un mechon que llevaba otro indio, disparó su flecha contra el venerable padre Izquierdo con tal ferocidad, que le pasó el corazon. Acudieron Pinto y el muchacho á abrazarse con su amado padre, y fué tal la lluvia de flechas que sobre ellos dispararon aquellos sacrílegos, que á breve rato parecieron los tres un erizo; tan cosidos y penetrados estaban de las saetas. Acudieron luego los infieles con las macanas y palos, desfogaron su furor en aquellos santos cuerpos, moliéndolos y quebrantándoles los huesos: para consumar su crueldad, los ataron con bejucos, y arrastrándolos por aquellos montes, los arrojaron al rio. Volvieron apresuradamente agitados de las furias, con los mechones que traian pegaron fuego á la iglesia, para que no quedase rastro de la católica religion, y el voraz elemento en breve tiempo redujo á pavesas los edificios, imágenes, cáliz, ornamentos, cruces y todo lo combustible.

Cebado el impío Mangoré con la sangre derramada de las tres inocentes víctimas, creció su furor; porque su enojo no era contra aquellas santas vidas, sino contra la doctrina que predicaban y enseñaban: como esta se hallaba en todos los ministros del Evangelio, para quitarle de raíz determinó quitar la vida á todos los religiosos que se hallaban en la montaña. Con este depravado intento, acompañado de todos sus parciales, bien prevenidos de sus armas, se embarcaron en las balsas, y navegaron rio arriba, con ánimo de matar á los religiosos que se hallaban en Quimirí.

Aconteció en este tiempo que el reverendo padre presidente fray Alonso de Robles enviaba á Pichana al padre fray Francisco Carrion y al hermano fray Antonio Cepeda, religioso lego, para que acompañasen y ayudasen al venerable

padre Izquierdo en el cultivo de la nueva viña del Señor. Al segundo dia de su navegacion desde Quimirí, (1) y tercero despues de las muertes hechas en Pichana, al tiempo del medio dia, por estar muy ardiente el sol, habian arrimado las balsas á la ribera para descansar un rato á la sombra de la arboleda, á cuyo tiempo llegó á aquel paraje Mangoré con los suyos. Los religiosos alegres al ver gente de adentro, se levantaron, y con los brazos abiertos iban á dar la bienvenida á los indios Pichanos; pero estos como fieros tigres los recibieron con las flechas con que atravesaron sus cuerpos, que magullados con las macanas los arrojaron al rio para que acompañasen á sus santos hermanos.

No satisfecho el encono de Mangoré con tanta sangre inocente derramada, prosiguió su viaje á Quimirí para completar los designios premeditados de su diabólica malicia. Llegó á Quimirí el dia 9 de Setiembre por la tarde, dejando á sus parciales escondidos en el monte, entró solo en el pueblo, y comunicó á su cuñado (que se llamaba Tomás y

---

(1) El Sr. D. Arturo Wertheman, ingeniero del estado, en su *informe de la exploracion de los rios Perene y Tambo,* presentado al Sr. Ministro de Gobierno, Policía y Obras públicas, impreso en 1877 en Lima, ridiculiza repetidas veces en las páginas 8, 14, 18, 21 y 23 la relacion que el P. Amich y otros PP. Misioneros, segun él dice, han hecho acerca de la navegacion del rio *Perene* y otras cosas de que habla confusamente dicho señor ingeniero.

Excusado creeríamos rebatir aquí las aserciones ridículas de dicho señor, si no fuesen dirigidas al ministro de Gobierno y las relaciones de las cosas pertenecientes á nuestras *Montañas*, principalmente éstas inmediatas á la sierra, no tuviesen la importancia que justamente les ha dado el público y probablemente les irá dando con aumento en adelante. Basta que se lean atentamente los varios lugares de esta presente Historia en que se habla de *Quimirí* y del rio *Perene* y se entenderá fácilmente que, este pueblo del *Patrocinio de Quimirí* es el único que hasta hoy se conoce; que el rio *Perene* es navegable, menos en algunos malos pasos, como el P. Amich insinúa en el capítulo XV, y esos aun los salvan los Campas con doble número de las balsas que sin ellos se necesitaran. Y esto mismo se saca por consecuencia de lo que dice el mismo señor mencionado, en las páginas 7, 25, etc., de su informe. En todo eso nada hay ridículo, sino para quien tenga extremadas ganas de reir.

era fiscal del pueblo) todo lo que habia pasado en Pichana y en el camino, y como venia á matar á los padres que estaban allí, pidiendo que él concurriese á ello con los del pueblo, pues de no hacerlo, venia bien prevenido de gente, la cual tenia en emboscada para matar á él y á los padres; que no habia en Quimirí quien pudiese impedir sus intentos.

Apenas oyó Tomás las razones de Mangoré, se le abalanzó agarrándole de las melenas. Era Mangoré corpulento y fornido, y Tomás aunque no tan alto, de mucho hueso, de suerte que por más que forcejaba Mangoré, no podia despegarse de aquel zarcillo. Daba Tomás gritos á la gente; y luego acudieron hombres y mujeres; sabida la causa de la pendencia, cargaron todos contra Mangoré, y algunos de los suyos que habian salido del monte con palos, macanas y piedras los hicieron pedazos con tal furor, que la hermana de Mangoré, mujer de Tomás, con una grande piedra, repitió tantos golpes en la cabeza de su hermano, hasta que le echó los sesos fuera. Los religiosos estaban en la iglesia rezando el oficio divino, y despues de haber concluido, al salir de la iglesia oyeron la gritería y el alboroto. Acudieron cuidadosos por si fuese alguna pendencia doméstica, en que suele haber desgracias; mas cuando llegaron cerca, vieron que sacaban arrastrando los destrozados cuerpos de aquellos infelices tan desfigurados, que no se podian conocer, y que iban á arrojarlos al rio. Informándose los padres de la causa de aquella pendencia, les refirió el fiscal Tomás todo lo que le habia dicho Mangoré, y que en el monte estaban ocultos algunos de los matadores. Con esta noticia el padre fray José de la Concepcion fué corriendo al convento, disparó hácia el monte un arcabuz, con cuyo traquido se atemorizaron los parciales del sacrílego Mangoré, y se huyeron por la montaña, dejándose las balsas en que habian venido.

No es fácil espresar los sentimientos que causó en el corazon del padre presidente fray Alonso de Robles la noticia

a lo sucedido en Pichana y rio de la Sal. Por una parte se allaba gozoso por la buena suerte de sus amados compaeros, y con una santa envidia se quejaba de no haber sido articipante de sus triunfos. Por otra parte se dolía de la érdida de las almas de los agresores, del grande impediiento que se seguia á la conversion de aquella gentilidad, del peligro que corria la conversion de Santa Cruz. Viendo ue era irremediable lo sucedido, aplicó su atencion á preenir lo conveniente para conservar aquella viña del Señor. espachó luego á Schanscha-mayo aviso de lo acaecido, y quella misma noche vinieron á Quimirí alguna gente de rmas para su defensa.

———

CAPITULO IX.

Pérdida de la conversion de Quimirí.

Cuidadoso se hallaba el reverendo padre presidente fray Alonso Robles de sus hermanos que se hallaban en la conversion de Santa Cruz, recelando de la inconstancia de los indios, que aunque á los principios se muestran fervorosos, suele el comun enemigo moverlos fácilmente á contrarios afectos, sugiriéndoles por medio de algunos malvadas razones para volverse á sus brutalidades. Y como vigilante pastor se temia de si algunos parciales de Mangoré, ó del cacique Siquincho, habrian intentado alguna maldad contra aquellas inocentes ovejas. Con esta incertidumbre despachó luego á un religioso, para que pasando al valle de Jauja y á la doctrina de Santiago de Comas, diese luego desde allí aviso al venerable padre fray Manuel Biedma de todo lo acontecido en Pichana y Quimirí, con órden al dicho venerable padre de que luego se saliese con todos los religiosos á Andamarca, hasta cerciorarse del estado en que se hallaba la montaña, y si las resultas de la faccion de Mangoré llegaban á infestar á los indios de la conversion de Santa Cruz.

Notable fué el sentimiento que los religiosos que se hallaban en Santa Cruz tuvieron de lo sucedido, y mucho mas de haber de desamparar á aquellas tiernas plantas que sin la continuacion del cultivo quedaban espuestas á ser arrancadas y pisadas de los brutos infernales, que por medio de algunos malditos pervertirian á aquellos inocentes ánimos.

No era menor el sentimiento de los indios, los cuales con lágrimas pedian á los religiosos que no los desampararan; y aunque se les prometió que aquella salida seria para poco tiempo, fué preciso para consolarlos conceder el santo bautismo á los que habia motivos suficientes para concederles esta gracia, á unos por niños, á otros por viejos, y á otros por enfermos, y por todos fueron treinta y cinco. Con esto se retiraron los religiosos á Andamarca y Comas, llevando el ánimo de entrar luego que los prelados les diesen licencia para ello.

Viendo el comun enemigo al tierno rebaño del Señor desamparado de sus pastores, y perturbado con la pasada tempestad, acrecentó las baterías de sus infernales astucias, para acabar totalmente y tragarse aquellas descarriadas ovejas, sin que hubiese pastor que saliese á su defensa; valiéndose para tal empresa de la codicia, que es la raíz de todos los males. Sucedió que por este tiempo se retiró á Quimirí un español llamado Juan de Villanueva, quien por haber sido teniente de comision de las Cabezadas de la montaña, habia quedado deudor del corregidor de Tarma don Manuel Francisco Suarez Andrade, en cantidad de mas de dos mil pesos, y viéndose imposibilitado de pagar, se retiró á Quimirí, donde con el conocimiento que tenia de algunos indios, tuvo facilidad de pasar algun tiempo. Instàba el corregidor por su plata al dicho Villanueva, y este por dar largas á la cobranza, respondia que se hallaba en un paraje donde habia mucho cacao, y que con el conocimiento que tenia con los indios, le seria fácil conseguir porcion considerable con que poder satisfacerle. Los indios de Quimirí, cansados de mantener al español, representaron al padre presidente fray Alonso Robles, que el mencionado Juan de Villanueva no tenia allí chacara ni hacienda de que poder sustentarse; que ya habia bastante tiempo que le sustentaban de balde y les servia de mucha carga, y que le mandase que se fuese á otra parte. El padre presidente notificó al dicho Villanueva que se saliese de Quimirí, porque los indios

pedian justamente su alivio. Juan de Villanueva escribió al corregidor de Tarma, como el padre presidente le mandaba salir de Quimirí, y que de ejecutarlo, no podia conseguir la cosecha del cacao, ni pagarle. De este enredo resultaron demandas y respuestas entre el padre presidente y el corregidor, quien por no perder sus intereses, se valió de varias personas que solicitaron al licenciado don Ignacio Gutierrez, cura de la doctrina de Huancabamba, para que pusiese demandá ante el señor arzobispo de Lima, pidiendo la poblacion de Quimirí, alegando que era anejo de su doctrina.

Débese advertir que la doctrina de Huancabamba desde su principio habia sido curato de nuestra seráfica religion mas con los disturbios que hubo en el Cerro de la Sal y sus contornos, desde 1642 en adelante (como dije en el capítulo II) los indios de ella se habian retirado á la montaña, y apenas habia quedado á quien administrar los santos sacramentos, por cuyo motivo el religioso que asistia en ella con cargo de cura se habia retirado, queriendo mas bien servir oportunamente á la religion en otro ministerio. Estando así desamparada la doctrina de Huancabamba, pasó por la provincia de Tarma un visitador del ordinario, y hallando la doctrina sin pastor, sin requerir á la parte interesada, puso en ella un cura clérigo, el cual se mantuvo hasta este tiempo.

El corregidor de Tarma y tres confidentes, para conseguir y paliar su codicioso intento, sobornaron fácilmente á algunos indios Andes, los cuales presentaron peticion ante el corregidor, pidiéndole que agregase los indios de Quimirí y del Cerro de la Sal al curato de Huancabamba, porque los indios de aquella doctrina eran sus parientes, y que con eso se facilitaria la conversion de los indios del Cerro de la Sal. Ayudaba á esta tramoya el tal Juan de Villanueva, asegurando al corregidor que todos podian enriquecer, pues en el Cerro de la Sal habia muchas vetas y lavaderos de oro. De tal suerte supieron colorir (ayudados de la codicia) sus pretensiones, que por sentencia de ambos tribunales real y

lesiástico, se le intimó al reverendo presidente fray Alon-de Robles entregase el pueblo de Quimirí al cura de ıancabamba, y se saliese de la montaña con todos sus re-ɼiosos. Así lo ejecutó á fines del año 1674 con el senti-iento natural.

Bajó el dicho reverendo padre presidente á Lima á espo-ır en ambos tribunales la sinrazon que habia usado con la ráfica religion, despojándola de la conversion que tan á sta de fatigas y sangre de sus hijos habia ganado para os, y las fatales consecuencias que se debian temer de su spojo: pero como los ministros estaban preocupados, no nsiguió sino disgustos, por lo cual por no ver la pérdida ı tantas almas, pidió licencia para pasar á España á morir ı algunas de sus provincias, como lo ejecutó. De esta suer-se perdió por la codicia de particulares la conversion de ıimirí, pues ni el cura de Huancabamba pasó á dar pasto piritual á los indios, ni el corregidor dió fomento (como abia ofrecido) á la espiritual conquista. Y viéndose los in-os sin el respeto y enseñanza de los religiosos, se volvie-n á los montes y á su gentilidad. Así consiguió el demo-o su infernal intento de destruir totalmente la conversion e los indios del Cerro de la Sal.



CAPITULO X.

Vuelve el venerable P. fray Manuel Biedma á la conversion de Santa Cruz.

Cerca de un año estuvo el siervo de Dios fray Manuel Biedma con los religiosos compañeros que por mandato de los prelados habian salido de la montaña en el pueblo de Andamarca, al cual algunas veces salian los indios de Santa Cruz á pedir á los padres que volviesen á su pueblo; pues ellos no habian tenido parte alguna ni noticia de las maldades de Mangoré. El venerable padre Biedma deseaba mucho proseguir el cultivo de aquella viña; pero aguardaba el beneplácito y bendicion de los prelados, los cuales informados del estado de aquella conversion, dieron licencia á los religiosos para que entrasen á emplear sus fervores trabajando en la viña del Señor.

Hicieron su entrada el mes de setiembre del año 1675, con las incomodidades y trabajos que ofrecian aquellos caminos. Pero ¡oh inconstancia de la la humana condicion! Aunque los indios salieron á la Puna á recibir á los religiosos, y los recibieron con alegría, no fué con aquellas ansias que la primera vez. Aquella escogida grey con la falta del pastor y sus ministros, se habia desparramado por aquellos montes, y vuelto á las antiguas anchuras de su bárbara libertad, no queria ya salir de ella, y por no sujetarse al racional comercio y sociedad, ó porque el demonio les suge-

ria la memoria de la epidemia ó temerosos del trabajo de los caminos, ni hubo forma de poderlos sacar de sus chacaras, montes, y brutales rancherías.

Los religiosos viendo que los trabajos que habian padecido para entrar á la montaña habian salido en vano, pues los indios bien hallados en su ociosidad, no querian volver al pueblo, en el cual apenas habia cien almas de todas edades y sexos; que aunque parecia estar sosegada la montaña, no se podia transitar con la confianza que antes, pues de la inconstancia de los indios se podia recelar alguna tragedia; viendo frustrados sus fervores, y que de estarse allí solo conseguian cargarse de achaques de que los mas estaban bien gravados, é imposibilitarse para servir á la religion en otros ministerios; habiendo dado parte á los prelados de lo que esperimentaban, obtuvieron licencia para salirse, y solamente quedó en la conversion el venerable padre Biedma, acompañado de un religioso lego, para administrar los sacramentos, continuar la enseñanza de aquellas pobres gentes, y que no se acabasen de perder.

Ocho meses estuvieron los religiosos en dicha ocasion en la montaña, fortaleciendo en la fé á aquellos pobres indios, y cultivando lo mejor que pudieron aquellas morales plantas, de cuyo cultivo se cogieron ópimos frutos. Habiendo salido los religiosos por el mes de Mayo del año 1676, aconteció que tres meses despues enfermaron el venerable padre Biedma y su compañero, y viéndose sin humano socorro, les fué forzoso salir á curarse á Andamarca, por cuyo motivo la conversion quedó desamparada.

Apenas convaleció el siervo de Dios, cuando puso todo su conato en facilitar mejor entrada para aquella montaña, teniendo esperiencia de que los destemples de esta eran tan insuperables, que no se podian emprender sus caminos sin echarse á morir. Para conseguir este fin pasó á los Andes de Tambo, que están junto á Huamanga, y se embarcó en el rio de Cocharcas (que entonces juzgaban que desembocaba en el rio de Jauja), á los ocho dias de navegacion se des-

embarcó, viendo que era un rodeo exorbitante. Transitó despues por los Andes de Huanta y Viscatan. Despues entró por la quebrada de Cochangará y por Chiquía, y en todas partes y por todas halló mas dificultosas las entradas, y mas intransitables las cordilleras; por lo cual se volvió á Andamarca bien fatigado, sin haber conseguido su intento, aun que no sin fruto espiritual de muchas gentes, que huidos de la sierra habitan por aquellas breñas, como ovejas descarriadas, sin pasto espiritual ni comercio humano, viviendo bestialmente, por huir de la sujecion de los corregidores y curas, para estar á su libertad sin apremio de justicias.

CAPITULO XI.

Conquista espiritual de la conversion de Cajamarquilla.

Dios nuestro Señor, padre de las misericordias y Dios de la consolacion, quiso consolar á esta santa provincia de doce Apóstoles en la pérdida de la conversion de Quimi- y Cerro de la Sal, sustituyendo en su lugar la conversion las dos naciones de Cholones y Hibitos, que como tierra n dispuesta, recibió por este tiempo la semilla de la divi- palabra, que ha conservado fervorosa hasta el presente . Sucedió esta conquista del modo siguiente:

La provincia de Cajamarquilla ó Pataz, situada del norte sur desde siete grados hasta los ocho y treinta minutos latitud meridional, á quien termina por la parte occiden- el rio Marañon, confina por la parte del Oriente con la ntaña de los Andes, de quien la divide un ramo de cordi- ra de difícil ascenso. Fué esta provincia en el siglo pasa- infestada de los indios infieles de la montaña, los cuales tiempos salian á robar, y en diversas ocasiones destruye- n los pueblos de Condor-marca y del Collay. Cerca de los ios de 1670 un pastor de ganado mayor de dicha provincia netró casualmente á la montaña, y los indios le recibie- n pacíficamente; aficionados al trato del cristiano, se riesgaron algunos á salir á la sierra á vender algunas co- tas de la montaña, y viendo la buena acogida que les ha- ian los cristianos, pidieron que entrasen sacerdotes á sus

tierras para que los bautizasen. Entró á esta conquista p
meramente un padre jesuita, el cual estuvo muy poco tie
po entre los indios, y sin hacer algun fruto se salió de
montaña. Despues entró á esta empresa un clérigo secul
el cual tampoco consiguió hacer fruto entre aquellas gent

La seráfica religion noticiada de este descubrimient
intentó esta espiritual conquista, y con las necesarias lic
cias del superior gobierno y del ordinario, en el año 1
entraron á dicha empresa el padre fray Juan de Campo
dos religiosos legos, fray Juan Martinez y fray Geróni
Caballero. Estos religiosos fueron bien recibidos de los
dios, y en breve tiempo catequizaron á muchos de la naci
Hibita. Habiendo participado á los prelados la copiosa m
que ofrecia aquella montaña, dieron su bendicion para q
entrasen á ella los venerables padres fray José Araujo, n
tural de Galicia, y fray Francisco Gutierrez de Porres, c
tellano viejo, ambos grandes predicadores y conversores a
tiguos. Vivian aquellos indios (como todos los infiel
desparramados por los montes, sin reconocer mas superi
ni cacique que sus ancianos, á los cuales tienen especi
respeto. Y aunque habia muchos agregados de varias na
ciones, los que mas predominaban eran los Cholones y l
Hibitos.

El venerable padre fray José Araujo, despues de much
trabajo redujo á un pueblo, que llamó Jesús de Ochanach
la nacion de los Hibitos, los cuales civilizó, catequizó y ba
tizó. Aprendió su idioma, formó arte y vocabulario, tradu
el catecismo y texto de la doctrina cristiana con much
oraciones, himnos y cánticos espirituales, pláticas y serm
nes, de la misma suerte que los habia compuesto en leng
general nuestro ilustrísimo Oré. Estuvo este siervo de Di
en esta conversion mas de treinta años, hasta que en él
acabó el curso de sus dias.

El venerable padre fray Francisco Gutierrez empren
la reduccion de la nacion Cholona, mas numerosa que l
Hibita. Redújolos á un gran pueblo, que llamó San Buen

ventura de Apisonchuc. Los civilizó, catequizó y bautizó. Aprendió su idioma, del cual formó arte y vocabulario, y tradujo en aquella lengua el catecismo mayor y menor, la doctrina cristiana y muchos himnos, oraciones y cánticos espirituales: estuvo muchos años en esta conversion, y murió pacíficamente entre sus indios.

Entablaron estos venerables padres el gobierno moral y político de estas naciones con tal disposicion, que ningun dia se falta á la doctrina cristiana y al rosario de la Vírgen María; y los padres conversores sin tener nada propio, nada les falta para el sustento y decencia de las iglesias. Para el sustento de los religiosos está puesto en práctica, que todas las familias (que están divididas en siete barrios), alternando un barrio cada dia, traigan al convento limosna de lo que producen sus chacaras. Unas traen yucas, otras plátanos, otras maíz tierno, frutas y otras cosas; de suerte que el padre conversor que es económico vive con decente provision, sin que sea necesario acudirle de la sierra, sino de algunas cosas que no produce la montaña, como son vino para celebrar, harina para hostias, algun bizcocho, azúcar, tabaco en polvo, ajos, cebollas y menudencias.

Despues que murieron los venerables padres fundadores de esta conversion, hubo entre los indios algunas disensiones; para apaciguarlas se halló por conveniente dividirlos en cuatro pueblos, dos de cada nacion, los cuales siempre retienen los patronos antiguos. Los pueblos de la nacion Hibita se llaman *Jesus de Pajatem* y *Jesus de Monte-Sion.* Los de la nacion Cholona son *San Buenaventura del Valle*, y *San Buenaventura de Pisano* ó *Pampa Hermosa.* En la numeracion que en dicha conversion hice en el año 1767 habia en ellos cuatro mil y ochocientas almas de todas edades y sexos, y desde entonces se han aumentado mucho.

Los indios Cholones son corpulentos, de buenas facciones, trabajadores; y su ordinario ejercicio es la labranza de sus chacaras, la caza y la pesca. Las mujeres se ejercitan

en el cultivo del algodon, en traer de las chacaras lo necesario para el sustento de su familia, hilar y tejer para sí y sus hijos el vestuario, que es de algodon. Los indios Hibitos son menos corpulentos y mas afeminados, y sus indias son mas hermosas, aseadas y liberales que las de los indios Cholones.

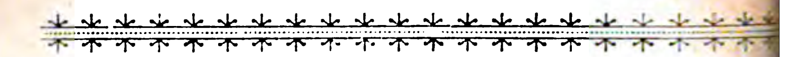
El modo de vestir de estas gentes es para el monte una cusma ó camiseta de algodon, teñida de musgo. En el pueblo los hombres traen calzones y cotones de bayeta; las mujeres una ropa talar de algodon hasta los tobillos, y una especie de rebozo de bayeta. Los dias de fiesta, para venir á misa y doctrina, los mas se ponen camisa, unos de algodon y otros de lienzo de Castilla. Para comprar lo que necesitan, como es herramientas, algunas camisas, chupas, capas y rebozos para las mujeres, salen á la sierra (en cuyo camino tardan ordinariamente ocho dias) cargados con unos canastos de coca, de la cual cargan tres arrobas además del bastimento que llevan para todo el viaje, y con el importe de la coca, compran lo referido y algunas niñerías. Pero no se permite entre ellos que ninguno use de medias ni de zapatos.

Aunque el temperamento de la montaña es cálido y húmedo, los indios de esta conversion viven regularmente con salud; á lo que sin duda contribuye la uniformidad del mantenimiento, que todo el año se compone de plátanos asados y cocidos, maní, pescado salado, algunos monos, puercos de monte, yucas y frutas. Acostumbran bañarse en el rio al amanecer. Cuando en estas montañas entra la epidemia de las viruelas, hace en ellos grande estrago, porque no hay forma de sujetarlos á la curacion que necesita semejante enfermedad. Entonces se retiran á los montes, pareciéndoles que viviendo separados se librarán de la peste. Entre estos indios no se conoce ambicion ni codicia. No se oyen hurtos, ni pendencias. Sus vicios son los comunes de los indios: la embriaguez y la lascivia; aunque en este último se procura evitar con la vigilancia de las justicias, y hacerlos que se

sen en llegando á la edad competente; y si se les pudiese rancar el vicio de la embriaguez, no dudo que serian los ejores cristianos de la América.

Las iglesias de los pueblos son capaces, hechas de fuer- s maderas con las paredes embarradas y blanqueadas, y s techos de palmas: tienen decentes retablos y muy bue- s ornamentos. Las casas de los padres conversores, á las ales llaman convento, son capaces y de muchas piezas ra el gobierno económico. Las casas de los indios no son uy grandes; pero lo bastante para vivir con cristiana de- ncia. En sus chacaras tienen sus casas yeramadas, así ra guarecerse de los soles, como para depósito de sus ıtos.

Para socorro de los padres conversores se ha formado un spicio en la provincia de Patáz, que con las limosnas que coge en las provincias inmediatas socorre las necesidades le se ofrecen en la montaña. En este hospicio asiste re- ılarmente el padre presidente de esta conversion; y á él len los padres conversores cuando se hallan notablemente ıfermos, para recobrar la salud con la mudanza de tempe- mento.



CAPITULO XII.

Vuelve el venerable P. fray Manuel Biedma á la conversion de Santa Cruz.—Ábrese camino de caballerías para aquella montaña.

Desde que el venerable padre Biedma y su compañero salieron de la montaña de Santa Cruz, hasta el año 1681 no entró á dicha conversion religioso alguno; porque lo fragoso de la entrada atemorizaba á los mas fervorosos. Y aunque el dicho siervo de Dios buscó con grandes diligencias y fatigas por varias partes entrada menos difícil, no pudo conseguir su buen deseo. Los indios infieles y los cristianos que se hallaban en Santa Cruz, clamaban para que los religiosos entrasen á darles pasto espiritual; pero no se les podia dar el consuelo que pedian, porque los prelados informados de lo difícil de aquella entrada, habian mandado que no se entrase á la montaña hasta que se abriese camino con gente de la Sierra, para escusar el grande trabajo que en ello habian padecido los indios neófitos. Muchas veces salieron los indios de Santa Cruz hasta Andamarca, pidiendo religiosos que los doctrinasen. En una ocasion salieron todos los cristianos, grandes y pequeños, y con lágrimas en los ojos pidieron que les diesen padres, diciendo entre otras razones: «¿por qué nos dieron á conocer á Dios, si nos dejan en poder del demonio? Si no nos hubieran enseñado, no tuviéramos el dolor que sentimos: no habemos de pagar nosotros lo que hicieron los malvados. Compadéz-

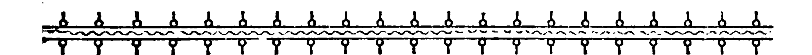
canse de nosotros, pues dicen que somos sus hijos.» Consolábalos el venerable padre Biedma, que se hallaba entonces en Andamarca, dándoles esperanzas de que en breve tiempo se comenzaria á abrir camino para poder entrar á mula; que ya se estaba tratando de ello, y entonces tendrian sin fatiga lo que tanto deseaban.

La abertura de camino para caballería se habia juzgado por imposible; pero la necesidad hizo trabajar al discurso, y de tal suerte se tanteó, que se halló bastante fácil. Tomó esta empresa á su cargo el capitan don Francisco de la Fuente, dueño del obraje de Hualahoyo en el valle de Jauja, é insigne bienhechor de nuestra órden y sus conversiones, y con tanto empeño como si su caudal fuese muy cuantioso. Trabajaron en dicha obra todos los indios y fronterizos de Andamarca y de otras partes con grande teson; pagando dicho señor los jornales, sustento, herramientas y todo lo demás que fué necesario. Dióse principio á dicha obra á primeros de abril del año 1681, y en seis meses ya se pudo llegar con caballería hasta las faldas de la Serranía, una jornada antes de las primeras habitaciones de los infieles, los cuales con la noticia de que se abria camino para mulas, á fin de que los padres entrasen á sus tierras, salieron varias ocasiones á querer trabajar en el camino; y como no se les permitia, desahogaban su afecto trayendo á los trabajadores regalos de frutas, y de lo demás que producian sus chacaras para alentar á los serranos á que trabajaran con empeño.

El venerable padre Biedma entró á visitar á los cristianos é infieles de Santa Cruz, porque lo deseaban en gran manera. Entró con la gente de trabajo del camino, que eran indios fronterizos, y entre ellos algunos mestizos. El curaca don Diego Tonté hizo á todos un convite á su modo y usanza, con demostraciones de grande complacencia y regocijo, por haber conseguido ver padres en su tierra. Y entre otras conversaciones dijo al siervo de Dios: Si vinieras con harta gente, como estos españoles, (llamaba españoles tambien y los mestizos) yo te enseñara gente; allá dentro hay mucha,

mucha gente: no os la enseño porque luego me dejais, y ellos me quieren matar. Por causa de los padres ando yo huyendo de mi gente, que muchas veces han venido á matarme. Para prueba de lo que os digo, venid, y vereis: y llevó al siervo de Dios con otros á cinco parajes distintos donde se habia mudado sucesivamente, y vieron en algunos las casas quemadas, á las cuales sus contrarios habian pegado fuego. En todos los dichos parajes tenian fuertes cercas de palizadas, con que resistia los asaltos de sus adversarios. Y llegó á verse tan acosado, que se retiró á la falda de la sierra, donde el temperamento frio le servia de inespugnable muro, porque los indios de la montaña temen mucho llegar á paraje frio.

Habiendo el venerable padre Biedma reconocido su nuevo rebaño tan descarriado, que apenas se podian juntar cien almas, atendió á la conservacion de lo adquirido, y á que se perfeccionasen los caminos de la sierra, para que los religiosos pudiesen ser socorridos con facilidad. Y como en las visitas que el siervo de Dios habia hecho en los años antecedentes á las naciones convecinas, habia visto mucho gentío á la parte de oriente, se determinó con el parecer del curaca don Diego Tonté mudar el pueblo una jornada mas al oriente en una campiña muy despejada, así para agregar alguna gente, como para que las mulas que entrasen pudiesen repararse de la falta de alimento que padecian en el camino, en unos Pajonales que estaban allí cerca. Púsose por nombre al pueblo nuevo *San Buenaventura de Savini*, en el cual se juntaron poco más de doscientas almas de la nacion Campa. Y dejando en dicho pueblo á los padres fray Juan de las Eras y fray Juan Bargas, sacerdotes, el verano del año 1682 salió á la sierra, para bajar á Lima á tratar con el señor virey sobre una empresa que meditaba, de la cual trataré en el capítulo siguiente.



CAPITULO XIII.

Descubrimiento del rio Paru y de la nacion de los Canibos.

El fuego de la caridad que ardia en el corazon del venerable padre fay Manuel Biedma no le dejaba reposar, siendo rta esfera para su empleo la montaña de los Andes; y así helaba á una dilatada conquista, donde pensaba reducir uchas almas para el cielo. En el capítulo III de este compendio dije como este siervo de Dios estuvo algunos años de nversor en los Callisecas hasta el año 1665. En el tiempo e estuvo en dicha conversion, adquirió (mediante razones algunos cautivos) muchas noticias de las muchas nacios que habitan en las márgenes del famoso rio Paro que y se llama Ucayali. Confirmáronse dichas noticias con ras muchas que tuvo durante el tiempo que estuvo en la nversion de Santa Cruz, de las muchas naciones que vean al Cerro de la Sal. Y como los indios son fáciles en ponrar, y mucho mas en mentir, le hicieron creer al venerale padre que era cierto el imperio del Enim, cuya noticia abia prcpagado don Pedro Bohorques. Añadian algunos dios que en sus tierras habia padres vestidos como los de an Francisco, los cuales enseñaban la doctrina cristiana. or esta noticia discurria por entonces el siervo de Dios, ue los venerables padres fray Matías Illescas y sus compaeros estarian vivos, y con una copiosa conversion formada

en aquellas vastas regiones. En una de las visitas que el venerable padre Biedma habia hecho á las naciones gentiles al oriente de Santa Cruz, habia subido á lo alto del ramo de Cordillera que se interpone entre los llanos de Sonomoro, y la junta de los rios Enne y Perene, y los indios le dijeron que desde aquel paraje al oriente estaban las poderosas naciones vasallos del imperio del Enim, tan decantado.

Con estas noticias, deseoso el siervo de Dios de introducir la luz del santo Evangelio en aquellas vastas regiones, bajó á Lima, y habiendo comunicado con los prelados su celoso proyecto, hizo relacion al virey (que era el duque de la Palata) del estado de la conversion de los Campas, y de las noticias tan fundadas que tenia de las muchas naciones que estaban allí cerca, pidiéndole favoreciese la causa de Dios, facilitando su espiritual conquista.

El señor virey, en atencion al informe del venerable padre Biedma, mandó al corregidor de la provincia de Jauja, don Francisco Delzo y Arbizu, que entrase en la montaña y diese todo el favor posible á la consecucion de las ideas del padre prèsidente fray Manuel Biedma. Por varios acontecimientos no se pudo ejecutar la entrada del corregidor á la montaña hasta el año 1684, y entre tanto dispuso el venerable padre que se abriese camino desde san Buenaventura hasta la junta de los rios Enne y Perene; y solicitó limosnas para prevenirse de machetes, hachas, cuchillos, chaquiras y otras cosas que son necesarias para agasajar á los indios. Entró á la montaña el dicho corregidor con la comitiva correspondiente á su oficio, y en su compañía el capitan don Francisco de la Fuente, síndico de las conversiones, y aquel año 1684 no se pudo pasar del pueblo de san Buenaventura, porque con las contínuas lluvias del invierno se habian maltratado los caminos, y fué forzoso detenerse mucho tiempo en su composicion.

Habiendo llegado el verano del año 1685, volvieron á entrar á la montaña el corregidor y la demás comitiva; y se abrió camino de suerte que á mula se pudiese llegar al pa-

raje del rio Perene, que llamaron *puerto de San Luis*, tres leguas antes que este rio se junte con el rio Enne. Acompañaba la faena el venerable padre Biedma; y cuando llegaron á este paraje (que fué á principios de Setiembre) llevado de su celoso fervor, quiso embarcarse para ir á convertir á las naciones que imaginaba tan bien dispuestas. No le permitieron este desahogo de sus ansias el corregidor ni el síndico; pero para su consuelo suplió el valor de tres personas que se ofrecieron á la empresa. Estas fueron un donado, llamado Pedro Laureano, natural del puerto de Callao, insigne lenguaraz del idioma Campa y Mochovo, por haberlo aprendido con perfeccion en la conversion de Santa Cruz, un tercero Sevillano llamado Juan de Navarrete, y un vecino de Acobamba, natural de Galicia, llamado Juan Alvarez.

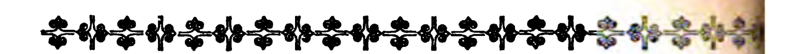
Estos tres valerosos soldados de Cristo, animados de las fervorosas exhortaciones del venerable padre Biedma y confiados en sus oraciones, se embarcaron en una balsa de ocho palos, con hábitos y capillas de religiosos, llevando algunas herramientas y los víveres necesarios á su viaje. Y dejándose en manos de la divina Providencia, se entregaron á las corrientes, y á los quince dias de navegacion, encontraron muchas canoas de indios Cunibos, los cuales los condujeron á su pueblo. Fueron recibidos de los curacas y de todo el vulgo con demostraciones de amor y de benevolencia. Preguntaron los indios á los tres exploradores á que fin habian venido á sus tierras con tanto riesgo y peligros. Y les respondieron que para darles á conocer el verdadero Dios; de lo cual quedaron al parecer agradecidos, y en cinco dias que estuvieron allí, les enseñaron el Alabado, y el Padre nuestro y Ave María, lo cual cantaban los indios con mucho contento. En señal de posesion, y de haber sido los primeros cristianos que pisaron aquel país, pusieron los nuestros una grande cruz en la plaza, y otras menores en varias calles. Y por haber llegado allí el dia 29 de Setiembre, pusieron al pueblo el nombre y título de *San Miguel*. Repartieron á los indios principales la poca herramienta que traian, y dijeron á los curacas:

si quereis que vengan padres para que os enseñen el camino del cielo, llevadnos á nosotros á nuestra tierra en vuestras canoas, y luego volveremos con los padres, y traeremos hachas, cuchillos y otras cosas. Al instante se dispuso el viaje, y en dos canoas los trajeron los Cunibos al puerto de San Luis, gastando en la vuelta veinte dias de navegacion en los cuales se vieron en grandes peligros, así por los malos pasos del rio, como de los indios enemigos que salian á querer matarlos.

Habiendo llegado los tres cristianos exploradores al puerto de San Luis el dia 24 de Octubre, regalaron á los indios Cunibos que los habian traido algunas cositas, que el venerable padre Biedma habia dejado en una pequeña enramada que habia formado en dicho paraje, y los despidieron dándoles palabra de que el verano siguiente volverian á su tierra con los padres. Fuéronse los Cunibos, y nuestros exploradores caminaron para San Buenaventura, donde llegaron el dia 30 de Octubre de dicho año 1685 á la presencia del siervo de Dios, el cual los recibió con los brazos abiertos: despues de haber oido la relacion de su viaje, escribió á los prelados superiores, noticiándoles de lo ejecutado, y con las cartas envió á Lima á los tres descubridores, para que como testigos de vista los informasen con toda individuacion y claridad.

La nacion de los Cunibos es una de las mas dominantes que habitan las márgenes del Gran Paru, que ellos llaman Apu Paru. Este rio cuando llega á los Cunibos, va engrosado de todas las vertientes de la cordillera desde Bombon hasta el Cuzco y provincias de Paucartambo; en las tierras de los Cunibos tiene de ancho un cuarto de legua. Los indios Cunibos son corpulentos y ordinariamente andan desnudos. Cuando están de gala, traen vestida una cusma ó camiseta de algodon que les llega á las rodillas, pintadas de varios colores. Tienen la frente y cogote chatos, porque desde que nacen les entablillan las cabezas por detrás y por delante, y no pudiendo tomar incremento por aquellas par-

tes, les quedan chatas, y este es el distintivo de aquella nacion. Llevan el pelo cortado á cercen debajo de las orejas. Desde pequeños acostumbran traer en las coyunturas del cuerpo, como son tobillos, rodillas, brazos, muñecas y cintura, unos cordones de algodon de varios colores. Las mujeres casadas no traen mas vestido que un trapo de algodon con que cubren sus vergüenzas. Las doncellas van totalmente desnudas. No hilan, ni trabajan mas que en sus sementeras; ni usan mas ropa que la que sus maridos, padres ó parientes roban á sus contrarios en sus correrías. Los hombres se casan con cuantas mujeres quieren; porque como la tierra es muy fértil, y ellas se contentan con pocos manjares, les cuesta poco el mantenerlas. Précianse estos indios de leales, valientes y amistosos. Aunque es comun propiedad de los indios de la montaña vivir separados y esparcidos por los montes, las contínuas guerras que los Cunibos tienen contra otras naciones, les han enseñado la necesidad y conveniencias de vivir juntos en un pueblo. En este de San Miguel vivian en galpones grandes por familias, y en cada galpon moraban de veinte á treinta personas de todas edades y sexos. Entonces tenia el pueblo mas de dos mil almas. Estaba gobernado por tres curacas ó caciques. El principal se llamaba Cayampay, el segundo Sanaguami, y el tercero Samampico. Andan contínuamente en sus canoas por el rio á corso contra las demás naciones, especialmente contra los Piros, y á los prisioneros llevan cautivos á sus tierras para servirse de ellos en el cultivo de sus chacaras; pero los tratan con suavidad, de suerte que los mas se casan despues con las indias Cunibas.



CAPITULO XIV.

Entrada de nuestros religiosos á los Cunibos.

Habiendo llegado á Lima los tres cristianos esploradores, y presentado las cartas del venerable padre Biedma al reverendo padre provincial, se participó esta noticia al superior gobierno. Y despues de practicadas las ordinarias diligencias, determinó el gobierno superior que se hiciese entrada á los Cunibos, y que para resguardo de los religiosos fuesen doce soldados y su capitan, que fué nombrado don Francisco de Rojas y Guzman. Y para la espedicion se libraron de las cajas reales cuatro mil pesos, así para la paga de los soldados, como para los demás gastos. Por parte de la religion fueron asignados cinco religiosos, que fueron el reverendo padre fray Francisco Huerta, presidente, el padre fray Rodrigo Bazabil, el padre fray Felipe Obregon, el padre fray Antonio Vital, el hermano fray Pedro Alvarez: los dos hermanos que habian sido descubridores, dos negros que de su servicio llevaba el comandante, el capitan don Francisco de la Fuente, y el capitan don Bartolomé Beraun que fueron de voluntarios: componia toda la comitiva veinte y cuatro personas.

El dia 3 de mayo del año 1686 salieron de Lima el dicho capitan con ocho soldados y los religiosos; y en el pueblo de la Concepcion de Jauja, donde se completó el número de soldados, se abastecieron de todo lo necesario para la entra-

da, así de víveres como de herramientas, y otras cosas muy precisas para obsequiar á los indios. Hallábase entonces en el dicho pueblo de la Concepcion el muy reverendo padre fray Félix de Como, comisario general de nuestra órden en las provincias del Perú, el cual confirmó la eleccion de presidente de esta mision en el padre fray Francisco Huerta, y dió su paternal bendicion á todos sus religiosos para el feliz acierto de su espedicion.

El dia 30 de junio salieron del pueblo de la Concepcion, llevando todo el avío para la entrada en recuas de mulas. Llegaron á San Buenaventura el dia 28 de julio, donde salieron á recibirlos el padre presidente fray Estéban de las Eras, y el padre fray Juan de Bargas Machuca, con todos los indios vestidos de gala, gobernados por el curaca don Diego Tonté, con músicas á su usanza, y los acompañaron á la Iglesia, donde se cantó el *Te Deum laudamus* en hacimiento de gracias. Aquí se detuvieron algunos dias aguardando las cargas que habian quedado atrás. Entre tanto se adelantaron algunos soldados y el hermano fray Pedro Alvarez al Puerto de San Luis para cortar los palos para las balsas, y se fueron despachando en las caballerías que estaban algo descansadas los bastimentos, herramientas y demás equipajes, siguiendo la última partida el padre fray Antonio Vital con el hermano Juan Navarrete, que salieron de San Buenaventura el dia 9 de agosto. En este tiempo enfermaron de cuidado los padres fray Rodrigo Bazabil y fray Felipe de Obregon; y para suplir su falta se determinó que fuesen á la espedicion el venerable padre Biedma, presidente de la conversion de los Campas. Y aunque rehusaba dejar aquella conversion que estaba á su cargo; reconociendo la necesidad para que no se retardase la empresa aceptó la eleccion, ofreciéndose víctima á la mayor honra y gloria de Dios, y salud espiritual de aquellas gentes; dejando encomendado el pueblo y los padres enfermos al cuidado de los padres fray Estéban de las Eras y fray Juan de Bargas, sacerdotes.

Dispuesta así la entrada, se hizo el cómputo de las per-

sonas hábiles para el manejo y gobierno de las balsas, y solo se hallaron ocho que entendiesen aquella maniobra. Viéndose con tan pocos balseros determinaron que se dejase en San Buenaventura todo lo que no se juzgó á propósito necesario para la presente entrada, como fué la fragua, hierro, acero y otras cosas voluminosas, reservándolo para el viaje que esperaban hacer el verano del año siguiente; y ahora solo llevaron lo muy preciso. Salieron de San Buenaventura el dia 12 de agosto, y el dia 18 llegaron al puerto de San Luis, donde descansaron, y se fueron disponiendo las cosas á punto de embarque. El dia 24 se embarcaron en las balsas los trastes y personas para esperimentar lo que podian aguantar las dichas balsas, y se reconoció que se hundian, de suerte que el agua daba á media pierna. Con este esperimento se vieron en grande consternacion, y se decidió que se quedase la mitad de la gente en San Luis hasta que les enviasen canoas para su transporte luego que hubiese oportunidad, como le ofrecian los esploradores.

Con esta determinacion el dia 25 de agosto del año 1686 se embarcaron en tres balsas doce personas, que fueron el padre presidente fray Francisco Huerta, el venerable padre fray Manuel Biedma, el hermano fray Pedro Alvarez de Espinosa, el hermano Pedro Laureano, un indio Settebo cristiano llamado Alonso, que el padre Obregon habia traido de Panatahuas, el capitan don Francisco de la Fuente, don Bartolomé Beraun, don Francisco Rojas (este aunque fué nombrado de cabo principal por el superior gobierno, enfermó estando en la Concepcion de Jauja, y el corregidor don Francisco Delzo y Arbizu, por comision que tenia del supeperior gobierno, eligió por cabo principal á don Juan de la Huerta Salcedo; y despues habiendo convalecido don Francisco de Rojas, entró de voluntario), don Juan Alvarez, otro soldado y dos negros del capitan Fuentes; llevando solamente un ornamento, los víveres que juzgaron muy precisos y algunas herramientas y menudencias. Despues de haberse encomendado muy de veras á Dios y recibido la sagrada co-

munion, á las once horas del dia comenzaron su navegacion, y despues de muchos peligros y trabajos que pasaron en once dias que navegaron, el 4 de setiembre llegaron al pueblo de San Miguel de los Cunibos, donde fueron recibidos con grandes demostraciones de alegría; y al son de muchos atambores y bocinas, fueron conducidos á una iglesia que hallaron edificada con su campana y algunas estampas.

Habiendo dado gracias á Dios y cantado el *Te Deum laudamus*, el capitan don Francisco de la Fuente (como segundo cabo y segunda persona del cabo principal don Juan de la Huerta Salcedo) tomando el estandarte que llevaba, acompañado de los demás soldados, puesto en la puerta de la iglesia, dijo en alta voz: «En nombre de Dios Todopoderoso, y de nuestro católico rey don Cárlos II (que Dios guarde) tomo posesion de esta tierra, y de la que se halla intermedia desde el Puerto de San Luis de Perene, todo el rio Paru hasta este pueblo de San Miguel de los Cunibos, y en nombre de su real majestad doy á vuestras paternidades y á su religion la espiritual posesion de lo contenido, y de este pueblo que desde el año pasado registraron.» A esto se correspondió con las ceremonias acostumbradas, y volviendo á entrar á la iglesia, dieron nuevamente las gracias á Dios; pidiendo á la divina Majestad la salvacion de aquellas almas. Colocaron en el altar un lienzo de dos varas del arcángel San Miguel, á quien eligieron por patron de aquel pueblo y nacion de los Cunibos.

Despues de haber descansado un par de dias, se arregló el modo de vivir, asistiendo todos los cristianos á la misa todos los dias y á la doctrina cristiana, á la cual asistian los Cunibos que se hallaban en el pueblo. El padre presidente con lo poco que traia agasajó á los tres curacas, los cuales quedaron muy agradecidos, especialmente el principal llamado Cayampay, quien se esmeró grandemente en obsequiar á los padres y demás españoles, haciendo fiestas y paseos por el rio á diversas partes con muchas canoas. Las que

usan estos indios son muy ligeras y de todos tamaños muy bajas de borde y bien delgadas.

Habia ya dos semanas que se hallaban en San Miguel de los Cunibos, y reflexionando los religiosos y militares sobre lo obrado por los padres jesuitas en aquel pueblo donde habia algunos meses que habian estado dos de ellos, y apresuradamente habian levantado iglesia, puesto campana, bautizado unos cincuenta indios (sin preceder alguna disposicion ni catecismo), nombrado justicias y dejado allí dos lenguaraces Tomahuas, para que enseñasen á rezar á los Conibos. Pareciéles, pues, necesario que saliese alguno á San Buenaventura, y se diese noticia á los prelados del estado de aquella conversion; y consultada la eleccion del sujeto que habia de salir, se resolvió que fuese el reverendo padre presidente fray Francisco Huerta, por convenir al buen progreso de la conversion.

Habiendo nombrado por presidente de los religiosos que quedaban al venerable padre Biedma, salió el padre presidente Huerta el dia 18 de Setiembre, acompañado del capitan Don Bartolomé Beraun, D. Juan Alvarez, el indio Alonso lenguaraz, y Juan Benitez, negro. Salieron convoyados de veinte canoas, con sesenta indios de guerra, que de paso iban á sus piraterías. Habiendo navegado ocho dias rio arriba, el dia 26 encontraron dos grandes balsas, en las cuales venian el padre fray Antonio Vital, el hermano Juan Navarrete, y todos los que habian quedado en el puerto de San Luis del Perene, los cuales viendo que no llegaban las canoas que el padre presidente les habia ofrecido enviar, cansados de esperar, no pudiendo sufrir la plaga de mosquitos de aquel puerto, habian salido de él el dia 10 de Setiembre, y con grandes trabajos habian llegado á aquel paraje. Dióles el padre presidente cuatro canoas de los Cunibos con los indios correspondientes, para que en ellas fuesen á San Miguel; y habiéndose despedido tiernamente de todos, prosiguió su viaje, en el cual tardó veinte y cinco dias desde San Miguel hasta el puerto de San Luis, por causa que los Cunibos iban

pirateando á las demás naciones, y cogieron grandes presas, así de gente como de sal y ropa, de cuya presa le dieron al padre presidente tres muchachos pequeños, los dos de la nacion Campa, y el otro de los Piros. El padre presidente agasajó á los Cunibos con algunas cositas que habia reservado para ellos, los cuales se volvieron muy contentos á su tierra prosiguiendo su corso.

No será fuera de propósito referir una noticia que en esta subida adquirió el dicho padre presidente fray Francisco Huerta. Dice, pues, este venerable padre en la relacion que hizo de este viaje, que una mañana antes de embarcarse, reparó que unos indios estaban hablando con el intérprete, y haciendo ademanes como de admiracion. Causóle novedad, y llamando al intérprete, le preguntó qué era lo que estaba hablando con los Cunibos; y respondió que decian, que cuando ellos eran muchachos habian visto dos religiosos vestidos de la misma suerte que el padre. Hízolos llamar el presidente, y por medio del intérprete les fué preguntando lo que decian. Y ellos respondieron que cuando eran muy mozos, pasaron por allí dos religiosos vestidos como el padre presidente en una balsa, y con ellos dos españoles y dos indios Campas, y que llevaban algunas herramientas. Que habian estado en el pueblo de los Cunibos, quienes les dieron muchos víveres de los que produce aquella tierra, y habiendo estado allí cosa de dos horas, dijeron que se iban. Los Cunibos les dijeron que se quedasen en su pueblo; advirtiesen que si pasaban mas abajo los mataria una nacion que habia allí cerca (señalando á los Schipibos), que se quedasen con ellos, que estarian seguros. Los religiosos les respondieron que por entónces no podian quedarse; que iban á sus tierras, que estaban muy abajo, pero que despues volverian á vivir con ellos; y con esto se despidieron, advirtiéndoles los Cunibos que no parasen en dicho paraje, porque los Schipibos era gente mala y traidora que los mataria. Que sin embargo los padres y su comitiva se fueron, y en mu-

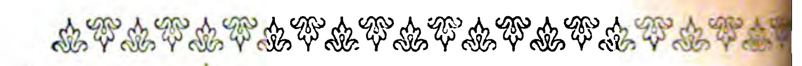
chos años no habian sabido de ellos, hasta que cuando se juntaron á hacer el pueblo de San Miguel, llegaron algunos Cunibos á los Schipibos, y viéndoles algūna herramienta, les preguntaron quién les habia traido aquella herramienta; y les respondieron que al pasar unos padres y viracochas por el rio de Ahuayti-ya, los llamaron y recibieron con muestras de amistad, y que aquella noche estando durmiendo, les quitaron la vida á todos seis por quitarles las herramientas. Los Cunibos con dos indios Schipibos que iban en su comitiva, dijeron ser verdad, y que ellos se habian hallado en la dicha alevosa matanza de los padres y sus compañeros. Segun la edad de los declarantes, le pareció al reverendo padre presidente, que desde lo que ellos referian habria pasado hasta entonces como cincuenta años. Todo este suceso se tomó por fé y testimonio, firmado de los que acompañaban al padre presidente. El padre fray Antonio Vital cuando estuvo en la conversion y ciudad de la Laguna, tuvo esta misma noticia por algunos indios Schipibos que se hallaban en ella.

Atendida la série de esta declaracion, parece que los religiosos que en ella se mencionan no pueden ser otros que el venerable padre fray Matías Illescas y sus santos compañeros, que el dia 3 de agosto del año 1641 se embarcaron en el rio de la Sal para internar á las naciones de la montaña. Pero se ofrecen algunos reparos, que es preciso aclarar. Lo primero, que nuestro padre cronista del Perú dice, que los religiosos que entonces emprendieron esta navegacion fueron tres; conviene saber: el padre fray Matías Illescas y los hermanos fray Pedro de la Cruz y fray Francisco Piña, religiosos legos; y que los que declararon los Cunibos fueron dos y no mas. A esto se responde, que pudo ser que alguno de los tres hubiese muerto antes de llegar á los Cunibos por algun acontecimiento. Tambien pudo suceder que alguno de los tres religiosos, fatigado del escesivo calor que se esperimenta por aquellos parajes, se hubiese desnudado el hábito para desahogarse, y que en el corto espacio de dos

boras que estuvieron en los Cunibos, no pudieron estos reconocerle por religioso, y le tuvieron por uno de los españoles que decian iban con ellos.

El segundo reparo es, que nuestro padre cronista dice que aquellos religiosos fueron sin prevencion alguna, entregados totalmente á la divina Providencia; y estos de quienes se hace aquí relacion, llevaban herramientas. A esto se responde, que no se opone á la confianza que tenian en la divina Providencia el llevar algunas herramientas, que de limosna recogerian en la provincia de Tarma; pues no ignorarian lo muy preciso que son tales cosas para atraer los ánimos de aquellos infieles.

Al reparo de que llevaban compañía de españoles é indios, se satisface con decir que estos se agregarian en Quimirí de aquellos indios cristianos que por allí habia. Y verdaderamente, que diciendo nuestro padre cronista que aquellos siervos de Dios se embarcaron en unas balsas que para el efecto estaban hechas, dió á entender que llevaban alguna comitiva, pues tres personas solas muy bien cabian en una balsa; ni podian ir divididos sin perderse, pues una balsa con una sola persona difícilmente se puede manejar sin recurrir á milagros. Allégase á lo dicho la correspondencia del tiempo; pues desde que se embarcaron los referidos siervos de Dios habian pasado cuarenta y cinco años; y el padre presidente conjeturó de la relacion que le hacian los Cunibos, que habria cincuenta años, cuya diferencia en materia de conjetura se reputa por ninguna.



CAPITULO XV.

Desamparan nuestros religiosos la conversion de los Cunibos

Para la inteligencia de lo que se dirá en este capítulo se debe advertir que los padres jesuitas de las conversiones de Maynas, tenian noticia de la nacion de los Cunibos; pues como estos con la continua piratería que ejercitan contra las naciones que habitan en las márgenes de los rios que desaguan en el gran Paru, suelen coger muchas mantas de algodon, cusmas, plumajes y otras cosas que ellos aprecian, con los despojos de sus presas bajaban á la Laguna, cabeza de las conversiones de Maynas, que ellos llamaban la gran Cucama, y lo trocaban por sal y alguna herramienta. Pero los dichos padres nunca habian emprendido la espiritual conquista de los Cunibos, ó por la mucha distancia que estaban de sus conversiones, ó por falta de evangélicos operarios que las administrasen.

Sucedió, pues, que despues que hubieron estado en los Cunibos los tres cristianos esploradores, que referí en el capítulo XIII, y tomaron posesion de aquella nacion por el rey y por nuestra seráfica religion, plantando el estandarte de la cruz, dos meses despues bajaron á la Laguna unos treinta indios Cunibos á su comercio, y llegaron á ella el dia 25 de diciembre; por ello tuvieron los jesuitas noticia de haber llegado al pueblo de los Cunibos los tres mencionados esploradores, de como habian plantado cruces, y que

bian de volver con padres el verano siguiente. Con esta ticia sentidos los jesuitas de que los franciscanos les hu-esen ganado la antelacion de aquella nacion, en las mis-as canoas de los Cunibos despacharon al padre Enrique icter, un padre jóven llamado el hermano Francisco Her-ra, algunos indios Omahuas, y entre ellos dos intérpre-s.

Llegaron los jesuitas despues de dos meses de navega-on al pueblo de San Miguel de los Cunibos, á principio de arzo del año 1686, y por medio de los intérpretes dijeron los indios que ellos venian á ser sus padres; como traian rpinteros fabricaron apresuradamente una iglesia, en la ıal colocaron un lienzo de San Francisco Javier y una es-ımpa de Nuestra Señora de los Dolores, y colgaron una ımpana que habian traido. Y para tomar posesion del pue-lo, bautizaron como cosa de cincuenta almas de todas eda-es y sexos, sin preceder doctrinarlos, ni aun los mas sa-ian persignarse.

Poco despues de un mes que los jesuitas estaban en los unibos, reparó el padre Ricter que los indios manifestaban o muy buen semblante, por causa de que algunos de ellos pidieron herramientas, y como los jesuitas no las habian raido, se mostraban mal contentos; á que se agregaba la speranza que tenian, de que los padres franciscos les ha-ian de traer las herramientas que los esploradores les ha-ian prometido. Viendo esta mudanza el padre Enrique icter, determinó bajar á la Laguna á buscar algunas he-ramientas para contentarlos. Con esta resolucion mandó á u compañero el hermano Francisco Herrera, que se queda-e allí hasta que él volviese, que iba por herramientas y tras cosas. Que procurase adelantar la conversion de aque-los indios sin salir de su pueblo hasta la vuelta del dicho adre Ricter, quien nombró justicias en el pueblo, y dejan-lo á los dos Omahuas lenguaraces en él, se fué con los de-nás indios Omahuas en una canoa de Cunibos.

El hermano corista jesuita, despues que concluyó la igle-

sia se informó de los indios que se habian llevado á los es-ploradores, de la distancia que habia desde allí al Puerto de San Luis. Los indios le dijeron que habia veinte dias de navegacion rio arriba. Con esta noticia, ó fuese que rece-se que su compañero no volveria, ó fuese llevado de fervor indiscreto, ó de curiosidad, á principios de junio se embar en una canoa con cuatro indios Cunibos y los dos Omahuas intérpretes, navegó Paru arriba, y á los ocho dias de su na-vegacion llegaron al rio de Camari-nahue. Los indios de di-cho paraje le preguntaron al jesuita á dónde iba. Respondi por medio de los intérpretes: «aquí vengo á haceros un iglesia, luego pasaré adelante, y saldré por el puerto de San Luis á Jauja y á Lima.» Los indios le respondieron: ¿para qué has dejado solos á los Cunibos, y te vienes por acá? Nos-otros no te podemos recibir, porque aguardamos presto los padres de san Francisco que el año pasado han estado aquí, y otros tambien hace muchos años que han estado por estas tierras. Vuélvete á los Cunibos, porque si pasas de aquí para arriba, hay muchos indios enemigos nues-tros, contra quienes peleamos con frecuencia, y á tí te ma-tarán. El corista jesuita respondió: «Pues si vosotros no me quereis recibir, ni que os haga iglesia, pasaré adelante, y con esta cruz que llevo amansaré á todos los indios.» Pro-siguió el jesuita su navegacion rio arriba, sin hacer caso de lo que los indios le habian dicho, y despues de cuatro ó cinco dias, el dia 19 de junio dieron en una emboscada que á la orilla del rio tenian los Piros, los cuales en un instante dispararon tantas flechas, que mataron al jesuita y á los cuatro indios Cunibos; los dos Omahuas intérpretes se arrojaron al agua, malamente heridos, habiendo salido á tierra, se curaron con yerbas que ellos conocen, en una bal-sa que formaron llegaron á San Miguel de los Cunibos, y luego despacharon una canoa á la Laguna, con la noticia de lo acaecido. Esta relacion, además de ser pública entre los Cunibos, la adquirió muy por estenso el padre fray An-tonio Vital, en los seis meses continuados que estuvo en

amari-nahue, y propaló todo lo referido con el padre Enri-ue Ricter.

Volviendo ahora á nuestra historia, el dia 29 de setiem-re del dicho año 1686 llegaron al pueblo de San Miguel de s Cunibos, el padre fray Antonio Vital, el hermano Juan avarrete, y la demás comitiva que el padre presidente fray rancisco de la Huerta habia despachado con las cuatro ca-oas de los Cunibos. Habiendo ordenado las cosas como con-enia á la enseñanza de aquellos indios, el capitan don Juan uerta Salcedo, cabo principal de aquella espedicion, tomó uevamente posesion de aquellas tierras en nombre del rey, á sí mismo se la dió á los religiosos y á la religion de uestro padre san Francisco.

En este estado se hallaban las cosas de aquella conver-ion, atendiendo los religiosos á la enseñanza de los indios, los militares enseñándoles política, en la que venian fá-ilmente aquellos bárbaros, especialmente el curaca Cayá-ay, que siempre se manifestó muy bizarro y atento con los spañoles; cuando el dia 8 de octubre del mismo año vinie-on en una canoa los indios Cunibos, que habian bajado á a Laguna con la noticia de la muerte del corista jesuita. stos indios dijeron que los padres jesuitas estaban ya dis-uestos para subir á San Miguel con mucha gente y mu-hos Españoles con su capitan Nicolás Sanchez, con ánimo e subir á castigar á los Piros y Campas por haber muerto l jesuita: que los habia de destruir, y despues pasar arriba fundar pueblo en San Luis de Perene, donde pondrian ragua, y lo necesario para el avío de los demás pueblos. ijeron tambien dichos indios que ellos venian enviados por elante, para avisar á los curacas de los Cunibos para que nandasen hacer dos casas grandes, la una para los padres esuitas y la otra para los Españoles.

Con estas noticias, y ver que el dia siguiente se ponia n ejecucion la fábrica de las dos casas, el dia 10 del mismo mes entraron en consulta los religiosos y los militares so-bre el espediente que se debia tomar. Y despues de varios

pareceres, el venerable padre presidente fray Manuel Bied-
ma pidió á todos los de la junta que encomendasen á Dios
el negocio, para que su divina Majestad los alumbrase en
lo que debian hacer en lance tan apretado. El dia 18 des-
pues de haber oido misa y recibido la sagrada comunion, se
volvieron á juntar; y conferida la materia, resolvieron que
no convenia aguardar en aquel pueblo á los jesuitas ni á su
gente, porque se debia temer alguna disension y rencilla
entre los militares de ambas facciones, lo cual seria de gran-
de escándalo para aquellos bárbaros. Que el aguardar allí
no argüia mas derecho de posesion sobre la que ya tantas
veces se habia tomado, y se debia estar á lo que determina-
sen los prelados y el superior gobierno, á cuyo fin habia sa-
lido á darles parte el padre presidente de la espedicion fray
Francisco Huerta. Que convenia salir cuanto antes; pues
desde que habia venido la canoa de la Laguna, los indios
Cunibos los miraban como á estraños y huéspedes, aun el
sustento diario lo habian de buscar por sí propios, pescando
en el rio y cazando en los montes, y hasta el traer agua y
leña lo habian de pagar con agujas. Que si se aguardase á
salir cuando hubiesen llegado los jesuitas, quizá entonces
no habria forma de hallar canoas ni indios que los quisiesen
llevar. Que se atendiese que iban faltando los víveres, y so-
bre todo el vino para celebrar, y no se podia aguardar so-
corro hasta el verano del año siguiente. Con esto se resolvió
el partir de allí cuanto antes, y todos firmaron lo resuelto
en las consultas.

Resuelta ya la salida, llamaron al curaca Cayá-bay (que
ya era cristiano, y se llamaba D. Felipe), y como tomándole
parecer, le dijeron que convenia salir á dar parte al superior
gobierno, para volver el verano siguiente con todas las pre-
venciones necesarias para la permanencia, y de paso casti-
gar al caudillo de los Piros, por haber dado la muerte al
compañero del padre jesuita, que les habia fabricado la
iglesia. Y como los Cunibos eran enemigos de los Piros,
convinieron luego en la expedicion, con condicion que

al año siguiente volviesen á su pueblo nuestros religiosos. El curaca Don Felipe Cayá-bay, como tan atento dispuso la comitiva con abundancia de viveres y treinta canoas, con ciento ochenta indios de guerra. El venerable padre Biedma repartió á los Cunibos principales cuarenta hachas, machetes y cuchillos, y á las mujeres algunas chaquiras. Dispúsose la salida para el dia 20 de Octubre; pero no se pudo ejecutar por causa de haber enfermado de peligro el alférez Pedro de la Cueva, el cual murió al dia siguiente, y fué sepultado en la iglesia de aquel pueblo; el dia 22 despues de haber oido misa y recibido la sagrada comunion, se principió la marcha.

El curaca D. Felipe Cayá-bay quiso acompañar á los nuestros; y como se habia manifestado muy amistoso con el venerable padre Biedma, sabiendo el siervo de Dios que Cayá-bay era muy prático de todos aquellos parajes, porque continuamente andaba á corso por ellos, le pidió encarecidamente le diese noticia de los nombres de todos los rios que encontrasen por el camino y de las gentes que los habitaban; y D. Felipe ofreció ejecutarlo con mucho gusto. El venerable padre los fué escribiendo en un diario que hizo, cuyo estracto pondré aquí.

Débese advertir que el pueblo de San Miguel de los Cunibos estaba entonces cosa de diez leguas al sueste de la boca del rio Pachi-tea, en la márgen oriental del rio Paru; y que los mas de los rios que vieron en el viaje, eran pequeños, aunque muy anchos, por ser el terreno muy llano y que el agua corre muy poco. Tambien se debe advertir que aunque en este viaje se navegaron ochenta leguas hasta el puerto de San Luis de Perene, fué por causa de las revueltas que tiene el rio Paru, pues en línea recta apenas hay cincuenta leguas.

Salió la armada de la playa de San Miguel el dia 22 de Octubre del año 1686, al sonido de muchas bocinas y tiros de fusil de los Españoles, y navegaron por el Paru arriba cosa de tres leguas sin novedad especial,

El dia 23 al amanecer Cayá-bay hizo señal con su
cina, á la cual respondieron luego las demás canoas y
ron la marcha: aquel dia caminaron sin detenerse
leguas y media, y á iguales distancias encontraron tres
en la parte oriental. El primero se llama Senonia. El
do Charás-taeya: estos dos no tenian gente. El tercero se
ma Manípabro; y dijo Cayá-bay que á tres jornadas
adentro estaba la nacion de los Maschcos muy numer
Aquella noche durmieron en la boca de dicho rio.

El dia 24 salieron á su viaje, y habiendo navegado
leguas rio Paru arriba, hallaron por la parte oriental la
ca del rio Taco. Subieron por él cosa de dos leguas, y
contraron un pueblo de la nacion de los Maspos, con vei
y seis casas, el cual tendria como quinientas almas de to
edades y sexos. Regalaron á los religiosos y á los españ
con algunas frutas; y el venerable padre Biedma los ag
jó dándoles algunas cositas. Bajaron otra vez al rio Paru
durmieron en una isla en frente del dicho rio Taco.

En los dias 25 y 26 navegaron sin novedad digna de
tar, adelantando tres leguas cada dia por el Paru arriba.

El dia 27 siguieron su derrota Paru arriba; á la me
legua por la parte del occidente encontraron la boca del
Sampoya, el cual no tenia gente. Prosiguieron su viaje,
habiendo navegado dos leguas, encontraron por la parte
oriente el rio de Canihuati. Entraron por él; despues de
ber navegado una legua, hallaron doce casas con mas
ciento cincuenta almas. Pusiéronse luego en fuga, pero d
Felipe Cayá-bay los llamó. Vinieron al instante, y habién
doseles quitado el susto, dijeron que mas arriba en el ot
rio estaban sus parientes que eran muchos, y todos de n
cion Amuehuaques. Salió la armada al Paru á proseguir
viaje; á la media legua de su navegacion dieron por la pa
oriental con la boca del rio Oneano, y pasaron la noche
frente de él en una gran isla.

El dia 28 navegaron Paru arriba sin novedad digna d
notar; anduvieron cuatro leguas, y durmieron en un
playa.

El dia 29 solo adelantaron una legua, porque se detuvie-a en registrar dos rios, que ambos se llamaban Camari-na-e, uno de la parte oriental y otro de la parte del occiden-y en ambos habia mucha gente de la nacion del mismo mbre que los rios: el curaca de los del oriente se llamaba poc, y era amigo de Cayá-bay.

El dia 30 prosiguió la armada su viaje Paru arriba; ha-endo navegado cuatro leguas, encontraron por la parte l oriente la boca del rio de Camari-nahue. Débese advertir e cuando bajaron el reverendo padre presidente fray Fran-sco Huerta, y los demás que venian en las primeras bal-s, estuvieron en este paraje donde recibieron mil demos-aciones de benevolencia de los dos curacas, llamados Izana Quebruno, y entonces pidieron con grandes instancias les jase un religioso, para que los enseñase á conocer á Dios, e querian ser cristianos. El padre presidente les respon-ó, que juntasen su gente é hiciesen pueblo, que á la vuel-les daria el consuelo que pedian; y para que comenzaren rozar, les dió cuatro hachas y seis machetes. La gente de stos curacas era una parcialidad de los Cunibos, que por aber hecho alianza con los Campas no los quisieron admi-r en su pueblo sus paisanos los Cunibos de San Miguel; ero aunque vivian separados, conservaban su amistad y uena correspondencia. Estos dos curacas se habian dado al prisa en ejecutar lo ordenado por el padre presidente, ue cuando llegó esta flota, ya tenian rozado un grande es-acio de terreno, capaz para una grande poblacion; habian abricado iglesia y un galpon para la familia de Izana, y se rabajaba en los galpones para las demás gentes. El sitio ara el pueblo estaba en la ribera oriental del gran Paru, entre dos rios, el de Camari-nahue al norte, y el de Benonia al sur.

Estos dos curacas recibieron á los religiosos y á toda la comitiva con grandes demostraciones de amor; y el venera-ble padre Biedma, viendo su buen afecto, colocó en la igle-sia un lienzo del gran patriarca san José, eligiéndole por

patron y tutelar de aquel pueblo. Cantaron el *Te Deum laudamus*, celebrándole con el repique de una campana que colocaron en la puerta, dando á Dios las gracias por sus misericordias. Aquí estuvieron los dos dias, último de octubre y primero de noviembre, en el cual se celebró el sacrosanto sacrificio de la misa, y comulgaron todos los Españoles. Viendo la puntualidad con que aquellos Cunibos asistian á todo lo bueno, el padre fray Antonio Vital, hijo de la santa recolecion de Lima, con beneplácito del venerable padre Biedma, determinó quedarse allí al cultivo de aquella nueva viña. El venerable padre presidente le dejó el ornamento y lo necesario para celebrar, el hierro de hacer hostias, la harina y vino que habia quedado, para que tuviera con que celebrar, hasta que el verano siguiente le trajesen nuevo socorro. Quedóse en compañía del padre Vital un soldado andaluz, llamado Juan José de los Rios, á quien los demás militares socorrieron, con la ropa que cada cual pudo, para que tuviese con que remudarse hasta que llegase el socorro.

Con estos dos dias se proveyó la armada de todo género de bastimentos con grande abundancia. La noche antes de partir el venerable padre Biedma, por medio del intérprete hizo una plática á los dos curacas Izana y Quebruno y á toda su gente, rogándoles cuidasen mucho del padre que les dejaba y de su compañero; pues por cumplirles su deseo y no dejarlos desconsolados, se los dejaba con harto sentimiento de su corazon. Ellos respondieron que estaban muy agradecidos, asegurando que el padre y su compañero estarian asistidos, sin que hubiese nadie que les diese el menor disgusto.

El dia 2 de noviembre, despues de haber celebrado el sagrado sacrificio, se despidieron tiernamente los padres y demás comitiva de los compañeros que se quedaban y de la demás gente de los Cunibos; habiéndose puesto en marcha, siguieron su navegacion, tres leguas adelante por la parte del occidente encontraron la boca del rio Huanaria, y dijo Cayá-bay que una jornada arriba por dicho rio, habia ma-

a gente de la nacion Ruanahuas. Pasaron la noche en a playa.

El dia 3 siguieron su navegacion Paru arriba: habiendo elantado una legua, vieron por la parte del occidente la ca del rio Curáhuaniya, que tambien lo habitaban los ianahuas, aunque retirados. Continuaron su camino, y spues de haber adelantado otra legua, encontraron por la isma parte occidental la boca del rio Epunia, que no tenia nte, Prosiguieron su derrota, y una legua mas adelante rmieron en una grande isla de arena.

El dia 4 continuaron su viaje, despues de haber adelando cerca de tres leguas, encontraron por la parte oriental boca del rio Tahua-nahue, en cuyas márgenes habitaban s Pichabos y los Soboybos. Entraron por él, y despues de edia legua hallaron cuatro galpones con diez familias. Ess entendian el idioma de los Piros y Campas. Volvieron al ıru, y continuando su viaje, despues de haber navegado ia legua, encontraron por la parte occidental el rio de Atahue, que no estaba habitado. Pasaron adelante, y haendo adelantado otra legua, vieron por la parte del oriente rio de Cuy-nahue, que no tenia gente. Durmieron en su aya.

El dia 5 prosiguieron su viaje Paru arriba: adelantaron iatro leguas, dejando á la parte del occidente casi á iguas distancias tres rios habitados de indios Campas. El priero se llamaba Erereca, el segundo Cheopcari, y el terce- Chinipú. Hicieron noche en una isleta.

El dia 6 continuaron su navegacion Paru arriba; habiendo avegado legua y media, encontraron por la parte del occiente el rio Huani-ni, y media legua mas arriba por la misa parte está el rio Huani-huá: entre estos dos rios tierra dentro habitan los indios Mochubus. Aquí estuvieron dos oches y un dia registrando sus gentes.

El dia 8 de Noviembre prosiguió la armada su navegaion Paru arriba; habiendo adelantado dos leguas, encontraon por la parte del occidente el rio de Taypie, en cuyas ri-



beras habitaban muchos Campas. Siguieron su viaje, y despues de haber navegado una legua, vieron por la parte del oriente al rio Casincria, que entonces no tenia gente, pero los Campas van con frecuencia á pescar en él, y tienen por allí sus chacaras. Pasaron la noche en una playa de pedregal.

El dia 9, habiéndose la armada puesto en marcha rio arriba, despues de haber adelantado dos leguas, encontraron por la parte oriental la boca del rio Paru. Este rio viene de las cordilleras de la provincia de Paucartambo. D. Felipe Cayá-bay dijo que dentro del Paru habia muchas naciones bárbaras, á las cuales muchas veces habia entrado á correar. Dejaron el Paru á la izquierda, y navegaron por el Taraba que es mayor, y viene de las vertientes del Cuzco donde se llama Apurimac. Habiendo navegado por el Taraba como tres leguas, encontraron la boca del rio Enne. Dijo Cayá-bay que siete leguas Taraba arriba desde allí habia muchas gentes de Cumabus y Ruanahuas, que comian carne humana; y cuando algun indio por ser viejo no sirve para la guerra, lo matan y se lo comen. Dejando el rio Taraba á la izquierda por la parte del Oriente, navegaron por el Enne cosa de una legua. Y habiendo adelantado este dia seis leguas, durmieron en una playa. Todas las riberas del rio Enne están pobladas de indios Campas, y por este paraje está el rio muy ancho y hermoseado con muchas islas de todos tamaños.

El dia 10 continuó la armada su navegacion rio Enne arriba: despues de haber adelantado dos leguas, encontraron por la parte del sueste al rio Charás-maná habitado de Campas. Y siguiendo una legua mas adelante, vieron por la parte del noroeste al rio Samarini, sin gente: durmieron en su boca.

El dia 11 prosiguieron su navegacion Enne arriba, y adelantaron cuatro leguas, dejando á la parte del sueste dos rios. El primero llamado Poconi, y el otro Chimbo habitados de Campas.

El dia 12 de Noviembre continuó la armada su viaje Enne iba: á la primera legua vieron por la parte del Sueste al Omiagu, y otra legua mas adelante por la misma parte á el rio Mayapu, ambos habitados de Campas. Prosiguien- su navegacion, legua y media mas arriba encontraron · la parte del sur al rio Puyeni, habitado de indios Piros. una de sus playas hallaron tres indios, los cuales dijeron a su pueblo estaba ocho leguas adentro de aquel rio, y e tenia mucha gente. Continuaron su marcha, y adelan- on legua y media, dejando á la parte del sur dos rios ha- :ados de Campas, el primero se llama Chomo, y el otro mi. Durmieron en una playa.

El dia 13 madrugaron los Cunibos, y todos se dispu- ron en estado de pelear, porque en el rio de Anapati es- ban los Piros que habian muerto al jesuita, de quien hi- nos mencion. Navegaron tres leguas Enne arriba, hasta contrar la boca del dicho rio; y habiendo determinado sar la noche en una isla que estaba enfrente de ella, des- abarcaron en dicha isla á los religiosos: los Cunibos y ilitares españoles entraron por el rio Anapati; habiendo ivegado cosa de una legua, hallaron un galpon á modo castillo con dos puertas opuestas muy bajas, y dentro él habia mas de doscientos Piros. Trabaron su combate, el cual resultó la muerte de un Cunibo principal, y heridos os Españoles y seis Cunibos. De los Piros murieron ocho, entre ellos su curaca, llamado Santo-abangori. Los Cunibos prisionaron á una Chola y á un muchacho, los cuales ha- ian venido á traer de comer á sus padres. Salió la armada tra vez á la isla donde habian quedado los religiosos, y urmieron en ella. Los Cunibos cortaron las cabezas de los iros muertos en el combate, y con ellas cebaron su cruel- ad toda la noche, haciendo en ellas mil insultos. Aquí se roveyeron de mucho maíz y plátanos de las chacaras de os Piros.

El dia 14 al amanecer despachó Cayá-bay una canoa para el pueblo de San Miguel, llevando el cuerpo del Cu-

nibo difunto, á los dos cautivos, y los despojos que hab cogido. Tomó la armada su derrota Enne arriba, y habiend adelantado dos leguas, encontraron por la parte del nort al rio Samini, habitado de Campas. Prosiguieron su viaje una legua mas adelante durmieron en una playa.

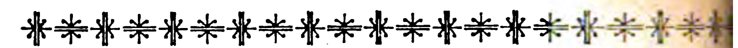
El dia 15 navegó la armada Enne arriba con trabaj porque desde este sitio para arriba, está el rio encajona entre cerros, y tiene algunos malos pasos. Habiendo ad-lantado cinco leguas, encontraron por la parte del norte rio Mazarobeni habitado de indios Campas y Mochubus. Pa-saron la noche en la boca de dicho rio.

El dia 16 madrugaron con ánimo de llegar al puerto San Luis, haciendo todo empeño para conseguirlo; pe solo pudieron llegar á la Junta de los rios Enne y Peren habiendo caminado siete leguas. Todo este espacio está ha-bitado de indios Campas, Camparites, Piros y Simirinches Dijo Cayá-bay que desde allí como treinta leguas por Enne arriba habia un grande pueblo llamado Puca-tahua de indios cristianos huidos de la sierra, y tenia como och mil almas, y era gobernado por un curaca principal, y cua-tro caciques subalternos.

El dia 17, dejando al Enne á la parte del sur, entró l armada por el rio Perene, y habiendo navegado dos leguas llegaron temprano al puerto de San Luis, donde encontrar algun repuesto de bastimento, que habia dejado allí el re-verendo padre presidente fray Francisco Huerta. Descan-saron aquel dia, al otro se despidieron tiernamente de lo Cunibos; y don Felipe Cayá-bay dejó allí varadas dos ca-noas grandes, diciendo al venerable padre Biedma que la dejaba allí para que al verano siguiente le avisasen co ellas de su entrada para que él viniese con su gente p toda la comitiva. Fuéronse los Cunibos para su tierra; lo nuestros por tierra caminaron para San Buenaventura, don llegaron el dia 23 de noviembre, y fueron recibidos con jú-bilo y alegría de los religiosos que se hallaban allí, y d todos los indios de aquella conversion.

Aquí estuvieron todos los militares aguardando la órden lo que debian ejecutar; y viendo que de afuera no habia icia á mediados del mes de diciembre, determinaron que apitan don Francisco Rojas y Guzman saliese á la sierra, ajase á Lima á informar al señor virey de lo acontecido y ado en el viaje. Habiéndolo ejecutado, el virey mandó la tropa saliese de la montaña, y que los religiosos se dasen en su antigua conversion de San Buenaventura ta nueva órden.





CAPITULO XVI.

El P. fray Antonio Vital desampara la conversion de San Jos[é] de Camari-nahue.

Dejamos al padre fray Antonio Vital en el pueblo de S José, instruyendo á aquellos indios, de los cuales era res petado y atendido, de suerte que aunque algunas veces q so bajar á San Miguel para comunicar con el padre jesu que allí estaba, no lo pudo ejecutar, porque sus indios t merosos de que los dejase, le escondian las canoas.

Por el mes de noviembre de dicho año 1686 llegaro San Miguel de los Cunibos dos padres jesuitas, que fuer el padre Enrique Ricter, aleman, y el padre Juan de Cas valenciano. Despues de algunos dias que estuvieron junt en San Miguel, dispuso el padre Enrique que su compañe saliese á reconocer el rio Paru, y que llegando á San Lu saliese á Jauja, y bajase á Lima á informar al señor virey estado de aquella conversion. Salió el padre Juan de Cas á principios de diciembre con cinco canoas y treinta indio de los que habian traido de la Laguna. Navegó Paru arrib y habiendo llegado al pueblo de San José, confirió con padre fray Antonio Vital sobre su salida, y despues de hab descansado algunos dias, continuó su viaje. Pero cuan llegó al rio Huani-ni, los Mochubus salieron armados á e torbarles el paso. Y viendo el padre que el rio venia mu rápido por las muchas lluvias, y que era preciso abrir c

ino derramando sangre, determinó volverse atrás. Volvió pueblo de San José, donde descansó; y los indios de dicho ieblo les proveyeron abundantemente de bastimentos. jó á los Cunibos de San Miguel, donde se hallaba el padre irique Ricter, quien le despachó á la Laguna, encargando presidente de la conversion de Maynas, que lo despacha- á Lima, como lo ejecutó.

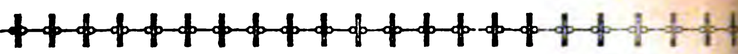
El padre fray Antonio Vital estuvo todo el invierno en su eblo de San José, donde despues de bien catequizados, nfirió el santo bautismo á cuarenta muchachos y á siete lios adultos *in mortis articulo.* A la mitad del mes de ril del año 1687 llegaron á Camari-nahue unas falsas noti- is de que los Piros habian muerto á todos los padres y es- ñoles que habian salido el pasado mes de noviembre para n Luis. Con esta noticia, viéndose sin esperanza de soco-), determinó salir á San Luis para dar parte del estado de uella conversion. Entregó todo lo perteneciente al culto vino al curaca Izana, encargándole mucho su conserva- on; y el dia 6 de mayo salió con el soldado José de los os y cuarenta indios en ocho canoas. Despues de haber vegado diez dias rio arriba, una mañana, cuando mas scuidados navegaban, y una de las canoas iba arrimada á ribera, dieron en una emboscada de Piros, que flecharon odos los que iban en ella. Con la turbacion que causan ; repentinos sucesos, se volteó la canoa, y á no ser tan ontamente socorridos de las otras canoas, se hubieran aho- do todos. En dicha canoa iba el soldado Juan José de los os, á quien hirieron tan de lleno, que á no haber tenido esto un coleto, y retejido con la cuerda del frasco, hubie- quedado muerto, pues con todo aquel reparo penetró la cha hasta herirle el pecho. Juntáronse todos los indios de ; canoas, y saltaron en tierra con sus armas para vengarse sus enemigos; pero estos cogieron el monte, y no se tuvo r bien en seguirlos, por no esponerse á caer en alguna iboscada. Con dificultad sacaron las flechas de los heri- s, y los curaron á su modo.

Viéndose el padre fray Antonio Vital con el paso atajado se afirmó en la noticia y creencia de que sus compañeros estaban muertos, regresó al pueblo de San José, y despues de haber sanado los heridos, determinó salir á dar parte por las conversiones de los jesuitas. Bajó á últimos de mayo á los Cunibos de San Miguel, confirió su determinacion con el padre Enrique Ricter, y este le respondió, que iria en su compañía, pues á él tambien le importaba salir. A principios de junio salieron los dos en cuatro canoas de indios Cunibos, pero desde la primera noche el jesuita se adelantó con tres canoas, dejando al padre Vital y su compañero José de los Rios con una canoa con seis indios. Navegó nuestro padre recoleto fray Antonio Vital por el rio Ucayali abajo cosa de diez y ocho dias, sin encontrar nacion alguna. Solamente á la mitad del viaje encontraron pescando algunos indios, los cuales al instante que vieron á los Cunibos, huyeron al monte: un muchacho que no pudo correr tanto como sus parientes, fué apresado por los Cunibos, los cuales querian quitarle la cabeza; pero el padre Vital pidió por él, lo rescató por un machete, despues siempre lo tuvo consigo, y lo bautizó en Cajamarca. A los diez y ocho dias de navegacion, salieron al gran rio de las Amazonas, y subieron por él cinco ó seis dias hasta encontrar la boca del rio Huallaga, que es el que viene por la ciudad de Huánuco, y subiendo por él un dia llegaron á últimos de junio á la Laguna, cabeza de las conversiones de Maynas, donde encontraron al padre Enrique Ricter, y preguntándole el padre Vital con amorosa queja por qué causa lo habia dejado solo, entregado á seis bárbaros que á veces le quisieron quitar la vida, respondió que tenia que hacer, y que venia á su negocio. Desde entonces no han vuelto los jesuitas á los Cunibos.

Estuvo el padre fray Antonio Vital ocho dias en la ciudad de la Laguna, alias la gran Cucama, y á principios de Julio salió en una canoa para el rio de Moyobamba. En el camino estuvo de paso en ocho pueblos de los padres jesuitas, que no tenian quien les asistiese, porque dichos padres

sitaban sus pueblos menores solo una vez al año. Los que ó el padre Vital, eran de la conversion de Jiberos, Cocaillas, Mayorunas, Otanavis y otros. Porque siendo muchos s pueblos que tenian de conversiones, eran muy pocos los getos que se aplicaban al ministerio de conversores; por cual aplicaban á ellas los estranjeros, que como no eran propósito para predicar en las ciudades, iban á las conrsiones.

Llegó el padre fray Antonio Vital á Lamas, y desde allí fué por tierra á Moyobamba, Chachapoyas y Cajamarca; sde donde notició á los prelados el estado en que dejaba conversion de los Cunibos. Discurro que este padre y su mpañero Juan José de los Rios son los únicos que han mpletado el círculo de la navegacion de estos rios; enndo á la montaña por Andamarca, corriendo todo el Paru Ucayali y saliendo de la montaña por Lamas, Moyobamba Chachapoyas.

CAPITULO XVII.

Martirio del venerable P. presidente fray Manuel Biedma y de sus compañeros.

Con las noticias que dió al superior gobierno el capitan don Francisco Rojas y Guzman, y en vista de las informaciones que en el valle de Jauja se hicieron por órden del muy reverendo padre comisario general, fray Félix de Como (quien se hallaba en San Gerónimo de Tunan cuando los nuestros volvieron de la espedicion), se siguió litigio contra los padres jesuitas sobre la posesion de los Cunibos y rio Paru; y despues de muchas diligencias de ámbas partes, se determinó por el real acuerdo, el dia 24 de Abril del año 1687, que los padres jesuitas de la provincia de Quito tuviesen su distrito desde Maynas hasta San Miguel de los Cunibos inclusive, y que no pasasen de allí por el Paru arriba. Y que los religiosos menores tuviésemos por distrito desde las montañas de Andamarca, por el Paru abajo, hasta el dicho pueblo de San Miguel esclusive, y que no pasasen mas abajo.

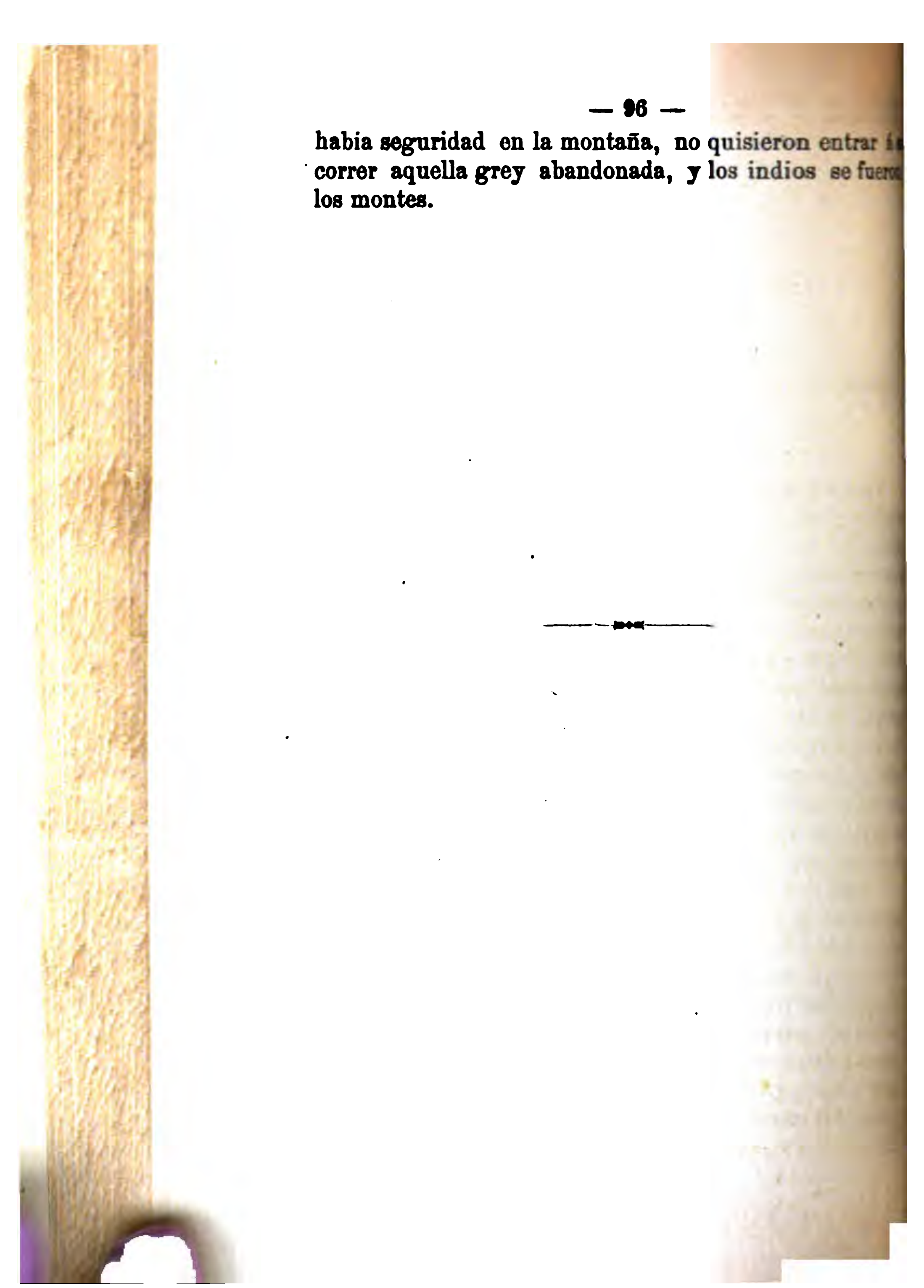
En vista de esta providencia, el muy reverendo padre comisario general dispuso que se formase un pueblo entre los rios Paru y Enne con nombre de *San Francisco Solano*, y nombró por su fundador y presidente al venerable padre fray Manuel Biedma, asignando en Lima cierta limosna, pa-

¡ue el siervo de Dios librase en las cosas que le parecie- necesarias. Hallábase el dicho venerable padre en su version de San Buenaventura, cuando le llegó esta co- ion; y cuanto dió lugar el tiempo, se previno de lo ne- ırio, así para socorrer al padre fray Antonio Vital, que urria estar en el pueblo de San José de Camari-nahue, co- para la nueva poblacion premeditada. Hecha la provi- ı de herramientas, fragua, ornamentos, vino para cele- r, trigo y bastimentos, salió el siervo de Dios en compa- de los padres fray Juan Bargas Machuca, y fray José o, sacerdotes; fray Pedro Alvarez, religioso lego; el her- ıo donado Pedro Laureano, un muchacho de seis años, á en el venerable padre habia enseñado y bautizado, un ro libre llamado Juan Benitez, y varios indios cristianos. garon al puerto de San Luís á principios de Julio del di- año 1687, y habiendo acomodado todo lo que traian en dos canoas que habia dejado D. Felipe Cayá-bay, se em- caron todos los religiosos, el donado, el muchachito, el ro, y dos ó tres indios para gobernar las canoas.

Al segundo ó tercero dia de haber salido del puerto de ı Luis, dieron en una emboscada de indios infieles, que haron y mataron á todos los que iban en las canoas, sin escapase alguno. Despues por medio de los que suben Cerro de la Sal, se supo que los agresores fueron los Pi- , Simirinches y Cumabus. Yo discurro que los indios Pi- de Anapati, resentidos de la pelea que tuvieron contra Cunibos y Españoles el año antecedente, conjeturando los viracochas volverian á entrar al Paru, convocaron su ayuda á los Simirinches, y aguardando á los cristia- en algun paso difícil y preciso, ejecutaron la maldad e dejo referida.

Con este fatal golpe para la provincia de los doce Após- es, se perdió tambien la conversion de San Buenaventu- ; porque como el siervo de Dios se llevó consigo á los sa- rdotes, los demás llevados de un terror pánico de que no

habia seguridad en la montaña, no quisieron entrar á correr aquella grey abandonada, y los indios se fueron los montes.





CAPITULO XVIII.

Emprende la religion seráfica la conquista del Cerro de la Sal.

Viendo la seráfica religion frustrados los designios y iedios que se habian intentado para la conversion de las lmas de los gentiles, que habitaban en las márgenes del ran rio Paru, no pudiendo ahogar la llama de la caridad ue la compelía á procurar la conversion de los infieles, determinó suscitar la perdida conversion del Cerro de la Sal. ara facilitar esta empresa, pareció preciso ante todas cosas onseguir que el curato y doctrina de Huancabamba que staba abandonado, se agregase á nuestra órden, para evitar los inconvenientes de pretensiones que ocasionaron la érdida de dicha conversion el año 1675. Despues de haber orrido las diligencias necesarias, así por lo perteneciente l juzgado eclesiástico, como por lo tocante al real patronao, se obtuvo la agregacion á últimos de junio del año 1689.

Obtenido para la religion el curato de Huancabamba, y uesto en él por cura el padre fray Blas Valera, antes de mprender entrada formal se determinó ir á reconocer el Cerro de la Sal. Para esto á peticion del padre fray Domingo Alvarez de Toledo, procurador de las conversiones, fué nombrado por decreto del señor conde de la Monclova, virey de estos reinos, por cabo del reconocimiento, el capitan don José Amez, quien entró con diez hombres armados en compañía del mencionado padre procurador y un religioso lego llamado fray Dionisio Campaña.

Salieron del pueblo de Acobamba, que está dos leguas mas abajo de Tarma, el dia 15 de mayo del año 1691. Y tardaron de ida y vuelta veinte dias, caminando á mula desde Acobamba hasta una hacienda de los padres dominicos, llamada Schanscha-mayo, que estaba diez y ocho leguas de Tarma, cerca del rio de Quimirí; lo demás hasta el Cerro de la Sal, que son diez y seis leguas de camino de montaña, á pié. Reconocieron ser camino transitable, los terrenos fértiles como todos los de la montaña. Encóntraron algunos indios así cristianos como gentiles, de los que viven esparcidos por aquellos montes. Dióseles noticia de como el año siguiente vendrian los religiosos á fundarles pueblo, para que viviesen como buenos cristianos, de cuya noticia algunos manifestaron alegrarse.

Por este tiempo se hallaban las conversiones de Panatahuas en lastimosa decadencia, por las muchas epidemias que padecieron despues de la irrupcion que hicieron en ellas los infieles el año 1670, y especialmente de una peste de viruelas, de la cual murió mucha gente, y como acostumbran en semejantes epidemias irse á los montes, allí les sugeria el demonio el volverse á su gentilismo, y lo ejecutaron muchos. De suerte que á fines del año 1691, segun informe que hizo el venerable padre fray Francisco Huerta, solo habia cuatro pueblos, y en ellos apenas doscientas almas de todas edades y sexos, y los indios tan viciosos, que ya no tenian visos de cristianos.

Habiéndose reconocido el Cerro de la Sal, y consideradas las comodidades que ofrecia para edificar pueblos para fomento de las conversiones, antes de emprender la fábrica se atendió en Lima á asegurar en algun modo la perseverancia de las conversiones, que se esperaba poderse conseguir. Para este fin, el dicho padre fray Domingo Alvarez, procurador de las conversiones, fomentado del muy reverendo padre comisario general fray Basilio Pons, formó en Lima una congregacion de conversiones, en la que entraron la mayor parte de las personas de distincion de dicha ciudad, los

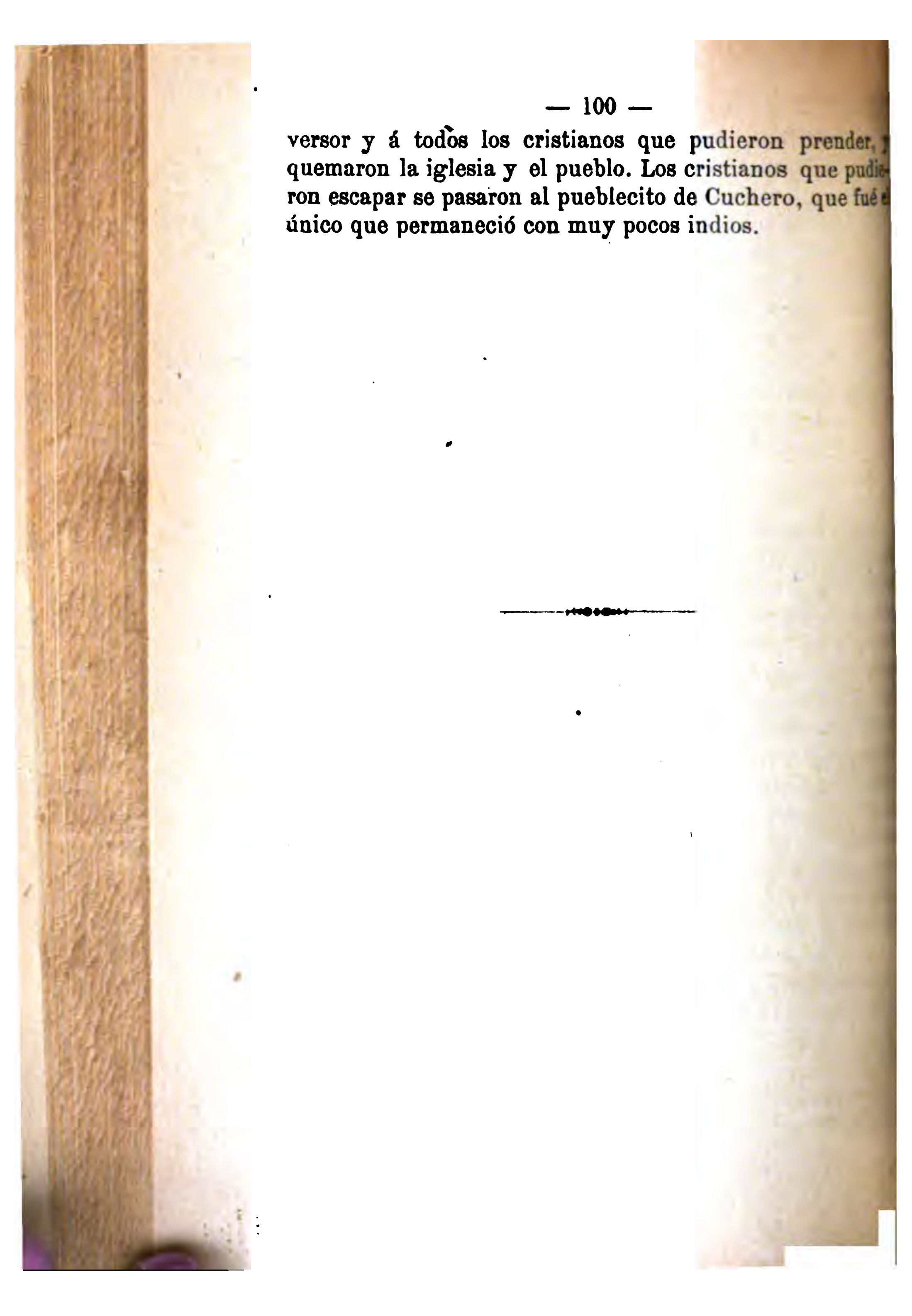
ales contribuyeron, cada cual segun su devocion y posiidad; de suerte que para la primera entrada se juntaron ore dos mil y seiscientos pesos, y en adelante se debian ıtar todos los años sobre mil y quinientos. El menciona- muy reverendo padre comisario general hizo á esta con- egacion participante de todos los bienes espirituales de estra seráfica religion, dando á cada uno de los hermanos ella sus patentes impresas fechas en Lima el dia 3 de di- mbre del año 1693.

No he podido averiguar individualmente los sucesos esta entrada. Solo consta de los escritos que se hallan el archivo de este colegio, que el dia 4 de marzo del o 1694, fué nombrado por real acuerdo el capitan don an Ramirez de Vergara, para que fuese con algunos Espa- les á la entrada que iban á hacer nuestros religiosos al rro de la Sal. Y tambien consta de otros papeles de dicho chivo, que el dicho año 1694, fueron muertos por los ñeles el padre fray Blas Valera en su doctrina de Huanca- mba, y en el rio de Quimirí los venerables padres fray ancisco Huerta y fray Juan Zabala.

No se hallan en el archivo de este colegio mas noticias de s conversiones del Cerro de la Sal, ni de Andes de Andamarca sde esta desgraciada espedicion, hasta que el año 1709 s suscitó el venerable padre fray Francisco de San José, imer comisario de misiones en este reino del Perú.

El año 1704 se acabó de perder la conversion de Panata- ıas, porque con la decadencia tan grande que en ella ha- a, así en lo civil como en lo moral, cada verano se huian s indios á los montes y á los infieles; y el último que apos- tó fué un capitan de Tulu-mayo llamado, Felipe Coramaje, ie se fué á los infieles con los mas de los indios y familias aquel pueblo. Este mismo año 1704 habia entrado de cu- conversor de Panatahuas el padre fray Gerónimo de los jos, quien recogió las reliquias de la conversion en Tulu- ıayo. Pero el verano inmediato salieron los indios infieles que se discurre fueron los Caschibos), mataron al padre con-

versor y á todos los cristianos que pudieron prender, y quemaron la iglesia y el pueblo. Los cristianos que pudieron escapar se pasaron al pueblecito de Cuchero, que fué el único que permaneció con muy pocos indios.





CAPITULO XIX.

El venerable P. fray Francisco de San José restablece las conversiones del Cerro de la Sal y Sonomoro.

Las frecuentes muertes de tantos religiosos á manos de los infieles en tan corto espacio de tiempo impresionaron tanto terror á los demás religiosos y aun á los seculares, que ya nadie se atrevia á emprender nueva conquista en los Andes. Pero Dios nuestro Señor, que siempre vela sobre su grey, envió al Perú desde el Colegio de misiones de Huatemala al apostólico varon fray Francisco de San José, con facultades y oficio de comisario de misiones de estos reinos. Llegó este siervo de Dios el año 1708 á la ciudad de Lima, donde hizo mision, con la cual se concilió las voluntades de los prelados: noticiado del desamparo de las conversiones de los infieles, abrasado su corazon en el celo de la salvacion de aquellas pobres almas, solicitó compañeros y limosnas; y habiendo obtenido la bendicion de los prelados, emprendieron la espiritual conquista de los Andes.

Componíase esta mision de cinco sacerdotes que fueron el padre fray Fernando de San José, presidente; el padre fray Francisco de San José, comisario de misiones, los padres fray Mateo Bravo, fray Honorio de Matos, fray Cristóbal de San José, y dos religiosos legos. Entraron haciendo mision por la provincia de Tarma el año 1709, y luego internaron á la montaña. Al principio no tuvieron fa-

vorable recibimiento; porque el comun enemigo sug- ria á aquellos bárbaros que no admitiesen la fé católi dándoles á entender que si admitian á los padres, lueg vendrian los Españoles para vengar las muertes de los otr padres, y les quitarian sus tierras. Grandes trabajos pad cieron estos evangélicos operarios en los dos primeros añ pero su paciencia y perseverancia consiguió convenc aquellos indómitos ánimos, y fundaron dos pueblos, el u en Quimirí y el otro en el Cerro de la Sal.

Dejando el venerable padre comisario la conversion d Tarma en este estado, y viendo la dificultad de su adelan- tamiento, pasó á fines del año 1711 á la ciudad de Huánuc para ver si podia en algun modo restaurar las perdidas co versiones de Panatahuas. Halló las cosas en tan mal estad que juzgó imposible conseguir su intento por falta de gent y por estar los caminos cerrados de monte, de suerte q ya no podian transitarse.

Informándose en dicha ciudad de las gentes que habi- taban en aquellas montañas fronteras, le dieron noticia d que al oriente de Huánuco estaba una quebrada de mon taña llamada Tuetani, por la cual corria un rio, en cuy márgenes habia algunas rancherías de gentiles.

Alentado con estas noticiás el venerable padre comisario, bajó á Lima, negoció con el superior gobierno se le dies escolta de un capitan con algunos soldados para entrar á dicha quebrada; y volviendo á Huánuco con los despachos el año 1712, despues de hechas las provisiones necesarias, hizo su entrada al oriente, y habiendo encontrado el dicho rio de Tuetani, bajaron por su quebrada con grande penalidad, por lo fragoso de aquellas montañas. A pocas jornadas encontraron un pueblo llamado Pozuzo, con poco menos de treinta familias de indios Amages, los cuales admitieron luego la doctrina del santo Evangelio. Prosiguió despues el siervo de Dios registrando aquellas inmediaciones, en las cuales hallaron otras rancherías de indios Amages, esparcidos por aquellos montes. Los principales

parajes donde se hallaron, fueron: Piño, Cuchero, Panchis, Unuti y Tillingo; y entre todos habia como trescientas almas. Habiéndolos reducido, fabricaron una iglesia en Pozuzo, y otra en Cuchero; y porque iba tomando rigor el invierno, por el mes de diciembre se salió el venerable padre comisario con la gente que le habia acompañado, dejando un religioso lego en la nueva conversion, para que fuese catequizando á los indios, mientras se enviaba sacerdote que los bautizase, y administrase los sacramentos. Pasó despues á dicha conversion el padre fray Honorio Matos, el cual estuvo en ella cerca de cuarenta años, y en ella murió el año 1753.

Trabajóse en fomentar esta conversion, abriendo con grande trabajo camino para poder entrar á ella con caballerías, para facilitar el comercio de la coca que los vecinos de Huánuco entran á comprar, en cambio de otros efectos que llevan; porque la coca de Pozuzo es la mas apreciada de toda la montaña. En esto se ha trabajado muchos años para conseguirlo, y se han mantenido estos indios pacíficamente, aunque hoy se halla reducida esta conversion al solo pueblo de Pozuzo por varios accidentes que pintaré en su lugar.

No sosegaba el celo del varon apostólico fray Francisco de San José; y así apenas llegó á Lima y dió parte de su nueva conversion á los prelados y superior gobierno, pasó al valle de Jauja donde hizo mision por el invierno del año 1713, y fervorizó los ánimos para la restauracion de las conversiones de Andamarca; para cuya empresa se ofrecieron el padre fray Pedro Vaquero, y el padre fray Pedro Ortiz de Tuesta, gran siervo de Dios, varon apostólico, y tan versado en la lengua general, que le llamaban el Demóstenes de la lengua Quichoa. Entraron estos dos obreros evangélicos á la montaña el mes de mayo del mismo año 1713, y hallaron desiertos los sitios donde habian estado los pueblos de Santa Cruz y de San Buenaventura, ni hallaban gente alguna. Pero Dios nuestro Señor no permitió que el trabajo

de sus siervos quedase defraudado. Era el caso que los indios se habian retirado á los montes, ó recelosos de algun mal tratamiento, ó sugeridos del comun enemigo, que los tenia engañados con el aparente pretesto de la libertad. Sucedió que el cacique ó curaca se despeñó en el monte, y se quebró las piernas; y como sabia que los religiosos estaban por allí, los mandó llamar para que lo bautizasen. Fueron los religiosos á la casa del cacique y le instruyeron para poderlo bautizar; al mismo tiempo le dieron á conocer cuán necesario y conveniente era juntar su gente y formar pueblo, para que pudiesen congregarse á aprender la doctrina cristiana, y servir á Dios: el curaca dispuso la gente de tal suerte, que aquel mismo dia se comenzó á fabricar la iglesia y la casa para los padres; continuaron con tal actividad, que el dia 18 de Julio del mismo año 1713 se bendijo y estrenó la iglesia, y al pueblo se le puso por nombre Santa Cruz de Sonomoro.

Sucedió pocos dias despues que habiendo salido los religiosos por aquellos montes á caza de racionales fieras, por algun descuido de los muchachos se pegó fuego á la casa de los padres y á la iglesia, en ocasion que los hombres del pueblo estaban en el monte; el cacique animó á las indias para que descolgasen del altar las imágenes y alhajas, como lo ejecutaron, sin temor del fuego, y sin que se perdiera cosa alguna. Mas adelante pasó el fervor del cacique, pues luego que vinieron los indios, los mandó llamar; y habiéndoles ponderado lo que les convenia para su salvacion que los padres no se disgustasen, concluyó exhortándoles que al instante fuesen á traer materiales para hacer la iglesia y casa en la misma forma que los padres la tenian dispuesta; previniéndoles que era preciso acabarla antes que llegasen los padres, para que no discurriesen que maliciosamente la habian quemado, y se fuesen de sus tierras. Así lo ejecutaron los indios con toda puntualidad.

Sucedió en esta salida un caso maravilloso. Encontraron en un rancho á un infiel moribundo. Los padres le exhorta-

ı que se bautizase, ponderándole la suma necesidad que ɪa de este sacramento para conseguir la salvacion. El io estuvo tan pertinaz y rebelde, que no queria oir lo decian; de suerte que los religiosos desconsolados se ırtaron á encomendarlo á Dios. Entretanto un donadito catorce años se llegó al moribundo, y le dijo: piensa bien te quieres bautizar, porque el infierno es para siempre y gloria tambien. Estuvo el indio un rato suspenso, y luele dijo: llámame á los padres. Llamó el donadito á los igiosos, y el indio les pidió que lo bautizasen. Instruyéıle lo que permitia el tiempo, y lo bautizaron; y al insıte comenzó á hablar tales cosas de Dios, que los religio-estaban absortos oyendo las maravillas que decia, siendo ı rústico, y no habiendo sido adoctrinado; y luego espiró edando su cadáver muy hermoso, y los indios circunsntes alegres, porque le vieron enterrar como cristiano sen permitia el terreno.




CAPITULO XX.

El venerable P. Comisario pide al Rey católico socorro para las conversiones.

Alegre y gozoso en el Señor, nuestro venerable padre comisario con las premisas tan ópimas de las conversiones, pues prometian para en adelante copiosas y abundantes cosechas para las troges del cielo, atendió cuidadoso á su conservacion, y bajó á Lima á sus santas pretensiones. Considerando en primer lugar la penuria y escasez de operarios evangélicos, porque en la santa provincia de los doce Apóstoles ya eran pocos los que se aplicaban á la conversion de los infieles por haber muerto muchos en la demanda, y al presente en las tres conversiones de Huánuco, Tarma y Jauja, solo habia siete ú ocho sacerdotes, algunos religiosos legos y donados; y como esperaba segun Dios que la conversion floreceria mas cada dia, y con el aumento creceria mas la necesidad de los apostólicos operarios, escribió al rey nuestro señor Don Felipe V, el dia 8 de diciembre del mismo año 1713, una carta memorial, en la cual informándole del estado de las conversiones, del adelantamiento que esperaba conseguir, y de la escasez de idóneos ministros que padecia, le suplicaba se sirviese mandar, que de las provincias de España se le despachasen doce misioneros electos para tan alto ministerio. Item: que en atencion á lo que ordenan las bulas apostólicas se le cediese el convento

de la ciudad de Huánuco con todas sus alhajas, para erigirle en colegio de *Propaganda Fide*, en el cual se pudieran criar y adiestrar sugetos para el ministerio apostólico. Item: que por cuanto los misioneros en las conversiones habian padecido muchas calamidades y aun muertes por falta de custodia y socorros oportunos, se dignase su real majestad asignar de su real erario la cantidad de seis mil pesos anuales en las cajas de Pasco para socorro de las conversiones de Huánuco, Tarma y Jauja, para sueldo de algunos soldados, jornales, conducciones de los socorros, ornamentos, herramientas y otros utensilios necesarios para la permanencia y aumento de las dichas conversiones.

Esta carta escrita del siervo de Dios para el rey católico, fué acompañada de otra semejante del ilustre cabildo eclesiástico de Lima, con fecha 14 del mismo mes y año, en la cual informaban á su real majestad lo mismo que el venerable padre, suplicándole concediese lo que pedia. Todo lo concedió el famoso monarca en cédulas de 16 de enero de 1715, de 12 de marzo de 1718 y de 10 de noviembre de 1719, á lo que coadyuvó el informe que el reverendísimo comisario general de Indias fray José Sanz hizo á su real majestad: mas como España se hallaba entonces tan perturbada por las contínuas guerras y tan falta de medios, no tuvieron efecto las reales cédulas hasta el año 1725. Pero los religiosos no llegaron á Lima hasta el año 1732, por haberse detenido mucho tiempo en Cartagena y Panamá por falta de avios.

No estuvo jamás ociosa la actividad espiritual del venerable padre comisario; antes discurriendo como rayo, tan presto se hallaba en las montañas de Huánuco como en las de Tarma y Sonomoro. Ya bajando á Lima á solicitar limosnas y operarios para adelantar la espiritual conquista de los indios infieles, lo cual consiguió su espiritual fogosidad, aunque este adelantamiento costó algunas víctimas; pues en el año 1718 los infieles junto á Pichana mataron al hermano donado Juan Delgado, en 1721 mataron al hermano donado

Tomás de San Diego, mas abajo de Pichana ahogaron á
negro de la conversion llamado Antonio, y á una india cr
tiana con su hijo. Y en 1726 el hermano fray Angel Guti
rez, religioso lego, murió de hambre en la ceja de la mo
taña con tres indios serranos, que habian entrado á ab
camino desde Bombon al Cerro de la Sal.

Tanta fué la actividad del siervo de Dios, que el año 17
se hallaban las conversiones en florido estado, como se pu
de ver por el estracto siguiente:

Conversion de Jauja

En el pueblo de Santa Cruz de Sonomoro habia dosci
tas trienta almas de indios Campas, á los cuales administr
ban los sacramentos los padres fray Cristóbal de Echevarr
y fray Gregorio Luengo.

El pueblo de Nuestra Señora de Chavini tenia ciento d
y seis almas de la nacion Anapati, á quienes administr
el padre fray José de Leon.

En el pueblo de San Antonio de Catalipango habia n
venta almas de la nacion Campa, á quienes administraba
padre fray Juan de la Marca.

Conversion de Tarma

En el pueblo del Patrocinio de Nuestra Señora de Quim
rí habia ciento treinta y dos almas de indios Andes y trei
ta y seis serranos; á todos los cuales administraba el pad
fray Mateo de San Miguel.

En el pueblo de San Joaquin de Nijandaris habia vein
y un almas de indios Campas, á quienes administraba el pa
dre fray Francisco de San Tadeo.

En el pueblo de Cristo Crucificado del Cerro de la Sa
habia noventa y siete almas de indios Andes, á los cua
les adoctrinaba el padre fray Mateo de San Miguel.

En el pueblo de la Purísima Concepcion de Eneno habia oscientas cuarenta y tres almas de indios Campas, á los uales adoctrinaba y administraba el padre definidor fray ntonio de la Hoz.

En el pueblo de San Francisco de Pichaña habia ciento tres almas de indios Andes, á los cuales adoctrinaba el pare fray Pedro Camacho.

En el pueblo de San Tadeo de los Andes habia doscienas cincuenta y cinco almas de indios Andes, aunque solo abia setenta y seis cristianos; á todos adoctrinaba el padre ray Juan de la Marca.

Conversion de Huánuco.

Las parcialidades en que estaban dispersos los indios Amages de esta conversion se redujeron á dos pueblos, que eran la Asuncion de Pozuzo que tenia ciento sesenta y cuatro almas, á las cuales administraba el padre fray Honorio Matos.

Y en el pueblo de Nuestra Señora del Cármen de Tillingo habia más de cien almas, á quienes adoctrinaba y asistia el padre fray José Arévalo.

Item: en los pueblos de Punchaumarca y Yanapo, asistidos del padre fray Gregorio Lezcano, cura de Huancabamba, habia doscientas noventa y tres almas de indios Amages y algunos serranos.

Item: en el camino de Pozuzo, tres leguas mas adelante del pueblo de Panao en tierras de la conversion, en un alto que llaman Chaglla, se hizo un hospicio, para que los religiosos que transitaban por allí á Pozuzo tuviesen donde albergarse y rehacerse del penoso camino de la montaña, con su capilla para celebrar, y en este sitio dispuso el venerable padre comisario, se hiciese una vaquería en la cual se pusieron cien cabezas de ganado vacuno, para que sirviese de dar provision á los padres conversores, y de hacer cecinas

para las entradas que se hacian á la Pampa del Sacramento.

Siempre la santa provincia de los doce Apóstoles ha fomentado las santas conversiones de la montaña, proveyéndola con sus hijos hasta que vinieron los misioneros de España. Entre los que florecieron mucho en heróicas virtudes y celo de la propagacion de la fé merece particular mencion el padre fray Fernando de San José, natural de las montañas de Búrgos, hijo de la santa recoleccion de Lima. Este apostólico varon fué de los primeros compañeros del venerable padre comisario, y mucho tiempo fué presidente de las conversiones de Tarma y Jauja. En 1723 fundó el pueblo de Jesús María, en la inmediacion de la junta de los dos rios Enne y Perene; y este mismo año en el dia de la Natividad del Señor bautizó á un cacique de la nacion Ande, con otros pocos adultos. Al cacique se le puso por nombre don Fernando Torote, á cuyo bautismo concurrieron mas de tres mil indios. Sucedió tambien que por la primavera del año 17[illegible] un cacique de la nacion de los Piros envió una embajada á este siervo de Dios, diciendo que sus muchachos y su gente se morian sin bautismo con la peste, y que segun oia decir á los cristianos, se iban todos al infierno; que fuese á enseñarles cómo habian de ir al cielo. Alegre el buen padre con esta noticia, se dispuso para el viaje, discurriendo que Dios habia dispuesto los ánimos de aquellos bárbaros para recibir la ley del santo Evangelio. Embarcóse el dia 10 de Mayo del año 1724 con dos religiosos legos, que fueron fray Tomás de San José y fray Lucas de Jesús, un hermano donado, catorce españoles, y veinte indios cristianos, en dos canoas y siete balsas, llevando todo lo necesario para fundar conversion. Al segundo dia de su navegacion dieron en una emboscada de Piros y Mochubus, que les dispararon una lluvia de flechas. A la primera descarga mataron al siervo de Dios y á muchos de la comitiva; los que pudieron se retiraron apresuradamente; pero los infieles los vinieron siguiendo y matando á todos los que alcanzaban, y cerca del pueblo de Jesús María mataron á los religiosos á lanzadas; de suerte

e no escapó con vida ninguno de los que acompañaban al nerable padre, el cual tenia de edad cuando murió por la altacion de la fé cuarenta y ocho años. En 1737 se supo e la muerte de este siervo de Dios fué trazada por el pérlo don Fernando Torote, quien coligado con los Mochubus Simirinches, fingió la embajada de parte de los Piros, y tre todos ejecutaron tan execrable maldad. Un hermano l tal don Fernando Torote, llamado Miguel, mató entons á uno de los dos religiosos legos; pero lo pagó con la nerte en dicho año 1737, como diré á su tiempo.

Merece tambien especial memoria el padre fray Juan de Marca, francés de nacion, que desde España vino asociado l ingeniero don Alberto de Minson, y tomó nuestro santo ibito en la santa recoleccion de Lima en el año 1722; y cuao años despues habiendo sido ordenado de sacerdote, vino las conversiones de Sonomoro, en compañía del venerable adre comisario fray Francisco de San José, y de otro padre ecoleto llamado fray Francisco de San Tadeo. El padre fray ıan de la Marca trabajó apostólicamente durante diez años ue estuvo en las conversiones, hasta su muerte. Aprendió on perfeccion el idioma Ande, compuso arte y vocabulario e él, y algunas pláticas espirituales. Fundó el pueblo de an Antonio de Catalipango. Descubrió el Pajonal y la muha gente que en él habia, y fundó algunos pueblos que espues de su muerte se perfeccionaron. En 1735 salió de la ıontaña por mandato del virey para reconocer el puente de iedra de Jauja, enfermó al llegar á la sierra y murió en icho valle.



CAPITULO XXI.

Principios del colegio de Ocopa.

Aunque el venerable padre comisario fray Francisco de San José deseaba fundar un colegio seminario de misiones, no hallaba en la provincia de los doce Apóstoles convento á propósito para tan alto fin, con la proximidad requerida para la entrada á las conversiones de la montaña; pues aunque la dicha santa provincia desde el año 1709 le habia hecho cesion del convento recoleccion de Huaraz, estaba muy distante de las conversiones, y por consiguiente no era á propósito para el intento. En el Valle de Jauja está una rinconada de tierra á la cual llaman Ocopa, y en ella habia un pueblecito ó pago con su capilla, intitulada Santa Rosa de Santa María; era anejo del curato de la Concepcion, de quien dista una legua al norte, y dicho curato era de nuestra órden. Como el siervo de Dios aguardaba por instantes los doce misioneros que debian venir de España, y no tenia donde hospedarlos, pidió á esta santa provincia en virtud de lo mandado por las bulas apóstólicas, el anejo de Santa Rosa de Ocopa para erigirle hospicio de conversiones, para que en él se pudiesen curar los enfermos que salian de la montaña, y prevenirse los que hubiesen de entrar á ella. La provincia hizo cesion del dicho anejo á las conversiones el dia 31 de Octubre del año 1724, y reconociendo el venerable padre comisario que en dicho anejo no habia capacidad

ra el fin que lo habia pedido, pues no habia mas que una pilla pequeña, dos pequeñas celdas y una cocinita pidió señor virey licencia para ampliarle, formando mas cel-s, enfermería y las oficinas necesarias. Concedióse la li-ncia el mes de Febrero del año 1725, y se tomó posesion dicho anejo por parte de las conversiones en el dia 19 de bril del mismo año.

Comenzóse la ampliacion del hospicio de Ocopa el mis-o año, formando un pequeño claustro con ocho celdas, un fectorio, una pequeña enfermería y otras oficinas necesa-is. De toda la obra fué director el hermano fray Pedro Na-rro, hijo de esta santa provincia, y natural de Cádiz. udaron á la fábrica con la solicitud de copiosas limosnas hermanos fray Francisco Suarez, natural de Galicia, y y José Ansorena, natural del Señorío de Vizcaya, ámbos ligiosos legos de esta provincia.

Llegó á Lima la mision deseada del venerable padre co-isario. Componíase de diez sacerdotes y dos religiosos le-s; porque durante el viaje se habian muerto dos sacerdo-s. La santa provincia de los doce Apóstoles, en virtud de mandado por las bulas apostólicas, les dió para colegio misiones el convento de San Miguel, recoleccion de la lla de Pisco. Y el dia 1.° de Mayo del año 1732 hicieron su imer capítulo guardianal, que presidió el muy reverendo misario general fray Antonio Cordero. Fué electo guar-an el reverendo padre fray Tomás de Cañas. Con la erec-on del nuevo colegio, la provincia cedió á su direccion las nversiones de Huánuco, Tarma y Jauja; proveyéndolas empre de ministros ejemplares, respecto de ser muy cor-el número de operarios que habia venido de España.

Esta penuria de operarios evangélicos motivó al siervo Dios á recurrir al rey nuestro señor, para que su real ajestad concediese una mision mas copiosa de veinte sa-rdotes con los legos correspondientes, y juntamente su al permiso para erigir en colegio seminario de misiones hospicio de Ocopa, y la real confirmacion para el colegio

de Pisco. Fué enviado á España para este efecto el herman fray Joaquin Dutarí, religioso lego de esta santa provincia, el cual llegó á España en el mes de Marzo del año 1734, y en la corte negoció el despacho de su pretension, cuanto á la remesa de los religiosos que se pedian, cuya cédula di el monarca el mes de Diciembre de dicho año. Y en cuant al permiso para la ereccion del colegio de Ocopa, determi nó su real majestad que el marqués de Villagarcía, que es taba entonces para venir de virey á estos reinos, informas al Consejo de Indias sobre el asunto lo que discurriese m conveniente.

Del colegio de Pisco solamente pudieron venir cuat sacerdotes á este hospicio de Ocopa, porque de aquel cole gio salieron algunos sacerdotes á mision entre fieles; y sie do preciso que quedasen algunos para seguir los actos d comunidad, no se pudo dar mas abasto á las conversione Este fué el motivo por el cual el reverendo padre guardia fray Tomás de Cañas, de comun acuerdo con el venerab padre comisario, renunciase y devolviese á la provincia convento recoleccion de Pisco, para que aquellos misioner que en él se hallaban, se viniesen al hospicio de Ocopa pa ra emplearse en las conversiones de la montaña. Esto fué e el año 1734.

Con la presunta licencia que se aguardaba del católic monarca para la ereccion de este colegio, se tiró la delinea cion de su fábrica con todos los requisitos necesarios, aten diendo á su salida, permanencia y conveniencia posible re pecto á lo frígido del país. Cooperaron grandemente á l fábrica los tres religiosos legos arriba mencionados, á la ac tividad del siervo de Dios, quien siempre asistia á la obr como principal sobrestante. Y para que hubiese algun em lumento, así para la facilidad de los socorros de las conver siones, como para la fábrica del colegio, la santa provin cia les cedió el curato de Santiago de Comas con sus anejo en el capítulo provincial celebrado en Lima el dia 9 de Ene ro del año 1734. Con este fomento corrió la fábrica, y

bo de veinte años quedó tal que puede lucir entre las jores del reino.

El venerable siervo de Dios fray Francisco de San José, llándose fatigado de sus contínuas tareas, y gravado de s achaques que acompañan la avanzada edad de cerca de henta años, á últimos del año 1734 renunció en manos l muy reverendo padre comisario general, fray Antonio rdero, la comisaria y viceprefectura de misiones, y el di- o muy reverendo padre comisario general nombró para el rcicio de dichos dos cmpleos, el dia 5 de enero del año 35, al reverendo padre fray Lorenzo Nuñez de Mendoza, e se hallaba de visitador de las conversiones de Huánuco.

Habiendo llegado á este hospicio de Ocopa los misione- s que estaban en Pisco, se repartieron dos en cada con- rsion. A la de Tarma fueron el padre fray Pedro Pons y el dre fray Mariano Badía, catalanes, hijos del colegio de n Miguel de Escornalbou. A la de Jauja fueron los padres ay Manuel Bajo y fray Alonso del Espíritu Santo. A la con- rsion de Huánuco fueron los padres fray José Sanchez y ay José Gil Muñoz.

———



CAPITULO XXII.

Salidas á la Pampa del Sacramento.

El celo de la salvacion de las almas que ardia en los c razones de los seráficos misioneros, no les permitia omi diligencia alguna para conseguir la salvacion de los m serables, que yacen tan de asiento en las sombras de muerte. Los padres conversores que se hallaban en Pozu y Tillingo tuvieron noticia por los neófitos sus feligres que al oriente de los cerros que cercan estos dos puebl habia una grande llanura ó Pampa de montaña, en la cu vivian los indios Carapachos y algunos Amages. Con es noticia varias veces dispusieron el entrar á dicha Pamp pero la falta de medios para facilitar los caminos les ataja sus deseos.

Por fin, en el año 1726 se alentaron ir á descubrirla un fronterizos de los pueblos de Panao y Pillao, con su capit y algunos indios de Pozuzo. Salieron á dicha empresa p el mes de mayo; pero como no habia caminos abiertos, ellos saben ni el país permite llevar rumbo directo, tardar cuarenta dias para llegar á dicha Pampa en distancia q ahora se anda en cinco dias. Llegaron á la Pampa el dia Corpus (que fué á 21 de Junio), y por eso la llamaron Pampa del Sacramento. Y como los bastimentos se les ib acabando, fué preciso volverse sin reconocer el país ni s moradores.



En el año 1727 volvieron á entrar los referidos; y como tenian camino cierto, ni mas idea que salir á la Pampa . Sacramento, en habiendo llegado á ella, se hallaron :cados de caudalosos rios, sin saber á donde dirigir su de-ita. Pasaron con una balsa uno de los rios, y subieron á cerro que parecia aislado; desde su cumbre descubrieron rias humaredas, por lo cual coligieron que por allí habia gunos gentiles. Con esto sin mas averiguacion se vol-eron á Pozuzo á dar noticia de lo que habian visto.

En el año 1731 el padre fray José Antonio de Arévalo, esidente de la conversion de Pozuzo, deseoso de conquistar s almas de los infieles de la Pampa del Sacramento, salió su reconocimiento con los neófitos de Pozuzo á principios octubre, en diez dias llegó á dicha Pampa, y habiendo ıbido al cerro que dejo referido, reconocieron en varias ırtes rancherías de indios. No se atrevieron por entonces irlos á reconocer, y se volvieron á Pozuzo con harto tra-ijo por lo adelantado de la estacion, y las muchas aguas ıe varias veces les impedian el tránsito y pasaje de rios.

En el año 1732 salió á dicha conquista el reverendo adre fray Simon Jara, conversor de Pozuzo, con los fron-rizos de los pueblos de Penao y Pillao. Reconocieron todo quel país sin hallar vestigios de gentes, y despues de mu-has pesquisas, hallaron un caseron ó galpon grande con ıuchas flechas en él y muchas ollas de comidas; pero los ıfieles se escondieron en el monte, y aunque el conversor su gente estuvieron allí muchos dias aguardándolos, no olvieron mas: considerando el dicho padre que de quedar llí mas tiempo se esponian á ser sorprendidos de los bár-áros alguna noche, y que los bastimentos se les iban aca-ando, determinó retirarse por entonces, para tomar las lisposiciones mas oportunas para conseguir el pacificar ıquellas naciones.

Con la esperiencia que el dicho padre Jara tenia del mo-lo de tratar con los infieles, por los muchos tiempos que es-uvo en las montañas, resolvió formar en la Pampa, cerca

del sitio donde habia hallado el galpon con los fronterizos y algunos indios de Pozuzo, una especie de pueblecito con sus chacaras en la inmediacion, para que con la paciencia de aguardar, pudiese conseguir la reduccion de aquellas gentes. Con este proyecto por el verano del año 1733 envió los fronterizos á rozar aquel monte, y disponer algunas chacaras de yucas, maíz y frisoles, para que la gente tuviese que comer cuando se pusiese en planta lo que tenia ideado.

En el año 1734 por el mes de mayo salió de Pozuzo el padre fray Simon Jara con los fronterizos de Panao y de Pillao á la Pampa del Sacramento, y habiendo llegado al paraje donde se habian formado las chacaras, hizo una capilla y ranchos para la vivienda. Ocupóse mucho tiempo en registrar todos aquellos contornos, por ver si podia hallar á los indios infieles, pero ellos se habian retirado de aquellas inmediaciones. Con la mudanza del temperamento y la fatiga de registrar aquellos montes sin encontrar lo que buscaban, enfermaron gravemente los fronterizos, de suerte que el padre Jara se vió precisado enviar á pedir socorro á Pozuzo y á Panao, el cual socorro envió el gobernador de la frontera, y consistió en doce hombres y un cabo. Continuando, pues, el padre Jara sus reconocimientos, el mes de setiembre hallaron un galpon grande con mucha cantidad de maíz y yucas, y algunas chozas al rededor; y deseosos de ver el fin de tantos trabajos, considerando que los indios infieles habian de venir por sus comidas, hizo mansion en el dicho sitio, así por descansar algun tiempo, como para auxiliar algunos fronterizos que se hallaban malamente enfermos.

Llegó el socorro de Pozuzo á donde estaban los cristianos el dia 27 de setiembre, á tiempo que el padre Jara estaba ayudando á bien morir á dos fronterizos, y tenia otros cinco poco menos que en el mismo estado; como á las diez del dia vinieron como cien indios gentiles, desnudos y pintados, con sus coronas de plumajes de diversos colores, y varias sartas de dientes de animales en los brazos y piernas.

nian armados y con sus capitanes. Los fronterizos viendo indiada, discurrieron que venian de guerra, dieron voces os infieles dispararon algunas flechas por alto, una de cuales atravesó la pantorrilla al padre Jara, que estaba rodillado auxiliando á los moribundos. Mandó el padre á fronterizos que arrojasen sus armas al suelo, á cuya acion llegaron pacíficos los infieles; y viendo al padre se admiraron de aquel hábito, y condolidos de su herida, le saron la flecha, y curaron la herida con cogollo de caña ava machacada. Sucedió un acaso gracioso, y fué que ndo el padre Jara cojo de aquella pierna que le hirieron, ediante el flechazo y curacion que le hicieron los indios, edó libre de su cojera. Dió el padre á aquellos infieles almos cuchillos y chaquiras, con lo cual quedaron contens, y se comidieron á dar sepultura á dos fronterizos que uella mañana habian muerto de enfermedad.

No se pudo saber de qué nacion eran aquellos indios genes, porque entre tantos cristianos como se hallaban allí, hubo quien les entendiese su idioma, siendo así que el dre Jara era versadísimo en la lengua general y en la nage. Y por verlos desnudos, los llamaban Carapachos, nque ese traje es comun á todos los infieles de la monta. Al anochecer se fueron los indios con muestras de amor de benevolencia. Y el padre Jara viendo que en aquella mpa se le moria la gente (pues ya se le habian muerto ce personas), determinó retirarse á Pozuzo á convalecer tes que las lluvias le impidiesen el regreso, y dejar al dicmen de los prelados la prosecucion de la empresa.

Las enfermedades y muertes ocasionadas de la demora el embarcadero de la Pampa del Sacramento, atemorizan de tal suerte á los fronterizos, que no se atrevian á volr á entrar á ella. A esto se agregaron los siniestros infores que el corregidor de Huánuco y otros personajes de dia ciudad dieron al superior gobierno y prelados superios, contra la conducta de los padres misioneros; de suerte ie parecia quedar sepultada la esperanza de reducir á los

gentiles de la Pampa del Sacramento. Por esta causa baj Lima el padre fray José Sanchez, presidente de las conv siones de Huánuco, y habiendo informado al padre fray L renzo Nuñez, comisario de misiones, del estado de sus c versiones, se retiró á Ocopa.

El padre comisario de misiones venció en Lima todas l dificultades, y escribió al dicho presidente se pusiese en c mino para proseguir la empresa de la Pampa del Sacram to. Llegó el padre presidente fray José Sanchez el dia 21 Julio del año 1735 á Huánuco, desde donde escribió á l padres fray José Gil Muñoz, y fray Simon Jara su deter nacion de proseguir la conquista espiritual de los Carap chos, y que entre los dos sorteasen quién le habia de acc pañar á ella. Cúpole la suerte al padre fray Simon Ja quien escribió al padre presidente que acelerase las prov dencias respecto de lo adelantado que estaba el verano. Pe como el corregidor estaba opuesto á esta piadosa empres no queria dar gente de los pueblos fronterizos, alegando q tenia para ello facultad del superior gobierno. Despues d varias contiendas y protestas del padre presidente, dió di fronterizos de los pueblos de Chinchao, Pillao y Panao, con algunos serranos de Chaglla y algunos neófitos de P zuzo se determinó la entrada.

Por mas que se apresuraron para ganar tiempo, no pu dieron salir de Pozuzo hasta el dia 15 de agosto, despues d haber celebrado misa el padre fray Simon Jara, quien sali el dicho dia con veinte y cuatro hombres; y á los diez dia de caminata llegaron al sitio del embarcadero donde esta la capillita, y habiendo descansado algunos dias, caminaro en busca del paraje donde el año antecedente habian habla do á los gentiles; pero no hallaron gente alguna. Buscaro por todas aquellas inmediaciones sin hallar mas que algu nos rastros que luego se perdian. En estas diligencias gas taron dos meses, y viendo que los infieles no parecian, s medio amotinaron los fronterizos, diciendo que no podia quedarse mas tiempo allí, y se salieron con su cabo, dejando

el embarcadero al padre fray Simon Jara solo con algu-
s neófitos de Pozuzo que le quisieron acompañar.

Por este tiempo habia llegado á Pozuzo el padre presi-
nte, quien viendo que se habian retirado los fronterizos,
sabiendo por cartas del padre Jara las diligencias que se
bian practicado, determinó entrar á la Pampa con algu-
s fronterizos y neófitos de Tillingo, llevando socorro á
 que se hallaban en ella. Llegó al embarcadero el dia 14
viembre del año 1735, y se mantuvo en las diligencias de
scar á los infieles cerca de ocho meses.

No es fácil ponderar lo mucho que padecieron en esta
mporada, porque aunque tenian chacaras para el sustento,
hallaban faltos de muchas cosas, y lo mas del invierno
posibilitados de registrar por la incomodidad de las llu-
as. El padre Presidente por el mes de febrero despachó al
dre Jara á los pueblos de Tillingo y Pozuzo, para confesar
uellos pobres neófitos. Quedó el dicho padre presidente
 el embarcadero con algunos fronterizos y criollos de Po-
zo, sin poder actuar cosa de fundamento por lo escesivo
 las lluvias, hasta que en el mes de abril del año 1736,
biendo minorado las aguas, despachó seis hombres ar-
ados á registrar aquellas montañas. Dos meses estuvieron
n dicho registro padeciendo grandes trabajos, porque
unque el padre presidente de cuando en cuando les en-
iaba socorros de víveres, con la mucha humedad se les po-
rian, pues hasta la poca ropa que vestian se les pudrió en
us cuerpos. Al cabo de los dos meses volvieron los esplo-
adores con la noticia de haber hallado las chacaras de los
arapachos, distantos ocho dias de camino del embarcadero,
 que habian visto en ellas á dos indios, los cuales al ins-
ante que vieron á los cristianos se metieron en el monte, y
o fué posible encontrarlos.

Con estas noticias el padre presidente despachó aviso al
adre fray Simon Jara que se hallaba todavía en Pozuzo, que
on los fronterizos que pudiese recoger viniese al embar-

cadero, para hacer la entrada antes que los indios se desapareciesen. Adelantóse el padre Jara, y llegó al embarcadero el dia 13 de Junio del mismo año. Con su venida se dispusieron las cosas para buscar á los indios gentiles; pero viendo que los fronterizos se tardaban, determinaron de emprender la entrada con diez hombres que tenian, los siete serranos y los tres de Pozuzo. Resolvieron ir con balsas rio abajo para ahorrar camino; y se embarcaron el dia 25 de junio, pero con tal mal suceso, que trastornándose una de las balsas, perdieron los víveres, y se ahogó uno de los indios. Por esta causa fué preciso volverse al embarcadero para hacer nuevo bastimento y habilitarse para ir por tierra.

En este intermedio de tiempo, á principio de Julio, llegó al sitio donde estaban los nuestros el capitan don Lorenzo Eugenio con doce fronterizos de Panao, y con este socorro luego que hubieron descansado cuatro dias, se pusieron todos en marcha en busca de los infieles. Caminaron por tierra seis dias, y reconociendo que estaban ya cerca de las chacaras de los Carapachos, se quedó en aquel paraje el padre Jara con cuatro serranos que estaban enfermos y no podian proseguir. Los demás continuaron la marcha, y al otro dia encontraron un galpon grande, del cual salian varios caminos, lo que les causó no poca confusion. Finalmente, habiendo encontrado las chacaras, y conociendo el peligro en que se hallaban, el dia de San Buenaventura al amanecer se confesaron todos, y recibieron al Señor sacramentado; y á cosa de las nueve de la mañana vinieron hácia ellos como cien indios armados de arcos y flechas con una confusa gritería á usanza de guerra. Salió á ellos el padre presidente, y con muestras de afabilidad y amor, les dió á entender que no venia de guerra. Les regaló algunos cuchillos que traia, y con esto los sosegó. Pero la falta de intérprete desvaneció toda la pretension, porque no hubo nadie que entendiese su idioma. Estuvieron juntos con los nuestros hasta las cinco de la tarde, que se despidieron con muestras de amistad y benevolencia.

l padre presidente deseaba quedarse allí algun tiempo
ver si podia conseguir la reduccion de aquellas almas;
los fronterizos le dijeron, que si no se retiraba, le de-
n solo aquella noche. Con esto se vió precisado á vol-
e al embarcadero, y consultando con el padre fray Si-
Jara lo que podian hacer, resolvieron salirse á Pozuzo,
ndo parte de todo lo ejecutado á los prelados y superior
erno, estar á su determinacion. Así lo ejecutaron; pero
ubo resulta de lo que noticiaron. En esto pararon tan-
ntradas á la Pampa del Sacramento con tantos trabajos
igas de los ministros evangélicos, sin haberse conse-
o la reduccion de aquellas gentes infieles. Desde en-
tces no se hizo por Pozuzo mas entrada á la Pampa del
ramentoh asta el año 1763, como diré en su lugar. Y aun-
e los indios de Pozuzo acostumbran todos los veranos ba-
á dicha Pampa á pescar en el rio Mayro, raras veces se
even á llegar al embarcadero.



CAPITULO XXIII.

Conversiones del Pajonal.

El rio que desde Tarma, pasando por Quimirí y Cerro de la Sal, toma el nombre de este último, y corriendo de mas abajo se llama Perene, hasta perder su nombre tributando sus aguas al rio Enne, era el que daba la comunicacion desde Quimirí á las conversiones que estaban mas abajo, como eran San Joaquin de Nijandaris, Cristo Crucificado del Cerro de la Sal, la Purísima Concepcion de Metraro, San Antonio de Eneno, San Francisco de Pichana, y San Judas Tadeo de los Andes. Y como todas estas conversiones estaban en las inmediaciones del rio Perene, por la facilidad que ofrecia su navegacion, ignoraban los padres conversores la mucha gente que habia tierra adentro por la parte del norte en un paraje que llamaron despues el Pajonal. Este es un pedazo de Serranía que desde la junta de los rios Enne y Perene se levanta hácia el norte con doblados cerros, que por su mucha elevacion es temperamento frio, por cuyo motivo no tiene montaña sino en las quebradas, y en la parte superior tiene muchos Pajonales. Estiéndese esta Serranía cosa de cuarenta leguas al norte, y tendrá de occidente al oriente cosa de treinta leguas. Por la parte del norte confina con la Pampa del Sacramento, de quien la divide el rio de Pachitea. Por la parte de occidente está separado de la Cordillera de los Andes por un profundo y dila-

do espacio de montaña donde desaguan los rios Cacos, ılcazo, Mayro, Pozuzo, y otros, que, descendiendo de las ›rtientes del Cerro de la Sal y Huancabamba, forman el moso rio Pachitea. Por la parte del sur confina con el rio erene. Por la parte del oriente cercan á este Pajonal altímos cerros, que vienen circundados de los rios Enne, Taıba y Paru, que despues de la junta con Pachitea forman . grande Ucayali.

El varon apostólico fray Juan de la Marca, despues de encidas insuperables dificultades de parte de los infieles, en año 1727 fundó el pueblo de San Fermin de Parica, cerca al paraje donde el rio Pangoa se junta con el rio Perene, on ánimo de formar allí un fuerte que sirviese de freno ara contener á los bárbaros y apóstatas, que contínuamen- molestaban á las conversiones. Este pueblo no permaneió, porque estaba en paraje mal sano, y en él se moria muha gente, por cuyo motivo se mudó tres leguas mas al ordeste en terreno mas ventilado, y llamaron al nuevo ueblo, San Antonio de Catalipango, que se fundó en el ño 1729.

Como el referido padre La Marca asistia tambien en el ueblo de San Tadeo de los Andes, allí tuvo noticia de la ucha gente que habitaba en el Pajonal, del cual no estaa muy distante, y con su grande afabilidad persuadió al acique de Eneno, llamado don Mateo de Assia, á que enrase al dicho Pajonal en compañía de un negro llamado atica que servia á las conversiones, y reconociese como staban aquellos indios.

Los cerros que circuyen al Pajonal, son de difícil ascenso, y solamente por la parte de San Tadeo lo facilitaba una ladera bien mala que llamaban la Tranca. Por ella entraron los referidos, y como el cacique don Mateo tenia mucha autoridad, persuadieron á los Andes habitadores de dicho Pajonal á recibir la ley de Dios; y de facto salieron con ellos ciento setenta y dos personas de todas edades y sexos y se vinieron al pueblo de San Tadeo. Aconteció que á estos po-

bres indios recien venidos, como estaban criados en temperamento frio, les probó tan mal la montaña, que los mas enfermaron de evacuaciones de sangre, de cuya molesta enfermedad murieron en poco tiempo; murieron mas de cuarenta personas; y los demás atemorizados con el tal estrago se volvieron á su tierra á fines del año 1730.

En 1732, habiendo entrado de visitador de las conversiones el padre fray Lorenzo Nuñez de Mendoza, luego que fué al pueblo de San Tadeo, el padre conversor fray Juan de la Marca le informó de la mucha gente que habia en el Pajonal y de la facilidad que habria para su conversion si hubiera operarios evangélicos. El dicho padre visitador envió á llamar á los cuatro caciques principales del Pajonal, que ya estaban con buena correspondencia con el padre La Marca, y habiendo venido, los regaló con alguna herramienta y otras cositas, y les amonestó que se viniesen á San Tadeo; á lo que respondieron que no era posible, porque su gente se moria en dicho pueblo, y que en el Pajonal estaba muy dispersa, y seria dificultoso juntarlos para hacer pueblo. Sin embargo, prometieron hacer las posibles diligencias para que su gente se juntase á hacer pueblo, pero que habia de ser en su Pajonal. Diéronseles algunos muchachos de San Tadeo bien instruidos en la doctrina cristiana, para que les fuesen enseñando lo que les convenia saber para conseguir la salvacion de sus almas, ofreciéndoles que el verano inmediato entraria en el Pajonal un padre sacerdote, que los enseñase y los hiciese cristianos.

En el mes de abril del año 1733 el padre fray Juan de la Marca entró al Pajonal con quince indios cristianos de San Tadeo, y habiendo llegado al rio de Tampianiqui, halló á los caciques quienes, le recibieron con agrado; y allí fundaron un pueblo, que llamaron Nuestra Señora del Puerto. Aquel mismo verano fundó el segundo pueblo en la márgen del rio Ubenique, y le llamaron San Francisco Solano de Aporoquiaqui, siete leguas distante del pueblo de Tampianiqui. La escasez de operarios evangélicos impidió el pro-

eso de esta conversion, pues solo el padre fray Juan de la urca con un donado y un español que le hacia compañía, ndia á los pueblos de Catalipango y San Tadeo, y á los l Pajonal.

En el año 1735, habiendo entrado á la conversion de Somoro los padres fray Alonso del Espíritu Santo, fray Mael Bajo y fray Cristóbal Pacheco, con el hermano fray rnando de Jesús, religioso lego de la santa recoleccion de ma, dieron fomento á las ansias del padre La Marca, quien mismo tiempo salió por mandato del superior gobierno á sierra, en cuyo viaje acabó su vida. El mismo año los reidos padres en compañía del hermano fray Francisco Suaz, con alguna gente de armas, y el cacique de Metraro n Mateo de Assia, recorrieron (desde el dia 10 de Junio sta el dia 20 de Julio) todo el Pajonal con sus gentes, y en cha entrada fundaron tres pueblos.

En el año 1736 el padre fray Alonso del Espírito Santo, r órden de los prelados, entró á los Simirinches y Cunibos. lió de Catalipango en dos canoas el dia 15 de Agosto, y é bien recibido de ambas naciones. Regaló á los principas Cunibos con alguna herramienta, y salió del rio Paru r Chipanique al Pajonal, á dos jornadas de la Laguna de rintoqui, dejando con esta entrada dispuestos los ánimos aquellas naciones para recibir la luz del santo Evangelio. gun he reconocido por el contenido del diario de esta enada que hizo el referido padre, parece que solamente llegó sta Camari-nahue (donde estuvo el pueblo de San José, de e se trató en el capítulo XIV), y que el curaca Siabar, jo de Don Felipe Cayá-bay, habia formado su asiento en mperosqui, pueblo distante tres leguas de Cayá-bay. Proguióse en adelante la reduccion de los indios del Pajonal, suerte que en el año 1739 se hallaban en él diez pueblos n sus iglesias y los indios empadronados, conviene á saber:

1. Nuestra Señora del Puerto de Tampianiqui.
2. San Francisco Solano de Aporoquiaqui.
3. San Diego de Tihuanasqui.

4. Santiago de Cuichaqui.

5. San Lorenzo de Camarosqui.

6. Nuestra Señora de la Laguna de Pirintoqui ó de Chi-paniqui.

7. San Pablo de Caretegui.

8. San Pedro de Capotegui.

9. San Miguel de Quisopango.

10. El Patrocinio de San José de Savirosqui.

Todos estos pueblos en dicho año estaban al cuidado de los padres fray Pedro Domingüez, fray Francisco Gazo, y fray José Cabanes, con algunos donados; y se mantuvieron en ellos hasta que el rebelde se apoderó de toda la montaña como se dirá en su lugar.



CAPITULO XXIV.

Muerte del siervo de Dios fray Francisco de San José.—Martirio de tres sacerdotes y otros cristianos en Sonomoro.

Llegóse el infausto dia en que las conversiones perdieron principal caudillo, su padre prelado y restaurador, el verable padre fray Francisco de San José. Habia este siervo Dios trabajado sin cesar para honor y exaltacion del nombre del Señor, veinte y ocho años en el Perú y casi otros ntos en la Nueva España, donde habia fundado el colegio Huatemala. Habíase esmerado mucho en la fábrica de te colegio de Santa Rosa de Ocopa, su templo estaba ya estado de correr la bóveda, estaban asímismo concluidas uchas celdas, huerta y oficinas. Hallábase en edad de más ochenta años, y varias veces habia dicho que habia de orir despues de haber rezado el oficio divino. Así sucedió, rque como asistia continuamente á la obra para alentar á s peones, solia rezar las vísperas por la mañana; lo habia ecutado así el dia que murió. Este fué el lúnes dia 26 de oviembre del año 1736; habiendo asistido con la comunidad al refectorio á medio dia, al salir de él para ir á la capilla á dar gracias, se cayó desmayado en la puerta del dicho refectorio. Al desmayo sobrevino una copiosa fluxion de sangre por las narices, que á breve rato le quitó la vida. Auxiliarónle los religiosos que se hallaban en el hospicio, specialmente el padre fray José de San Antonio, quien le

administró el sacramento de la Extrema-Uncion. Y al te
cero dia le dieron sepultura, llorando todos la horfandad
que quedaban con la pérdida de tan amante y celoso padr
Nuestro comun enemigo, rabioso de ver el fruto que
las almas de los infieles hacian los operarios evangélic
estaba acechando ocasion de pervertir aquel nuevo rebañ
para estorbar en ellos los progresos de la ley de gracia. Co
siderando ahora que con la muerte del siervo de Dios le fa
taba á la conversion un poderoso baluarte, tendió las red
de su malicia para arrancar de la montaña la semilla d
santo Evangelio. Para conseguir este perverso intento di
puso los ánimos de algunos indios malos cristianos, sug
riéndoles que los padres les venian á quitar su libertad, ha
ciéndolos vivir arreglados á la campana de sus doctrin
prohibiéndoles tener muchas mujeres, y vivir entre las oc
sidades del monte. Halló el demonio materia dispuesta
todas sus sugestiones en el corazon del cacique de Catal-
pango, llamado don Ignacio Torote, hijo de don Fernand
Torote, de quien hice mencion en el capítulo XX. Este ma
vado, desafecto á todo lo bueno, instigado del enemig
comun, determinó dar la muerte á todos los padres que pu-
diese y á cuantos lo pretendiesen estorbar, y con eso quita
de la montaña las conversiones. Para este efecto convocó
sus parientes y parciales, á aquellos que le pareció qu
eran de su génio y á propósito para aquella maldad, y les
previno para el tiempo oportuno.

Sucedió que los padres fray Manuel Bajo y fray Alonso
del Espíritu Santo, que se hallaban en el Pajonal, determi-
naron venir á Sonomoro á celebrar la festividad del glorios
patriarca San José, y al mismo tiempo consultar con el
padre fray Cristóbal Pacheco, el mejor modo que debia
elegir para la entrada que se premeditaba á los Cunibo
aquel verano. Salieron los dos referidos padres del Pajonal
para Sonomoro á principios del mes de marzo del año 1737,
y llegaron á dicho pueblo á mediados del dicho mes. Pa-
recióle á Ignacio Torote que habia logrado su intento, pues

ia en Sonomoro á los tres padres. Congregó su gente en alipango, que se componia de diez y siete indios malos tianos y cuatro infieles; armados con arcos, flechas, maas, y mucho mas con diabólico furor, emprendieron el je á Sonomoro. Hallábase en Catalipango un hermano ado, llamado Simon de Jesús, y un negro de la consion, casado con una india; temiendo los malhechores estos diesen aviso de lo que ya no se podia ocultar, maon en primer lugar al dicho negro, á su muger, á dos chachos cristianos que se criaban en el convento, á la ger del cacique de Sonomoro don Bartolomé Quintimarí, mbien al donado Simon de Jesús. Luego profanaron la sia, arrojaron al rio las sagradas imágenes, y robando lo que les pareció de servicio, pegaron fuego á la iglesia l convento. Esto, segun se colige, seria el dia 17 de rzo.

Habiendo consumado la maldad referida en San Antonio Catalipango, tomaron su camino á Sonomoro, que aun es de cuatro jornadas, en alas de su furor lo anduvieron dos dias y medio. Llegaron á dicho pueblo á las once del 20 de marzo, á tiempo que los indios del pueblo se haban en sus chacaras. Entró el curaca don Ignacio Torote, ejando su gente oculta en el monte, como lobo astuto se o solo y desarmado, y subió al convento, donde tomó la dicion de los padres. Esto lo hizo con maliciosa cautela, a examinar el estado de defensa en que se hallaban, y ndoles indefensos, bajó luego, y llamando á sus comieros, puso centinelas á las puertas, para que nadie se apase. Subió arriba armado con otros seis, y disparando flechas, á poco rato quedaron atravesados con ellas los s sacerdotes, quienes invocando los dulcísimos nombres Jesus y María entregaron á Dios sus almas por la exalion de la fé de Jesucristo; pues estando el padre fray Mael Bajo en las agonías, atravesado su cuerpo con dos chas, le dijo al curaca: «Pues Ignacio, ¿porque nos mas?» Y respondió el malvado: «Porque tú y los tuyos nos

estais matando todos los dias con vuestros sermones y d
trinas, quitándonos nuestra libertad. Predicad, pues, ah
que ya nosotros somos los padres.» Luego con las maca
les acabarón la vida. Revolvieron luego abajo, y tumult
riamente quitaron la vida al hermano donado Juan de S
Antonio, criollo de Huancayo, y á tres indios cristianos q
asistian á los religiosos. Saquearon todo el convento, y r
baron porcion de herramienta que estaba depositada p
la entrada que se meditaba hacer á los Cunibos. De la ig
sia sacaron alguna ropa blanca, de la cual hicieron irris
No se atrevió el malvado Torote á pegar fuego á la igle
porque temia que la humareda avisaria á los indios d
pueblo, y quizá vengarian estos el atentado que tan b
baramente habian cometido. Con esto se fueron todos m
contentos con el robo y sacrilegios.

Dispuso Dios nuestro Señor que un donadito de tre
años de edad, viendo venir al convento los indios armad
se escondió debajo de la escalera en un hueco que hab
donde solian poner trastes de la cocina, y desde allí o
toda la tragedia y el estrago que hicieron aquellos minist
de Lucifer; luego que se fueron, salió á avisar á la gente,
ésta con grande sentimiento de lo sucedido, dió luego par
de ello al reverendo padre cura de Comas fray Cayetano R
driguez, quien al instante juntando los mozos alentados d
su doctrina entró á la montaña con mas de setenta hombr
y fué á ser ocular testigo del estrago que los bárbaros ej
cutaron. Llegó á Sonomoro el dia 1.° de abril, y recono
y lloró las lastimosas muertes de sus hermanos. Sacó las fl
chas que atravesaban sus destrozados cuerpos, y recogien
sus esparcidos cascos, dió á los cadáveres honorífica sep
tura. Recogió las alhajas de la iglesia que estaban despar
madas, y tomando de ellas cuenta y razon, las llevó á A
damarca para que no estuviesen espuestas al peligro de s
profanadas, en caso que volviesen los malvados aliados d
maligno caudillo de la matanza.

El pérfido Ignacio Torote con los de su faccion se man-

ieron en las inmediaciones de Sonomoro, hasta que en-
on los serranos con el padre cura de Comas; consideran-
ue sus maldades ya se sabian afuera, y que naturalmente
arian los españoles á castigarlos, se retiraron á Catali-
go, donde pegaron fuego á lo que habia quedado del
blo, y despues se fueron al pueblo de Jesús María, para
r mas prontos para la fuga en caso que allí los buscasen
armas españolas. Aquí mataron á una india cristiana y
hijitos suyos, porque les afeó las maldades que habian
cutado. No siendo el poder del malvado Torote al tamaño
su depravada voluntad, ofreció premios de herramientas
odos los que matasen á alguno de los padres ó de los que
asistian, deseando estinguir y espeler de la montaña to-
mente el nombre de cristianos.

CAPITULO XXV.

Castigo de algunos de los matadores, y progresos de las conversiones.

Así como la sombra sigue al cuerpo que la causa, así la pena sigue á la culpa. Muy alegres salieron Ignacio Torote y sus aliados con la presa que sacrílegamente hicieron en Sonomoro; pero llevando en sus corazones el verdugo de su mala conciencia, que aunque quisiesen acallar sus avisos, no podian estorbar sus remordimientos.

Llegaron á Lima las noticias lastimosas del atentado cometido con los malvados apóstatas de Catalipango, las que llevó el reverendo padre cura de Comas fray Cayetano Rodriguez, juntamente con las flechas que habia sacado de los cadáveres de los venerables padres, y con su vista inflamó á los prelados superiores, al señor virey y señores del superior gobierno, para que se atendiese á la conservacion de las conversiones, y se castigase á los agresores de semejante maldad. Nombráronse gobernadores de las fronteras de Tarma y de Jauja, para que estos amparasen las conversiones, y entrasen á castigar á los indios apóstatas. Para la frontera de Tarma fué nombrado gobernador D. Pedro Milla y Campoy; y para la de Jauja D. Benito Troncoso Lira y Sotomayor, ambos de noble linaje y de conocido valor. El señor virey dió cuatro mil pesos de las reales cajas para la espedicion, y con algunas limosnas que se recogieron en las

ovincias de Lima, Tarma, Jauja y Huamanga por los pa-
es fray Lorenzo Nuñez, fray Cayetano Rodriguez, fray
sé de San Antonio y fray Francisco Suarez, se dispusie-
n las cosas necesarias para la entrada, víveres, municio-
es, armas y soldados. Pero por mas que el activo celo de
s padres misioneros trabajaba con diligencia grande, no
pudo juntar lo necesario hasta mediados de octubre, sie-
meses despues de haber sucedido las muertes.

Con este intermedio de tiempo el malvado Ignacio Toro-
y parte de sus cómplices, no juzgándose seguros en sus
erras, se ampararon de los indios Simirinches, y algunos
ajaron á los Cunibos; cuyo curaca Siabar sintió tanto la
aldad que los apóstatas habian ejecutado, por haber co-
rado grande afecto al venerable padre fray Alonso del Es-
íritu Santo, que mandó matar á un indio mancebo cristia-
o, que andaba entre los Cunibos diciendo mal de los reli-
iosos, y mandó prender á Fernando Provoste, primos
ermanos de Ignacio Torote y compañeros en sus maldades;
on la cabeza del que habia mandado matar en su tierra los
emitió con buena escolta al curaca del pueblo de Metraro
D. Mateo de Assia, para que les diesen el castigo que mere-
ian. Estos reos llegaron al pueblo de Metraro á tiempo que
ya habia llegado á él con su tropa el gobernador D. Pedro
de Milla.

Los neófitos de Sonomoro, como inocentes en las malda-
des de los parciales de Torote, anduvieron muy solícitos
para apresar á los malhechores; pero como estos andaban
muy sobre sí, y no se fiaban ni de sus parientes, no pudie-
ron en mucho tiempo conseguir su deseo. Finalmente el cu-
raca de Sonomoro, D. Bartolomé Quintimari y su alcalde
Manuel Sumonte, por el mes de octubre apresaron á Fran-
cisco Miquisigua, y á Asensio Casanto, cómplices de las
maldades de Torote en las muertes ejecutadas en Sonomoro
y Catalipango.

Salió de este hospicio de Ocopa el gobernador D. Benito
Troncoso con la gente de armas que pudo juntar en el valle

de Jauja, que por todo fueron veinte y un soldados, un ca-
tan y dos tenientes, el dia 23 del mes de octubre del mis-
año 1737, y caminaron para Comas, llevando en su com-
ñía á los padres misioneros fray José de San Antonio, fr
Pedro Camacho, fray Ignacio Tejo, al hermano fray Fern
do de Jesús y dos hermanos donados. Llegaron á Comas
dia 26, y el dia 30 llegaron á Andamarca, donde el gob
nador alistó para la espedicion noventa y cinco soldados
los tres pueblos Comas, Andamarca y Acobamba, que c
los veinte y uno del valle de Jauja componian ciento die
seis soldados, y con los religiosos, donados y familia del g
bernador, llegaban á ciento treinta.

En Andamarca recibió el gobernador cartas de Sonom
ro del curaca Quintimarí y del hermano donado Juan de J
sús, quienes pedian algunas gentes de armas para asegur
á los dos reos presos, porque temian que los parciales d
Ignacio Torote intentasen libertarlos de la cárcel poco seg
ra. Despachó luego el gobernador al teniente D. Francis
Bastarrechea, á su ayudante D. Juan Flores de la Peña c
veinte soldados, y en su compañía fué el padre presiden
fray José de San Antonio. Salieron de Andamarca el dia
de noviembre, llegaron á Sonomoro con felicidad el dia 6 d
dicho mes, y lo demás de la tropa con el gobernador lleg
ron el dia 11.

Habiendo llegado el gobernador con su gente á Sonom
ro, se procedió á sustanciar la causa de los dos presos, s
gun la órden del derecho, y resultando de los autos que l
mas de los vecinos de Catalipango estaban culpados en l
maldades de su curaca Ignacio Torote, partió el gobernad
para dicho pueblo con sesenta hombres de armas y sus of
ciales correspondientes el dia 18 de noviembre, y tardar
en el camino cinco dias, por haber sido preciso andarle
pié. Acompañaron á los militares el padre fray José de S
Antonio y el padre fray Pedro Camacho, quedando en Son
moro el padre fray Ignacio Tejo con la demás tropa, pa
decirles misa y administrarles el pasto espíritual. Hallar

el pueblo de Catalipango sin gente alguna, quemadas todas las casas y la iglesia, porque sus moradores se habian ido al monte. Fué preciso hacer una grande enramada para el alojamiento de la tropa, y otra para el gobernador y religiosos. Luego el gobernador despachó dos oficiales con veinte soldados al pueblo de Jesús María, los cuales con la industria del negro Antonio Gatica apresaron treinta y seis personas de todas edades y sexos, y los condujeron á Catalipango, por ser todos de la familia del infame Ignacio Torote. Tuviéronse en buena custodia mientras se descansaba algunos dias; y á últimos de noviembre partieron todos con los prisioneros para Sonomoro, donde llegaron el dia 2 de Diciembre.

Entre los prisioneros que se trajeron del pueblo de Jesús María, fué uno Miguel Provoste, tio de Ignacio Torote. A este se le formó causa; y aunque no resultó cómplice de las maldades de su sobrino, fué convicto y confesó ser cómplice de las muertes que su hermano don Fernando Torote habia ejecutado en el venerable padre fray Fernando de San José y sus compañeros en el año 1724, que él mismo por su mano habia quitado la vida al hermano fray Lucas de Jesús, y que todo habia sido por mandato y trazas del dicho don Fernando Torote.

En todas las confesiones y declaraciones que se tomaron á los reos, así á los de Sonomoro como á los que se hallaban en Metáro, fueron contestes en declarar, que el motivo que habia tenido Ignacio Torote para quitar la vida á los religiosos y á sus familiares era, porque les amonestaban continuamente á vivir como buenos cristianos, porque les mandaban asistir á la doctrina, y estar de rodillas en la iglesia durante la misa, finalmente, porque les prohibian estar casados con muchas mujeres, y tambien por hurtar las herramientas que estaban en el convento. Todos los declarantes, así los reos como los testigos, afirmaron que Ignacio Torote era tan mal cristiano, que decia á sus confidentes que no

habia para qué creer lo que los padres les predicaban, q
todo era mentira, etc.

Sustanciada la causa y proceso de los tres reos que e
taban en Sonomoro, fueron condenados á pena capital,
ser baleados, y sus cabezas y manos puestas en los prin
pales caminos en unos palos altos. Lo mismo se determi
con los que estaban en Metáro; se ejecutó el dia 12 de D
ciembre, y los auxiliaron los padres fray Pedro Camach
fray Ignacio Tejo. La de los reos que estaban en Metáro
ejecutó el dia 23 de Diciembre, y los auxiliaron los padr
fray José de San Antonio, presidente de Ocopa, fray Ped
Pont, fray Simon Jara y fray Domingo García.

Despues de ejecutado el castigo de los delincuentes,
atendió á la fábrica de un castillo en Sonomoro, para res
guardo y seguridad de los padres conversores y de sus ne
fitos. Hízose de fuertes maderos, de los muchos que produ
la montaña, y de tablazon. Su figura cuadrada de cuarent
varas por cada lado. Armóse con cuatro pedreros, y se qu
dó de guarnicion un alferez con catorce soldados, con l
pertrechos y municiones necesarias.

Mientras se trabajaba en la fábrica del Castillo, el herma
fray Fernando de Jesús fué á visitar á los Chichirenes, qui
nes se habian reducido el año antecedente, y habian forma
do su pueblo de Santa Bárbara de Parica, veinte leguas di
tante de Sonomoro, al sur. Hallólos muy pacíficos, y l
alentó para que hiciesen sus chacaras y casas, prometié
doles que luego vendria padre sacerdote para doctrinarl
Deseaba dicho religioso emprender por aquella parte nue
camino para salir á la sierra, porque desde allí parecia m
transitable, y si lo hallase mas tolerable que el de Anda
marca, hacer por allí las entradas; pero lo adelantado d
invierno le embarazó sus designios y se volvió á Sonomor
donde llegó el dia 26 de diciembre con algunos indios fugi-
tivos, que sacó de los montes, donde se habian retirado hu-
yendo del tumulto de las entradas y de las turbulencias d
la montaña.

Cuando el gobernador don Benito Troncoso estaba con su gente en Catalipango, el curaca de los Cunibos, Siabar, que habia remitido los tres delincuentes al curaca de Metá-ro, le envió á cumplimentar con un criado suyo llamado Langa, ofreciéndose al servicio del rey nuestro señor y de los padres. El gobernador despues de haberle dado las gracias por la prision de los malhechores y por la oferta, le envió algunas hachas, machetes y cuchillos, un vestido militar y un baston, nombrándole de parte del rey general de todas las naciones del rio Paru. Agradecido Siabar del obsequio, subió en sus canoas hasta Jesus María, para ver al gobernador y á los padres, y no hallando en dicho pueblo á los Españoles, envió desde allí á Sonomoro á un cuñado suyo, con otros tres Cunibos, con órden de decir al gobernador que deseaba verle para tratar de propósito de la prision de Ignacio Torote y otras cosas, y que de no poder conseguir el verle, le enviase para su consuelo á uno de los padres. Tratóse á los Cunibos con grande urbanidad, y se les regaló un cuchillo á cada uno, y al cuñado de Siabar una hacha y un machete.

Como el gobernador se hallaba fatigado de las caminatas, y le instaba el salir á la sierra, se escusó de ir á Jesús María. Los padres Camacho y Tejo tambien se escusaron de la jornada; y se determinó á hacerlo el hermano fray Fernando de Jesús, el cual salió de Sonomoro acompañado de los Cunibos, de un hermano donado intérprete, y del curaca de Sonomoro don Bartolomé Quintimari, el dia 12 de enero del año 1738. Llevaba por instruccion lo que habia de decir á Siabar de parte del gobernador y de parte de los padres, que se reducia: de parte del gobernador á darle las gracias de su buen celo, ofrecerle su amistad, y que persiguiese á Torote y sus parciales para castigar sus maldades. Que esperaba verle el verano próximo; que dispusiese su gente para que recibiesen la fé de Jesucristo, para que todos fuesen vasallos del gran rey de las Españas. De parte de los padres darle las gracias de lo que habia manifestado en amor de

los padres dijesen, ofreciendo las herramientas que nece-tase, y que el verano próximo iría un padre á su tierra p enseñarles la ley de Dios y hacerlos cristianos.

Llegó el hermano fray Fernando de Jesús con los de comitiva á Jesus María el dia 15 de enero. Siabar le reci con gran benevolencia, y despues de haberle besado el há-bito, se sentó en una silleta, y los demás Cunibos se sen-ron en el suelo. Refirió el religioso su embajada, á la c Siabar sin despejo respondió: «Que en cuanto á la pris de los tres reos que habia remitido, era obligacion suy ejecutarlo así, porque habian muerto á su grande amig padre fray Alonso del Espíritu Santo, á quien amaba de c razon, por haber estado en su tierra el año antecedente haberle instruido en la ley de Dios. Que su ánimo era cristiano como lo fué su padre, que se llamaba don Fe Capé-bay, á quien mataron los Simirinches en la guerra les movió para vengar la muerte que habian dado al pa Bidma y sus compañeros. Que supuesta la amistad co señor gobernador, se sujetaba él y su gente á reconocer p su soberano al que lo era de los viracochas. Y por lo toca te de prender á Ignacio Torote, empeñaba su palabra de s carle de los Simirinches, aunque fuese moviéndoles gue y de traerlo con sus cómplices vivos ó muertos á Sonom ro.» A los padres, respondió: «que agradecia mucho su b na voluntad, y que en cuanto á enviar padre á su tier sería de su mayor contento, porque deseaba ser cristian que los suyos lo fuesen: pero que llevase pocos viracoch y ningun negro, para que su gente no se alborotase.»

Habiendo descansado aquella noche, pasaron el dia si guiente en varias pláticas y regocijos; el dia 17 de Enero á l nueve del dia se despidieron amigablemente con recípro abrazos, y los Cunibos se embarcaron en sus canoas, dicie do: *adios*, *amico; adios amico*. El religioso con sus comp ñeros se volvió á Sonomoro, adonde llegó el dia 20, y re rió todo lo sucedido. El dia 22 de Enero salió el goberna con su comitiva para el valle de Jauja; dejando en el cast

de Santiago la defensa necesaria á cargo del teniente don
an Flores, y para el pasto espiritual de aquella conver-
on, los padres fray Pedro Camacho y fray Ignacio Tejo.

A mediados del año 1737 habia llegado parte de la mi-
on, que concedió el católico monarca D. Felipe V á últi-
os del año 1734. De esta mision eran los padres fray Igna-
o Tejo, fray Domingo García y fray Antonio Rodriguez.
da la mision se componia de veinte sacerdotes y algunos
gos, y acabaron de llegar á Ocopa en el mes de Agosto del
o 1738, habiendo salido de Cádiz el dia 7 de Febrero del
o 1737. Con este espiritual refuerzo se atendió al reparo
las conversiones, particularmente de los pueblos de Ca-
lipango, de Jesús María y los del Pajonal. A este fin el go-
ernador de la frontera D. Benito Troncoso con algunos
onterizos, hizo entrada á las conversiones en el verano del
o 1739. Acompañáronle los padres fray Lorenzo Nuñez,
omisario de misiones, fray Domingo García, fray Francis-
o Simon Gazo y fray José Cabanes. Llegaron al pueblo de
esús María al tiempo que habia llegado á dicho puerto el
uraca de los Cunibos, Siabar, con muchos de los suyos. Re-
nováronse las amistades, y por lo tocante á la prision de Ig-
nacio Torote y sus aliados, dió las escusas de que estaban
retirados muy adentro en las naciones de los Cumábus.

En conformidad de lo pactado, el padre comisario fray
Lorenzo Nuñez despachó á los Cunibos el padre fray José
Cabanes, para que reconociese el estado de aquella nacion,
y avisase de lo que le pareciese convenir. Fué en su compa-
ñía el teniente D. Juan Flores, y un intérprete llamado
Cristóbal Parragues. El curaca Siabar entregó su hijo ma-
yor al padre comisario, para que lo sacase á la sierra á ver
las ciudades de los viracochas. El padre comisario lo remi-
tió al hospicio de Ocopa con la decencia posible, mientras
su reverendísima paternidad iba con el gobernador á la vi-
sita de los pueblos del Pajonal, la cual finalizada y vuelto á
Ocopa, bajó con el hijo de Siabar á Lima, lo presentó al vi-
rey, que era el señor marqués de Villagarcía, y despues de

haberle enseñado lo que bastaba para su instruccion, lo restituyó á su padre con muchos regalos y presentes: desde Sonoromo hasta Jesús Maria lo acompañó el padre fray José Cabanes, quien habiendo estado cerca de un mes en el pueblo de los Cunibos, no pudo hacer fruto en aquellos racionales troncos; antes estuvo á riesgo de perder la vida así porque otros caciques de mas abajo, habiendo llegado á dicho pueblo pretendian que les diese herramientas, como á los Cunibos de Siabar, el padre no tenia que darles, ellos se hacian de lo valiente, y fué necesaria la autoridad de Siabar para contenerlos y sosegarlos; como porque habiendo sobrevenido una epidemia á los Cunibos, dijeron estos que el padre les habia traido la enfermedad: por lo cual se vió precisado á volverse á Jesús María y á Sonomoro, donde se hallaba cuando el padre comisario de misiones le remitió al hijo de Siabar para que lo acompañase.

El dicho padre fray José Cabanes desde el puerto de Jesús Maria hasta el pueblo donde vivia Siabar, tardó tres dias escasos, y volvió en diez dias; y afirma en su diario que se puede bajar en dos dias y volver en ocho. De esto, y de lo que escribió el venerable padre fray Alonso del Espíritu Santo en el viaje que hizo á los Cunibos en el año 1736, colijo por muy cierto, que Siabar pasó su pueblo ó su parcialidad al rio de Camari-nahue, donde en el año 1686 estuvo el padre fray Antonio Vital en el pueblo de San José. Infiérese porque el venerable padre fray Manuel Biedma desde el pueblo de San Miguel de los Cunibos hasta el puerto de San Luis tardó veinte y cuatro dias, como dije en el capítulo XV, y desde San José á San Luis tardó catorce dias, aunque los Cunibos se detuvieron á pelear contra los Piros: y cotejando esta última distancia con lo que anduvo el padre fray José Cabanes, se hace evidente lo que espongo. Y no es de maravillar esta mudanza entre aquellos bárbaros; pues como en San Miguel vivian entonces tres curacas, pudieron suceder entre ellos algunas diferencias que ocasionasen la division; y que Siabar, como aficionado á los cris-

nos, se subiese con su gente á Camari-nahue, pues sus bitantes eran tambien de nacion Cunibos.

El mismo padre Cabanes advierte en su diario, que el o Enne, desde el puerto de San Luis ó de Jesús Maria, corre oriente como veinte leguas por entre cerros de monte, y or esto forma algunos malos pasos; saliendo á la Pampa, e esplaya notablemente, formando muchas islas de varias agnitudes, tomando su direccion al norte, y despues que e le incorporan los rios Taraba (ó Apurimac) y el Paru, toma a corriente al noroeste. La falta de noticias geográficas y e astronomía que tenian los padres conversores, les hizo aer en muchos errores geográficos, poniendo unas distancias exorbitantes en los caminos de estas montañas, sin haberse cargo de los rodeos que ocasionan los cerros, las subidas y bajadas, los desvíos de muchos arroyos, las revueltas de los rios y otros muchos accidentes, que ocasionan muchas veces que enun dia no se adelanten dos leguas, aun que e caminen mas de seis, como lo tengo esperimentado en los viajes que he ejecutado así en la sierra como en la montaña, en los cuales mediante la observacion de la altura del polo, y contínua atencion de los rumbos con la aguja, correjia lo que la comun existimacion abultaba de distancias geográficas.

El padre fray José Cabanes, despues de haber entregado á los suyos al hijo de Siabar, se fué á los pueblos del Pajonal, donde estaban los padres fray Pedro Dominguez y fray Francisco Gazo. Otros sacerdotes y religiosos legos de la provincia estaban ejercitando el ministerio apostólico en los pueblos de las conversiones; pues consta de relacion escrita por el padre fray José de San Antonio, presidente de Ocopa, que en este año 1739 habia en las conversiones ocho sacerdotes de esta provincia, y siete de la mision de España. Todos se ocupaban en mantener y adelantar la conversion de los infieles.

El padre fray Lorenzo Nuñez, hallándose fatigado y molestado de varios achaques á principios del año 1740, re-

nunció la comisaría y viceprefectura de misiones, y f electo en su lugar para ambos ministerios el padre fray Jo sé Gil Muñoz.

En el año 1741 el padre fray Manuel Albarran, que s hallaba de cura en Huancabamba, hizo entrada á la monta ña con los indios de su doctrina. Bajó por el rio Palcazu Ichazo al puerto del Mayro. Padeció bastantes trabajos p falta de víveres, porque en dejando el bastimento al cuida do de los indios, en los primeros dias comen sin reflexion y despues les falta. Por fruto de sus fatigas recogió vein y siete almas apóstatas, que vivian á su falsa libertad p aquellos montes; y habiéndolos despachado con sus feligre ses á Huancabamba, el dicho padre salió á la sierra por vía de Pozuzo.

En el año 1742 los hermanos fray Fernando de Jesús y fray Juan de San Antonio, recorriendo los montes de Pari llegaron á la márgen del rio Enne, y se embarcaron con se indios Chichirenes en dos balsas, y navegando rio abaj en dos dias llegaron á la junta del rio Perene. En este tiem po se hallaba el rebelde en Quisopango.

CAPITULO XXVI.

Pérdida de las conversiones de Tarma por causa del intruso inca Juan Santos Atahualpa.

Aquellos políticos que para no adorar la Providencia se desdeñan de doblarle la rodilla, suelen atribuir al acaso aun los efectos estupendos, siendo verdad infalible que Dios nuestro Señor dispone todas las cosas con la rectitud de su altísima sabiduría. Quien considerase la sustancia de lo que escribiré en este capítulo con ojos del mundo, solo hallará un acaso que ocasionó la pérdida de las conversiones de Tarma y Pajonal, y finalmente las de Sonomoro. Pero atendida con reflexion cristiana, verá un rasgo de la divina Providencia, y un efecto de su rectísima justicia con que quiso castigar á los inconstantes indios Campas ó Andes por la ingratitud con que abusaron de las voces de sus ministros evangélicos, y al mismo tiempo desengañar á los Españoles de lo poco que pueden cuando ponen su confianza en sus propias fuerzas, y á los operarios evangélicos darles el consuelo de que fueron de su divino agrado sus fatigas, aunque la tierra ingrata no produjo entre tantas malezas sino algunas flores, que antes que se marchitasen, trasladaba la mano poderosa al jardin de la gloria.

Hallábanse las seráficas conversiones de Tarma y Jauja en el año 1742 al parecer en un estado florido con muchos pueblos de neófitos, y bien fundadas esperanzas de que los

Cunibos y Simirinches admitiesen el suave yugo del evangelio; pero los mas de estos indios solo eran cristianos de nombre, y solamente se sujetaban por la golosina de las herramientas que les daban los padres, quienes muchas veces dejaban de comer por darles á ellos (máxime á los enfermos) el poco socorro de bizcochos, cecina, azúcar, etc. que les remitian del hospicio, con la esperanza de vencer con su paciencia y tolerancia la dureza de aquellos bárbaros corazones, y con el gozo de lograr las almas de muchos párvulos que morian habiendo logrado el santo bautismo.

Sucedió, pues, por permision divina, que un indio del Cuzco, que sirviendo á un padre jesuita habia ido á España con su amo, y volvió al Perú mas ladino de lo que conviniera; en la provincia de Huamanga cometió un homicidio y viéndose perseguido de la justicia, se metió en la montaña de los Andes. Andando errante por aquellos montes por el mes de mayo del año 1742, encontró á don Mateo Santabangori, curaca de Quisopango. Este lo condujo á su pueblo, y en él se aclamó por verdadero inca, descendiente de Atahuallpa, degollado en Cajamarca por mandato de don Francisco Pizarro. Llamábase este indio Juan Santos, y se intituló Juan Santos Atahuallpa Apu-Inca. Su estatura era mas que mediana, su color pálido amestizado; fornido de miembros, el pelo cortado al modo de los indios de Quito, la barba con algun bozo, y su vestido una cusma pintada. Dijo este embustero que él era el verdadero inca y señor de todos los reinos de la América. Que Dios le enviaba á recuperar sus reinos, y que habia entrado á la montaña para comenzar por ella su conquista. Y como sabia leer en castellano y en latin, les dió á entender á los indios que tenia tanta sabiduría como Salomon; que era hijo de Dios; que le creyesen y obedeciesen, porque de no ejecutarlo así, haria caer los montes; que compondria de tal suerte su reino, que ya se acabarian los obrages, panaderías y esclavitud de sus hijos. Dióles ley que inviolablemente guardasen, y mandaba que le doblasen la rodilla.

Con la entrada de este embustero á la montaña hubo tal conmocion en los ánimos de aquellos bárbaros, que todos los del Pajonal fueron á darle la obediencia, dejando desiertos sus pueblos. Lo mismo ejecutaron todos los indios de los pueblos de las márgenes del rio Perene, Eneno, Metáro, San Tadeo, Pichana, Nijandaris y Cerro de la Sal. Y si los padres les preguntaban á dónde iban, respondian que iban á ver á su Apu-Inca que se hallaba en Simaqui. A todos prometia Juan Santos cosas grandes, mucha herramienta y todos los tesoros de los españoles.

El padre fray Santiago Vazquez de Caicedo, conversor del pueblo de San Tadeo, quiso certificarse de aquellos rumores, y el dia 2 de junio del dicho año 1742 salió para Simaqui ó Quisopango, donde se hallaba el pretenso inca. Llegó á dicho pueblo á las cinco de la tarde, y al entrar en él, halló á los indios dispuestos en forma de media luna. El padre gritó: «Ave María;» y ellos por costumbre respondieron: «Sin pecado concebida.» Cerraron los indios el círculo, cogiendo al padre en medio, y luego le quitaron de las manos el báculo con la cruz que él tenia. Salió el fingido inca, y saludándose ambos, el padre le preguntó su nombre y algunas oraciones de la doctrina cristiana; á lo cual respondió bien en castellano, y rezó el credo en latin. Hizo sentar al padre, y mandó que le trajesen de merendar. Díjole despues que habia mucho tiempo que deseaba manifestarse; pero que Dios no le habia dado licencia hasta entonces. Que venia á componer su reino, y que su ánimo era salir á coronarse á Lima; que no queria pasar á España ni á reino que no fuese suyo. Que el virey podia tener á bien dejarle tomar posesion de sus reinos, porque de lo contrario á él y á su hijo les tiraria el pescuezo como á unos pollitos. Que si salia á estorbarle con cuatro españoles, él tenia sus hijos los indios y mestizos, y los negros comprados con su plata. Que viese por donde habian de escapar, porque su pariente el inglés vendria por mar, y él combatiria por tierra. Que en coronándose, él compondria su reino; que enviaria á los

frailes á España en navios, en los cuales vendria licencia de Roma para que se ordenasen sus hijos los incas. Que no ha- bia de haber mas clérigos que los indios y los padres de la Compañía, porque eran muy provechosos para la repúbli- Con esto el padre se retiró á su pueblo, y de ahí con gran- des trabajos á Sonomoro, desde donde participó al padre co- misario de misiones fray José Gil Muñoz todo lo que hab- sucedido, y este lo participó al señor virey para que se p- siese el remedio conveniente.

El padre conversor de Sonomoro con las noticias que dió el padre fray Santiago, despachó á Simaqui unos indi- neófitos con el alcalde del pueblo, para que viese lo que al- pasaba. El alcalde enfermó en Simaqui, y dos de los indi- que fueron en su compañía volvieron diciendo que el in- era cristiano, que todos los dias rezaba en un libro la do- trina cristiana; y traia un Crucifijo pendiente al pecho, q- habia dicho á los negros de las conversiones del Pajonal que él queria padres y la ley de Cristo, menos negros, ni v- racochas. El dia 13 de julio llegó á Sonomoro el alcalde q- habian dejado en Simaqui enfermo, y dijo que allí se halla- Siabar con tres canoas, que habia subido á dar la obedie- cia al Apu-Inca. Que este mandaba decir al curaca D. Bar- tolomé Quintimari, que fuese allá con la gente de su pue- blo de Sonomoro, que tenia que hablarles. Que hab- determinado vivir en Simaqui hasta que saliese á coronar- se. Decia el alcalde que no sabia si el inca era cristiano; y que predicaba á los indios como lo hacian los padres.

La gente de Sonomoro, animada de su curaca, no quis- ir á dar la obediencia al intruso inca, y se dispuso el casti- llo para la defensa. Los pocos indios fieles que se hallaban en Jesús María y en Catalipango, se vinieron á refugiar á Sonomoro, y lo mismo ejecutaron los Chichirenes que esta- ban en Parica. Los padres fray Pedro Dominguez y fray Francisco Gazo se hallaban en el Pajonal padeciendo mil trabajos, porque los indios se habian ido todos á acompañar al rebelde, y solamente habian quedado en los pueblos al-

unos muchachos y mujeres. Consultaron con Dios y entre lo que habian de hacer en semejante lance, y determinaron retirarse á Sonomoro, cuyo camino anduvieron con grandes fatigas, sustos y falta de bastimento.

Llegó á Lima, por medio del padre comisario de misiones, fray José Gil Muñoz, la noticia de lo acaecido en la montaña, y del peligro que amenazaba la centella que se encendia con el pretenso inca. Fué recibida de muchos como sueño; de otros como fábula ó quimera; y no faltaron malsines que atribuian el suceso al mal gobierno de los padres conversores, diciendo que el mal modo de tratar á los indios, habia dado ocasion al tal levantamiento. El señor virey mandó que cuanto antes los gobernadores de las fronteras entrasen con la gente que pudiesen juntar, á aprisionar al fingido inca. Este por su parte no se descuidó en prevenirse á la defensa; pues tuvo tal maña, que con varias promesas supo engañar á los indios, que vinieron á su favor los Simirinches, Piros, Mochubus y Cunibos, todos los del Pajonal y todos los Andes de las conversiones. Hizo general de sus tropas á D. Mateo de Assia, curaca de Metáro y Eneno, y su segunda persona D. Antonio Gatica, negro de la conversion, que con otros siete negros hizo á los cristianos bastante daño con estas turbulencias.

Para dar cumplimiento al mandato del señor virey, se juntaron en Tarma los dos gobernadores de las fronteras, para deliberar el modo de hacer la guerra; y resolvieron que D. Pedro Milla entrase por Quimirí, y D. Benito Troncoso por Sonomoro, para coger de esta suerte en medio al pretenso inca. Esta junta y determinacion fué á mediados de Agosto, y D. Pedro Milla debia salir de Tarma á mediados de Setiembre; para que dando aviso desde Quimirí por el rio á Troncoso, entrase este desde Sonomoro á juntarse los dos en Metáro ó Eneno.

El padre presidente de Quimirí fray José Arévalo envió á un hermano donado con algunos neófitos á componer los caminos para facilitar el tránsito á las tropas que debian

entrar por aquella parte. Hallaron á muchos indios infie
que les impidieron su intento, y se volvieron sin haber eje-
cutado lo que se les habia mandado. Hallábanse en Quimi
los padres conversores que se habian retirado de los puebl
de abajo, y entre ellos los padres fray Domingo García
fray José Cabanes se ofrecieron á la empresa. Salieron c
algunos neófitos, y estando componiendo el puente del ri
de la Sal, el dia 17 de Setiembre, llegó una porcion de in
dios armados, y al instante dispararon tantas flechas, q
quedaron muertos los padres y el donado. Los indios de Q
mirí salieron heridos los mas. Los infieles cortaron la cab
za al padre fray Domingo García, y despues de haberla in
sultado, la enterraron en la iglesia del Cerro de la Sal,
arrojaron los cuerpos al rio.

Don Benito Troncoso, gobernador de las fronteras d
Jauja, juntó de dicho valle y de Comas y sus anejos, sete-
ta hombres de armas, y entró á la montaña á principios d
setiembre, y llegó con ellos á Sonomoro el dia 17 de dich
mes; y mientras aguardaba noticias de don Pedro Milla, de
pachó tres indios de confianza de Sonomoro á explorar á Q
sopango, é informarse del paraje donde se hallaba el rebel-
de. Hallábase de conversor en Sonomoro el padre fray Fra-
cisco Gazo, quien franqueó al gobernador y su gente l
armas y municiones del castillo, y obsequió á toda la trop
con lo que produce aquella montaña todo el tiempo que al
se detuvieron. Viendo don Benito Troncoso que no habia n
ticias de don Pedro Milla, antes que se resfriase el fervor d
su gente, salió de Sonomoro para Quisopango el dia 27 d
setiembre. Acompañóle el curaca don Bartolomé Quintima-
ri con veinte indios flecheros de valor, y con ellos de cape-
llan de la tropa el padre fray Pedro de la Concepcion.

El pretenso inca tenia en Quisopango ó Simaqui el arse-
nal ó depósito de armas en una especie de castillo, dond
habia juntado cantidad considerable de flechas y maca-
nas, al cuidado y custodia de sesenta Andes y Simirin-
ches de valor. Nuestras tropas continuaron con la precau-

lon que pedian el lugar y el tiempo. Y el dia 9 de Octubre, abiendo caminado toda la noche, amanecieron en Quisoango, y aunque fueron sentidos, y que los infieles se defendieron temerariamente, habiendo muerto de un balazo l curaca Santo-abangori, y despues á diez ó doce indios prinipales, los demás tomaron el monte. De los cristianos hubo muchos heridos; pero ninguno murió de la refriega. Y teiendo el gobernador noticia de que el rebelde se hallaba en Eneno y con mucha indiada, determinó retirarse con su gente con buen órden, como lo ejecutó, y dejando buena guarnicion en el castillo de Santiago de Sonomoro, salieron os demás á la sierra.

El gobernador don Pedro Milla no pudo salir de Tarma al tiempo estipulado por falta de providencia. Salió á prinipios de octubre con una compañía de cincuenta hombres, dejando otra aprontándose para seguirle, á cargo del capitan don Francisco Abia. Llegaron los primeros al Cerro de la Sal á mediados de octubre. Aquí aguardaron catorce dias á que llegase don Francisco Abia con su compañía. Y cansados de esperar, viendo que con la demora comenzaba á enfermar la gente, sabiendo que el rebelde se hallaba en Eneno con mucha indiada, determinaron ir á atacar á los enemigos. Salió don Pedro Milla con su tropa del Cerro de la Sal el dia 1.° de noviembre, y siguiendo su marcha al segundo dia dieron en varias emboscadas, y estuvieron en evidente riesgo de perderse todos, porque los infieles les cortaron la retirada, y fué preciso abrir paso á fuerza de balazos, saliendo muchos heridos y dejándose algunos muertos. Cuando llegaron á Nijandaris, discurrieron hallar indios amigos en los neófitos de aquel pueblo; los hallaron enemigos, tan obstinados, que fué preciso trabar un recio combate, del cual salieron por la noche, retirándose al Cerro de la Sal, y de allí á Quimirí, con gran trabajo, por estar casi todos heridos.

Ufano quedó el rebelde Juan Santos viendo los felices principios de su imperio, que toda la indiada de la montaña

estaba reducida á su obediencia, y se prometia que á la pri-
mavera siguiente entrarian los indios serranos á darle
obediencia, y con ellos saldria á coronarse á Lima. To-
aquel invierno los apóstatas hicieron varias correrías en
fronteras.

El padre conversor de Quimirí fray José Arévalo, vien-
que su pueblo se hallaba indefenso á las invasiones de l
apóstatas, pidió que le enviasen sucesor, lo que se ejecut
principios de abril del año 1743, y fué á remudarle el pa
fray Lorenzo Nuñez. Por este mismo tiempo el padre com
sario de misiones fray José Gil Muñoz renunció los dos o
cios de comisario y viceprefecto de misiones, para retir
á su provincia. Fué electo para estos dos ministerios el p
dre fray Manuel Albarran, que se hallaba cura de Huan
bamba.

Como los padres misioneros que estaban en la montañ
se habian retirado á Ocopa, y su temperamento no se a
modaba á la complexion de algunos de ellos, pidieron á l
provincia les diese un convento formado para erigirle en
legio, segun lo ordenan las bulas apostólicas. La santa p
vincia cedió á los misioneros en el dia 21 de mayo del a
1743 el convento recoleccion de Huaraz, con título de co
gio de segundo órden, sujeto al reverendo padre provinci
Esta recoleccicn de Huaraz desde su principio habia s
erigido para seminario de misiones; y desde que llegó á e
reino el venerable padre fray Francisco de San José, la s
ta provincia le hizo cesion de él el dia 14 de agosto del a
1709, y despues el dia 19 de febrero del año 1714; pero p
falta de sugetos no lo habian ocupado, como ahora lo h
cieron.

Habiendo entrado el verano del año 1743 el prete
inca Juan Santos, comenzó á arrimarse á Quimirí. A m
diados de Junio envió á decir al padre fray Lorenzo Nuñ
conversor de aquel pueblo, que se saliese á la sierra cua
antes. Hallábase dicho padre sin defensa alguna y muy e
caso de víveres, porque el socorro que se le enviaba del h

cio de Ocopa y de Tarma se gastaba entre todos los del ieblo, y como los apóstatas é infieles hacian sus correrías, die se atrevia ir á sus chacaras á buscar lo que ellas producian para alimentar la vida. El dicho padre conversor esribia al señor virey, á los gobernadores y corregidores de arma y Jauja, pidiendo socorro; y como nada se determiaba, viéndose tan próximo al peligro, el dia 9 de julio se tiró á la hacienda de Schanscha-mayo que dista tres leguas e Quimirí, llevándose consigo los vasos sagrados. Este miso dia en dicha hacienda cogieron á un indio espía de Juan ntos, el cual iba á la sierra á fascinar á los indios serraos, pues el pretenso inca aguardaba que llegasen estos para salir á la conquista de su reino.

El padre fray Lorenzo Nuñez desde Schanscha-mayo iba odos los domingos á decir misa á Quimirí; pero el domingo ia 4 de agosto se halló con la noticia de que el rebelde se hallaba en dicho pueblo, donde habia llegado el dia 1.° de icho mes con dos mil indios de varias naciones. El dicho adre envió á Quimirí al alcalde de dicho pueblo y á un hermano donado en traje de serrano, para certificarse de lo que se le decia. Salieron los enviados, y al instante que pasaron el rio de Quimirí, los cogieron los infieles, y conociendo al donado, lo quisieron matar. Defendióle el alcalde, diciéndoles que llevaba recado de parte del padre. Lleváronlos á la casa de Juan Santos, pero este no quiso ver al hermano, y por medio del alcalde le dió el recado del padre y del teniente, que se reducia á tratar de composicion. A esto respondió que se fuesen, que no queria hacer mal á nadie, sino que le diesen lo que era suyo. Mandó á los suyos que dejasen volver al dicho hermano y alcalde, los cuales llegaron á Schanscha-mayo aquella misma tarde; y con la voz que se esparció de que el inca no queria mal á los serranos, tuvieron los indios de Schanscha-mayo aquella noche grandes festejos, bailes y borracheras, celebrando como los Chunchos la venida de su inca, cantando en su idioma que beberian chicha en la calavera del padre y en la del teniente.

El lunes dia 5 de agosto amaneció la playa del rio de Schanscha-mayo cubierta de infieles, que se apresuraban á pasar á dicha hacienda con grande algazara; por lo cual el padre fray Lorenzo Nuñez y los demás que allí se hallaban, se retiraron, y se fueron á Tarma. El pretenso inca envió á decir al dicho padre que si le queria ver, le aguardase en Tarma y dijese á los militares, que no se molestasen en ir á buscarle, que él los iria á ver en Palcapampa. Hablaba con esta arrogancia, porque en esta ocasion se le habian entrado cien indios de la sierra.

CAPITULO XXVII.

Constrúyese en Quimirí un fuerte.—Piérdese este con muerte de la guarnicion.

Con las noticias de las altiveces del pretenso inca, se desengañaron los incrédulos, vieron ser verdad innegable la que imaginaron fábula sobre los atentados de Juan Santos y sus pretensiones, y se atendió con seriedad al remedio. Decretóse por el superior gobierno que se construyese un fuerte en Quimirí, para sujetar á los apóstatas é infieles, y estorbar el tránsito de los indios de la sierra para la montaña; y tambien para que sirviese de escala para la formal entrada que se premeditaba hacer para prender al rebelde.

Para cubrir y defender á los que construyesen el fuerte, se enviaron á Tarma desde Lima dos compañías de soldados de la tropa del Callao con sus capitanes D. Pedro Alzamora y D. Fabricio Bartuli, algunos cajones de granadas, cuatro cañoncitos de á cuatro, y cuatro pedreros, pólvora y municiones de guerra. Habiendo llegado á Tarma este refuerzo, se formó con los milicianos un cuerpo de doscientos hombres de armas con sus capitanes y oficiales respectivos, sin los bagajes y cargueros. Mandaba la espedicion el corregidor de Tarma D. Alfonso Santa, y en segundo lugar don Benito Troncoso, gobernador de las fronteras. Entraron á auxiliar espiritualmente á este cuerpo de tropa los padres misioneros fray Lorenzo Nuñez, fray Pedro Dominguez, y el hermano fray Pedro Navarro.

Salieron de Tarma el 15 de octubre del año 1743, y despues de las molestias del camino, llegaron á Quimirí el dia 27 del mismo mes, á tiempo que el pretenso inca se habia ido con su gente á saquear á Huancabamba. Dióse calor á la construccion del fuerte, el cual quedó concluido el dia 8 de noviembre. Armóse con los cuatro cañones y cuatro pedreros, granadas y municiones. Quedó en su custodia el capitan D. Fabricio Bartuli con sesenta soldados; y aunque le quedaban pocos víveres, se le dió palabra de remitírselos luego. Para administrarles el pasto espiritual quedó en el castillo el padre fray Lorenzo Nuñez. Retiráronse los demás el dia 11 de noviembre, no sin presagios de fatales consecuencias por el peligro en que quedaban los del presidio.

El segundo dia que regresaban las tropas, encontraron el socorro de víveres que iban para el fuerte; y como no dejaban en Quimirí enemigo alguno, descuidaron de enviar con ellos una buena escolta; y en esto erraron notablemente, porque al llegar al rio de Schanscha-mayo, hallaron ocupadas las playas de muchos infieles, que atacando á los que conducian el socorro, mataron de él diez y siete hombres, y se hicieron dueños de las pearas. Luego pasó el rebelde á cercar el fuerte de Quimirí, cortando los puentes, y poniendo en los vados fuertes destacamentos para impedir todo socorro. Defendíase animosamente el capitan D. Fabricio, y pidió socorro de gente y víveres al gobernador de Tarma, y viendo que el socorro se tardaba, y que los víveres iban faltando, envió al padre fray Lorenzo Nuñez para que avisase del aprieto en que se hallaba el fuerte, y solicitase el mas pronto auxilio. Salió el dicho padre con indecible riesgo acompañado de un donado, porque los infieles tenian tomados los caminos y ocupados los vados.

No hallando el padre fray Lorenzo Nuñez en Tarma disposicion para socorrer al fuerte de Quimirí, bajó aceleradamente á Lima, notició al virey de lo que pasaba, de la omision del corregidor de Tarma en enviar socorros, y solicitó con toda su actividad se acelerasen las providencias. Des-

achóse por el superior gobierno órden á los dos corregidores de Tarma y Jauja, para que socorriesen al fuerte de Quimirí con la prontitud que requeria la urgencia. Cuando el padre fray Lorenzo volvió á Tarma, se estaba alistando la gente para la entrada á la montaña. Dióles prima con fervorosas exhortaciones, de suerte que el dia 28 de diciembre salieron de Tarma para socorrer el presidio de Quimirí, el gobernador de las fronteras D. Benito Troncoso con trescientos hombres de armas, con los capitanes y oficiales correspondientes, bagajes y víveres. Llegaron á Schanscha-mayo el dia 3 de enero del año 1744, y aunque hicieron extraordinarias diligencias buscando sitio apropósito para hacer puentes, no lo pudieron conseguir, porque de la opuesta márgen los infieles apóstatas y los negros disparaban continuamente los cañones y pedreros; y haciendo ostentacion de los despojos del fuerte, mostraban á los nuestros la ropa, sombreros, sábanas y camisas, dando á entender la desgraciada muerte de los presidarios.

Cuatro dias estuvo Troncoso con su gente en Schanscha-mayo tanteando por varias partes el modo de pasar el rio, pero en vano; porque ni habia balsas, ni forma de hacer puentes, y era preciso estar en contínuo combate contra los infieles, los cuales disparaban tambien las granadas y fuegos artificiales; hubo muchos heridos y algunos muertos de parte de los cristianos, y naturalmente los habria de parte de los enemigos. Y viendo el gobernador Troncoso que el fuerte estaba perdido, y que era mucha la fuerza de los infieles, se retiró con buen órden, para no esponerse á perder á su gente infructuosamente.

El padre fray Lorenzo Nuñez se mantenia en Tarma para estar á la mira, y ver si podia hallar algun medio de composicion con el rebelde. Tenia alguna correspondencia con algunos indios neófitos principales de los que se hallaban con el pretenso inca, y por su medio premeditaba la composicion. Esta llegó á estar casi negociada, porque Juan Santos envió á decir al dicho padre, que entrase á Quimirí

con el padre comisario de misiones fray Manuel Albarran para tratar de convenio. No tuvo efecto la entrada, porque la impidieron los corregidores de Tarma y Jauja por órden que para ello tenian del superior gobierno.

La causa por la cual el señor virey impidió la entrada á la montaña á los padres misioneros, fué porque discurria componer las turbulencias con facilidad por medio de los padres jesuitas. Hallábase en el colegio de la compañía de Lima un jesuita coadjutor Vizcaino, llamado el padre Irusta, el cual siendo secular habia estado algun tiempo en la montaña, y conocia algunos indios principales, particularmente al curaca don Mateo Assia. Persuadieron los jesuitas al señor virey, que si el padre Irusta entraba á la montaña compondria fácilmente las alteraciones. El señor Villagarcía se alegró de hallar aquel medio, que le pareció oportuno, para finalizar aquella guerra, y les encomendó esta empresa á los jesuitas. Entró el padre Irusta á la montaña con un compañero sacerdote en el verano del año 1745, y llevaron porcion de herramienta. Habló el padre Irusta á los caciques y principales que conocia. Lo que pudo ajustar con ellos no lo dijeron á nadie; pero por los efectos que despues se vieron, se conoció no haber conseguido cosa alguna.

Este año 1745, por el mes de Julio, llegó á Lima nuevo virey, que fué el excelentísimo Sr. D. José Manso de Velasco, á tiempo que los dos jesuitas estaban en la montaña. Despues que estos salieron, bajaron á Lima, y comunicaron con el nuevo virey lo que habian ejecutado en su comision y lo que dejaban tratado. El virey encomendó al general de las armas D. José Llamas la espedicion de la montaña segun el proyecto de los jesuitas. Vino dicho caballero á Tarma á principios del año 1746 con nombramiento de gobernador de la provincia; y como de secreto se hicieron las prevenciones para una formal entrada. El mes de febrero mandó llamar al gobernador de las fronteras D. Benito Troncoso para que mandase un trozo de la tropa en la entrada que

meditaba. Advirtió este caballero al general lo intempestiva que era esta espedicion en aquel tiempo, por ser en el rigor de las lluvias, y el grande peligro que corria de malograrse con pérdida de la reputacion de las armas españolas. Respondió el general Llamas que tenia órdenes espresas para que se ejecutase así.

Determinóse la salida para principios del mes de Marzo. El general D. José Llamas con doscientos hombres de armas y trescientos de carga entró por Huancabamba al Cerro de la Sal; y D. Benito Troncoso con ciento cincuenta hombres de armas y doscientos de carga entró por Ocsabamba y Quimirí, para juntarse al primer trozo. Acompañaron al general los padres misioneros fray Juan Francisco Mateo y fray Pedro Dominguez. A D. Benito Troncoso acompañó el padre fray José de San Antonio.

La espedicion fué desgraciada por intempestiva. Los víveres se pudrieron por la humedad de las contínuas lluvias. Las mulas, así de silla, como de carga, se despearon; de suerte que habiendo llegado á últimos de Marzo el general Llamas con su gente fatigada al Cerro de la Sal, no pudiéndose incorporar con la gente de Troncoso, que se habia adelantado á Nijandaris, se vió precisado á dar la vuelta con su gente á pié por donde habian entrado, dejándose en el camino alguna gente cansada, de los cuales murieron catorce personas de la fatiga. La gente de Troncoso tuvo un pequeño combate con los indios de Nijandaris, y hubo heridos y muertos de ambas partes. Finalmente se retiraron todos, sin mas fruto que muchas enfermedades contraidas por el cansancio y humedades, y mucha pérdida de caballerías, víveres y tropa. Dispuso Dios para bien de los nuestros que el rebelde se hallase retirado; pues si los hubiera acometido por aquellos montes, con el desórden y fatigas en que se hallaban, sin poder valerse de las armas de fuego, por estar la pólvora húmeda, hubiera sucedido un estrago muy afrentoso á las armas españolas; pues los pocos indios que se hallaban escondidos por los montes hicieron algunas hostili-

dades y muertes en los soldados, que desmandados del cuerpo de la tropa, caian al alcance de sus flechas. Se tiene por cierto que el general don José Llamas se quejó de haber sido engañado de los padres jesuitas, que le habian asegurado que luego que llegase con su tropa al Cerro de la Sal saldria el curaca don Mateo de Assia con su gente, á auxiliarle, y le entregaria en su poder al rebelde. Este fué el motivo de hacer la entrada intempestiva y sin hacer las prevenciones necesarias, sin consulta de esperimentados, y todo como en secreto.

Con esta malograda espedicion quedaron los infieles y los apóstatas tan insolentes, que no temian el desafiar á los españoles, ni se descuidaban el hacerles todo el daño que podian. En este mismo año 1746 se habian juntado en el pueblo de Monobamba muchos serranos á celebrar la fiesta de san Juan Bautista. Como es propio de los indios celebrar sus fiestas con grandes borracheras, al tiempo del mediodia, cuando todos estaban en lo mejor de la fiesta, y poseidos de la chicha, salió de la montaña porcion de indios infieles acompañados de algunos negros; y embistiendo con aquellos odres vivos, mataron á treinta y dos, y se llevaron cautivas algunas personas de ambos sexos á Quimirí, donde se hallaba el pretenso inca. Entre los cautivos que llevaron, fué uno el inter de cura clérigo, natural de Huamanga, sujeto de buena capacidad. A este mandó Juan Santos que lo acompañasen afuera, y le dió cartas para el virey, para el provisor y un recado para el general don José Llamas, diciéndole que no le escribia porque era muy inferior. Las cartas se reducian á decirles, que él era señor del reino, y que se lo desocupasen. Súpose por este clérigo (el cual bajó á Lima) que el pretenso inca tenia poca gente, y esta de los Simirinches; pero que cuando le parecia necesario la juntaba de todas las naciones.

Con estas noticias el señor virey, mandó á los jefes militares que se hallaban en Tarma, que se juntasen á consejo de guerra, y consultasen el mejor espediente para poner la

ntera á cubierto de los insultos de los gentiles. Túvose
unta el dia 20 de Agosto del mismo año 1746, y determi-
on que se construyese un fuerte en Schanscha-mayo y
en Ocsabamba, para que de esta suerte se contuviese á
infieles su audacia, y á los serranos se impidiese la en-
da en la montaña.





CAPITULO XXVIII.

Diligencias que hicieron los misioneros seráficos para apaciguar tumultos de la montaña.—Muerte del venerable P. comisario misiones y de sus compañeros.

El venerable padre fray Manuel Albarran, comisario y ceprefecto de misiones, atendia cuidadoso á la conversion Sonomoro, procurando que el fuerte de dicho pueblo es viese en estado de defensa. Y para conseguir una entra mas fácil para dicha conversion, discurria varios medios, se informaba de todas las cabezadas de la sierra por don se pudiera conseguir. Informáronle que en la montaña Acon, que confina con la provincia de Huanta, los indios fieles que suelen salir á los cocales de dicha provincia, d cian que ellos querian tener paz con todos y ser cristianos y que si los padres entraran por allí, los recibirian con am y les entregarian al rebelde.

Alegres con estas noticias, dicho venerable padre sal de Ocopa por el mes de Febrero del año 1747, acompaña del hermano fray Fernando de Jesús, religioso lego, y un hermano donado llamado Jacobo. Llegaron á Huant donde habiéndose confirmado bien el dicho venerable pad comisario en las noticias que habia tenido en Ocopa, y q eran contestes con las que por allí corrian, dispuso las pr venciones necesarias para la entrada. Buscó diez españo que le acompañasen en cualidad de soldados, y veinte indi para cargueros; salieron de Huanta á mediados del mes

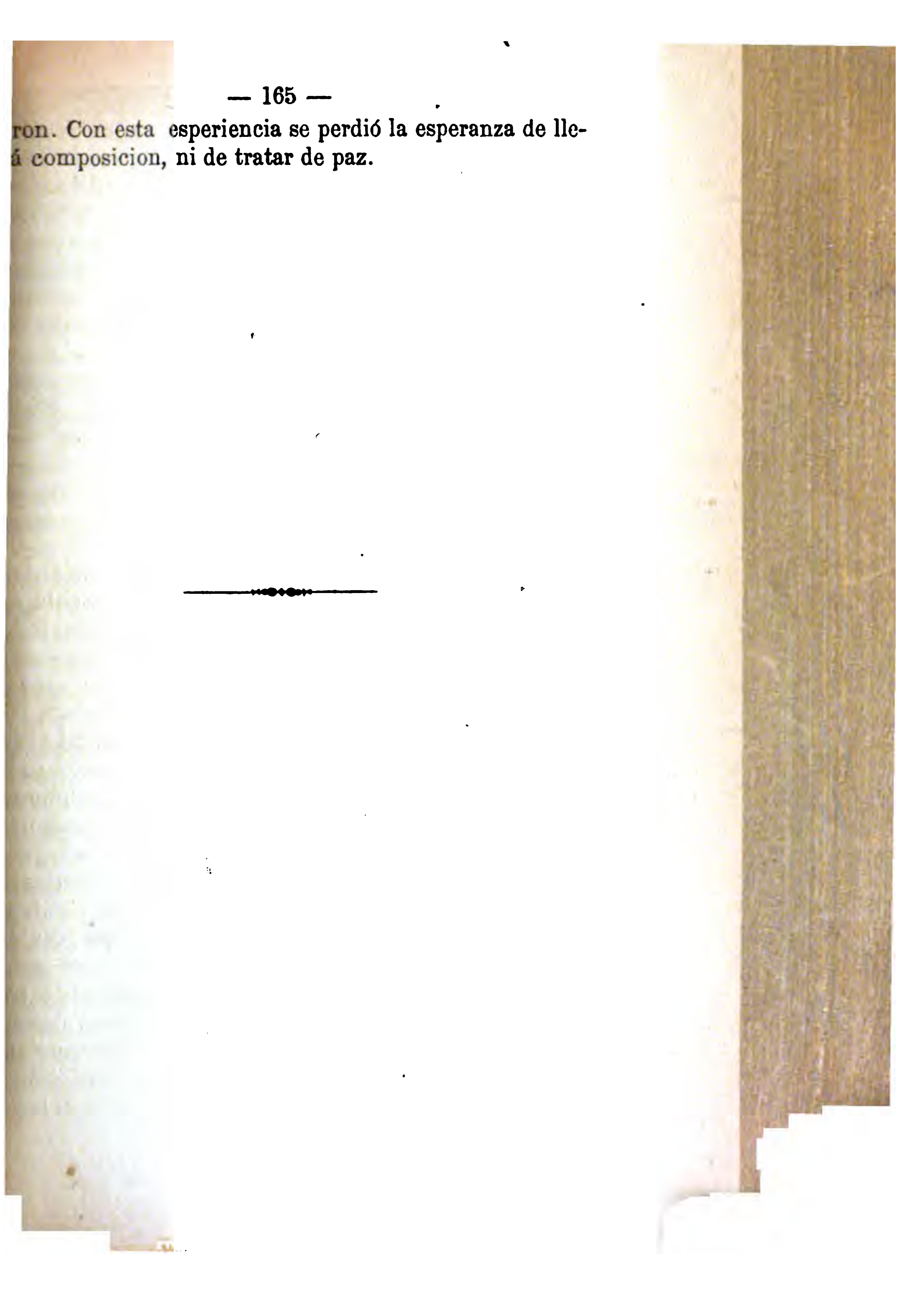
rzo del dicho año 1747; el dia 28 del mismo llegaron á la árgen del rio Enne, dia mártes santo, y habiendo dispues- balsas para pasar el rio, descansaron en su orilla aquella che. Durante ella estuvieron los religiosos en fervorosa acion; y el venerable padre comisario exhortó á todos los la comitiva á que se confesasen, pues se hallaban en sitio ligroso. Al amanecer del miércoles santo celebró el sacro- nto sacrificio de la misa, y comulgó á todos, excepto los dios serranos que durante la noche se habian huido; dan- gracias estaban, cuando repentinamente se hallaron cer- dos de una grande multitud de indios infieles, que con ande algazara disparaban una lluvia de flechas; aunque s cristianos les hacian señas de amistad, no atendieron as que á contentar su bárbara fiereza. Los españoles se de- ndieron algun tiempo, pero fueron oprimidos de la muche- umbre. Murieron todos á manos de los infieles Simirinches Piros, que son los que habitan aquellas riberas, y arroja- on los cuerpos al rio, como lo acostumbran ejecutar con us enemigos.

La noticia de este lastimoso estrago llegó á Huanta el ia 14 de abril por uno de los cargueros serranos, que es- condido en el monte, habia sido espectador de la tragedia. Hallábase entonces en dicha villa el padre fray José de San Antonio, en compañía del hermano fray Juan Raimondez, los cuales iban á España por la vía de Buenos Aires, para solicitar una mision, pues de los religiosos que habian ve- nido de España, quedaban ya muy pocos para trabajar en la viña del Señor. Este padre notició á los padres del hospi- cio de Ocopa lo acaecido al siervo de Dios fray Manuel de Albarran y sus compañeros.

Con la noticia de este espiritual triunfo, en Ocopa se pa- só á hacer eleccion de nuevo comisario y vicepresidente de misiones, y fué electo con todos los votos el padre fray Lo- renzo Nuñez, quien se hallaba en Tarma, trazando varios medios para apaciguar la tormenta que afligia las despa- rramadas ovejas de las conversiones. Viéndose comisario de

misiones insistió con mas fervor que se le concediese lic
cia para entrar á Quimirí á tratar de composicion con
pretenso inca. Habiendo conseguido licencia del super
gobierno para su empresa, despachó á Quimirí, á la con
cucion de sus proyectos, á los padres fray Francisco Ota
y fray Salvador Pando, al hermano prior Francisco Suar
y á un hermano donado, en el mes de mayo de 1747. Re
biólos Juan Santos con mucha gravedad, y algunas ve
les oia misa; pero en llegando á tratar de composicion, re
pondia con palabras ambiguas, diciendo que aguarda
los curacas de la sierra á que viniesen á darle la obedien
y que sin ellos no podia tratar de composicion. Otras ve
divertia la plática respondiendo muy fuera del intento.
los ocho dias se salieron el padre fray Salvador Pand
fray Francisco Suarez, desconfiados de poder negociar
que tanto deseaban.

Quedóse en Quimirí el padre Otazuo con el hermano d
nado, para ver si con la paciencia podia conseguir su i
tento. Anduvo el dicho padre por aquellos montes con
liando las voluntades de los caciques, proponiendo vari
composiciones con el rebelde y con sus allegados; pero co
estos se hallaban bien con las altiveces y turbulencias, t
miendo que si Juan Santos daba oido á composiciones, p
derian ellos su autoridad, persuadieron al pretenso inca q
echase afuera á aquel padre, ó lo mandase matar. Escog
Juan Santos un tormento medio. Mandóle encarcelar co
el hermano donado, y los tuvo tres meses afligidos con d
nuestos y poca comida; hasta que noticiado de ello el pad
comisario de misiones, se determinó entrar á Quimirí á p
ticipar de los trabajos de sus compañeros, ó librarlos de l
penurias en que se hallaban. Entró acompañado del herm
no fray Francisco Suarez á principios de agosto del mis
año 1747; pero el pretenso inca no quiso dejarse ver d
padre comisario, y solamente le permitió que llevase co
sigo á los que él habia detenido en custodia, y mandó á l
indios que los acompañasen hasta pasar el rio, como lo ej



ron. Con esta esperiencia se perdió la esperanza de lle-
á composicion, ni de tratar de paz.

CAPITULO XXIX.

Segunda entrada del general don José Llamas.—Pérdida del fu de Sonomoro.—Viene de España parte de la mision recogida el P. fray José de San Antonio.

Cuando una vez se ha malogrado la favorable ocasi con dificultad se vuelve á conseguir otra semejante. cuando el corregidor de Tarma, don Alfonso de Santa en á construir el fuerte de Quimirí, hubiera ido con todo trozo de la tropa á acometer al rebelde á Huancabam dando órden para que por la parte de la sierra le ocupa las salidas, era infalible su prision, teniendo cortada la tirada por nuestras tropas. Pero se contentó con fabricar fuerte, con cuya inevitable pérdida se hizo el pretenso in mas insolente. El señor virey don José Manso, aunque l inevitables cuidados de la desolacion de Lima, ocasion por el grande terremoto del año 1746, y de la custodia reino por los recelos que se tenian de algunos piratas q se habian dejado ver en las costas de Acapulco, le teni en contínuo desvelo, no se descuidaba en dar las provide cias convenientes á la seguridad de las fronteras de la mo taña. A este fin mandó formar cuatro compañías de tro reglada, para que puestas dos de ellas en Tarma y dos en Valle de Jauja, estuviesen prontas al socorro de cualqui parte que el pretenso inca intentase sorprender. Tambi formó una compañía de caballería, para contener á los in



os serranos, que engañados de las promesas del rebelde, quisiesen entrar á la montaña.

Habiéndose concluido las paces con las potencias de Eupa, en el año 1749, atendió el virey con el conato posible la prision del pretenso inca. Hízose entrada á la montaña r el verano del año 1750, con grande aparato. No he podio averiguar con certidumbre el número de la tropa que se npleó en esta espedicion, ni las particularidades de esta trada; solamente he hallado noticia de que el general don sé Llamas con parte de la tropa entró por Monobamba, y el ro gefe con la demás por la quebrada de Tarma; y que fué dicha espedicion de capellan el padre fray Pedro Dominuez. El fingido inca se habia retirado á Eneno, donde haa hecho tantos fosos y cortaduras, que no dudó disputar entrada á todo el poder de los Españoles. Además de ess defensas tenia sus emboscadas por los montes, para acoeter á los que se desmandasen del cuerpo de la tropa. La pedicion fué sin fruto alguno; antes sí con muchas pérdis y enfermedades, causadas de las humedades y fatigas l caminar á pié, como tambien de la escasez de víveres, ue con la contínua humedad de la montaña se corrompieron.

En este mismo año 1750 los misioneros entregaron á la nta provincia el convento recoleto de Huaraz, que se les abia dado para colegio. La causa de su entrega fué, que abiendo los mas cumplido su decenio, viendo perdidas las onversiones, algunos sacerdotes se volvieron á España, y otros se incorporaron en las provincias de las Indias; y no quedando en el colegio sugetos para mantener la vida regular, se vieron precisados á entregarle y los demás se vinieron á Ocopa.

Viéndose el pretenso inca libre del torbellino que le amenazaba con la entrada de los Españoles, determinó tomar satisfaccion de los Chichirenes y Andes de Sonomoro, que no le habian querido rendir vasallaje. Para esto juntó su indiada por el verano del año 1751, y se encaminó á So-

nomoro. No se puede escusar la omision del gobernador de la frontera en no haber proveido con tiempo el castillo de Sonomoro, poniéndole en estado de defensa; pues se debia temer su invasion, como fruto de la victoria del rebelde. Hallábase el fuerte de Sonomoro con catorce hombres de armas, faltos de víveres para poder sostener un dilatado cerco, y aunque los neófitos se mantuvieron fieles á Dios y al rey, obligados de la necesidad, porque la gente del rebelde les ocuparon sus chacaras, se vieron precisados á abandonar el terreno. Para esto determinaron venirse á la sierra por no sujetarse al pretenso inca. Hicieron prevencion de bastimento necesario para el camino, y una noche salieron todos con la escolta de los pocos soldados, y por veredas escusadas tomaron el camino de Andamarca, apartados del camino ordinario, para evitar el encuentro de los infieles que presumian irian en su seguimiento. Salieron estos neófitos al valle de Jauja, dejando su patria, por no dejar la fe de Jesucristo. Ocupáronse en la labranza de las tierras, y como estrañaban grandemente el destemple del país, contrapuesto á su natural complexion, á pocos años se murieron todos, trocando el voluntario destierro por la patria celestial.

A principios del año 1752 llegó á Ocopa parte de la mision que en España habia colegido el padre fray José de San Antonio; habia venido por la vía de Cartagena. Componíase de veinte y tres sacerdotes y nueve religiosos legos. Los condujo el reverendo padre fray José Ampuero, quien venia instituido por el reverendísimo comisario general de Indias fray Matías de Velasco, en primer guardian de este colegio; y aunque la cédula real para la ereccion del colegio no habia venido, y se suponia que la traia el padre prefecto de misiones fray José de San Antonio, que venia conduciendo el otro trozo de la mision, tomó el dicho padre fray José Ampuero (con aprobacion del muy reverendo padre comisario general fray Eugenio Ibañez Cuebas) posesion de su oficio á principios de junio del mismo año.

Habiendo conseguido el rebelde Juan Santos destruir el rritorio de Sonomoro, le pareció ser menos crédito de su abicion estarse en la montaña, y determinó salir á la sie- a para tantear los ánimos de los serranos. Escogió para ta empresa quinientos indios infieles, y á principios de gosto del mismo año 1752 salió á Andamarca con bastante ficultad por el grande frio de las Punas. Hallábase en di- ho anejo el padre fray Juan de Dios Frezneda, misionero ecien llegado de España, con otro sacerdote de los anti- uos. Los vecinos de Andamarca, hallándose inferiores de erzas á las del rebelde, se retiraron á las quebradas, des- e donde hacian algun daño á los infieles. Los religiosos uplicaron al pretenso inca que no hiciese hostilidades en os serranos. Respondióles con arrogancia y sacrílego des- recio, y los mandó poner en la cárcel pública. No pasó el irano Juan Santos mucho tiempo en Andamarca, antes; re- onociendo que los serranos no estaban á su devocion, pues o le daban la obediencia, saqueó el pueblo, y le pegó fue- go antes de retirarse con todo el ganado que pudo recoger por aquellas Punas. Los religiosos hubieran perecido en el incendio si la devocion de uno de los vecinos no se hubiera arriesgado de noche á romper la cárcel y sacarlos, cuando ya el fuego estaba cebado en la mayor parte del pueblo. Sa- lieron los ministros evangélicos á pié y de noche por aque- llos cerros con el contínuo temor de perecer á manos de los infieles, ó en los precipicios de aquellas quebradas. Mucha omision hubo en la tropa del valle de Jauja en no seguir el alcance á los infieles; pues se hallaban tan poseidos del frio que estaban imposibilitados de usar del arco y flechas; y si los hubieran perseguido, era muy natural haber conseguido de ellos una completa victoria.



CAPITULO XXX.

La santa provincia de los doce Apóstoles entrega al colegio de Ocopa las conversiones de Cajamarquilla.—Salen de este colegio religiosos para la ereccion de los colegios de misiones de Tarija y de Chillan.

Hallándose los misioneros recien venidos de España frustrados de su principal intento, que era la conversion de los infieles, por hallar cerradas las puertas con las turbulencias de las montañas, y pérdida de las conversiones de Tarma y Jauja; aunque deseaban entrar á la montaña á padecer trabajos, para ver si podrian lograr la conversion de algunas almas, no se les permitió por órden del superior gobierno; para desahogar en algun modo sus fervores, el padre guardian fray José Ampuero, y el padre comisario de misiones fray Lorenzo Nuñez, pidieron á la santa provincia de los doce Apóstoles se les concediesen las conversiones de Cajamarquilla; y conferida esta peticion en el capítulo provincial celebrado por el mes de octubre del año 1752, se condescendió á ella el dia 11 de dicho mes y año, y á principios del año inmediato se remitieron á ellas ocho sacerdotes y tres religiosos legos, y tomaron posesion de las dichas conversiones y de su hospicio de la capellanía.

En este año 1753, recelando el gobernador de la frontera de Huánuco que el rebelde invadiese el pueblo de Pozuzo por distar solamente diez y ocho leguas del pueblo de Huancabamba, con parecer del padre presidente de las con-

versiones de Huánuco, sacó de los dos pueblos de Pozuzo y Tillingo, sobre trescientas almas de todas edades y sexos, para pasarlas al pueblo de Cuchero. Para esto, por comision del padre presidente, entró á Pozuzo el padre fray Bernardino de San Antonio, y el gobernador don Pedro de Arostegui con alguna gente de armas. Y para que el padre fray Honorio Matos que habia criado aquellos neófitos, habiendo estado con ellos mas de treinta años, no se opusiese á su determinacion, lo pusieron recluso en su celda, se llevaron á todos los indios del pueblo, y los trasplantaron á Cuchero. Solamente quedaron reservados los que pudieron escapar al monte, que fueron unas cien almas, los cuales despues se juntaron en el pueblo de Pozuzo, y quedó estinguido el pueblo de Tillingo.

Esta intempestiva transmigracion fué muy nociva á los pobres neófitos del Pozuzo, porque siéndoles preciso atravesar la Puna de Tambonuevo, enfermaron muchos, y lo peor fué que como en Cuchero no tenian que comer, ni cocales con que comerciar, la necesidad les obligó á alquilarse de jornaleros en las haciendas de aquellas inmediaciones, y como no estaban acostumbrados á aquel temperamento, á pocos años murieron todos, escepto algunos pocos que se volvieron al pátrio suelo.

Para no esponer á los pocos neófitos que quedaban en Pozuzo á la tiranía del rebelde, que se temia poder invadir aquel pueblo, se formó en la ceja de la montaña, en un bello temple, el pueblo de Santa Cruz de Muña, para que en caso que el rebelde acometiese á Pozuzo, tuviesen una retirada próxima y segura, por ser el portachuelo de Tambonuevo de tal situacion, que con grande facilidad se puede hacer inaccesible. Pero no ha llegado el caso de necesitar de esta retirada, porque el pretenso inca, desde la invasion de Andamarca, nunca jamás ha intentado salir á la sierra. El pueblo de Muña se mantiene habitado de algunos serranos que se habian establecido en Chaglla, y otros que se les han agregado, y todos tienen sus cocales en Pozuzo, con cuyo comercio se mantienen.

A principios del año 1754 llegó á Lima el muy reverendo padre comisario general fray Francisco Soto y Marne, noticioso de la copiosa mision que por instantes se esperaba de España, y del poco espacio que tenian los misioneros para ejercitar el apostólico ministerio, pidió á la santa provincia de San Antonio de los Charcas, en virtud de las bulas apostólicas, un convento formado para erigirle en colegio de misiones. La dicha provincia entregó para el efecto el convento de Santa María de los Angeles de Tarija. Fueron de Ocopa luego seis sacerdotes á tomar la posesion de él; los cuales con otros religiosos de la segunda mision (que desde la ciudad de Buenos-Aires por tierra venian para este colegio y se les despachó órden para pasar á Tarija) componian trece sacerdotes y siete religiosos legos. El convento de Tarija estaba tan destruido, que fué necesario erigirle *á fundamentis*, lo que se consiguió con mucho trabajo, tiempo, diligencias de sus moradores, y contínuo afan de los limosneros.

En este mismo año 1754 llegó la otra parte de la mision, que desde España condujo por la vía de Buenos-Aires el padre fray José de San Antonio, comisario y prefecto de misiones. Componíase de treinta y siete sacerdotes, y diez y ocho religiosos legos, comprendiendo en este número los que se quedaron en Tarija. Con la venida del nuevo comisario de misiones, el padre fray Lorenzo Nuñez de Mendoza se incorporó en la santa provincia de los doce Apóstoles.

Como este colegio de Ocopa estaba lleno de misioneros, y no tenian donde emplear sus fervores, porque no todos podian salir á hacer mision á tierras de católicos, aunque muchos salieron á dicho ministerio por diversas provincias del reino; para darles consuelo el muy reverendo padre comisario general, fray Francisco Soto y Marne, pidió á la santa provincia de Chile, en virtud de lo ordenado por las bulas apóstólicas, un convento formado para erigirle en colegio de misiones. La dicha santa provincia entregó para dicho efecto el convento de San Ildefonso de la villa de Chi-

llan, tan arruinado, que fué necesario rehacerle *á fundamentis*. Pasaron á su ereccion diez sacerdotes de este colegio, y dos de esta santa provincia con algunos religiosos legos, á principios del año 1756.

El colegio de Tarija como el de Chillan tienen en sus fronteras porcion de indios infieles, en cuya conversion han trabajado y trabajan sus respectivos alumnos, y de sus progresos escribirán sus propios cronistas; pues á mí solo me pertenece tratar de las cosas tocantes á este santo colegio de Ocopa. (1)

Aunque el rey católico habia otorgado la gracia para la ereccion de este colegio de Ocopa, y en virtud de ella habia sido instituido en primer guardian de él, por el reverendísimo comisario general de Indias, el reverendo padre fray José Ampuero, el padre prefecto de misiones se olvidó de solicitar la real cédula de dicha gracia, y por este descuido el dicho padre prefecto fray José de San Antonio tuvo algunos disgustos con el muy reverendo padre comisario general fray Francisco Soto y Marne, sobre negocios pertenecientes á sus oficios, alegando el muy reverendo padre que Ocopa no era colegio, pues no tenia cédula real, ni bula apostólica para su ereccion. Resultó de estas contiendas que el padre fray José de San Antonio renunció la comisaria de misiones, y reservando en sí la prefectura, se fué á España á so-

---

(1) En poco mas de medio siglo, treinta y cinco mil almas regeneró con la gracia de Cristo el colegio de Chillan, escribe su Historiador el P. Ceferino Mussani, en el opúsculo *Noticias Históricas* sobre las Misiones en la República de Bolivia, veinte y dos poblaciones organizó civilmente y estableció una línea de defensa desde Santa Cruz hasta Ivivi. Los PP. de este mismo mencionado Colegio dieron Misiones, segun el mismo autor citado, en las provincias de Tucuman, Salta, Chicas, Santa Cruz de la Sierra, Paz, Cucuito, Arequipa y Tarifa. Las Tribus que catequizaron fueron principalmente los *Chirihuanos*, *Chanesos*, *Matahuasos* y *Veiosos*. Véanse las Noticias Históricas citadas, las cuales describen el origen y progresos de las Misiones de dicho colegio de Chillan desde su fundacion hasta el año 1810, obra en octavo de unas 90 páginas, que en 1851 se imprimió en Paris despues del *Compendio Histórico* del P. José Amich, en 291 pág., al cual se apuntó.

licitar la real cédula y bula pontificia, que por olvido no se habia estraido cuando se obtuvo la gracia, y la remitió á este colegio el año 1760, y para que conste la he puesto al fin de este compendio. Por la renuncia de la comisaria de misiones se hizo eleccion de nuevo comisario, y fué electo canónicamente el reverendo padre fray José Seguin.



CAPITULO XXXI.

Diligencias que hicieron los alumnos de este colegio buscando infieles á quien convertir á la santa fé.

Aunque los misioneros que últimamemente llegaron de España hallaron cerradas las puertas de la montaña, y se vieron imposibilitados para emplearse en la conversion de los gentiles, y por esto se hallaban desconsolados, los que fueron destinados á las conversiones de Huánuco y de Cajamarquilla las tuvieron abiertas para desahogar sus deseos, aunque el fruto no correspondió á los trabajos y fatigas que padecieron en tan gloriosa obra.

Por la via de Pozuzo, en el año 1753, salió á la Pampa del Sacramento el padre fray Bernardino de San Antonio con algunos fronterizos de Panao, y consiguió recojer quince personas, de las que el año antecedente se habian huido de Pozuzo cuando los trasportaban á Cuchero. Por la misma via, en el año 1755, entraron á dicha Pampa los padres fray Benito Novoa y fray Bernardino de San Antonio con los fronterizos de Panao, y recogieron siete personas de los huidos de Pozuzo, los qua volvieron á su pueblo. En 1757 entró por la misma via á la Pampa del Sacramento, el padre fray Antonio Delgado con el hermano fray Manuel de San Pablo y algunos indios de Pozuzo, y no consiguieron mas que el mérito de sus fatigas y grandes molestias, indispensables en los caminos de la montaña.

El padre fray Alonso Abad se hallaba de conversor en el pueblo de San Antonio de Cuchero, reliquia de la conversion de Panatahuas, que con los indios Amages trasplantados de Pozuzo se hallaba en lucido estado. Deseoso este padre de descubrir las naciones de las perdidas conversiones de Panatahuas, dejando en Cuchero á su compañero, salió para el verano del año 1755 con nueve indios de su pueblo, tomando su derrota por el abandonado pueblo de Tulu-mayo; pero como los caminos estaban tan cerrados, les fué muy dificultoso el penetrar aquellos montes. A los primeros dias se le huyeron cinco de los indios que le acompañaban. Prosiguió adelante con los demás, y al llegar cerca de la Pampa del Sacramento, viendo rastros de gentiles, se le huyeron tres indios, quedando el padre con solo un muchacho. Viéndose en aquel desamparo, perdido por aquellos montes, determinó regresar á Cuchero, lo que ejecutó con mil trabajos, cargando en sus espaldas el poco bastimento, que le sirvió de viático en dicha retirada; llegó á su pueblo despues de cincuenta y cinco dias de peregrinacion, bien fatigado, llagado de piernas y cabeza, aunque gozoso por haber hallado rastros de gentiles, y con determinacion de volver á buscarlos el verano del año siguiente. Pero los prelados en el año 1756 le mandaron que bajase á registrar el rio de Monzon, porque los moradores de dicho sitio habian informado que en aquellas inmediaciones habia gentiles. Fué el dicho padre Abad al registro que se le mandaba, y durante dos meses escudriñó aquellos montes con imponderables trabajos, sin hallar ni aun rastro de lo que por obediencia buscaba.

Habiendo llegado el verano del año 1757, el referido padre fray Alonso Abad, determinó proseguir su descubrimiento de los gentiles que discurria ser los Panatahuas. Salió del pueblo de Cuchero el dia 4 de mayo, acompañado de diez y siete indios de su pueblo, tomó, como antes, el camino de Tulu-mayo, adonde llegó el dia 15 de dicho mes, y siguiendo su registro por aquellos montes, por los rumbos del

rte y del nordeste, el dia 25 llegaron á un boqueron que iba salida á un arroyo que se despeñaba á la Pampa del cramento. Subieron con dificultad á uno de los cerros coterales, al anochecer llegaron á la cumbre, desde la cual descubria la dicha Pampa, y vieron que el rio que salia r aquel boqueron iba faldeando los cerros hácia el norte, e parecia introducirse en otro, y á lo léjos se descubria un rrito como un pan de azúcar. El dia siguiente bajaron á Pampa, y estuvieron ocho dias registrando las inmediaones de aquel rio sin encontrar cosa alguna. Finalmente, endo que el rio con la junta de varios arroyos ya era navegable, hicieron balsas, con las cuales bajaron por dicho o cuatro dias, registrando sus inmediaciones, hasta que ncontraron platanares y chacaras de maíz.

El dia 9 de Junio, en que aquel año concurrió la solemidad de Corpus Christi, navegando por la mañana con sus alsas, en un recodo que hacia el rio, estaban los infieles en mboscada, y cuando la balsa delantera estuvo á tiro, dispararon sobre ella multitud de flechas. Cayeron flechados al rio cinco hombres que iban en ella; y los demás con el padre altaron en tierra apresuradamente, abandonando todo lo que traian en las balsas; y habiendo tomado el monte, cada cual se retiró como pudo. Son imponderables los trabajos que padecieron todos en esta retirada, pues aunque se fueron juntando, y comian algunas hierbas y algunos cogollos de palmas, sin duda hubieran perecido todos de hambre y fatiga, si el dia 15 de dicho mes no los hubiera encontrado un socorro que desde Cuchero les remitia el padre que allí habia quedado; con lo cual pudieron proseguir la retirada, y llegaron al pueblo despues de cincuenta y cinco dias de peregrinacion. No puedo escusar á este religioso de incautamente arrojado; pues aun que su buen celo le justifique la caminata, así que llegaron á reconocer las chacaras de los infieles, no debia proseguir su viaje por el rio, sino ir despacio por el monte inquiriendo y solicitando hablar á alguno de los dueños de aquella tierra; y cuando á todo poder

suceder hubiera sido acometido de los infieles, en el mo
les fuera mas fácil retirarse sin tanta pérdida, y á lo me
conservar algun bastimento para la retirada, sin espon
á perecer con toda la gente.

Sobre qué infieles fueron los que flecharon á la gent
Cuchero que entraron á este descubrimiento, ha habido
rias controversias; porque unos discurren que eran los S
pibos ó Callisecas; otros que los Carapachos, etc. Yo te
por muy cierto que fueron los Caschibos que habitan en
márgenes de los rios Pachitea y Ahuayti-ya. El fundam
que tengo para afirmar esto, son las señas que el padre A
vió desde la cumbre del cerro del boqueron. Desde allí d
cubrieron un cerrito, que desde allí parecia pequeño por
tar muy distante, pero es muy alto y puntiagudo, escedi
do en su punta la altura de otros muchos cerros qu
continuan á sueste.

Cuando entré á la Pampa del Sacramento en el año 17
observé que se halla este cerro en 9.° y 10 m. de latitud m
ridional, al oriente del rio Pachitea, no muy apartado de
ribera. El rio que por el boqueron se despeñaba á la Pa
pa, y por el cual bajaron despues en las balsas, es el rio
Ahuayti-ya, que recogiendo las vertientes de aquellas m
tañas, corre al norte y desagua en el rio Ucayali. Los i
dios que habitan en este territorio son los fieros Caschib
conocidos por tales de las naciones vecinas; luego estos f
ron los que acometieron á los cristianos en esta entrada.

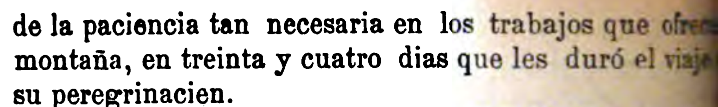
No fueron menores los trabajos y fatigas que padecie
los padres misioneros que fueron á las conversiones de C
jamarquilla, para aumentar el número de los cristian
agregando al gremio de la santa Iglesia Romana los ge
les que discurrian dispersos por aquellos montes; aunq
consiguieron algun fruto de sus fatigas.

Habiendo llegado los padres conversores á los pue
de las conversiones de Cajamarquilla, despues de haber e
tablado el modo de gobierno para la mas exacta observa
cia de nuestrò instituto y aumento de aquella grey, que

aba bien radicada en las verdades de nuestra santa fé, de su conversion, que referimos en el capítulo XI; los dres cenversores, digo, de estos pueblos, movidos del celo conquistar almas de los infieles, preguntaban á los neóos de sus conversiones, si habia gentiles por aquellas inediaciones. A lo que respondian, que detrás de aquellas rras que están al oriente, habia bastantes naciones de inos infieles. Con estas noticias, conferidas entre los padres nversores, determinaron ir á descubrirlas.

El verano del año 1754, por el mes de julio, dieron prinpio á estos descubrimientos, el padre fray Antonio Cabe- y el hermano fray Alonso de la Concepcion, con trein- indios del pueblo de San Buenaventura del Valle, y el adre fray José Hernandez con treinta indios del pueblo de ampa Hermosa. Los primeros caminaron veinte y cuatro ias por aquellos montes sin encontrar rastro ni indicio de umana criatura; por lo cual, se volvieron desconsolados á pueblo del Valle. Los segundos, caminaron treinta dias, habiendo subido á un eminente cerro, desde allí indicaon los indios al padre Hernandez, que por allí estaba el io de Manao, y que en sus inmediaciones habia muchos gentiles. Alegróse el ministro de Dios con las noticias, y exhortando á los indios á proseguir el viaje, no pudo conseguir que diesen un paso adelante, así porque el bastimento escaseaba, como por el miedo que tenian á los gentiles; por lo cual se vió el dicho padre precisado á regresar con ellos á su pueblo de Pampa Hermosa, con ánimo de volver á la empresa en ocasion oportuna.

Con los informes que dió el padre fray José Hernandez, habiendo llegado el verano del año 1755; los padres fray Juan de Santa Rosa, fray José Miguel Salcedo, y fray Francisco Huerta, exhortaron á los neófitos de los pueblos de Pampa Hermosa y Jesús de Montesion á proseguir la empresa del descubrimiento. Salieron dichos padres con cincuenta indios de los dos pueblos el mes de agosto de dicho año; pero sin mas fruto que hallar algunos rastros antiguos, y el



de la paciencia tan necesaria en los trabajos que ofre montaña, en treinta y cuatro dias que les duró el viaje su peregrinacien.

No desistieron los padres conversores del empeño buscar á los infieles; antes movidos de su santo celo, se pusieron á entrar, por el verano del año 1756, los padres Juan de Santa Rosa, fray Juan de Dios Frezneda, y fray tonio Cabello, dirigiendo todos sus pasos á Manao, pero da cual por diferente rumbo. El padre Frezneda salió los indios de Sion; pero sin mas fruto que el de las indi sables fatigas y trabajos padecidos en cuarenta y dos que duró el viaje.

El padre Cabello salió con los indios de San Buenave ra del Valle el dia 6 de julio, y á los veinte dias de ca llegó á las cabezadas de un rio que llevaba su direcci oriente, al cual llamó rio de Santa Ana, por haberle de bierto el dia dedicado á tan gloriosa santa. En dicho tio encontraron rastros de gentiles, hogares de fuego cien apagado y muchas ollas quebradas, de suerte q dicho padre ya se juzgaba dichoso por haber encontrad que deseaba. Pero aunque permaneció catorce dias en a paraje, buscando con sus indios todos los arroyos y que das inmediatas, no pudo jamás encontrarse con aquellas cionales fieras. Y viendo sus indios que se les acaba bastimento, pidieron al padre que se volviese y se d se el registro para otra ocasion. Condescendió con ell padre conversor con ánimo de volver en el verano guiente.

El padre Santa Rosa salió á su registro con los indi Pampa Hermosa, y á los veinte dias de su viaje, enc con el rio de Santa Ana, en cuyas cabezadas se halla mismo tiempo el padre Cabello: embarcáronse en bals abajo, y despues de dos dias de navegacion, se halló co rio de Manao. Al otro dia, que fué 10 de agosto, se hall padre con solo siete indios; porque los demás, ó de tem sos, ó de cansados, se habian vuelto. En este sitio hall

tros de gentiles, y señales evidentes de estar inmediatos as poblaciones. Bien queria el padre Santa Rosa llegar á infieles; pero sus indios estaban tan poseidos del temor, e no hubo forma de hacerlos pasar adelante, dando por on que eran pocos y sin armas, y se esponian á riesgo dente de ser muertos por los gentiles. El ministro evanlico se hizo cargo de sus razones, y viendo que no podia igarlos á manifiesto peligro, determinó regresar con reucion de volver el verano siguiente, con las prevencionecesarias para no malograr la empresa.

Con esta determinacion regresaban el padre conversor n cuatro de sus indios por la una márgen del rio, y los os tres indios iban por la opuesta ribera, y repentinaante dieron estos con seis indios gentiles armados y en eman de pelea. Turbáronse unos y otros con el impensado cuentro; y sabiendo los cristianos que el único modo de rarse era manifestar valor, se rehicieron, y el mas animoasestó una lanzada á uno de los gentiles. Este desvió con mano el golpe, y quedó levemente herido. Con esta deostracion bajaron su altivez los gentiles, y pidieron paz, ciendo: *amico, amico,* con ademanes de cariño. Corresponeron los cristianos con las mismas muestras de amor; y abiendo curado al herido con yerbas que para el efecto aían, les dieron á entender á los gentiles que fuesen á ver padre conversor.

Apenas habian caminado un cuarto de hora en busca del adre, cuando se hallaron cercados de una tropa de gentiles rmados de todas sus armas, y pintados á usanza de guea, con ademanes y semblantes tan furiosos, que los tres istianos discurrieron ser ya llegada su última hora, y soamente atendieron al modo de escapar. Consiguiólo uno de llos, rompiendo osadamente el cerco y arrojándose al rio. iguiólo otro de la misma suerte; pero el tercero no lo pudo onseguir, porque los gentiles le agarraron de los cabellos, de tal suerte que sus compañeros discurrieron que lo mataban, ó le ahogaban.

El primero que escapó, llegó sobresaltado á la prese
del padre Santa Rosa, diciendo que allí venian los gent
á matarlos y que sus compañeros quedaban muertos. D
esto dando prisa á los suyos, para que salvasen la vida
la fuga. El padre procuró detenerle, para informarse del
caso; pero el indio respondió: «Vamos, padre, que desp
te lo diré,» y asiéndole del brazo le obligó á caminar dici
dole: «Vamos, padre, que ahí viene una tropa de gentil
matarnos.» Al cabo de un buen rato, los alcanzó el segu
indio que habia escapado, con la misma congoja que el p
mero, añadiendo que á su compañero lo habian ahoga
Bien se puede discurrir el sentimiento del padre conver
al ver frustadas sus diligencias y deseos, y considera
pérdida de un compañero. Pero Dios le consoló dentro
pocas horas con la llegada del que ya discurrian difunto
cual dijo, que era cierto que los infieles le habian agarr
de los cabellos y sacado del agua; pero que viendo que l
raba, le soltaron diciéndole que se fuese en paz.

Alegre el padre conversor y sus indios al ver con vi
al que discurrian muerto, prosiguieron su retirada, en
que tardaron veinte dias de grandes calamidades; porq
los indios que fueron acometidos por los gentiles, arroja
el bastimento que llevaban para huir mas desembarazad
y fué preciso que se mantuviesen todos con el poco alime
to que cargaban los otros cuatro, á que se agregó ir el dic
padre notablemente molestado de llagas en piés y pierna
Así llegaron á Pampa Hermosa con mil trabajos, aunq
gozosos por haber encontrado indios gentiles á quienes p
dicar el santo Evangelio

Con la noticia de este encuentro, y con el beneplácito
los prelados, se alentaron los padres conversores del pue
de Cajamarquilla, y determinaron ir á la espiritual conquis
con las prevenciones que discurrian ser necesarias. Prev
niéronse de herramientas, chaquiras y los bastimentos su
ficientes, y salieron á esta empresa trescientos indios d
los cuatro pueblos de las conversiones, acompañados de lo

dres fray Juan de Santa Rosa, fray Juan de Dios Frezneda, fray José Miguel Salcedo, fray Antonio Cabello, y el hermano fray Alonso de la Concepcion, religioso lego.

Dieron principio á la marcha á principio del mes de Febrero del 1757, y á fin de dicho mes llegaron á las tierras de Manoa. El dia 4 de marzo, al amanecer, llegaron al pueblo de gentiles, llamado Masemage. Los infieles al ver tanta gente forastera, discurrieron ser invasion de enemigos, y como tales recibieron á los cristianos con un diluvio de flechas, con tal furor y enojo, que no atendian á las señas que los religiosos les hacian, manifestándoles los regalos que les traian. Viéronse los padres en grandísimo conflicto; porque siendo la defensa natural, los indios cristianos se valieron de sus armas, y de ambas partes hubo muchos heridos. Los religiosos rogaban á Dios por la salvacion de aquellas almas; y sucedió un caso digno de admiracion, y fué que entre la confusion de la vocería salió de su casa llorando una muchacha pequeña, y se fué hácia donde estaban los religiosos; tomóla en sus brazos el padre Frezneda, y estaba acariciándola, cuando vino de los gentiles una flecha, que entrándole á aquella criatura por un ojo, le pasó la cabeza. El padre al instante buscó agua, y bautizó á la niña, la cual de allí á breve rato murió, volando su alma al cielo.

Viendo los religiosos que muchos cristianos estaban heridos (y algunos malamente), y que de aguardar mas tiempo se seguiria mayor estrago, persuadieron á sus neófitos la retirada, dejando en manos de Dios el remedio de aquellas almas. Comenzaron su regreso, y despues de haber caminado como dos leguas, el padre Cabello se detuvo á confesar y auxiliar algunos cristianos gravemente heridos, y en esta piadosa ocupacion consiguió la palma del martirio; porque reforzados los infieles con nuevo socorro, acometieron nuevamente á los cristianos, y encontrando primeramente á dicho padre, le mataron, y tambien á los que auxiliaba, é hirieron mas de veinte cristianos. Murieron en este

conflicto el padre fray Antonio Cabello, y once indios Cha-
lones. De los infieles se supo despues que murieron quin-
ce en el combate, y que muchos quedaron malamente he-
ridos.

Los religiosos en su retirada iban con el desconsuelo que se deja discurrir, viendo malograda la espedicion, y casi perdida la esperanza de conseguir el fin, por el cual se habian espuesto á tantos trabajos y peligros. Solo tuvieron el consuelo que dispuso Dios, que durante el combate los cristianos cogieron á un muchacho y dos muchachas de los gentiles; y esperaban que estas criaturas bien educadas, y enteradas del santo fin que habia llevado á los religiosos á sus tierras, pudieran servir á su tiempo de intérpretes, cuya falta ocasionó la fatalidad referida. Esta retirada fué sumamente trabajosa, porque en los combates que tuvieron con los infieles, perdieron los cristianos la mayor parte del bastimento, y como era tanta gente, no podia el monte suministrar con sus frutos la manutencion de tantas personas. A esto se añadia la dificultad de haber de cargar á algunos malamente heridos. Finalmente, comiendo yerbas y frutos silvestres, llegaron á los pueblos de las conversiones, y á esperimentar el mayor dolor con el sentimiento de las viudas y parientes de los difuntos. A que se agregó el trabajo de hallar los pueblos infestados con las viruelas: enfermedad que suele devorar á estos pobres indios, los cuales no sabiendo contenerse para el resguardo que requiere tal dolencia, se van al monte, donde son muchísimos los que se mueren.

Aunque fueron tan adversas las entradas que los padres conversores habian hecho á la montaña hasta este tiempo, no perdieron las esperanzas de conseguir su principal intento; porque los tres cautivos que habian traido de Manáo, al cabo de un año ya sabian hablar castellano; y dieron noticia de que su nacion era de los Settebos, que era buena gente y fácilmente recibirian el santo bautismo. Catequizaronse los tres cautivos, y fueron bautizados en Pampa He-

sa. Con las noticias que estos neófitos daban de la buena dole de sus paisanos, los padres conversores pidieron licia al muy reverendo padre comisario general, fray Fransco Soto y Marne, para volver á Manáo en compañía de s tres neófitos, sin mas viático que la divina Providencia. oncediéseles la licencia que pedian, con tal que llevasen gunos indios, que cargasen el bastimento hasta cierta disncia del pueblo de los gentiles, desde donde los padres nversores, acompañados de los tres neófitos, deberian proguir su espedicion.

Con este permiso se disponian los padres para la entrada mes de Julio del año 1758; pero los indios de las converiones representaron á los padres que no podian consentir e se espusieran á tan manifiesto peligro. Que se tomasen tras providencias, porque ellos estaban fatigados de las ontínuas caminatas, y no podian proseguir en tanta fatiga. iendo los religiosos frustrado su intento, y que por aquel ño era imposible hacer la entrada, determinaron que el adre fray José Miguel Salcedo, con el hermano fray Alono de la Concepcion, bajasen á Lima con los tres neófitos de Manáo, á solicitar del superior gobierno las providencias necesarias para la reduccion que prometian aquellas primicias de su gentilidad. Bajaron los referidos á Lima; y aunque hicieron las diligencias que les dictaba su fervoroso celo, no consiguieron del virey mas de un tácito permiso para hacer la entrada segun les pareciese mas conveniente.

Los padres conversores, confiados en la divina Providencia, dispusieron las prevenciones que les parecian necesarias para el fin de aquella espedicion. Herramientas, chaquiras, cintas, pólvora, escopetas, etc. Reclutaron en Lima doce Europeos para que entrasen en cualidad de soldados; y habiendo llegado á la provincia de Pataz, se agregaron algunos de ellos y catorce Portugueses; de suerte que se juntaron veinte y ocho soldados armados, ganan-

do quince pesos al mes y los víveres necesarios. Habie[ndo] entrado los soldados al Pueblo de Pampa Hermosa, se h[alla]ron los padres en mayor angustia, porque los indios de [las] conversiones rehusaban absolutamente cargar los bastim[en]tos para los soldados. Fueron necesarias muchas súplic[as] rendimientos y promesas de los padres para conseguir [de] ellos que cargasen el bastimento hasta cierto parage no [le]jos de Manáo; y aun muchos indios arrojaron las cargas [an]tes de llegar al sitio y se volvieron á sus pueblos.

Salieron del pueblo de San Buenaventura del Valle t[oda] la tropa é indios á mediados del mes de mayo del año 17[..] y en su compañía el padre fray José Miguel Salcedo, y [el] hermano fray Alonso de la Concepcion con los tres neófi[tos] de Manáo. Comenzaron el viaje con tal brío, que parecia q[ue] iban á conquistar todo el mundo; pero como los Europ[eos] no estaban acostumbrados á las caminatas é incomodida[des] de la montaña, á pocos dias de marcha comenzaron á d[es]fallecer, y caminaban tan lentamente, que para el viaje [de] veinticinco dias gastaron cuarenta y uno, y el padre co[n]versor tuvo mucho que tolerar, así de las discordias civil[es] como de la falta de obediencia que manifestaron. Pero [lo] mas sensible fué, que habiendo llegado tan cerca, que y[a] no les faltaba sino una jornada para llegar al pueblo de [los] gentiles, se amotinaron, y dijeron que no querian pa[sar] adelante, alegando que habia falta de bastimento. No hub[o] forma de convencerlos, reconviniéndoles el padre Salced[o] que si no tenian aliento para caminar un dia, ¿cómo lo ha[]bian de tener para regresar treinta dias? Viendo el padre s[u] determinacion, quiso proseguir solo con los tres neófitos [y] dos ó tres Españoles que se ofrecieron á acompañarle; pe[ro] los demás se opusieron con tal animosidad, que temiendo [el] padre que llegasen á las armas, se vió precisado á ceder [de] su dictámen y regresar con todos; lo que ejecutaron co[n] muchos trabajos, pérdidas y enfermedades, de que murier[on] en el camino tres Españoles, y los demás llegaron al pu[e-]

el Valle tan desfigurados, que parecian imágenes de la
rte.



CAPITULO XXXII.

Reduccion de los indios Settebos de Manáo.

Dijimos en el capítulo III que en el año 1657 nues religiosos llegaron á los indios Settebos, aunque por ent ces hicieron poco fruto. Que por el año 1661 tuvieron n tros religiosos reducida dicha nacion en dos pueblos con iglesias, donde acudian á la doctrina mas de dos mil al de padron; y que entonces estaban establecidos en las m genes del famoso rio Ucayali. Esta es la misma nacion q ahora estaba avecindada en las riberas del rio Manáo, q formándose de las vertientes de las tierras altas, desagua el Ucayali, del cual distaban cosa de veinte leguas. Habí se retirado de las riberas de este gran rio, compelidos de l muchas hostilidades que habian padecido de las nacio circunvecinas, especialmente de los Schipibos, los cuales h bitaban como veinte leguas al sur de Manáo. De estos Sc pibos por los años 1736 habian padecido tal destrozo, que todos los Settebos que salieron á la batalla (que fueron c todos) solo escaparon muy pocos con vida. De esta gue resultó un odio mortal entre las dos naciones; y obligó los Settebos á vivir en un terreno cenagoso con mil inc modidades, para estar mas resguardados y á cubierto de l insultos de sus enemigos.

Con las desgracias sucedidas en tantas tentativas para conquista de Manáo, parece que los padres conversores d

desistir de la empresa, y verdaderamente muchos de la juzgaban muy difícil, y se habian resfriado en sus ores; pero fueron tantas las instancias que hacian los neófitos de los Settebos, que despues de haber encomen- á Dios aquel negocio, se animaron á su prosecucion los es fray José Miguel Salcedo, y fray Francisco de San . Hechas las necesarias prevenciones en el pueblo de Buenaventura del Valle, llevaron para la espedicion se- a indios de dicho pueblo, veinte de Sion, siete Europeos plaza de soldados, y por intérprete á la muchacha Sette- nayor, que se llamaba Ana Rosa. Salieron á la conquis- fines del mes de Mayo del año 1760, y á los veinte y dias de viaje llegaron al rio Manáo. Aquí descansaron dias, disponiéndose para la empresa con los sacramentos enitencia y comunion, porque se discurria cerca de los eles. El dia 1.° de Julio salieron para el pueblo de Yapa- donde Ana Rosa discurrió encontrar á sus parientes; pe- abiendo perdido el camino, anduvieron errantes por los ntes siete dias, siendo la distancia de dos dias al dicho blo, el cual hallaron abandonado, y con evidentes seña- de que habia dos años que faltaban de allí sus morado- Grande fué el desconsuelo de todos en esta ocasion por chos motivos. Lo primero por no saber á qué parte se bian mudado los gentiles. Lo segundo, porque los cris- nos ya se hallaban sin bastimento, por haber dejado ocul- n el camino para la vuelta alguna porcion del que lleva- . Y lo tercero, porque el padre Salcedo se hallaba con cianas, y el otro padre molestado de llagas en las pier- ; todo lo cual impedia la prontitud y viveza que reque- negocio tan árduo.

Puestos en lance tan apretado, salieron algunos indios varias partes á buscar rastros ó camino. A la orilla del encontraron indicios de haber pasado por allí dos ca- s, porque hallaron plátanos que los gentiles habian ltado para hallarlos maduros á su regreso. Bien seguros cristianos de que por allí habian de volver las canoas,

dispusieron aguardarlos ocultos en ambas riberas, para q luego que asomaran, saliese Ana Rosa á hablarles. El di de Julio por la tarde se vió venir una de las canoas en q venian dos gentiles, y no hallándose Ana Rosa pronta p salir, salieron algunos indios cristianos á detenerlos; p los gentiles desamparando la canoa, tomaron el monte. M cho sintieron los padres este lance, viendo que se les iba las manos ocasion tan oportuna, y no fué menos el pe que tuvo Ana Rosa cuando supo la fuga de sus parien Pero luego se divisó la otra canoa, en la que venian d hombres y dos mujeres. Salió Ana Rosa á hablarles, q dando ocultos todos los cristianos encomendando á Dios buen éxito de la empresa.

Peroró la buena muchacha con grande eficacia á sus p rientes; pero los halló tan adversos contra los cristian que en mucho tiempo no los pudo reducir á que quisie hablarles. Finalmente, despues de muchas súplicas y pr mesas, los convenció á que hablasen á los cristianos. Llam Ana Rosa á los padres, y al instante que los gentiles los d visaron, como veloces fieras tiraron al monte, las dos mu jeres y uno de los hombres, y lo mismo hubiera ejecuta el otro, á no tenerle Ana Rosa fuertemente asido de la cu ma, de suerte que no le soltó hasta que llegaron los padre quienes arrojándose al agua, vinieron á recibir al indio S tebo, que se llamaba Runcato. Abrazáronle cariñosos, y l llevaron á la enramada, donde le regalaron del mejor mo que pudieron.

Recobrado Runcato del sobresalto, comenzó á parlar co la Ana Rosa de los trabajos que su nacion habia padecid en su ausencia, porque sus enemigos los obligaban á and esparcidos por aquellos montes, sin pueblo, ni comidas, n algodon para sus cusmas. Los padres conversores le dijer (por medio de la intérprete) que se consolase, porque si ad mitian su amistad, los defenderian de sus enemigos, les da rian herramientas para trabajar sus chacaras y salir de tan tos ahogos, y serian sus hermanos. Aquella noche esta

ncato con los cristianos, y Ana Rosa le informó de lo habia visto en las tierras donde habia estado, y de co- los padres no venian á hacerles daño, sino á ser sus igos y cristianos. El dia 9 por la mañana los padres con- sores enviaron á Runcato bien regalado de herramien- y chaquiras, para que diera aviso á su curaca y gente lo que le habia informado Ana Rosa.

Alegre salió Runcato á dar la embajada á sus parientes; ro en el camino los encontró á todos armados á punta de erra, que venian hechos unas fieras á matar á sus hués- des, porque el uno de los indios que escaparon de la pri- era canoa, habia llegado la noche antes al pueblo, dicien- que los viracochas habian muerto á sus compañeros, y e él se habia escapado en fuerza de la velocidad de sus és. Con este siniestro informe venian tan enfurecidos que Runcato le costó mucho el apaciguarlos, refiriéndoles la erdad de lo que habia visto y entendido. Con esto los per- adió á que viniesen con él á visitar á sus huéspedes.

El dia 10 de julio por la mañana se adelantó Runcato á ar aviso á los padres, de como venian ya sus parientes. Sa- ieron los religiosos con toda la gente á recibirlos á la playa el rio, por la cual venian los gentiles armados y pintados á usanza de guerra, y algunos traian vistosos plumajes en la cabeza. Cuando los infieles vieron á los forasteros, le- vantaron grande algazara, diciendo: *amico, amico:* corres- pondieron los cristianos con las mismas vôces: *amico, ami- co.* Llegáronse á abrazar con grande alegria; y habiendo dado lugar á aquel primer alborozo, entonaron los padres el *Te Deum laudamus,* y procesionalmente mezclados, cristianos y gentiles, fueron á una capilla que de palmas se habia dis- puesto; y todos adoraron una imágen de la Madre de Dios que allí se habia colocado.

Concluida la adoracion, el curaca principal de aquella gente que se llamaba Santo-aray, pidió á los padres que fuesen á su pueblo, donde las mujeres los aguardaban con la comida. Admitieron el convite; y despues de haber ca-

minado cosa de cuatro leguas por tierra y rio, llegaron á un antiguo pueblo llamado Tsuá-áray. Aquí les salieron al encuentro algunas mujeres con danzas, gritando: *amico, amico*, y condujeron á los cristianos á la casa del curaca Santo-aray, donde los administraron la comida, que aunque muy pobre, por componerse de plátanos sancochados, y la bebida de chicha, les pareció á los indios un suntuoso banquete.

El dia siguiente, habiendo los padres conversores llamado á los gentiles que allí se hallaban, les dijeron (por medio de la intérprete Ana Rosa) el motivo de su venida á sus tierras, que era principalmente á hacerlos cristianos, para que pudiesen ir al cielo, y á ser sus amigos. Respondieron que con mucho gusto se harian cristianos; y luego con parecer de todos, se comenzó á fabricar una pequeña iglesia, cuyos artífices fueron los indios cristianos; y los materiales, los muchos maderos de que abunda la montaña, cañas y palmas para su cubierta. Mientras se fabricaba la iglesia, los padres enviaron por el ornamento de decir misa, el cual habian dejado oculto en el monte junto al rio Manáo. En aquellos tres dias inmediatos vinieron á verlos todos los indios Settebos que se hallaban por aquellas selvas en pequeños pueblos, á los cuales despues de regalarlos con algunas herramientas, les daban los padres á entender (por medio de la intérprete) el motivo de su venida á sus tierras, á lo que los gentiles manifestaban gran contento.

El dia 16 de julio, habiéndose concluido la iglesia, y labrado una hermosa y grande cruz, que se colocó delante de la puerta, y habiendo llegado los que fueron por el ornamento, se bendijo con solemnidad la santa cruz, y la adoraron con grande reverencia todos los cristianos y gentiles. Despues se bendijo la iglesia, erigiendo por titular y patron de aquella conversion á nuestro padre San Francisco. El padre fray Miguel de Salcedo cantó la primera misa, la que oficiaron el otro padre y los indios cristianos con la alegría espiritual que se deja discurrir.

A los indios de esta nacion llaman Manáo Settebos, en

sion á unos gallinazos de cabeza colorada que los llaman n este nombre. La causa de haber tomado aquel apellido o se puede averiguar, ni ellos la saben. Tenian noticia del istianismo, pero mezclado con mil absurdos y barbarida- es. Creian que hay Dios, que castiga á los malos y premia los buenos. Tenian noticia de la Madre de Dios; pero la quivocaban con Dios, teniéndola por criadora de todo, y ni abian como se llamaba. Reverenciaban grandemente la nta Cruz, y la colocaban por los caminos, casas, plazas y hacaras. Usaban el bautismo ridículamente; pues se redu- ia á bañarse con agrio de limon, sin pronunciar forma al- una. Como los dichos padres no tenian noticia de lo que ejamos escrito en el capítulo III, por estas señas discurrie- on que estos indios serian descendientes de cristianos fu- gitivos de alguna conversion de los padres jesuitas ó de los portugueses; pero todas estas noticias del cristianismo las tenian derivadas desde que nuestros religiosos los tuvieron reducidos, como dije en dicho capítulo. Otras muchas bar- baridades tenian por actos de religion; y para desimpresio- narlos de ellas, trabajaron mucho tiempo los padres conver- sores. Algunas costumbres tenian tan abominables, que me parece mas conveniente dejarlas al silencio, que ofender los piadosos oídos con su noticia. Tenia esta nacion en este tiempo doscientas veinte almas.

Dispuestas las cosas de la nueva conversion, se determinó que se quedase en ella el padre fray Francisco de San José, con los siete Europeos y cuatro indios del Valle, para que trabajasen una chacara para los cristianos. Con esto se volvió el padre Salcedo con la demás gente, porque allí no habia con que poderse mantener; y si no hubieran reservado en el camino algun bastimento para la vuelta, hubieran perecido de necesidad.

Muchos trabajos padecieron los cristianos en Manáo en aquel primer año, porque como aquellos infelices indios no tenian herramienta, sus chacaras eran tan pequeñas, que apenas suministraban alimento para cuatro meses del año:

los demás vivian de frutos silvestres, de la pesca y de los huevos de tortuga, de los cuales se proveian por algun tiempo en las playas de Ucayali. Tambien se alimentaban de la caza de algunos saginos y monos. Sus chacaras solamente tenian plátanos, maíz y yuca en corta cantidad y algunas papayas. Aunque los cristianos hicieron una buena chacara, mientras ésta no pudo suministrar algun bastimento, vivieron muy parcamente de la caza que podian matar los soldados. La plaga de mosquitos los molestaba de tal suerte, que no les daba lugar á estar parados un instante, hasta que la experiencia les enseñó lo indispensable que era usar de pabellones ó toldos; pues hasta aquellos bárbaros los usan para defenderse de los mosquitos, aun con estar curtidos de sus molestas y enojosas picadas.

Con los anuales socorros que se remitian de los pueblos de las conversiones de Cajamarquilla, tuvieron los cristianos de Manáo algun alivio, porque criaron puercos y gallinas, sembraron arroz y frisoles, de que allí se carecia. Los indios de dichas conversiones compusieron el camino, abreviándole mucho por atajos, y labraron á ciertas distancias varias chacaras para tener bastimento fresco con menos trabajo. Mucho padeció el primer año el padre conversor de Manáo, porque aquellos bárbaros siempre estaban con la desçonfianza de que los cristianos los venian á matar; y aunque la intérprete Ana Rosa los procuraba disuadir de tal aprension, como los indios son la misma inconstancia, vivian los cristianos siempre con el recelo conveniente. El segundo año de la reduccion de Manáo, entró á ella el padre fray Juan de Dios Frezneda á acompañar al padre fray Francisco de San José; y entre los dos compusieron arte y vocabulario de aquella lengua, ayudados de la intérprete Ana Rosa, la cual catequizaba á sus paisanos; pero como estos eran tan bárbaros y obstinados en el rencor que tenian á los Schipibos, solo se administraba el santo bautismo á los párvulos, pero á los adultos solo *in articulo mortis.*

Aunque los indios de las conversiones de Cajamarquilla

an muy dóciles y buenos cristianos, no dejaban de sentir la anual caminata que se veian obligados á ejecutar con las cargas de los socorros por mas de cuarenta dias de ida y vuelta de Manáo, y se reparó que muchos enfermaban del cansancio é intemperie de aquellos países, y morian algunos todos los años. Para evitar (si fuese posible) este inconveniente, dispusieron los prelados que se buscase un camino mas fácil por la vía Pozuzo, discurriendo que embarcándose por el rio Pozuzo, se llegaria á Ucayali, y por él á Manáo sin la fatiga que causaba el llevar el socorro en hombros de los indios desde Cajamarquilla.

Para este fin, á principio del verano del año 1763 se fabricaron dos canoas en el rio Mayro, y en ellas emprendieron el viaje los padres fray José Hernandez y fray Francisco Francés, con veinte y tres hombres pagados para el remo y escolta. El padre Hernandez, valiéndose de un mapa mal formado que habia en el Archivo de este colegio, discurria llegar desde el puerto del Mayro á Manáo en cinco ó seis dias, y con esta preocupacion no embarcaron los víveres correspondientes al viaje que emprendian, ignorando sus contingencias.

Salieron los mencionados del puerto del Mayro á principios de agosto del mismo año 1763, y despues de haber navegado siete dias rio abajo, encontraron en una playa unos gentiles, que al ver á los cristianos, hicieron con sus flechas alarde de valentía; pero insinuados de que los nuestros venian de paz, echaron sus armas al suelo. Saltaron los cristianos en aquella playa, y los gentiles les manifestaron grande benevolencia, y los acompañaron á unos galpones ó casas grandes que tenian apartados de la playa cosa de un cuarto de legua. Allí cantaron los padres el *Te Deum laudamus*, y preguntaron á los infieles por Manáo; pero aunque entre los cristianos habia de siete idiomas diferentes, nadie pudo entender á estos gentiles. El padre fray Francisco Francés, deseoso de emplear su apostólico celo en la instruccion de aquellos indios, pidió á su compañero licencia para quedar-

se allí, mientras él volvia de Manáo. Quedóse dicho padre con cuatro indios y un muchacho de Pozuzo, que le quisieron acompañar.

El padre Hernandez prosiguió rio abajo en busca de Manáo, y habiendo navegado cinco dias sin encontrar lo que buscaba, discurrió que ya se habria pasado del rio Manáo; y viendo que los víveres iban faltando, hallándose confusos, determinaron regresar con el desconsuelo que se deja discurrir. Como llevaban poco bastimento, se detenian frecuentemente á cazar y coger huevos de tortuga, de suerte que tardaron cerca de un mes para llegar al sitio donde habia quedado el padre Francés. Cuando llegaron al paraje, no hallaron persona alguna, y habiendo saltado en tierra dos cristianos para buscar al dicho padre, repentinamente se halló el uno flechado por las espaldas: embarcáronse apresuradamente, y apenas lo ejecutaron, asomaron una porcion de infieles con grande algazara, disparando flechas hácia las canoas; y aunque los soldados les dispararon algunos fusilazos, la algaraza de los gentiles daba á entender la traicion que habian ejecutado; por lo que fué preciso regresar con el sentimiento de haber perdido aquel religioso y á sus compañeros. El padre Hernandez y su gente prosiguieron su viaje á Pozuzo con mil calamidades, ocasionadas de la falta de bastimentos; de suerte que llegaron á dicho pueblo hechos retratos de la muerte el dia 18 de octubre.

No se supo por entónces qué infieles eran aquellos donde quedó el padre Francés; pero despues se ha sabido que eran los Caschibos. Tambien se ha sabido despues que el dicho padre no murió en aquel sitio, sino que bajando embarcado en una balsa con dos indios cristianos, al desembocar en el Ucayali encontraron con algunos Cunibos, á los cuales llegaron á preguntar por Manáo; y la respuesta fué disparar sus flechas, con que les quitaron las vidas. Discúrrese que en el paraje donde quedó el padre Francés, los acometieron los traidores Caschibos, y que el padre con los dos cristianos escaparon de la matanza, y tomando aquella

balsa, se embarcaron á todo riesgo sin poder evadir la muerte que les esperaba. Este religioso era de la provincia de San Diego de los Descalzos de Andalucía, varon de conocida virtud. Habia venido de España en el año 1754, y habia estado algunos años en Pozuzo muy amado de sus neófitos por sus amables prendas.

CAPITULO XXXIII.

Reduccion de los indios Schipibos, y otros.

Aunque la nacion de los Settebos era tan corta como se ha referido, considerando los padres conversores que podia ser escala y puerto para la conversion de las muchas naciones que se hallan en las márgenes del famoso Ucayali, pusieron todo el conato en conservar el pueblo de Manáo, aunque fuese á costa de tantos trabajos. Para conseguir esta grande obra era necesario, primeramente conquistar los ánimos de los Settebos, desnudándolos de sus barbaridades, y sobre todo del ódio inveterado que tenian á las naciones circunvecinas. La nacion mas inmediata á Manáo era la de los Schipibos, que distaba de Manáo cosa de veinte leguas al sur de malos caminos; de suerte que por tierra tardaban en caminar dicha distancia cuatro dias, y por los rios tardaban ocho ó diez dias. Esta nacion era mas numerosa que la de los Settebos, los cuales la aborrecian, de suerte que luego que los hablaban de los Schipibos, no querian mas que cortarles las cabezas, robarles las mujeres, y otros disparates semejantes. Para quitar este ódio á los Settebos, trabajaron los padres conversores con tal teson durante cuatro años, que finalmente consiguieron ablandar aquellos ánimos feroces; con lo cual se facilitó la reduccion de los Schipibos, y sucedió con la ocasion que ya refiero.

Llegó á Manáo por el verano del año 1764 la noticia de



la fatal espedicion del padre fray José Hernandez y su compañero el padre Francés. Y como sobre la muerte de este religioso habia varias opiniones, pues el hermano donado Antonio Gorostiza (que se habia hallado en la espedicion, y aquel año habia entrado en Manáo) afirmaba que dicho padre no era muerto; para salir de esta duda el padre fray Juan Frezneda determinó llegar al sitio donde habia quedado el padre Francés, y desengañarse de la tragedia. Salió de Manáo el mes de setiembre de dicho año con dos canoas, y en ellas diez indios de Pampa Hermosa, cuatro indios Settebos, y el dicho hermano Antonio. Habiendo salido al Ucayali, navegaron tres dias rio arriba, hasta que llegaron á la boca del rio Pischqui, en cuyas márgenes habitan los Schipibos. Subieron por él un dia, y al segundo encontraron dos infieles Schipibos, los cuales al instante que vieron á los forasteros, se escondieron en el monte, y por mas que les llamaron y gritaron, no quisieron manifestarse. Viendo el padre que perdian tiempo vanamente, mandó colgar de un árbol, en el paraje donde habian visto á los dos indios, dos machetes y algunos cuchillos. Y continuando su viaje, habiendo salido al Ucayali, siguieron por él tres dias rio arriba, hasta que llegaron á la boca del rio Aguaytia. El hermano Antonio Gorostiza reconoció que aquel era el sitio desde donde habia regresado el padre Hernandez, y se lo dijo al padre Frezneda; y que desde allí al paraje donde habia quedado el padre Francés, tardarian veinte dias. Por esta causa cotejando los víveres que llevaban, reconoció el padre que no tenian bastante para todo el viaje, y determinaron regresar á Manáo.

Habiendo llegado á la boca del rio Pischquí, entraron por él á ver si los gentiles habian llevado la herramienta que los cristianos habian dejado. Llegados al paraje, y no hallando allí la herramienta, prosiguieron otro dia rio arriba, y al dia tercero oyeron en el monte golpes como que estaban cortando algunos palos. Dieron voces los Settebos (por ser de un mismo idioma), y salió un indio mozo desnudo,

diciendo *amico*, *amico*. Los cristianos saltaron á tierra, y abrazaron al Schipibo, quien dijo que allí cerca estaba su casa, donde estaba su padre y familia. Fueron todos allí y despues de haber agasajado á aquellos indios, les dijeron que si querian ser sus amigos, viniesen á Manáo y les regalarian herramientas. Respondieron los Schipibos que lo participarian á los de su nacion. Estuvieron los nuestros allí todo un dia, y se volvieron á embarcar para Manáo, donde llegaron á fines de octubre con la noticia de lo que habian negociado.

Aguardando estaban los padres conversores la resulta de la visita de los Schipibos, y con fervorosas oraciones pedian á Dios el buen éxito de aquella espiritual conquista. La nacion de los Schipibos, aunque numerosa, pues tenia cerca de mil almas, no tenia pueblos, mas vivian por familias esparcidos por aquellos montes; de suerte que ocupaban mas de veinte leguas de norte al sur, y diez ó doce desde el Ucayali para las tierras altas, y por este motivo tardaron algun tiempo en convenirse á tener amistad con los Settebos cristianos.

El dia 28 de Noviembre del mismo año 1764, llegaron al pueblo de San Francisco de Manáo cinco Schipibos de los principales, á los cuales recibieron los padres conversores con grandes demostraciones de cariño; y despues de haberlos regalado les dieron á entender que deseaban ir á sus tierras para hacerlos cristianos, para que, siendo hijos de Dios, pudiesen ir al cielo. Convinieron en llevar al padre Freznedo, quien llegó con ellos á sus tierras el dia 12 de diciembre, y fué recibido con universal alegria de todas aquellas gentes. El dicho padre les exhortó que se juntasen á vivir unidos en pueblo, para que pudiesen ser instruidos en la doctrina cristiana; y habiéndolo conferido entre ellos, dispusieron fundar el pueblo en la márgen del rio Pischqui. Trabajóse en la fábrica de la capilla y casa del padre y principales; y el dia 1 de Enero del año 1765 se dijo en él la primera misa, y se denominó el pueblo de Santo Domingo de Pischqui.

El padre fray Francisco de San José, como superior de aquella conversion, participó á este colegio la noticia de la nueva conquista espiritual, y de la puerta que con ella se abria á la conquista de las muchas naciones que habitan las márgenes del rio Ucayali. Pedia tambien que le enviasen algunos religiosos para trabajar en aquella nueva viña del Señor. Llegó esta noticia á Lima á principios de Abril del dicho año 1765; y como el colegio se hallaba falto de religiosos, por haberse muchos retirado á sus provincias cumplido su decenio, el padre comisario de misiones fray Manuel Gil pidió á la santa provincia de los doce Apóstoles algunos operarios evángelicos, para que entrasen á trabajar con los antiguos misioneros. En esta ocasion salieron de la provincia para las conversiones cuatro sacerdotes y tres religiosos legos.

Para que en adelante no se atrasara la espiritual conquista de los infieles por falta de operarios, el muy reverendo padre comisario general fray Bernardo Paon, con beneplácito del señor virey pidió al colegio de San Ildefonso de Chillan algunos religiosos, para que ayudasen á los de este colegio á la conquista de las almas. Este socorro de Chillan llegó á este colegio á principio del año 1766.

Como todavía no habia total certidumbre de la muerte del padre Francés y sus compañeros, se dispuso que el socorro que se enviaba á las conversiones, fuese dividido en dos partes. En la primera fueron los padres fray José Contreras y fray Antonio Varela, y los hermanos fray Manuel de San Pablo y fray José Caballero. Estos salieron de Lima el dia 9 de Mayo del dicho año 1765 con el padre fray Juan de Santa Rosa, presidente de las conversiones de Cajamarquilla, para que por aquella parte entrasen á Manáo. Con los segundos, que fueron el padre fray Pedro Arriola, yo, el hermano fray José Colás, y un hermano donado, determinó el padre comisario de misiones hacer entrada al rio Ucayali en canoas por la vía de Pozuzo. Salimos de Lima, y habien-

do llegado á Huánuco á últimos de Mayo, se dieron providencias para la fábrica de las canoas y demás necesario para la entrada; pero hubo tales inconvenientes en juntar la tropa y los cargadores, que parecia que el infierno se habia conjurado para estorbarlo. El padre fray Benito Novoa, presidente de las conversiones de Huánuco, y el padre fray Domingo de la Cruz, conversor del pueblo de Pozuzo, trabajaron incansablemente para la habilitacion de todo el tren y bastimento necesario.

Dispuestas todas las cosas, y puesta toda la gente en el puerto del Mayro, el dia 3 de Setiembre del año 1765 nos embarcamos en tres canoas y una balsa el reverendo padre comisario de misiones fray Manuel Gil, el padre fray Juan Bonamó, misionero antiguo, el padre fray José Amich, el padre fray Pedro Arriola, el hermano fray José Colás, siete canoeros, veinte y cinco soldados, los quince fronterizos, y los diez pagados, con un cabo de la tropa puesto por el gobernador de la frontera. Navegamos rio abajo por los rios Pozuzo y Pachitea siete dias con el resguardo conveniente. El dia 10 de Setiembre llegamos al sitio donde habia quedado el padre Francés, y por ser tarde dormimos en una isleta de pedregal que está en frente.

El otro dia el padre comisario y el padre Arriola con algunos canoeros y veinte soldados fueron á tierra á registrar el monte. Los canoeros se habian hallado en el viaje que habian hecho el padre Hernandez y el padre Francés. Despues de varios rodeos llegaron á los galpones ó caserones, y solo hallaron en ellos algunas rodelas tejidas de cañas, y varios atados de bazas de flechas, y algunas pequeñas chacaras en las inmediaciones. Y aunque discurrieron por varias sendas, no hallaron rastro alguno de gentiles; y á la tarde se volvieron á la isleta sin mas fruto que el cansancio y molimiento, y con el pesar de haber sucedido la desgracia de que un soldado, al tiempo que incautamente componia su fusil, se le disparó y mató á otro soldado, al cual enterraron en aquella playa. Por este motivo y el de la trage-

la del padre Francés, nombré á este paraje Puerto Desgraciado.

El dia 12 volvimos á registrar aquellos montes, el padre comisario y los demás sacerdotes, con veinte soldados y algunos de los canoeros; y habiendo empleado todo el dia recorriendo varias sendas, no hallamos indicio alguno de gente, y al anochecer nos volvimos á nuestra mansion bien fatigados. El dia 13 por la mañana se consultó entre los padres y el cabo de la tropa lo que convenia hacer en aquel estado; y atendidas las circunstancias del tiempo y lugar, se concluyó, que pues no se encontraba vestigio alguno de los cristianos, ciertamente estaban muertos los que allí habian quedado, y que no convenia pasar á Manáo por estar el tiempo muy adelantado, de suerte que si llegábamos allá, se imposibilitaba el regreso. Con esto determinado el regreso, partimos de allí el mismo dia, navegando rio arriba, y á la noche paramos en una isleta en frente del rio de San Nicolás. Los canoeros pidieron al padre comisario hiciese mansion allí un dia para componer las canoas.

El dia 14 mientras se componian las canoas, el padre comisario con el padre Bonamó y diez y seis soldados entraron á registrar el dicho rio; pero aunque anduvieron todo el dia siguiendo varias veredas, no hallaron rastro alguno de indios. Es cierto que por allí viven gentiles; pero como ellos vieron tanta gente, se escondieron por los montes, sin que nadie pudiese dar con ellos.

Con este desconsuelo marchamos el dia 15 para el puerto del Mayro, donde llegamos el dia 2 de octubre al anochecer, y el dia siguiente despues de haber asegurado las canoas en sitio conveniente, caminamos para Pozuzo, donde llegamos el dia 8 por la tarde. En este viaje no se padeció fatiga por falta de bastimento, porque el hermano fray José Colás y yo tomamos el trabajo de repartir diariamente la racion competente á todos los individuos de la entrada; de suerte que en cuarenta dias que duró el viaje, siempre se dió la racion igual suficiente para su manutencion, á la cual

venia como de añadidura alguna caza y pesca. Si en tod[as] las entradas que se hacen á la montaña, se tomara esta pre-caucion y tarea, se evitarian muchos trabajos que ocasi-nan la falta de bastimentos; porque dejando los víveres á la disposicion de los indios, al principio comen sin tasa y des-pues se hallan sin lo preciso. Habiéndose pagado y despe-do la tropa y canoeros, los religiosos que fuimos á esta e-pedicion, nos venimos á este colegio.

De los religiosos que fueron por Cajamarquilla con [el] padre presidente fray Juan de Santa Rosa, solo entraron [á] Manáo los hermanos fray Manuel de San Pablo y fray Jo[sé] Caballero, y tambien entró el padre fray José Miguel Salce-do, conversor del pueblo de Jesús de Sion, habiendo dej[ado] en él al padre fray José Contreras. Llegaron á Manáo á ú-timos del mes de julio de dicho año 1765, y como pare[cia] imposible juntar á los indios Schipibos á un solo pueblo, [se] halló por conveniente fundar de dicha nacion otros dos pu[e-]blos. El primero en la márgen del rio Archani, que domin[a-]ron Santa Bárbara de Archani. El segundo en la márgen d[el] rio Ahuaytí-ya, llamándole Santa Cruz de Ahuaytí-ya. D[el] primero fué fundador el hermano fray José Caballero, y d[el] segundo el hermano fray Alejandro de las Casas.

Aunque los tres sacerdotes que se hallaban en la co-version de Manáo tenian bien ocupado el tiempo en cate-quizar y civilizar á los Settebos y Schipibos, no perdian d[e] vista la esperanza de convertir á los Cunibos. A este fin or-denaron entre sí varios espirituales ejercicios, pidiendo á la divina Majestad dispusiera los ánimos de aquellas bárbaras gentes, para que prendiera en ellos la semilla del Sant[o] Evangelio.

A principios del mes de setiembre de este mismo año, l[os] principales indios de Manáo llegaron al padre convers[or] fray Francisco de San José y le dijeron: «Padre, querem[os] ir á amistarnos con los Cunibos, y los traeremos al pueblo» Agradeció el padre la oferta, y los remitió al pueblo de San-to Domingo de Pischquí, para tomar el parecer y bendici[on]

del padre presidente fray Juan de Dios Frezneda. El dicho padre presidente aprobó el intento de los Settebos, y los remitió con el hermano Antonio Gorostiza á Santa Bárbara de Archani, donde tenia noticia que habian llegado cuatro indios Cunibos, diciendo que deseaban ver á los padres. Fueron alegres los Settebos á Santa Bárbara; y aunque á su llegada ya los Cunibos se habian vuelto á sus tierras, les enviaron recado advirtiéndoles que allí los esperaban para hacerse amigos.

La respuesta de los Cunibos fué venir á Santa Bárbara sesenta Cunibos, y algunos con sus mujeres; pero la aspereza de los caminos fué motivo de que solamente llegasen á Santo Domingo de Pischquí catorce Cunibos con dos mujeres, los cuales llegaron á dicho pueblo el dia 1.° de noviembre del dicho año. Habia subido desde Manáo el padre fray Francisco de San José, y se hallaba en Pischquí cuando llegaron los Cunibos, á los cuales los padres agasajaron con todo lo que pudieron, espresándoles el deseo que tenian de ir á sus tierras para que fuesen cristianos, á lo cual los Cunibos se manifestaron agradecidos. Los Schipibos no llevaron á bien estas amistades con los Cunibos, movidos de envidia, discurriendo que por eso les faltarian herramientas para ellos; por lo cual, por no disgustar á nadie, no fué en esta ocasion religioso alguno con los Cunibos; pero les prometieron se dispondria modo de que fuese un padre á sus tierras.

Viendo el padre presidente fray Juan Frezneda la puerta que Dios abria para la conversion de aquellas naciones, y la falta de operarios que tenia para ella, mandó al padre fray Francisco de San José que saliese de la montaña y bajase á Lima á informar á los prelados del estado de aquellas conversiones. El dicho padre presidente pasó á los Cunibos, donde llegó el dia 6 de diciembre del mismo año al pueblo de San Miguel, y los infieles le recibieron con estrañas demostraciones de benevolencia, y habiendo bautizado algunos párvulos, despues de diez dias se volvió á Santo Domin-

go de Pischqui, por haber prometido á los Schipibos qu luego volveria. Dejó en San Miguel de los Cunibos al her mano Andrés Bernal, para que fuese instruyendo á los mu chachos, mientras enviaba allá al padre fray Miguel Salce do, lo que ejecutó á fines del año 1765, y el dicho padre fu recibido de los Cunibos con las mismas demostraciones d contento y alegria que lo habia sido el padre presidente.

CAPITULO XXXIV.

Pérdida de las conversiones de Manáo y Ucayali con muerte de los religiosos y de los demás cristianos.

Horrendo mónstruo es la ingratitud, sin que le valga por disculpa la barbaridad del sugeto, pues aun los mas feroces animales se domestican con los beneficios, y permanecen agradecidos y leales. ¿Quién habia de discurrir que la nacion de los Settebos, despues de innumerables beneficios recibidos de los padres conversores y demás cristianos durante seis años continuos, habian de usar de tal ingratitud, pagando los prolongados trabajos de los padres no solo quitándoles la vida, mas tambien influyendo en las demás naciones para que ejecutasen lo mismo? Pues esto es lo que hicieron los ingratos Manáoitas.

Salió el padre fray Francisco de San José de la montaña á las conversiones de Cajamarquilla el mes de diciembre del año 1765, y por hallarse enfermo no pudo bajar á Lima; pero desde el hospicio de Huailillas escribió á los prelados, noticiándoles el estado de las conversiones de Ucayali, y la grandísima falta que tenian de operarios evangélicos, pidiendo con instancia el remedio á tanta necesidad. A últimos de marzo del año 1766 se recibieron en este colegio las cartas de las conversiones de Ucayali, y al mismo tiempo órden del muy reverendo padre comisario general, que yo bajase á Lima con los religiosos que el venerable discretorio

discurriese necesarios, para pasar al socorro espiritual de aquellas conversiones. Habian llegado á este colegio á últimos de enero de este mismo año, ocho padres misioneros del colegio de Chillan para ayudarnos á la espiritual conquista de las almas. Estos fueron los padres fray Raimundo Piqueras, fray Tomás Piqueras, fray Manuel Sola, fray Enrique Aznar, fray José Jaime, fray José Menendez, fray Valentin Arrieta y fray Mariano Herranz.

Salimos del colegio para pasar á las conversiones los padres fray Lorenzo Ruiz, fray Juan Bonamó, fray Manuel Chacon, fray Pedro Arriola, fray Valentin Arrieta, fray Enrique Aznar, fray José Menendez, fray Mariano Erranz, fray José Jaime y yo, con el hermano fray Manuel Izquierdo. Habiendo llegado á Lima á fines de abril, nos fuimos habilitando para pasar al hospicio de Huailillas, para desde allí entrar á la montaña. A mí se confirió el cargo de visitador general de todas las conversiones, con otros encargos pertenecientes á la matemática. El dia 6 de mayo del año 17.. salí de Lima para Huailillas en compañía del padre fray Pedro Arriola, de los hermanos fray Francisco Jimenez y fray Manuel Samudio, religiosos legos de esta santa provincia, y el hermano Manuel Ranero, que tomó el hábito de donado para esta espedicion. Llegamos á dicho hospicio el dia de San Antonio de Pádua.

Hallábase todavía en él convaleciendo el padre fray Francisco de San José, quien salió para Lima el dia 1.° de julio á las pretensiones que tenia premeditadas para con los prelados y superior gobierno. El mismo dia llegaron al hospicio el padre fray Lorenzo Ruiz, presidente de las conversiones de Cajamarquilla, con los padres fray José Menendez, fray Mariano Herranz, el hermano fray Manuel Izquierdo, y un donado. Como instaba el tiempo de llevar el socorro á las conversiones de Ucayali, y el pueblo de Pampa Hermosa (primera escala para dichas conversiones) se hallaba sin padre conversor, despaché para dicho pueblo al padre fray Pedro Arriola, para que dispusiese la gente para entrar el so-

rro á Pischquí. Salió el dicho padre para la montaña el la 14 de julio, acompañado de cuatro serranos para cargar la ropita y la comida para el camino, que á pié regularmente es de siete dias desde el hospicio á Pampa Hermosa.

El dia 16 del mismo mes despaché para Pampa Hermosa los padres fray José Menendez, fray Mariano Erranz, á los ermanos fray Manuel Izquierdo, fray Francisco Jimenez, un soldado europeo, para que desde allí siguiesen su desino á Pischquí á la disposicion del padre presidente fray uan Frezneda, á quien escribí dándole noticia del socorro que en breve tiempo tendria con los padres, que por instantes aguardábamos que llegarian á Huailillas. Habiendo legado dichos religiosos á Pampa Hermosa, descansaron doce dias mientras los indios disponian su provision de víveres necesaria para el viaje, y componian sus atados de herramienta que llevaban de socorro. Salieron de Pampa Hermosa con cien indios de dicho pueblo el dia 8 de agosto para Pischquí, á donde llegaron á últimos de dicho mes sin desgracia alguna, aunque con la indispensable molestia de caminar veinte dias á pié.

El dia 30 de julio llegaron al hospicio de Huailillas los padres fray Juan de Santa Rosa, fray Manuel Chacon, fray Roque Aznar y fray Valentin Arrieta con un hermano donado. Despues llegaron los padres fray Juan Bonamó y fray José Jaime, que se habian quedado atrás. Todos se fueron disponiendo para entrar cuanto antes á la montaña. Dios nuestro Señor dispuso que yo enfermase de cuidado en este tiempo en el hospicio, y por no detener el socorro determiné que se fuesen cuanto antes, porque se iba pasando el verano. El dia 17 de agosto salieron para Pampa Hermosa los padres fray Juan de Santa Rosa, fray Juan Bonamó, fray Roque Aznar y fray José Jaime, con tres donados y tres soldados para Manáo, con los cargueros necesarios para llevar el socorro hasta Pampa Hermosa. Yo quedé malamente enfermo en el hospicio, y tambien el padre fray Valentin Arrieta. El padre fray Manuel Chacon quedó para pasar al

pueblo de San Buenaventura del Valle, para donde est destinado, á fin de ejercer en él el oficio de conversor.

Llegó este socorro á Pampa Hermosa á últimos de ag to, y se dispusieron las cosas para pasar á Sion y al Valle fin de llevar de dichos pueblos indios para las cargas y más socorro. Salieron de Pampa Hermosa á mediados de tiembre, y recogiendo algunos indios de Sion, pasaron Valle, donde el padre Santa Rosa recibió una carta del pa Frezneda, su fecha en Pischquí el dia 2 de setiembre, que le avisaba haber despachado al padre fray José Men dez á los Cunibos, y al padre fray Mariano Erranz á Sa Bárbara de Archani, y que en aquella ocasion no entras mas de dos sacerdotes, porque se hallaban escasos de bas mento. Con esta noticia salió del Valle para Manáo el pad Santa Rosa con los padres fray Roque Aznar y fray Jo Jaime, dos donados, tres soldados, el uno portugués y l otros dos serranos, once indios electos de Pampa Hermos treinta de Sion y veintiocho del Valle; y despues de diez siete dias de camino llegaron á Manáo el dia 6 de octubr

El padre fray Juan de Santa Rosa halló el pueblo de Sa Francisco de Manáo desmembrado, porque Runcato y los su parcialidad se apartaron de los demás, y se fueron á viv al pueblo viejo de Yapa-atí. Dispuso el dicho padre que padre fray Roque Aznar, y el hermano Manuel Ranero pa sen á Pischquí á las órdenes del padre presidente fray Ju Frezneda, acompañados de los indios de Pampa Hermosa y de algunos de Sion. Salieron de Manáo el dia 8 de octubre, en el camino sucedió lo que refiere el padre fray Migu Salcedo, en carta escrita al padre fray Francisco de San Jo sé el dia 12 de octubre del mismo año, y es como sigu «Mi padre fray Francisco. Ya llegó el caso que tanto me h »estado temiendo, por no haber gente de armas en es »conversion. Llegando yo con mis Cunibos á este de Sa »Francisco de Manáo para llevar socorro, y á buscar un pa »dre para poner en los Piros, que repetidas veces me lo han »pedido, hallé que cuatro dias antes de mi llegada hab

lido para Santo Domingo de Pischquí el padre fray Roque Aznar y el hermano donado Manuel Ranero con indios de Pampa Hermosa, Valle y Sion, y llegando á Yapa-atí, los recibió el traidor Runcato y su parcialidad con estrañas demostraciones de afecto, trayéndoles yucas, plátanos y maíz en abundancia. Y al ponerse el sol, vinieron todos, y cogiéndolos descuidados empezaron á macanazos, y mataron al padre el primero, al donado y diez y seis indios. Esto es lo que han hecho los Yaubos (así llaman á la parcialidad de Runcato), los mansos, y los que teníamos por mejores. ¿Qué podemos esperar de los demás, que no los juzgábamos tan leales? Los Settebos no sabemos hasta ahora que hayan sabido ni consentido en la traicion. Nos dicen que tienen gran pesar de la maldad ejecutada, y que buscarán á los agresores, y los matarán. Que nos vayamos á los Cunibos, y que despues que ellos hayan vengado las muertes, irán por su padre conversor; por lo que todos salimos para allá mañana 13. Desde allí avisaré con mas estension. Lo que encargo es que nadie venga por esta vía hasta que avisemos.» Este es el contesto de la carta del padre Salcedo, el cual se fué á los Cunibos con los padres fray Juan de Santa Rosa, fray José Jaime, un donado, los tres soldados, y diez indios de Sion que quisieron acompañarlos. Los demás indios que habian llevado el socorro, se volvieron á sus pueblos.

De la traicion ó acometimiento alevoso de Runcato escaparon (aunque heridos) algunos indios cristianos, entre ellos dos del pueblo de Pampa Hermosa; los cuales llegaron al Valle, y despues de haberse curado en dicho pueblo, salieron al hospicio de Huailillas, y llegaron á Pampa Hermosa el dia 23 de noviembre con la infausta noticia de lo que habia sucedido. Hallábame yo en aquel tiempo en dicho pueblo, donde habia un mes que habia entrado, con ánimo de pasar á Manáo á las primeras noticias que hubiese de adentro. Despues que los indios de Pampa Hermosa dieran su lugar al sentimiento por la muerte de sus parientes, de

los cuales murieron siete en la tragedia de Yapa-ati, que-
ron divisos en sus dictámenes; porque unos temian que
traicion de Runcato hubiese contaminado á la nacion de
Schipibos, y que estos hubiesen muerto á cuatro indios
Pampa Hermosa, que habian quedado allí á trabajar
chacara para el padre presidente Frezneda. Otros confia-
en la amistad que los Schipibos les profesaban, asegura-
que dicha nacion nunca consentiria en la alevosía de
náo. Con esta incertidumbre estuve todo el invierno
Pampa Hermosa, aguardando noticias de adentro en vir-
de la advertencia del padre Salcedo; pero, vanamente, se-
veremos en el capítulo siguiente.



CAPITULO XXXV.

Entrada que hizo el P. Comisario de misiones para socorrer las conversiones del Ucayali.

Luego que llegó á Huailillas la infausta noticia de lo sucedido en Manáo, se despachó aviso á los prelados superiores á Lima, donde se hallaba el padre fray Francisco de San José, y el padre comisario de misiones fray Manuel Gil. Y como el padre Salcedo en su carta daba á entender que tenia satisfaccion de los Cunibos, donde se habia retirado con los demás cristianos, discurrieron que el modo mas seguro para socorrer las conversiones, era por la via de Pozuzo. Habiendo determinado ejecutarlo así, dispusieron en Lima todo lo necesario. Se compró porcion considerable de herramientas, algunas armas de fuego, pólvora y municiones, y con ello vinieron á Huánuco por el mes de mayo del año 1767.

El padre fray Domingo de la Cruz, que se hallaba de conversor en Pozuzo, habia despachado algunos indios al puerto de Mayro, á reconocer si las canoas que habia dejado allí el padre comisario de misiones, se hallaban en estado de poder servir para la entrada que se intentaba. Cuando los indios de Pozuzo llegaron á la Pampa del Mayro, vieron en ella algunos infieles, y luego se retiraron apresuradamente. Por esta causa no atreviéndose los indios de Pozuzo á ir al Mayro á construir canoas, se determinó buscar sitio á propósito

para astillero en la márgen del rio de Pozuzo, por la pa... del rio del Consuelo. Hallóse pasado el rio de Huamanc... un paraje donde habia buenos árboles de cedro, y allí se... terminó la fábrica de las canoas, la cual duró los meses... mayo y junio.

Por este tiempo, habiendo concluido la visita de las c... versiones de Cajamarquilla, venia yo navegando por el r... de Huánuco, desde Pampa Hermosa para Cuchero, con á... mo de hallarme en la entrada que intentaba el padre com... sario Gil. Llegué á Cuchero el dia 7 de julio y por las no... cias y cartas que hallé en dicho pueblo, inferí que no po... llegar al puerto del Mayro á tiempo de poder acompañar... los padres. Preveníame el padre comisario de misiones q... mandase reconocer el antiguo camino de la quebrada... Tambor, para tantear si seria posible introducir con cab... llerías el socorro hasta el puerto del Mayro, por evitar... grave dificultad que se encuentra en cargarlo desde Pozu... á dicho paraje en hombros de cargueros. Habiéndome he... cho cargo de que este reconocimiento no se podia fiar... cualquiera, determiné hacerlo personalmente, acompañad... del padre conversor fray Domingo de la Cruz. Dispuest... en Muña las cosas necesarias el dia 20 de Agosto salim... con dos guias y algunos indios de Muña; pero fueron tal... las dificultades que hallamos por estar el camino cerrado... monte, y principalmente por la falta de agua, pues hub... ocasion que no la bebimos en dos dias y una noche, q... atendiendo á que las entradas se deben hacer por el veran... y que esta falta de agua las imposibilitaba, regresamos d... dicho registro á los ocho dias de nuestra salida. Veamos ah... ra los trabajos que padecieron el padre comisàrio Gil y s... compañeros.

Prevenidas en el astillero de Huamancoto las cosas neces... rias para el socorro de las conversiones, como herramient... y bastimento, en el dia 10 de julio de dicho año 1767 salie... ron de dicho sitio el padre comisario de misiones fray Ma... nuel Gil, y los padres fray Francisco de San José y fray Vi...

ntin Arrieta, en dos canoas con tres canoeros de Cuchero, s marineros andaluces y once soldados fronterizos. Al semdo dia de haber salido, tropezó la canoa grande en una ña oculta, y se volteó, perdiéndose la mayor parte de los veres, herramientas y algunas armas. Para componer la noa y asolear los bastimentos que se habian mojado, fué eciso llegar al puerto del Mayro, donde estuvieron en dia faena hasta el dia 25 de dicho mes, que siguieron su aje.

El dia 2 de Agosto por la tarde, habiendo pasado media gua mas abajo del Puerto Desgraciado, un mozo canoero or casualidad tocó un trompeton de cuerno, á cuyo sonido lieron á la márgen del rio Pachitea una porcion de infieles, aciendo fieros y amenazas con sus flechas, y arrojando alunas contra las canoas. Viéronse obligados los cristianos tomar tierra en una playa, donde acudieron los gentiles esnudos y armados. Eran estos indios los fieros Cashibos. Hablóles el padre fray Francisco de San José en lenua Setteba, la cual tambien hablan ellos; y habiéndoles egalado algunos cuchillos, se familiarizaron con los nuesros tanto como si fueran amigos antiguos. Durmieron los ristianos aquella noche en la misma playa con la precaucion conveniente. Al otro dia al amanecer se hallaron los nuestros cercados de los infieles armados, y habiéndoles preguntado qué querian; respondieron que querian herramienta. Diéronseles algunos machetes, y se les mandó que se fuesen; pero ellos sin hacer caso de lo que se les decia, iban ganando la orilla del rio para impedir á los cristianos el embarque. Fué preciso valerse de las armas de fuego, y aunque les mataron cuatro ó cinco hombres, no querian desamparar la playa. Hicieron los nuestros ademan de correr hácia ellos con las armas de fuego apuntadas, con lo cual los infieles desampararon el puesto, y los cristianos se embarcaron sin desgracia alguna, aunque los infieles los siguieron todo el dia con grande vocería y algazara.

El dia 5 de agosto, despues de medio dia, llegaron á la

junta del rio Pachitea cen el Ucayali y vieron una ca
con tres indios Cunibos. Hablóles en lenga Setteba el pa
fray Francisco de San José, y al cabo de un rato vino á l
nuestros un indio Cunibo en una pequeña canoa. Pregun
le el dicho padre por los padres, y el Cunibo respondió, q
los padres estaban en los Piros, que se habian ido allá p
que ellos no tenian que comer, por causa que una gra
avenida del rio les habia llevado sus chacaras. Estando
esta conversacion, se llegaron á los nuestros varias can
con indios Cunibos, y todos daban la misma razon de l
padres, y muchos preguntaban por el padre comisario. E
padre fray Francisco les dijo, que venian á traer socorro
los padres y herramientas para ellos; y les preguntó q
cuántos dias habia á los Piros. Respondieron (contando p
los dedos) que cuatro dias rio arriba, y que á la bajada l
garian en un dia. El padre les dijo que si llevarian u
carta á los padres. Respondieron luego que sí. Escribió
breyemente, y se la entregó al que parecia mas racion
Aquella noche se pasaron á dormir á la playa opuesta de l
Cunibos, y estuvieron con centinelas.

El dia 6 al amanecer vinieron á los nuestros much
Cunibos, y siendo preguntados, todos respondian contest
tocante á los padres; pero preguntando el padre fray Fra
cisco separadamente á diversos Cunibos sobre la distan
que habia á los Piros, halló que se contradecian notabl
mente; por lo cual entró en sospecha de la fidelidad de aq
llos indios. Y habiendo conferido con los compañeros, d
terminaron apartarse de allí. La mayor dificultad era la fal
de víveres en que se hallaban, por lo que se resolvieron
todo riesgo pasar á Manáo. Para entretener á los Cunib
les dijeron que si habian de aguardar cinco dias á que v
niesen los padres, les trajesen algunas yucas y maiz. Tr
jeron un poco de cada especie, diciendo que tenian much
falta de comidas. Al anochecer despidieron á los infieles;
despues de bien entrada la noche, considerando los padr
que quizá los compañeros estarian en los Piros, como decia

los Cunibos, y que por otra parte no convenia demorarse en aquel sitio, espuestos á los insultos de los gentiles, hicieron un grande hoyo en la arena, y en él enterraron algunos cajones de herramienta; habiéndolo tapado muy bien, y hecho fuego encima para desmentir el entierro, pusieron allí cerca en un palo una carta para los padres, para que si acaso venian de los Piros, tuviesen noticia de ellos y de su destino. Al ponerse la luna, que seria cerca de las cuatro de la madrugada, se embarcaron con silencio, se dejaron ir con la corriente para no hacer ruido con los remos, y luego que se discurrieron apartados de los Cunibos, remaron con todo empeño y fuerza.

El dia 7 de agosto al amanecer, juzgando los cristianos estar bien desviados de los Cunibos, se hallaron cercados por tierra y agua con mas de treinta canoas y mucha indiada. Para desmentir el recelo gritaban los nuestros que iban á Manáo. Cogieron los Cunibos la delantera, y los cristianos se vieron obligados á tomar tierra en una playa. Apenas saltaron á ella, cuando los cercaron los infieles, y se desembarcaron los que venian en las canoas. Bien discurrieron los nuestros que todos perecerian allí oprimidos de la multitud de enemigos; pero quiso Dios que el padre fray Francisco reconoció entre ellos algunos indios de Manáo. Causóle grande novedad; pero la necesidad en que se hallaban, le hizo desmentir la admiracion. Preguntóles, qué hacian allí. Respondieron que habian venido á ver á sus amigos los Cunibos. Y preguntándoles por los padres, dijeron que no sabian de ellos. Esta respuesta les hizo entrar en mayor sospecha, y mas cuando vió que allí estaban todos los indios de Manáo. El padre fray Francisco habló al curaca de Manáo llamado Curiqui-bari, y le dijo como venia con sus compañeros á llevar socorro á Manáo, y que le acompañase. Respondió el curaca que no tenia bastimento, y que podrian ir al otro dia. Viendo el dicho padre que los Cunibos tenian cercados á los cristianos, le dijo al Curiqui-bari: ¿qué quieren estos

Cunibos? Respondióle: están convenidos de mataros, porque han muerto á todos los padres y viracochas que se acogieron á ellos, y que no habia otro medio para escapar las vidas, que regalarles herramienta. El padre les dijo, que si querian herramienta, fuesen á dejar sus armas, y volviesen sin ellas. Ejecutáronlo así, y se les repartieron hachas, machetes y cuchillos. Quedaron al parecer hechos amigos, y trocaron varias cusmas y macanas por cuchillos y otras niñerías. Aquella noche pasaron los cristianos con buena guardia, como lo pedia el lugar y ocasion; y con la ropa, fresadas y cuatro resmas de papel que trian, hicieron unos coletos y defensivos para todos los seculares. No hubo aquella noche desgracia alguna.

El dia 8 al amanecer se hallaron los nuestros otra vez cercados de los Cunibos y de los Settebos armados. Causóles grande admiracion, y el padre fray Francisco, como si no reparara en sus armas, le dijo al Curiqui-barí: ¿Pues no vamos á Manáo? Respondióle: no se puede, padre. ¿Pues porqué no? replicó el padre, y el curaca dijo: no podemos ir, porque los Schipibos mataron á todos los padres y viracochas de Pischquí y Achani, y te aguardan para mataros, y tambien los Cunibos os quieren matar. Viéndose el padre fray Francisco en este apretado lance, le echó los brazos al curaca diciéndole: «¿Es posible que por venir á traerte socorro y á los de Manáo, me veo en este conflicto? ¿Así correspondeis al amor que os tengo?» Enternecióse el bárbaro, y le dijo: á Pischquí no es posible pasar, porque los Schipibos os matarán: puedes volver para arriba, que yo hablaré al curaca de los Cunibos para que no os maten, y os dejarán pasar, porque somos amigos.

En efecto, Curiqui-bari habló al curaca de los Cunibos, quese llamaba Curiqui-bari, y despues de muchas altercaciones, convinieron en que fuesen amigos. Y recelando el padre fray Francisco que los Cunibos que fuesen bajando por el rio, ignorantes de las amistades ajustadas, podrian acometerlos en guerra, se lo dijo al Curiqui-arbi, quien le res-

pondió, que el curaca de los Cunibos y tambien él los acompañarian hasta el rio de Pachitea. Que los nuestros procuraen defenderse de los Caschibos, como lo habian ejecutado en a bajada. Concertados así, les prometió la herramienta que estaba enterrada en el hoyo que habian hecho en la playa de la junta de Pachitea, y quedaron hechos amigos.

Habiendo visto el padre fray Francisco de San José á algunas indias de Manáo, les preguntó por Ana Rosa, y habiendo ellas respondido que estaba una legua distante de allí, les pidió que enviasen por ella. Vino Ana Rosa, y contó á los padres toda la tragedia, diciendo como Runcato, despues que con los de su parcialidad mató al padre fray Roque y á los que le acompañaban, y despues que los padres Salcedo, Santa Rosa y fray José Jaime se fueron á los Cunibos con los indios de Sion y los soldados: Runcato pasó á los Schipibos, los amonestó, y provocó para que matasen á todos los cristianos, y él mismo acompañó en la maldad que ejecutaron en los tres pueblos de Pischqui, Achani y Santa Cruz de Ahuayti-ya; porque como los cristianos se hallaban separados, no pudieron hacer vigorosa defensa. Que los que fueron á los Cunibos, fueron bien recibidos y hospedados en casa del curaca, donde decian habia muerto de enfermedad el padre fray José Menendez. Que despues de quince dias que estaban allí, como no tenian noticia de Manáo, determinó el padre Salcedo que fuese allá el padre fray José Jaime con un donado, y que si hallaba las cosas en paz, se quedase allí con los Settebos, y avisase lo que conviniese. Que el dicho religioso y el donado salieron en una canoa con cuatro indios Cunibos, los cuales cuando estuvieron en medio del rio, con los remos y macanas mataron á los inocentes pasajeros. Y que habiéndose convocado los Cunibos, acometieron y mataron á todos los cristianos sus huéspedes, y arrojaron sus cadáveres al rio.

No se pudo averiguar qué motivo tuvieron para semejante traicion y alevosía, ni cuántos infieles murieron en los acontecimientos; pues es cierto que con los religiosos

habia algunos hombres de valor, y que se defenderian animosamente; pero como estaban repartidos, y los cogerian á traicion, hubieron de ceder á la muchedumbre. La Ana Rosa y algunas indias Settebos pidieron al padre fray Francisco que se quedase allí para su consuelo. Escusóse el padre diciendo que no traia ornamento para decir misa. No replicaron á esta respuesta, de que se infiere que profanaron los ornamentos y vasos sagrados que tenian en Manáo, Pischqui y Achani. Preguntó el padre á Ana Rosa por qué causa su gente se habia venido allí. Y respondió que recelando que los de Huailillas vendrian á vengar las muertes de los cristianos, habian desamparado su pueblo, y habian venido á juntarse con los Cunibos para estar con su amparo mas seguros. Preguntóle tambien el padre si él estaria seguro en caso que se quedara entre ellos; á lo cual respondió, que por lo tocante á los Settebos estaria seguro; pero que los del bando de Runcato podian quitarle la vida. Habiendo pasado el dia con bastante recelo, al anochecer, el padre fray Francisco le dijo al Curiqui-bari, que los cristianos se irian á dormir á la otra parte del rio en una playa que se descubria. Así lo ejecutaron, y estuvieron toda la noche con el cuidado que pedia la ocasion.

El dia 9 de Agosto al amanecer vieron venir algunas canoas de Cunibos con tambor de guerra. El curaca de Manáo Curiqui-bari, temeroso de que acometiesen á los cristianos, pasó apresuradamente en su canoa á la opuesta orilla donde estaban. Habló á los Cunibos, y se hicieron amigos. De esta suerte navegaron tres dias rio arriba, acompañados de los Cunibos y Settebos, con los recelos que se deja discurrir con la esperiencia de la inconstancia de los indios gentiles.

El dia 12 de agosto habiendo llegado al rio Pachitea, al lugar donde estaba oculta la herramienta, se sacó, y se les repartió á todos los indios. El padre fray Francisco pidió á los Cunibos que le diesen algun bastimento; pero le respondieron que estaban muy faltos de comidas. Querian los Cu-

nibos que el dicho padre se quedase con ellos, y les respondió que por ahora no podia ser, porque no traia ornamento para decir misa, ni sal para comer, pues bien sabian que los padres no saben comer sin sal; que otro verano volverian. Como la canoa grande que traian los cristianos era demasiado pesada, el padre fray Francisco por consejo del capitan Pascual Bailon pidió al curaca de los Cunibos Curi-bari, le diese una canoa en trueque de la suya; pues podia aprovecharse del herraje con que estaba precintada. Convino en ello Curi-bari, y les dió una canoa de doce varas de largo, y ancha á proporcion, aunque muy baja de borde como todas las de los Cunibos, y por ser muy delgada era bien ligera. Aquella noche estuvieron en dicha playa con la vigilancia y resguardo que requeria el sitio.

El dia 13 despues de haber amanecido, se despidieron los cristianos de los Cunibos y Settebos, y tomaron su viaje por el rio Pachitea arriba, con el desconsuelo de estar muy faltos de bastimento, puesta la confianza en Dios, cuya altísima Providencia nunca falta al menesteroso; y así lo esperimentaron maravillosamente, pues por la tarde llegaron á una playa que estaba cubierta de tortugas. Cogieron catorce de ellas bien grandes, y sacaron de debajo de la arena una gran porcion de huevos de tortuga, con lo cual tuvieron que comer para algunos dias. Aquella noche durmieron en aquella playa, y los dos dias siguientes navegaron sin novedad.

El dia 16 de agosto, navegando los cristianos rio Pachitea arriba, por la tarde les salieron al encuentro los infieles Caschibos vestidos de sus cusmas y sin armas; pero fueron conocidos de los nuestros, quienes vieron que por el monte iban otros indios con las flechas y macanas. Como los cristianos no hacian caso de los Caschibos, levantaron estos una confusa gritería y arrojaban algunas flechas, y desde las canoas les correspondian con algunos fusilazos. A la noche se retiraron los infieles, y los nuestros la pasaron en una playa de la opuesta orilla.

El dia 17 de agosto prosiguieron su viaje los cristianos y los infieles su molesta vocería por la orilla. Por la tarde arrimaron las canoas á una playa para aventar á los Caschibos, lo que consiguieron mediante algunos tiros de fusil. Y reparando los soldados que allí cerca habia una chacara, propuso el capitan Pascual Bailon ir á sacar los víveres que hubiese en ella. Opusiéronse los padres á este designio, por el evidente peligro á que se esponian dentro del monte; pero viéndoles determinados, porque la falta de bastimento los hacia animosos para atropellar los peligros, permitieron que hiciesen su voluntad. Fueron seis hombres de armas para defensa de los demás, que con machetes iban á sacar los frutos de la chacara. Los Caschibos les arrojaron bastantes flechas, pero no se atrevieron á acercarse por temor de las armas de fuego. Arrancaron todas las yucas y maíz, con lo cual tuvieron bastimento para algunos dias, y para que el daño tuviese alguna recompensa, dejaron en la chacara un par de hachas. Pasaron la noche en dicha playa.

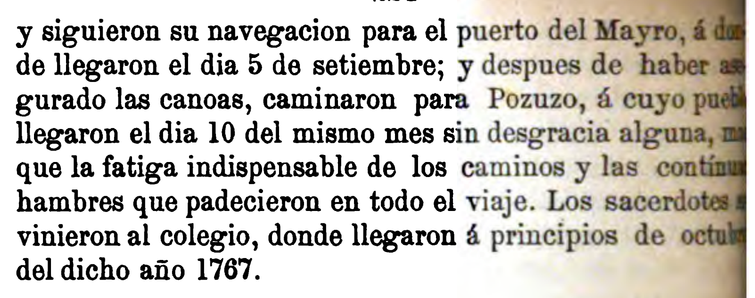
El dia 18 prosiguieron su viaje, los indios gentiles seguian por la márgen con grande vocería, y por la tarde tuvieron la osadía de pasar cuatro infieles á la otra parte en una balsa á esperar á los nuestros en una angostura. Fué preciso valerse de las armas, y mataron algunos Caschibos, con lo cual los demás se retiraron. Los cristianos durmieron cerca del Puerto Desgraciado.

El dia 19 siguieron los nuestros su camino, contentos de verse libres de la molesta gritería de los infieles. Pero el dia 20 despues de medio dia, hallándose en frente del rio de San Nicolás, estaban los infieles en emboscada en un cerrito que está en la boca de dicho rio, discurriendo que las canoas pasarian arrimadas á él, y que infaliblemente lograrian á su salvo flechar á los cristianos. Dispuso Dios que las canoas pasasen arrimadas á la opuesta orilla; lo cual visto por los infieles, levantaron una terrible vocería como desesperados, y desde entonces no parecieron mas. Los nuestros navegaron sin novedad hasta el dia 27 en que por la tarde llegaron

á la playa del mal paso, en la cual hicieron noche con ánimo de descansar el dia siguiente para pescar y cazar, porque se hallaban muy escasos de bastimento.

El dia 28 salieron los soldados á cazar, y por la tarde el padre fray Valentin Arrieta tomó un fusil, y se entró al monte á ver si hallaba alguna cosa. Estando registrando, encontró dos arcos y un manojo de flechas. Tomólos en sus manos, y repentinamente se halló con dos indios desnudos hincados á sus piés, y el uno de ellos dijo: «Padre, no me mates.» El padre los abrazó, y los condujo á la playa donde se hallaban el padre comisario de misiones, y el padre fray Francisco. Preguntados qué gente eran, el uno de ellos que hablaba algo de castellano, respondió que era de Pozuzo, que siendo mozo se habia huido con su mujer, que él se llamaba Lorenzo, y su mujer María; que eran cristianos, pero que sus hijos aun no estaban bautizados. Que tenian su pueblo allí cerca cosa de tres leguas. Los padres les preguntaron si tenian bastimento, ofreciéndoles en recompensa un par de hachas. Respondieron que por la mañana traerian bastante, y con esto los despidieron. El dia 29 á las ocho de la mañana vinieron á dicha playa el indio Lorenzo con toda su familia, que constaba de treinta almas de todas edades y sexos. Venian todos cargados de yucas, plátanos, maíz y otras cosas. Bien se deja discurrir el recibimiento que tuvieron de los nuestros. Por la tarde se fueron con ellos el padre comisario y el padre Arrieta con algunos fronterizos, y llegaron al pueblecito que tenian en una pampa muy fértil. Durmieron allí aquella noche, y al otro dia volvieron segunda vez á la playa cargados de víveres todos los del pueblo. Hicieron aquellos indios grandes instancias para que se quedase allí el padre Arrieta, diciendo que querian ser cristianos, pero no se les pudo conceder por entonces su peticion. Prometióseles que el verano siguiente se les daria el consuelo que deseaban, y habiéndoles regalado algunas cositas, se despidieron unos y otros con mucho agrado.

El dia 31 de agosto salieron los nuestros de dicha playa,



y siguieron su navegacion para el puerto del Mayro, á do-
de llegaron el dia 5 de setiembre; y despues de haber as-
gurado las canoas, caminaron para Pozuzo, á cuyo pueb-
llegaron el dia 10 del mismo mes sin desgracia alguna, m-
que la fatiga indispensable de los caminos y las contínu-
hambres que padecieron en todo el viaje. Los sacerdotes s-
vinieron al colegio, donde llegaron á principios de octub-
del dicho año 1767.

CAPITULO XXXVI.

Entrada que se hizo á los apóstatas.

El padre comisario de misiones fray Manuel Gil, en virtud de la palabra que habia dado al apóstata Lorenzo y á los de su familia de volver al verano siguiente, para que se quedase con ellos el padre fray Valentin Arrieta, como ellos lo habian pedido, determinó hacer aquella entrada, con esperanzas no mal fundadas de que establecida allí aquella conversion, podria ser puerta para entrar desde allí por tierra á las naciones del Pajonal. Para esto luego que llegó el verano del año 1768, se dispusieron todas las cosas necesarias para el establecimiento de aquella nueva conversion; y puesto en el puerto del Mayro todo lo prevenido, en las mismas canoas que habian dejado el año antecedente, se embarcaron el dia 12 de agosto del dicho año el padre comisario de misiones, los padres fray Tomás Piqueras, fray Valentin Arrieta, con cuatro canoeros de Cuchero y catorce fronterizos de Panáo en calidad de soldados.

Llegaron á la playa de San Agustin (ó del mal paso) el dia 15 de agosto, y habiendo descansado en ella aquella noche, al amanecer se encaminaron al pueblo de Lorenzo; pero le hallaron abandonado, y arrasadas las sementeras. Causóles grande novedad y admiracion, y discurriendo que se habrian mudado por aquellas inmediaciones, los buscaron por todas ellas sin fruto, porque no pudieron descubrir

ni su rastro. Un mes entero estuvieron los cristianos aquella playa, buscando por varias partes, divididos en t pas, todos los parajes que parecian poder ser habitacion aquellas racionales fieras, y solamente hallaron el deseng ño y conocimiento de la inconstancia propia de los indi

Viéndose sin esperanza de hallar lo que con tanta fati y diligencia habian buscado, y que el bastimento ya i escaseando, determinaron regresar, como lo ejecutaron, s liendo de dicha playa para el Mayro el dia 20 de setiembı y á los cinco dias llegaron al puerto sin novedad, y cam naron para Pozuzo, á cuyo pueblo llegaron el dia 2 de o tubre; y despues de haber despedido la gente, se retiraro los padres á este santo colegio.

En este año 1768, á principios de julio llegó á este col gio una mision, que desde España vino al cuidado del pa dre fray Isidro del Rio. Componíase de treinta y dos sacer dotes y cuatro religiosos legos, aunque no todos llegaro al colegio en esta ocasion, por haberse quedado tres sacer dotes en la ciudad de Buenos Aires haciendo mision, y otro habian quedado enfermos en el camino.

Con la venida de este espiritual refuerzo, se remitieron algunos operarios evangélicos á las conversiones de Cajamarquilla y de Huánuco, para que los que se hallasen fatigados de estar mucho tiempo en la montaña, se retirasen al colegio.



CAPITULO XXXVII.

Encomiéndase al colegio de Ocopa las conversiones de Lamas.

Por mandato de nuestro católico monarca Don Cárlos III ue Dios guarde) fueron espelidos de todos los dominios de spaña los padres jesuitas. En este reino del Perú se hizo espulsion por el mes de setiembre del año 1767, y las nversiones que administraban dichos padres, las unas fuen entregadas al ordinario, y otras se entregaron á los relares.

La ciudad y conversiones de Lamas, mientras se deterinaba á quién se debian entregar, estuvieron administras por un clérigo de Moyobamba. Pero habiendo llegado uestra mision, el superior gobierno encargó á este colegio cuidado de las conversiones de Lamas. Fué nombrado or presidente de ellas el padre fray Raimundo Piqueras, el ual salió de Lima para su destino á mediados de abril del ño 1769, y en su compañía los padres fray Tomás Piques, fray Valentin Arrieta y fray Ramon Mesa. Habiendo egado á Huailillas á principios de junio, tomaron su caino á Pampa Hermosa, desde donde embarcados en caoas, navegaron para Lamas, donde llegaron á fines de dicho mes.

La provincia de Lamas es una espiriual conquista que n el siglo pasado hicieron los padres jesuitas de Maynas, uxiliados del corregidor de Chachapoyas y del gobernador

de Maynas. Al principio formaron tres pueblos de indios; ro despues convidados de la fertilidad de la montaña, agregaron á ellos muchos mestizos de Moyobamba y Ch chapoyas, con los cuales y algunos de los conquistadores fundó la ciudad del Triunfo de la Cruz de Lamas. Los in naturales del país viven en tres pequeños pueblos, que llaman Cumbaza, Tabalosos y Pueblo del Rio; sirven co encomendados á los vecinos de la ciudad, la cual viene ser un agregado de gente sin temor de Dios, que se ju allí de todas partes, principalmente de las provincias de jamarca y Chachapoyas, y aun de Lima se van allí algu desalmados, para vivir á su libertad en país donde ap hay justicia ni quien la administre, por estar el rec muy distante, y ser el gobernador un mestizo, que ordi riamente negocia el oficio para vivir disolutamente.

Apenas llegaron á Lamas los padres misioneros, cu al otro dia se juntaron los ciudadanos, y vinieron á la c del padre diciendo que ellos no querian religiosos, sino ra clérigo, y que cómo les habian de dar pasto espirit no sabiendo hablar su idioma. El padre presidente les r pondió que él y sus compañeros habian ido allí por man to del señor virey y disposicion del señor obispo de Tr llo. Que mientras no dispusiese otra cosa el superior gob no, no podian dejar lo que les habian encomendado. Q por lo tocante al idioma, confiaba en Dios que en br tiempo lo hablarian tan perfectamente como ellos. Con e se sosegaron, y los padres se repartieron en la ciuda pueblo.

El padre presidente, como celoso ministro de Dios, v do las costumbres de aquella ciudad tan estragadas, les h zo fervorosas pláticas para persuadirlos á vivir como cr tianos. Insistió en que se restableciese el culto divino. E varias invectivas contra el vicio de la lascivia; pero aq llos vecinos correspondieron tan mal, que sin hacer cas las amonestaciones del padre, perdido el temor de Dios, c tinuaban en sus depravadas amistades. El que mas esca

aba la ciudad era el gobernador, el cual habia nueve os que estaba públicamente amancebado. El padre presidente usó con él de todos los medios que sugiere la caridad la urbanidad para reducirle suavemente á vivir como en cristiano, segun por muchos títulos estaba á ello obligado. Y viendo su obstinacion, en la pascua de Resurreccion del año 1770 le mandó separar de su manceba.

Los Lamistas sintieron tanto esta accion, que al otro dia itaron cabildo, pasaron á la casa del padre, y le dijeron: que aquella tierra no era conversion, sino ciudad y curato l obispado de Trujillo; que á los padres misioneros no los abian admitido por curas, ni querian sino cura clérigo; que fuesen de su tierra antes que la ciudad se alborotase, orque nò querian estar sujetos como indios convertidos.» l padre presidente les respondió, que habiendo venido allí or órden del señor virey, no podia salir hasta que dicho eñor se lo mandase. Pero ellos hicieron tales instancias y menazas, que por el bien de la paz el padre presidente tuo por bien de retirarse con sus compañeros á la sierra, con nimo de bajar á Trujillo y Lima, y dar parte de lo aconteido al señor obispo y al señor virey. Dejó encargada la administracion de sacramentos, mientras los superiores disponian otra cosa, á un clérigo de Moyobamba que casualmente se hallaba entonces en la ciudad.

Habiendo llegado á Chachapoyas á principios de mayo, nformado el corregidor del atentado de los Lamistas, exhortó al padre presidente de parte del rey á que no desamparase la provincia de Lamas hasta nueva órden del superior gobierno, que él daria providencia para apaciguar el tumulto. El padre presidente mandó regresar á Lamas á los padres fray Tomás Piqueras y fray Ramon Mesa, y prosiguió su camino para Trujillo. Los referidos padres regresaron á Lamas; pero al entrar en la ciudad fueron recibidos con vilipendio, por lo cual se retiraron al pueblo de Cumbaza, donde los indios los recibieron con grande benevolencia, porque siempre los amaron tiernamente. Despues de haber noticia-

do al superior gobierno y á los prelados lo acaecido en L
mas, y despues de varias jurídicas diligencias, por el mes
junio de 1771 el superior gobierno determinó que di
conversion se entregase al ordinario, y que los religi
que se hallaban en ella, se retirasen al colegio. En el mes
mayo del año 1770 llegó á este colegio el resto de la mis
concedida por el rey nuestro señor, la que condujo por
via de Buenos Aires el padre prefecto de misiones fray J
Ampuero: componíase de veinte sacerdotes y cinco relig
sos legos.



CAPITULO XXXVIII.

Encárgase el colegio de Ocopa de las conversiones de Chiloé.

Por la expulsion que de los padres jesuitas se hizo en este reino por el año 1767, quedaron las conversiones que ellos administraban en las islas de Chiloé al cargo de los curas de aquella provincia; pero como estos no podian dar pasto espiritual á tanto número de almas, el presidente de la real audiencia de Chile, con acuerdo del señor obispo de la Concepcion, entregó dichas conversiones al colegio de *Propaganda Fide* de San Ildefonso de Chillan. Para pasar á ellas desde dicho colegio, bajaron á Lima para trasportarse en el navío que una vez al año hace viaje á dicha isla. Y habiendo llegado el tiempo oportuno, se embarcaron para dicho destino ocho religiosos sacerdotes en el mes de noviembre del año 1768.

Despues que los seráficos misioneros de Chillan hubieron llegado á Chiloé, y tomado el cargo de las conversiones, tuvieron algunas diferencias con los curas en puntos de jurisdiccion de cada parte, y otras con el gobernador de la provincia; de que resultaron escritos al superior gobierno. Y el venerable discretorio del colegio de Chillan, considerando lo incómodo que le era el proveer de operarios dichas conversiones, pues así para trasportarse á ellas, como para regresar al colegio, era necesario que los religiosos bajasen á

Lima para embarcarse allí para su destino, escribió al pa
comisario de misiones fray Juan Matud. (*Hasta aquí el m
nus crito).*

***Terminamos el relato de este capítulo, incompleto en el original, co
lo que acerca de la mision de Chiloé refieren las historias d
Chile.***

Cuando acaeció la espulsion de los jesuitas, tenian est
pedidos al rey treinta individuos de su profesion para d
nuevo impulso á las misiones, y para fundar tambien nu
vas residencias que sirviesen á estas. Espulsada la Comp
ñía, el rey rogó á los obispos que proveyesen las misio
interinamente con sacerdotes que de su voluntad quisie
prestar este servicio tan propio de su carácter, y que á l
vez le informasen del número de misioneros que seria ne
sario enviar para llenarlas de una manera estable (1); m
esto era sin perjuicio de que la fundacion de recoletos est
blecida en Chillan llenase, hasta donde pudiese, los min
terios que hasta entonces habian estado á cargo de la Co
pañía.

En 1756 habian venido á Chillan desde Ocopa religios
de aquel instituto en número de doce, que presididos por
prefecto comisario fray Angel Espiñeria, pusieron los c
mientos de su congregacion bajo el patrocinio de san Ild
fonso. Desde entonces, como notamos haciendo la biogra
de unos de los obispos de la Concepcion, entraron á to
parte en la predicacion evangélica (2). Espulsados los jes
tas, tuvieron necesidad los recoletos de mayor número d
indíviduos, y efectivamente el rey les proveyó de ellos co
abundancia desde España.

---

(1) En San Ildefonso á 18 de agosto de 1775.

(2) El obispado de la Concepcion quedó vacante desde 1760 á 17
que tomó posesion de él don fray Pedro de Espiñeira con present
de Cárlos III. Fray Pedro de Espiñeira fué uno de los recoletos de S
Francisco que pasaron de España á servir las misiones del colegi

El cuidado del territorio ocupado hasta entonces por los fieles, fué dividido entre el nuevo colegio de San Ildefonso, que tomó á su cargo las misiones de la Concepcion, Araucania y Valdivia, y el de Santa Rosa de Ocopa, que recibió las del archipiélago de Chiloé. Los trabajos emprendi-

---

anta Rosa de Ocopa. Resuelto por el rey que estos mismos religiosos tomasen á su cargo las misiones de la Araucania, que servian los jesuitas antes de su expulsion, el padre Espiñeira fué uno de los fundadores del colegio de San Ildefonso de Chillan, en el que desempeñó el tan delicado como honroso cargo de maestro de novicios. Observante de las austeras costumbres de su instituto, supo con su ejemplo inocular en el corazon de sus alumnos el espíritu del santo hábito, de tal modo que dieron al colegio dias gloriosos con su observancia regular. Elegido guardian del mismo, aplicó constantemente sus conatos á mantener en todo su vigor la disciplina monástica: solia decir: «que las órdenes regulares habian perdido gran parte de su esplendor por las condescendencias de los superiores.» Y aconsejado de esta experiencia, jamás usaba de indulgencia cuando se trataba de cumplir algun estatuto de su regla.

La prefectura general de las misiones, que recayó tambien en él, absorbió luego su atencion. Visitó la mayor parte de las que existian, y estableció otras nuevas en puntos muy importantes: tales fueron las de Cullinco y Quinchilca en la provincia de Valdivia, y otras de que hablaremos en su lugar. El mérito contraido por este religioso en tantas y tan importantes obras fué recomendado al rey por la Audiencia repetidas ocasiones y muy en particular por los presidentes.

Entre tan sérias ocupaciones recibió Espiñeira la cédula de presentacion para el obispado, y casi á un tiempo las bulas de institucion espedidas por el pontífice Pio VI. Muy distante él de aguardar semejante exaltacion, su carácter modesto y humilde le hizo pensar desde luego en renunciar la mitra, y solo persuadido de sus amigos la aceptó por el bien del rebaño que se le encomendaba. Se puso en camino para Santiago, donde recibió la consagracion episcopal del doctor D. Manuel Alday. Recibido como en triunfo en Concepcion, en virtud de la mucha reputacion que sus virtudes le habian adquirido, supo conservar la humildad religiosa entre las aclamaciones y honores que se le tributaban. En la visita que hizo á su diócesis renovó los tiempos apostólicos: marchaba solo con dos compañeros y hermanos de profesion, con quienes alternaba las trabajosas tareas del ministerio pastoral. La reforma del clero le debió cuidados muy particulares... Ordenó que los clérigos asistiesen dos veces cada semana á conferencias morales, y él se constituyó presidente de estas reuniones, con el objeto de que tuviesen resultado mas favorable á sus miras, como en efecto lo consiguió.

Mientras estaba ocupado en estas obras, fruto de su celo apostólico, recibió la convocatoria del metropolitano de Lima para la celebracion

dos en las islas de Chiloé por los recoletos, si no escedieron igualaron al menos á los que tenia acometidos la Compañía. En 1787 tenian visitadas con un celo verdaderamente apostólico tanto las islas como el continente, y sin perdonar fatigas catequizaron á muchos infieles, y administraron los sacramentos á veinte y seis mil seiscientos ochenta y cinco cristianos, que encontraron diseminados en ellas. El intendente don Francisco Garos informó al virey del Perú de la importancia de estos trabajos, y de la necesidad urgente de aumentar el número de estos fervorosos operarios, para que sus frutos fuesen mas copiosos y duraderos. *(Diciembre de* 1789).

Entre las empresas apostólicas de los misioneros de Santa Rosa de Ocopa en Chiloé, merecen recuerdo muy especial las del padre fray Francisco Menendez. Este se propuso recorrer todas las islas del Archipiélago, y efectivamente emprendió su viaje desde Castro el 18 de noviembre de 178[illegible] acompañado de algunos indios.

Dirigiendo su rumbo al este de la isla de Buthachauques, la última que se halla á la parte de la Cordillera, se int[illegible]

---

del concilio provincial. Sin demora partió de Talcahuano para el Callao, y se encontró en la apertura de aquella asamblea tan gloriosa para la Iglesia americana. Fué en ella uno de los prelados mas distinguidos, y como tal pronunció el sermon de la sesion segunda en presencia de los padres y de todo el pueblo el dia 8 de Noviembre de 1772. El tema de su oracion da á conocer el fondo de su espíritu, vigorosamente fortificado para sostener la doctrina católica: fué, la necesidad de aplicar pronto remedio al gravísimo mal que ocasionaban á la Iglesia de Jesucristo las doctrinas nuevas y relajadas que se propalaban con perjuicio de sus sacrosantos dogmas...

Otra ocasion se presentó todavia en el concilio en la que brillaron las cualidades que tanto realzaban al obispo de Concepcion: tal fué las disputas que motivó la interpretacion que dieron algunos padres á la cláusula sétima de la real cédula expedida por Cárlos III á 21 de Agosto de 1769, que por su extension se llama *tomo régio*. El obispo Espiñeira hizo con este motivo una larga disertacion sobre el origen y progresos del probabilismo, sobre sus perniciosos efectos, y el celo con que las órdenes regulares lo habian combatido, concluyendo con presentar algunos medios de precaucion para evitar la enseñanza por autores que estuviesen contagiados por sus perversas doctrinas.

or el estero de Marillmo, y siguiendo por el rio Boddahue sta la confluencia del Reremo, en donde aseguró algunos stimentos para la vuelta, continuó luego su viaje por tiea, llegó á pasar la gran cordillera de los Andes, y bajando una estensa llanura, vió en ella varias lagunas, y pasadas tas, reconoció tres cerros que habia frente á otros dos corados, desde los cuales mirando al este, registró varios minos trillados por vestigios recientes. En el curso de ess peregrinaciones apostólicas son indecibles los trabajos ue sufrió, consiguiendo por premio ponerse en comunicaion con gentes que ni aun noticia tenian del Cristianismo.

El obispo de Concepcion instó al colegio de Propaganda e Chillan para que tomase la administracion de Mocha, necopara, Angol, San Cristóbal, Santa Juana y Santafé, n el Arauco; y en virtud de esta invitacion el colegio de hillan ocupó la mision de Santa Bárbara, y las misiones ue pudo en el Arauco en setiembre de 1768, y las de Valivia y Cruces en febrero del año siguiente.

Los franciscanos tenian establecida de antemano la preicacion en Barinlembu, territorio de la Araucania, hácia la parte de la Cordillera, distante como ochenta leguas del fuerte de Santa Bárbara, y de Culaco, lugar inmediato al anterior. En ambas misiones trabajaban con teson por la conversion de las tribus Pehuenches, desde el año 1758, fecha en que las estableció el misionero fray Angel Espiñeira. Con un nuevo auxilio para estas dos misiones, se erigió ocho años despues una nueva en Lolco por fray Francisco Ramirez. Tanto aquellas como estas misiones, con escepcion de las de Valdivia y Chiloé, quedaron desamparadas á consecuencia de los movimientos de la guerra en 1768; mas pasados éstos, fueron recuperándose las que estaban perdidas, y estableciéndose otras nuevas en Arique, lugar inmediato á Valdivia, en 1772; en Tolten cuatro años despues; en Guanegue y Niebla, jurisdiccion de Valdivia, en 1777; en Quinchilca y Riobueno, en el siguiente; en Daghllipulle y Cudico el de 87; y finalmente en Quilacahuin y Coyunco, jurisdiccion de Osorno, en el de 94.

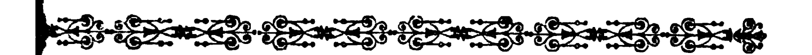
Las misiones de Valdivia sufrieron sus contrastes e
1791; mas como la convulsion que agitó entonces á esta pr
vincia fué pasajera, tambien lo fué la interrupcion que es
perimentaron los sacerdotes en los ejercicios de sus func
nes en sus respectivas doctrinas. La de Riobueno, seg
una carta de fray Francisco Hernandez á fray Benito De
gado, fué la única cuya suerte hubo de deplorarse. U
partida de Huiliches asaltó repentinamente y á deshora
la noche la casa de la mision; pegó fuego á ésta y dió mu
te al misionero fray Antonio Cuscoa y á dos mancebos s
vientes suyos, que no tuvieron tiempo de huir. De los pa
mentos, vasos sagrados é imágenes, lo que no pereció
las llamas, lo llevaron los indios para sus usos. Esta ver
dera tragedia dió motivo para que el gobernador de la p
de Valdivia mandase desalojar provisionalmente las mis
nes de Daghllipulle y Cudico, las que fueron restablec
poco despues.

Tantas fundaciones hechas en tan corto tiempo son á
verdad prueba concluyente del celo apostólico de los padr
de la Propaganda. Los hijos del gran Francisco de Asis s
el ruido que otros, con un sínodo capaz apenas de sufrag
los gastos para vivir, hicieron tantas conquistas como otr
cuyos pasos, á fuerza de publicarlos, llamaban la atenc
de todo el mundo, y para cuya manutencion erogaba el te
soro real ingentes sumas. Nosotros al ver en el centro
los montes de Valdivia una de estas misiones, y en el um
bral del pórtico grabada esta inscripcion:

FRATRIS FRANCISCI FERNANDEZ, ZELO, LABORE ET CONSTAN
ERECTA EST ANNO MDLXXXVIII.

nos sentimos inspirados de una veneracion profunda hac
aquellos esforzados sacerdotes.

(Sacado de varias historias de Chile.)



APÉNDICE.

de Documentos Históricos Legales á la primera Época de la presente Historia de Misiones del Colegio de Ocopa.

Advertimos que los documentos oficiales que siguen, son copiados literalmente los del capítulo XXXIX, que es el inmediato siguiente, de la *Coleccion de Bulas, Breves y otros documentos*, por el padre Francisco Javier Hernandez, de la Compañía de Jesús, en su tomo 2.° pág. 217 y siguientes. La *Cédula* de 1802 con otros importantes documentos, se halló en un Archivo perteneciente á una Subprefectura del Departamento de Moyobamba ó Chachapoyas ó Litoral de Loreto, la cual corre impresa en un cuaderno, que tenemos actualmente en los remotísimos pueblos de nuestras Misiones de las Pampas del Santísimo Sacramento, y no hemos podido consultar para la impresion de la presente Historia, á causa de la cruda guerra que se hace al Perú y estar interrumpidos los correos.

Los documentos del capítulo XL, que es el subsiguiente, y los demás hasta completar esta primera parte de la presente obra, el *informe* y la *copia* adjunta, tenemos á la vista impresos en un infólio de 10 pág., suelto; las leyes que siguen al informe y á la copia mencionados son copia fiel del *Redactor Peruano*, tomo 4.° n.° 38. Lima, M les, 16 de Marzo de 1836, la primera; en su seccion *parte oficial*:

mas la segunda del Registro Oficial, tomo 1.° n.° 13. Lim
M[les], 30 de Julio de 1851; en la seccion *Ministerio d*
Relaciones exteriores, Justicia y Negocios Eclesiásti
Mas todos los restantes son manuscritos inéditos, que
custodian fielmente en el Archivo de este nuestro Colegio
Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa, escrupulosamen
copiados y á que nos remitimos.

Plegue á Dios que por nuestra parte podamos contrib
con la publicacion de estos preciosos documentos, á ev
tar cualquier disgusto que con el tiempo pudieran susci
contra nuestra República, tanto el Imperio del Brasil, co
las de Bolivia y del Ecuador.

Esa es á lo menos nuestra intencion y esos son nuestr
sinceros votos, por los que anhelamos.

CAPITULO XXXIX.

eccion de un nuevo Obispado en las Misiones de Maynas, las cuales del Virreinato del Ecuador se agregan al del Perú.—Trasládase la Sede Episcopal de Maynas á Chachapoyas.—Estension de las Misiones del Colegio de Ocopa.

Como por la historia contemporánea es bien sabido co-unmente de todos el litigio intentado contra nuestra Re-iblica del Perú por la vecina del Ecuador, el cual dirimen enamente las Cédulas Reales de los años 1802 y 1805, al ismo tiempo que dan una clara nocion de la extraordina-a extension de las Misiones de este nuestro Colegio, senti-amos pesar en defraudar á nuestos lectores de los docu-entos fehacientes que conducen á ese doble objeto y for-arán el asunto de cuanto debemos decir en este capítulo.

EAL CÉDULA SOBRE AGREGACION DE LAS MISIONES DE MAYNAS AL VIRREINATO DEL PERÚ.

trata de erigir un nuevo obispado en ellas, y se entregan al cuidado de los Religiosos de Ocopa.

Reverendo Obispo de la Iglesia de Quito. Para resolver mi Con-ejo de Indias el expediente sobre el Gobierno temporal de las Mi-iones de Maynas en esa provincia, pidió informe á D. Francisco equena, Gobernador y Comandante general que fué de ellas, y ctual Ministro del propio Tribunal, y lo ejecutó en 1.° de Abril e 1799, remitiéndose á otro, que dió con fecha de 23 de Marzo an-erior acerca de las Misiones del Rio Ucayali, en que propuso para l adelantamiento espiritual y temporal de unas y otras, que el

Gobierno y Comandancia general de Maynas, sea dependiente d virreinato de Lima, segregándose del de Santa Fé todo el terri rio que las comprendia, comó asimismo otros terrenos y Misio confinantes con las propias de Maynas, existentes por los rios Nap Putumayo y Yapura: que todas estas Misiones se agreguen al C legio de Propaganda Fide de Ocopa, el cual actualmente tiene l que están por los rios Ucayali, Huallaga y otros colaterales c pueblos en las montañas inmediatos á estos rios, por ser aquel Misioneros los que más conservan el fervor de su destino: que erija un obispado, que comprenda todas estas Misiones reuni con otros varios pueblos, y Curatos próximos á ellas, que perte cen á diferentes diócesis, y puedan ser visitados por este nu Prelado, el cual podrá prestar por aquellos países de montañas l socorros espirituales, que no puedan los Misioneros de diferent religiones y provincias, que las sirven, los distintos Superiores gulares de ellas, ni los mismos Obispos, que en el dia extienden jurisdiccion por aquellos vastos y dilatados territorios poco pobla de Cristianos, y en que se hallan muchos infieles, sin haber entra desgraciadamente en el gremio de la Santa Iglesia. Sobre estos tr puntos informó el dicho Ministro Requena se hallaban las Misio de Maynas en el mayor deterioro, y que solo podian adelanta estando dependientes del Virreinato de Lima, desde donde pod ser mas pronto auxiliadas, mejor defendidas, y fomentarse alg comercio, por ser accesibles todo el año los caminos desde aque capital á los embarcaderos de Jaen, Moyobamba, Lamas, Play Grande y otros puertos, todos en distintos rios, que dan entrada aquellas diversas Misiones, siendo el temperamento de ellas m análogo con que se experimenta en los valles de las costas al Nor de Lima.

Expuso tambien era muy preciso que los Misioneros de to aquella Gobernacion, y de los países que debia comprender el nu vo Obispado, fuesen de un solo instituto, y de una sola provinc con verdadera vocacion para propagar el Evangelio, y que sirvi do los del colegio de Ocopa las Misiones de los rios Huallaga y Uc yali, seria muy conveniente se encargasen tambien de todas l demás, que proponia incorporar bajo de la misma nueva diócesi de conformidad que todos los pueblos, que á esta se le asignase fuesen servidos por los expresados Misioneros de Ocopa, y tuvies éstos varios Curatos, y hospicios á la entrada de las montañas, p diferentes caminos, en que poder descansar y recojerse en sus ex cursiones religiosas; últimamente informó el mismo Ministro, qu por la conveniencia de confrontar, en cuanto fuese posible, la ex tension militar de aquella Comandancia general de Maynas, con l

piritual del nuevo Obispado, debia éste dilatarse, no solo por el o Marañon abajo, hasta las fronteras de las colonias portuguesas, no tambien por los demás rios, que en aquel desembocan, y atraviesan todo aquel bajo y dilatado país, de uniforme temperamento, ansitable por la navegacion de sus aguas, extendiéndose tambien u jurisdiccion á tres Curatos, que están á poca distancia de los ios, con corto y fácil camino de montaña intermedio, á las cuales or la situacion en que se hallan, nunca los han visitado sus respectivos Prelados diocesanos, á que pertenecen.

Visto en el referido mi Consejo pleno de Indias, y examinado on la detencion que exige asunto de tanta gravedad, el circunstanciado informe de D. Francisco Requena, con cuanto en él más expuso muy detalladamente sobre otros particulares dignos de la mayor reflexion, lo informado tambien por la Contaduría general, y lo que dijeron mis fiscales, me hizo presente en consulta de 28 de Marzo y 7 de Diciembre de 1801 su dictámen, y habiéndome conformado con él; he resuelto y mandado agregar al virreinato de Lima el Gobierno y Comandancia general de Maynas, con los pueblos del Gobierno de Quijos, excepto el de Papallacta, y que aquella Comandancia general se extienda, no solo por el rio Marañon abajo hasta las fronteras de las colonias portuguesas, sino tambien por todos los demás rios, que entran al mismo Marañon por sus márgenes Septentrional y Meridional, como son Morona Huallaga, Pastaza, Ucayali, Napo, Yahuari, Putumayo, Yapura y otros menos considerables, hasta el paraje, en que estos mismos por sus saltos y raudales inaccesibles no pueden ser navegables, debiendo quedar tambien á la misma Comandancia general los pueblos de Lamas y Moyobamba, para confrontar en lo posible la jurisdiccion eclesiástica y militar de aquellos territorios. Asimismo he resuelto poner todos esos pueblos y Misiones á cargo del Colegio Apostólico de Santa Rosa de Ocopa, situado en el Arzobispado de Lima, y que luego que les estén encomendados las doctrinas de todos los pueblos, que comprenden la jurisdiccion designada á la expresada Comandancia general, y nuevo Obispado de Misiones, que tengo determinado se erija, disponga mi virey de Lima que por mis Reales cajas mas inmediatas, se satisfaga sin demora á cada religioso Misionero de los que efectivamente se encargasen de los pueblos, igual Sínodo al que se contribuye á los empleados en las antiguas, que están á cargo del mismo colegio. Que teniendo éste, como tiene, facultad de admitir en su gremio á los Religiosos de la provincia del mismo Orden de San Francisco, que quieran dedicarse á la Propagacion de la Fé, aliste desde luego á todos los que la soliciten con verdadera vocacion, y sean aptos para el Ministerio Apostólico, prefirien-

do á los que se hallan en actual ejercicicio de los que pasaron á la provincia de Quito con este preciso destino, y hayan acreditado su celo por la conservacion de las almas, que les han sido encomendadas, sin que puedan separarlos de sus respectivas reducciones en el caso de no querer incorporarse al colegio, hasta que éste pueda proveerlas de Misioneros idóneos. Que á fin de que haya siempre los necesarios para las ya fundadas, y para las que puedan fundarse de nuevo en aquella dilatada mies, disponga que si no tuviere Noviciado el expresado colegio de Ocopa, lo ponga precisamente y admita en él á todos los españoles, europeos, americanos, que con verdadera vocacion quieran entrar de novicios con la precisa circunstancia de pasar á la predicacion Evangélica siempre que el Prelado los destine á ella, por cuyo medio habrá un plantel de operarios de virtud y educacion, cual se requiere para las Misiones, sin tener que ocurrir á colectarlos en las provincias de estos mis reinos.

Tambien he resuelto se erijan Hospicios para los Misioneros dependientes del Colegio de Ocopa en Chachapoyas y Tarma, y que el convento de la Observancia, que existe en Huánuco se agregue al enunciado Colegio para el servicio de las Misiones, cuyos Hospicios son muy necesarios á los Religiosos, como lo informó Don Francisco Requena, para las entradas y salidas, recuperar la salud, acostumbrarse á los alimentos y ardiente temperamento de aquellos bajos y montuosos países que bañan los rios Marañon, Huallaga, Ucayali, Napo y otros, que corren por aquellas profundas interminables llanuras; y con este mismo fin he determinado se entreguen, á la mayor brevedad, á dicho Colegio de Santa Rosa de Ocopa, los Curatos de Lamas y Moyobamba, para que tengan los Misioneros mas auxilios, y faciliten la llegada á los embarcaderos inmediatos á los rios Huallaga y Marañon, conservando y manteniendo los mismos Misioneros, para sus entradas desde Huánuco á los puertos de Playa-Grande, Cuchero y Mayro, que dan paso á las cabeceras del rio Huallaga, y las aguas que van al Ucayali, las reducciones y pueblos del Arzobispado de Lima, situados en los caminos, que desde dicha ciudad á Huánuco hay á los tres referidos puertos, teniendo de este modo varias rutas, para que segun fueren las estaciones, puedan entrar sin interrupcion en los dilatados campos que se les encomiendan, para extender entre sus habitantes la luz del Evangelio.

Igualmente he resuelto eirgir un obispado en dichas Misiones Sufráganeo del Arzobispado de Lima, á cuyo fin se obtendrá de Su Santidad el correspondiente Breve, debiendo componerse el nuevo Obispado de todas las conversiones, que actualmente sirven los

misioneros de Ocopa, por los rios Huallaga, Ucayali, y por los caminos de montañas, que sirven de entradas á ellos, y están en las jurisdicciones de las Diócesis de Lima y Trujillo: de los Curatos de Lamas, Moyobamba y Santiago de las montañas, pertenecientes al Obispado de Trujillo: de todas las Misiones de Maynas: de los Curatos de la Provincia de Quijos, excepto el de Pallacta: de la doctrina de Canelos, en el rio Bobonaza, servida por Padres Dominicos; de las Misiones de Religiosos Mercenarios en la parte inferior del rio Putumayo, perteneciente todo á ese Obispado: y las Misiones situadas en la parte superior del mismo rio Putumayo, y en el Yapura, llamadas de Sucumbios, que estaban á cargo de los Padres Franciscanos de Popayan, sin que puedan por esta razon separarse los Eclesiásticos, Seculares ó Regulares que sirven todas las referidas Misiones ó Curatos, hasta que el nuevo Obispo disponga lo conveniente. Aunque este Prelado no tiene por ahora Cabildo ni Iglesia Catedral y puede residir en el pueblo, que mejor le parezca, y mas conviniere para el adelantamiento de las Misiones, y segun las urgencias, que vayan ocurriendo; con todo, mientras que no hubiere causa, que lo impida, puede fijar su residencia ordinaria en el pueblo de Jeveros por su buena situacion en país abierto, por la ventaja de ser su Iglesia la mas decente de todas y la mejor paramentada, con rica Custodia, Vasos sagrados, con frontal, Sagrario, candeleros, mallas incensarios, cruces, y varas de palio de plata; por el número de sus habitantes de bella índole y por ser dicho pueblo como el centro de las principales Misiones, estando casi á igual distancia de él las últimas de Maynas, que se extienden por el rio Marañon abajo, como las postrimeras que están aguas arriba de los rios Huallaga y Ucayali, que quedan hácia el Sur, teniendo desde el mismo pueblo hácia el Norte las de los rios Pastaza y Napo, quedándoles solo las de Putumayo y Yapura, mas distantes para las visitas, pudiendo poner para el mejor Gobierno de su obispado los correspondientes Vicarios en cada uno de estos diferentes rios, que son los mas considerables de aquellas varias Misiones.

Finalmente, he resuelto que la dotacion del nuevo Prelado sea de 4,000 pesos anuales situados en mis Reales Cajas de la ciudad de Lima, de cuenta de mi Real Hacienda; como tambien otros mil pesos para dos Eclesiásticos Seculares ó Regulares á 500 pesos cada uno, que han de acompañar al Obispo como Asistentes y cuyo nombramiento y remocion debe quedar por ahora al arbitrio del mismo Prelado, con la obligacion de dar cuenta ó aviso al superior Gobierno de Lima en cualquiera de los casos de nombramiento ó remocion, y haciendo constar los mismos Eclesiásticos su perma-

nencia en las Misiones para el efectivo cobro de su haber, entra por ahora en mis reales Cajas los diezmos que se recauden en el distrito del Obispado. Yo os lo participo, para que, como os ruego y encargo, dispongais tenga el debido y puntual cumplimiento la citada mi Real determinacion: en inteligencia de que para el mismo efecto, se comunica por Cédulas y oficio de esta fecha á los Virreyes de Lima y Santa Fé, al Presidente de esa Real Audiencia, al Comisario General de Indias de la Religion de San Francisco y al muy Rdo. Arzobispo de Lima y Rdo. Obispo de Trujillo. Y de esta cédula se tomará razon en la contaduría general del referido mi Consejo, y por los Ministros de mi Real Hacienda en las Cajas de esa Ciudad de Lima. Dada en Madrid á 15 de Julio de 1802.—Yo el Rey.

(Cédul. Arz. Quit., tom. 13, pág. 64,)

OBISPADO DE LAS MISIONES DE MAYNAS.

Cédula Real.

El Rey. Reverendo en Cto. Padre Obispo de las Misiones de Maynas de mi Consejo (a). Habiendo tenido á bien presentaros á Su Santidad para ese nuevo obispado; se ha dignado expediros las correspondientes Bulas, y reconocidas en mi Consejo de Cámara de Indias, se ha dado el pase á ellas, expidiéndoos con esta fecha las ejecutoriales, para que os posesioneis de dicha Mitra, cuyo territorio debe componerse, segun la ereccion aprobada por Su Santidad en decreto de 28 de Mayo de 1803, del que ocupan las Misiones de Maynas, que se componen de todas las conversiones, que actualmente sirven los misioneros de Ocopa por los rios Huallaga, Ucayali y por los caminos de montañas que sirven de entradas á ellas y están en la jurisdiccion del Arzobispado de Lima: de los Curatos de Lamas, Moyobamba y Santiago de las montañas pertenecientes al Obispado de Trujillo: de todas las Misiones de Maynas: de los Curatos de la Provincia de Quijos, excepto el de Papallacta: de la doctrina de Canelos en el rio Bobonaza servida por Padres Dominicos: de las Misiones de Religiosos Mercenarios en la parte inferior del rio Putumayo y en el Yapura, llamadas de Sucumbios, que estaban á cargo de los Padres Franciscanos de Popayan, sin que puedan por esta razon separarse los Eclesiásticos Seculares ó Regulares, que sirven todas las referidas Misiones ó Curatos, hasta que dispongais lo conveniente. Y siéndolo, ejecutar la demarcacion

(a) Fr. Hipolito Sanchez Rangel, de la Orden de S. Francisco.

ion de ese nuevo obispado conforme al citado Decreto de Su Santidad, de cuya traduccion y certificacion de su pase os acompaño copia, rubricada de mi infrascrito Secretario.... Dada en San Lorenzo, á 7 de Octubre de 1805.—Yo el Rey.

(Cedulario Arzobispal de Lima, tom. 9, pág. 327.)

PRIMER OBISPO DE LAS MISIONES DE MAYNAS.

Cédula Real.

El Rey. Reverendo en Cristo Padre, (1) Obispo de la Iglesia Catedral de Quito de mi Consejo. Para el fomento espiritual de las Misiones de Maynas me digné, á consulta de mi Consejo de las Indias, erigir un Obispado en dichas Misiones, sufragáneo de la Metropolitana de Lima, con la dotacion de cuatro mil pesos, pagados por las Reales Cajas de aquella Capital y la de mil pesos para dos Eclesiásticos Seculares Regulares, que acompañen al Obispo en las funciones de su Ministerio, á cuyo arbitrio debe quedar su nombramiento y remocion; pues por ahora no ha de haber Iglesia Catedral, aunque la residencia ordinaria del Obispo será en el pueblo de Jeveros, como centro de las Misiones, y por tener Iglesia muy decente y bien paramentada, de todo lo que ha obtenido de Su Santidad el correspondiente Decreto aprobatorio. A su consecuencia, tuve á bien presentar para esta nueva Mitra á Don Fray Hipólito Sánchez Rangel, de la Orden de San Francisco, por mi Real Decreto de 17 de Mayo de 1804. Y despachadas sus Bulas, se han presentado por su parte en dicho mi Consejo de Cámara suplicándome que, conforme al tenor de ellas, mandase darle el pase y expedir el correspondiente despacho para servir el referido Obispado.... Fecha en San Lorenzo á 7 de Octubre de 1805.—Yo el Rey. —Cedulario Arzobispal de Lima, tom. 9. pág. 323.

Se establece la Silla del Obispado de Maynas en Chachapoyas.

Este Obispado se creó en el Pontificado de Pio VII, segun la Cédula antes inserta. Al principio se llamó Obispado de Maynas, por que se mandó se erigiera en las Misiones de Maynas, y que se compusiera de todas las conversiones servidas por los Misioneros de Ocopa y de la antigua Compañía de Jesús en los rios Huallaga y Ucayali, con todas las

(1) Fr. Hipólito Sánchez Rangel de la órden de San Francisco.

montañas, que sirven de entradas á ellos, y que estaban á la jurisdiccion del Arzobispado de Lima. Se aplicaron tam-bien á la diócesis de Maynas los Curatos de Lamas, Moyo-bamba, y Santiago de las montañas, pertenecientes al Obis-pado de Trujillo; todas las Misiones de Maynas; los Curatos de la provincia de Quijos, excepto el de Pallacta; la Doctri-na de Canelos en el rio Bobonaza, servida por Padres Domi-nicos; las Misiones de religiosos Mercenarios en la parte inferior del rio Putumayo, perteneciente al Obispado de Quito; las Misiones situadas en la parte superior del mismo rio Putumayo y en el Yapura, llamadas de Sucumbios, que estaban á cargo de los Padres Franciscanos de Pogayán (Real Céd. 15 Jul. 1802).

Por esta disposicion se conoce á primera vista que la ereccion del Obispado de Maynas tuvo por objeto favorecer las Misiones establecidas en las montañas. El acrecenta-miento rápido de la poblacion en esos lugares, y otras mu-chas causas hicieron necesaria la ereccion del Obispado de Maynas. El Congreso de la República propuso en 1831, que el Obispado se denominara de Chachapoyas, y que se com-pusiera de las provincias de Pataz, Chachapoyas y Maynas, siendo capital la ciudad de Chachapoyas. Se le agregaron tambien provisionalmente y hasta que se hiciese una nueva demarcacion, varios pueblos separados del Arzobispado de Lima. (Ley 29 Jul. 1831).

Formado el expediente canónico, y enviado á Roma, el Papa Gregorio XVI, por la *Bula Ex sublimi Petri specula* aprobó la desmembracion de las provincias de Pataz y Cha-chapoyas del Obispado de Trujillo, y su incorporacion á la diócesis de Maynas; así como tambien la traslacion de la Sede Episcopal de esta ciudad á la de Chachapoyas, con el título de Obispado de Chachapoyas.

Conforme á esto, el Obispado de Chachapoyas se forma del departamento de Amazonas, de la provincia litoral de Loreto, y de la provincia de Pataz, que antes pertenecia al Obispado de Trujillo.

En este Obispado no hay Cabildo Eclesiástico, porque los diezmos no eran bastantes para la dotacion de prebendas y dignidades, que debe haber segun la Bula de Gregorio XVI; pero el gobierno está obligado á proveer lo consiguiente sobre el particular, cuando haya rentas bastantes. Suplen la falta del Cabildo dos Canónigos asistentes, y además el Cura propio de la Parroquia de Chachapoyas ejerce las funciones de Prebendado para asistir al Rdo. Obispo en los oficios Pontificales, y otras funciones sagradas, disfrutando tan solo su cóngrua Parroquial.

Así es como se explican los nombres, que se han dado á este Obispado. Todo ha sido canónicamente ejecutado. La creacion viene de Pio VII, que estableció este Obispado en Maynas, y la traslacion á Chachapoyas viene de Gregorio XVI, que aprobó la propuesta del Congreso, efectuándose la traslacion en 4 de Julio de 1843. Sus obispos han sido:

1.° Don Fr. Hipólito Antonio Sanchez Rangel y Fayas, Franciscano, electo en 27 de Junio de 1805, trasladado á Lugo en 12 de Diciembre de 1824.

2.° Don José María de Arriaga, electo en 17 de Setiembre de 1838. Dos años despues, en 1840, se trasladó la silla á Chachapoyas.

3.° Don Pedro Ruiz, electo en 12 de Setiembre de 1853, murió en 1863.

4.° Don Fr. Francisco Solano Risco, Misionero Apostólico, profeso en Ocopa, trasladado despues á las Descalzas de Lima en 1854, y últimamente electo en 27 de Marzo de 1865, que gobierna la Iglesia.



CAPITULO XL.

Restitucion legal del Colegio de Ocopa.—Derogacion del Decr del 1.° de Noviembre de 1824, por el cual quedaba suprimi —CÚMPLASE de la resolucion legal del Congreso de Diciem 21, de 1849; y otra de 24 de Mayo de 1845.—A las obvencio decretadas para las necesidades del Colegio de Ocopa, co nombre de Rentas, se les dá diferente destino.

El primer documento oficial prévio al Restablecimien del Colegio de Ocopa, que tanta envidia y corage caus aun causa á los *libre-pensadores;* pero al mismo tiempo d bia promover la gloria de Dios y la salvacion de tantas a mas fieles, convirtiendo un sin número de infieles, es lit ralmente el siguiente:

INFORME

del Ilmo. Sr. Arzobispo, sobre que se dé ó restituya la existen legal al Colegio de propaganda fide de Ocopa, y otros d cumentos.

Excelentísimo Señor:

El colegio de *propaganda fide* de Ocopa fué erigido en virtud Real Cédula de 2 de Octubre de 1757, y del Breve del Señor C mente XIII, que empieza *Militantis Ecclesiæ regimini,* dado en Sa ta María la Mayor, á diez y ocho de Agosto de mil setecientos c cuenta y ocho. El objeto de la fundacion de este Colegio fué propagacion de la fé en las misiones que tenia la religion de S Francisco en el Cerro de la Sal, Jauja, Huánuco y Cajamarqui dedicando á ese fin único un establecimiento que no fuese distra con otros ejercicios incompatibles, como eran los de la Orden, para que viviéndose en él en fervorosa soledad y en extricta obse

ia de las constituciones, fuese mas fácil conciliar el espíritu aderamente apostólico que exige el ministerio de evangelizar infieles. Correspondió el Colegio en cuanto pendia de su parxtendiendo las conversiones tanto por el Pozuzo, como por el de Huailillas, y los padres Girbal y Sobreviela nos hicieron rvicio, en sus viajes por la Pampa del Sacramento, de formar apa que tenemos de las vastas regiones que riegan el Huallaga ayali, con los muchos rios grandes que confluyen en el segun-.a conservacion del Colegio se hacia con las colectas de religioacados de las provincias franciscanas de España, costeándose iático, conduccion, transporte y manutencion del ramo de vaes mayores y menores, conforme á la cédula de 5 de Octubre 787, y posterior de 15 de Febrero de 1791. Seis mil pesos anuae entregaban al Colegio de Ocopa para el fomento y subsistene las conversiones, fuera de los gastos que demandaba el pro de ellas, y resguardo de los países reducidos.

on arreglo á su institucion trabajaba el Colegio hasta que lle el tiempo de ventilarse solemnemente la gran cuestion de tra emancipacion política, y no pudiendo esperarse que relis todos españoles se convinieran con nuestra independencia antigua metrópoli, el Libertador resolvió suprimirlo, y en o lo suprimió por su decreto de 1.° de Noviembre de 1824, ordelo se instituyera en su lugar un Colegio para educar á los hijos s que en el valle de Jauja habian sido víctimas por nuestra inndencia. En efecto, se abrió dicho Colegio de enseñanza; mas litando la experiencia no ser posible el que se sostuviese en ocal un Colegio de Ciencias, el Supremo Gobierno, por decreto oviembre de 1833 ordenó su traslacion, y encargó al Arzobispo nces electo, encomendase la Iglesia y Colegio de Ocopa á relis que lo cuidaran, como se verificó. En 11 de Marzo de 1836 dió el Presidente Provisorio un decreto para el restablecimienl Colegio de Misioneros, autorizando al Arzobispo por el artícu-° para que activase la venida de Europa de dichos religiosos. a es de copiarse á la letra la parte de la contestacion que dió ntecesor con motivo de este decreto, pues que ella hace ver lo resante que en su juicio era el restablecimiento del Colegio. giéndose al Sr. Ministro, dice así:

El Supremo decreto de 11 de Marzo próximo pasado, llenará á E. de las bendiciones del Señor de las misericordias, y dejará memoria eternamente en los corazones de toda esta Diócesis y nás del Perú, pues él tiende al restablecimiento de un Colegio e ha abrigado á tantos varones ilustres, que han tratado de la version de los infieles de estas provincias. Su falta la decla-

»man innumerables pueblos recien convertidos en las vastas
»siones de Maynas, los de los términos de este Arzobispado y
»Trujillo; aun los mismos fieles de todas estas diócesis, en cuya
»truccion religiosa tambien se ocupaban.»

Activada en efecto la venida de los misioneros que se habia
cargado á un respetable religioso, que con este fin se dirigió
Península, llegaron diez y nueve al Callao entre sacerdotes,
tas y legos, con los que se abrió nuevamente el colegio, siste
bajo del mismo plan que se observaba anteriormente, que es el
las Bulas llamadas Inocencianas, y nombrándose por el Arzobi
el primer Guardian y demás oficios. Sucesivamente ordenados
que solo eran coristas, se entregaron todos á su ministerio, pa
do algunos á la montaña, y trabajando otros incesantemente en
servicio á que se les destinaba entre los fieles de esta Diócesis.
muerte de varios, enfermedades de otros, separacion del colegio
algunos pocos que no podian soportar su clima, hizo que los pu
blos de Jauja, en el año 43 acudiesen al Gobierno que entonces
gia, por un permiso para que los religiosos pudiesen hacer c
tacion en algunas provincias de la Arquidiócesis, y de la Dióc
de Ayacucho, y con lo que se recogiese traer de Italia otra col
de misioneros. Obtenida la licencia del gobierno y presentada á
que entonces me hallaba de Vicario capitular, le puse la condicion
de que, llegando el caso, el comisario que hubiera de partir á Es
pa, habia de sujetarse á las instrucciones que yo le daria, con
fin de que solo viniesen religiosos de conducta muy probada, c
vocacion conocida para el ministerio de la predicacion, y con pl
conocimiento de todas las penalidades que debian aguardarles
el desempeño de la mision entre fieles ó infieles, como tamb
del género de vida austera que debian observar en el colegio, c
forme á las Bulas Inocencianas, y de todo sin las recompensas q
por la Bula Piana y cédula ejecutorial de 22 de Enero de 18
concedian á los misioneros en tiempo del Gobierno español.

Colectada en algunas provincias de esta Diócesis y de la
Ayacucho la cantidad de muy poco mas de cinco mil pesos, y n
brado para Comisario el P. Fr. Fernando Pallarés, último Ex-G
dian del Colegio, recibió en efecto las instrucciones prolijas que
dí, y emprendiendo su viaje á Europa, correspondió á mis esp
ranzas de un modo que me hizo ver la manifiesta proteccion de
Divina Providencia en favor del Colegio y de esta Diócesis. Con
moderada cantidad se presentó en el Callao al frente de veinte r
giosos entre Sacerdotes y Legos, todos sacados de Conventos Re
letos de la Italia, á donde se habian refugiado por no seculariz
cuando la persecucion de los regulares principió en la España

dos animados del espíritu de vivir conforme á las reglas Inocencianas, y de servir en lo que les ocupara el Prelado de esta Diócesis. Presentóme tambien el referido Comisario la cuenta de los gastos emprendidos desde su embarque en el Callao hasta su regreso, dejándome admirado al ver que no solo hubiera alcanzado para los gastos de viático y conduccion de tanto número de religiosos, sino que hubiese para cubrir los gastos de varios paramentos para la iglesia del Colegio; de siete cajones, segun recuerdo, de herramientas y otros útiles con que se acostumbra agasajar á los infieles, sobrando todavía algunos reales para sostener á los religiosos durante su mansion en Lima, y traslacion al Colegio. De los mencionados religiosos venido en esa ocasion, solo dos han podido perseverar en el Colegio, por enfermedades que no les permitian vivir en el rígido clima de Ocopa.

Otros religiosos no menos austeros habian quedado en Italia resueltos á venir, siempre que recibieran informes seguros de que en el Colegio se guardaba vida comun perfecta, y todas las prácticas de silencio, oracion y conferencias literarias á que están obligados los individuos de los Colegios de propaganda. Son éstos los que en número de diez arribaron al Callao en el año próximo pasado, trasladándose inmediatamente á su Cologio, que con algunas escasas limosnas de los fieles pudo costearles su venida, y de los que falleció ya uno de sus mas respetables indivíduos.

Los servicios que han prestado en esta Diócesis, y en la da Ayacucho á la que han sido llamados por su dignísimo Obispo, son notorios, y los pueblos en donde han ejercido la predicacion extraordinaria por encargo mio son los mejores testigos de su celo, desinterés, dedicacion incansable al confesonario, y demás virtudes, que sin duda influyen no poco en la uncion que acompaña á su palabra, á la que se deben muchas conversiones y sensible enmienda de costumbres. En la Santa Visita pastoral que desde el año próximo pasado está haciendo mi Auxiliar el Ilmo. señor Obispo de Eretria, ellos son los precursores que con sus tareas apostólicas preparan á los fieles, para que puedan recibir en gracia el Sacramento de la Confirmacion, y para que la visita produzca algun bien, del grande que la Iglesia se propone y desea, cuando nos ordena á los pastores recorrer personalmente todos los lugares en que residen las ovejas de nuestro Divino Maestro, que nos están encomendadas.

Es verdad que con las misiones que en el año de 1846 se dieron en Jauja, se sucitaron algunas especies que llamaron la atencion del Supremo Gobierno, dando mérito á las notas que se han publicado recientemente en unos de los periódicos de esta Capital (El

Correo núm. 1,436); pero tambien es cierto, que de la prolija inv
gacion que ordené hacer al Vicario de la Provincia, resultaron pl
namente justificados los religiosos de esta mision, como apare
de la nota fecha 23 de Mayo de dicho año que dirigí al Supre
Gobierno, y de la que por no haberse publicado, adjunto una co
para lo que pueda convenir.

A fin de evitar en lo sucesivo todo motivo ó pretesto, de q
pudiesen ser censurados en el desempeño de las misiones, for
una instruccion, á la que desde entonces se han arreglado estric
mente, sin que despues haya ocurrido la mas ligera censura, y a
tes bien haya enmudecido la mal-querencia á los regulares.

Por lo respectivo á las misiones de infieles, se han manteni
los religiosos necesarios así Sacerdotes como Legos en Sarayacu;
cuando se abrió el camino del Schanscha-mayo, inmediatame
partieron dos Sacerdotes y un Lego para penetrar por aquel pun
siendo notorio el naufragio que sufrió uno de esos Sacerdotes, q
arrastrado de su celo y esperanzado de reducir por la persuasio
los infieles, que hacian oposicion obstinada y sangrienta á nues
gente, pereció ahogado en el rio.

En el año próximo pasado el P. Cimini, Prefecto de las misio
emprendió un viaje desde Sarayacu, en compañía de otros relig
sos, atravesando varios rios con el fin de llegar al Cerro de la Sal
abrir nuevamente la ruta y comunicacion, que en otro tiempo t
vieron por allí los misioneros. Desgraciadamente casi al tocar
el punto deseado, su comitiva sufrió un ataque que la obligó á r
troceder, dejando la tentativa para mejor ocasion. De esta escursi
se dió cuenta al Supremo Gobierno, y aun creo que se ha publica
en algun periódico.

Por lo que hace á los servicios que prestan á los párrocos, y
general á los fieles en la provincia de Jauja, en que está situado
Colegio, escuso hablar, habiendo en las Cámaras dignos represent
tes que pueden decir lo que ven con sus ojos. Solo añadiré que, el
2 del próximo pasado Agosto, hallándose en el Colegio el Sr. Obis
Visitador, se han confesado y comulgado en su Iglesia mas de tr
mil almas, y que la mitad de éstas han recibido el alimento
mano de los religiosos, que constantemente parten con multit
de pobres la limosna del pan que colectan para su subsistencia.

En consecuencia de lo expuesto nada parece mas justo, nece
rio y conveniente que el que la existencia del Colegio, restablec
por un decreto declarado nulo, reciba la sancion civil de una le
la que al mismo tiempo provea los medios de conservarlo, re
plazando las faltas que ocasionen la muerte, las enfermedades y l
vejéz de los indivíduos que hoy existen.

Concluiré con una ligera reflexion que me parece muy poderosa. Las numerosas Tríbus Salvajes que ocupan una parte de la República, tan dilatada y provista de verdaderas riquezas, que algun dia pueden ceder en nuestro provecho, no pueden sugetarse sino por uno de dos medios, ó la conquista por la fuerza, ó la conquista por la persuasion. La primera es reprobada por la razon: resta la segunda, la que demanda operarios que se dediquen á emprenderla animados y fortalecidos por un espíritu sobrehumauo. Tales son los misioneros, que anunciando la Fé, derraman con ella el principio generador de la civilizacion.

Se necesitan pues esos misioneros; es decir, Sacerdotes dotados de una vocacion especial, y de una complexion física capaz de sobrellevar las privaciones y sacrificios de toda especie, que trae consigo la reduccion de los Salvajes. ¿Y de donde sacaremos esos Sacerdotes robustos, á la vez que investidos de la propia abnegacion? En Nueva Granada se ha echado mano de los Jesuitas: en Caracas se han hecho venir de España padres Capuchinos: en Bolivia se ha tratado de fomentar el antiguo Colegio de Tarifa: ¿y en el Perú no se protejerá al Colegio de Ocopa? Un decreto del Gobierno lo restableció, y al abrigo de ese decreto vinieron los religiosos. Si el mencionado decreto fué posteriormente herido de nulidad, no por culpa de ellos, sino por ser ilegal la autoridad que lo expedió, menester es que no corra mas tiempo sin que la accion del Cuerpo legislativo le dé nueva vida, exigiéndolo así el interés de la Nacion y el de nuestra Santa Religion. Es cuanto en el particular puedo decir en cumplimiento del Decreto de V. E. para que evacue el informe pedido por la Comision eclesiástica de la Honorable Cámara de Diputados.—Lima y Octubre 6 de 1849.—Francisco Javier, Arzobispo de Lima.

COPIA.

República Peruana.—Audiencia Arzobispal. Secretaría de Cámara y Gobierno.—Lima, Mayo, veinte y tres de mil ochocientos cuarenta y seis.—Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—S. M.—En quince de Abril próximo pasado se sirvió U. S. decirme, que los religiosos que hice traer de Europa para el Colegio de Ocopa, habian restablecido el sistema de penitencias públicas que ha cesado en la Iglesia, y con este motivo se habia puesto en duda el honor de algunas esposas y de otras personas. U. S. lo ponia en mi conocimiento de órden de S. E. para que dictase por mi parte las medidas precisas para contener abusos y remediar males. En veinte y dos del mismo mes me dirigió U. S. segunda nota, comuni-

cándome que acababa de saber el Gobierno que, con fecha diez d
citado mes, hubo en aquella Provincia un levantamiento ó asonad
popular, producida por la misma imprudencia con que los mis
neros propalan doctrinas subversivas, los cuales están en la cre
cia y así lo anuncian en sus discursos, que son independientes
la autoridad civil y diocesana. Que en su consecuencia el Gobier
se hallaba en el caso de dictar, con respecto á ellos, las provid
cias correspondientes, para restablecer el órden alterado é imp
un nuevo trastorno.—Felizmente para satisfaccion de S. E. y co
suelo mio, las especies con que se sorprendió el ánimo de S.
desaparecen, á vista de las informaciones de las autoridades y p
sonas mas respetables y fidedignas de la ciudad de Jauja, y ot
pueblos de esa Provincia, que acompaño para que U. S. las p
sente á S. E. De ellas aparece que tan léjos de propalar doctri
subversivas religioso alguno de los que han hecho las misiones
Jauja, Huancayo y Comas; por el contrario han llenado con
mero el deber que les impone el Evangelio, de enseñar é incul
á los fieles su obligacion de obedecer á los que mandan, y de cu
plir exactamente con todos los preceptos que impone la benéfic
civilizadora moral del Catolicismo. Resulta tambien que la con
cion del 7 de Abril pintada á S. E. como asonada, se redujo á
reunion de parte del pueblo de Jauja, que no habiendo preced
el sermon de despedida de los misioneros, y creyendo se fue
estos acto contínuo, se agolpó á la plaza con gemidos y súplicas, p
diendo no lo abandonaran, y concluyesen la santa mision. Sem
jante reunion que en nada amenazaba al órden público, ni se p
ponía mas que un fin loable, no es acreedora á la odiosa califica
cion de asonada: era una sencilla y religiosa manifestacion del in
terés de aquellos fieles, por conservar en su seno un poco m
de tiempo á los expresados religiosos, como lo acreditó el gozo
tranquilidad que sucedieron en el momento que los Padres se pr
sentaron, ofreciendo permanecer algunos mas dias.

En órden al restablecimiento de penitencias públicas, ya dij
U. S. en mi nota del 16 de Abril, que apenas habian llegado á m
oidos esos rumores, habia escrito al Padre Guardian lo convenien
en el supuesto de ser ciertos los hechos que se decian. No podia
olvidar la doctrina del Santo Concilio de Trento, á que literalme
se ciñeron los misioneros, imponiéndolas á muy raras perso
que, con notorio escándalo, vivian años y años en amistad ilícit
y á las que ninguna infamia se podia seguir, de presentarse á l
puertas del templo con una vela y un libro en las manos, en se
de su arrepentimiento, y para satisfacer al público del mal eje
plo que por tanto tiempo le habian dado. Son estos los únicos ca

que los misioneros aconsejaron esa penitencia; pues si hubo os fieles que hicieran alguna manifestacion pública, fué volun-riamente y siguiendo su propio consejo. Esto es lo acaecido, y lo ismo de que esperaba cerciorarme. No obstante, usando de la fa-ltad que el Concilio dá á los Obispos en el particular, y previen-o que el feo aspecto con que se hacia circular la noticia de esas nitencias, podia perjudicar á la misma mision preparando contra lla algunos ánimos en otros pueblos donde sería utilísima y aun ecesaria, encargué al Padre Guardian se redujeran en lo sucesivo imponer penitencias secretas, cerrando así la puerta por ese lado todo pretesto de calumnia.

Dios, que por sus profundos juicios permite en su Iglesia se ha-len mezclados el trigo con la zizaña, permite tambien que los mi-istros que con mayor celo se dedican á la predicacion sean calum-iados, y aun perseguidos: llenas están las páginas de la historia clesiástica de trabajos que han sufrido tantos siervos de Dios que e han consagrado por medio de la predicacion á desarraigar los vi-ios y plantar las virtudes. El desgraciado que no tiene valor de xponerse á ver de improviso quebrantada la cadena de una amis-ad ilícita en que vive engolfado; el que embriagado del espíritu le venganza miraria como una infelicidad el que se le hiciera sen-tir la obligacion de olvidar sus agravios; tantos otros á quienes, repito, Dios por sus inescrutables juicios deja en manos de su pro-pio consejo, son y serán enemigos de las misiones, haciéndoles oposicion por cuantos medios les sugiera su espíritu extraviado.

Entre tanto las misiones en los pueblos de Jauja donde se han dado, y en los de la provincia de Ica, á donde llamados por los se-ñores Curas, y con mi beneplácito, han ido y existen cuatro de los religiosos últimamente venidos, han producido un fruto en que resplandece la bendicion del cielo. Mil ilícitas amistades ó quebra-das ó santificadas por el matrimonio: ódios envejecidos, enemista-des ruidosas terminadas y convertidas en caridad fraterna: restitu-ciones de especies mal habidas, y tantos otros bienes que influyen sobremanera en el bienestar de la sociedad civil. Confieso á V. S. que al leer las cartas que de aquellos puntos me han dirigido, y continúan escribiéndome varios sacerdotes virtuosos, admirados de la transformacion hácia el bien de las poblaciones donde esos mi-nistros del Señor ejercen sus tareas, mi alma se conmueve sintién-dose penetrada de gratitud á nuestro Dios que quiso enviarlos en mi tiempo.

Venidos estos religiosos con el espíritu de su regla, como es no-torio, sin buscar nada temporal, ni otro interés que el de ocuparse en la santificacion de las almas, he debido mirarlos como un don

del cielo para ayudarme y en algun modo descargarme del inm
so peso del cargo pastoral. Imposibilitado de recorrer la vasta
tension de la Arquidiócesis, y hacer oir mi voz á las innumera
ovejas del rebaño que el Supremo Pastor de las almas ha confi
á mis cuidados, ¿cómo no deberé reconocerme humildemente a
decido al Señor, cuando me proporciona coadjutores extraordi
rios que, con la palabra animada de la vida sacerdotal, hagan
veces anunciando la penitencia y convirtiendo á los infelices p
dores, á la vez que fortaleciendo á los justos en la empresa de
salvacion? Aseguro á V. S. que en las angustias que desde que
sobre mis hombros el Arzobispado, me ocasiona la considera
de mis obligaciones, ha sido mi consuelo la esperanza de ver á
religiosos recorriendo como los primeros discípulos del Salva
sin mas aparato que la cruz y el breviario, todos los ángulos d
Arquidiócesis para anunciar el Evangelio de paz y de vida. E
que hasta ahora han hecho, no me he engañado, y el Supremo
bierno bien instruido, estoy seguro concurrirá con su protecc
á favorecer tan santa y benéfica obra.

Verdad es que uno de los objetos del colegio de Ocopa es el
propagar la fé entre los infieles; pero no es el único, ni esclu
de hacer misiones en los pueblos fieles, especialmente cuando
llamados por el Obispo, en conformidad de lo dispuesto en el S
to Concilio de Trento. Desde la ereccion de los colegios esta
sido la práctica, y apenas abria yo los ojos de la razon, recue
haber asistido en mi suelo natal á una mision de religiosos del
legio de Moquegua, llamados por uno de los mas insignes prela
de esa Iglesia. En esta Arquidiócesis hacian de antes lo mismo
los curatos á donde eran invitados, no excusando sus servicios
la Diócesis limítrofe de Ayacucho. Ni podia ser de otro modo; p
aunque todos viniesen de sus provincias de España costeados p
el Rey con aquel fin, y los colegios fueran igualmente sosteni
por el real tesoro, que al de Ocopa erogaba en los últimos tiem
seis mil pesos anuales; mas no todos tenian las fuerzas morale
físicas necesarias para penetrar en la montaña y trabajar en
clima. Pocos eran capaces de esas tareas, y antes eran probados
su colegio y preparados con largos ejercicios espirituales, para
prender la carrera de apóstoles y civilizadores de las tribus sal
jes. Siempre el mayor número quedaba en el Colegio, sirviendo
el ministerio sacerdotal.

Sin duda fué este el fin que movió á los fieles de las provin
de Jauja, Pasco, Ica, Huancavelica, y pocas otras á hacer sus e
gaciones para la colecta de misioneros en 1843, y por lo que se c
sideran con derecho al servicio espiritual de los que fueron cond
cidos por sus limosnas, y con ellas solas se sustentan.

Por lo que hace á su dependencia del Diocesano, nadie mejor que yo puede atestar los principios que en este órden rigen á esa comunidad. Mas há de tres años que me hallo al frente del Gobierno eclesiástico como Vicario Capitular, y hoy como indigno Arzobispo. En todo ese tiempo puedo asegurar que ni un solo paso han dado los religiosos de Ocopa, aun en cosas de menor entidad, que, ó no me lo hayan consultado, ó de que oportunamente no me hayan dado razon. Apenas hará dos meses que muy anticipadamente me pidieron les nombrase Visitador Presidente del Capítulo, que deben celebrar en Agosto venidero; muerto el respetable anciano que habia nombrado, inmediatamente me han dado cuenta para que confiera el título á otro que lo reemplace. Hechos tales acreditan el espíritu de subordinacion de los religiosos de Ocopa, y desmienten las relaciones falsas ó equivocadas que se hagan en contrario.

No me detendré en si los nuevos misioneros tengan solo los títulos comunes de hospitalidad. El colegio de Ocopa, restablecido en 1836 por la autoridad que entonces regia la República, y conservado ante el Congreso de Huancayo que lo tenia á la vista, se consideró en la administracion de S. E. el finado Presidente general Gamarra como un convento legálmente existente: los nuevos misioneros son, pues, miembros de esa Comunidad, que debe mirar no como huéspedes, sino como unos verdaderos súbditos filiados en el clero de la Diócesis.

Me indica V. S. en su respetada nota del 15 que nada deben hacer, sin solicitar permiso de la autoridad local de Junin. Concibo que esta expresion general no sea porque los misioneros estén obligados á pedir licencia á la autoridad civil para predicar y administrar el Sacramento de la Penitencia, objetos únicos de una mision. V. S. sabe que semejante principio no es compatible con el Catolicismo, él que no pudiendo propagarse ni conservarse sino por medio de la predicacion, fué instituido por su Divino fundador con independencia en este punto de la autoridad temporal. Él debe anunciarse á los pueblos fieles é infieles en virtud de la mision divina propia de los Obispos, de quienes desciende á los Presbíteros. Si los misioneros hubiesen de necesitar el permiso de las autoridades locales para ejercitar el encargo de predicar, y á la vez reconciliar á los penitentes con Dios, que expresamente les hace su Obispo, seria una traba trascendental al mismo Prelado, quien en la incertidumbre de si alguna autoridad local podria oponer obstáculo á la predicacion de sus coadjutores extraordinarios, se veria no pocas veces embarazado para el desempeño de ese máximo deber. A los ojos salta que si los que hacen las veces del Arzobispo con especial comision suya, para repartir el pan de la palabra á las por-

ciones de su numerosa Grey, esparcida en tres departament fuesen obligados á pedir permiso á la autoridad local, resultaría l gado á ese deber de un modo indirecto, pero muy eficaz y posit vo, el que habiendo sucedido á los Apóstoles en su diócesis, ha r cibido con la independencia que ellos el poder de predicar el Eva gelio.

Dios guarde á V. S.—*Francisco Javier,* Arzobispo de Lima.

Lima y Octubre 5 de 1849.—*Francisco Orueta.*

Se omite publicar otros informes de personas de respe y distincion de la ciudad de Jauja, por no abultar ni mole tar á los señores de la Cámara, y solo copiamos el siguien por creerlo oportuno.

República Peruana.—Ejército Nacional.—Jauja Mayo 1 de 18 —Al R. P. Fr. Juan Crisóstomo Cimini, Guardian del colegio Ocopa.—En contestacion á su apreciable nota, fecha de hoy, di que las mas veces que he asistido á oir los sermones que Su Pat nidad y compañeros han predicado en esta ciudad todo el tiem que duró la mision, no he oido una sola palabra en el púlpito fuera de él á ningun religioso de Ocopa, que tienda á trastornar gobierno civil y eclesiástico de la República, y mucho menos de obedecer las autoridades. Por el contrario, siempre que se ha t tado en la Cátedra del Espíritu Santo sobre las regalías de amb gobiernos, ha sido aconsejando á los ciudadanos observen de u modo extricto la obediencia á que están ligados por la religion leyes del Estado. Por lo que respecta á la desunion de matrim nios, que tan injustamente se atribuía á las misiones, estoy ín mamente persuadido, como lo está el vecindario de esta ciudad el de Huancayo, que lejos de haber contribuido V. P. y compañe ros á dicha desunion, han hecho los esfuerzos posibles á fin de u los que estaban separados, y no solamente han llevado un cel este punto, sino que con el mayor teson han trabajado por atraer sendero de la virtud á todas las personas que se habian separa de él, inculcándoles á todas horas las máximas del Evangelio y la moral, y muchas de ellas se han arrepentido de sus extravíos, arreglado sus conciencias á los preceptos de la religion católic Con lo expuesto dejo contestados los puntos á que se contrae nota de V. P., y ojalá que ellos sirvan para confundir á los injust detractores, que han tratado de mancillar la buena fama que t dignamente disfruta la Comunidad de Ocopa.

Dios guarde á V. P. R.—*Lorenzo R. Gonzalez.*

El contenido de esta nota prueba la exactitud del cumplimiento de los deberes religiosos practicados por los misioneros, y hasta el dia, ninguna autoridad ni indivíduo particular de la provincia en que se halla situado el Colegio, ha podido desmentirla. Solo este mismo señor Informante!!!

El documento oficial citado en el informe anterior, es como sigue:

Ley por la cual se restablece el Colegio de Ocopa.

EL CIUDADANO LUIS JOSÉ ORBEGOSO, GENERAL DE DIVISION DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, BENEMÉRITO Á LA PÁTRIA EN GRADO HERÓICO Y EMINENTE, CONDECORADO CON LA MEDALLA DE LA OCUPACION DEL CALLAO, PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPÚBLICA, ETCÉTERA, ETC.

Considerando:

I. Que el colegio de Santa Rosa de Ocopa, creado por decreto del 1.° de Noviembre de 1824, para educacion de la juventud, no ha podido establecerse de un modo permanente:

II. Que aquel lugar no es aparente por su situacion para semejante establecimiento:

III. Que la civilizacion de las tríbus salvajes del interior y su reduccion á la santa fé católica, es una empresa digna de las luces del siglo y acepta á los ojos del Todo Poderoso:

IV. Que con este objeto fué fundado el expresado colegio de misiones de santa Rosa de Ocopa:

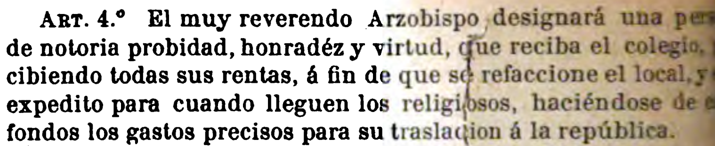
V. Que se han tomado medidas para que vengan de Europa los religiosos necesarios al restablecimiento de tan piadoso instituto; y usando de las facultades extraordinarias de que me hallo investido;

Decreto:

ARTÍCULO 1.° Queda derogado en todas sus partes el decreto de 1.° de noviembre de 1824, erijiendo en colegio de educacion el de misioneros de santa Rosa de Ocopa.

ART. 2.° Se restablece el colegio de misioneros de Ocopa en los mismos términos en que se hallaba antes del citado decreto.

ART. 3.° Se devolverán al colegio de misioneros todas sus rentas, pertenencias, etc.; y le quedan adjudicadas las entradas que se han asignado al mencionado colegio de educacion, por diferentes resoluciones.



ART. 4.° El muy reverendo Arzobispo designará una pers de notoria probidad, honradéz y virtud, que reciba el colegio, cibiendo todas sus rentas, á fin de que se refaccione el local, y expedito para cuando lleguen los religiosos, haciéndose de e fondos los gastos precisos para su traslacion á la república.

ART. 5.° El mismo reverendo Arzobispo, poniendo en ejerc el celo que le anima por la propagacion de la santa fé, activar venida de los religiosos indicados.

ART. 6.° Como la constitucion y reglas que se observaban e Colegio de *propaganda fide* eran análogas al Gobierno monárq español, el reverendo Arzobispo queda encargado de hacer las r mas necesarias conforme á nuestro sistema y á las luces del sig

El ministro de estado, secretario general, queda encargad la ejecucion de este decreto, y de mandarlo imprimir, publica circular. Dado en la casa del gobierno en Lima á 11 de marz de 1836.—17.° de la independencia y 15° de la república.—Luis Orbegoso.—P. O. de S. E.—Mariano de la C.

AUTO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE LIMA, QUIEN PONE EN POSESIO OCOPA Á LOS PP. MISIONEROS ESPAÑOLES, NOMBRANDO LOS VA OFICIOS EN LA INSTALACION DE ESTA NUEVA COMUNIDAD.

Nos el D. D. Jorge de Benavente, por la gracia de Dios y d Santa Sede, Arzobispo de Lima etc. etc.

Por cuanto por Supremo Decreto de once de Marzo de mil oc cientos treinta y seis, por el artículo 2.° se mandó restablece Colegio de Misioneros de Ocopa, que por las circunstancias d guerra habia desaparecido, en perjuicio de la Conversion de lo fieles que estaban á su cargo, empeñado nuestro celo pastoral llevar adelante una obra tan grandiosa y en que mas resplande misericordia del Señor, hemos hecho los esfuerzos posibles p que desde regiones distantes vengan operarios á efecto de pla ficar el referido Colegio bajo de las mismas Constituciones y l que le regian, y habiendo al fin llegado á esta Capital los Religi que deben constituir la comunidad de aquella casa, debiendo e los oficios necesarios é indispensables á el efecto, y que inme mente pasen á su destino: Por las presentes en virtud de las cultades que tenemos, y á nombre de nuestro Smo. Padre el S Gregorio XVI., que Dios guarde, y que tanto interesa su past celo en la conversion de los infieles; venimos en nombrar, y efecto nombramos por Guardian del Colegio de Santa Rosa de Oc al Padre Fray Ramon Forrauba, por Vicario al Padre Fray J Marzal, por Discretos á los PP. Fr. Juan Gaston, Fr. Fernando llarés, Fr. Antonio Rossi, y Fr. Manuel Gutierrez; por Maestro

vicios á Fr. Antonio Rossi, por Maestro de latinidad á Fr. Juan mini, por Catedrático de Filosofía á Fr. Manuel Gutierrez, por ocurador General al Padre Fr. Gerónimo Lezeta; autorizándoles todos y cada uno de ellos en sus destinos, para que los desempeñen conforme á las Constituciones, y principalmente á la Bula pedida por el Señor Pio VI, en 12 de Diciembre de 1797, para los olegios de Misiones, y encargadas observar en estos Estados por l Comisario General que fué de Indias el R. V. F. Pablo de Moya n Febrero de 1804, sin perjuicio de lo que disponen las Bulas Inoencianas, y que no estén en contradiccion; mientras con vista de que en las presentes circunstancias se forma un Reglamento conrme lo que exija alterarse ó variarse. Y respecto á que es indispensable que un Religioso de conocimiento del país, adornado de irtud y suficiencia, pase con toda la comunidad á plantificar el eferido establecimiento, teniendo entera confianza del Padre Predicador Fr. Juan Bargas; le nombramos por nuestro comisionado y Visitador del indicado Colegio, autorizándole en toda forma, para que como tal pueda ejercer las funciones de Visitador, y que le guarden los esfuerzos y preeminencias que le corresponden, dándonos cuenta de los resultados, esperando de su vigilancia y amor á los dichos Religiosos, les proporcionará un felíz tránsito hasta su destino. Igualmente autorizamos al Padre Visitador, Padre Guardian, y Discretorio para que nombren todos los demás oficios subalternos, y hacer los arreglos que juzgaren oportunos y convenientes. Por lo que hace al Síndico que debe residir en el Valle de Jauja, continuará por ahora el Dr. D. Estanislao Marquez, Cura de la misma Villa, como nuestro Apoderado, para cobrar las asignaciones que se han hecho al Colegio. Y para que tenga su debido cumplimiento este nuestro Auto, se pasará con el oficio correspondiente al Vicario Juez Eclesiástico, á efecto de que con la solemnidad posible reciba á la Comunidad enunciada, y á todos los ponga en posesion de sus respectivos destinos, estampando la acta correspondiente en el Libro becerro que deberá formarse, sirviendo de principio este Auto. En cuya consecuencia, ordenamos, y mandamos, que á todos los referidos se les reconozcan en los enunciados destinos, les presten obediencia debida, bajo de precepto formal de Santa Obediencia, que les imponemos para mayor merecimiento. En virtud de lo cual mandamos librar y libramos las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello de nuestro oficio, y refrendadas por nuestro infrascrito Secretario, en Lima á treinta de Enero de mil ochocientos treinta y siete.

Jorge, Arzobispo de Lima.—Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi Señor,—*Fray Manuel Gárate*, Secretario.

Suprefactura de la Provincia. R. P.

JAUJA FEBRERO 29 DE 1840.

Al Dr. D. Estanislao Marquez, Sindico general del Colegio de Oc[...]

El Sr. Prefecto, en nota 20 del corriente, me dice lo que sig[...]

«República Peruana.—Prefectura del Departamento de Junin. Cerro, Febrero 20, de 1840.—Sr. Coronel Subprefecto de la provi[n]cia de Jauja.—N. 9.

El Honorable Sr. Ministro de Beneficencia, Instruccion pú[bli]ca y Negocios eclesiásticos, me dice, con fecha 3 del corriente, [lo] que sigue:—Sr. Prefecto.—Para arreglar del mejor modo posible [la] instruccion de ese Departamento, es necesario que V. S. me com[u]nique cuáles son las aplicaciones que se hicieron al colegio [de] Ocopa para hacerlo de ciencias, y el objeto á que se han destina[do] posteriormente; debiendo V. S. cuidar de su recaudacion desde q[ue] reciba esta nota, y depositarlos dando cuenta, á fin de que pue[dan] servir en su oportunidad.—Dios guarde á V. S.—*Agustin Guiller[mo] Charun.*»—«Que transcribo á V. S. para que me dé á la posible br[e]vedad razon de las aplicaciones de que habla la antecente ór[den] Suprema, y para que se encargue de su recaudacion y las depos[ite] dándome aviso.—Dios guarde á V. S.—*Juan José Salcedo.*»

Que transcribo á V. para que me pase á la posible brevedad [la] razon á que se refiere estas órdenes.—Dios guarde á V. S.—*Fr[an]cisco Alvariño.*

Ministerio de Relaciones Exteriores, Justicia y Negocios Eclesiásticos.

CONGRESO PERUANO.

LIMA DICIEMBRE 21 DE 1849.

Excelentisimo Señor:

El Congreso, atendiendo á la necesidad que hay de reducir á [los] infieles por los medios suaves que prescribe la religion, ha resuel[]to:—Se establezca el Colegio de *Propaganda Fide* nombrado «Sa[nta] Rosa de Ocopa,» fundado por real cédula de 2 de Octubre de 17[..] aprobado por Clemente XIII, en 18 de Agosto de 1758; pudiendo [ser] admitidos en él los religiosos Franciscanos que vengan de Europ[a] con el laudable objeto de convertir á las tríbus salvajes y reduc[ir]las al seno de la Iglesia católica; debiendo préviamente dichos re[]ligiosos prestar el juramento de obediencia á las leyes, y á las au[to]idrades civiles y eclesiásticas.

Lo comunicamos á V. E. para los fines que convenga.—Di[os]

guarde á V. E.—*Antonio Gutierrez de la Fuente*, Presidente del Senado.—*Bartolomé Herrera*, Presidente de la Cámara de Diputados. —*Gervasio Alvarez*, Senador Secretario.—*Santos Castañeda*, Diputado Secretario.

Excmo. Sr. Presidente de la República.—Lima á 30 de Julio de 1851.

Cúmplase, comuníquese y publíquese.—*Echenique.*—*Juan Crisóstomo Torrico.*

†

El ciudadano Ramon Castilla, Presidente Constitucional de la República.

POR CUANTO EL CONGRESO HA DADO LA LEY SIGUIENTE:

El Congreso de la República Peruana, convocado extraordinariamente,—Considerando

1.° Que el Poder Ejecutivo ha sometido á la deliberacion del Congreso, el decreto que expidió en 25 de Enero del presente año protegiendo las Misiones del Ucayali:

2.° Que restablecido el pueblo nombrado Pozuzo, y descubierto un camino corto desde él á la ciudad de Pazco; y que arreglándose y mejorándose este camino hasta el puerto del Mayro, se facilitará el tráfico entre esos pueblos y los demás colindantes:

3.° Que la Nacion tiene el deber de proteger la civilizacion de los salvajes existentes en sus montañas, de mejorar su suerte y de atraerlos al seno de la sociedad por los medios de suavidad y conveniencia, para cuyo objeto fué dictada la ley de 21 de Setiembre de 1832:

4.° Que la República reportará grandes ventajas si se realizan los proyectos promovidos por el R. P. Fr. Manuel Plaza, Prefecto de las Misiones.

DÁ LA LEY SIGUIENTE:

ARTÍCULO 1.° El Ejecutivo ordenará que el Prefecto del Departamento de Junin entregue al P. Manuel Plaza, Prefecto de las Misiones de Ucayali, ó á sus sucesores en el cargo, tres mil pesos anuales, pagaderos de los fondos públicos de aquel Departamento, los que se invertirán en la apertura de los caminos de Pazco al Pozuzo, y de este pueblo al puerto del Mayro.

2.° Se autoriza al Ejecutivo para en caso de no bastar tres mil pesos anuales para el objeto indicado, libre á las autoridades lo que juzgare conveniente para la prosecusion de esta empresa.

3.° Que las autoridades civiles, eclesiásticas y militares pre-tarán á la empresa todos los auxilios que estén en la esfera de su atribuciones y ministerio, facilitando con especialidad trabajadores que serán satisfechos de sus jornales, conforme á las localidades y escaceses de recursos de los lugares en que sea preciso em-plearlos.

4.° Todos los indígenas pobladores son dueños con pleno y ab-soluto dominio de los terrenos que cultivaren; es extensiva esta gracia á todos los ciudadanos del Perú que se dedicaren á poblar y cultivar.

5.° La gracia concedida por el artículo anterior, es extensiva á todos los extranjeros que ocuparen y trabajaren terrenos en esos lugares, sea cual fuere la nacion á que pertenezca.

6.° Los vecinos de las nuevas reducciones no pagarán contribu-cion alguna, sea civil, eclesiástica ó judicial; ni derechos parro-quiales ni ovencionales, y usarán del papel comun en todos los contratos públicos. Los Curas serán dotados de los fondos públicos; la duracion de estas gracias será por el término de veinte años con-tados desde la publicacion de la presente ley.

7.° El Gobierno nombrará una autoridad que dependiendo de él inmediatamente, gobierne de un modo paternal los nuevos pue-blos. Tambien nombrará cada año un visitador que se informe de la conducta del Gobernador, oiga las quejas de los habitantes y las remedie.

8.° La presente ley será extensiva á todas las Misiones, reduc-ciones y poblaciones existentes ó que en adelante se formaren, comprendieren ó promovieren en la República acordando al Go-bierno en sus respectivos casos lo conveniente.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo nece-rio á su cumplimiento; mandándola imprimir, publicar y circu-

Dado en Lima á 24 de Mayo de 1845.—*Manuel Salazar*, Preside-de la Cámara de Senadores.—*Manuel Cuadros*, Presidente de la C-Diputados.—*Gervasio Alvarez*, Senador Secretario.—*Avelino Ca-*Diputado Secretario.

Al Sr. Presidente de la República.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule, y se le dé debido cumplimiento.

Dado en la sala del Gobierno en Lima á 24 de Mayo de 18—*Ramon Castilla.—Miguel del Carpio.*

Nota.—Esta ley ha sido una pura letra muerta hasta el dia de hoy (18—). Pro-testamos por tanto contra esas y semejantes Leyes lujosas é irrisorias, y nos hemos contentado y contentaremos de hoy en adelante con la ordenacion de N. S. P. S. Francisco. «Vadant pro eleemosyna confidenter,» pidan con confianza limosna. Aunque seria muy equitativo que el Gobierno del Perú imitase al Go-bierno del Brasil, que dá á los Misioneros Franciscanos todo lo conveniente. Véase «I selvaggi d' América.» 1877.

INDICE.

HISTORIA

DE

IS MISIONES DE FIELES É INFIELES

DEL

COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE

DE

SANTA ROSA DE OCOPA.

POR LOS PP. MISIONEROS DEL MISMO COLEGIO.

Tomo II.

BARCELONA
IMPRENTA PENINSULAR, ASALTO, 69
1883.



SEGUNDA EPOCA

DE

LAS MISIONES DE FIELES É INFIELES

DEL COLEGIO DE

SANTA ROSA DE OCOPA.

CAPITULO I.

Restablecimiento de las misiones en 1770.

El compendio histórico de los trabajos y muerte que sufrieron los misioneros de la Religion Seráfica para la conversion de los gentiles en las montañas de los Andes, compuesto por el R. P. Fr. José Amich é impreso en 1854, comprende desde 1724, en que se concedió por la provincia de los doce Apóstoles de Lima, al M. R. P. Comisario de las Misiones el actual Colegio de Santa Rosa de Ocopa, que entonces era simplemente un anejo de la parroquia del mismo nombre, hasta el año de 1771, concluyendo con el abandono de las misiones de Lamas.

A causa de la expulsion de los padres Jesuitas, fueron encargadas á este Colegio las Misiones del archipiélago de Chiloé por los años de 1770, y en 1787 los misioneros de Ocopa habian visitado ya con su celo apostólico, tanto las

islas de dicho archipiélago como el continente, habiend
catequizado á muchos infieles y administrado los santos Sa
cramentos á veinte y seis mil seiscientos ochenta y cin
cristianos que encontraron en ellas diseminados.

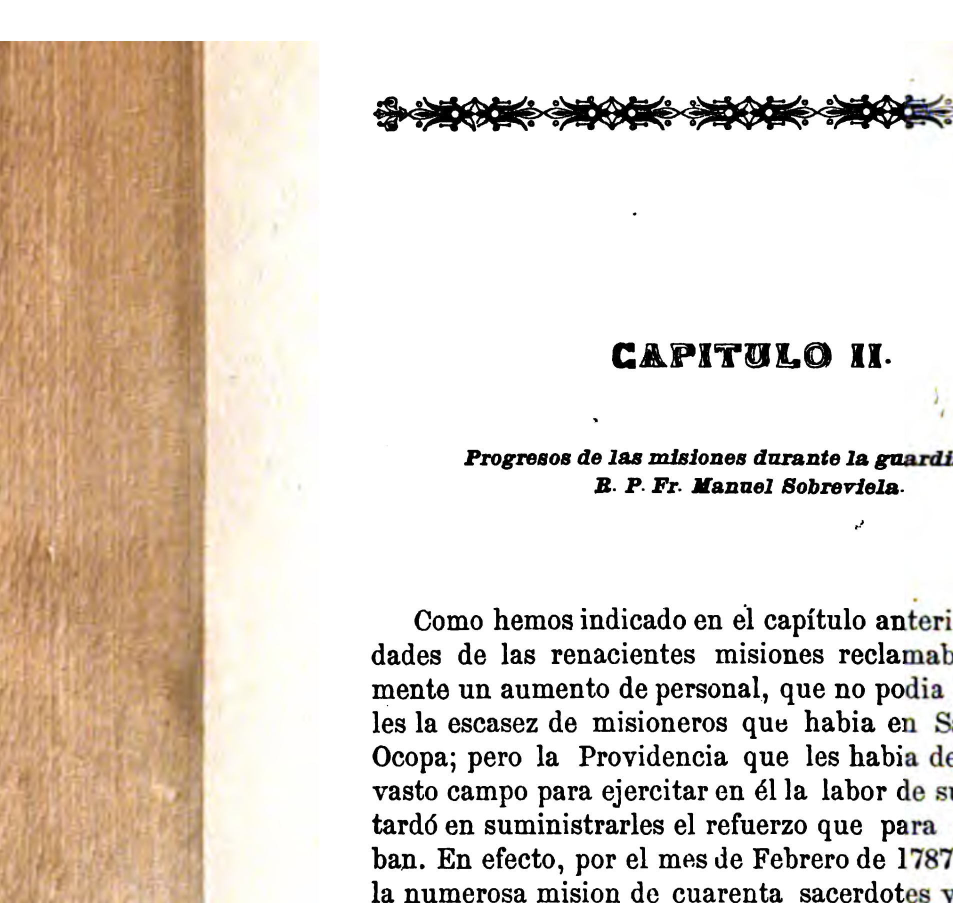
El Cabildo de la ciudad de Santiago de Castro, capi
de la provincia de Chiloé, en una certificacion de 7 de Se
tiembre de 1787 afirma que todos los misioneros existent
en aquellas islas y tierra firme, animados de su celo y am
de las almas, se ocupaban sin perdonar trabajo ni fatiga
confesarlas y adoctrinarlas; y en otro informe dado por
mismo Cabildo en 7 de Diciembre de 1789 confirma lo mis
mo, manifestando la necesidad que habia de mayor núme
de operarios, para poder dar mas pronta y proporcionad
mente el pasto espiritual al número expresado de alma
que moran en la tierra firme y veinte y seis islas. D. Fra
cisco Garos, Gobernador intendente de dicha provincia,
su oficio de 1.° de Diciembre del referido año 1789, infor
lo mismo acerca de los trabajos de los misioneros y la nece
dad de mayor número de operarios.

A fines del año 1786, el padre misionero Fr. Francis
Menendez, acompañado de D. Manuel Barrientos y algun
indios, emprendió un penoso viaje que concluyó en 18
Enero del siguiente año. Del diario que dejó escrito cons
que dirigiendo su rumbo por el Este de la última isla, q
se halla á la parte de la cordillera llamada Butachangui,
internó por el estero Murillmo, siguiendo por el rio Bodah
hasta su confluencia con el Reremo; continuando su via
por tierra llegó á atravesar la famosa cordillera nevada
los Andes, y habiendo bajado á una llanura de dos legua
descubrió varias lagunas, á la otra parte de las cuales v
tres cerros que hacian frente á otros dos colorados.

Pasados estos, mirando por la parte del Este, vió u
pampa interminable, y cerca de aquellos cerros encont
tres caminos muy trillados, con pisadas recientes de cab
llos. La falta de provisiones, empero, y el temor de dar
las debidas prevenciones en manos de los infieles, le impi

uir la empresa. Este laborioso misionero merece un par-
alar recuerdo; ejercitóse sin cesar dando misiones en
aellas islas, sufriendo inmensos trabajos por mar y tierra,
n la expedicion que hizo hasta la altura de diez y siete
dos en el año 1779, pudo á costa de evidentes peligros,
aer muchos gentiles á la fé.

Los pueblos y capillas de misiones que por este tiempo
ia á su cargo el Colegio de Ocopa en las montañas del
ú, fuera de las que tenia en tierra firme é islas de Chiloé,
n nueve á saber: cuatro conversiones de Cajamarquilla
uialillas, llamadas Pajaten, Valle, Sion y Pampa-hermo-
cuatro en las de Huánuco, á saber: Pueblo nuevo, Chac-
, Muña y Pozuzo, y una capilla con el nombre de Sima-
e en las de Huanta.



CAPITULO II.

Progresos de las misiones durante la guardiania del R. P. Fr. Manuel Sobreviela.

Como hemos indicado en el capítulo anterior, las neces dades de las renacientes misiones reclamaban imperios mente un aumento de personal, que no podia proporciona les la escasez de misioneros que habia en Santa Rosa Ocopa; pero la Providencia que les habia deparado aqu vasto campo para ejercitar en él la labor de su caridad, tardó en suministrarles el refuerzo que para esto necesit ban. En efecto, por el mes de Febrero de 1787 llegó á Ocop la numerosa mision de cuarenta sacerdotes y cinco lego que condujo el R. P. Fr. Francisco Alvarez de Villanuev y aun que por motivos particulares no se dió un impulso mediato á las misiones, no obstante luego de celebrado capítulo y elegido prelado de este Colegio el célebre P. fr Manuel Sobreviela, recibieron tanto incremento las misi nes de fieles é infieles, gracias al celo y talento de es Guardian, que bien podemos asegurar, que este Coleg desde su fundacion no ha tenido jamás tantos pueblos d conversiones ni un número tan considerable de almas baj su cuidado. Este sabio misionero en el tiempo de su guar dianía, levantó el mapa de los rios Huallaga y Ucayali y d toda la pampa del Sacramento, siendo este plano el primer que se publicó en el Perú.

Visitó personalmente las conversiones de Cajamarquilla y Huailillas, las de Huanta y Jauja, en Victoc Pucará y Collac; levantando planos topográficos de todo cuanto visitaba, los cuales fueron presentados al rey, siendo apreciados en la córte de Madrid, lo mismo que en toda España y América.

La prensa peruana de los años 1791 y 1792 hace grandes elogios del R. P. Sobreviela, reseñando con el mayor interés y satisfaccion sus viajes, dando cuenta de sus planos, y publicando cuantas noticias les remitia. Sus trabajos se dirigieron principalmente á enseñar á los misioneros de Ocopa, los caminos y sitios por donde deben introducirse en las misiones de los pueblos que tenian formados en las montañas del Perú, y en innumerables tribus bárbaras, en cuya conversion emplearon nuestros predecesores su ardiente celo con inmensas fatigas, hasta dejar bañada la tierra con su sangre. No se limitaban empero sus miras al solo bien espiritual y temporal de las naciones infieles, sino que atendia tambien al comercio y prosperidad de la parte civilizada del Perú, invitando á sus moradores á penetrar en aquellas vastas regiones, á fin de enriquecerse con las preciosas y ricas producciones de que abundan; pues, como dice el mismo, sus inmensas y feraces llanuras están pobladas de árboles útiles y yerbas medicinales; la multitud de animales, así terrestres como volátiles, es infinita, los rios están llenos de innumerable variedad de peces, etc.

No satisfecho el P. Sobreviela con las largas observaciones que él mismo hizo en sus repetidos viajes á las montañas por casi todas las fronteras del Perú, examinó minuciosamente los derroteros y planos que se conservan en el archivo de este Colegio desde el año 1631, formados por los religiosos de la provincia de Lima y Ocopa; procurando por todos estos medios facilitar la entrada en las misiones y asegurar las comunicaciones de los padres conversores con los de Ocopa. Con tanto empeño y solicitud por la conversion de los infieles, no pudo menos de enardecer el celo de sus

súbditos; y así en el corto espacio de tres años, no solo co
siguió poner en estado muy floreciente las misiones, si
tambien dejarlas considerablemete aumentadas. Desde F
brero de 1787 hasta el mismo mes del año 1790, añadió c
su solicitud nueve pueblos con sus capillas á las reduccion
que ya antes tenia este Colegio en las montañas del Perú,
saber: dos de infieles en las de Huamanga, (Ayacucho), c
los nombres de San Antonio de Yntate y San Luis de M
niroato; uno en las fronteras de Jauja, llamado San Fra
cisco de Monobamba; dos igualmente fronterizos de Tarm
bajo la advocacion de San Teodoro de Colla y Santa Ana
Pucará; uno de neófitos apóstatas de las conversiones en l
de Huánuco, bajo el nombre de San Francisco de Monz
otro tambien de neófitos fugitivos en las de Trujillo, titul
do el Infante de Schucusbamba; y dos en las conversion
de Lamas con los nombres de Tarapoto y Cumbasa, de cu
direccion, temporalmente y á súplicas del Virey, se encar
este Colegio. En los referidos pueblos de las montañas d
Perú se contaban á la sazon tres mil cuatrocientas noven
y cuatro almas, adoctrinadas por los misioneros de Ocop
aumentándose en dichos años de 1790 y 91, con dos puebl
mas en el rio Huallaga, á saber, los de Pachisa y Uchis
que contaban con una poblacion de cien almas cada uno;
manera que en 12 de Octubre de 1791, siendo guardian t
davía el mencionado P. Sobreviela, segun el estado de l
misiones que él mismo presentó al Colegio de Ocopa, ten
á su cargo ciento tres pueblos de conversiones con sus ca
pillas, ochenta y tres de los cuales estaban situados en l
veinte y seis islas y tierra firme de la provincia de Chilo
y los veinte restantes en el vireinato del Perú. El núme
total de los habitantes que se contaban en los pueblos d
Chiloé, ascendia á veinte y siete mil quinientos setenta
uno, que junto con los cuatro mil noventa y uno que hab
taban en los pueblos del Perú, formaban el número de trein
ta y un mil seiscientos sesenta y dos. La comunidad d
Ocopa se componia en aquella época, de ochenta y cinco re

ligiosos, de los cuales cincuenta estaban empleados en las referidas misiones de infieles y neófitos.

El celo del R. P. Sobreviela era infatigable, y á todo se estendia; pues á mas de lo dicho, se ocupaba en sus visitas en delinear y abrir caminos á espensas de la comunidad, cuando no le alcanzaban los seis mil pesos con que anualmente el gobierno le socorria. Hacia comprar herramientas y avalorios para los indios, con el fin de atraerlos mas fácilmente; en las fronteras de Huanta delineó un camino, con el cual se ahorraban siete leguas, desde Yantayanta á las conversiones de Simariba. En las de Jauja, se abrieron para el tránsito de bestias once leguas de camino al través de la montaña: en las de Tarma concurrió y cooperó á la apertura de dos caminos, desde el Tambo de Marayníve al valle de Victoc. Ultimamente, en las misiones de Huánuco abrió diez y ocho leguas de camino para bestia, desde sus fronteras hasta el pueblo de conversiones llamado Playa grande (Tingo.)

No trabajaron menos entre los pueblos civilizados los misioneros que quedaron en el Colegio durante el gobierno del P. Sobreviela. Destinó este Padre doce sacerdotes que por tres años contínuos recorrieron el arzobispado de Lima y obispado de Trujillo, predicando misiones; y habiéndose ejercitado con edificacion y ejemplo en el púlpito y confesonario, consiguieron los mas abundantes y saludables frutos en las almas. El Padre Visitador de Terceros, Fr. Antonio Romero Colás, logró al mismo tiempo con su actividad y notorio celo, restaurar y plantear la Orden Tercera de Penitencia, con arreglo al encargo que sobre tan útil objeto hace nuestro santísimo padre Inocencio XI á los misioneros, en su Bula que empieza, *Ecclesiae Catholicae*. Todos los religiosos, por último, que residieron en Ocopa durante su guardianía trabajaron incesantemente en oir confesiones y dar ejercicios devotos á innumerables personas, que de todas partes concurrian con este santo objeto á este venerable santuario, segun consta de los informes y certificacio-



nes de los señores curas y subdelegados, que el virey d
Teodoro de Croix mandó al rey de España juntamente c
los diarios y planos topográficos del R. P. Sobreviela, ta
tas veces mencionado.



CAPITULO III.

Restablecimiento de las misiones del Rio Ucayali.

Los trabajos apostólicos del P. Guardian y comunidad del Colegio de Ocopa, si debieron acarrearles, como no podia menos de suceder, considerables fatigas y penalidades, se vieron con todo superabundantemente recompensados por Dios, no solo por el fruto inmediato que de ellos sacaban, sino porque pudieron ver nuevamente abiertas á la predicacion del Evangelio, las importantes y estensas comarcas que baña el Ucayali, pobladas por numerosas tribus de indios que habian quedado abandonados, á causa de la muerte violenta sufrida por los Padres que antiguamente les catequizaran.

El restablecimiento de estas misiones era tanto mas importante, cuanto por su situacion especial debian ser el centro de las que el Colegio de Santa Rosa de Ocopa dirigiria.

El pueblo de Sarayacu, que es el de mas importancia de los que en aquellas misiones se encuentran, hállase colocado, segun los datos que en 1818 presentó al gobierno del Rey el R. P. Prefecto, Fr. Pablo Alonso Carballo, á 6° 35 de latitud y 32° 15 de longitud, segun el meridiano de Cádiz, tomando las longitudes al Este, como acostumbraban los antiguos; es un sitio muy á propósito junto á la quebrada que lleva su mismo nombre, distante poco menos de una legua del rio Ucayali. Desde la restauracion de las misio-

nes, ha sido el hospicio principal de los padres misione
donde han residido los padres presidentes, y el punto d
de se envian las remesas de los artículos que se reparte
los padres conversores, para darlos á sus neófitos. Hasta
fecha no se ha abandonado nunca ni aun en las épocas m
críticas, debiéndose en una de estas su conservacion, co
se dirá despues, á la constancia inquebrantable del R. P
dre Plaza, que murió mas tarde obispo de Cuenca en
Ecuador.

Estas misiones, establecidas en Manáo, habian qued
enteramente perdidas, como acabamos de indicar, por
muerte de los quince religiosos que las dirigian, ocurri
en el año 1766, cuando posteriormente se supo en el Coleg
de Ocopa por los años 1790, que los mismos infieles de aq
llas comarcas solicitaban á los Padres misioneros, para v
ver á reunirse y formar sus pueblos. Las necesidades esp
tuales de aquellas almas abandonadas enteramente de to
ausilio religioso, pesaron en el ánimo de los religiosos, m
que los tristes recuerdos de los que les habian precedido
los peligros iguales á que se iban nuevamente á espone
Al efecto, comisionaron al R. P. Fr. Narciso Girbal y Ba
celó, para que desde Cumbasa donde se hallaba de cu
conversor, pasase á Sarayacu, con los ausilios que le faci
taba el señor Gobernador de Maynas, que á la sazon lo e
D. Francisco Requena, á fin de esplorar las disposiciones
aquellos bárbaros. Fué de ellos muy bien recibido, y con
ciendo que podian restaurarse aquellas misiones, les prom
tió volver el año siguiente, previniéndoles que entre tan
edificasen una capilla y un convento para los Padres, á t
do lo cual accedieron gustosamente. En vista de tan fav
rables disposiciones, el R. P. Guardian Sobreviela hizo t
dos los preparativos conducentes al feliz éxito de la segun
da entrada de dicho P. Girbal, dándole por compañeros
celoso misionero P. Buenaventura Marqués, al virtuoso le
go Fr. Juan Dueñas, que era un escelente carpintero, y
dos maestros herreros. Proveyóles abundantemente de ins

trumentos de corte y labranza y de cuantas telas y bujerías apetecen aquellos infieles, con herrería completa para reparar los útiles menoscabados.

Deseaba el P. Sobreviela acompañar á los Padres misioneros en su peligrosa empresa; pero no pudiendo efectuarlo por tener á su cargo una comunidad tan numerosa, ejercitaba su ardiente celo de la salvacion de las almas, dirigiendo sus súbditos desde Ocopa.

Para esto registró todos los diarios manuscritos de los antiguos misioneros, así de Maynas, como de Manáo: estudió en ellos, el orígen de las desgracias y felicidades de los enviados á aquellas bárbaras naciones; los medios mas seguros para atraerlas y conservarlas en la fé, y de todo esto formó un cuerpo de instrucciones para los referidos Padres y sus sucesores. Los animaba y consolaba con cartas llenas de celo para la salvacion de aquellas almas, y de un amor paternal hácia ellos mismos.

«No dudo, les decia, que en tan apartadas regiones se »les ofrecerán muchas dificultades, gravísimos trabajos y »contínuos peligros de perder la vida; pero, buen ánimo. La »miés y la obra es del mismo Dios que los envia, y Él les »dará el caudal de espíritu necesario para el éxito feliz de »tan gloriosa empresa. En todas sus tribulaciones, tengan »presente que el fin y motivo de haber abandonado á sus »padres, parientes y pátria, fué la conversion de la gentili»dad con prevision de los indispensables riesgos de perder »la vida en honor y gloria del Señor. En todas sus fatigas y »trabajos pongan los ojos en Cristo crucificado, y este sobe»rano ejemplar les servirá de mucho alivio y consuelo, jun»to con el premio que les espera.»

Provistos el P. Girbal y sus compañeros de cuanto podian desear para tan árdua empresa, y bien instruidos con saludables documentos y prudentes avisos de su prelado, para el félix éxito de la conquista espiritual de aquellos infieles, emprendieron su viaje por Huánuco el 10 de Agosto de 1791; y despues de muchos trabajos por tierra y peligro por

los estrechos, peñascos y rápidas corrientes del Hualla sufriendo largas demoras en la Laguna y otros puntos, falta de canoas y peones que los condujesen con tan gra equipaje como necesitaban: entraron por el Marañon en Ucayali el 4 de Noviembre, con un barco ó garitea que franqueó D. Juan Salinas, comenzando, y prosiguiendo viaje con gran gozo y contento, por este hermoso rio. Cu do llegó el P. Girbal á la mitad de la distancia que se re la desde la boca del Ucayali hasta Sarayacu, consideró podia causar novedad á los gentiles la vista de la garitea determinó adelantarse en una canoa á la ligera, dejando garitea con sus compañeros é indios, que le acompañab en sus canoas. Lleno de júbilo y alegría surcaba el P. Gi bal el Ucayali, cuando de repente vió un convoy de can de gentiles que bajaban hácia él. Ignorando á que nac pertenecian, y recelando fuesen los crueles antrófagos Ca chibos, les hizo señales de paz á que correspondieron pr tamente con grande algazara. Al acercarse conoció el P dre que eran Cunibos, habiendo entre ellos algunos que conocian desde la visita que les hizo el año anterior; los estaban mas cercanos al Padre llamaron á los demás, p que llegasen sin recelo, porque era el *nun papa-riqui*, en lengua pana quiere decir nuestro Padre. Vinieron ent ces gran número de hombres, mujeres y niños, y desp de haberle dado mil abrazos con señales inequívocas de v dadera amistad, les preguntó por medio del intérprete, donde iban; á lo que respondieron que venian á recibi con intencion de pasar hasta Combasa, donde sabian estaba de cura, á no hallarle en el Ucayali ó en el Marañ Le agasajaron y regalaron con sus pobres y mal condim tadas comidas, suplicándole hiciese noche en aquel siti pesar de no ser aun medio dia. Pocas horas despues llegó barco ó garitea que habia dejado atrás, y habiéndose los fieles asegurado bien que no venian soldados ni blanc entraron todos en el buque, llevados de su natural cu sidad.

Los gentiles suplicaron al Padre que no saliese el dia siguiente antes de amanecer, por el peligro que tenian las canoas, cargadas de sus mujeres y niños, de topar con algun palo y ahogarse algunos de ellos. Condescendió el Padre, y el 19 por la mañana divisaron otro convoy de gentiles Cunibos; pero recelando siempre que fuesen Caschibos, practicaron lo mismo que con los antecedentes, haciendo señal de paz, á que correspondieron igualmente con mucho ruido de unas cornetas de caña que usan, como las de Guayaquil, y con grande algazara algunos despues de haberle conocido, gritaron á los de las otras canoas, diciéndoles que no temiesen, que allí estaba el *nun papa-riqui*, nuestro Padre.

Con esta confianza se acercaron, y despues de mil muestras de regocijo, atracaron todos sus canoas para almorzar. Mientras que las mujeres preparaban la comida con afan, en todos los semblantes se veia retratada la alegría que dominaba á los circunstantes, por haber hallado á quien tanto deseaban. Dieron á entender al P. Girbal que no tenian Curaca que les gobernase y que era preciso que él les nombrase uno; resistióse naturalmente el Padre, pues como no les conocia, menos podia saber á quien nombrar con acierto; pero fueron tantas las instancias que le hicieron, que al fin les preguntó quién les parecia á ellos mismos mas apropósito; mas á nadie propusieron, esperando cada uno ser él el elegido, pues todos deseaban serlo. Viéndose con esto el Padre en la precision de nombrarlo por sí mismo, gracias á las importunas instancias de todos, dió el baston en nombre del rey á un anciano de unos cincuenta años, que por su fisonomía y modales le pareció que sería el mas apto, eligiéndolo por Curaca ó Gobernador, al cual todos los demás prestaron desde luego obediencia.

En los dias siguientes fueron llegando sucesivamente varias canoas de infieles Séttebos que bajaban con el mismo fin, ofreciendo las mujeres con sus acostumbradas cere-

monias la bebida y comida á los padres, y á los cumbasas y tarapotinos que con ellos venian. El dia 25 vieron otra multitud de mas de cincuenta canoas de gentiles á media jornada de Sarayacu, que los esperaban con provision de comida tan abundante, aunque sazonada á su estilo, que parecia una fonda campestre. No podia menos de causar cierta alegría, y ofrecer un hermoso aspecto, la reunion de tantas canoas (que llegarian á sesenta) en medio del caudaloso y pacífico Ucayali al tiempo de hacer la travesía, y nada faltaba para asemejarse á una armada naval, sino traer velas las canoas que seguian al barco como á otra capitana. Como á las seis de la tarde del mismo dia llegaron al pueblo de Sarayacu, en cuyo puerto les aguardaba una gran multitud de personas de ámbos sexos, con el deseo y ánsia de abrazar á sus Padres. Fué en estremo ruidosa y general la algazara y vocería que levantaron, repitiendo el nombre de *chamá* (hermano ó amigo). Unos entraron en la canoa en que venia el padre Girbal, con tanto tropel que casi la echaron á pique, faltando poco para que cayesen al rio; otros se encaminaron con sus canoas al barco para abrazar al padre Marqués y á su compañero, y toda la muchedumbre esperaba ansiosamente en la orilla para abrazarlos.

Entre tanta bulla y alegre confusion, una mujer muy célebre en aquel país, llamada Ana-Rosa, impuso silencio á la multitud, diciendo que callasen porque los Padres estarian cansados. Al instante toda la turba guardó el mas profundo silencio; y formando un numeroso cortejo dirigido por aquella mujer, condujeron á los Padres al convento que tenian medio fabricado, conforme habian prometido en el año anterior al P. Girbal. Mandó Ana-Rosa al curaca que trajese á los Padres masato ó chicha fina, que mucho les habia de gustar. Todos los infieles segun costumbre se sentaron entonces en tierra, y con gran silencio, atencion y puntualidad obedecian á cuanto ordenaba Ana-Rosa. Se escusaron de no haber hecho la iglesia, ni concluido el convento, porque habian tenido un contagio general de cursos

de sangre del que habian muerto muchos; pero la verdadera causa fué la desconfianza natural á todo indio, de la que se valió el demonio sugiriéndoles que tal vez el P. Girbal habia ido el año anterior á engañarlos, y que subiria con soldados de Maynas para llevarlos con grillos á la expedicion que se proyectaba. Estos recelos como se supo despues por un apóstata, movieron á muchos á que destruyesen sus chacaras y botasen el cacao que habian recogido, á fin de que no hallando los soldados que comer, se viesen obligados á regresar pronto.

Como las comunicaciones con Ocopa desde Sarayacu eran tan difíciles por la distancia que se debia recorrer y malos pasos que se debian atravesar, pusieron desde luego los Padres todo su empeño para ver si era posible hallar otra vía mas breve á la vez que mas segura. El éxito coronó sus esfuerzos, y con fecha 3 de abril de 1792 pudieron ya escribir los PP. Girbal y Marqués al reverendo padre Sobreviela, entre otras cosas lo siguiente: «Ya gracias á Dios, se »ha descubierto el camino deseado para pasar directamente »desde Manáo á Cumbasa, ahorrando por esta nueva vía, las »trescientas leguas que navegábamos desde la boca del rio »Chipurana por el Huallaga, Marañon y Ucayali.» Para hacer este descubrimiento mandaron adelante á algunos infieles y enviaron despues al curaca de Sarayácu con diez hombres; bajaron estos como unas ocho leguas por el Ucayali é introduciéndose por el caño de una laguna, entonces innominada y que ahora se llama *Yapahiya*, arribaron por el rio que la forma (que hoy se llama Santa Catalina), á una hermosa pampa, y arrastrando por ella las canoas, las pasaron al rio Yanayacu, tributario del Chipurana, como este lo es del Huallaga, subiendo fácilmente hasta Tarapoto. En este viaje se emplearon quince dias: pero hoy puede hacerse en ocho ó diez, parte por los espresados rios, y parte por tierra á beneficio del camino que abrimos de Sarayácu á Santa Catalina en 1853.

«Nuestros amados Panos, añade la referida carta, prosiguen con mucha tranquilidad y armonía; hemos logrado y que casi todos los niños hasta la edad de trece años, vengan diariamente mañana y tarde al convento á aprender el Catecismo, y algunos saben ya el Padre nuestro y el Credo. Los adultos, todavía no concurren con mucha voluntad á la doctrina, sin embargo de que por medio de Ana-Rosa los amonestamos con frecuencia. Ellos vienen y asisten á la misa, y al rosario, pero nos cuesta trabajo que se arrodillen al tiempo de la consagracion, lo que permitimos para que se vayan aficionando poco á poco al culto y reverencia de lo mas sagrado de nuestra religion. Con todo, no esperamos conseguir que los adultos lleguen á ser buenos cristianos, y solo afianzamos la esperanza de su salvacion, en el bautismo que les administramos en el artículo de la muerte: pero sí, tenemos firme confianza de conseguir el fruto de nuestras tareas y afanes apostólicos en los jóvenes y niños. Casi todos los infieles de esta nacion que vivian dispersos, han fabricado sus casas en el pueblo y han rozado para sus chacaras en estas inmediaciones.

»Los Cunibos nos han declarado que quieren reducirse para formar pueblo; pero no en Sarayacu, sino en una isla inmediata á su boca, llamada *Yarina*; y si antes habian prometido venirse aquí, fué porque no tuvieron presentes las dificultades é inconvenientes que despues les han ocurrido. Mas la verdadera causa de su determinacion contraria, es la enemistad interior que tienen con los Panos y Séttebos, aunque en lo exterior guarden armonía; con que, ellos es absolutamente necesario que funden un pueblo separado. Los Schipibos, que fueron los principales autores de la muerte de los Padres antiguos, están arrepentidos de su delito y muy deseosos de amistarse con nosotros; pero las otras naciones sus enemigas les impiden el paso; esperamos que con el tiempo, paciencia y prudencia, se logrará su constante amistad y sumision.» Teníanse ya desde entonces esperanzas de la reduccion de la nacion Pi

que vive diseminada en varios rios: aseguraban, que los que se estaban avecindando en Sarayacu eran muchos; que se hallaban reunidas cerca de ochocientas almas, que deseaban ser cristianos, y ya habian rozado, para hacer sus chacaras; que reinaba la mejor armonía y órden, y que Sarayacu parecia un lugar mas culto por su sumision y obediencia que muchos pueblos de la sierra.

Como era ya en gran número la gente reunida y además eran muchos tambien los que visitaban á los Padres contínuamente, por el afan de recibir herramientas, se les acabó muy presto la rica remesa con que los habilitó el R. P. Sobreviela para su entrada en el Ucayali. Y como es moralmente imposible conservar mision alguna de infieles, y mucho mas hacer nuevos progresos sin agasajarles y regalarles contínuamente lo que necesitan y aprecian, escribieron encarecidamente los Padres al referido Prelado, que les surtiese abundantemente de todo. «Este año, le decian, necesitamos, echando un cálculo bajo, cuatrocientas hachas, seiscientos machetes, y doscientos cuchillos: cuatro quintales de hierro, dos arrobas de acero, media arroba de anzuelos chicos, un millar de navajas corvas, ocho mil agujas, un cajon de chaquiras ó abalorios, quinientos eslabones, cuatro gruesas de tijeras, y dos sortijas, tres mil cruces de metal, mil varas de tocuyo para vestir á los desnudos, y los colores necesarios para pintar la iglesia, para la cual necesitamos tambien una imágen de la Purísima, y algunos ornamentos. Tambien necesitamos dos botijas de vino, para cortar los cursos de sangre; pues que tomando un poco mezclado con la preciosa pepita nuevamente descubierta, llamada *pucheri,* generalmente se les corta.» «La cosecha es muy copiosa, *concluia otra carta,* pues los gentiles son infinitos. Una parte está en sazon, y otra se va sazonando; para recogerla toda se necesitan muchos operarios, tiempo y regalos, especialmente de herramientas y chaquiras; pues todos tienen fundada en estas frioleras su felicidad, por lo que es preciso que esta nueva mision y

»los que la dirigimos, seamos socorridos del modo que e
»su alta comprehension conocerá V. Paternidad y que con
»ceria aun mas por esperiencia, si se hallara en nuestr
»compañía.»



CAPITULO IV.

Progresos de las misiones del Ucayali.

Las misiones del Ucayali, tan satisfactoriamente comenzadas, fueron progresando con el favor de Dios y el celo de los PP. Girbal y Marqués, quienes consagrados á la obra á que la obediencia les destinara, ponian todo su empeño en estudiar el carácter y las circunstancias de los pueblos cuya direccion espiritual se les habia confiado, para sacar de ellas el mejor partido facilitando su reduccion á la vida cristiana y civilizada.

Luego de establecidos en Sarayacu, conocieron los Padres misioneros que los Séttebos y Cunibos no se avendrian á vivir juntos en un mismo pueblo; por lo cual resolvieron fundar uno, separado para estos, dejando á aquellos solos en Sarayacu: pero habiéndose inundado el sitio donde se principiaba esta primera fundacion de Cunibos, se trasladaron estos á Canchahuaya, fundándose bajo la advocacion de San Antonio: este pueblo dista de Sarayacu como un dia de surcada. Despues de varias alternativas constaba este pueblo, en 1818, de ciento treinta y tres almas de poblacion, inclusos algunos antiguos cristianos de la tríbu de los Suchiches de Tarapoto.

La nacion de los Piros, que habita en varios puntos del Ucayali y en el Yahuarí, luego que tuvieron noticia de estas nuevas fundaciones, bajaron en gran número á ver á

los misioneros; pero despues de haber permanecido po
tiempo regresaron á sus tierras. En el año siguiente (179
bajó otra porcion de Piros, los cuales se establecieron p
sí mismos á pocas leguas de Sarayacu, á donde se les ma
dó un religioso para instruirles en las verdades de nuest
santa religion, ya que su proximidad á Sarayacu facilita
su conversion al Cristianismo; pero todos cayeron enferm
á un mismo tiempo, y muchos de ellos murieron, por
que los restantes abandonaron el pueblo retirándose ot
vez. No obstante bajaron á menudo á Sarayacu hallan
siempre buena acogida en los Padres conversores, que pr
curaban ir conservando á lo menos la buena semilla dep
sitada en sus corazones, hasta que en 1799, viendo que
chos Piros volvian á quedarse en número bastante consid
rable, fundaron nuevamente, para ellos, un pueblo bajo
advocacion de nuestra Señora del Pilar de Buepo-ano, en
lugar situado entre el Ucayali y una laguna, que fué an
guamente el cauce del mismo rio, llamada Ibinahuaya,
unos dos dias escasos de distancia de Sarayacu. Al hacer
la fundacion de este pueblo se reunieron para habitarlo un
ciento tres Piros, cuyo número se conservó á corta difere
cia hasta que se retiraron los misioneros á causa de la gu
rra de la independencia del Perú.

Los Schipibos, que se estendian por el Ucayali, des
Cuntamaná hasta la boca del rio Tamaya, y en los ri
Pischquí y Ahuaitia, eran enemigos irreconciliables de l
Séttebos y Cunibos; pero los Padres conversores consigui
ron amistarlos con su mucha prudencia y sagacidad,
en 1809 se fundó en el Pischquí un pueblo con el nomb
de San Luis de Charas-maná. Para ir á este pueblo des
Sarayacu, se sube con canoas hasta la boca del Pischquí
siete dias, y siguiendo este rio se llega en tres dias á Ch
ras-maná. Constaba esta poblacion por los años 1818 ha
ta 1820, de tres familias de cristianos viejos, y cuarenta
cuatro de Schipibos, siendo su total de ciento cincuenta
cinco almas. Mas como este pueblo estaba tan distante

las otras reducciones, y es para los misioneros tan triste el no tener algun compañero á corta distancia, con quien desahogar su conciencia, pareció conveniente á los Superiores de Ocopa auxiliarla con otra reduccion de Cunibos que sirviese al mismo tiempo de escala y seguridad en aquel tránsito, y así fué como en 1811 se fundó un pueblo con el nombre de Cunta-maná (cerro de la palma). Constaba antes de perderse por la independencia, de cuarenta y seis almas, inclusos tres matrimonios de cristianos suchiches residentes en el pueblo, y además tenia varias familias de Cunibos en nueve casas inmediatas, que pertenecian á esta mision.

En el mismo año 1811 y siguientes, pacificó el reverendo Padre Prefecto Fr. Manuel Plaza, la nacion de los Sentís que dividida en tres parcialidades, Inobu, Runubu y Cascas, componian el número de mas de mil almas; pero por las epidemias que sufrieron, quedaron reducidas á poco mas de doscientas, distribuidas en cincuenta familias. Se reunieron todos á excepcion de la parcialidad de los Runubu, que asustados de tanta mortandad, se mantuvieron en el monte, saliendo de vez en cuando á visitar á los padres de Chunúya. Este sitio es de los mejores del Ucayali; para llegar á él se entra por el caño Sahuaya, se atraviesa una laguna como de una legua, llena de maleza, y luego se sube por la quebrada Chunúya, ó bien se va por tierra, empleando en todo esto un dia desde Sarayacu, en tiempo de creciente, y un poco mas cuando el rio está bajo. El reverendo padre Fr. Baltasar Zapater, cura conversor de este pueblo por espacio de algunos años, viéndose en el de 1822 sin recursos ni esperanzas de tenerlos, se fué por el Marañon al Brasil, quedando abandonada esta mision.

Conociendo el colegio de Ocopa que la nacion de los Piros era muy numerosa, y que sin embargo eran muy pocos los que paraban de asiento en su pueblo de Nuestra Señora del Pilar de Buepo-ano, pensó en fundarles una reduccion en su propio país, y despues de haber observado los inconvenientes que se ofrecian por la enorme distancia que me-

dia, formó el proyecto de abrir una nueva comunicaci
las misiones por el rio Tambo, dejando por demasiado l
la del Huallaga. Con esto no solo se facilitaba una com
cacion casi contínua con los Piros, pudiéndose fundar
rios pueblos en su propio país, sino que tambien se co
buia á realizar las esperanzas, que siempre conservaron
misioneros de Ocopa, de reconquistar las misiones del
nal, Cerro de la Sal y Sonomoro, perdidas en 1742 po
sublevacion de Santos Atahuallpa. Para realizar este
yecto, se dispusieron dos expediciones, una que subiera
el Ucayali introduciéndose por el rio Tambo, y otra qu
liese de Andamarca bajando por el Pangoa en busca
antiguo embarcadero de Jesús Maria, uno de los pu
perdidos en el referido alzamiento. Efectuadas ambas e
diciones con aprobacion del gobierno de Lima, se enco
ron felizmente en la mitad del rio Tambo por el mes de
nio de 1815. Desde entonces se empezó el rozo, habie
reunido el Padre Prefecto Fr. Manuel Plaza, mas de ci
treinta familias de Piros para la nueva fundacion de S
Rosa, llamada vulgarmente Lima Rosa, la cual se hall
tuada á los 10° y 30' de latitud, 303° y 40' de longitud, c
de la confluencia del Tambo con el Paru ó Urubamba, n
sitándose para llegar allí desde Sarayacu de treinta y c
á cuarenta dias.

Para apoyar esta carrera era necesaria una fortifica
cerca del rio Pangoa, y á este efecto concedió el gobie
de Lima las tres pequeñas guarniciones de Uchubamba,
mas y Andamarca, y dos mil pesos para construir en di
punto el fuerte de San Buenaventura de Chavini, sobre
ruinas de la antigua mision de este nombre. Hállase
sítio á los 11° y 40' de latitud, y 302° y 24' de longitud,
biéndose trabajado en su establecimiento desde el mes
Octubre del mismo año 1815. Desde entonces hasta la r
rada de los misioneros por la Independencia, se echó m
de todos los arbitrios posibles á fin de poner expedita
carrera, con cuyo objeto se organizó una expedicion an

lia de Sarayacu hasta el mencionado punto de Chavi-
nduciendo de paso la remesa que antes se acostumbra-
andar por el Huallaga, expuesta á los contínuos peli-
que ofrecen los muchos raudales y estrechos pasos de
io. Esta expedicion debia haber servido para familia-
á los misioneros, con los Campas del Schanscha-mayo,
pesar de las diligencias de nuestro gobierno, y de los
eños desde el año 1847 hasta ahora para amansarlos, se
iestan demasiadamente bravos todavía. El tiempo que
npleaba en la navegacion desde Sarayacu hasta el ex-
do puerto de Jesús Maria era de un mes y medio, ha-
ose despues por tierra, dia y medio de viaje, desde este
o hasta Pangoa; á la vuelta solo se tardaba quince dias
ir á Sarayacu. Siete veces se hizo este viaje, siendo el
o en el año 1820, y en ninguno de ellos fueron moles-
los expedicionarios por los indios del Cerro de la Sal.



CAPITULO V.

Estado de las misiones hasta la proclamacion de la independencia del Perú.

Cuando todo parecia augurar un magnífico porv las misiones del Ucayali, segun se ha visto en el ca anterior, muy próximo se hallaba para ellas la épo contradiccion. Por lo mismo que eran una obra an del espíritu de Jesucristo, no debian quedar exentas rudas pruebas y embates que caracterizan la vida y las de nuestro divino Maestro.

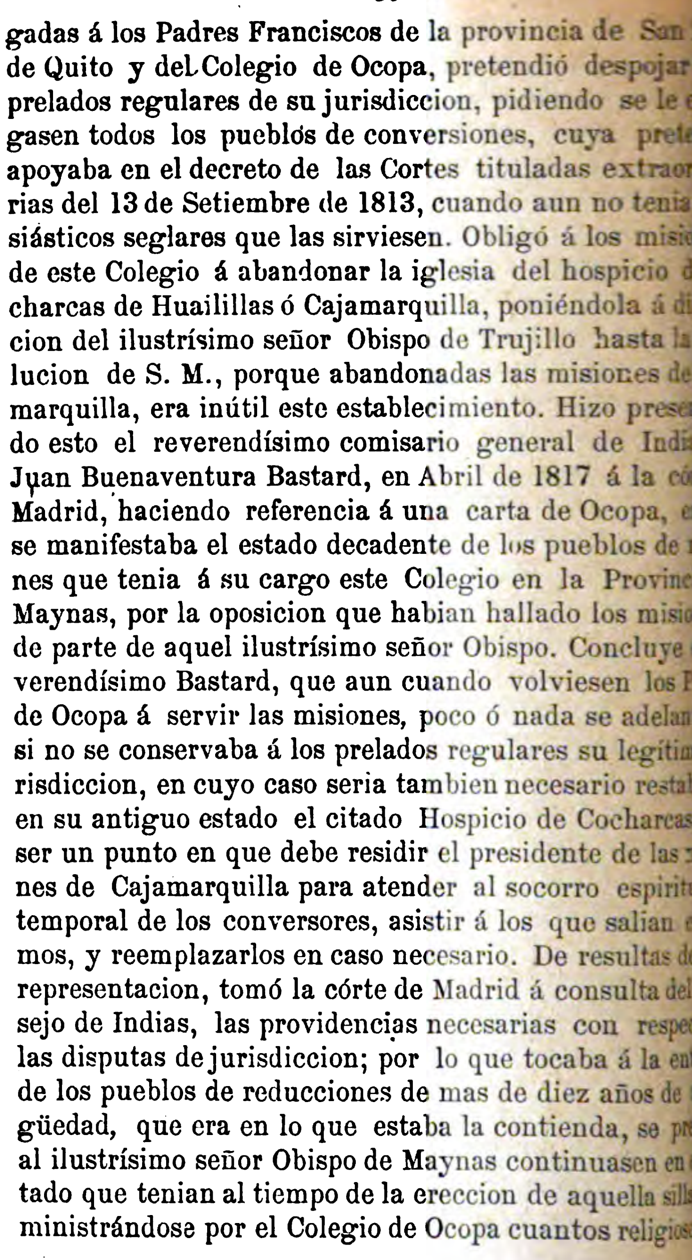
Los trastornos políticos de Europa, las disposicione tadas por un prelado, cuyos intereses mas bien pareci debian aconsejarle fomentar las misiones, que no el po obstáculos, y por último, la guerra de la independenc Perú, fueron las causas que detuvieron los progres nuestras misiones, haciendo que quedaran por algun t casi enteramente abandonadas.

Considerando el Prelado de Ocopa y su Discretorio por las contínuas entradas y salidas de la montaña q misioneros habian de hacer para Huánuco, tenian nec de un local que proporcionase habitacion para des los Padres conversores, y restablecerse en la salud lo necesitasen, en 1802 pidieron para hospicio el con de San Bernardino de dicha ciudad, perteneciente ent á la provincia de los doce Apóstoles de Lima, el qu

cédula de 15 de Julio de 1802 les fué concedido «para
iliar, como dice la misma, á las misiones de Maynas, es-
leciendo una escala de comunicacion, etc., etc.» La
rega se verificó en 2 de Enero de 1804, por órden del
y reverendo Padre Provincial de aquella provincia. Mas,
siderando el mismo Discretorio en 1816 que el Colegio
podia sostener aquel hospicio, con el número de religio-
que era necesario para formar una comunidad que cum-
ese con el coro y demás obligaciones de misas y obras
s, por la escasez de sacerdotes que tenia, pues por las
mociones políticas de Europa á causa de la guerra de
poleon, fueron pocos en número los religiosos españoles
e en aquellos años vinieron, determinó devolver el con-
nto á dicha provincia de Lima, reservándose solo para la
sidencia del Padre Presidente de aquellas misiones, y de
misioneros transeuntes, el hospicio antiguo que dentro
los muros del mismo convento habia anteriormente teni-
; cuya devolucion fué aprobada, y confirmada por el re-
rendísimo Padre Comisario General de Indias y Consejo
su Majestad en 1819.

Por aquellos mismos años, aprovechando la Comunidad
Ocopa la ocasion de hallarse el Ilmo. Sr. Dr. D. Diego An-
nio de Villodres, obispo de Concepcion de Chile, visitando
ta provincia de Jauja, por comision del Ilmo. y Excmo. Se-
or Arzobispo de esta diócesis, le suplicó por medio de su
elado, que lo era el reverendo P. Fr. Pablo Alonso Carba-
o, se dignase consagrar esta hermosa y devota iglesia.
ondescendiendo el dignísimo pastor á sus súplicas, cele-
ró la funcion con toda pompa y solemnidad, el dia 15 de
nero de 1815, y hubo tal concurrencia de fieles, que jamás
habia visto igual en dicha provincia de Jauja.

Poco despues de estos sucesos ocasionó algunos sinsa-
ores á los Padres de Ocopa, el Ilmo. Sr. D. Fr. Hipólito
nchez Rangel, primer obispo de Maynas, quien querien-
o organizar parroquias y dar curas respectivos á los pue-
los de su diócesis, compuesta toda de las misiones encar-



gadas á los Padres Franciscos de la provincia de San
de Quito y del Colegio de Ocopa, pretendió despojar
prelados regulares de su jurisdiccion, pidiendo se le
gasen todos los pueblos de conversiones, cuya pret
apoyaba en el decreto de las Cortes tituladas extrao
rias del 13 de Setiembre de 1813, cuando aun no tenia
siásticos seglares que las sirviesen. Obligó á los misi
de este Colegio á abandonar la iglesia del hospicio d
charcas de Huailillas ó Cajamarquilla, poniéndola á di
cion del ilustrísimo señor Obispo de Trujillo hasta la
lucion de S. M., porque abandonadas las misiones de
marquilla, era inútil este establecimiento. Hizo prese
do esto el reverendísimo comisario general de Indi
Juan Buenaventura Bastard, en Abril de 1817 á la có
Madrid, haciendo referencia á una carta de Ocopa, e
se manifestaba el estado decadente de los pueblos de
nes que tenia á su cargo este Colegio en la Provinc
Maynas, por la oposicion que habian hallado los misio
de parte de aquel ilustrísimo señor Obispo. Concluye
verendísimo Bastard, que aun cuando volviesen los P
de Ocopa á servir las misiones, poco ó nada se adelan
si no se conservaba á los prelados regulares su legítim
risdiccion, en cuyo caso seria tambien necesario resta
en su antiguo estado el citado Hospicio de Cocharcas
ser un punto en que debe residir el presidente de las
nes de Cajamarquilla para atender al socorro espirit
temporal de los conversores, asistir á los que salian
mos, y reemplazarlos en caso necesario. De resultas d
representacion, tomó la córte de Madrid á consulta del
sejo de Indias, las providencias necesarias con respe
las disputas de jurisdiccion; por lo que tocaba á la en
de los pueblos de reducciones de mas de diez años de
güedad, que era en lo que estaba la contienda, se pr
al ilustrísimo señor Obispo de Maynas continuasen en
tado que tenian al tiempo de la ereccion de aquella sill
ministrándose por el Colegio de Ocopa cuantos religios

ese posible para el servicio de aquellas misiones, y su-liéndose *interinamente* con los de las demás órdenes re-ulares; y por último, que el ilustrísimo señor Obispo de rujillo efectuase la entrega de la iglesia de Cocharcas, lue-o que el Colegio de Ocopa volviese á hacerse cargo de las isiones de Cajamarquilla, á que dicho hospicio está des-inado.

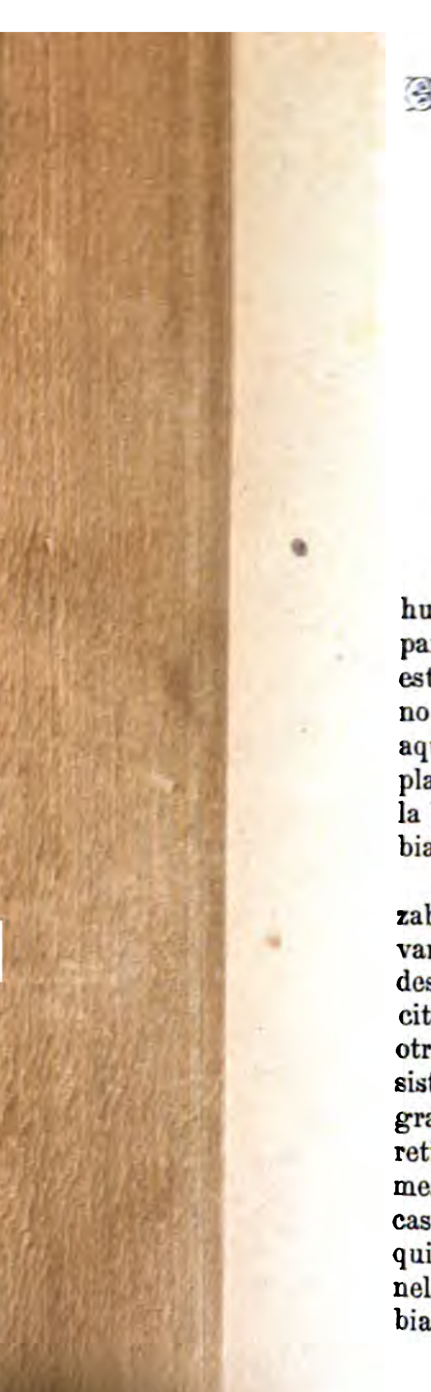
Como la expresada real cédula se expidió en Madrid en 8 de Febrero de 1820, cuando llegó á este Colegio estaba uy adelantada la causa de la independencia del Perú, por uyo motivo no surtió efecto alguno. El Prelado de Ocopa n 1821, proclamada la independencia, mandó retirar á sie-e religiosos europeos que acompañaban al P. Plaza, y jun-os trabajaban en las misiones del Ucayali: unos se vinieron por el Pangoa, y otros emigraron al Brasil, quedando solo el padre Plaza sin ausilio alguno, y en tal soledad que no tenia con quien hablar el castellano. Su desamparo fué tal, que no teniendo con que socorrer sus necesidades propias, y las de los neófitos de siete pueblos, para sostenerlos de al-gun modo se vió en la precision de arbitrarse fabricando azúcares, melados, é internarse hácia el monte en busca de zarzaparrilla. Estos productos los mandaba á la frontera del Brasil, donde se cambian por hachas, machetes, cuchillos y otros efectos aparentes, con los que sostenia sus misiones, aunque escasamente, hasta que cansados los neófitos por no tener misioneros, abandonaron los pueblos referidos en el capítulo precedente, retirándose á sus antiguas rancherías á mantenerse de la caza y pesca, ya que por falta de her-ramientas no podian cultivar la tierra; solo quedaron los de Sarayacu, á donde se reunieron algunas familias de aquellos otros pueblos, quienes hicieron al dicho P. Plaza grata compañía. En vano este ejemplar misionero hizo cuatro re-cursos al gobierno de la República exponiendo su situacion por medio de la suprefectura de Moyobamba, pues no reci-bió contestacion alguna; de modo que desde el año 1821 hasta 1834 en que recibió una carta del teniente Smith de

la marina inglesa, en que le anunciaba y recomenda unos caballeros que viajaban para conocer aquellos lug nada supo del Perú civilizado.

Viéndose en tanto abandono, lleno de aflicciones, ac tióle una fiebre maligna, que le tuvo aletargado por qu dias, transcurridos los cuales volviendo en sí, vió en su sento á una imágen de María Santísima que los neófito nian rodeada de luces, é hincados de rodillas, suplica la Reina de los cielos le concediese la salud. Este espect lo le enterneció tanto y le causó tal alegría, que desde momento se le retiró la fiebre y recobró la salud. Mas c se hallaba tan necesitado, determinó ir á la ciudad de Q en busca de auxilios entre los suyos, y el 17 de Dicie de 1828 se dirigió de Sarayacu al Marañon, y de este si por el rio Napo: á los cuarenta dias de navegacion, a en el pueblo de Santa Rosa, de donde marchó por tierra ciudad de Quito en catorce dias. Pudo allí reunir mil nientos pesos, con cuya suma regresó á los pocos meses otro camino que sale de la ciudad de Riobamba, llegó misiones de Canclos, y embarcándose en el Rio Bombon llegó en cinco dias al rio Pastaza. Salió al pueblo de Y mahuas en el Huallaga, y desde este pueblo, siguió c dias por el mismo rio, é introduciéndose por el Chipur desembarcó á los cuatro dias en el pueblecito de Yanay Desde este punto siguió por tierra hasta Santa Catalina donde se embarcó entrando en el Ucayali despues de dias de navegacion; dos dias mas navegó por este rio, gando por fin á su antiguo establecimiento de Sarayacu donde tuvo la satisfaccion de reunirse otra vez con sus a dos feligreses á los ocho meses de ausencia. Con los s rros que sacó de Quito pudo reunir tres pueblos mas, u media legua de Sarayacu llamado Belen, otro á un de bajada por el Ucayali llamado Tierrablanca, y en el puertecito de Santa Catalina, que es el último par comunicacion y carguío hasta Yanayacu.

Es fácil concebir el triste estado en que quedaria

ñitos del Ucayali cuando por tantos años estuvieron sin ioneros, y podemos asegurar que los pueblos del Ucaya-ıbieran vuelto á su antigua barbarie, en la que tal vez seguirian, si el celoso P. Plaza no hubiese hecho el he-o sacrificio de permanecer solo como quedaba, en medio as inmensas Pampas del Sacramento, y no hubiese im-sto algun temor á las hordas salvajes que le rodeaban, medio de una corta milicia de veinte hombres que de feligreses formó, enseñándoles é instruyéndoles en el ıejo de las armas de fuego. Estamos seguros que sin la stancia de aquel varon apostólico, no tendria el Perú en ia un sitio de hospitalidad en aquellas dilatadas re-nes.



CAPITULO VI.

Restauracion del Colegio de Ocopa.

Por lo que se ha dicho en el capítulo anterior, pare humanamente hablando, que habia llegado la última h para las misiones del Ucayali, y la vuelta de los indio estado salvaje, parecia la consecuencia natural del aban no en que iban á quedar. Dios, empero, miró propici aquella cristiandad, y no permitió que los abrojos y esp plantados por el hombre enemigo, ahogaran por compl la buena semilla que los misioneros con tanto esmero se bian esforzado en sembrar.

Mientras el P. Plaza sostenia él solo, hasta donde alc zaban sus fuerzas, las misiones que habia logrado cons var, viendo los pocos Padres que habian quedado en Oc despues de la batalla de Ayacucho, en 1823, en que el ej cito español fué vencido segun unos ó entregado seg otros, que se habian perdido las esperanzas de poder s sistir en el Colegio con el nuevo sistema político y co grande oposicion que habia contra todos los españoles, retiraron casi todos hácia la parte del Cuzco; y á los po meses como el general Rodil, que se habia fortificado en castillo del Callao, proclamase que el general Bolivar ha quitado la vida á los padres de Ocopa, mandó este al co nel Santa Cruz al Colegio, para que condujese á los que h bian quedado al Callao, y viese la capital de Lima que

vian los Ocopinos. Llegaron en efecto los religiosos que habian quedado en Ocopa á aquella ciudad, y remitiéndolos á Rodil, los recibió á balazos, viéndose obligados á refugiarse en el convento de los Descalzos de la capital.

En el 1.° de Noviembre de 1824, expidió el Gobierno de la república, un decreto, por el cual erigia el local de Ocopa en colegio de educacion y disolvia la Comunidad de misioneros. Sin embargo, el primer Rector que fué el Dr. don José Manuel Pasquel, cura de la Concepcion y despues arzobispo de Lima, llamó á los padres que se habian retirado al Cuzco, para que sin perjuicio de la nueva institucion que el gobierno habia establecido en el Colegio, viniesen á acompañarle; pero solo consiguió volviesen los reverendos padres Fr. Jerónimo Zurita y fray Mariano Gil, dos religiosos legos y un donado. Mas habiendo despues los colegiales quitado cruelmente la vida al hermano donado, cuyo apelativo era Amorós, por la codicia de la poca plata que, como subsíndico de los Padres tenia depositada, enfermó y murió el reverendo padre Zurita, retirándose de Ocopa los demás mencionados.

Pasado el primer hervor de las pasiones políticas, no tardaron en conocerse y poderse apreciar las fatales consecuencias del decreto de supresion, y tratando de reparar el mal que con él se habia causado, en Marzo de 1836, el presidente interino de la república, D. Luis José Orbegoso, derogó el citado decreto, facultando al Ilmo. Sr. Dr. D. Jorge Benavente, á la sazon arzobispo de Lima, para enviar un comisionado á Europa en busca de religiosos y restablecer la Comunidad de misioneros de Ocopa. Encargó esta comision el señor Arzobispo, al muy reverendo padre fray Andrés Herrero, Comisario general de toda la América meridional, por nuestro Santísimo Padre Gregorio XVI, cuyo padre se hallaba en Lima de tránsito para su segundo viaje á Europa, en busca de misioneros para los colegios de Bolivia. Tuvo su comision tal feliz éxito, que embarcó en Génova en 1837 á ochenta religiosos Franciscanos entre sacerdotes,

coristas y legos; de este número mandó desde Arica Callao para Ocopa, cinco sacerdotes, ocho coristas con gunos legos y un donado, que componian el número de y nueve. De los sacerdotes quedaron dos en los Descalzos Lima, y el resto de la mision llegó á este Colegio con feli dad el 22 de Febrero de 1838, habiendo sido recibido de Jauja por todas las autoridades, así eclesiásticas como c les, y por los pueblos, con las mayores atenciones y grandes demostraciones de alegría.

Instalado el Colegio, el primer cuidado de los padres se empleó en la refaccion de lo material de su fábrica, bien deteriorada se hallaba desde que fué suprimido el Gobierno de la independencia, sino que su primera at cion se dirigió á socorrer las misiones de infieles, con operarios y recursos que tenian disponibles. Desde luego pusieron en comunicacion con el reverendo padre Pla para informarse del estado en que se hallaban las misio del Ucayali, ofreciéndose voluntariamente algunos relig sos á sacrificarse en tan santa obra; noticia que causó gran placer á dicho Padre, quien confiando en la div Providencia habia siempre esperado la restauracion de Comunidad de Ocopa, único medio para proseguir en la c version de los infieles.

En 1840 salieron de Ocopa el reverendo padre fray J Crisóstomo Chimini, y el religioso lego fray Luis Bieli, bos italianos. La repentina llegada de estos religiosos ca extraordinaria conmocion y ternura á los habitantes Ucayali, y sobre todo al muy reverendo padre Plaza. En tanto el hermano donado del Colegio de Ocopa, Alfonso R religioso de singular virtud, se ocupaba en recolectar mosnas en el Cerro de Pasco para socorrer á las misio con los útiles que necesitaban, y venciendo mil dificulta se dirigió al Ucayali, en donde estuvo ocho meses. Fue de parecer los padres, regresase al referido oficio de recol tar limosnas para las misiones, á lo que en lo sucesivo teramente se contrajo. Verificada su vuelta al Cerro, reu

en poco tiempo doce cargas de útiles, de valor de seiscientos pesos. Despues colectó siete cargas mas en Huánuco, y últimamente para dar principio á la apertura del camino desde Muña al Pozuzo, recogió en la misma ciudad de Huánuco, doscientos sesenta pesos.

Reanimado el reverendo P. Plaza con los doscompañeros y con los socorros que le envió el Colegio, los que les franqueó el ilustrísimo señor Obispo de Chachapoyas Dr. D. José María Arriaga y los ya mencionados del hermano Roa, trató de hacer una expedicion al rio Pachitea; con el objeto de salir á Huánuco; pues por el rio Huallaga á mas de ser muy larga la distancia, preséntanse á cada paso mil peligros. Con este fin emprendió su marcha en compañía del padre Chimini en el verano de 1841; llegaron en diez y siete dias á la confluencia de Pachitea con el Ucayali: siguieron ocho dias por el primero hasta el rio Zungaruyacu, y creyendo ser este el rio Pozuzo, se internaron en él algunos dias, hasta que conociendo que iban perdidos regresaron á Sarayacu, porque ya se les acababan las provisiones.

En este viaje tuvieron repetidos encuentros con los antropófagos Caschibos, sin poder entrar en relaciones con ellos; pues apenas divisaban á la comitiva, disparaban flechas internándose de nuevo al monte. Como los que acompañaban á los padres no tenian conocimiento de los rios Mayro y Pozuzo, donde era preciso aportar para salir á la sierra, quedó esta espedicion sin efecto.

El año siguiente 1842, mandó el P. Plaza al P. Chimini hacer un viaje por el Huallaga, encargándole que regresase por el Pozuzo, y haciendo en aquel punto una balsa, bajase por el mismo rio al Palcázu. Cumplió el P. Chimini su comision con exactitud: formó su balsa cuatro leguas mas abajo de Yanahuanca, en el sitio llamado el Sereno, embarcóse con solos cuatro hombres que le acompañaban en tan arriesgada empresa, y en diez dias llegó á la union del Pozuzo con el Palcazu, despues de vencer á cada paso terribles obstáculos que ponia el rio en sus soberbias corrientes

y precipitados declives, que lo hacen cuasi enterament transitable. El P. Chimini, aunque consiguió su inte quedó no obstante desengañado de que fuera navegable rio, por los grandes peligros que ofrece. El curioso que ellos quiera imponerse, y de lo mucho que este Padre pa ció en dicho viaje, puede leerlo en las Memorias del Co Castellnou, quien cita al *Comercio*, periódico de Lima, fué el primero que lo publicó. Pareciéndole, no obstant P. Plaza que la poca esperiencia del P. Chimini en la na gacion fluvial, le habia hecho representar los obstácul peligros del Pozuzo como mayores de lo que eran en re dad, quiso intentar una nueva espedicion por el mismo en el año 1843; pero tampoco pudo obtener resultado al no, perdiendo cuatro canoas que se hicieron pedazos, co mayor parte de los víveres y muchas curiosidades que vaban de la montaña.

En estos viajes se iban reconociendo los rios y pu por donde mas fácilmente se podria llegar al antiguo p blo del Pozuzo, que era el objeto que constantement proponian los Padres misioneros. Así fué como sin desal tarse por las contrariedades que experimentaron en las pediciones mencionadas, hicieron una nueva tentativa 1844, emprendiendo un nuevo viaje por el rio Pachitea h ta el Mayro, donde llegaron con felicidad despues de travesía de cuarenta y cinco dias. Encargóse de esta esp cion, á ruego de los Padres, D. Cipriano Mesa, quien t la fortuna de descubrir el antiguo camino que se habia p dido enteramente desde la revolucion de Santos Atahuall pero se volvió á perder á causa de haber transcurrido o años sin que se pasara por él, hasta que en 1858, graci los perseverantes trabajos del P. Calvo, se volvió á des brir para no perderse ya mas hasta el dia de hoy.

Desde el Mayro se abrió un camino de veinte leg hasta Yanahuanca, las cuales se han reducido á ocho, d pues de bien estudiado el terreno. En las cuatro leguas q hay, desde el puerto del Mayro hasta los cerros, habitan

infieles Lorenzos, muy pacíficos y tímidos; que huyen apenas oyen el menor ruido.

De Yanahuanca salió el P. Plaza con Fr. Luis Bieli para Huánuco; pasando desde allí á Lima el primero, y quedándose en Ocopa el segundo. Llegado á la capital el P. Plaza, se vió colmado de merecidos elogios y atenciones, por parte del Gobierno y de las personas mas notables de la poblacion. El congreso señaló tres mil pesos anuales á él y sus sucesores en la Prefectura de las misiones, para atender á la subsistencia del Padre que debia haber en el Pozuzo, y á la perfeccion del camino hasta el Mayro. La prensa limeña se esmeró tambien por su parte en dar publicidad á los hechos mas notables de la vida de este apostólico varon, publicando circunstanciadas reseñas de los hechos mas notables de su laboriosa vida. Permaneció en Lima el P. Plaza hasta el año 1845, en que se internó por el Mayro en el Ucayali: pero no pudo permanecer mucho tiempo con sus queridos neófitos, pues al año siguiente la República del Ecuador, le eligió Obispo de Cuenca; y habiendo recibido las Bulas pontificias en Agosto de 1847, hubo de pasar á hacerse cargo del gobierno de su diócesis, á la avanzada edad de setenta y cuatro años. Por espacio de otros ocho rigió su obispado, cumpliendo los deberes de un verdadero pastor: su celo infatigable aun allí le condujo á buscar las ovejas errantes y perdidas; pues entró repetidas veces en territorio de los infieles, enclavado dentro su jurisdiccion, hallándole la muerte ocupado en santos trabajos entre la grey que el Espíritu Santo le habia confiado.

CAPITULO VII.

Llegada de nuevos religiosos y trabajos apostólicos de los misioneros entre los fieles.

Antes de proseguir la historia de nuestras misiones e tre infieles, con la relacion de lo sucedido despues de la p mocion del R. P. Plaza al obispado de Cuenca, bueno s que echemos una ojeada sobre los trabajos de los Padres sioneros en las poblaciones civilizadas de la República, cierta manera cuasi tan necesitadas como los infieles de cuidados de los ministros del Evangelio. Tan necesitad decimos; porque si entre los salvajes era preciso predicar verdades de la fé á las inteligencias, para formar seg aquella las virtudes del corazon, tambien en las poblacion ya cristianas y civilizadas se hacia indispensable hablar corazon con la palabra de Dios, para estirpar los vicios, frenar las costumbres, y consolidar así con la caridad en l corazones, la fé en las inteligencias.

A dar satisfaccion á esta necesidad, que tan imperios samente se dejaba sentir, dedicó sus primeros cuidados R. P. Chimini, á quien habia sido preciso dejar las misi nes de infieles, para venir á desempeñar el cargo de gua dian de Ocopa, para el cual habia sido electo en el Capítu celebrado en el mes de Agosto de 1843. Viendo este celo Prelado, que por la muerte de algunos religiosos la Comu nidad quedaba reducida al corto número de cinco sacerd



les y algunos pocos legos, envió desde luego á Europa al R. P. Fr. Fernando Pallarés como comisionado para reunir una nueva mision, el cual con las limosnas que suministró la piedad de los peruanos, pudo traer de Europa doce sacerdotes, y siete entre legos y donados. La mision salió del puerto de Génova el 14 de Mayo de 1845, aportando en el Callao en 17 de Setiembre del mismo año despues de un viaje feliz. Durante su estancia en Italia, el P. Pallarés se habia proporcionado el cuerpo del glorioso mártir San Vidal, cuya preciosa reliquia se trajo consigo, en una elegante urna tal como se venera hoy dia en este Colegio; adquirió tambien para nuestra iglesia varios ornamentos, cálices y misales, y varias herramientas y otros útiles para los infieles.

Muy bien recibidos hubieron de ser en Lima los Padres recien llegados, y como entre ellos hubiese algunos que habian ejercitado ya su celo predicando misiones en Italia, el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Javier de Luna Pizarro, se interesó vivamente para que antes de marchar á su colegio dichos Padres predicaran algunas misiones en la capital. Quedáronse, al efecto, nueve y predicaron en la iglesia del convento grande de nuestro padre San Francisco una mision que duró cerca de un mes, haciendo algunas pláticas instructivas por la mañana, esplicacion del decálogo y sermon moral por la noche, con cánticos patéticos análogos á la mision; todo segun el estilo de Italia, cuyo método hemos ido observando, en las contínuas misiones que predicamos, con gran fruto de las almas.

La novedad de este método, y sobre todo el celo de los misioneros, sirvió á los fines misericordiosos de la Providencia para la conversion de las almas; pues fué tan fructuosa esta mision, que el Sr. Arzobispo, ofició á todas las Comunidades religiosas, para que por turno hubiese todo el dia confesores en las respectivas iglesias para administrar el santísimo sacramento de la Penitencia á la gran multitud de fieles que se acercaban á recibirlo. El concurso era tan numeroso, que la iglesia de San Francisco, con ser de las

mas capaces de Lima, estaba enteramente cuajada de fie de modo que á peticion del Prelado debieron ponerse gu dias á las puertas para evitar la confusion, concluidos ejercicios de cada dia. El dia de la comunion general, re bieron al Señor seis mil personas, sin contar los que com garon durante la mision y despues de concluida.

Desde muchos años no recordaba Lima un espectác semejante. Viéronse acercar verdaderamente contritos tribunal de la Penitencia un sinnúmero de pecadores púl cos de toda clase y condicion, celebráronse muchos mat monios, y se hicieron cuantiosas restituciones, se quema centenares de libros prohibidos, y desde entonces se n mayor concurrencia á los templos y mas frecuencia de cramentos.

Tan ópimos resultados sin duda excitarian el rencor espíritu maligno, que veia perder su dominio sobre tan g número de almas, y tal vez fué á instigacion suya qu Gobierno, que entonces tenia la República, en vez de pr ger á la mision y ausiliarla, conforme debe hacer un bierno católico, se quejó al señor Arzobispo con frív pretestos de política para impedir la permanencia de los dres misioneros en la capital, lo que fué causa de que e no pasasen al Callao, donde tan útiles hubieran podido y se retirasen desde luego á su Colegio.

Llegados á Ocopa los nuevos misioneros, su prim atencion fué establecer en el Colegio la disciplina regu en la forma que prescriben las Bulas Inocencianas; y vez organizado el régimen interior de la Comunidad, pr guieron con nuevo empeño los apostólicos trabajos á qu vocacion les destinaba. Por de pronto no pudieron envi muchos religiosos á las misiones del Ucayali, pues hab dose desentendido por completo el Gobierno de ausilia con los fondos con que antes lo hacia, no le era posib Colegio de Ocopa sufragar por sí solo los cuantiosos ga que exigian. No obstante, ausiliado con las limosnas qu suministra la piedad de los fieles peruanos, ha podido so

constantemente, cuatro, cinco, y hasta siete sacerdotes os países de infieles.

Si, empero, las circunstancias impidieron á los Padres de pa dar á estas misiones el impulso que hubieran deseano por eso debieron mantener inactivos su celo y su cad. La ruidosa mision de Lima, de que acabamos de ha-, dispertó en muchísimos pueblos de la República el eo de oir la palabra de Dios, y de aprovecharse de los gulares beneficios que reporta una mision, facilitando á pueblos la reforma de las costumbres, que entonces, gelmente hablando, estaban allí muy estragadas. Así fué de todas partes acudian á porfía al Prelado de Ocopa, citando misioneros que les instruyesen en las verdades a religion, y les enseñasen el camino para salir del mal ado en que muchos se encontraban. Con sumo placer edió el Prelado y todos los Padres á las ardientes súpliy cristianos deseos de los pueblos, y muy pronto salicde Ocopa varios misioneros, que por espacio cuasi de años consecutivos fueron predicando las verdades eterá la ciudad de Ica con todo su valle, á Palma, Nasca, co, Chincha y toda la costa del Sud perteneciente al arispado de Lima; y pasando despues al Norte, dieron mines en Yungay, Carhuas y Huaras. Mientras estos relisos predicaban en las ciudades y pueblos de la costa, os hacian lo mismo en la sierra, en el mismo arzobispade Lima y obispado de Ayacucho. Al efecto recorrieron a la provincia de Jauja, la de Huancayo, Pampas, Huanélica, Huanta, Ayacucho y Andahuailas, predicando mines á los pueblos y dando ejercicios espirituales al clero los monasterios de religiosas. De esta manera fué como celo de los Padres de Ocopa hizo sentir sus saludables ctos sobre todas las clases y estados de la sociedad.

No reposaron por mucho tiempo los Padres despues de os apostólicos trabajos, toda vez que los pueblos á que habia aun llegado su palabra evangélica la solicitaban i vehemencia, y su caridad infatigable no les permitia

desoir sus clamores; y así fué que se predicaron misi
en Tarma, Acobamba, Cerro de Pasco, Huánuco, y po
gunda vez en casi toda la provincia de Jauja, Huanca
otros pueblos del arzobispado de Lima y obispado de
cucho. Interminables seríamos si debiésemos enumerar
repetidos ejercicios que se han dado al clero y á los se
res de ambos sexos, ya en el mismo colegio de Ocopa
tambien en las ciudades donde hay casas de retiro; las
resmas y misiones que fueron predicando los sacerdot
la comunidad, que en sus dos terceras partes sale todos
años á recorrer los pueblos, ocupándose en tan santas o
Diremos, pues, en una sola palabra, que en el espaci
catorce años los padres de Ocopa predicaron mas de och
misiones, durando algunas de ellas seis semanas y aun
meses, y casi todas tres ó cuatro semanas, segun la im
tancia de los pueblos ó ciudades.

Estos multiplicados trabajos no fueron, empero, p
gracia de Dios estériles. Al contrario, el fruto que de
se reportó fué tan copioso, que por un cálculo aproxim
podemos decir que se reconciliaron con Dios ciento ve
mil almas; siendo en gran número los que hacian diez, v
te, treinta y mas años que se habian confesado; mu
que hasta entonces vivian públicamente amancebados
cibieron el santo sacramento del matrimonio, habiendo
sion en que llegaron estos á doscientos cincuenta; otros
desde muchos años estaban divorciados con escándal
los pueblos, se reunieron para vivir cristianamente e
cumplimiento de los deberes de su estado. Se pusieron
paz los enemistados; poblaciones enteras, en que por ca
políticas habia penetrado la division entre las familia
reconciliaron viviendo despues en santa paz y armonía.
ciéronse cuantiosas restituciones de hurtos y bienes
adquiridos; se entregaron á las llamas cargas enteras d
bros irreligiosos é inmorales. Se desterraron innumera
abusos y supersticiones en los pueblos de indios; en Ch
se borraron los últimos restos de la idolatría, quemando

dres misioneros por órden del señor Arzobispo de Lima, simulacro del demonio y otro de un judío á quienes se estaba adoracion. En fin, do quiera se prediqaron misio-s, desaparecieron los escándalos, floreció la piedad y toda rtud, de suerte que allí donde los curas párrocos y demás lesiásticos han seguido cultivando con la predicacion y asiduidad en el confesonario, la semilla que los misione- sembraron en los corazones de los fieles, se la ve aun y fructificar abundantemente, conservándose los pueblos rvorosos frecuentando los santos Sacramentos y apartados gran número de los vicios y peligros de pecar.

Prueba evidente que confirma cuanto acabamos de de-r, es el ódio mortal que contra nuestras misiones han con-bido, las calumnias que han propalado y las vilezas de e para impedirlas se han servido los enemigos de nuestra nta religion. Apoyándose en los frívolos pretestos de que s misiones son perjudiciales á los intereses de la nacion; porque distraen á los pueblos de su trabajo; ya porque á usa de ellas se retarda el cobro de los impuestos; ya tam-ien porque en las críticas circunstancias porque atravesa- la república, los misioneros (decian) encubiertos con el opaje de pobreza y humildad tenian miras siniestras contra l gobierno; ya por último, atribuyendo á las misiones su-esos casuales que sin ellas igualmente hubieran ocurrido; azones todas que, al parecer, no prueban por parte de los ue las presentaban mas que una ignorancia apenas escu-able, ó una insigne mala fé, lograron empero atraer á sus deas á algunas autoridades, consiguiendo que en 1846 se andara suspender la mision que se daba en Tarma, ha-ciendo retirar los Padres á su Colegio, intentándose despues lo mismo en otros pueblos sin que afortunadamente se pu-diera conseguir. Solo en el año 1847 un ministro obligó á retirarse de los pueblos y ciudades á los Padres cuaresmeros de Ocopa, pasando al señor Arzobispo una nota llena de ca-lumnias y pueriles razones, para que los misioneros nada pudieran *hacer sin solicitar permiso de la autoridad depar-*

tamental de Junin, pretendiendo que fueran todos á montañas de Andamarca y Sarayacu, á cumplir con su tino de propagar la fé entre los infieles, obligándoles al pio tiempo á vivir encerrados en el Colegio, *por ser est único que podian pretender del Gobierno filantrópico Perú.*

Los pueblos, empero, siempre ansiosos de recibir el to espiritual de la divina palabra, que tan abundantem se les proporcionaba por medio de las misiones, al paso no cesaban de dirigir contínuas representaciones al Gob no, pidiendo la revocacion de las fatales medidas que co los Padres habia tomado, procuraban demostrar con empeño todavía el afecto que á estos profesaban, pidiénd misiones y prodigándoles las mas ostensibles muestra amor y benevolencia, en términos que los misionero veian obligados á entrar y salir de los pueblos ocultam y á deshora de la noche, para librarse de las contínuas c ciones, que el entusiasmo de los fieles les hubiera tri tado.

Así era como una vez mas se confirmaba que la con diccion, lejos de destruir las obras de Dios las consoli enaltece. Las comarcas mas apartadas del Perú, que aquellos sucesos apenas hubieran tenido quizá noticia las misiones de Ocopa, gracias á los mismos las conoci y las desearon; y su fama traspasando los mares, atrajo vorosos operarios del Evangelio á trabajar en aquel v campo, que el Padre celestial les proporcionaba para eje tar la labor de su apostólica caridad.

Mientras que en esto se ocupaba una parte de la co nidad de Ocopa, los Padres que en el Colegio permanec procuraban conservar el fruto que sus hermanos ha recogido, dedicándose con asiduidad infatigable á oi confesiones de los fieles, que en grandísimo número acu de todos los pueblos de las provincias de Jauja y Huanca y á suministrar los auxilios espirituales á todos los en mos que de ellos necesitaban. Una ocasion magnífica p

creditar la caridad, que para con los pobres afligidos les animaba, fué la peste que se desarrolló en casi todos los pueblos de las dos citadas provincias en el año 1855. Tristísimo era el aspecto que presentaban los pueblos de Apata, San Lorenzo, Pucucho, Matahuasi, Concepcion, San Jerónimo y el mismo pueblo de Ocopa, invadidos por aquella enfermedad tan terrible, que á penas dejaba con vida á ninguno de los que atacaba. En medio de tanta desolacion, los Padres eran la providencia de aquellos lugares; repartidos por los pueblos contagiados, no solo suministraban el remedio espiritual á los enfermos, por medio de los Santos Sacramentos, sino que les aplicaban tambien los remedios corporales para el alivio de sus dolencias. Era un espectáculo sumamente edificante ver á los Padres entrar en la chozas fétidas de los indios y confesar á tres, cuatro y á veces mas enfermos en algunas de ellas, sin cuidarse del peligro del contagio y de la muerte, de que, no sin especial providencia de Dios, se libraron, no obstante, cuantos asistieron á los apestados.

Ya que hemos consagrado este capítulo á la reseña de las misiones predicadas en las comarcas civilizadas del Perú, no podemos terminarlo, sin recordar las que en 1852 se predicaron en la capital de la República, con tan felices resultados, que á causa de ellas se fundó en dicha capital el actual Colegio de los Descalzos.

En el citado año de 1852, salieron en efecto de Ocopa para Lima nueve padres misioneros para dar las misiones que, con motivo del Jubileo concedido por Nuestro Santísimo Padre Pio IX, habia pedido el Ilmo. Sr. Arzobispo. Empezaron por la iglesia de San Francisco y prosiguieron en las parroquias de Santa Ana, San Lázaro, iglesia de las Nazarenas y de la Merced, y por último en el Callao. La palabra de Dios, cayendo sobre ambas ciudades como un rocío de lo alto sobre terreno fértil, vivificó los corazones aletargados, é hizo florecer la virtud en todas las clases de la sociedad. Veinte mil almas se reconciliaron con Dios, por me-

dio del Santo Sacramento de la Penitencia; celebrár
doscientos cincuenta matrimonios; cinco protestantes a
raron sus errores y las mujeres dejaron su profano mod
vestir.

En medio de la santa paz y alegría que inundaba
corazones de los católicos de Lima, al verse colmados d
beneficios que les habia derramado esta santa mision,
una idea les angustiaba, y era el pensar que los padres
sioneros, concluida su tarea, debian regresar á Ocopa, q
dando por consiguiente privada la ciudad de Lima, d
presencia de aquellos varones apostólicos que, con su c
tante predicacion y buen ejemplo, hubieran podido con
var viva la fé en las almas y la morigeracion en las cost
bres. No sabiendo, pues, los católicos limeños resignar
tan dolorosa separacion, acudieron con entusiasmo al i
trísimo señor Arzobispo y al Gobierno de la República,
diendo que se concediese á los padres de Ocopa un loc
propósito para fundar un Colegio de misiones en la mi
capital de la nacion. Con indecible complacencia accedi
prelado, D. Javier de Luna Pizarro, á los deseos de su p
blo, y al efecto se dirigió al Presidente de la República,
entonces lo era D. José Rufino Echenique, quien, res
diendo á su instancia con un decreto favorable, concedi
convento de los Descalzos, estramuros de Lima, que en
ces estaba cuasi abandonado, para que en él pudiesen e
blecer su hospicio los padres de Ocopa.

A consecuencia de esto, el M. R. P. Guardian y el Di
torio de Ocopa, con fecha de 8 de Noviembre del citado
aceptó dicho Convento en clase de hospicio, nombra
Presidente de la Comunidad, que en él debia reunirse
R. P. Fr. Pedro Gual (1), el cual junto con otros seis Pad

---

(1) Aprovechamos la oportunidad de nombrarse aquí á este in
religioso, para continuar los siguientes apuntes biográficos de una
sona con razon tan apreciada y respetada de todo el Perú.

El R. P. Fr. Pedro Gual, hoy dia Comisario General de la órden F
ciscana, en la América del Sur, nació en la villa de Canet de Mar,

un lego y un donado, tomó posesion del edificio, retirándose al convento grande de San Francisco los tres únicos sa-

principado de Cataluña. Muy jóven aun, abrazó el estado religioso, entrando en el convento de Franciscanos de la ciudad de Barcelona. Con motivo de la destruccion de los conventos y supresion de las órdenes religiosas de España, por la revolucion de 1835, se fué á Italia, donde concluidos sus estudios, sintióse llamado por Dios, para dedicarse á las misiones, que la Orden seráfica tenia establecidas en la América meridional, á cuyo fin obtenido el beneplácito de sus superiores, se embarcó con otros varios religiosos, para el Perú. Destinado al Colegio de Santa Rosa de Ocopa, muy pronto sus virtudes y su talento, movieron á los religiosos á elegirle para el cargo de prelado, cargo que desempeñó tambien en el Colegio de Lima, como se ha dicho en el texto, luego de su fundacion. Elegido mas tarde definidor general de la Orden, pasó con este carácter á Roma en 1862, para asistir al Capítulo general y á la canonizacion de los Mártires del Japon. Aprovechando su estancia en Europa pasó á España con la idea de fundar un Colegio que sirviera de noviciado para las misiones de América, idea utilísima toda vez que proporcionaba la incalculable ventaja, de que los jóvenes que se creyeran destinados por Dios para seguir la vida religiosa en tan apartadas regiones, pudieran antes de emprender un dilatado y penoso viaje probar perfectamente su vocacion, conocer en toda su amplitud los cargos gravísimos que sobre ellos debian pesar, el nuevo género de vida que deberian seguir, y por último quedar á cubierto de muchos peligros á que el maligno espíritu y las seducciones del mundo les pudieren esponer. Venciendo mil obstáculos que de todas partes se le presentaban para la realizacion de la santa empresa, logró ver cumplidos sus deseos, dejando establecido cerca de Vich (Cataluña) el Colegio que habia proyectado, el cual subsistió por espacio de seis años, hasta que la impía y brutal revolucion de Setiembre de 1868, que trastornó toda la España, pisoteando las nociones mas fundamentales de la justicia y renegando de los principios que ella misma invocaba, obligó á los religiosos que en él estaban reunidos á dispersarse, quedando suprimido el Colegio, cuando empezaba ya á dar provechosos resultados.

Los pocos dias, que para establecer esta fundacion debió el Rmo. P. Gual permanecer en Barcelona, su celo siempre incansable se los hizo aprovechar, dando en union con los religiosos que habian ido para instalarse en el nuevo Colegio, una mision en una de las iglesias mas capaces de la capital, arrancando con su uncion evangélica lágrimas de compuncion al numeroso concurso que llenaba las bóvedas del templo. Vuelto á Lima, á donde regresó pronto para desempeñar el cargo de Comisario General, para el que habia sido nombrado por el Capítulo que se celebró en Roma, dió un vigoroso impulso á las misiones, datando de aquella época las fundaciones de los colegios de *Propaganda Fide* del Cuzco, Quito, Arequipa y Cajamarca; con el convento de Guayaquil, é Ica, ya colegio el dia de hoy.

cerdotes que lo ocupaban. Posteriormente aumentán considerablemente la Comunidad, con motivo de la lle de la mision que condujo de Europa el R. P. Fr. Pablo tarras, en Agosto de 1854, el citado hospicio fué erigi Colegio de misiones, con todas las formalidades que pr

---

En medio de las multiplicadas ocupaciones de que se veia ro por el gobierno de sus súbditos, la predicacion, y la direccion de mas, su laboriosidad hallaba siempre nuevo campo donde este robando al descanso las horas necesarias, únicas de que podia dis su pluma trazaba vigorosas refutaciones de los errores mas pern que iban apareciendo contra el dogma y la disciplina de la Iglesia lica. En su preciosa y conocida obra, *El equilibrio entre las dos p des* se mostró enérgico defensor de los derechos de la santa Iglesi tra las pretensiones del falso liberalismo moderno. En el *Trin Catolicismo* sigue gloriosamente las huellas de los insignes escrito la religion Franciscana, que han considerado siempre como su t de honor el consagrarse á la defensa de la Inmaculada Concepci traduccion al español del folleto de *de Sanctis* contra la confesion mental, le obligó á escribir la recomendable obra titulada *La mor dora del mundo; La vida de Jesús auténtica*, escrita en refutacion impía obra de Renan, es suficiente por si sola para probar la vas dicion é irresistible dialéctica de su sabio y piadoso autor; y por ú omitiendo por la brevedad otras obras suyas de no vulgar import *La India cristiana* manifiesta su gran talento y práctica de escrito recomendable.

Como recompensa de tan asíduos trabajos por la causa de la Igl reconociendo las dotes que le adornan, el Ilmo. señor D. Sebastian yaneche, actual Arzobispo de Lima, le confirió el honrosísimo ca representarle en el Concilio Ecuménico Vaticano, convocado por tro Santísimo Padre el Papa Pio IX, con cuyo motivo compuso un en latin titulada, *Oracula Pontificia* en la que al paso que demues justicia de las condenaciones pronunciadas por el *Syllabus*, defien un modo incontestable el gran principio de la infalibilidad del hoy felizmente definida como dogma de fé, en la sesion cuarta del cilio. En su viaje á Roma, se captó el aprecio y consideracion de l dres del Concilio que tuvieron ocasion de conocerle, pero perma poco tiempo allí, pues habiendo creido mas conveniente á la Igle regreso al Perú, pidió y obtuvo de Su Santidad el competente pe para realizarlo.

Debemos concluir aquí, pues hemos traspasado ya los límites d nota con estos apuntes biográficos del M. R. P. Gual: no hemos p resistir al impulso de consignar los hechos mas culminantes de l de nuestro sabio y virtuoso Misionero, gloria de este Colegio de O y de todos los demás Colegios de esta República del Perú y del Ec á cuya industria y celo le quedan agradecidos.

las Bulas Inocencianas, dándosele el nombre de Colegio Santa Maria de los Angeles. Este Colegio subsiste aun dia bajo el mismo régimen y disciplina que el de Ocohabiendo colmado con exceso las halagüeñas esperanque hizo concebir su fundacion. No entra en nuestro n, y por otra parte seria una tarea sobrado prolija, enurar los beneficios que de él ha reportado, no solo la ciu de Lima, sino todo el Perú, por medio de sus continuamisiones, ejercicios espirituales, dados á toda clase de sonas, y direccion de las almas á que constantemente los dres se han dedicado. Basta lo dicho, para concluir lo que este capítulo hemos creido convenientemente reseñar, rca de los trabajos de los Padres misioneros Franciscanos las poblaciones civilizadas del Perú, antes de volver á nar el hilo de nuestra relacion de las misiones entre los eles, objeto principal de esta obra.



CAPITULO VIII.

Continuacion de las misiones del Ucayali y eleccion del R. P. Chimini para Prefecto de las mismas.

Como se ha dicho en el capítulo sexto, apenas resta cido el Colegio de Ocopa, proveyó al mantenimiento de misiones del Ucayali, tan necesitadas de religiosos desd espulsion de los Padres misioneros, que no á haber sido el celo heróico del P. Plaza, hubieran quedado compl mente perdidas. Desde 1840 los Prelados de Ocopa hal pues procurado enviar sucesivamente algunos religios aquellas conversiones, pasando allí entre otros los PP. Ro Antonio Brigatti, Juan de Dios Lorente, Vicente Calv Francisco Avellana, y los religiosos legos Fr. Elías Simo li y Fr. Santiago Pesés, á mas del P. Chimini y Fr. L Bieli, que como hemos visto ya, fueron los primeros env dos á ausiliar al P. Plaza cuando este se hallaba toda solo entre los infieles.

El P. Rossi fijó su residencia en el pueblo ó convers de Tierrablanca, donde fabricó un convento de bastante pacidad; derribó la Capilla que amenazaba ruina, levant do otra de mejor forma y mas decente, y proporcionó pueblo una buena fragua. El P. Brigatti pasó á residir pueblo de Santa Catalina. Por este tiempo empezaron á cindarse algunos indios Cahuapanas en las márgenes rio Yanayacu; reuniéronse á ellos algunos de Santa Cat



na, de Balsa-puerto y Chasuta, fundándose un pueblo con la advocacion de San Cristóbal de Yanayacu. Este pueblo ha ido aumentando desde su fundacion, y en la actualidad es mayor que Santa Catalina; tiene una bonita y capaz iglesia de tapia que el R. P. Fr. Felipe Martinez edificó en el año 1856.

A principios de Setiembre de 1842, á súplicas del señor Arzobispo de Lima el Dr. D. Francisco Javier de Luna Pizarro y del Prefecto del Departamento de Junin, con motivo de haber abierto de nuevo la montaña de Schanscha-mayo los habitantes de Tarma y Acobamba, salieron de Ocopa los PP. Fernando Pallarés y Antonio Gallisans por la vía de Tarma y Palca, y el dia 10 llegaron con felicidad á la confluencia del referido rio Schanscha-mayo con el Tulu-mayo. En este punto hallaron á dos compañías de tropa cívica con dos cañones de pequeño calibre, las que cometian grandes desórdenes, arrojando balas á los indios que con frecuencia asomaban á la otra parte. No podian los Padres mirar con indiferencia semejante modo de conquistar infieles, y por esto procuraban impedir con la persuasion un mal de tan fatales consecuencias. Algunos cristianos de los que por allí habia, pasaron inconsideradamente el Tulu-mayo con el intento de robar á los indios y tomarles algunos muchachos chunchos para su servicio, pero les sucedió muy mal, porque los indios llamados *campas* los flecharon hiriendo á algunos de los cristianos de la expedicion. Para ausiliar á estos pasó el Tulu-mayo con una balsa el P. Gallisans con algunos individuos de la pequeña guarnicion de Tarma el 28 del citado mes. Mas, como por la extraordinaria corriente de aquel rio no podia pasar la balsa sino tirada de un cable, este aunque pudo sostenerla en la ida, quedó inutilizado para la vuelta; y así fué como, debiendo regresar sin este ausilio, tuvo la desgracia de naufragar el referido Padre, ahogándose á poca distancia de la reunion de los dos rios, con otros dos cristianos que con él habian entrado en la balsa.

Para reemplazar al P. Gallisans y al P. Pallarés que habia retirado al Colegio, fué enviado el P. Vicente Calv Fr. Amadios Bertona, religioso lego, permaneciendo en campo de las tropas, diciendo misa el primero en los d festivos, y haciendo los dos todo el bien que les era posi en servicio de los heridos de flecha, que contínuamente ti ban los indios Campas, hasta que por Enero del próxi año conociendo el R. P. Guardian del Colegio, que ning provecho espiritual podia esperarse á favor de aquellos in les de la permanencia de los Religiosos entre los soldad mandó que se retirasen.

Como era tan extraordinario el empeño que tenian pueblos de Tarma y Acobamba para poseer los terrenos las montañas de Schanscha-mayo, é iguales las esperan del gobierno de auxiliar la costa con los brazos de los Ch chos, que se pretendian sacar de aquellos puntos, suplic Prefecto de Junin al R. P. Chimini hiciese una expedic por el Ucayali al rio Schanscha-mayo. Emprendióla en efe este Padre acompañado del P. Rossi en el año 1848, y treinta y seis dias de navegacion llegaron á la confluen del dicho Schanscha-mayo con el rio Apurimac, de donde vieron que regresar por la resistencia que les hicieron Campas, habiendo quedado herido el indio popero de la noa del reverendo padre Rossi.

Debiendo celebrarse capítulo en el Colegio de Ocopa 1849, salieron de las misiones para tomar parte en él, Padres Chimini y Rossi. En este capítulo, celebrado en 12 Agosto del citado año, fue elegido Guardian el M. R. P. Fr Pedro Gual y reelegido Prefecto de misiones en propied el sobre dicho padre Chimini. Como el nuevo Prefecto de de regresar á las conversiones y el P. Rossi se quedó en Oc pa, partió en su lugar en compañía del primero el P. Fr. V cente Calvo.

Como en aquel tiempo no habia otro derrotero más esp dito que el del rio Huallaga para introducirse en las conv siones, dirigiéronse los Padres hácia este rio á pesar de

peligrosa que es su navegacion. En Tingo-María encontraron diez neófitos que habian acompañado al P. Prefecto en su viaje á Ocopa y á los cuales habia dejado en aquel punto para que le aguardasen hasta su regreso. Sin detenerse mas tiempo que el necesario para acomodar en la canoa los efectos que conducian para las conversiones, entregáronse, puesta su confianza en Dios, á merced de las impetuosas corrientes del Huallaga. Como esta era la vez primera que el P. Calvo emprendia aquella navegacion, é iba ya prevenido de los continuados é inminentes peligros que ofrecia, á medida que iba surcando sus aguas se apoderaba de él un grandísimo temor, de manera que desconfiaba ya de poder llegar á su destino creyendo cada instante ser el último de su vida. A la verdad no eran infundados sus temores, pues desde Tingo-María hasta el sitio denominado el Pongo, son en número de cuarenta y dos los pasos difíciles que han de vencerse y el menor descuido del timonero y aun de los mismos remeros basta en cualquier de ellos para hallar una muerte segura en tan espantosos abismos. Así lo reconoció muy bien un viajero francés, quien para expresar los gravísimos peligros de esta navegacion, dijo muy acertadamente, «que los hombres habian hecho navegable el Huallaga, al parecer, contra la voluntad de Dios.»

A los ocho dias de emprendido su viaje, llegaron los Padres felizmente á la desembocadura del rio Chipurana, habiendo vencido por la misericordia de Dios, todos los peligros que se les habian ofrecido.

Llegados allí, fuéles preciso dividirse, continuando el Padre Prefecto con la misma canoa en que hasta allí habian ido con la mayor parte de los efectos que conducian, dirigiéndose hácia el rio Marañon, mientras que el P. Calvo junto con el hermano Magin Espoy, que tambien habia salido con ellos de Ocopa, se introdujo por el Chipurana con otra canoa y alguna gente que habia alquilado en el pueblo de Chasuta. Despues de navegar un dia por este, rio, que es el canal por donde se comunican con el Uyacali los

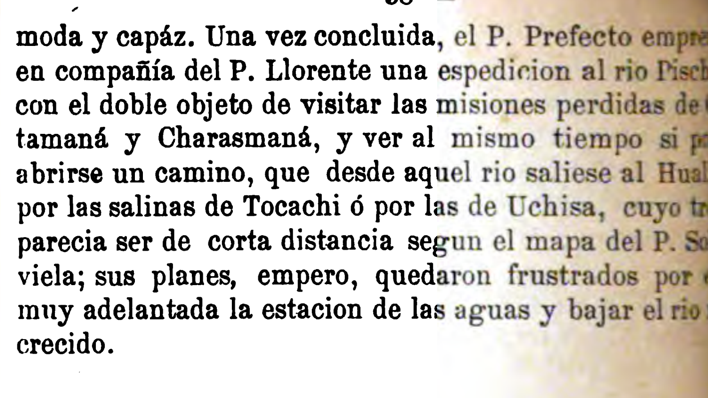
habitantes de Tarapoto y su provincia, entró en el pequ
rio Yanayacu, llegando al siguiente dia al pueblecito
lleva ese mismo nombre. Despues de un dia de descans
Padre Calvo y su compañero hicieron por tierra las siete
guas de camino que dista Yanayacu de Santa Catalin
tras otros dos dias de navegacion por el rio que tiene
nombre, entraron por fin en el famoso Ucayali.

Un paisaje enteramente nuevo se les descubrió al em
car este caudaloso rio. Pocos dias hacia que habian atra
sado la árida pampa de Junin, experimentando el exce
frio y sutileza del aire del Cerro de Pasco que llega h
ta privar la respiracion; habian recreado su vista co
ameno valle de Huánuco y atravesado despues los gran
peligros que ofrece la navegacion del Huallaga, habie
sufrido cuantas molestias acompañan á un viaje tan la
por caminos tan ásperos y sítios desconocidos, cuando
repente se les presenta á la vista el Ucayali, rio por ta
títulos famoso. El viajero que por primera vez lo contem
no puede ménos de quedar admirablemente sorprendid
ver aquel inmenso caudal de aguas, deslizándose ma
mente por el fondo de los valles, y crece de punto su ad
racion al ver la innumerable multitud de animales qu
crian en su seno, la que es tal, que con razon puede dud
se que haya en todo el mundo otro rio, atendidas las pro
ciones, que los lleve en número mayor. Y en efecto, cria
allí un número incalculable de tortugas, muchas vacas
rinas y paeches en tal abundancia que con este pescado
lado se alimenta Moyobamba con toda la provincia de T
poto, y todos los esclavos de muchas haciendas del Bra
para cuyo punto se extrae desde Nauta por medio de buq
de vapor, y casi podria asegurarse que con el pescado
Ucayali y el de las muchas lagunas que con él se comu
can, habria para alimentar á toda la república del Perú.

Despues de haber seguido, por espacio de un dia el
so de aquel rio, contemplando con creciente admiracion
asombroso prodigio de la naturaleza, para abreviar el ca

o, entraron los Padres en la laguna de Tipischca, navegan-
o por ella como dos ó tres horas, y habiendo llegado al sitio
enominado *el puerto*, desembarcaron tomando el camino
ue guia á Sarayacu, á cuyo pueblo llegaron á las cuatro
e la tarde, despues de haber andado como dos horas por
ierra. A la llegada del P. Calvo á esta poblacion, que fué en
9 de Setiembre, no se hallaba en ella ningun Padre; pues
e los dos únicos que quedaron á la salida del P. Chimini
ara Ocopa, el uno, que era el P. Brigatti, habia ido al pue-
lo de Yurac-Allpa (Tierra blanca) de donde no regresó has-
a el 2 de Octubre, y el otro, que era el P. Llorente, se ha-
bia bajado á los pueblos del Marañon para comprar algunas
provisiones que necesitaba. Estaba, empero, ya de regreso en
el Ucayali, cuando lo supo el P. Chimini al llegar á Nauta,
con cuyo motivo apresuró este su marcha, teniendo así la
satisfaccion de encontrarse por el camino y entrar juntos en
Sarayacu.

A la llegada de los Padres hicieron los neófitos grandes demostraciones de alegría, saliendo á recibirles hasta el puerto con danzas y divertida música. Halláronles los misioneros bastante instruidos en la doctrina cristiana, pero sobre manera atrasados en civilizacion, sin que pudiera lograrse que adelantaran en ella, hasta el año de 1852 en que con ocasion de la llegada á las misiones del R. P. Pallarés, se establecieron escuelas de primera educacion en Sarayacu y Santa Catalina. Apenas establecido en Sarayacu el nuevo P. Prefecto, envió el P. Llorente á Tierra blanca para que cuidase de dicha conversion; puso bajo el cuidado del Padre Brigatti los pueblos de Santa Catalina y Yanayacu, quedándose él con el P. Calvo en Sarayacu, para dirigir las obras de la reedificacion de la iglesia, que amenazaba desplomarse. Emprendió esta obra con tanto empeño, que él mismo, junto con el P. Calvo, trabajaba con los indios conduciendo y colocando los materiales. Por este medio logró estimular á sus operarios de tal manera, que al siguiente año (1850) quedó reedificada la iglesia con su nueva sacristía, muy có-



moda y capáz. Una vez concluida, el P. Prefecto empre en compañía del P. Llorente una espedicion al rio Pisch con el doble objeto de visitar las misiones perdidas de tamaná y Charasmaná, y ver al mismo tiempo si p abrirse un camino, que desde aquel rio saliese al Hual por las salinas de Tocachi ó por las de Uchisa, cuyo tr parecia ser de corta distancia segun el mapa del P. So viela; sus planes, empero, quedaron frustrados por muy adelantada la estacion de las aguas y bajar el rio crecido.

CAPITULO IX.

Martiri del P. Chimini y sus compañeros y eleccion del R. P. Pallarés para prefecto de las misiones.

Ardua y trabajosa era la tarea que habian emprendido Padres de Ocopa, al restablecer las misiones entre los les. Iban á luchar, no solo contra los obstáculos que nia una naturaleza enteramente salvaje, como era la del en que se debian establecer, sino tambien con el carác de los indios que estremadamente recelosos, eran incaes de comprender los beneficios que se les otorgaban. No pues de estrañar, que muchas veces la mas negra intitud fuese el pago de los sacrificios que los misioneros ian en favor de aquellos infieles. Las antiguas misiones Perú registran en sus anales los nombres de mas de seta religiosos que sufrieron un glorioso martirio á manos os indios. Las nuevas misiones, apenas restablecidas, ieron ya ocasion de continuar nuevos nombres á unas inas tan ilustres, cabiendo al P. Chimini y á dos de sus ipañeros la insigne honra de ser los primeros, despues restablecimento, en derramar su sangre por la religion Jesucristo.

Habia regresado dicho Padre á Ocopa en 1851 saliendo las misiones por Balsapuerto, Mayobamba, Trujillo y Li-, y una vez llegado al Colegio, trató enseguida de restrar las conversiones de Huanta en el rio Apurimac. Sa-

lió de Ocopa con este fin en compañía del P. Juan Ba
Narvaez en Mayo del 52, y despues de haber seguido
unas treinta leguas desde Huanta, se embarcó en una
navegando felizmente como unas quince leguas, cuan
repente, no se sabe porque circunstancia, zozobró la
quilla, teniendo la desgracia de perecer ahogado un
huantino que les acompañaba, y aun los mismos Pad
vieron en los mayores apuros, debiendo salvarse á
pues los indios que dirigian la canoa los abandonaron
ponerse ellos en salvo. Con este percance perdiéronse
bien los ornamentos de un altar portátil y muchos
que llevaban los Padres para regalar á los indios.

No por eso desistió el P. Chimini de sus proyect
aunque regresó á Ocopa para asistir al Capítulo que s
lebraba en aquel año, una vez concluido, emprendió n
mente su expedicion, acompañado del P. Fr. Feliciano
rentin y del religioso lego Fr. Amadios Bertona. Ant
salir de Ocopa escribió al P. Calvo á Sarayacu, diciér
que si no podia realizar su plan, formaría una balsa y
ría por el rio Tambo al Ucayali.

Llegados al término de su viaje, concibieron en un
cipio muy lisongeras esperanzas, pues los indios les re
ron con grandes demostraciones de amistad; sin emb
muy pronto se trocaron sus sentimientos, pues sedu
aquellos bárbaros, segun parece, por el intérprete, lle
á persuadirse que los misioneros no eran tales en real
sino que eran hombres que habian ido allí con el fin d
barles sus mujeres é hijos, para hacerles trabajar com
clavos en sus haciendas. Enfurecidos con esta idea, ar
tieron contra los Padres, asesinándoles cruelmente co
flechas y macanas. Tal es á lo menos lo que con más
similitud ha podido conjeturarse sobre la muerte del P.
mini y sus compañeros, en medio de las distintas vers
que hay sobre el particular. Una relacion exacta y cir
tanciada, no ha sido posible obtenerla por más dilige
que se han practicado. En Huanta se asegura que la m

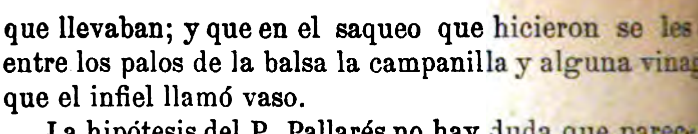
violenta de los Padres, tuvo lugar entre Choymacota y Cabongo.

En un viaje que el P. Pallarés hizo desde Sarayacu al Rio Tambo en 1854, los infieles Piros y Cunibos le contaron que por Diciembre de 1852 ó Enero de 1853, (épocas de mayor creciente de los rios, de cuyas crecientes se valen los indios para contar las estaciones y los años) vieron bajar hasta Santa Rosa de los Piros una balsa grande con su *pamacari* (camarote); (1) encontrando en élla un vaso de cristal y una campanilla de las que se usan en la Misa para hacer la señal al Sanctus, la cual entregaron á dicho P. Pallarés, asegurando el hermano Magin Espoy que le acompañaba, ser la misma que él habia comprado en Lima y colocado en los cajones del P. Chimini á su salida para Huanta. El mismo infiel que entregó la campanilla, afirmó tambien que en aquellos mismos dias en que pasó la balsa, bajaron igualmente dos cadáveres por delante del sitio llamado Iparía, donde él estaba, añadiendo que dichos cadáveres eran de Virachochas (personas blancas), atravesados de flechas por todas partes y ya medio corrompidos, no habiéndose él atrevido á recogerlos por el horror que le causaron.

De esta relacion del infiel, dedujo el P. Pallarés que de los tres religiosos martirizados, solo uno fué muerto en el lugar citado; que los otros dos formarían seguramente despues una balsa, en la que debieron cargar los ornamentos con todo lo demás que pudieron recoger; y por último, que se dejarian llevar de la corriente del Apurimac con direccion al Tambo y Ucayali para llegar á Sarayacu, conforme lo tenía prometido el P. Chimini; pero que alcanzados por los Campas les quitaron estos la vida, para robarles los efectos

---

(1) *Pamacari* se llama una guarnicion que se labra sobre las *balsas*, la cual, son un cierto número de palos gruesos de iguales dimensiones, fuertemente atados entre sí por medio del vejuco llamado *Tamschi*, en forma de techo; en las canoas siempre tiene la forma de una bóveda semicircular, prolongada desde la popa hasta la mitad de ella, debajo de la cual se guarecen los viageros.



que llevaban; y que en el saqueo que hicieron se les entre los palos de la balsa la campanilla y alguna vinag que el infiel llamó vaso.

La hipótesis del P. Pallarés no hay duda que parece fundada que lo que aseguran los huantinos; no obstant caso de admitirla quedarian en pié varias dificultade efecto; si los infieles quisieron asesinar en Choymacota Padres ¿cómo dejaron escapar á dos de ellos en unos s tan escabrosos en que la fuga era tan difícil? ¿Cómo hu ran podido dos hombres solos, construir una balsa tan g de con su camarote, sin ser vistos ni oidos de sus pers dores? Lo que parece, pues, probable es que el P. Chin conforme á lo que habia escrito al P. Calvo, viendo ir zables por entonces sus proyectos, trató de bajar al Uca sin enemistarse con los indios, lo que tal vez procura intérprete, como insinuamos mas arriba; y que con a de los mismos indios fabricaria su balsa, en la que se barcaron viéndose acometidos al pasar por el Tambo po indios Campas, que son seguramente los que le asesin junto con sus compañeros, para robarles lo que llevaba

La relacion del infiel, en nada se opone á esta esp cion, pues aun cuando los Padres hubiesen sido asesin en el rio Tambo, pudo muy bien la corriente haber lle sus cadáveres hasta el sitio en que el indio dice que los puesto que es muy corta la distancia; y no importa qu indio viese tan solo dos cadáveres, siendo tres los religi que habian perecido, pues pudo suceder muy bien que de ellos quedase detenido en algun recodo ó empaliz Esto es á lo menos lo que debe creerse, admitiendo como rídica la relacion del infiel; pero como tampoco faltan m vos para dudar de su veracidad, queda siempre como p bable, la primera relacion que hemos dado del suceso.

Entre tanto que estos acontecimientos tenian lugar, reverendos PP. Pallarés y Martinez, salian tambien de O pa por el Huallaga, para reunirse con los PP. Calvo, Lor te y Avellana, que durante la espedicion del P. Chim

bian quodado en el Ucayali. A su llegada encontraron los dos primeros muy desconsolados por la reciente pérdida del P. Avellana, que habia fallecido en el hospicio de Sarayacu. El P. Pallarés habia sido nombrado vice-prefecto de las misiones, pero como estas quedaron sin prefecto, por la gloriosa muerte del P. Chimini, el colegio de Ocopa, en conformidad á lo dispuesto en las Bulas Inocencianas, confirió dicho cargo al citado P. Pallarés por el tiempo que faltaba hasta concluir la prefectura del P. Chimimi.

El primer paso que dió el nuevo Prefecto al llegar á Sarayacu, fué establecer allí una escuela de primera educacion y otra en el pueblo de Santa Catalina, produciendo ambas tan felices resultados, que aquellos indios á quienes se creia incapaces de aprender cosa alguna, en poco mas de un año leian ya el castellano y algunos hasta el latin. El R. P. Calvo les hizo los carteles ó muestras para aprender á escribir, é imitaron la forma de su letra con tal perfeccion, que en algunos apenas se advertía ninguna diferencia; así se confirmó lo que suele decirse de los indios, esto es, que sino son inventores, son buenos imitadores. Viéndolos ya en disposicion de escribir correctamente, los ocupaban los Padres en copiar las relaciones de sus viajes, y en escribir las partidas en los libros parroquiales; una prueba de las favorables disposiciones intelectuales de los indios, era que muchos aprendian el modo de ayudar á misa en solo ocho dias, y algunos en ménos, ocupándose el Padre misionero únicamente una media hora cada dia en esta instruccion. Mas á pesar de tan buenos principios como manifestaban para la instruccion desde niños, vióse que desgraciadamente se malograban sus facultades intelectuales al llegar á los once ó doce años de edad. Atribúyese esto en gran parte á una bebida que ellos toman, muy espesa y grosera llamada *assua* ó masato, compuesta de la yuca hervida y un poco de camote mascado, que son dos raices que abundan mucho en el país. Con esta sola bebida se conservan robustos, pero si les llega á faltar, como acontece en los viajes largos, se les vé perder las fuer-

zas y disminuirse sus carnes aun cuando tomen otras das mas alimenticias. Solo ellos saben acomodarse bebida, siendo rarísimos los blancos que pueden gus porque sobre ser muy ingrata al paladar y repugnant vista, es tan asquerosa en el modo de confeccionarse el que la vé componer no le vienen ganas de probarl indios, no obstante, la toman en tal abundancia, que l ben aun repugnando á la naturaleza, de suerte que e borracheras quedan sus cuerpos como odres henchid viento. Desde la edad de doce años en que empiezan marla con algun exceso, pierden el talento y la me para aprender, embotándose sus facultades intelectual bien les queda una gran retentiva de los objetos que vez han visto, conservándolos cuasi en toda su vida.

Por aquel tiempo, considerando los Padres el largo que era preciso dar para ir desde Saracayu á Santa C na, pues se empleaban cinco ó más dias segun era la ciente del rio; resolvieron abrir un camino por el bo por medio del cual se abreviaria considerablemente la tancia; mucho les costó empero decidir á los indios á trabajasen en una obra, que á la verdad no dejaba de cer algunas dificultades, pero al fin, atraidos con el ali te de la paga que se les ofreció, emprendieron el trab se logró abrir un camino de doce leguas con solo los recursos con que contaban las misiones, pues si lo hu emprendido el gobierno, de seguro hubiera costado alg miles.





CAPITULO X.

Estado de las misiones á la muerte del P. Chimini y esploraciones del P. Pallarés por el rio Pischquí y Chunuya.

Si se tienen en consideracion los obstáculos de todo género que se oponian al desarrollo de las misiones del Ucayali en la época de su restablecimiento, bien puede calificarse de bastante próspero su estado, al encargarse de la prefectura el reverendo P. Pallarés cuando la muerte del P. Chimini. Un número harto regular de Padres misioneros, atendian al cuidado espiritual de los neófitos que se habian conservado reunidos; las escuelas abiertas de Sarayacu y Santa Catalina, de que hemos hablado en el capítulo anterior, servian para su instruccion intelectual, y la abertura de caminos al través de los bosques seculares de aquellos desiertos, ó reconocimientos de nuevas vias de comunicacion por la corriente de los rios, facilitando las comunicaciones, abria nuevo campo al celo de los misioneros, para restaurar conversiones perdidas y conservar las que se restablecieran, al paso que les permitia proporcionarse, con mas prontitud y frecuencia, los auxilios que de Ocopa y otras partes se les enviaban.

Por otra parte, como hasta la época de que venimos hablando los indios no se comunicaban con otras personas mas que con los Padres conversores, les estaban sumisos y obe-

dientes en todo, y si bien es cierto que á veces se entr
ban á la crápula y otros vicios que de ella dimanan, no
tante, como los Padres jamás les perdian de vista, lo
prendian al momento y aun les castigaban paternalm
cuando era necesario, y así era como se conservaban a
llos pueblos en un estado de moralidad, que con razon
mos podian envidiarles los otros pueblos de la repúblic
se veia en efecto un solo amancebamiento entre los neó
si alguno caia en algun desliz, los mismos alcaldes y
agregados, que tambien les vigilaban, les imponian
gun castigo, consultándolo antes empero con los Padres
dos los adultos, excepto los que los mismos Padres no
sideraban suficientemente dispuestos, cumplian relig
mente con el precepto pascual: no se conocian ódios ni
cores, y si alguno se indisponia con otro, era solo en al
borrachera, y tan momentáneamente, que á la indica
de los Varayos ó alcaldes, se pedian luego mútuam
perdon.

Desde la edad de cinco años hasta el dia en que se
ban, los jóvenes de ambos sexos asistian al Catecismo
veces al dia, y para que ninguno faltase, habia cuatro
bres llamados fiscales, que recorrian las casas obligar
acudir á los negligentes. Los mismos fiscales les acomp
ban cuando era necesario barrer la plaza y los alrede
de la iglesia y convento ó cuando debian ocuparse en
demás trabajos que, atendidas sus débiles fuerzas, po
desempeñar. Las viudas tenian á su cargo barrer la ig
todos los sábados; la limpieza del convento, corria á cu
de algunos muchachitos infieles que los Padres solian t
á su servicio, y á los cuales catequizaban, bautizánd
despues de instruidos, y casándoles á su tiempo con las
jas del país, que en esto no hallaban repugnancia, ante
preferian á los mismos del pueblo, pues aquellos salian
convento dotados de cuanto necesitaban para su maner
vivir.

Dejadas en este estado las cosas, en 1853 trató el P.

llarés de visitar á todos los infieles que se encontraban desde Sarayacu hasta el rio Pischqui, internándose al efecto hasta Charás-maná á la falda de los cerros que ladean el citado el rio; debiendo empero suspender su viaje por lo adelantado de la estacion y crecimiento de las aguas. En el año siguiente por el mes de Mayo salió á visitar á los Sentcis de Chunuya, pero no encontró persona alguna en el sitio en que antes habitaban, hallando tan solo los vestigios de la iglesia y casa en que vivió el Padre misionero hasta el año 1822. Internóse luego unas cuatro leguas por el monte hasta llegar al sitio llamado Máuca, en donde vió dos familias de indios fugitivos, quienes le dieron razon del punto donde residian. Entrado en una canoa se remontó por el caño de Maqueya y halló á los Sentcis reunidos, fabricando canoas en una pequeña quebrada llamada Yamiya. Encontró á esta nacion tan reducida por las enfermedades, que en el espacio de treinta años, de mil personas que antes la componian, no quedaban ya mas que trece hombres, quince mujeres y nueve niños, habiendo solo dos individuos que pasaran de treinta años.

De regreso del país de los Sentcis salió el P. Pallarés á primeros de Julio de 1854 á visitar todos los infieles esparcidos desde Sarayacu hasta el rio Tambo, internándose ocho ó diez leguas por los riachuelos y lagunas tributarias del Ucayali, con el único objeto de informarse lo mejor posible del estado de cultura, religion y número de infieles que poblaban sus orillas; acompañándose al efecto con muy buenos intérpretes y llevando consigo varias herramientas, telas, anzuelos, avalorios y otras bugerías que los indios apetecen, además de algun instrumento de música para tenerlos gustosamente entretenidos. Cuando llegaba á las casas de los infieles hacia llamar á los que tal vez por temor habian huido, haciendo tambien sacar á los niños que esconden en el interior del monte, por temor de que se los roben cuando ven aparecer gente desconocida. Valiéndose de estos medios era como lograba, generalmente hablando, captarse la con-

fianza y benevolencia de los indios. Los principales de e
ellos se le presentaban con sus hijos varones al lado ves
todos de gala, con sus cusmas nuevas, pintado el rost
las manos, con el arco y flechas al brazo, que es señal
quívoca de amistad. Apenas veian llegar al Padre, ma
ban emisarios que con la mayor velocidad iban á avi
los parientes su venida y los regalos que les habian hec
cuyas noticias acudian prontamente, viéndose enton
Padre apurado, porque empezaban todos á pedirle h
mientas, que ya no tenia, pero que, ellos deseaban t
mas, cuanto veian que ya otros las habian conseguido.
rante este viaje acompañaron al P. Pallarés seis ó siet
noas y algunas veces hasta catorce ó quince, y en los
tos de parada le ofrecian los salvajes tanta provision d
mida, que no solo bastaba para saciar á todos los q
acompañaban, sino que cada cual se llevaba del resto
el camino.

Observó el P. Pallarés en este viaje que tambien esa
bus habian disminuido considerablemente de treinta a
esta parte, sin duda por las fiebres que de vez en cu
aparecen en el Ucayali y por los casos frecuentes de d
tería, que los indios llaman *Quicha*. Esta última enfer
es casi siempre mortal, y ataca principalmente á los q
entregan á los excesos de la destemplanza. Tambien
que la mayor parte de los niños morian antes de llegar
doce años. Esto depende en gran parte, del poco cuida
sus padres que les dejan comer tierra sin reprenderlo
cuyo vicio se les ocasiona una hinchazon monstruosa
vientre, que á los dos ó tres años les causa la muerte. C
do padecen de reumatismo ó de catarro, que son enfer
des muy frecuentes en las riberas del Ucayali por su m
humedad, tienen á los niños desnudos colocándolos p
noche junto al fuego, y cuando les ocurre los bañan e
rio volviendo á calentarles despues, de suerte, que tan
dia como de noche hasta que mueren, los tienen en es
ternativa. No son en menor número los niños que mu

en el mes de Setiembre, por haber comido huevos de Charapa (Tortuga); estos huevos son muy sabrosos al paladar pero muy indigestos, y como los comen en gran cantidad, fácilmente les ocasionan la muerte. Estas son las causas principales de la disminucion de los infieles del Ucayali, y así se esplica como en una extension de mas de ciento ochenta leguas que hay desde la desembocadura del rio de Santa Catalina hasta el Tambo, el P. Pallarés encontrase tan solo mil setecientos ochenta infieles, á saber: setecientos nueve hombres, seiscientas cuarenta y nueve mujeres y cuatrocientos veinte y dos niños menores de catorce años; de manera que aun suponiendo que se ocultaran algunos pocos á la vista del Padre, puede calcularse que no pasan de dos mil los infieles que habitan en tan vasto territorio. (1.)

Muchos de estos indios son ya bautizados, los ancianos por los antiguos padres que los catequizaban antes de la independencia del Perú, y los jóvenes por algunos comerciantes que constantemente cruzan el Ucayali. El bautismo administrado por estos, es empero muy dudoso por ser gentes en su mayor parte ignorantísimas, y quedar por lo mismo motivo de duda acerca de la manera como aplicaron la materia y forma del Sacramento. Por esta razon el Ilustrísimo señor Obispo Dr. D. José Maria Arriaga, en la visita que pasó por los pueblos de Mainas en 1841, escandalizado de los abusos que se cometian, prohibió bajo pena de excomunion mayor conferir este Sacramento á los infieles á todos los que no fueren sacerdotes, escepto en el artículo de la muerte. A los indios que no están bautizados se les conoce por el nombre que llevan, que acostumbra á ser el de algun animal, planta ó cosa parecida (2).

En punto á industria están estas gentes bastante adelan-

(1) Me parece que el explorador padeció equivocacion; pues la experiencia de 15 años nos ha enseñado que son muchos mas de los que cita.

(2) No es regla fija; porque muchos tienen nombre de Santo y no son bautizados.

tadas; conocen no solo la que les es indispensable para modo de vivir sino tambien otras; mas como carece instrumentos, apenas pueden dar completa perfeccio ninguna de sus obras. Lo que todos saben, es cortar y c sus pantalones y camisas que es el único vestido que u tambien se fabrican sus cuerdas y sogas para la pesca la que emplean anzuelos y arpones que tiran con tal de za, que raro es el pez que se les escapa. No hay entre e terrenos de propiedad particular, á no ser los que de mento están cultivando, pues cuando la tierra está can de producir, la abandonan pudiendo tomarla el que q ra (1). Su agricultura es muy sencilla; para roturar las rras empiezan por cortar los árboles, lo que les cuesta cho trabajo por el grosor y dureza de sus maderas; lu los dejan secar por dos ó tres meses, y cuando las ram hojarascas están secas, prenden fuego á todo el rozo; como los enormes troncos de los árboles conservan tod su humedad, quedan la mayor parte sin quemar, siénd preciso dejarles en el sitio en que cayeron, pues exigiria trabajo superior á sus fuerzas el trasportarlos de allí á lugar. Limpiando así el terreno del mejor modo posible, rifican la plantacion introduciendo en la tierra un pal madera fuerte, y en el agujero meten un trozo de la pl llamada yuca que es el principal fruto que ellos culti Practican la misma operacion para la siembra del cam caña dulce, zapallo y sandias, que son las pocas cosas á yo cultivo se dedican.

Concluidos estos trabajos, ya los hombres no tienen cuenta con sus chacaras; porque todo lo demás corre á ca de las mujeres. Estas pobres criaturas son verdaderas es vas de sus maridos, quienes no obstante de amarlas co sus esposas, las tratan muy mal en sus borracheras. Ca afliccion muchas veces, verlas regresar de la chacara

(1) La experiencia nos ha enseñado lo contrario, al menos post mente.

yendo la yuca para el gasto de su casa, cosa que deben hacer á lo menos dos veces por semana, acompañadas de su marido que vá delante muy ligero con su pucuna (cerbetana) al hombro, y su cuchillo de monte, mientras la pobre mujer va detrás sudando por todos sus poros, cargada con un cesto de yuca que pesa tres ó cuatro arrobas, llevando además la criatura de pechos y algun instrumento de labranza, llegando sin aliento á sus casas despues de haber recorrido algunas veces mas de una legua de camino.

Y no es solo de la incumbencia de la mujer el conservar la chacara en buen estado y proveerse de yuca para toda la familia, sino que tambien debe proveerse del agua y leña necesaria; ha de hilar y tejer tambien toda la ropa de su uso y á veces algunos pantalones para su marido, y si quiere procurarse algodon ella misma lo ha de sembrar, pues su marido en nada de esto piensa.

En los ratos que estos cuidados domésticos las dejan libres, se ocupan en obras de alfarería, cuyo oficio conocen todas, siendo de admirar la perfeccion con que hacen sus ollas, platos y tinajas, y sobre todo los alambiques para destilar el aguardiente. Quedarian admirados los mismos alfareros de Europa, si vieran la perfeccion de aquellas obras, y creceria de punto su admiracion viendo trabajar á las mujeres sin mas instrumento que sus dedos y una piedrecita para afinar la obra. Preparan el barro mezclándole la ceniza de la corteza de un árbol que llaman apacharama y polvo de platos rotos, y con el barro ya preparado hacen una especie de sogas del grueso de un dedo pulgar; forman luego el asiento de la olla ó tinaja, que quieren trabajar, sobre una tabla, principiando por el centro y dando vueltas á la soga uniéndola y pegándola con los dedos hasta que aquel queda redondo y del tamaño que quieren; hecho el asiento, empiezan á subir ensanchando la vasija cuasi imperceptiblemente afirmando siempre la obra con la piedrecita, y para darle el grueso correspondiente van aplastando el barro con ambas manos por dentro y por fuera, dándole

al mismo tiempo la forma que han pretendido, la cual s
siempre tan perfecta que el círculo parece hecho á comp
¡Lástima que esta pobre gente carezcan de instrument
pues si los tuviesen, no cabe duda que harían con pri
toda suerte de trabajos mecánicos, pues su incapacidad
es de mucho lo que generalmente se cree.



CAPITULO XI.

Noticia de varias tribus lindantes con el Ucayali.

Antes de hablar mas detenidamente de las costumbres de nuestros neófitos y de los infieles que con ellos habitan, de lo cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente, creemos oportuno dar una noticia, siquiera brevísima, de las demás naciones que pueblan las márgenes del Ucayali y los rios que le son tributarios. Su conocimiento facilitará mucho la inteligencia de varios pasajes de nuestra historia, permitiéndonos formar una idea de los pueblos, con los que mas ó ménos directamente han debido relacionarse los Padres misioneros.

En el ángulo que forma el Marañon con el Ucayali, á la derecha de ambos rios hasta Huanacha, se encuentran los Mayorunas, pueblo muy numeroso y guerrero; á diferencia de otros indios, no usan estos ni arcos ni flechas, sino que se valen de lanzas de chonta, que manejan con mucha destreza, arrojándolas á considerable distancia. Confinan con ellos, por el Sur los Cappa-nahuás en cuya conversion se trabajó en 1817, aun que con poco fruto, á causa de la epidemia que atacó á los primeros que habian seguido á los Padres hasta el Ucayali, pues los que se libraron de la peste, se volvieron asustados á sus antiguas rancherías. Van enteramente desnudos, se pintan la mitad del cuerpo comenzando desde la cara, y por una especie de piedad, á su ma-

nera, dan á sus padres difuntos el destino que les dan
Remos, como mas adelante se verá. Están divididos en
queñas parcialidades, al igual que casi todos los infieles
aquellas montañas y hablan un dialecto derivado de la le
gua Rema.

Los Cappa-náhuas dan noticias de otra nacion muy nu
rosa, que dicen vive reunida en poblaciones considerable
la orilla de un gran rio que corre de Sur á Norte; este ri
nuestro entender, no puede ser otro que el Yahuarí. Ta
bien dan noticia de otra nacion que dicen les hostiliza, p
robarles sus mujeres. Desde los cerros de Caschibo-hiya h
ta una quebrada llamada Ahuanchumia, que tributa al r
Tamaya, se encuentran los Remos, nacion pacífica, en ot
tiempo muy populosa, pero que hoy cuasi acaba de des
parecer por las contínuas luchas con los indios del Ucaya
hablan un dialecto derivado del Pano, y son de regular fi
nomía.

Los Amuehuaques, ocupan todo el país comprendido e
tre el Ucayali y el Yahuarí, que corre de S. á NE.; y el Ta
maya y Sipahua, que van de S. E. á N. O. De esta naci
es de donde reunen mas cautivos los indios del Ucayali. P
los que hemos visto y rescatado, inferimos que son dócil
alegres, de regular talento y fáciles de convertir. Por ell
se sabe que existe una tribu de negros, que sin duda deb
de ser esclavos fugitivos del Brasil, con los cuales viven
paz. Todas las mencionadas naciones pueblan la orilla de
cha del Ucayali, ocupando la izquierda las siguientes.

Los Hotentotes ó Puy-náhuas, á los que por súcios y
querosos se les ha comparado á los Hotentotes del Africa;
nombre de Puy-náhuas que les dan los Panos, significa
su lengua: *hombres de escremento*, por tener la costumbre
socorrer sus necesidades corporales á la puerta de sus casa
descubriéronse en 1811. Vivian á la otra parte de la isla q
el P. Sobreviela en su mapa llama *isla deseada* y ven
con frecuencia á nuestras misiones: los Séttebos los han de
truido cuasi completamente. No usaban ninguna especie d

relaciones de paz y amistad con él, pero le contestaron ue no podian hacer alianza, sino con gente que comiere rmas, y eran muy tímidos, huyendo apenas veian algun fiel de cualquier otra tribu. A diferencia de otros indios o se pintaban el cuerpo, iban con los cabellos prendidos etrás de la cabeza, y su vestido era una cusma ó camisa n mangas, de corteza de árboles, muy estrecha; dícese que omian tierra.

Ya no existen.

Los Maparis, segun se asegura, eran una parcialidad de tribu de los Cumbasas de Tarapoto; antes de abrirse el caino de Santa Catalina á Yanayacu vivian entre ambos ueblos. Los misioneros que visitaron áquellas regiones, ans de la independencia del Perú, encontraban vestigios de sta nacion en aquel camino, y aun á veces oian el redoble e sus tambores; empero de muchos años á esta parte, se ha erdido toda noticia de su paradero. Opinan algunos, que ctualmente habitan en el orígen del rio Cuschiabatay; cuyos cerros colindantes, son los que dividen el Ucayali del Huallaga, creyéndose que se han vuelto feroces y que tienen algunas fortificaciones; pero nada positivo nos ha sido dado averiguar, á pesar del viaje que con este fin hizo por aquel rio el P. Vicente Calvo (1).

Encuentranse tambien en aquellas riberas los Caschibos, nacion bárbara y cruel, que es el terror del Ucayali. Hállanse diseminados por los rios Pachitea, Cipiriya ó Sampoya, Ahuayti-ya, y Pischquí. Son estos infieles verdaderos antropófagos, carácter que les hace en cierto modo irreducibles. En uno de los últimos viajes que el Ilmo. P. Plaza hizo al Pachitea, quiso tener una entrevista con ellos, pudiendo lograr que se acercasen tres bien armados á la orilla del rio, para hablar con él solo. Acercóse despues una gran multitud, visto lo cual por los neófitos que le acompañaban al Padre, se acercaron tambien, para defenderle en caso necesario. Exhortó el celoso misionero á los Caschibos á entrar

(1) Se ha averiguado ya que no eran los Maparis, sino los Chazutinos del Huallaga que iban á sus cacerias y á hacer veneno para cazar.

carne humana, presentándole, al tiempo de
gunos restos de un cadáver que los Panos
arrojaron con horror. En esto los Caschibos
lluvia de flechas, á la que contestaron los de
algunos disparos de fusil, sin que el P. Plaza
pedir. Por fortuna estos infieles no tienen ca
mientas para hacerlas, valiéndose tan solo
pasar el rio; no es menor fortuna el que sus
toscos, necesitándose una fuerza hercúlea p
por lo que carecen de la fuerza y elasticidad
arrojar á larga distancia las flechas que son
pesadas; gracias á estos defectos no pueden
causar daño sino á muy corta distancia.

Finalmente, el último de los pueblos que
márgen izquierda del Ucayali, es el de los C
ó Andes, los cuales se estienden desde las cer
co hasta las de Tarma, divididos en muchas
Muchas de sus familias están diseminadas por
Tambo sin tener comunicacion, segun se ha
otros infieles. A esta nacion pertenecen los
frecuencia se presentan frente las haciendas
mayo y que en su espedicion del año 1848
Padres Chimini y Rossi. A la misma nacion
que se encuentran dispersos por los rios En
los que habitan en el Cerro de la Sal y el Paj
los restantes que componian los veinte y och
en 1742 se perdieron por la sublevacion de Sa
pa. El idioma de estos infieles es enteramen
de las otras naciones. (1).

(1) A los pueblos de que hemos dado noticia en es
mos añadir otro qus habita una region desconocida
Perú, llamado la tribu de los Orejones. Dásceles este n
tener sus individuos las orejas tan sumamente largas
hasta los hombros. Para hacerlas crecer de este modo
acaban de nacer, se les agujerean, colgándoles de las m
de plomo ú otro metal. Aunque los neófitos del Ucayal
veces de esta nacion extraña, los Padres misioneros no
to fácilmente hasta que el religioso Fr. Luis Bieli, de
blado varias veces en esta historia, pudo convencerse
su existencia, por haber visto él mismo en Sarayacu á
esta tribu.



CAPITULO XII.

Usos y costumbres de los infieles del Ucayali.

Diversas son las costumbres de las tribus de que hasta í hemos hecho mencion, siendo mas ó menos suaves y as segun el roce que han tenido con los Padres misio-os, ó con las poblaciones civilizadas del Perú. Sin embar- generalmente hablando, revelan un atraso sumamente able, y ponen de manifiesto el ímprobo trabajo que cues- los misioneros hacer entrar en aquellas rudas naturale- las maneras propias de personas cristianas y civili-as.

Como hemos dicho ya, los Piros, Cunibos, Schipibos, tebos y Moyorunas habitan en las márgenes del Ucaya- los Mayorunas, empero, viven completamente aislados de demás tríbus, así es como cuasi nada se puede saber de costumbres; solo se dice que son crueles con los viajeros e se descuidan durmiendo en la parte del rio Tapichiga, que ellos habitan. Mas sin embargo de su ferocidad, las as tríbus á veces se reunen contra ellos causándoles al-nos daños.

Respecto á las otras cuatro tríbus, apenas se diferencian sus costumbres; únicamente en los Piros se nota un poco is de aseo, y algun viso de civilizacion, gracias á su tra- mas frecuente con personas civilizadas, en los viajes que cen al Cuzco. Los indios que componen estas tribus vis-

ten una especie de saco ancho, sin mangas, (al que lla *cusma)*, no tanto por decencia y honestidad, cuanto para brarse de la picadura de los zancudos y mosquitos, pl horrible de aquel país; pues por lo demás, poco les impo principalmente á los hombres, desnudarse aun que sea lante de quien no les conoce. Las mujeres son mas reca das en este punto; su traje que llaman *pampanilla*, cons en un pedazo de tela, largo como de vara y media, y an como de unos tres cuartos de vara, el cual sujetan á la c tura al rededor del cuerpo, bajándoles hasta las rodill luego con otro pedazo de tela se cubren las espaldas. A que saben fabricarse unos peines muy ingeniosos de caña b va, llevan de ordinario el pelo desgreñado. Tienen el ro muy ancho y las narices chatas, lo cual les da una fis mía muy desagradable por cierto, contribuyendo á afea mas las pinturas que se hacen en el semblante con una s tancia llamada achote, y las rayas negras de que se lle la cara, con el zumo del huitu, que es la fruta de un árb

Su comida es muy asquerosa; apesar de la esqui abundancia de pescados, sabrosas aves, y otros animales q con suma facilidad pueden proporcionarse, se dedican obstante con muy poca frecuencia al ejercicio de la caza pesca, y cuando lo verifican, procuran hacer provision pa muchos dias, y lo que les sobra del primero, lo ahuman procuran conservarlo cerca del fuego para que no se corro pa; pero como la humedad es tan excesiva y son tantos número los insectos que menudean por allí, al segundo tercero dia, la carne y pescado, aparecen hechos un hor guero de gusanos. No por eso la arrojan al rio, sino que dia siguiente, despues de lavarla un poco, y á veces sin ha cer esta operacion, la ponen á hervir con sola agua y de pues de cuatro ó cinco minutos, aunque sea la carne m dura, como es la de mono, su manjar favorito, la sacan d fuego y la comen, untándola con el caldo que tienen pre rado en una vasija mezclando un poco de sal y mucho a y como por ser naturalmente la carne muy dura, no pued

desmenuzarla con los dientes, sirvense de estos como de un tenedor, asiendo el pedazo de carne que tienen en la boca, con la mano izquierda, y cortándola con el cuchillo que tienen en la derecha. Cucharas y trinches son cosa desconocida, y como tampoco tienen platos para cada uno, todos meten sin escrúpulo sus dedos llenos de caracha en el plato comun.

Como en el género de vida de estos indios, son muy pocas las necesidades que se dejan sentir, apenas necesitan trabajo alguno para satisfacérselas. Y así es como pasan la mayor parte del tiempo en la mas completa ociosidad. Solo algunos ratos se ocupan en componer sus flechas, ó en pescar cuando les es indispensable para procurarse el sustento. Cuando necesitan machetes, cuchillos ú otras herramientas de las que los comerciantes suelen proporcionarles, entonces manifiestan alguna mayor actividad, y se dedican con mas empeño á la pesca, para salar despues el pescado que entregan á los comerciantes, ó bien emprenden correrías para apoderarse de algunos muchachos que despues venden como esclavos. En estas espediciones no dejan de sufrir bastante, pues no llevan otras provisiones que algunos plátanos para tres ó cuatro meses que suelen estar fuera de sus chozas.

Entre los infieles reina generalmente la poligamia, y los maridos son muy celosos de sus mujeres: de ahí resulta que gran número de jóvenes pasan mucho tiempo sin mujer, y para conseguirla sirven como esclavos al padre ó dueño que se la proporciona, ó bien hacen correrías á lejanas tríbus robando á las mujeres y niños que encuentran, despues de haber asesinado bárbaramente á los hombres.

Los Piros, y las otras tres tríbus del Ucayali, tienen la circuncision, pero han equivocado el sexo; pues en vez de circuncidar á los hombres, como los demás pueblos que tienen esta práctica, lo verifican con las mujeres. Luego que una jóven llega á la edad de once ó doce años, se celebra una gran fiesta á la cual son convidados sus parientes y amigos, los cuales se presentan con sus cusmas nuevas y

muy pintados; la jóven que ha de ser circuncidada, apa-
de medio cuerpo arriba llena de chaquiras de varios colo-
y puesta sobre su cabeza una corona de plumas á su alre-
dor; se forman varias danzas al son de pequeños tambo-
por espacio de siete dias, soliendo ir acompañados de algu-
nas borracheras. Al octavo dia, despues de salido el sol, h-
cen beber á la pobre jóven hasta que pierde el sentido,
luego dos mujeres diestras en la operacion, se apoderan d-
ella tendiéndola en una barbacoa, llamada *Quischiquepi*
preparada de antemano, y realizan luego la sangrienta ce-
remonia; el flujo de sangre consiguiente lo contienen con
aplicacion de una yerba particular que ellos conocen, y p-
último, entre danzas y cantos plañideros, pasean de ca-
en casa á la triste y llorosa víctima recostada en una h-
maca (1).

Los Cunibos tienen la bárbara costumbre de atar dos t-
blas á los niños recien nacidos, la una en la frente y la ot-
detrás de la cabeza; esas tablas bien aseguradas para que
caigan, las conservan en la misma forma hasta que el cr-
neo ha adquirido bastante consistencia, lo que viene á s-
á los seis meses, resultando de ahí que la frente les qu-
aplastada, tomando su cabeza la figura de un cono trunc-
do; esta figura muy rara y chocante es para ellos de gran-
hermosura y la han adoptado para conocerse los de la trib-
aun que no se hayan visto jamás. Para quitar las tablillas
niño, se celebra tambien una fiesta que viene á reducirse
una borrachera. A los Remos para conocerse, sus madres l-
pintan varias partes del cuerpo, en especial el rostro y l-
brazos, punzándoles con una espina aguda hasta que brot-

(1) El P. Luís Sabaté en su *Viaje*, dado á luz en 1874, en el capítu-
XXII, describe por estenso todo lo que acompaña á esa indigna func-
de la *circuncision* de las *muchachas Piros*. Esta operacion no nos es
desconocida tampoco á nosotros y con mas particularidad que al viaj-
ro por los muchos años que hemos ocupado entre los Infieles, pero p-
el temor de ofender á los lectores hemos omitido el describirla.

la sangre, y aplicándoles luego el humo del copal; de este modo la pintura no se les borra en toda su vida. A mas de esto, cuando son pequeños, acostumbran hacerles tres agujeros en las narices, uno en la ternilla del medio y otros bastante arriba á ambos lados, haciendo lo mismo en los labios y la barba, de suerte que en algunos hemos podido contárselos en número de veinte y ocho. De los agujeros de la nariz, suelen llevar colgada una planchita de plata del tamaño de un cuartillo aunque algo mas delgada; tambien acostumbran horadarse debajo el labio inferior, donde llevan constantemente atravesado un palito, que en los dias de gala sustituyen con un puntero de plata de unas cuatro pulgadas de largo.

Finalmente, respecto á los Caschibos, aunque se nos habia asegurado que eran antropófagos, siempre lo habíamos puesto en duda; no obstante hoy parece enteramente cierto, despues del hecho acontecido recientemente con dos oficiales asesinados delante de la Chonta, isla situada á la derecha del Pachitea. El mismo padre Calvo, que confiesa haber sido el mas incrédulo acerca de este particular, asegura haber oido decir á una mujer Caschiba, que ella habia comido de la carne de dichos oficiales, igualmente que catorce niños que estaban allí presentes. Esta mujer y aquellos muchachos fueron hechos prisioneros en la expedicion que se hizo por el Pachitea en el año 1866, de la cual formaba parte en calidad de capellan el citado P. Calvo, que es quien estas líneas escribe. Esta expedicion tenia por objeto reconocer simplemente si era ó no navegable dicho rio; pero aprovechando la ocasion el Prefecto de Loreto, D. Benito Arana, quiso hacer un escarmiento castigando á aquellos bárbaros, y reprimir su audacia para lo sucesivo; á cuyo efecto desembarcando toda la gente disponible, se internó diez y ocho millas por tierra, hasta dar alcance á los Caschibos, en una casa donde se habian reunido; al ver estos á los soldados, emprendieron una precipitada fuga, escapando de la persecucion en la espesura del bosque; solo se logró prender

á los catorce muchachos de que hemos hablado y á tres jeres, siendo una de estas la que por medio de un intérp dió cuenta de lo que habian hecho con los dos oficiales sinados.

Cuéntase que son los Caschibos tan apasionados por carne humana, que no se perdonan ni aun entre ellos mos, pues los hijos matan á sus propios padres cuando ya ancianos; añádese que cuando se ha tomado tan cruel solucion, los jóvenes la comunican al anciano, quien á sem jante anuncio muestra contento y alegría por creer que va á reunirse con sus antepasados. Tres dias despues en dio de un alegre banquete, se le dá un furioso golpe de cana, y se termina el convite comiendo la mayor parte de víctima; el resto lo queman y reducido á polvo sirve á los jos para sazonar sus comidas. No respondemos empero de exactitud de estas últimas noticias, pues no nos merec mucha fé los conductos por donde las hemos adquirido, y las trascribimos aquí, es porque les dá alguna verosimilit el carácter extremadamente bárbaro de este pueblo.

La lengua que hablan los Caschibos cercanos al Ucay es una corrupcion de la lengua pana; pero se va perdien este idioma, á medida que se sube por el Pachitea, has que al fin desaparece enteramente.

CAPITULO XIII.

Religion de los infieles del Ucayali.

Cuando la razon no lo explicara, bastaria la experiencia para atestiguar la universalidad de la creencia en lo sobrenatural. La verdad que ya enunció Ciceron, al decir que no se encontraria en todo el orbe una sola nacion ni una tribu tan salvaje, que si ignoraba cual es la divinidad que existe, no admitiese á lo ménos como necesaria la existencia de alguna, hállase una vez mas confirmada, por lo que vemos en las bárbaras tríbus del Ucayali. Por supuesto que entre aquellas rudas inteligencias no debemos buscar un culto ordenado, ni siquiera nociones claras de la divinidad que adoran; no obstante, al través de sus prácticas supersticiosas no deja de descubrirse una sombra de religion, que basta para destruir cualquiera opinion que quisiera suponerles en completo estado de ateismo.

Para practicar sus ceremonias religiosas, los infieles del Ucayali se reunen de vez en cuando en la choza de uno de sus jefes, al que los neófitos llaman brujo y los infieles Muraya. Cuando están reunidos, se coloca éste debajo de una especie de toldo con una gran pipa de tabaco en la mano, y sentados todos con el mas profundo silencio, el Muraya empieza á hablar en una lengua que los circunstantes no entienden, contestándole en el mismo idioma otra voz distinta que se deja oir; luego los que están fuera del toldo entonan

unas canciones que solo comprenden los que pertenecen á la tribu, y permaneciendo otro rato en silencio, principia el Muraya una especie de letanía muy larga, á la que los circunstantes van contestando. Por mas diligencias que hemos practicado no nos ha sido posible averiguar lo que en esas letanías dicen los infieles, pues ni aun los neófitos que hablan su mismo idioma, han sabido explicárnoslo. Concluido este acto el Muraya pronuncia algunas palabras, prorumpiendo al instante los demás en gritos y muestras de regocijo con lo que se acaba la ceremonia.

Esta especie de brujos ó Yutumiz son muy temidos de los salvajes, por creer que solo con un soplo pueden introducir en el cuerpo de una persona á quien quieran mal, unos pedacitos de chonta semejantes á pequeños clavos. Cualquiera enfermedad de que adolezcan, luego les parece ser la chonta, que algun brujo les ha metido en el cuerpo, y no descansan hasta haber encontrado algun otro para que se la saque: conducido el enfermo delante del Yutumiso Muraya que ha de devolverle la salud, suele éste preguntarle cuál es la parte de su cuerpo que tiene dolorida; y una vez averiguado, se pone disimuladamente dentro de la boca algunos clavitos de chonta, comienza á chupar la parte enferma, haciendo salir entretanto con la punta de la lengua alguno de dichos clavos y poniéndolo aparte para que todos lo vean; va siguiendo la misma operacion hasta haber sacado todos los que tenia dentro la boca, siendo tan estúpidos los observadores, que no advierten esta impostura, ni comprenden que es imposible sacar del cuerpo humano, otro cuerpo estraño sin dejar ninguna lesion ó cicatriz. Es verdad que algunas vèces acontece quedar sano el paciente concluida esta operacion, pero eso únicamente tiene lugar cuando su enfermedad proviene solo de la imaginacion, lo que por cierto es con mucha frecuencia.

Preguntando una vez un comerciante al brujo mayor de todo el Ucayali, llamado Chasupuy (excrementos de venado), porque no embrujaba á los Padres ni les metia en su cuerpo

la chonta, le respondió que sobre los Padres, nada podian los Murayas; insistió el comerciante en que cuando menos hiciera por una vez, una prueba para embrujar al P. Calvo, que se encontraba entonces allí, á lo que contestó: ¡oh, al Padre Calvo, todavía menos! porque ese Padre es mayor brujo que yo. Observábase en efecto que á este Padre le tenia algun respeto y hasta cierto temor, de manera que cuando pasaba por delante de su casa le saludaba con atencion, ofreciéndole lo que tenia; y si el Padre le pedia peones para ayudarle en algun trabajo, se los proporcionaba al instante, exhortándoles que le cuidasen y guardasen toda consideracion. Sucedió una vez que habiendo ido él al pueblo de Cariyaya á llevar tortugas á los Padres para que se las cambiasen por herramientas, se hospedó en casa de uno de los infieles que se habian reunido en el pueblo para vivir entre los neófitos; y en el momento de entrar el Muraya en la casa, se puso gravemente enferma la mujer del que la habitaba. Esta coincidencia, ó lo que fuere, bastó para que la gente creyera sin ningun género de duda que la enferma habia sido embrujada, y encolerizado su marido, se preparaba para asesinar al Yutumis, cuando avisados los Padres del peligro que este corria, se presentaron al instante en la casa, que distaba poco del convento, y hallaron á la pobre mujer con unas convulsiones espantosas que en nada parecian cosa natural. Doliales á los Padres que aquella infelíz muriera sin bautismo, pero como por otra parte no la consideraban en inminente peligro de muerte, no quisieron de pronto administrarle el Sacramento, sino que el P. Ignacio M. Sans, mandó que le trageran los útiles para bendecir la casa, hecho lo cual y exorcizada la paciente, sin haberla aplicado remedio alguno, quedó repentinamente sana. Lleno de temor el brujo, acercóse entonces al P. Sans y le dijo, que cuando rociaba la casa con el agua bendita, vió huir á un diablo. No damos entera fé á las palabras del brujo, ni somos enteramente incrédulos; piensen lo que quieran los enemigos de las ceremonias de la Iglesia, no hacemos mas

que referir lo que nosotros mismos presenciamos, esto que la mujer que se hallaba buena y sana, al entrar el S turron de los Schipibos en su casa enfermó repentinam te, y que al exorcizarla el P. Sans, y rociarla con el ag bendita, quedó instantáneamente curada.

Hemos indicado mas arriba que no es fáçil conocer, á q divinidad tributan culto los infieles del Ucayali; sin emb go, lo que no admite duda, es su creencia en la existen del demonio, del cual tienen un grandísimo temor. Vim un dia que en un toldo, debajo del que dormia uno de l muchachitos que tenemos á nuestro servicio, habia un p fijado á la cabecera de su cama, preguntámosle para qué servia, y nos respondió que para ahuyentar al yusch, que el nombre que dan al demonio, pues segun afirmaba, ve á molestarle por la noche. Quitámosle entonces aquel palo procuramos tranquilizarle, diciéndole que no temiese, p que el demonio ya no se atrevería á molestarle mas; efec vamente durmióse el muchacho y ya no habló mas de ap riciones ni espantos diábolicos.

Algunos opinan, que los infieles de que tratamos, ti nen una creencia esplícita en la existencia de un solo Dio supremo creador de todas las cosas, á quien atribuyen to el bien que reciben; que creen tambien en la inmortalid del alma y en los premios y castigos de la otra vida. De l Remos y Sentcís en particular, se dice que profesan la cre cia de que las almas de los malos son arrojadas á los fueg subterráneos y que las de los buenos van á habitar en la l na. No discutirémos lo que en esas opiniones haya de ve dad, solo podemos decir, que nada hemos observado q las confirme. A lo que sí, nos inclinamos, es á creer que l infieles del Ucayali tienen alguna tradicion acerca de l difuntos; pues les hemos visto colocar algunas lámparas s bre los sepulcros, aunque ignoramos con que objeto.

Son, por último, así los neófitos como los infieles m supersticiosos, atribuyendo á los brujos la causa de todas l desgracias, enfermedades y muertes. En vano trabaja

Padres en disuadirles de esas nécias preocupaciones, pues
n tan imbuidos de ellas, que nuestros esfuerzos son
tiles.

Posteriormente el P. Luis Sabaté en su viaje del Cuzco á
ria, tuvo oportunidad de ser testigo de una de esas ope-
iones teurgicas en el mismo pueblo de Miaria; pero el
jo tuvo que suspender su embaimiento, confesando que:
*PP. eran un obstáculo invencible que impedia venir el
ritu*. Viaje á las Tribus salv. pág. 252, en 1874.

CAPITULO XIV.

Causas de la decadencia de las Misiones.

Por desgracia, á los multiplicados esfuerzos que ha
cho el Colegio de Ocopa, para sostener y propagar las m
siones del Ucayali, no ha correspondido el éxito que era
desear. Dificultades que mas abajo enumeraremos, nacid
del carácter de los indios, han sido una rémora consta
que ha entorpecido los trabajos de los Padres misioneros,
otras dificultades creadas á veces por las mismas autorid
des de la República, han venido cuasi á destruir el po
fruto que á costa de un ímprobo trabajo se habia logra
sacar. Solo el que conozca el entrañable amor que el misi
nero católico profesa á los pobres salvajes, despues que co
su ternura y sus desvelos, auxiliados con la divina graci
ha logrado á duras penas sacarles de su estado de degrada
cion, para llevarlos á la vida de la fé y de la civilizaci
cristiana, podrá comprender la honda pena que le caus
cuando la codicia ó la perfidia se los arrebata, robándol
así el fruto de sus entrañas; y no obstante, eso es lo que n
raras veces ha acontecido á los ministros del Evangelio,
lo que desgraciadamente ha sucedido en particular á los mi
sioneros del Perú.

El gobierno de la República, para facilitar la navegaci
al vapor por el Ucayali y otros rios navegables, trató de ha
cer contribuir á los neófitos, aun medio salvajes, á los tra

bajos de los establecimientos que proyectaba formar en el Marañon. Para llevar á cabo sus planes, era indispensable constituir autoridades civiles é imponer un sistema de gobierno á los que no habian conocido otro que el suave y paternal de los misioneros; mas los indios bien hallados con los Padres, no sabian avenirse á ser gobernados por otras personas á quienes no conocian y á las que no se consideraban deudoras de ningun beneficio. Agregábase á esto que algunos ancianos que habian pasado al Ucayali desde el antiguo pueblo de la Laguna, recordaban aun lo que les habia hecho sufrir un gobernador de Maynas en tiempo del gobierno español, y se resistian por lo mismo á recibir otro gobernador blanco ó viracocha, como ellos decian, temerosos de pasarlo mal otra vez. En vano los Padres nos esforzábamos en hacerles comprender las ventajas que les reportaria el régimen á que queria sujetarlos el gobierno supremo, pues nos contestaban que el gobierno ó el señor de Lima, como llamaban ellos al Presidente, gobernase en Lima, que allí no querian otra autoridad que la de los Padres misioneros. Lo único, pues, que logramos con nuestros consejos y exhortaciones fué el quedar mal con todos, pues nos hicimos sospechosos para con los indios perdiendo la confianza y el respeto con que antes nos miraban; mientras que los gobernadores por su parte desconfiaban tambien de nosotros, creyendo que aconsejábamos á los neófitos la desobediencia á las autoridades civiles, para así conservar la influencia que hasta entonces habiamos tenido.

A la contradiccion que por parte de los gobernadores empezaron á encontrar las misiones, se agregó la plaga mas funesta que en todas épocas y en todos paises han debido sufrir los misioneros; nos referimos á cierta clase de viajeros, que introduciéndose en las conversiones con objetos comerciales, han retardado en unas partes é impedido enteramente en otras la conversion de los infieles al Cristianismo. Así procuraban hacerlo los que traficaban en el Ucayali, porque conociendo que los Misioneros impedian sus desórdenes in-

morales y su injusto y tiránico modo de comerciar con
llos infelices, á quienes los Padres miraban como hij
unieron con los gobernadores para calumniar á dicho
dres ante las autoridades superiores y desprestigiarlos
los indios. Por desgracia pudieron gloriarse de haber
seguido una y otra cosa, pues los gobernadores empez
á privarles aun de las cosas mas necesarias para su sus
to, mientras por otra parte procuraban con frívolos reg
captarse la amistad de los curacas, de los neófitos, y
de las tribus infieles, supliendo con las falsedades y fá
que les referian particularmente á estos últimos, la ine
cia de los otros medios para hacerles desconfiar de los
dres é irles disponiendo poco á poco á la realizacion de
intentos.

Cuando el P. Calvo dió principio á la fundacion del
blo de San Miguel de Cayariya en 1859, eran como cinc
ta las familias de infieles Schipibos y Remos, que que
reunirse con las doce familias de Sarayacu y Santa Cat
que dicho padre se llevó para dar principio á la fundac
Con mucho empeño ayudaron á los cristianos á constru
casa que se edificó para habitacion provisional de los pad
con intencion de fabricarse despues otras para vivir
mismos. Desgraciadamente, empero, en aquel mismo ti
po se presentó por aquellas cercanías un comerciante in
ral y sin señal alguna de religion, aunque revestido de
refinada hipocresía. Este sujeto que trataba á los pad
con la mayor sumision y les servia en muchas cosas
estos le confiaban, pero que interiormente les profesaba
ódio irreconciliable, era de aquellos que todo lo atropel
y en nada reparan con tal de poder realizar sus design
necesitaba por entonces peones para ayudarle en la pes
salazon, y al ver que aquellos con quienes contaba se
bian retirado de sus moradas para habitar en el nuevo p
blo, temiendo que con eso quedaran frustrados sus pla
habló con uno de los infieles con cuya hermana mant
relaciones ilícitas, y le dijo que no se fiaran de los pad

s su intento no era otro que tenerlos reunidos en pueblos
a poder despues entregarlos á los soldados que los lle-
ian presos á Lima, para hacerlos entrar tambien á ellos
el servicio militar. Los infieles á quienes el solo nombre
oldado les espanta, se estremecieron al oir estas pala-
s, y como en breve cundió la noticia por todo el contor-
de las cincuenta familias que se habian reunido para la
dacion de Cayariya, quedaron tan solo quince, que á su
van desapareciendo poco á poco. Con el abandono de es-
ueblo, que no tardará mucho en consumarse, se acaba-
los Remos que habian escapado de las flechas de los
ipibos en sus correrías.

La situacion fué empeorando por momentos. Con el nom-
miento de los Gobernadores de los países del Ucayali,
os negociantes de que hemos hablado perdieron el temor
que antes tenian, de internarse mas allá de Sarayacu, y por
consiguiente tambien los Padres han perdido la esperanza
de recuperar lo perdido entre aquellos neófitos. En 1854 es-
pecialmente, por la subida que esperimentaron los precios
de la zarzaparrilla, sobre todo por haber aumentado la es-
traccion de la pesca salada, de los huevos de tortuga y man-
teca de vaca marina; confiando hacer un negocio lucrativo
los comerciantes de Nauta, emplearon á una multitud de
jóvenes sin instruccion alguna, pero viciosos hasta el estre-
mo. Dominados estos por la pasion y sin freno que les con-
tuviese, pues las autoridades de allí, poco ó nada es lo que
pueden, cometieron tantos excesos queno habia mujer segu-
ra ni aun al lado de sus maridos. Para ellos la Religion y sus
ministros no eran mas que una farsa, y propalaban entre
los infieles y neófitos, que no habia infierno, y que si los
Padres les enseñaban lo contrario, era solo para atemorizar-
les y tenerlos sujetos á su obediencia.

Inclinados los indios á la sensualidad muy presto se aco-
modaron á estas máximas perniciosas. Poco les importaba
ya acudir á la misa los domingos, ni hacer la confesion en
tiempo de Cuaresma, pues estaban seguros de que por esas

faltas no se les habia de castigar. En efecto, los Gob
dores, para atraerlos á su partido habian prohibido
castigo; pero no tardaron en tener que arrepentirse
conducta, pues muy presto pudieron conocer, que el
es ingobernable sino se le impone alguna ligera pena
bre de toda obediencia, tampoco venian los muchacho
escuela, viéndose los Padres precisados á abandonar su
ses de primera educacion, lo cual fué ciertamente un
las cosas que mas sentimiento les causó. En vano pro
ban inculcar á los padres de esas criaturas las ventaja
reportaria á sus hijos el estudio de las letras, pues
exhortaciones contestaban, que las letras no les enseñ
á fisgar la vaca marina, en cuyo ejercicio les ocupab
desde la edad de once ó doce años.

Esos medios que se pusieron en práctica para apar
los infieles del tratado íntimo con los Misioneros, y d
confianza que en estos tenian depositada, eran ya bas
poderosos de por sí, para producir los mas funestos res
dos; pero su eficacia sube de punto, si se atiende al car
natural de los indios, que como indicamos mas arriba
por sí solo un firme obstáculo á los trabajos del mision

En efecto, es preciso tener en cuenta que el indio
en medio de una naturaleza pródiga, que le suministra
nas sin trabajo alguno, todos los medios de subsistencia
caza que halla en sus bosques y la pesca que encuentra
sus rios, es tan abundante que pareceria increible á q
no lo hubiese visto (1). Así es como satisfechas sus co

(1) Hemos hablado ya anteriormente de la multitud de peces
alimenta en su seno el Ucayali; algunos de ellos son de grandes di
siones como la vaca marina, por ejemplo, que pesa á veces no men
veinte arrobas; los paeches, que pesan de cinco á seis arrobas, caus
admiracion la gran cantidad de este pescado que cargan los vapore
ra las provincias de Tarapoto, Moyobamba, y muchas haciendas del
sil. Entre las muchísimas clases de peces, cuyo peso varia de vein
co á cincuenta libras, se encuentran los zungaros divididos en mu
familias, cada una de las cuales tiene su nombre especial, tales
doncella, el charahuan, el puma-zungáro, llamado así por tener

cesidades, pueden pasar la vida en la mas completa ocio-
lad, abandonados á su indolencia característica. Si se les
ppone cambiar de género de vida, instruirse y portarse de
manera que enseña el Cristianismo y la civilizacion, es-
rimentan desde luego una gran repugnancia; pues no re-
ran en otra cosa que en el aumento de trabajo que esto
s reportaria, sin que basten á estimularles las nuevas ven-
jas y comodidades de que podrian disfrutar: porque su
deza natural no les permite desearlas ni siquiera compren-
rlas. Esta carencia de necesidades, y esta especie de bien-
tar material de que á su manera gozan los infieles, es
es el primer inconveniente, no pequeño por cierto, que
cuentran los Misioneros para lograr su conversion.

Este obstáculo no es empero el único; á él debe agre-
irse el sensualismo de los infieles, dimanado sin duda de
ociosidad á que se abandonan y del clima abrasador en
ie viven. Ya dijimos al hablar de sus costumbres, que rei-

---

ierpo lleno de pintas como el tigre, que en lengua quichoa se llama
ima; de zungáros blancos los hay de dos ó tres clases. Encuéntrase
mbien el zungáro amarillo ó torris, el piro y otros; pero sobre todo de-
mos hacer mencion del rico pescado llamado gamitana y de otro muy
mejante á este, llamado paco. Las especies de pescados pequeños son
numerables, siendo los principales por su gusto delicado la corbina,
tucumaré, el maparati, etc., etc.

A mas de esta variedad incalculable de peces que cria el Ucayali, ali-
ientan tambien sus aguas un número prodigioso de riquísimas tortugas.
s tanto lo que abunda allí este anfibio, que como dijo un infiel á un
omerciante, que se lamentaba del desperdicio que se hacia de este ani-
ial solo para aprovechar la manteca que se saca de su grasa, sino fuera
or la constante persecucion de que son objeto apenas se podria viajar
or el Ucayali, pues se llenaria el rio de tal manera que las canoas tro-
ezarian con ellas á cada paso.

En el bosque se crian tambien gran número de animales cuya carne
s buena para la alimentacion; cuéntanse entre estos los ituches ó sa-
inos y las huanganas, dos clases de jabalíes algun tanto mas pequeños
ue los de Europa; la sacha-vaca (vaca del bosque) llamada tambien
anta ó gran bestia; una multitud de monos de varias especies, á mas de
otros muchos cuadrúpedos, que seria largo enumerar. Tampoco esca-
sean las aves, aunque algunas si bien es verdad que son muy sabrosas
tienen la carne muy dura, de modo que necesita hervir mucho tiempo
para que pueda comerse. Los indios son bastante diestros, en el ejerci-
cio de la caza y pesca; para la primera usan cerbatanas y flechas y para
la segunda se valen de arpones y anzuelos.

naba entre ellos la poligamia, y sabido es que en tod
tes este vicio, es un gran impedimento para las conv
nes, ya que es obligacion precisa al abrazar el Catolic
que el infiel se quede con una sola mujer separánd
todas las demás. Las pasiones que apenas han conocid
no alguno, se sublevan contra este sacrificio indispens
y si las pasiones por desgracia llegan muchas veces á c
car los dictámenes de una razon clara é ilustrada, ¿cu
mas no deben ejercer una influencia perniciosa en aqu
inteligencias tan obtusas?

La gran diversidad de dialectos que hablan los inf
es tambien otra causa que dificulta su conversion. Aun
la lengua Pana es la mas generalizada en el Ucayali
obstante, cada tribu tiene su dialecto particular, y aun
chas tríbus se subdividen en varias parcialidades, cada
de las cuales tiene tambien distinto dialecto. Esto co
echa de ver embaraza considerablemente la comunic
del Misionero con los infieles.

Tales son los principales inconvenientes con que nec
riamente tropiezan los Padres misioneros en sus evang
cas tareas, inconvenientes que explican el fruto relati
mente escaso de sus trabajos entre los infieles. No obsta
repetimos lo dicho; estos obstáculos, que dificultan su c
no son los únicos, ni quizá tampoco los principales. A f
za de trabajo y paciencia, y con la gracia de Dios, que
falta, aunque sea difícil, no les seria imposible modific
fin el carácter de los indios y hacerles comprender la n
sidad de abrazar un género de vida mas racional, y el ú
que por medio del Cristianismo, puede proporcionarles
felicidad completa y verdadera; pero cuando á las m
inclinaciones de su naturaleza se agregan los escándal
máximas perversas que les enseñan los mismos cristia
entonces ¿qué es lo que puede esperar de sus sudores y
tigas el Misionero, si no le asiste un milagro manifiest
la Divina gracia? ¡Ah que responsabilidad tan terrible c
en su dia sobre los que de un modo tan inícuo roban á
sucristo aquellas pobres almas redimidas con su sangre

CAPITULO XV.

Eleccion del P. Pallarés para Guardian de Ocopa y del P. Calvo para Prefecto de misiones.—Viajes de este último.

Dejamos pendiente nuestra historia, hablando de los via-es que el P. Pallarés emprendió por los rios Pischquí, Chu-uya y Tambo, al poco tiempo de haber tomado posesion del argo de Prefecto de las misiones, de cuyos viajes sacó co-ocimientos muy útiles para el régimen de los pueblos que e estaban confiados. Durante su Prefectura, como dijimos n su lugar, fué cuando se establecieron las escuelas para os niños de ambos sexos, que tan importantes resultados rodujeron para el fomento de las conversiones, hasta que inieron á decaer por las causas esplicadas en el capítulo recedente.

Al llegar la época de la renovacion de los cargos del Co-egio de Ocopa en 1855, debiendo celebrarse el Capítulo ge-eral en 12 de Agosto de dicho año, dispuso el P. Pallarés que acudieran á tomar parte en el Capítulo los PP. Vicente Calvo y Juan de Dios Loréte, quedando en las misiones el itado Prefecto P. Pallarés, acompañado del P. Felipe Mar-inez; de conformidad á lo dispuesto en las Bulas Inocencia-nas, que prescriben la asistencia al Capítulo de la mitad de los sacerdotes que estén ocupados en misiones.

Salieron de Sarayacu los PP. Calvo y Lorente por el mes de Abril, dirigiendo su rumbo por el rio Huallaga, que co-

mo llevamos dicho era en aquel tiempo el único camino
pedito, á menos de hacer un largo y penoso rodeo. Desp
de varias vicisitudes que les ocurrieron durante su nave
cion por aquel peligroso rio y por los paises que debia
atravesar en sus viajes por tierra, llegaron al fin sin no
dad al Colegio á los tres meses de haber salido de Saraya
Celebróse el Capítulo en el dia prefijado, quedando eleg
Guardian de Ocopa el P. Pallarés y Prefecto de misiones
P. Vicente Calvo. Seis años hacia ya que este Padre se
llaba entre los infieles, y despues de las penalidades que
rante ellos naturalmente habia sufrido necesitaba ha
cierto punto algun descanso, pero aceptando el cargo
la obediencia le imponia, renunció á sus deseos de qued
en Ocopa regresando otra vez á las misiones. A este ef
salió del Colegio en compañía del P. Fr. Bruno A. Gui
del hermano lego Fr. Enrique Portolés; surcaron nue
mente las furiosas corrientes del Huallaga, pero como ha
dias que no habia llovido, las aguas habian disminuido c
siderablemente, y así fué que siendo mucho menor la r
dez de la corriente, no eran tantos ni tan graves los p
gros de aquella navegacion.

Llegados felizmente los dos Padres á Sarayacu, notifi
ron al P. Pallarés su eleccion para el cargo de Guardi
noticia que le causó un gran sentimiento, pero como b
hijo de obediencia hizo prontamente el sacrificio de aban
nar á sus queridos neófitos, saliendo de Sarayacu para
desempeñar en Ocopa su nuevo destino. Como empez
acercaba ya la estacion de las aguas, durante la cual es i
posible surcar el Huallaga, sin esponerse á cada paso á
peligro inminente de muerte, se vió precisado á empre
una larguísima y difícil travesía pasando por Moyoba
Chachapoyas y Trugillo; donde se embarcó en un vapor
le condujo hasta Lima, en cuyo punto descansó unos p
dias, emprendiendo despues las 54 leguas que le restab
través de la cordillera de los Andes, que por segunda
debia atravesar hasta haber llegado al término de su vi

Solo la virtud y robustez de este Padre pudo hacer un viaje tan largo y penoso en tan corto tiempo; pues, habiendo salido de Sarayacu á primeros de Octubre, se hallaba ya en Ocopa á fines de Diciembre.

Mucho se dejó sentir en las misiones la ausencia del Padre Pallarés; pues de los dos Padres que quedaron en compañía del nuevo Prefecto, el uno que era el P. Martinez, estaba habitualmente enfermo y apenas podia administrar los sacramentos á ningun moribundo durante las ausencias del P. Calvo, que por razon de su carácter de Prefecto tenia que ir recorriendo continuamente los otros pueblos que estaban á su cuidado; y el otro P. Fr. Bruno Guiu tampoco podia ayudarles mucho, pues como era la vez primera que entraba en las misiones, no hablaba aun la lengua quichoa, cuyo conocimiento es indispensable para instruir y confesar á los neófitos. En esta situacion se pasaron dos años durante los cuales el P. Guiu se instruyó algun tanto en la lengua del país, hallándose pronto en estado de ejercer su ministerio, mas el P. Felipe Martinez, aunque esperimentó alguna mejoría, seguia siempre achacoso.

En el año siguiente (1856) de la eleccion del P. Calvo para Prefecto de las misiones, á instancias de este Padre los indios Suchiches abandonaron por completo el pueblo de su residencia, llamado Santa Maria de Belen, pasando á reunirse con los que habitaban en Sarayacu. La fundacion de dicho pueblo de Belen habia tenido lugar en tiempo del padre Plaza. Ya se recordará, como dejamos referido, que cuando estalló la guerra de la independencia del Perú, emigraron todos los Padres españoles que se hallaban en las misiones del Ucayali, quedando únicamente en ellas el mencionado P. Plaza. Falto de compañeros y de recursos, no pudo ese Padre, como vimos en su lugar, sostener todas las misiones que estaban á su cargo, apesar del celo extraordinario que le animaba; debiendo presenciar como los infieles y neófitos que habitaban en los pueblos de Buepó-ano, Canchá-huaya, Cuntá-maná y Charás-maná abandonaban estas

poblaciones para retirarse á sus antiguas rancherías,
arriba de la desembocadura del Pachitea. En el pueblo
Canchahuaya habian habitado junto con los Cunibos al
nas familias de los antiguos Suchiches de Tarapoto, y
miendo estos algun asalto de los infieles, pidieron al pa
Plaza que les señalase un sitio cerca de Sarayacu para es
blecer en él sus viviendas, pero que fuera un lugar ent
mente separado de los indios Panos. El Padre les señaló
tonces un terreno algo reducido, pero que estaba á cub
de las inundaciones, y á media legua de Sarayacu y á
media legua del Ucayali, dándosele el nombre de Santa M
de Belen al pueblo que se fundó en este sitio. Siguió sin
mentarse su poblacion, pues en 1850, apesar de haber
currido treinta años de su fundacion, sus habitantes era
corta diferencia en número igual á los que habian ven
de Canchahuaya. En 1853 no tenian todavía iglesia, aun
á decir verdad, no hacia mucha falta, atendida la proxi
dad de Sarayacu, así que rarísimo era el que no oia misa
domingos y dias de fiesta. Deseosos no obstante de te
iglesia propia, suplicaron al P. Pallarés, que entonces
Prefecto, que se la construyera: y accediendo el Padre á
súplica de los neófitos, nombró al P. Calvo para que á fal
de arquitecto dirigiera las obras y trabajara con ellos; em
záronse los trabajos que siguieron sin interrupcion, logra
do en poco tiempo dejar construida una iglesia muy lind
que si bien pequeña, era no obstante capaz para una pobl
cion tres veces mayor de lo que era Santa María de Bel

Como los Padres no podian abandonar su residencia
Sarayacu, no les era posible observar de cerca la condu
de los Suchiches; de lo que resultó que estos se entrega
á los excesos de la intemperancia y otros vicios, acarre
doseles algunas enfermedades, que acabaron en poco tie
po casi con la mitad de los hombres y algunas mujeres. H
blaba un dia de esa mortandad el Prefecto P. Calvo con
Curaca y otros de aquel pueblo, y les dijo: parece que
caido la maldicion del cielo sobre vosotros; siete años h

no mas que estoy á vuestro lado y Belen no es ahora la mitad de cuando vine; fúeles nombrando uno á uno los difuntos que habia habido desde su llegada, que igualaban casi en número á los que quedaban vivos; añadiéndoles, que él era de parecer que abandonasen un sitio que tan mal les correspondia y se fueran á vivir á Sarayacu, donde estarian mejor asistidos, á lo menos en cuanto á lo espiritual; pues ya sabian ellos que habian muerto algunos sin confesion, por no haber avisado con tiempo á los Padres, como se les tenia encargado. Contestáronle que consultarian con los del pueblo su proposicion, y pasados algunos dias, se presentaron en Sarayacu formados en procesion llevando la imágen de la Vírgen Santísima, las campanas y demás cosas pertenecientes á la iglesia; señalóles entonces el P. Calvo el sitio llamado de la Paccha ó Paecha para que fabricaran allí sus casas, quedando de este modo deshabitado el pueblo de Belen.

Una de las ideas mas constantes del P. Calvo, habia sido ver si podia descubrir algun camino desde Sarayacu á Ocopa, por el cual se pudiesen dirigir los Padres misioneros sin esponerse cada vez á los gravísimos peligros que ofrecia la navegacion del Huallaga, como repetidas veces hemos dicho. Antiguamente se dirigian los Padres por el rio Pachitea, pero esa travesía desde largo tiempo se habia abandonado, por creerse que los gastos que importaban los viajes eran mas crecidos que por el Huallaga. Quiso desengañarse el P. Calvo, y habiendo formado un presupuesto aproximado de lo que por ambas travesias se podia gastar, se convenció de que el viaje por el Pachitea probablemente seria tanto ó mas económico que por el Huallaga; y que aun cuando no fuera así, el corto aumento que debiera exigir, quedaria de sobras compensado con la mayor seguridad que navegando por este rio se obtendria. Para cerciorarse mas en sus cálculos, determinó emprender un viaje de esploracion por el Pachitea, sin detenerse ante el peligro de encontrar los antropófagos Caschibos; pues francamente preferia

sufrir la muerte á manos de esos infieles, á perecer ahog en los precipicios del Huallaga.

Al efecto, principió á hacer los acopios necesarios pa la larga y costosa espedicion que iba á emprender, ya q estaba resuelto á buscar á todo trance el antiguo camino d Mayro al Pozuzo, á la sazon completamente perdido en l espesuras del bosque. Terminados todos los preparativos, puso en camino el dia 7 de Junio de 1857, saliendo de Sa yacu en compañía del P. Martinez, que como seguia enfe mo, trató de aprovechar esta ocasion para regresar al Col gio de Ocopa. Ignorantes de los sitios que debian atravesar de las fuerzas de los Caschibos que pudieran sorprenderla admitió gustoso el P. Calvo el ofrecimiento que el goberna dor de Sarayacu D. José Antonio Iriarte y dos compañe suyos le hicieron de acompañarle en su espedicion; pu provistos de armas de fuego como estos señores iban, le seria muy fácil defenderse en caso de alguna acometida Afortunadamente, empero, este caso no llegó, y las arm que llevaban para su defensa, no debieron emplearlas m que en la caza que con abundancia sin igual encontraron e su camino. Una pequeña escuadra compuesta de ocho cano y una lancha, tripuladas por unos cincuenta hombres, for maba la espedicion, habiendo creido necesario reunir e número por el temor que inspiraban los Caschibos; aunqu despues de conocido el terreno, se vió que no eran nece rias tantas precauciones, pues otros viajes hizo el mismo p dre Calvo por aquel rio con solos catorce hombres, sin esp rimentar ningun contratiempo. Durante la travesía tod los espedicionarios ocupaban su embarcacion al rayar el al ba, navegando hasta las diez, hora en que saltaban en tierr para preparar el almuerzo; siendo cosa de admirar, que s en dos horas que se detenian, les sobraba tiempo para bu car la comida, bien fuese por medio de la caza ó de la pe y aderezarla despues; pareciéndoles en cierto modo que daban como los Israelitas por el desierto, cogiendo el m que les llovia del cielo; pues no podia compararse á c

cosa la suma facilidad con que se proporcionaban alimentos para tanta gente.

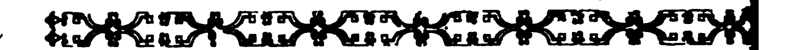
Diez y ocho dias hacia ya que subian por el Ucayali, cuando llegaron á la desembocadura del Pachitea; en este sitio les salieron al encuentro los Cunibos; haciéndoles grandes demostraciones de afecto y amistad, y agasajándoles á su manera, les llenaron las canoas de plátanos, que es el alimento pricipal de aquellas gentes. Con estas provisiones muy útiles y necesarias para proseguir el viaje, entraron llenos de contento y alegría al dicho rio; diez ó doce dias iban ya navegando por este hermoso rio sin haber visto todavía un solo Caschibo, de modo que solo conocian ser habitado aquel país por las huellas que veian impresas en las playas. Un dia empero, cuando estaban ocupados los viajeros en preparar la comida, oyeron gritos horribles que parecian salir de entre los árboles de la orilla opuesta; sin detenerse mas tiempo que el preciso para poner en salvo los efectos que tenian en la playa, se dirigieron hácia el sitio donde se oian las voces, aunque sin dejar nunca la márgen del rio en la que estaban; la espesura del bosque les impedia distinguir ningun sér humano, hasta que perdido algun tanto el temor, se dejaron ver cuatro ó cinco Caschibos. Como el P. Calvo y los que le acompañaban ignoraban el idioma de aquellos infieles, no pudieron hacer otra cosa que proponerles por medio de señas, la paz y amistad; comprendieron los Caschibos lo que estas señales significaban, y manifestaron aceptar la amistad que se les proponia. Para no asustarles si pasaba toda la gente á la otra parte del rio, dispuso el P. Calvo que lo atravesara únicamente una canoa con cinco hombres, empero los bravos Caschibos al ver que que los de la espedicion se dirigian hácia ellos, emprendieron la fuga internándose en el bosque y cesando en su gritería. Frustrados con esto los deseos del P. Calvo, prosiguió este su marcha, mas al poco rato volvieron á aparecer los infieles, haciendo las mismas demostraciones de amistad que antes; pero como tampoco se pudo lograr de ellos otra cosa,

á la tercera vez les dejaron con sus gritos y demostracion conociendo ser inútil toda tentativa para entrar en relaci nes con ellos; y prosiguiendo la navegacion por el Pachi tea, al cabo de otros diez ó doce dias, llegaron felizmente deseado Mayro.

Escaseaban ya á los espedicionarios las provisiones plátanos, harina de yuca y aguardiente, siéndoles por con siguiente preciso no perder el tiempo; y así fué, que ha biendo descansado no mas que un dia, dieron principio de luego á las esploraciones necesarias para encontrar antiguo camino, que debia conducirles por tierra hasta Pozuzo. La prodigiosa vegetacion de aquellas montañas habia obstruido empero de tal suerte, que ni aun los indi ancianos que lo habian recorrido varias veces en compañ del P. Plaza, pudieron conocer por donde pasaba. Errant por aquellos bosques en que solo se descubre la tierra qu se pisa, se enredaron de tal manera, que despues de och dias empleados en inútiles investigaciones, tuvieron qu desistir de sus intentos y regresar al punto de donde habi salido, siguiendo las señales que habian puesto, para no es traviarse en la espesura del monte. Desconsolados al ver co mo se habian frustrado sus planes, volvieron á embarcarse, y como bajando por el rio se adelanta el triple que cuand se navega contra corriente, á los tres dias se hallaban otr vez en el sitio donde á la ida les salieron al encuentro lo Caschibos. Mas animosos que entonces estos infieles, se pre sentaron nuevamente á la playa cuatro de ellos sin armas y á cuerpo descubierto; y levantando la mano, mostraron una conchita redonda, en señal de paz. Por las señas que hicie ron y por alguna espresion que pudieron entender los com pañeros del R. P. Calvo, comprendieron que los Caschibos decian, que si prometian no matarles, se harian amigos. Al oir esto, saltaron en tierra los peones que iban en una ca noa, y tras ellos el P. Calvo con toda la comitiva; y una vez en tierra, se abrazaron afectuosamente con los infieles, teniendo entonces ocasion de conocer que no era tanta

eza como se ponderaba. En efecto, el solo nombre de
Chibo, cuya palabra significa, vampiro ó chupador de
gre, hacia estremecer á todos los infieles, y hé aquí que
nces veian que con solo acercarse á ellos aquella pe-
ña comitiva, perdian el color y temblaban de piés á ca-
a. Para inspirarles confianza, tanto el gobernador como
. Calvo, les regalaron varias bugerías que ellos apre-
mucho, como anzuelos, agujas, cascabeles, chaquiras,
hillos, etc., etc.; los peones les regalaron sus calzones
os, siendo cosa de risa al ponérselos; pues como nunca
ian usado otro vestido que el que les dió la naturaleza,
reyeron que puestos los calzones se les habian de pegar
uerpo; pero sucedió naturalmente, que poniéndose á an-
, se les escurrieron hasta los piés, siendo preciso ense-
les el modo de atárselos con una cuerda.

Despues de haberse detenido un poco con aquella gente,
. Calvo y los que le acompañaban prosiguieron su viaje,
gando despues de ocho dias á Sarayacu, con el sentimiento
no haber podido realizar el objeto que se propusieron.



CAPITULO XVI.

Nuevos viajes del P. Calvo y éxito que tuvieron.

Poco satisfactorios eran por cierto, los resultados de primera espedicion del P. Calvo en busca del deseado ca no del Mayro al Pozuzo, pero como era tanta la utilidad de su descubrimiento se debia seguir, así á los Misioneros Ocopa como al gobierno de la República, para poder es blecer mas fácilmente sus comunicaciones con el nuevo partamento de Loreto, mediante la navegacion al vapor aquellos caudalosos rios, aquel infatigable Misionero, tr de emprender una segunda espedicion para ver si seria m afortunado que en la primera. Hizo con este fin los pre rativos indispensables, y en 25 de Mayo de 1858 salió Sarayacu en compañía del P. Martinez que seguia aun e fermo. Los accidentes de este viaje fueron muy parecido los del anterior y el único resultado que produjo, fué el d engañarse completamente el P. mencionado de la posib dad de hallar el deseado derrotero, buscándolo desde Mayro; y quedándoles solo la esperanza de encontrarlo, si hacia la esploracion en sentido inverso, es decir, buscánd desde el Pozuzo. Sin desanimarse, pues, ni desistir de s proyectos, aunque habia poderosos motivos para desesp del éxito, tomó la vuelta para Sarayacu á donde llegó el 19 de Agosto.

Si graves habian sido las dificultades con que tropez

P. referido en sus dos espediciones por el rio Mayro, no eran menores las que debian esperarse, en su proyectado viaje por el Pozuzo; era ante todo preciso surcar una vez más las peligrosísimas corrientes del Huallaga, cuando estaba ya para acabarse la estacion del verano, único tiempo en que como hemos dicho es dable navegar por aquel rio; y por otra parte, aun cuando se saliera de Sarayacu á mediados de Agosto, era casi imposible poder llegar al Pozuzo antes de fines de Octubre, tiempo en que principia la estacion de las aguas, que en aquel país caen á torrentes y sin interrupcion por espacio de muchos dias. Otros impedimentos se representaban al mismo P. Calvo, que los acontecimientos probaron no ser imaginarios; pero apesar de tantas razones capaces de hacerle vacilar en la realizacion de su empresa, no quiso este Misionero retroceder de sus intentos, formando la resolucion de acometer á costa suya, todas las dificultades que se le presentaran.

Sin mas descanso que el de seis dias despues de su llegada del Mayro, salió por tercera vez de Sarayacu dirigiéndose hácia el Huallaga en compañía del P. Martinez, que no habia curado aun de sus dolencias. Quisieron acompañarle tambien ocho indios de Sarayacu, cuya compañía le fué utilísima durante todo su viaje, y habiendo llegado al pueblo de Chasuta, pidió además al gobernador cuatro hombres prácticos de los peligros del Huallaga, con cuya ayuda llegaron sin contratiempo al puerto de Tinceo-Maria. Sin pérdida de tiempo se pusieron en marcha para la ciudad de Huánuco, á donde llegaron el cuatro de Octubre, habiendo recorrido esta distancia parte á pié y parte á caballo. En Huánuco viéronse precisados á detenerse por espacio de diez dias, que despues les hicieron mucha falta, saliendo el catorce para el Pozuzo, mientras el P. Martinez se dirigia á Ocopa para curarse de sus males. A causa de algunas demoras que fueron precisas para allegar provisiones en los pueblos de Panáo, Chaclla y Muña, no pudo entrar el otro Padre en el Pozuzo hasta el primero de noviembre; y aun que

llevaba la correspondiente caballería para atravesar la tancia que le separaba de este rio, fuéle preciso recorrer pié desde Muña, por la falta absoluta de caminos, pues merecia este nombre, el que entonces no era mas que contínuo despeñadero, por el que hubiera sido temeri empeñarse en pasar montado. Aquella primera tarde, pues de su salida, fué tal el aguacero que les descargó, por la noche temian verse arrastrados por las aguas las corrientes del Pozuzo.

En la orilla izquierda de aquel rio, que era la que guia la comitiva, no se encontraba mas que una mala za en que habitaban dos familias poco numerosas, no teni do otros recursos que unas pocas aragachas; mas abunda provisiones hubieran podido encontrarse en la orilla opue pero la plata con que contaba el P. Misionero era muy y habríale sido muy duro tener que pagar en la mont un peso por cada racimo de plátanos, y otro por cada ar ba de maíz; así que limitóse á comprar lo estrictamente cesario para su sustento y el de los que le acompañaban.

Era aquella vez la primera que el Padre navegaba por Pozuzo, y no dejó de imponerle al ver los elevados cer que debia atravesar, cubiertos de corpulentos árboles y una maleza de bejucos y palos caidos que impedian dar paso seguro. Nada empero de esto le detuvo, sino que al siguiente, hizo que pasaran el rio siete hombres de los Sarayacu que le acompañaban, junto con otros cuatro Chaclla conocedores de aquellos cerros, que habia pedido Subprefecto de Huánuco; quien no solo los concedió gusto sino que sin pedirle nada mas le entregó cuarenta pe para gastos de la expedicion, conociendo las grandes ven jas que de ella habian de resultar en beneficio de la Rep blica, y en especial de aquel departamento. Estos once ho bres decididos á llegar al Mayro, perdieron no obstante esperanzas de conseguirlo, y cuando el P. los esperaba regreso á los seis ó siete dias, tardaron diez y siete en ve ficarlo, habiendo padecido los mayores trabajos, en co

as vueltas y revueltas, sin haber podido conseguir el fin e se habian propuesto. Durante su prolongada ausencia P. Calvo que habia quedado en el Pozuzo, se hallaba donado de la tristeza, temiendo un fin desgraciado para sus mpañeros. ¿Quién sabe, pensaba, si se habrán metido en gun laberinto de donde no podrán salir? ¿Si habrán queri pasar algun rio y se los habrá llevado la corriente? ¿Si brán sido devorados por los tigres? Lleno de melancolía y upado en estas tristes reflexiones, se hallaba casi sin esranza de que volviesen los ausentes, cuando de repente recióle oir voces á la otra parte del rio; lleno de alegría rrió á la orilla y tuvo la satisfaccion de ver á sus compaeros sanos y salvos; y aunque llenos de desaliento, por esr convencidos, sin ningun género de duda, de no poder guir adelante en su empresa, ya que no se presentaba meio de pasar hasta el Mayro. Sucedia esto en 18 de Noviemre, época muy adelantada y en que los aguaceros eran esantosos, no conviniendo por consiguiente perder momento guno sin tomar una resolucion definitiva de lo que en quellas circunstancias se debia practicar. Preguntó el Pare á los indios, si ya que nada habian podido descubrir, abian oido á lo ménos ruido de aguas hácia alguna parte, lo que contestaron que sí, que desde un cerro muy elevao lo oyeron; y pareciéndoles que no estaba muy léjos, suieron á un árbol, desde donde descubrieron grandes pamas á su izquierda, hácia donde creian que se dirigian las guas. No quiso oir mas el Padre, pues con esta relacion uvo lo bastante para convencerse de que el rumor de las guas que oyeron los indios, no podia venir de otra parte ue del mismo Mayro.

Lleno de confianza con este descubrimiento, solo trató a de prevenir las dificultades que los indios le pudieran poner; y al efecto, llamando aparte al que hacia de capataz, e dijo: supongo que vosotros deseareis volveros á Sarayacu, no es verdad?: claro está que sí, le contestó. Pues bien, ¿por dónde quereis pasar? replicó el Padre, ¿por el Huallaga, ó

por el Mayro?: por el Mayro contestó; pues á pesar de aquellos indios son una especie de anfibios, llegaron á cebir un gran temor á las furias del Huallaga, acostum dos como estaban á la mansedumbre del Ucayali. El P. no deseaba sino obtener esta contestacion, le dijo: prep pues esta tarde, porque mañana pasarémos el rio. Para sarlo, empero, no tenian mas que una pequeña canoa una ventana hácia popa, de media vara en cuadro; y e tan desvencijada, que le era absolutamente necesaria buena reparacion; pero como no habia allí instrument madera á propósito, limitáronse á deshacer un cajon aprovechar una de sus tablas, con los mismos delgado vos que contenia, sirviéndoles de brea, un pedazo de p vaca que por casualidad llevaban. Hechos los prepar necesarios, al dia siguiente, que era el 19 de Novie pasaron el Pozuzo un poco mas abajo de su confluenci el Huancabamba, y aunque la corriente era impetuosa, cias á Dios, ningun percance sufrieron. Luego de pas rio principiaron ya á subir por un cerro muy emp pero como despues tuvieron que bajarlo para atraves arroyo llamado Sisu, en todo el dia no recorrieron en recta mas distancia que la de un tiro de fusil. El dia 20 drugaron, y hecha candela para preparar el desayuno, sieron á hervir un poco de maíz; eran entonces nueve sonas las que formaban la comitiva; pues aunque en el zuzo se les habia juntado un indio que quiso seguirles conocer la montaña, no cayendo el pobre en la cuen lo que iba á padecer en cambio, en el reconocimiento de hace poco hemos hablado, huyeron dos sarayaquinos, espantados de los padecimientos que habian sufrido, rieron bajar solos, esponiéndose á ser víctimas de los chibos ó de los tigres, antes que deshacer el camino habian hecho. En su fuga se habian llevado una olla de de hierro que tenian, no quedando á sus comp mas que una, tan pequeña, en que solo cabia comid tres personas, sirviéndose de ella los nueve que habia

lo, para hervir el maíz que era el único alimento que te-
in, tres dias despues de haber salido del Pozuzo.

Concluido el almuerzo, principiaron á subir un cerro lla-
ido *Monocanca*, en cuya cumbre se estiende una llanura
no de tres leguas; recorriéronlas el dia 21 que fué el dia
que mas camino hicieron, llegando hasta las Pampas que
indios anteriormente habian divisado. Pernoctaron en
Llaquina, puesto que en español significa sitio de la tris-
za, cuyo nombre le pusieron los indios cuando en el reco-
cimiento, por lo mucho que en él sufrieron; y al dia si-
iente llegaron á lo mas alto del cerro, desde donde los
dios habian oido el ruido de las aguas. Allí se confirmó el
dre en su creencia, de que aquellas eran las del Mayro; y
elantando por la llanura, tomaron la direccion que pare-
an llevar las dichas aguas, prosiguiendo su marcha hasta
nas dos leguas del rio, en cuyo punto por habérseles he-
ho ya muy tarde debieron pasar la noche, dejando para el
ia siguiente el descenso de la montaña y el paso del rio.

Corria el Mayro encajonado entre cerros, y como llovia
in cesar, las aguas llenaban el cauce por completo. El dia
n que el Padre y sus compañeros lo pasaron, amenazaba
er mas recio el aguacero; por lo cual se apresuraron á ha-
er ranchos de hojas de palma, para poder descansar si-
quiera por la noche con sosiego. Antes de anochecer decla-
óse efectivamente la lluvia tan copiosa, que por momentos
emian quedar ahogados; siguió lloviendo del mismo modo el
ia siguiente hasta la tarde. Sin poder dar un paso fuera del
ancho, el Padre se veia asaltado por los pensamientos mas
ristes; se les acababa el maíz, único alimento que tenian,
gnoraban el sitio que se encontraban y la distancia que les
eparaba aun del puerto del Mayro, que era el sitio donde
onfiaban encontrar algun alivio, y por otra parte aunque
reian ser el Mayro el rio que tenian á la vista, no obstante no
enian aun de esto una certeza absoluta. Entretanto aclaróse
la atmósfera, pero como la corriente era todavía muy impe-
tuosa no era posible atravesarla para seguir el viaje por la

orilla izquierda; por lo cual el Padre dispuso que se a
taran los indios á descubrir paso por la derecha. Volv
á poco rato, diciendo que mas abajo habia un peñasco
tado, que subia desde el mismo rio hasta la cumbre del
rro, siendo por consiguiente imposible pasar por allí;
vo era este de nuevas aflicciones, y no hubo mas rem
que pasar la noche en el mismo sitio. Como en toda aq
noche no llovió, bajaron considerablemente las aguas;
no obstante eso, no era aun prudente aventurarse á
garlo. El dia 25 amaneció sereno, y despues de haber
parado el almuerzo que era igual al de todos los di
atrevieron á hacer la difícil prueba de atravesar el peñ
al efecto entraron en el rio y asiéndose de las raíces de
arbustos, que entre las grietas se descubrian, lo pas
felizmente. Tanto se habian acostumbrado á vencer los
gros, que ya no reparaban en ellos; y mas consolados
este feliz suceso, siguieron bajando por la corriente, cu
á poca distancia vieron un rancho á la otra parte del
De pronto creyó el Padre que seria de infieles, pero los
dios que le acompañaban mas conocedores que él en
materia, le digeron: no Padre, eso será que habrán pern
tado aquí los dos compañeros que dias atrás nos huye
Habia colgado en el rancho un objeto negro y un lio de
pa, y uno de los indios dijo: aquella es mi ropa que los
gitivos se me llevaron. El bulto negro que de léjos hab
distinguido eran dos monos ahumados, que los dos ind
tuvieron la precaucion de dejar, por si acaso el Padre pa
ba por allí; siete ú ocho dias hacia por lo menos, que
habrian muerto; y como es tan grande la humedad y el
lor de la montaña, estaban tan llenos de gusanos que d
asco solo el mirarlos; no obstante, como era tan grand
necesidad que todos sentian, los indios que ya no son
delicados en esta materia, se los comieron sin repugna
mientras que el Padre con una mala escopeta, que era
único instrumento de caza que le quedaba, despues que
fugitivos se les habian llevado la cerbetana y el veneno

pnian para la caza, tuvo la fortuna de matar un paugil, que tendria carne como tres gallinas; saciándose y recobrando sus estenuadas fuerzas con la carne de esta ave, que es muy sabrosa aunque dura.

Dos dias les faltaban aun para llegar á las Pampas, y como ignoraban el sitio donde se encontraban y caminaban sin otra direccion que la del rio solo, en la creencia de que fuese el Mayro, no estaban muy tranquilos sus ánimos. Llegó por fin el dia 27, y como á las diez de la maña observaron que la quebrada iba ya ensanchándose; á mediodia, desde un claro que formaba el rio, descubrieron un inmenso horizonte, que no era otro que el que formaban las Pampas que ya tenian á la vista. Dirigió entonces el Padre su mirada hacia los cerros, y reconoció uno (1) en que habia subido el verano anterior, con cuyo feliz descubrimiento se dicıparon sus recelos; mas como la tarde estaba ya muy adelantada, no les fué posible encaminarse aquel mismo dia hácia el sendero que en el año último habian hecho. El dia 28 antes de amanecer pusiéronee en camino y, á unas tres leguas antes de llegar al puerto, vieron escelentes palos muy propios para construir una balsa; y como en el puerto no los habia, contáronlos en número de diez y siete, fabricando tres pequeñas balsas, ya que por las estrechas dimensiones del rio no era posible navegar en una balsa grande. Gracias á este nuevo auxilio, pudieron hacer la última parte de su viaje con alguna mayor comodidad, llégando sin contratiempo alguno al deseado puerto del Mayro aquel mismo dia á las tres de la tarde.

Lo primero que se les presentó á la vista al llegar al puerto, fueron los dos fugitivos que estaban allí avergonzados de su cobardía; detúvose un poco á hablarles el Padre y luego se dirigió á examinar la plantacion de plátanos que habia mandado hacer el año anterior; cuarenta eran los plá-

(1) A que despues le pusieron el nombre Cerro de Pilatos, y al rio que navegaron, el del Tigre.

tanos que se habian plantado, y causó á todos suma aleg
el ver que tenian ya veinte y cinco grandes racimos en
tado de poderse cortar. Los fugitivos para aplacar alg
tanto el enojo que con razon tendria el Padre contra ell
le presentaron un enorme racimo de guïneos morados
y como era tan estraordinaria la apetencia que todos teni
en pocos minutos fueron acabados; habian tratado dic
fugitivos de continuar su viaje al dia siguiente, á cuyo e
to se habian construido ya una pequeña balsa, y hecho p
vision de monos y algunas aves; pero á causa de la lleg
del Padre, suspendieron la salida, ofreciéndole las pro
siones que para ellos habian preparado.

El dia siguiente, lo emplearon en construir con los p
que habian cortado, una grande balsa con un espacioso
marote de hojas dé palma, para preservarse del sol y de
lluvia; y el 1.° de Diciembre se pusieron otra vez en ca
no, bendiciendo al Señor que de tantos peligros les ha
librado. Muy crecido bajaba el Pachitea, y como no deb
salir de la balsa ni aun para cocer los alimentos, pues
bian hecho tambien provision de leña, no se detenian h
entrada la noche, y así en solo cinco dias llegaron al U
yali. Descansaron un dia no mas en las primeras casas
los Cunibos, á los que el P. Calvo compró una grande
hermosa canoa; merced á la cual, adelantando rápidame
en su camino, en otros cinco dias con sus noches llega
felizmente á Sarayacu.

Si hubiésemos tratado de referir minuciosamente to
los acontecimientos, privaciones y molestias de este la
viaje, nos hubiera sido preciso llenar muchas páginas. O
lo que llevamos referido bastará para que el lector pu
formarse una idea del sinnúmero de dificultades que se o
nian á la árdua empresa que llevó á cabo el P. Calvo. S
la idea de procurar la gloria de Dios y la consideracion
las incalculables ventajas, que debian reportar las misi
de Ocopa y aun todo el Perú, del descubrimiento que p
yectaba, pudo animarle á arrostrar el peligro de los rios

ıbrosidad de los cerros, las mordeduras de los reptiles ènosos y los asaltos de los tigres. Solo aquel pensamien-ə hacia soportar con resignacion el dolor que le cau-an las espinas que tenia clavadas en las manos y piés, le dificultaban el andar, pues á veces le chorreaban gre y se le formaban llagas molestas; las picaduras de zancudos, mosquitos tábanos y otros insectos; los cam-ɜ de clima que le hacian sufrir tan pronto los rayos de sol abrasador, como un intenso frio; el hambre, la sed, ına palabra, todas las molestias que imaginarse puedan. Señor empero por su infinita misericordia, le libró de os los peligros y le dió fuerzas para sufrir todas estas rtificaciones.



CAPITULO XVII.

Abertura de una nueva comunicacion entre el Mayro y el Poz[illegible] y fundacion de Cayariya.

Los viajes de que hemos hablado en el capítulo ante[illegible] no tenian otro objeto que estudiar tanto el curso de los [illegible] Pachitea, Pozuzo y Mayro, como la configuracion del te[illegible] no que separa estos dos últimos rios, con el único fin de [illegible] nocer si era posible ó no la abertura de un camino que [illegible] pusiera en comunicacion. Hemos visto como estas investi[illegible] ciones dieron felices resultados, poniendo de manifiesto [illegible] posibilidad de realizarse la empresa proyectada. Poco ó na[illegible] empero hubieran aprovechado las fatigas y trabajos que [illegible] este fin sufrió el P. Calvo en sus repetidos viajes de expl[illegible] racion, si no se hubiese emprendido la abertura del cami[illegible] proyectado, mientras se conservaba en la memoria de to[illegible] el conocimiento de los terrenos que se debian atravesar.

Con esta mira se dispuso el mismo R. P. á emprender [illegible] nuevo viaje al Mayro en 1859, tomando en su compañí[illegible] los indios que eran ya prácticos del país por haberle aco[illegible] pañado en sus viajes anteriores, agregando tambien á la [illegible] mitiva algunos jóvenes; para que en el caso de perderse [illegible] nuevo camino que se iba á trazar, como desgraciadame[illegible] habia sucedido con el que anteriormente se abrió, conse[illegible] varan á lo menos una idea de los cerros y torrentes que [illegible] bian atravesarse. Dispuestas al efecto las cosas necesari[illegible]

legidos treinta hombres, de entre los muchos que se ofrecieron, salió de Sarayacu el P. Prefecto expresado á primeros de Junio. En la embocadura del Pachitea hizo provision de plátanos, como en los viajes anteriores, empezando luego á subir por la corriente de aquel rio, en medio del contento y satisfaccion que manifestaban los indios en su semblante y en sus chistosas espresiones. Una sorpresa les aguardaba en aquel sitio. En efecto, desde algun tiempo atrás los Cunibos de Santa Rita, habian trabado amistad con los Caschibos de Semueya; y hacia pocos dias que les habian visitado, participándoles que en breve subiria el Padre con mucha gente; que no le temiesen, porque ni el Padre ni sus peones les harian daño alguno; antes bien si se les mostraban amigos, les regalarian herramientas y otras cosas que necesitabán.

Alegres los Caschibos con estas noticias, desde aquel dia pusieron atalayas para estar en observacion del momento en que pasara la comitiva, y así fué como al instante en que la divisaron, comenzó el centinela á dar voces y hacer señas para que las canoas se acercaran al sitio donde él estaba. Luego que el P. advirtió estas señales, mandó á los poperos que tomasen aquella direccion; mas cuando hubieron llegado, apesar de que eran cinco los Caschibos allí reunidos, solo uno que era bastante jóven, se acercó; abrazáronle el Padre y los sarayaquinos y le dieron herramientas, anzuelos, agujas, cascabeles y chaquiras, lo que recibió con indecible contento, retirándose enseguida hácia el monte. Los neófitos entendieron bastante lo que el jóven Caschibo les habló; pues los infieles de aquella comarca, como mas inmediatos al Ucayali, tienen en su dialecto muchas espresiones de la lengua Pana. Cuando iban ya á despedirse, les pidió que se aguardasen porque al instante regresaría; volvió en efecto al poco rato con otro compañero, y habiendo tambien este recibido algunos regalos, se internaron ámbos otra vez; de la misma manera se presentaron otros hasta el número de doce, pero siempre de uno en uno acompañados del pri-

mero. Los neófitos sarayaquinos se internaron tambien el monte, y siguiendo una especie de camino que enco ron, recogieron algunos arcos, flechas y macanas, sin los Caschibos les hicieran ninguna oposicion. Cuando viajeros se pusieron otra vez en camino, tres de aquellos fieles que por allí habian quedado, les preguntaron cu volverian á pasar, y les encargaron que no se detuvi en la quebrada que encontrarian mas arriba, porque h bitaban hombres malos que les quitarian la vida; no mos si dieron este aviso por caridad ó por el deseo de otros no participaran de los regalos que ellos habian cibido.

Despidiéronse por último y, hasta que pudieron te los espedicionarios á la vista, permanecieron en gran n ro en la playa, pareciendo de lejos que habian salido bien las mujeres y niños, de los que antes ni uno habia recido; sin duda por temor de ser robados. Siete dias h despues de este encuentro, que el P. y sus compañeros montaban el Pachitea, cuando otra vez oyeron voces recidas á las que habian dado los Caschibos, precisam en el mismo punto en que en el año anterior habian tr do, por vez primera, amistad con ellos; dirigieron las noas al sitio donde los salvajes se encontraban, y como tos por el conocimiento que ya tenian con el Padre, n mostraban tan esquivos como los anteriormente encon dos, se lanzaron en tropel á las canoas, abrazándose co Padre y los sarayaquinos; y no contentos con los reg que aquel les hacia, tomaban por sí mismos todo lo que venia á la mano, de suerte que hasta el anafre se le lle ron; mas considerando el P. que muchas de las cosas querian llevarse, como los remos, ollas de hierro etc. eran de suma necesidad para seguir su marcha, no con tió que lo tocasen; mas ellos entonces decian, que si n daban aquellas cosas, ¿á qué fin querian hacerse amigo yos? Deseando entonces el Padre zafarse de aquella g sin razon, mandó á los neófitos que entrasen en las ca

dió la señal de marcha; pero hé aquí que cuando estaban la mitad del rio, los infieles la emprendieron á pedradas ontra ellos; así correspondieron á las mercedes que les haian hecho y no es fácil concebir de que modo hubieran podido despedir al Padre misionero, si en vez de agasajarles s hubiese hostilizado. Mientras tanto que este seguia su archa, y hasta que le perdieron de vista, no cesaron de roferir horribles gritos, que sin duda serian maldiciones ue le echaban, por no haberles permitido llevar lo que él anto necesitaba. Estos infieles parece que no eran Caschios, sino los que el P. Sobreviela designa con el nombre de arapachos ó Amages.

Con estos encuentros, á falta de otra cosa, se lograba á o menos que los Caschibos fueran perdiendo su nativa ferocidad, y los neófitos el temor cerval que les tenian. Entretanto á los quince dias de haber salido la espedicion del Ucayali, llegó al puerto del Mayro y, despues de haber empleado un dia en cazar y pescar, principiaron los espedicionarios á abrir el sendero que debia conducirles al Pozuzo. Mil dificultades se presentaban tambien esta vez á semejante obra, pues los cerros y quebradas que debian atravesarse formaban un laberinto, y como la vista no alcanzaba á larga distancia por la altura y espesor de los árboles, no era posible formar un camino recto; solo en años posteriores, habiendo el Gobierno hecho estudiar científicamente aquellos sitios por una comision, de la que el P. Calvo formaba parte, se pudo abrir un camino en regla, cuya estension no pasaba de nueve leguas, siendo así que el primero que se construyó, del cual ahora estamos hablando, solo podia recorrerse en cinco dias. Llegó por fin el P. Prefecto al Pozuzo, no sin haber padecido algunos trabajos, aunque en nada comparables á los del viaje anterior; un dia no mas descansó en este punto, dirigiéndose en seguida hácia la ciudad de Huánuco. Entusiasmados los habitantes de esta ciudad con las noticias que se tenian de aquel Padre misionero, sintieron dispertárseles el deseo de nuevos descubri-

mientos, concibiendo el proyecto de buscar un camino h ta el Pachitea, sin necesidad de tocar en el Mayro ni e Pozuzo; á este efecto en el año siguiente armaron dos e diciones que se dirigieron por distintos rumbos, pero án regresaron despues de mil penalidades, con el desengañ ser imposible la realizacion del proyecto que medital Desde Huánuco se dirigió el Padre al Cerro de Pasco, cuya capital produjo su llegada el mismo movimiento en Huánuco. El Sr. Prefecto y otras personas notabl la ciudad, determinaron armar tambien una pequeña e dicion con el objeto de descubrir el rio Palcazu, que e continuacion del Pachitea un poco mas arriba del pu del Mayro, siendo el fin de este descubrimiento poder t la Ciudad del Cerro, un puerto distinto de Huánuco. espedicion, nó obstante, no fué mas afortunada que las dos, pues los que la dirigian solo pudieron dar cuent haber llegado á un rio que creian ser el Palcazu; au realmente no era así, pues el rio que encontraron en Chuchurras, del que hablaremos despues.

Desde el Cerro, dirigióse el P. á Ocopa, donde desc algunos dias, regresando despues á las misiones; y com tonces habia en ellas bastante falta de sacerdotes, co guió le acompañaran los PP. Fr. Manuel Vargas y Fr. M. Batellas. Al llegar otra vez al Cerro, de vuelta de pa, lo primero que le dijo el Sr. Prefecto, fué suplicarle en el año próximo hiciera una nueva espedicion, á lo accedió el Padre, entregando dicho Prefecto al síndic las misiones D. Hilario Parra doscientos pesos, que se bian recojido para gastos de la misma. En esta ocasio introdujo el P. en el Pozuzo por un nuevo camino qu habia hecho por el rio Marcan, pero fué la única vez pudo atravesarlo; porque debió abandonarse muy presto los grandes derrumbos que continuamente ocurrian. pues de haber agasajado á los indios con algunos reg que bien se habian merecido, tuvo el Padre la satisfac de dejar terminado un espacioso camino, hasta la mita

distancia que separa el Pozuzo del Mayro, para cuyos astos le ausilió con cincuenta pesos el Prefecto del departamento, y tras una corta detencion en el último de dichos os, se embarcó de regreso al Ucayali.

La inauguracion de este camino tan deseado, no era el nico suceso importante que se realizó durante aquel año n las misiones; por aquel mismo tiempo se dió tambien rincipio á la fundacion de un pueblo al cual se dió el nombre de Cayariya. Tiempo hacia que las misiones estaban como estacionadas por falta de personal, y de recursos pecuniarios; pero en 1859 con el aumento que habia tenido la omunidad de Ocopa, pudieron salir algunos Padres á las isiones, reuniéndose cinco de ellos en el Ucayali. Contando con su ayuda, propúsoles el Padre Prefecto la fundacion de un pueblo, con el objeto principal de impedir desde el mismo las incesantes correrías que hacen los infieles de aquellas comarcas á las otras tríbus, que pueblan las márgenes del Ucayali y de los rios que le son tributarios; y habiéndoles merecido aprobacion unánime su proyecto, ya no se trató de otra cosa que de buscar el local mas apropósito para la fundacion. El primero en que se pensó, fué uno de los que se encuentran á orillas del Tamaya (quebrada de Maní), pues los Sacayas que habitaban por aquellos contornos, eran de los que con mucha frecuencia, veian caer sus mujeres y niños en manos de los infieles; con el objeto de atender á su seguridad, habia ya ideado esta fundacion en el año anterior el P. Prefecto; y comunicando sus planes á los Cunibos que habitaban en las desembocaduras del Pachitea, quienes se mostraron dispuestos á acceder á sus deseos, ofreciéndose á vivir con los cristianos en un sitio que le indicaron, muy apropósito para sus fines. Para no perder pues la favorable ocasion que entonces se ofrecia, á su regreso del Mayro, dicho P. no hizo mas que descansar algunos dias, saliendo luego en direccion al Tamaya para inspeccionar detenidamente el terreno. Acompañáronle en esta espedicion algunos Cunibos, y despues de tres dias de

subir por el rio, le indicaron, como sitio apropósito p
fundar el pueblo, precisamente un terreno que estaba
todo inundado; ignoraba el Padre que aquellos terrenos
dieran inundarse tan fácilmente y no pudo menos de ext
ñar, que conociendo los Cunibos, sitios mas aparentes á
que no llegaban los desbordes del rio, no se los hubie
manifestado; y si, tan solamente aquel que tan poco se p
taba, para el establecimiento de una poblacion. Con e
sospechó que los Cunibos no tenian verdadero ánimo
hacerse cristianos, sino únicamente de sacarle las he
mientas que pudiesen, por lo cual determinó regresar á
rayacu, no habiendo quedado muy satisfecho de los re
tados de su viaje. Al pasar por el sitio en que hoy está
yariya, hospedóse en la choza de un Schipibo llam
Santiago y le preguntó, si en la quebrada que allí dese
caba, habitaban muchos Remos; y como contestase que
volvió el Padre á preguntarle si se encontrarian por aq
llos alrededores sitios convenientes para formar un pue
con los terrenos necesarios para establecer buenas chacras
á lo cual tambien le contestó afirmativamente; añadie
que él mismo tenia una, un poco apartada de allí, con
correspondiente casa para cuando se inundaban las ribe
del Ucayali, y ofreciéndose á enseñársela al dia siguiente
queria acompañarle. Aceptó el P. su invitacion, y al dia
guiente se embarcó navegando por la quebrada hasta l
cuatro de la tarde, poco mas ó menos, en que llegaron á
chacara; enseñóle el Schipibo todo lo que tenia, y al dia
guiente recorrieron los bosques que habia al rededor de
casa. Gustóle mucho al Padre todo cuanto veia; y toma
de las herramientas que traia consigo algunas hachas, m
chetes, cuchillos y otros instrumentos análogos, los reg
al Schipibo para que él y sus parientes pudieran rozar u
gran chacara y plantar plátanos y yuca, á fin de que no
tara este alimento, el principal de la montaña, á los fun
dores de la nueva poblacion; despues de lo cual regresó
P. Prefecto á Sarayacu, mas satisfecho que de su excursi
al Tamaya.

Como á la sazon estaba este Padre comprometido con el señor Prefecto del Cerro para buscar un medio de comunicacion con el Palcazu, segun llevamos dicho mas arriba, no le fué posible comenzar por de pronto los trabajos de fundacion de Cayariya, debiendo suspenderlos hasta su regreso del Palcazu. Cuando lo hubo verificado, pasó en seguida al sitio donde debia formarse la poblacion; y viendo que aun no habian sembrado la chacara, instó á los Schipibos que allí se encontraban á que la sembraran cuanto antes, encargándoles al propio tiempo que pasados dos meses, ó dos lunas como dicen ellos, bajasen cuatro ó cinco hombres á buscarle á Sarayacu. Cumpliéronlo así puntualmente, y haciéndose el P. Calvo acompañar por otros diez hombres de Sarayacu, se puso en camino á mediados de Noviembre. Doce dias emplearon en la navegacion, y luego de haber llegado, empezaron á construir una pequeña casa, cuyas paredes eran de caña brava y el techo de hojas de palma, para habitacion del Padre; y una vez concluida, los sarayaquinos regresaron á su pueblo, quedando el Padre con cuatro familias cristianas que habian acudido para establecerse en la nueva poblacion, además de veinte familias de Schipibos, mientras iban llegando poco á poco unas doce familias mas, procedentes de Tierrablanca y Santa Catalina. Aquel invierno, que entonces empezaba, fué muy lluvioso, y los indios no pudieron formar sino unos pequeños ranchos, donde poder albergarse y ponerse á cubierto de los aguaceros. Aproximábase entretanto la cuaresma del año sesenta, y como los Padres recien venidos de Ocopa no se hallaban bien instruidos todavía en la lengua del país, el P. Prefecto Calvo tuvo que regresar á Sarayacu para hacer cumplir el precepto pascual á los fieles allí reunidos, quedando en el nuevo pueblo durante su ausencia, el P. Buenaventura Comellas. A su regreso en 1860, trató de construir un convento formal, consiguiendo verificarlo con la ayuda de las 21 familias de Schipibos, de que únicamente constaba el pueblo. Dándoles luego el término de un año para tra-

bajar y mejorar sus chacaras, logróse tambien construir u
hermosa iglesia, que atendidas sus proporciones no te
igual en aquel país, ni quizá en todo el departamento
Loreto. ¡Lástima que estos dos edificios que tantos desve
costaron á los Padres misioneros, en especial á los PP. Ig
nacio M. Sans y Vicente Calvo, tan frecuentemente en e
y anterior capítulo mencionado, se hallen próximos á pe
derse, y aun toda la poblacion, por los obstáculos que á l
menos indirectamente han suscitado algunos Gobernador
y por las otras causas, de que hicimos ya mencion al habl
de la decadencia de las misiones. A mas de los Schipibo
que como llevamos dicho abandonaron la poblacion, graci
á las intrigas de un viajero, perdiéronse tambien ciento s
tenta Remos de ámbos sexos que se habian presentado
P. Fr. Manuel Vargas, quedándose muchos de ellos á vi
reunidos en el sitio llamado Pamaya. Como algunos come
ciantes no cesaban de inspirar á los Schipibos máximas co
tra los Padres, y pedirles muchachos en cambio de hach
y machetes; estos infieles, perdido el poco respeto que l
quedaba á los Misioneros, se juntaron en número superior
los Remos y les dieron varias acometidas, retirándose l
pocos que pudieron escapar de sus manos al interior del P
yuya, sin que hasta ahora haya podido averiguarse su p
radero. A causa de estos percances, Cayariya, podemos de
cir que nació herida de muerte, y todo induce á temer q
cuanto antes quedará enteramente destruida, frustrándo
los planes que en su fundacion los Padres se habian pro
puesto.



CAPITULO XVIII.

Molestias que sufrieron los Padres por parte del Gobernador. —Exploracion del Palcazu, por el P. Calvo.

Hemos señalado ya en otra parte, como uno de los obstáculos que dificultan el progreso de las misiones de Ocopa, la conducta observada por algunas de las autoridades que el Gobierno de la República envia á los países en que trabajan los Misioneros. En efecto, para que estos puedan conservar el ascendiente necesario sobre los neófitos, se requiere naturalmente, que sean respetados y tratados con la dignidad que se merecen, por todos; pero principalmente por aquellos que ejercen autoridad ó cargo público. Mas los Gobernadores no siempre han sabido hacerlo así, sin téner en cuenta que desprestigiando la autoridad de los Religiosos, indirectamente labran la ruina de la suya.

Hallábase en Sarayacu por la cuaresma de 1860 el Padre Fr. Manuel Bargas, natural de Huanta, á quien como mas instruido en la lengua quichoa, juzgó el Padre Prefecto de las misiones como el mas apropósito para encargarle la predicacion al pueblo en los Domingos. Hizo, pues, un dia un sermon sobre el amor á Dios, y queriendo probar á sus oyentes que el verdadero amor consiste en cumplir los mandamientos, les dijo: que si observaban la Doctrina que los Padres les enseñaban, no vivirian tan descuidados de su salvacion; añadiéndoles que no siguieran los malos consejos que mu-

chos de los blancos les daban, pues de lo contrario se ap
tarian del cumplimiento de sus deberes de cristiano, y
consejeros y aconsejados no se arrepentian, serian casti
dos con las penas del infierno. A esto se reduce en po
palabras el sermon que les predicó, en el cual como á
mera vista se echa de ver, nada habia que pudiera cen
rarse. El Gobernador, aquel Domingo no asistió á la mi
pero si su amiga, la cual al llegar á su casa le contó qu
Padre predicador habia dicho en su sermon, que los in
á nadie debian obedecer sino á los Padres, y que todos
blancos que iban al Ucayali eran unos demonios que irí
arder en los infiernos; de este modo tan indigno calum
aquella mujer al Misionero. El Gobernador que ya no era
los mas adictos á los Padres, prorumpió en voces descom
sadas y amenazadoras que oian estos desde su convento,
co distante de la casa que aquel habitaba. Enterado el
dre Calvo de lo que pasaba, envió á dicho Gobernador
oficio cuyo contenido era el siguiente:

«He sabido que la mujer que tiene V. en su compañí
«ha informado siniestramente de lo que ha predicado el
«dre Bargas y sin duda á consecuencia de estos informes,
«han proferido amenazas, que nosotros mismos hemos oí
«de quitarnos la vida de un pistoletazo. En su vista sup
«á V. se digne señalar un sitio, ya sea en su casa ó en nu
«tro convento, donde podamos tener una entrevista pa
«aclarar la verdad del suceso; pues no me parece confor
«que las dos autoridades, eclesiástica y civil, estén desu
«das, por ser cosa contraria al buen régimen y direccion
«estos pueblos. Dios guarde, etc.»

No quiso el Gobernador contestar por escrito á esta c
municacion, limitándose tan solo á devolver la carpeta
Padre, como prueba de haberla recibido, y á decirle
medio del portador que designaba la casa del Gobierno
ra la entrevista solicitada. Acudieron entonces á ella
tres Padres que se hallaban en Sarayacu, á saber: el P
Prefecto Calvo, el P. Bargas y el P. Guiu, y puestos en

encia del Gobernador, le preguntó el P. Calvo ¿cuáles eran las quejas que tenia contra ellos? Replicóle este diciéndole; que habia ajado gravemente su honor, dando el título bajo de mujer á aquella señora que tenia en su compañía; estaba ella presente á aquella conferencia y no pudiendo contenerse quiso hablar, pero advirtiéndolo el P. Guiu hizo ademan de imponerle silencio, con lo cual encolerizada se salió de la habitacion. El P. Calvo contestó entonces al Gobernador que antes de enviarle el oficio habia pensado muy bien lo que debia hacer, pero que como él no era adulador no sabia dar títulos á quien no los tenia ni los merecia, y apropósito de la cuestion que se ha suscitado, añadió: quiero que sepa que ya estoy enterado de que apenas hacian cuatro horas que V. habia llegado á este pueblo, y en ocasion en que estaba comiendo la pobre cena que con el servicio de mesa le habíamos ofrecido, dijo V. á los circunstantes que los Padres éramos los encubridores del Gobernador anterior, cuyas picardías ocultábamos. Al oir esto sobresaltóse el Gobernador y dijo al P. Prefecto: ¿quién se lo ha dicho á V.? no tengo necesidad ni obligacion de decírselo, le contestó. No puede ser otro que fulano, repuso el Gobernador, y efectivamente él era; mas no habia pasado hora y media, que ya lo habia hecho poner en el cepo, paliando la venganza, con que se habia emborrachado y desafiado á un forastero.

De todo se habló en aquella entrevista, menos del objeto para el que se habia tenido; porque acalorado el Gobernador por haberle repetido á la cara lo que su concubina habia dicho de los Padres, dijo que si él se hubiera encontrado en la iglesia de un pistoletazo hubiera levantado al Padre la tapa de los sesos. Al oir estas espresiones, el P. Prefecto le dijo: Sr. Gobernador, á mí no me atemoriza V. con pistoletazos ni balazos, porque puede ser que siendo como soy un pobre fraile, haya oido silbar cerca de mí mas balas que no usted, apesar de ser militar; á lo cual añadió el P. Guiu: y sin volver la cabeza. Viendo el Gobernador que los Padres no se intimidaban con sus amenazas, mudó de tono y se acabó la

entrevista, sin que ninguna de ambas partes quedara tisfecha.

Era en aquella sazon Prefecto del Departamento el co nel D. Javier Mesa; este señor sin haber conocido ni trat jamás al P. Vicente Calvo le escribió no obstante una ca muy atenta, y como estaba ya enterado de que todo lo q en Moyobamba se decia de los Padres era una pura calu nia, le ofrecia en dicha carta toda su proteccion en favor las misiones. Por desgracia, desempeñó poco tiempo su c go, siendo de creer que á haber continuado por mas tiem en él, no hubieran tenido eco las muchas calumnias con q aun despues se procuró deshonrar á los Misioneros; pues mo no le dominaba ninguna pasion contra ellos, debe presumir que hubiera obrado siempre con rectitud y ju cia. Este señor Prefecto, cuando nombró Gobernador de S rayacu á aquel de quien nos ocupamos, escribió al Pad una carta muy amistosa, incluyéndole un oficio para el nu vo Gobernador, de cuyo contenido le decia que se enter antes de entregarlo. Decia la comunicacion textualmente tas palabras. «Doy á V. por única instruccion para su go bierno, que en todo y por todo lo concerniente á él, consul V. con el R. P. Fr. Vicente Calvo, Prefecto de las misione —Dios guarde á V. muchos años etc. etc.» No debió par cerle muy bien esta instruccion al Gobernador; porque leerla, se sonrió con algun ademan de desprecio y ni un sola vez cumplió lo que en ella se le encargaba; antes contrario, habiéndose visto con su antecesor, le preguntó se aconsejaba de los Padres, y como le respondiese que sí que le iba muy bien en ello, le replicó que él no queria ha cerlo; pues no queria poner la espada debajo del manto d un fraile. Desde que fué depuesto de la Gobernacion, se de claró irreconciliable enemigo de los Padres; estaba persua dido que su deposicion habia sido motivada por la carta q el P. Calvo envió al Sr. Prefecto, lo cual sin embargo e absolutamente falso; porque ni una letra escribió dicho Pa dre antes de su deposicion, ni en la carta que envió despu

hacia referencia á estos sucesos. Solo una casualidad hizo que en el mismo dia en que ocurrieron, llegase á Sarayacu un comerciante de Tarapoto, el cual se enteró de lo sucedido, refiriéndolo despues al Prefecto.

A raíz de estos sucesos emprendió el P. Calvo un nuevo viaje al Mayro para complacer al Sr. Prefecto del Cerro de Pasco, quien le habia suplicado que hiciese una expedicion al rio Palcazu, hasta descubrir un rozo grande con una cruz colocada en él, junto á la orilla del rio, como señal del sitio hasta donde habia llegado la primera espedicion enviada desde el Cerro. Para su instruccion envióle dicho Sr. Prefecto una reseña de esta espedicion; recibida la cual y hechos los preparativos necesarios, salió de Sarayacu el dicho P. el 22 de mayo, llegando al Mayro el 23 de junio. Sin detenerse mas que un dia prosiguió su marcha por el Palcazu, y tres dias despues se halló frente á la desembocadura del río Chuchurras, que seguramente es el rio que en la espedicion citada se tomó equivocadamente por el Palcazu. No obstante de creerlo así, el P. continuó por el mismo rio, ya que no estaba bien cierto de cual de los dos era el que la espedicion habia recorrido; ya muy tarde de aquel mismo dia vió otro rio sin nombre, al cual apellidó S. Vicente, por ser el de su santo Patron; poco mas ó menos llevaba este rio el mismo caudal que el Palcazu, y como ambos corrian encajonados entre cerros, era mucha la rapidez de sus corrientes, siendo por otra parte muy poca el agua que llevaban para poder ser navegables, por lo cual trató de volverse atrás sin haber visto el rozo ni la cruz que para señal se habia plantado.

En el puerto del Mayro habian quedado las canoas, y el Padre marchó con toda la gente al Pozuzo, desde donde escribió al Prefecto. que se hallaba en Huancabamba, diciéndole que desistiera de su empeño, pues era inútil, toda vez que el Palcazu no llevaba suficiente caudal de aguas para la navegacion del vapor, desde el puerto del Mayro arriba. Añadíale tambien que él se iba por Huánuco, y que en el

Cerro podrian hablar detenidamente sobre este asunto. C
medida de precaucion tomó para acompañarle en el cam
que debia recorrer, cinco hombres Sarayaquinos, dej
los demás en la colonia alemana, que allí cerca se ha es
blecido, donde se quedaron á trabajar. A su llegada al C
ro avistóse con el Prefecto, quien le manifestó que se ha
ba comprometido en la empresa de descubrir el camino
Palcazu, y que solo en él tenia puestas sus esperanzas p
conseguirlo. He mandado, le dijo, dos espediciones que
han hecho gastar mucha plata, y tan confuso me hallo
ra como antes de enviarlas. En efecto, esta segunda esp
cion á que el Prefecto se referia, salió por el mes de
tomando parte en ella algunos habitantes del Cerro, ac
pañados de una partida de tropa, para defenderse de los
fieles si se presentaban por aquellas partes, y de cien i
genas cargueros y macheteros; pero el resultado fué volv
sin mas ventajas que la primera espedicion.

Antes de salir del Cerro el P. Calvo le preguntó el P
fecto que era lo que necesitaba para el viaje; á lo que c
testó, que solo deseaba le acompañaran una ó dos pers
inteligentes para que le refiriesen lo que habrian vis
observado; pues siempre quedaria mas instruido con lo
verbalmente le refirieran que no con todo lo que él pudi
comunicarle por medio de cartas. Ofrecióse entonces á
mar parte de la espedicion un apreciable jóven, llam
Don Pedro Dominguez, cuya compañía fué durante tod
viaje muy agradable al P., quien no quiso tomar á su ser
cio los indios macheteros que el Gobernador le ofrecia, p
que tenia aun á su disposicion los cinco Sarayaquinos
que hemos hablado, con los cuales tenia bastante para at
vesar toda la montaña; como la esperiencia le habia en
ñado que las espediciones por aquellos países con poca g
te, pero decidida, salen mejor que con mucho barull
comitiva, así admitió solamente cuatro hombres para ac
pañar al señor Dominguez á su regreso desde el Puerto
Mayro, el Pozuzo y Huancabamba. Cuatro dias empl

hasta llegar á la hacienda del Chilachí, cuyo dueño era el Gobernador de todo el valle de Huancabamba; puso este señor quince hombres á disposicion del Padre para cargar los víveres necesarios, pero tuvo que despedirlos á los pocos dias, porque léjos de servirle de utilidad, mas bien le causaban estorbo. A los dos dias salieron de Chilachí y tres dias despues llegaron al Mirador, sitio que se encuentra en el elevadísimo cerro llamado *Yanachaga*. Desde este punto era de donde debian observarse las pampas y la direccion de los rios. A la llegada de la espedicion á este sítio, se hallaba cubierto de una densísima niebla que impedia ver objeto alguno; por fortuna la atmósfera se despejó por cinco minutos, durante los que tuvieron el tiempo suficiente para mirar lo que deseaban, pudiendo ya mas orientados proseguir su marcha.

Era en extremo molesta la bajada de aquel cerro, lleno como estaba de raíces que impedian andar, y tan empinado que en algunos sítios era preciso asirse de los bejucos y otros arbustos y dejarse colgar; á veces no se encontraba materialmente sítio donde poner los piés, y entonces no habia mas remedio que soltar los arbustos y dejarse llevar de la pendiente hasta que se encontraba terreno firme. Llegaron por fin los espedicionarios, con las manos y piés ensangrentados, hasta el Chuchurras, que tiene en aquel cerro su manantial, y despues de andar tres dias mas, atravesaron otro rio afluente de aquel al cual tributa bastante agua. Como el caudal que llevaba era suficiente para sostener una balsa y por otra parte todos estaban cansados de andar por aquellos matorrales, mandó el P. Calvo á los Sarayaquinos que cortasen unos excelentes palos de árboles que allí habia, y construyeran una pequeña embarcacion, en la cual entraron para continuar su viaje al dia siguiente por la mañana. Repuestos de las pasadas fatigas bajaban contentos la corriente del rio, aunque iban con la incertidumbre de que rio era aquel; en esta ignorancia y sin advertir el riesgo en que se ponian, metiéronse en una corriente tan furiosa, que pronto

se hallaron sin fuerzas para atraer la balsa á la orilla, cu
do de repente notaron que iban á precipitarse contra
enorme peñasco. Advertido el peligro por el Padre, g
con todas sus fuerzas: ¡Sarayaquinos á los botadores!; c
plieron estos con su deber, pero la fuerza de las aguas
irresistible y el naufragio parecia inevitable. Estaba el
dre en pié á la puerta del camarote, mirando á ambos la
por ver si descubria algun sítio hácia el cual pudiera di
girse á nado, cuando advirtió que una rama que la Div
Providencia habia dirigido por aquella parte, se enredó
el camarote de la balsa, y haciéndole dar una media vu
la lanzó fuera de la corriente, quedando con este inesp
auxilio libres del peligro. La rama estropeó la mano que
Padre tenia puesta sobre el camarote, pero aunque le co
bastante sangre, no le parecia sentir ningun dolor, ya
con aquella pequeña herida habian escapado de una mu
segura. Esto les sirvió de leccion para hacerlos andar
cautos en lo sucesivo, de manera que cuando oian el ru
de alguna corriente rápida, saltaban en tierra quedando
dos hombres para detener la balsa, mientras los demás
guian el camino por la ribera; y cuando habian lleg
ya mas abajo del precipicio, aquellos la soltaban, recogié
dola los otros despues. El dia siguiente de haberse libr
de aquel peligro divisaron unas grandes piedras cerca
la orilla, y como las vió D. Pedro Dominguez dijo: ha
aquí llegó nuestra frustrada espedicion. ¿Cómo, dijo ent
ces el Padre Calvo, no llegaron pues hasta el Palcazu? Po
que debe estar muy léjos todavía, replicó el señor Domi
guez; antes de media hora estaremos, repuso el Padre.
esta conversacion estaban todavía, cuando uno de los Sa
yaquinos dice: Padre, hé aquí el Palcazu; y efectivamen
no distaba de allí mas que unas cinco cuadras. Aunque
á todos llenó de alegría, el señor Dominguez esperiment
cierta confusion. ¡Es posible, decia, que se haya hecho
espedicion tan ruidosa con el fin de llegar al Palcazu y q
despues de haber visto sus aguas tan de cerca, nos volvi

mos sin haber podido dar razon de nuestro cometido? Pero no fué mia la culpa; no me faltó valor como no me falta ahora.

Entrados ya en el Palcazu, como el P. era conocedor de aquel rio hasta el puerto, se disipó en el ánimo de todos la ansiedad natural que antes esperimentaban, mayormente desde el riesgo tan inminente que habian corrido de perder la vida; no obstante, ya que no todos, algunos al menos de los que formaban parte de la comitiva, no dejaron de esperimentar un pequeño susto aquel dia. Fué el caso que como entre diez y once de la mañana llegaron á un sítio en que el rio forma una pequeña cascada; creyendo que habria caudal suficiente para deslizarse la balsa, no habian tomado ninguna precaucion, pero sucedió lo contrario quedándose varados en medio del rio. No es para descrito el temor que se apoderó de los indios del Cerro, al ver que la balsa no podia seguir adelante; perdieron el color, creyéndose condenados á tener que esperar la muerte en medio de aquellas aguas. Sin embargo no corrian ningun peligro, porque solo habia agua hasta la rodilla; pero con todo, no habia palabras bastantes para animarles y hacerles salir de la balsa, como era indispensable hacerlo para sacarla á flote, hasta que para darles ejemplo el P. saltó el primero al rio y tras él lo hizo el señor Dominguez; á los sarayaquinos no hubo necesidad de animarles, pues no tenian ningun temor, riéndose á carcajadas cuando veian los visages de los otros indios. Al fin, cuando todos estuvieron en el agua, levantaron la balsa por medio de palancas y sin dificultad la hicieron mover. Sin otra novedad, continuaron bajando por el rio hasta llegar al puerto al dia siguiente por la tarde. Allí se detuvieron por espacio de dos dias durante los que el P. y el señor Dominguez levantaron un plano de los sítios que habian recorrido, y enviaron al Prefecto del Departamento un parte, que esta vez pudo ser mas satisfactorio que el de la otra espedicion, despidiéndose luego el P. Calvo para el Ucayali y el señor Dominguez para el Cerro.



CAPITULO XIX.

Desgracia que esperimentaron las misiones, y muerte de varios Padres.

Mientras tenian lugar los sucesos que acabamos de referir, las misiones del Ucayali esperimentaban un terrible contratiempo. Bajaba el P. Calvo por el Pachitea satisfecho del buen resultado de su compromiso con el Prefecto del Cerro, é iba pensando ya en otro viaje que debia hacer el siguiente año para ir al capítulo de Ocopa; entró en el Ucayali con la satisfaccion que esperimenta el que ha reportado victoria de una empresa muy difícil, cuando bien pronto su alegría debia trocarse en inconsolable afliccion. Al pasar por delante de las primeras casas de infieles Schipibos, que habitaban á la orilla del rio, hizo dirigir hácia ellas la canoa y no dejó de sorprenderle el profundo silencio que en todas partes reinaba; entró en una de aquellas chozas y su sorpresa creció de punto al observar que habia cinco sepulturas recientes. No tuvo empero que discurrir mucho para averiguar lo que aquello significaba. Uno de sus peones se habia sentido atacado de las viruelas en el Pozuzo; y retirándose al Mayro se hizo conducir por otros dos peones hasta el Ucayali. Esta enfermedad de las viruelas es la mas temida de los indios, porque dicen que para todas las enfermedades tienen remedio en el monte, menos para esta. Los dos indios que conducian á aquel desgraciado, temerosos del contágio, al llegar

cerca del Ucayali construyeron una pequeña balsa y entrando en ella dejaron al paciente ya medio moribundo, en la canoa, á merced de las aguas. Al pasar por delante de la casa de los Schipibos, viendo estos que nadie la conducia quisieron aprovecharla, yendo dos hombres con otra canoa á recogerla; pero viendo dentro un enfermo en tan mal estado, lo llevaron con su misma canoa hácia su casa; pidióles el paciente que le diesen de beber, por que la sed le abrasaba, encargándoles el mismo que se lo diesen desde lejos para no inficionarse; hiciéronlo así los Schipibos y, dando un empuge á la canoa, volvió el moribundo á seguir á merced de la corriente, sin que nada mas se haya sabido de él. Bastó este pequeño contacto que tuvieron con el enfermo, para que se contagiase toda aquella gente; y aun que varios de ellos se dispersaron, todos perecieron. Los dos indios que le habian abandonado, no tardaron en recibir el castigo de su poca caridad; porque el uno murió en breves dias en el monte sin auxilio alguno y el otro se sintió atacado del mal, y aun que no murió, comunicó sin embargo el contagio á su mujer que falleció en pocos dias. Enfermaron luego dos jóvenes neófitos, que tambien murieron; siendo estos las únicas víctimas que en aquel sitio causó la enfermedad, evitando sin duda que hiciera mayores estragos el grandísimo temor que le tienen los indios; pues en el acto en que se declaró Sarayacu quedó desierto, permaneciendo únicamente los Padres que estaban tambien enfermos, un hombre de cerca setenta años y dos mujeres que habian pasado ya las viruelas en Tarapoto.

Afligido en estremo, bajaba el P. referido por el Ucayali, y aumentaba su tristeza la carencia absoluta de noticias respecto lo que pasaba en Sarayacu; pues que ninguna de las personas que hubieran podido informarle de lo que ocurria queria hablar con él ni le permitian entrar en sus casas, ni aun socorrerle en lo que él y sus compañeros necesitaban. La afliccion se le acrecentaba conforme se acercaba á Sarayacu; aquellas playas que en el verano estaban cu-

biertas de ranchos, y pobladas tanto de cristianos como de infieles, estaban convertidas en un desierto, y por todas partes reinaba un profundo silencio. Al llegar al puerto de Sarayacu parecióle entrar en un cementerio, nada se oia, y no se veia persona alguna; hasta los perros y las gallinas habian emigrado con sus dueños, y en el pueblo habia crecido la yerba lo mismo que en un prado. El P. dirigióse enseguida al convento, y al abrir la puerta, lo primero que se le presentó á la vista, fueron dos espectros; el P. Bruno Guiu y Fr. Enrique Portolés representaban la misma muerte; al verle el P. Guiu le abrazó diciéndole, gracias á Dios ya muero contento. El P. Bargas era el único que les asistia, pero con suma dificultad, pues tambien él estaba enfermo; el pobre se levantaba de la cama para darles algun alimento, y luego volvia á acostarse. No adolecia de la misma enfermedad que los otros, sino que tenia otros achaques causados por la asistencia á los enfermos, y la afliccion de que estaba poseido. Contribuia á causarles á todos mayores angustias, la prolongada ausencia del P. Calvo, y el ver que se les habian acabado ya los alimentos; y que no tenian medicinas ni médico alguno que les asistiera.

El dicho P. Calvo habia llegado de su viaje sano y robusto, pero al contemplar aquel cuadro tan desconsolador, sin esperanzas de remediar, á lo menos por de pronto, tan graves necesidades, le entró una especie de desaliento que poco á poco le fué quitando las fuerzas. Los indios que le acompañaron en el viaje, como vieron á los Padres enfermos y el pueblo abandonado, se marcharon en busca de sus familias. Solo un sueco que recorria el Ucayali dedicándose al comercio, pudo suministrarles algun pequeño ausilio, entregándoles cinco gallinas que pudo recojer por aquellos alrededores; grandísima fué la utilidad que este socorro les proporcionó, pero era necesario economizarlas, porque ignoraban cuando les vendria otro refrigerio, y así solo mataban una cada dos días para cuatro enfermos. Habia tambien dos muchachitos infieles que se quedaron al servicio de los

Padres, pero no les servian para otra cosa que para traerles el agua y leña que necesitaban. En esto el P. Calvo se iba poniendo peor, entrándole una inapetencia tan grande que apenas llegaba á dos onzas el alimento que tomaba; así fué que en pocos dias su cuerpo parecia un esqueleto. Entre tanto los Sarayaquinos seguian en la emigracion y solo de vez en cuando aparecia alguno trayendo á los Padres algun pájaro del monte ó algun pescado del Ucayali. Serian ya los últimos de Noviembre del citado año 1860 cuando se presentó un inglés que algun tiempo atrás se habia hospedado en el convento, y al contemplar aquel triste espectáculo que se ofreció á su vista, se fué al Ucayali, regresando á los pocos dias con veinticinco pollos y gallinas para los Padres enfermos. Gracias á este alivio, y á que algunos Sarayaquinos empezaban á regresar á sus casas, mejoró algun tanto la situacion, aunque en nada cedia la enfermedad, sino que al contrario los Padres iban empeorando cada dia. Fr. Enrique Portolés fué el primero que falleció, entregando su alma al Criador el dia 26 de Enero de 1861.

El P. Calvo habia perdido el conocimiento en el estado de debilidad en que se encontraba, pero tuvo á lo menos la fortuna de recobrar la apetencia, con lo que se le restablecieron algun tanto las fuerzas. El P. Guiu, debilitándose mas y mas, murió á primeros de marzo, pasando á recibir el premio de los sacrificios heróicos á que le habia llevado su ardiente celo para la gloria de Dios y la salvacion de las almas. Esta nueva desgracia hizo recaer al P. Calvo, que quedó sumido en una gran postracion. Dióle luego una especie de delirio no pudiéndosele sujetar á que guardara cama; el P. Bargas buscó cuatro hombres de mucha fuerza para que le sujetasen, pero aunque él habia perdido sus carnes jugaba con ellos como si fueran chiquillos; rendidos de fatiga tuvieron que relevarlos con otros cuatro al cabo de una hora, y á estos sucesivamente durante diez horas seguidas, hasta que pasado este furioso ataque quedó el Padre aletargado por espacio de ocho horas. El Gobernador que

era hombre de mucha fuerza y uno de los primeros q habian sujetado, le decia despues que no podia compr como era posible, que un hombre estenuado por la enfe dad hubiese podido rendir tan completamente las fuerz mas de treinta hombres ágiles y robustos. Con este at llegó el P. Calvo á los últimos trances de la vida, en tér nos que el P. Bargas creyó conveniente administrarle Santos Sacramentos; y cumplida esta obligacion de cri no, creyendo inminente la muerte del enfermo, envió propio á Cayariya llamando al P. Buenaventura Come que como más antiguo debia hacerse cargo de la Prefec de las misiones. A los veinte dias poco mas ó menos ll este Padre á Sarayacu, encontrando al P. Calvo un t mejorado, aunque postrado todavía en la hamaca.

Durante aquella Cuaresma el P. Bargas solo habia p do confesar en Sarayacu, quedando los neófitos de los más pueblos sin haber podido cumplir el precepto pasc El Padre Comellas acababa tambien de sufrir la misma fermedad que los PP. de Sarayacu, de la cual no estaba completamente restablecido. Viendo este padre que el I dre Calvo seguia mejor, trató de ir á los pueblos coma nos para hacer cumplir á sus habitantes con el precepto la Iglesia; y aunque el Padre Calvo no queria permitír de ninguna manera, viéndole tan falto de fuerzas todav al fin accediendo á sus reiteradas instancias se lo permit Salió, pues, para Santa Catalina, y queriendo principiar d de Yanayacu pasó antes por este pueblo, pero le suce que al dia siguiente antes de dar principio á las confesio esperimentó una grave recaida en sus dolencias, siendo p ciso trasladarlo en una hamaca á Santa Catalina; allí lo c locaron en una canoa conduciéndole á Sarayacu, donde l gó sin esperanzas de vida. Viéndole en este estado se administraron los Santos Sacramentos, muriendo á los ci co dias de su regreso de Yanayacu, víctima tambien de ardiente caridad.

Fatal por todos conceptos habia sido, pues, el año 61 p

las misiones; tres de sus individuos habian muerto y el Padre Calvo, convaleciente apenas de su gravísima enfermedad, tenia que dejarlas para ir á Ocopa á tomar parte en el capítulo y restablecer en aquel colegio sus perdidas fuerzas. Solo quedaban, pues, el P. Bargas, que seguia achacoso, y el Padre Batellas, que era el único que habia quedado sano; pero que se hallaba falto de la experiencia que se necesita para la direccion de las conversiones de infieles. El P. Calvo seguia mejorando lentamente, pero le quedó tal flojedad en los nervios, que le era casi imposible sostenerse en pié; no obstante, algo mas aliviado, á fines de mayo emprendió su viaje para Ocopa, aunque con pocas esperanzas de llegar allí. Entró en el Ucayali y con los nuevos aires que respiraba iba tambien experimentando mas alivio, conforme se apartaba de los ardientes calores de la montaña, y se acercaba á la fresca atmósfera del Mayro. Mucho le hizo sufrir la debilidad que experimentaba todavía, en el camino que debia recorrer para llegar del Mayro á Pozuzo. Llegado aquí descansó cinco ó seis dias, y estaba ya préparándose para seguir hasta Ocopa, cuando una tarde mientras se hallaba en conversacion con el señor cura de la colonia alemana, el Gobernador Artota del Pozuzo y otros caballeros que allí se encontraban, el Gobernador que entendia algo en medicina notó cierto visaje extraño en el rostro del Padre, y gritando dijo: que le sostuviesen, porque iba á caerse por detrás; efectivamente era así, pero uno de los señores que estaban presentes acudió tan á tiempo que pudo impedir el golpe que hubiera dado de cabeza contra el suelo. Este ataque fué de igual naturaleza al que el mismo Padre habia tenido en Sarayacu, aunque mas ligero, pues las convulsiones no pasaron esta vez de una hora y el letargo duró como unas cinco. Quedó sin embargo en estado de no poder continuar su viaje, escribiéndolo así á Ocopa, mientras hacia lo mismo el Gobernador; pero como las cartas se retardaron mucho, no llegaron á tiempo y los Padres reunidos pasaron á celebrar capítulo. El R. P. Juan Cuesta fué elegi-

do Guardian, y como no se habian recibido las cartas d
rayacu en que se participaban las desgracias ocurrid
procedió tambien á la eleccion de Prefecto de misiones,
dando reelegido el P. Vicente Calvo.

Entretanto restableciόse este de sus dolencias y
para Huánuco, llegando sin novedad aunque muy débi
allí prosiguió para el Cerro, pero el tener que pasar po
tre los minerales y la sutileza del aire que allí reina, le
só tal impresion, que respiraba con dificultad y apenas
dia dar algunos pasos; el frio le consumia tanto mas, c
ya no estaba acostumbrado á sentirlo despues de tantos
pasados en los ardores del Ucayali. Al pasar por T
encontróse con el M. R. Padre Comisario general qu
gresaba á Lima despues de celebrado el capítulo de O
y aprovechó esta circunstancia el P. Calvo para hacerle
mismo la renuncia verbal de la Prefectura de misiones;
el P. Comisario le contestó que la presentase al Discre
de Ocopa, como así lo hizo á su llegada al Colegio, ma
Padres no se la admitieron.



CAPITULO XX.

Traslacion de los Padres Misioneros á Cayariya.—Nuevas molestias que sufrieron.

Cuando las misiones de Sarayacu necesitaban de la protec-
n de todos, para rehacerse del terrible golpe que habian
frido, nuevas contrariedades se les presentaron, que mas
una vez hicieron llegar á los misioneros cuasi al estremo
abandonarlas. Por de pronto el Padre Prefecto, Vicente
lvo, no podia pensar en volver á ellas, pues la larga y pe-
sa enfermedad que habia sufrido, le exigia imperiosa-
ente el descanso y unos cuidados que no era dable encon-
ir en aquellas desiertas regiones, y por otra parte era in-
spensable reemplazar cuanto antes con nuevos Padres las
jas que habia causado la gloriosa muerte de los PP. Giu
Comellas.

En este estado se ofrecieron á partir para las misiones
PP. Fr. Lucas Martorell y Fr. Ignacio Maria Sans, dos
cerdotes á cual mas dignos y capaces para desempeñar el
rgo que iba á confiárseles. Especialmente el P. Martorell
taba adornado de las mas bellas cualidades de virtud y
encia, y asi fué que el P. Calvo no vaciló en nombrarle des-
luego Vice-prefecto, dándole todas las facultades que él te-
ia para el régimen de las conversiones. Partieron de Ocopa
mbos Padres á últimos de Agosto de 1861 y llegados feliz-
ente el primero á Sarayacu, y el segundo á Cayariya die-

ron principio al ejercicio de su ministerio, instruyend
feligreses con tal perfeccion como nunca lo habian
Los jóvenes de ambos sexos y aun algunos de mayor
no solo aprendieron las oraciones mas comunes y las
puestas del Catecismo, sino que aprendieron tambien
himnos castellanos que cantaban en la hora del ro
trisagio y durante la misa de los domingos. Abrieron
bien nuevamente la escuela de primeras letras con
aprovechamiento de los niños, dirigiéndola hasta que
ron entregarla al preceptor nombrado y pagado por
bierno. Todo parecia augurarles un risueño porvenir,
do nuevos disgustos vinieron á entorpecerles su m
aunque no por culpa de las autoridades, pues los dos
nadores que hubo en aquella época corrieron en bu
monía con los Padres. La causa de estas molestias
siguiente:

El Prefecto de Mayobamba habia encargado la
cion del censo de la provincia á un húngaro muy ins
que residia allí: cuando este llegó con su comision á
yacu se hospedó en el convento como á sítio el mas d
de la poblacion, recibiéndole los Padres con mucho
y sirviéndole con muy buena voluntad con lo poco q
tenian. Agradeció mucho el comisionado estos obseq
manifestó al Padre superior el deseo de que le acomp
hasta dejarlo fuera de los límites de las misiones. Co
cendió el Padre, creyendo prestar un obsequio á la Re
ca, con acompañar á un delegado del Gobierno. Salier
consecuencia los dos de Sarayacu acompañados del G
nador del distrito, y fueron juntos hasta el sítio lla
Pucacuru. Desde que se despobló Sarayacu á causa d
viruelas, se habian reunido en aquel punto una gran
cion de sarayaquinos, viviendo cuasi como infieles en
chozas de hojas de caña brava, que con suma fac
construian; un comerciante les tenia ocupados en pe
salar el pescado, y en trabajar una chacara que estab
glando, y los sarayaquinos bien hallados con aquel g

vida sin acordarse apenas de que eran cristianos no pensan en volver á Sarayacu. Con el objeto de hacerles abanar aquella residencia, que por varios títulos no les conia, acordaron el Gobernador, el húngaro y el P. Marto, que si los indios no querian buenamente dejarla les marian los ranchos, con lo que no se les ocasionaba una n pérdida; pues á lo sumo podrian haber empleado dos ó jornales, que en aquel año se pagaban tan solo á un real a uno. Ejecutáronlo, pues, como habian convenido, sacanprimero de los ranchos todo lo que habia dentro. Halláe á la sazon ausente el comerciante, cuya casa, como de s coste, fué respetada, pero noticioso del hecho supo tarlo con tan vivos colores que hasta decia haberse quedo viva una mujer anciana.

Tenian algunos habitantes de Mayobamba fuertes prenciones contra el húngaro y, noticiosos del acontecimiende Pucacuru, no quisieron desperdiciar la coyuntura n que se les brindaba para fastidiarle; al efecto pusieron juego todos los resortes, acusándole de incendiario ante tribunales. En un principio no hicieron mencion alguna los Padres, pero como sus constantes enemigos tampoco rdian ocasion de acusarlos, hicieron de manera que el Martorell quedase envuelto en la acusacion que pesaba bre el húngaro, sin que se dijese una sola palabra del Gornador, siendo así que en caso de haber habido culpa, él biera sido mas culpable que los otros dos por razon del rgo que desempeñaba. Pero á los acusadores poco les imrtaba esto, pues lo que deseaban era que el tribunal prodiera contra el húngaro y el P. Martorell, aunque quedase bre el Gobernador, á quien les convenia tener propicio.

Pasado algun tiempo el P. Martorell recibió un anónimo chado en Mayobamba, en el cual se le decia que si en su claracion culpaba solamente al húngaro, nada le resultaa en contra de él ni de las Misiones, y por lo tanto que ese este paso y todo quedaria concluido. El Padre, no obsnte, como tenia la conciencia mas delicada que sus adver-

sarios, en vez de cometer la accion tan poco decoro
se le aconsejaba, lo que hizo fué, enviar el anónimo
Prefecto, quien conociendo toda la intriga procuró
suspendiera el procedimiento, concluyendo todo co
que ausentarse de Mayobamba, el comisionado húng
el P. Martorell faltó en el suceso de Pucacuru sir
disculpa la rectitud de sus intenciones, que eran p
que volviese á la vida cristiana aquella gran mult
sus feligreses que, con sumo dolor, les veia vivir co
fieles.

Aunque como acabamos de decir, este asunto
ulteriores consecuencias para las misiones, continua
embargo los Padres esperimentando nuevos disgus
lo escribieron al P. Prefecto, que se hallaba todavía
pa, significándole que se hallaban algo inclinados á
donar aquel trabajo tan ingrato, y regresar al coleg
que solo lo verificaron así el P. Manuel Vargas y el
lego Fr. Manuel Cornejo. Tanto por las cartas de lo
que quedaron, como por las noticias verbales de
volvieron, quedó informado el Padre Prefecto del tr
tado en que se hallaban las misiones, y como él se
traba ya enteramente restablecido de sus achaques,
nó trasladarse allí para ver si con su presencia pod
tribuir á mejorar algun tanto la situacion. A su ll
Sarayacu pudo convencerse por esperiencia, de qu
exagerada la pintura que los otros Padres le habian
Apenas merecian la confianza de nadie, y aquellos á
mas servicios habian prestado, por no comprometé
unos se retiraban tímidamente y los mas se unian al
de sus contrarios, calumniando á los Religiosos c
demás.

Era tan intolerable la situacion á que los Padres
venido, que en 1863 les vino nuevamente el pens
de dejar aquellas misiones, retirándose todos al Coleg
esta vez como la otra no supieron vencer la repug
que les causaba dejar enteramente abandonadas a

pobres almas, que tantos sudores y fatigas les habian costado, y hácia las que sentian un entrañable amor, apesar de la mala correspondencia que por parte de algunos encontraban. Así, pues, lo que hicieron fué adoptar un término medio, retirándose todos á Cayariya, á donde por la considerable distancia de Sarayacu á que se encuentra, rara vez llega ningun forastero; pero con la intencion de visitar de vez en cuando los otros pueblos de conversiones, como constantemente se ha hecho.

A su salida de Sarayacu, los Padres fueron objeto de grandes demostraciones de afecto por parte de los indios, quienes, aunque no les profesaban el respeto de antes, ni les guardaban aquellas consideraciones que siempre les habian tenido, manifestaron mucho sentimiento por su partida; y aun muchos de ellos no sabiendo avenirse á la idea de vivir solos sin la compañía de los Padres, quisieron seguirles á su nueva residencia, lo que estos no quisieron permitírselo para que despues no se dijera que los Padres les habian inducido á abandonar Sarayacu. No les valió, sin embargo, esta precaucion, pues á los pocos dias de su partida, el llamado partido Pano que predominaba en Sarayacu se apoderó de la iglesia, y tomando las imágenes de los santos que bien les parecieron, los ornamentos de la sacristía y las campanas, se fueron á vivir á Caschiboya. En la fundacion de este pueblo ninguna parte tomaron los misioneros, antes al contrario instaron mucho á los indios para que no se movieran de Sarayacu; pero estos se hallaban muy disgustados del terreno tiempo hacia, y á no haberles contenido los Padres, muchos años há que lo hubieran abandonado. La tierra, decian, está muy gastada y no produce á proporcion de nuestros trabajos; además tenian que hacer las chacaras muy lejos y se cansaban para conducir al pueblo sus productos. Lo que les era mas sensible era el tener que arrastrar las canoas siempre que iban ó volvian del Ucayali, pues hacia como unos sesenta años que á causa de una grande avenida rompieron las aguas á larga distancia del pueblo, y desde

entonces la quebrada queda seca durante los veranos, niendo así que emplear siete ú ocho horas para hacer el mino que antes hubieran recorrido en una.

Con estas disposiciones naturalmente se aprovecharon la ausencia de los Padres para realizar sus intentos, ab donando Sarayacu para ir á establecerse detrás de la lag llamada Caschiboya (laguna del Chaschibo), por hab escapado un Caschibo, cuyo nombre dieron tambien á nueva poblacion. El sítio escogido era escelente para vi atendida la poca inclinacion que los indios tienen al trab pues la laguna es muy grande y abunda en riquísimos p cados, estendiéndose á su lado una inmensa llanura, e que por estar á cubierto de las inundaciones, podian pro cionarse fácilmente todo lo necesario para la alimentac Apesar de que esta fundacion fué determinada espontá mente por los indios como acabamos de decir, conforme de preveer se echó la culpa á los Padres, propalando sus migos que ellos les habian aconsejado el abandono de S yacu para no servir á los Viracochas; pero si bien es que los Padres dieron semejante consejo, no lo es el que indios se ausentaran para no servir á las autoridades qu les habian puesto. Acostumbrados al poco trabajo que cian con los Padres, no podian acomodarse á las conti molestias que les causaban los comerciantes, ocupánd sin cesar en trabajos escesivos, como era, de servir de b subiendo y bajando á Nauta y otros puntos, bajo los ra de un sol abrasador; sin que á veces pudieran regresar á casas en cuatro, seis ó mas meses, quedando entret abandonadas sus chacaras y sus familias. Estas son las v daderas causas de la emigracion, sin que sea preciso re rir á otras para esplicarla; pues al fin no son aquellos in tan faltos de razon que no conozcan lo que les convien como ya se les habia acostumbrado á desobedecer á los dres, aplicaron las lecciones que se les habian dado par servir á sus nuevos dueños.

En 1864 volvió á salir para Ocopa el R. P. Calvo,

proporcionarse los recursos que las misiones necesitaban. A su regreso no halló en el Cerro al Prefecto del Departamento, que á la sazon lo era el coronel Santa Maria, el cual habia ido á Huánuco; prosiguió entonces el Padre su camino encontrándole en el pueblo do San Rafael. La primera pregunta que le hizo al avistarse fué decirle si habia recibido un oficio que le pasó por el mes de marzo. Contestóle el Padre que no habia visto semejante oficio, lo cual estrañó mucho el Prefecto; pues, segun dijo, la autoridad de Moyobamba le habia acusado recibo de él. En esta nota le decia que avisase la época de su llegada al Mayro, porque la Prefectura queria aprovecharse de sus canoas para hacer un reconocimiento del rio Palcazu hasta su confluencia con el Píchisa, á fin de facilitar la navegacion al vapor por aquellos rios, de lo cual entonces se trataba. No sospechó por de pronto el P. Calvo lo que podia haber acontecido con la comunicacion del Prefecto; pero á su llegada á Cayariya ya supo que el Gobernador la habia detenido maliciosamente con otras comunicaciones que habia recibido. Como despues de pocos dias bajó á visitar los pueblos comarcanos, conforme lo supo dicho Gobernador, para que no le hallasen todavía en su poder las predichas comunicaciones las dió á un comerciante, para que las entregase al Padre Calvo, quién las recibió la víspera de su llegada á Sarayacu; mas como al recibirlas observase que habian sido abiertas, cuando tuvo ocasion de avistarse con el Gobernador, no pudo menos de decirle ¿porqué las habia detenido tanto tiempo y se las habia mandado en aquel estado?: contestóle que no habia tenido proporcion para mandárselas antes y que se las habia remitido en el mismo estado en que él las recibió. Al oir el P. Calvo esta contestacion le dijo: pues bien V. sale responsable de haberse frustrado los planes del Prefecto, á lo que no supo contestar sino diciéndole que tambien él seria responsable de otras cosas.

Acercábase mientras tanto la Cuaresma del año sesenta y cinco, y el P. Prefecto emprendió la visita á las conversio-

nes en compañía del P. Sans, á fin de que los cristian
diesen cumplir con el precepto pascual. Seguia aun d
bernador en Sarayacu el mismo que lo era el año ant
y cuando se hallaban los dos Padres en la mitad del c
poco mas ó menos, recibieron de él una nota que va
transcribir sin cambiar una sola letra, ya que por su
y su contenido nos seria imposible estractarla. «*R. P.*
bernacion del distrito de—Sarayacu 18 *de Ero* 186
M R P. Pfto Fr. Visente Calvo—M R P.—En esta
la gobernacion en cumplimiento de sus deberes pre
S. P. para que desde que toque esta asus manos deje
ministrar en lo Espiritual, como manda su sagra
sions, de la embocadura de la quebrada de Calleria
bajo, quedando V P y los demas padres Micioneros,
campo libre de trancitar por todas las tribus que se
dera su mayor necesidad, para su redimicion en el U
arriba del punto prelucido que lo es de dha embocadu
lleria—Dios gua á V. P.—sigue la firma. (1).

Por el contesto de este original documento puede
lucirse á qué clase de hombres perteneceria nuestro G
nador. Para desgracia de aquel distrito, á escepcion d
ó tres, los demás Gobernadores han sido por el mismo
que este y por consiguiente ¿qué clase de apoyo podia
perar de ellos los Padres? Indignados con esta nota, p
guieron los dos misioneros su marcha para Sarayacu, d
deseaban avistarse con dicho Gobernador; pero no tuv
ocasion de encontrarle, por haberse ido á Tierra blanca
temor de un jóven italiano, que le tenia amenazado
muerte; desde Tierra blanca buscó otro destino, desp
dose del Ucayali sin volver á Sarayacu, tal fué el temor

(1) Para que no se maravillen tanto nuestros lectores de esta
recordaré aquí que años atrás otro Gobernador no supo ni pudo
tar al P. Martorell, que en cumplimiento de su cargo le habia
tambien el mismo tuvo que dictar la renuncia de su cargo á un
nador de Sarayacu, y á otro de este mismo pueblo, una simple c
comendatoria, que quiso dirigir al Ilmo. Diocesano.

á concebir al italiano. (1) Era este uno de aquellos jó- libertinos, de pasiones desenfrenadas, sin temor de ni de las Autoridades (aunque solo de las que suele en Sarayacu), de aquellos, en una palabra, que todo lo ellan con tal de conseguir sus fines. Este jóven, aun- obarde en estremo, no dejaba de amenazar con revol- y puñales á cuantos conocia que no le opondrian resis- a; no así empero con los que se la oponian, como acon- con el señor Calixto Gobernador de santa Catalina, quien se arrodilló pidiéndole mil perdones. El fué el ero y el que mas incitó al señor Sandi, su paisano, para scribiese cuanto ha publicado contra los Padres. Aun- le pocas luces, como él mismo confiesa, en una carta de nas abajo hablarémos, tenia particular habilidad para itar cuentos chistosos; y como muchos de los que van rayacu apenas saben leer, no sobrándoles por consi- nte la instruccion, los tenia embaucados arrastrándoles nente á su modo de pensar.

l P. Calvo, no obstante, le guardaba algunas conside- nes de respeto, á lo menos en lo esterior y cuando se ba en su presencia, pues cuando no le tenia delante ya tra cosa. Deseando este Padre atraerle con dulzura pa- r si podria evitarse el daño que causaba á la moral en llos pueblos, le escribió dos cartas; la primera muy tosa y hasta cierto punto humillante para el que la es- a, y la otra por el contrario muy séria y resuelta, en la le ponia de manifiesto todas las infamias y bajezas que a cometido, no solo con los Padres sino tambien con personas. Ambas cartas confiólas al P. Felix Padró,

---

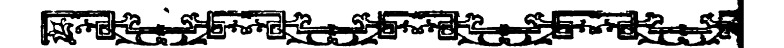
Anterior á este, otro Gobernador ecuatoriano, poco antes que se sen los PP. á Cayariya, como se ha referido, abandonó su Goberna- le Sarayacu, refugiándose á Nauta, prefiriendo servir al Goberna- Nauta en el servicio bajo de fámulo, como es, de barrer la casa, regir en su cargo su Distrito, para poder alimentarse. Como estamos s de lo que escribimos y de los recursos que le suministramos para rtida de Sarayacu y viático, solo omitimos aquí su nombre, como to.

para que las entregase al interesado, encargándol veia que la primera producia buen efecto, no entreg gunda; haciéndolo tan solo en el caso contrario. Per lo que el P. Prefecto habia previsto, esto es, que primera carta el italiano, prorumpió en espresiones precio, creyendo haberle vencido y humillado; per de tono al momento que el P. Padró le entregó la diciendo entonces para justificarse que habia sido do. Para dar mas satisfaccion al P. Calvo le escri carta muy humilde, dándole las gracias por las repr que en su segunda le daba, proponiendo vivir con tela en lo sucesivo para no dejarse engañar por gen mosas. Prometióle no tener mas contiendas en ad corresponder á la amistad con que le brindaba, d darle pruebas de ser buen amigo y buen católico, y timo le daba las gracias por el interés que le habia do, enviando á Sarayacu al P. Padró para salvar su ses que estaban seriamente amenazados.

Efectivamente, por aquellos dias se habia albor pueblo de Sarayacu con el objeto de echarle de a conocieron los indios que los Padres no iban á visita la frecuencia que ellos deseaban, á causa de aquel i Viéndose este en un trance apurado, no tenia mas que mal vender todas las cosas y marcharse para del Ucayali. Escribióle á un comerciante que llegó á boya, donde á la sazon se hallaba el P. Prefecto, di que si queria entrar en pactos para comprarle sus acudiese á Sarayacu. Dió el comerciante á leer esta dicho Padre, quien movido á compasion al ver las p que el italiano iba á esperimentar, olvidando cristian los agravios recibidos, envió, como hemos dicho mas al P. Padró á Sarayacu, para que apaciguase á los prometiéndoles que los Padres irian á visitarles cua ces pudieran. Calmáronse con esto los Sarayaquinos y comodaron mas al italiano, pero este léjos de agrade marcados favores, olvidó las promesas que habia he

ıdo ocasion de calumniar á los Padres de la manera
l.

a. Por este sujeto, conocido con el nombre de *Ita-*
y otros pocos como él, se determinaron los PP. á de-
ayacu. Este italiano se cree que era *judio* de religion,
ba en Sarayacu amancebado públicamente con dos
nas, madre é hija, etc. de cuyas hazañas se jactaba.
se haria bautizar, porque se casó. Muerta su manceba
ıfesion fué sepultada en la iglesia de Sarayacu por el
italiano....



CAPITULO XXI.

Éxito desgraciado de una espedicion al Palcazu.—Calumnias levantadas contra los misioneros.

En 1865 tuvieron lugar graves acontecimientos e
República del Perú; una escuadra española ocupó las i
de Chincha, que es de donde el Gobierno peruano saca
de los principales elementos de su riqueza, y las consec
cias de este suceso que en nada parecia relacionarse con
misiones, no dejaron de sentirse de rechazo en los países
Ucayali. En efecto, el Gobierno Supremo habia dictado
rias medidas acerca de los españoles establecidos en el te
torio de la República, disponiendo entre otras cosas que
Prefectos procediesen á la detencion de los que residie
en sus respectivos departamentos. Túvose, no obstante,
buen sentido de exceptuar de las disposiciones de este
creto, á los Padres misioneros, pues el Gobierno de la
pública no pudo menos de hacer justicia á la rectitud de
proceder, que ajeno á toda mira política no tenia otro
que la gloria de Dios y bien de las almas. Por otra parte
un sentimiento de justicia no hubiese bastado para
zar esta línea de conducta al Gobierno nacional, hub
debido sugerírsela á lo menos su propio interés; ya que
otra suerte el daño principal lo causaba á los pueblos d
República, que hubieran quedado privados de los inm
servicios que sin retribucion alguna, y á costa de no p
trabajos, les están prodigando los Padres misioneros.

Si estas consideraciones pesaron, como no podia menos suceder, en el ánimo del Supremo Gobierno en favor de s Padres, no sucedió lo mismo con alguna de las autoridades de departamento; y sobre todo con algunos de sus nstantes enemigos, que no sabian resignarse á desperdiar la favorable conyuntura que se les ofrecia, para echars completamente del Ucayali, en cuyo punto parece que presencia se les hacia sobradamente molesta. En este esdo se hallaban las cosas, cuando un comerciante, por su opia autóridad reunió como unos cuarenta hombres, marhando con ellos hácia Sarayacu. Al llegar al pueblo fué á tistarse con el Gobernador, dejando en el interín á sus reutas encerrados en el convento. Ignoramos lo que se trató la conferencia, y solo hemos podido averiguar por uno ue tambien debia estar comprometido, aunque era enemio del comerciante, que la intencion de éste era comprometer igualmente al Gobernador é irse á Cayariya en busca de os Padres, para llevárselos presos á Moyobamba. Si este era ealmente su plan, tuvo el disgusto de que se le frustrara; orque durante la noche, los reclutas que no estarian muy atisfechos de verse encerrados como prisioneros, hicieron edazos las ventanas del convento y se marcharon cada uno or donde quiso, dejando solo á nuestro enemigo.

Libres los Padres misioneros de esta persecucion, no tararon en ser víctimas de otra mas terrible, que vulneraba su onor de una manera inícua.

El Gobierno peruano habia hecho gastos de consideraion en los establecimientos de Iquitos, con el objeto de failitar la navegacion al vapor por los caudalosos rios que traviesan la República; y era tiempo ya de practicar un econocimiento del Pachitea y del Palcazu hasta el puerto del Mayro, para ver de facilitar las comunicaciones de la Capital en el departamento de Loreto, y dar impulso al comercio con el establecimiento de una línea de vapores, que constantemente surcaran aquellos rios. El vapor *Putumayu* fué el destinado para dicho reconocimiento; pero este vapor era

de muy poca fuerza para vencer las corrientes, y por
que se discurriera, era fácil preveer un mal resultado de
empresa. Tampoco hubo buen acierto en la eleccion de
gefes que habian de dirigirla, pues se nombró un Mayor
un primero y segundo comandante, pero sin que se de
daran las atribuciones de cada uno. De ello resultó qu
poco de emprendida la marcha, nacieron rencillas entre
Mayor y el primer comandante, acerca de á cuál de los
pertenecia la direccion del buque; el Mayor pretendia
responderle á él, atendida su graduacion superior, y el
mandante alegaba en favor suyo la razon de que él era
responsable del buque, y por consiguiente que á él incum
su direccion. No nos toca resolver quien llevaba la m
parte en esta contienda, limitándonos á decir que seg
testimonio de uno de los mismos empleados del vapor, á
se debió una parte no pequeña del éxito desgraciado
tuvo la expedicion.

Siguieron con esta falta de armonía hasta el Pachita
habiendo llegado al sitio llamado *Isla de Chonta,* el prá
co, que no lo seria mucho, les dirigió por el canal de la
quierda, donde la corriente era mas rápida y habia me
agua que por la derecha. Como el vapor, segun hemos di
ya, era de muy poca fuerza, no tuvo la bastante para v
cer la corriente; y arrebatado por la impetuosidad de
aguas, dió contra un escollo, abriéndosele un agujero
bastante magnitud. Arrimáronlé entonces á la playa p
componerlo del mejor modo posible, no ya para prosegui
reconocimiento, sino para regresar á *Iquitos.* No sabem
si el Mayor habia salido del buque embarcándose en
canoa para bajar hasta el Marañon, antes ó despues de
ceder este percance; pero lo que sí es cierto, es que mi
tras se estaban haciendo los reparos de las averías sufri
el vapor quedó á la sola voluntad del comandante, aun
por poco tiempo y para desgracia suya, como dire
luego.

En efecto, los Caschibos que habitan la orilla opu

al oir el ruido de los que trabajaban en la recomposicion del buque, y tal vez los disparos de alguna arma de fuego, acudieron en silencio á la ribera, y habiendo observado lo que los blancos hacian, dos de aquellos infieles, segun su costumbre, se pusieron á dar grandes voces, presentándose á cuerpo descubierto, mientras quedaban otros escondidos en la espesura del bosque. Los oficiales que iban en la expedicion, incautos y sin sospechar lo que les podia sobrevenir, entraron en un bote con tres ó cuatro marineros y pasaron á donde estaban los infieles, manifestándoles desde léjos los regalos que les llevaban, para atraerlos é inspirarles confianza. Una vez desembarcados, estendieron en tierra un pañuelo donde pusieron todas las cosas que traian para agasajarlos, pero queriendo hacerles el reparto de ellas por sí mismos, los infieles que no tenian paciencia para aguardar tanto, se echaron sobre el pañuelo para llevárselo todo; los oficiales quisieron resistirse, pero en mal hora para ellos, pues de repente quedaron atravesados por una multitud de flechas, que les asestaron los que se hallaban ocultos en el bosque. Los marineros, para librarse no tuvieron mas remedio que echarse precipitadamente en el agua, abandonando el bote y pasando á nado á la orilla opuesta. Esta desgracia debe servir de aviso á cuantos naveguen por aquel rio, á fin de que jamás se acerquen á los Caschibos, á no ser en una playa bien descubierta, á donde no puedan llegar las flechas disparadas desde el bosque; sobre todo deben evitarse los que pueblan la ribera derecha del rio, pues aunque á todos se les dá el nombre de Caschibos, que ya hemos dicho lo que significa, los de dichas riberas son mas traidores y atrevidos. Arreglado el vapor, los maquinistas que eran los únicos que podian dirigirlo, despues de la cruel muerte que esperimentaron sus desgraciados jefes, hicieron rumbo hácia al Ucayali, y antes de llegar á él se les reunió el Mayor, que ya tenia noticia de la catástrofe ocurrida.

A la salida de la expedicion, se habia agregado á ella en Sarayacu el célebre italiano de quien hablamos en el capí-

tulo anterior, para servir de intérprete á un baron alem
que iba tambien en el buque, y que ignoraba el españo
llegar de regreso á Caschiboya dicho jóven italiano,
union de aquel otro sujeto que ya dijimos habia imped
el aumento del pueblo de Cayariya, para dar satisfacci
al ódio irreconciliable que profesaban á los Padres, fuero
avistarse con el Mayor y á fuerza de chismes y calumn
procuraron persuadirle, que aquellos habian tenido la cu
de la desastrosa muerte de los oficiales. El Mayor por su p
te no solo llegó á sospecharlo, sino que como le conve
para descargar su responsabilidad ante el Gobierno por
mal éxito de la expedicion, se adhirió á lo que aquellos
enemigos de los Padres le contaron; diciendo que por no
ber salido al encuentro de la expedicion para saludar á
que de ella formaban parte, no solo habian faltado á la po
tica, sino que por esta sola circunstancia se hacian sosp
chosos de aquel crímen. Pero á esta frívola suposicion re
pondemos: que si el Mayor no hubiera estado ya preveni
contra los Padres, á lo ménos desde que salió de Saraya
en compañía del italiano y hubiese tenido mejores deseos
aconsejarse con quien podia darle con mas exactitud los
formes que necesitaba, debia haberse tomado la pena
avisar con anticipacion á los Padres, y no pretender que
siguieran en una canoa, yendo él con la veloz marcha
vapor. Debia saber tambien que todos los Padres se habi
retirado al pueblo de Cayariya, que dista ocho leguas d
Ucayali, para librarse de la persecucion que como españo
sufrian, ¿y queria el señor Mayor que salieran á felicita
sin haber recibido aviso prévio de su llegada, de la q
ninguna noticia se tenia, como quiera que el mismo enca
gado de proveer de leña al vapor, solo la supo cuando v
aparecer el humo á lo léjos? Si el Mayor, repetimos, se h
biera aconsejado de los Padres, habria recibido tal vez dat
mas exactos, así de los peligros que ofrece la navegaci
de aquellos rios, que el P. Calvo habia recorrido die
ocho veces, como tambien de las precauciones que era pr

ciso tomar para no ser víctimas de los infieles antropófagos; evitando con esto algunas desgracias, como así se practicó en la expedicion que se hizo despues.

Como el P. Prefecto de las misiones se hallaba entonces en aquellos desiertos, no tuvo oportunidad de leer el terrible parte que dicho Mayor envió al Gobierno contra los misioneros, en el cual decia que al pasar el vapor por *Cachiyacu* junto á dos casas de infieles Piros, que habia cerca del rio, creyeron estos que iba á abordar en aquel sitio, y reunidos en número de cinco ó seis, tomaron sus arcos y flechas formándose muy cerca de la orilla. Esta es la costumbre de los indios que hacen dicha ceremonia cuando quieren recibir á alguno con amistad; mas el Mayor ignorante de esta costumbre, creyó que iban á oponerle resistencia, y se confirmó, dice, en lo que le contaron los comerciantes, esto es que los Padres habian aconsejado á los indios que se armaran de flechas é impidieran el paso á los vapores. Pero francamente hablando, es muy de extrañar que el Mayor diera crédito á esas patrañas, porque ¿tan desprovistos de razon consideran á los Padres que no conocieran que aun cuando se juntasen todos los infieles del Ucayali, ninguna resistencia podrian oponer con sus flechas á las armas de fuego de que estaba dotada la tripulacion, mayormente peleando esta dentro del buque y los otros á cuerpo descubierto? Esto aun suponiendo que los misioneros hubiesen tenido algun interés en impedir la navegacion; ¿pero no habian dado precisamente mil pruebas evidentes de lo contrario? ¿no se recuerdan los penosos viajes hechos por el P Calvo para secundar los planes del Gobierno? Estas consideraciones debian bastar para contener á aquel funcionario público, antes de lanzar una acusacion que destituida de pruebas, no podia ménos de ser rechazada por la conciencia de toda persona honrada.

El Prefecto de Loreto D. Benito Arana podria atestiguar lo que decimos acerca el carácter pacífico con que se presentaron los infieles Piros; pues en la expedicion que él hizo poco tiempo despues, se le presentaron de la misma manera

que refiere el Mayor; y cuando los espedicionarios iban ya á preparar sus armas creyendo ser hostilizados, pudieron convencerse de lo que les dijo el P. Calvo y que hemos insinuado mas arriba, es decir, que aquello no era mas que una ceremonia pacífica y amistosa de aquella gente.



CAPITULO XXII.

Nueva expedicion al Palcazu.—Reeleccion del P. Calvo para la Prefectura de las Misiones.

Muy poco lisongera era la situacion en que habian quedado las misiones despues de los sucesos referidos en el capítulo anterior. A los entorpecimientos que ya desde mucho tiempo dificultaban la obra de los religiosos, se habia agregado esta recrudencia, que hemos visto, en el ódio que les profesaban sus enemigos, hasta el punto de hacerles pasar á los ojos del Supremo Gobierno como criminales, que no retrocedian ni aun ante la complicidad en el asesinato para lograr sus fines. A haber animado á los Padres otro móvil menos elevado que el que les dirigia, tenian motivos de sobras para abandonar unos trabajos que les acarreaban tan graves sinsabores; no obstante no lo hicieron así, sino que permanecieron en su puesto para prestar nuevos servicios á la Religion y á la República.

Deseaba saber el Gobierno si los rios Pachitea y Palcazu eran navegables hasta el puerto del Mayro, para en caso que lo fuesen establecer una línea de vapores de la capital al Departamento de Loreto, cuyas comunicaciones serian mucho mas fáciles y breves por esta vía, que por las de Trugillo y Chachapoyas. Frustrada la primera expedicion que á este objeto se mandó, por el asesinato de los dos Gefes del vapor Putumayu, dispuso el Gobierno que saliera otra, en-

cargando su direccion al mismo Prefecto del Departamen
que lo era entonces D. Benito Arana. Antes de salir la e
pedicion de Iquitos, el señor Prefecto pasó una nota al
Calvo, diciéndole que pasase á Sarayacu el 15 de Noviem
bre, á fin de dar sus descargos en el proceso que se hab
formado, á consecuencia de la muerte violenta de los ofic
les de que arriba hemos hecho mencion. Recibió el Padre
nota el mismo dia quince para el cual se le citaba, y sin p
dida de momento se puso en camino, recorriendo en t
dias la distancia que en otras ocasiones exigia seis. Grac
á esta rapidéz llegó á Sarayacu antes que la expedicion; p
no pudiendo sosegar hasta haberse quitado de encima la c
lumniosa acusacion que sobre él pesaba, volvióse á emba
car el dia siguiente, con ánimo de proseguir hasta que e
contrara al Prefecto, aunque para esto fuera preciso lleg
hasta el mismo puerto de Iquitos. Al tercer dia que baja
por el Ucayali, descubrió el vapor Morona, en el cual iba
cho Prefecto Gefe de la expedicion; y dirigiendo hácia él
canoa, subió al vapor para tener la entrevista para la que
le habia citado.

Condújole el Prefecto á su cámara y, en presencia d
capitan D. Emilio Baldizan, le hizo varias preguntas relati
vas al objeto para el cual habia sido llamado, contestándo
el P. Calvo entre otras razones lo siguiente: ¿será posibl
señor Prefecto, que aquel que ha dado el primer impulso
esta navegacion; que tantos trabajos ha padecido, con ries-
go de pèrder muchas veces la vida, para buscar el camin
del Mayro al Pozuzo y el del Palcazu, en cumplimiento d
los deseos del Gobierno; que el que lleva gastados en esto
viajes mas de tres mil pesos de los recursos de las Misiones
sin habérsele abonado un medio ni por el Gobierno, ni p
los particulares, á escepcion de los doscientos pesos que s
recaudaron en el Cerro; que aquel, por último que tanto
deseos ha tenido de ver realizable esta navegacion, salga
ahora con la nota de asesino, precisamente de dos Oficiale
que iban á poner en práctica el sueño dorado de sus dese-

los? La emocion que le dominaba y que le hizo hasta derramar lágrimas, no le permitió continuar. El Sr. Prefecto trató de consolarle, diciéndole: nunca he podido persuadirme que Vds. fueran capaces de un crímen tan horrendo; y en prueba de esto he dicho al Mayor que dió el parte contra ustedes, que si los Padres se presentaban en el Tribunal contra él, no sabia como le iria, peligrando que no saliese bien del asunto; pero yo, añadió, por razon del cargo que desempeño he de averiguar los hechos para hacer justicia á qüien la tenga. Así lo hizo en efecto: y como hablaba la lengua quichoa, no solo se informó de los comerciantes y otras personas blancas que podian enterarle de los sucesos, sino tambien de los indios; y confrontando todas las declaraciones, comprendió que todo habia sido una inícua calumnia tramada contra los Padres, para de este modo quedar libres sus enemigos de la vigilancia de aquellos, que les impedian dedicarse con libertad á la compra y venta de los muchachitos infieles, con quienes traficaban como si fueran especies de ganado.

Tres dias se detuvo la expedicion en Sarayacu, durante los cuales se ocupó el Prefecto en las referidas diligencias; y convencido al fin de la completa inocencia de los Misioneros, propuso al P. Calvo si preferia quedarse en Cayariya ó seguir acompañando la expedicion. Contestóle este que sus deseos eran siempre servir en lo que pudiera á la Religion y á la República, y por tanto que no haciendo falta por entonces en las misiones, toda vez que quedaban cuatro Sacerdotes y dos legos, si en algo se le juzgaba útil, seguiria á la espedicion con tanto mas gusto, cuanto así podria dar fin y remate á una empresa que tantos trabajos le habia costado. Agradeció mucho el Prefecto este ofrecimiento, diciéndole que lo aceptaba; no solo porque podria servirles de Capellan de la espedicion, sino tambien porque sus conocimientos prácticos de aquellos rios podrian serles muy útiles y hasta tal vez necesarios. En efecto, el P. Calvo se habia arreglado un mapa del Pachitea y del Palcazu, que aunque algo

imperfecto, le servia para dirigirse en sus viajes, y del
mo se sirvió tambien el comandante del vapor *Morona*
llegar hasta el puerto del Mayro. Dadas, pues, las ór
convenientes al Gobernador para que vigilase la con
de los que recorren el Ucayali, y sobre todo para que
se ocupase en el comercio de los muchachitos infiel
molestase mas á los Padres, salió la espedicion del puert
Sarayacu, dirigiendo su rumbo hácia Caschiboya.

Dos dias tardó el vapor en llegar á este punto, y m
tras se detenia en proveerse de combustible, el Pre
acompañado del P. Calvo, pasó á visitar el pueblo, que
ta como dos leguas del Ucayali; pernoctaron en él, y al
siguiente volvieron temprano al vapor, continuando la
cha hácia Cayariya. Otros dos dias se necesitaron para
gar á la desembocadura de la quebrada en que está sit
esta poblacion, y como habia mucha leña preparada pa
vapor, fué necesario detenerse bastante tiempo para su
barque. El Sr. Prefecto quiso aprovecharlo, visitando t
bien el pueblo de Cayariya y al efecto á la madrugad
guiente se embarcó en la monteria del Padre que era
ligera, acompañándole dicho Padre, un ayudante y el
mandante Raygada; mucho les gustó el sítio en que se
bia construido el pueblo, pero sobre todo la linda igle
hermoso convento que se habia edificado, quedando ad
rados de como pudieron levantarse en un sítio tan reti
y con tan poca gente aquellos dos edificios. Despues de
ber almorzado, tomaron los ornamentos sagrados y de
cosas necesarias para el Santo Sacrificio, regresando al
donde se hallaba el vapor, á donde llegaron como á las c
co de la tarde. Durante la noche permanecieron fonde
y al dia siguiente hicieron rumbo hácia el Tamaya.
se proveyeron de plátanos y prosiguiendo la navega
despues de haberse detenido durante la noche, llegaron
mo á las dos de la tarde del dia siguiente frente el Pachi
cuyo acontecimiento fué saludado con salvas de artill
que por cierto asustaron bastante á algunos infieles q
habian agregado á la espedicion.

No proseguimos la relacion de este viaje en lo que falta hasta la llegada al puerto del Mayro, para no alargar demasiado nuestra historia (1), limitándonos á referir lo que medió desde el puerto del Mayro hasta Lima, por tener mas íntima relacion con nuestras misiones.

Llegó la espedicion al puerto del Mayro el 1.° de enero de 1867, despues de vencer mil dificultades ocasionadas por la mala construccion de los vapores; pues el uno era de escesivo porte, poniendo en grave dificultad cada vez que se ofrecia alguna curva en los rios; y los otros dos eran muy endebles y de tan poca fuerza, que muchas veces no podian romper las corrientes, siendo preciso retroceder algun tanto y esperar á que se hiciera bastante vapor. Una alegria general se esperimentó en el puerto á la llegada de la espedicion, así por parte de los que estaban en tierra como por los que formaban parte de ella; pues se habian ya consumido las provisiones y se padecía necesidad, ó mejor diremos bastante hambre. El dia despues de la llegada lo pasó el Prefecto ocupado en escribir los partes para el Gobierno, la Subprefectura de Huánuco y el Gobernador del Pozuzo, lo mismo que otras comunicaciones que fué preciso enviar, para que sin pérdida de momento se socorriese á los espedicionarios con los víveres que se necesitaban; estos partes fueron entregados al capitan Baldizan para que los llevase á Huánuco, mientras que el P. Calvo como conocedor del Pozuzo, se adelantó para comprar todos los comestibles que encontrara, á cuyo efecto le habia entregado quinientos pesos el gefe de la espedicion. Cuatro dias necesitó para hacer este viaje, llegando al Pozuzo él y sus compañeros con las fuerzas desfallecidas por el hambre. Fortuna que antes de pasar el rio Huancabamba encontraron la chacara de un indio, que tenia en su choza dos grandes cestos de plátanos maduros,

(1) El que quiera enterarse detenidamente de los sucesos de esta espedicion, puede consultar el número 18 del *Peruano*, periódico oficial de Lima, correspondiente al tomo 52, semestre 1.°

los que les sirvieron muy oportunamente para tomar alimento, no faltando quien comió hasta veinte de estas; tal era el apetito que tenia. Inmediatamente de llegado, entregaron al Gobernador la comunicacion del fecto, y así que hubieron encontrado algunas arrob arroz y frijoles, manteca, gallinas y otros comestibles, puso el P. Calvo que algunos de sus peones los trajes los espedicionarios, mientras él seguia recogiendo provisiones que les iba mandando, á medida que se pres taba oportunidad. A los seis ó siete dias llegó el Pre muy cansado de subir y bajar por aquellos cerros, y molestado por unas llagas que se le abrieron en las pi Descansó unos tres dias, saliendo luego juntos para nuco.

Los huanuqueños apenas tuvieron noticia de la proxi dad de los espedicionarios, salieron á recibirles á tres leguas de distancia, con el entusiasmo que les car riza, y que se excedió aquella vez al considerar las gra ventajas, que la ciudad de Huánuco, hoy capital de D tamento, iba á reportar de aquella espedicion. Fuéle pr al Gobernador, lo mismo que á su Secretario y á algun su comitiva, descansar algunos dias en aquella ciudad curarse las llagas de las piernas. Solo el P. Calvo, como acostumbrado á aquellas fatigas, quedó libre de semej molestias, pero en cambio enfermó al llegar al Cerro, solia acontecerle cada vez que respiraba los aires tan sút de aquella poblacion. Tres dias debió demorar en ella restablecerce de su indisposicion, y entretanto el Prefecto se fué á Lima, mereciendo á su llegada los plá mes del Gobierno por haber resuelto el problema, d hasta entonces, de la navegacion que él habia hecho. dias despues llegó á la misma Capital el P. Calvo, en sion en que se estaban ya publicando las relaciones det das del Prefecto, en las que este funcionario se ocupaba proceso que se formó á consecuencia de la muerte de los del Putumayo, refutando las odiosas calumnias levant

a los Padres, por los que les suponian cómplices en el ıato, y patentizando á todos su completa inocencia.

Presidente de la República, que se interesaba mucho l éxito definitivo de la espedicion realizada, no solo ızon del cargo que desempeñaba, sino tambien por ser al de Huánuco, cuya ciudad tan beneficiada debia queon la empresa que se proyectaba, dió la órden dc abrir ımino espedito desde el Pozuzo hasta cl puerto del May- este fin nombró una comision compuesta de un inge- y cuatro auxiliares inteligentes, confiriendo la presiia de esta Comision al R. P. Calvo, en vista de los in- es que le dió el Prefecto acerca las circunstancias que ırrian en este Padre, quien por razon de las muchas s que habia recorrido aquellos países, no tenia en toda epública otro que le igualase en el conocimiento de los s que el camino debia atravesar. No queria, sin embar- el admitir el honor que se le dispensaba, y al efecto pi- l señor Presidente que nombrase jefe de la espedicion geniero; pero por mas instancias que hizo, no se le ad- ó la renuncia.

uestas en regla las cosas necesarias, emprendió su via- comision, llegando al Pozuzo sin haber ocurrido nin- suceso notable durante el camino. Del Pozuzo pasó al Iuancabamba, desde cuyo punto empezó el reconocinto del terreno, siguiendo el trozo de camino que el año rior habia hecho abrir el P. Calvo, hasta el sítio llama- l *Mirador*, como dejamos dicho ya. No dejaba de ofrecer es dificultades la construccion de un camino por un sían elevado, pero al fin era el que ménos las presentaba or otra parte era el que mas ventajas ofrecia. Desde el sítio dió principio el ingeniero á sus estudios, y cre- lo el P. que muy poco ó nada podria ayudarle por en- es en sus trabajos científicos, determinó de acuerdo con o ingeniero adelantarse á descubrir terreno en compañía señor Cura de la colonia alemana, que tambien quiso to- parte en aquellos trabajos. Llevarónse diez hombres por

lo que pudiese ocurrir y salieron del Mirador, tardand
ca de dos dias en llegar á la confluencia de dos que
que desde aquel sítio parecia no distar mas que media
la causa de este retraso fueron los rodeos que tuvier
hacer, para evitar los precipicios que continuamente
presentaban, y por los muchos palos y bejucos que l
de cortar, si querian dar un paso seguro. El estado a
férico no les era tampoco muy favorable, siendo tan
nuas las lluvias que apenas se les secaba por cortos m
tos la ropa que les cubria.

Dos dias despues de andar por aquellas malezas, e
traron por fin una pequeña pampa, en la que como sití
apropósito se detuvieron para arreglar su rancho; y
allí hacian sus investigaciones, volviendo siempre á d
sar en el mismo sítio. Entre tanto iban pasando los
disminuyéndose las provisiones; en vista de lo cual, de
de transcurridos unos once dias, les fué preciso enviar
tro hombres á buscar víveres al Mirador; pues el inge
tenia algunos, y en caso que le faltaran le era mas
procurárselos en el Pozuzo. No habiendo regresado a
peones con los víveres que se necesitaban, al cabo d
dias el señor Cura tomó la escopeta, para ver si encon
alguna pieza de caza; siéndole tan propicia la fortuna,
mató un gran mono maquizapa. No pudieron, sin emb
saciarse con este refrigerio tanto como creian; porqu
tres únicos indios que habian quedado en su compañía,
los demás habian huido, viéndose con el mono, a
mas de la mitad y al dia siguiente antes de amanecer, c
do el padre y su compañero todavía dormian, se escap
dejándoles abandonados en un sítio muy triste, en la
fundidad de dos elevados cerros. No decayó por esto su
mo, sino que procurando conservar sus fuerzas con el r
gerio que la Providencia les habia deparado, se pusier
hervir el pedazo de mono que los indios habian dejado,
mas aderezo que agua pura y un poco de sal, pues las
cunstancias no eran las mas á propósito para apetec

tos manjares. Comieron de este refrigerio aunque en
, cantidad, y resignados á lo que pudiera venir, espe-
ı tranquilos la llegada de las provisiones, cuando por
racia aquella noche el señor Cura cayó enfermo de al-
ı gravedad, declarándose en el siguiente dia la disente-
Mil. reflexiones tristes les asaltaron entonces y en nin-
ı parte veian esperanza de alivio; cualquier rumor de
guas y movimiento de los árboles les parecia señalar
os indios regresaban ya, pero muy pronto se disipaban
lusiones. Trataban ya de irse solos, pero ¿cómo era po-
hállar camino en medio de la espesura tan grande del
ne? y ¿cómo podrian pasar sin alimento cuatro dias á lo
os que necesitaban para llegar al Mirador? De este modo
discurriendo al tercer dia de hallarse en aquella sole-
cuando por la tarde se les presentaron dos indios con
nas libras de arroz y un poco de carne salada. Al recibir
l socorro que les venia como del cielo, no pudieron mé-
de dar fervientes gracias á Dios, que jamás desampara
ı necesidad á aquel que en él espera. Pusieron luego á
ir una buena porcion de carne y arroz, pero desgracia-
ente el estado del señor Cura no le permitió pasar ni un
ıeño sorbo de caldo; tal era su postracion. Con esta falta
limento se iba agravando su enfermedad y no le queda-
inguna esperanza de librarse de la muerte, careciendo
o carecian de médico y de medicinas á propósito para
r sus dolencias. El dia siguiente amaneció sereno el
po y el enfermo, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo,
uso en camino para el Mirador en compañía del P. Calvo
los dos indios, quienes dejaron en aquel sítio la tienda
ampaña y otros efectos que habian llevado, seguros de
ntrarlo todo en el mismo sítio cuando volvieran, pues no
a por aquellos contornos, ni es fácil hubiese penetrado ja-
en aquel punto persona alguna. Penosísimo era el cami-
ıtendido el modo como debian verificarlo, empleando to-
l dia para recorrer un trecho que á paso regular hubieran
vesado en media hora; el enfermo seguia sin apetito, no

habiendo probado en todo el dia sino dos cucharadas de
De esta manera continuaron el dia siguiente el camin
medio de muchos precipicios que atravesaron con suma
ficultad. Como á las diez de la mañana, detuviéronse
arreglar un poco de comida, y mientras tanto el enfe
para refrigerarse descansaba sobre unas piedras, ya qu
era dable ofrecerle mas blando lecho en aquella sole
Rendido del cansacio ó por otras causas quizá, comió
nos el señor Cura aquel dia que el anterior, siguiendo
mino con tanta dificultad, que á cada diez ó doce pasos
daba tenia que pararse otros tantos minutos; era tant
postracion que aquel dia parecia iba á espirar, de ma
que afligido el P. iba ya discurriendo en que sítio enter
su cadáver; pues no era fácil conducirlo al Pozuzo, ate
la larga distancia en que se encontraban. Tampoco se h
ilusiones el enfermo, sino que sus pensamientos eran id
cos á los del Padre, segun él mismo se lo manifestó desp
No obstante, serian como las dos de la tarde cuando se
servó que el enfermo iba recobrando un poco las fuezas,
siendo necesario hacer tan frecuentes los descansos;
como no convenia abusar de esta pequeña mejoría y
otra parte el tiempo amenazaba lluvia, resolvieron dete
para hacer un rancho, á fin de pasar la noche al abrigo de
chubascos. Mientras que los indios se ocupaban en co
algunas hojas de palma, el P. se fué á buscar leña para
cender fuego; pues que el enfermo manifestaba tener al
na apetencia; y aunque los alimentos que podian propor
nársele no eran los mas apropósito para su dolencia,
ménos hacia concebir algunas esperanzas, si su estóm
desfallecido podia reparar de cualquier modo que fuere
abatidas fuerzas. La leña desgraciadamente estaba
impregnada de la humedad, que no habia medio de hac
arder, de suerte que el padre hubiera ya desistido de b
grado de su empeño, á no haber sido la pena que le dab
poder proporcionar algun refrigerio á su pobre compa
Dos horas, pues, hacia que estaba batallando, sin cons

mas resultado que hacer un poco de humo; pero al fin á fuerza de cortar astillas secas logró extraer la humedad de la leña que principió á arder. Arreglaron entonces la cena, teniendo la gran satisfaccion de ver que el señor Cura, comió un buen plato de arroz, con el desabrido caldo que hizo la carne salada, único alimento de que en aquella soledad podian disponer.

A fin de que no se repitiera el trabajo que les habia costado encender fuego, procuraron mantener toda la noche el que habian encendido; á cuyo efecto amontonaron bastante leña, que aunque húmeda, se iba secando al calor de las brasas encendidas. Procuraron tambien dejar preparado el arroz que les sobró para poderse con él alimentar á la mañana siguiente, como en efecto lo hicieron así, adquiriendo de esta suerte el enfermo las fuerzas necesarias para emprender la larga subida, que es preciso hacer para llegar al Mirador.

Indecible fué la satisfaccion que esperimentaron al llegar á aquel sítio, despues de los gravísimos trabajos que habian sufrido, y cuando no creian de ninguna manera posible llegara con vida el señor Cura, visto el lastimoso estado en que le habia puesto su enfermedad. A su llegada el ingeniero mandó preparar una buena comida, que bien necesaria les era, despues de lo mal alimentados que habian estado durante tantos dias; pasaron allí mismo aquella noche, partiendo al dia siguiente para el Pozuzo, porque el estado del enfermo no permitia pensar siquiera en seguir acompañando la espedicion; y para evitar el difícil descenso del Mirador, se internaron por detrás del cerro *Monocanca*, para ver si por aquella parte habria una pendiente mas suave y menos penosa. Gracias á la divina Providencia, llegaron con felicidad á la colonia alemana, donde el señor Cura se restableció de sus dolencias, con las mayores comodidades que pudo encontrar en su casa; pero al P. Calvo se le frustraron sus planes de investigacion, pues en la misma tarde en que llegaron al Pozuzo le dió por primera vez las tercianas que,

salvo algunos cortos intérvalos de diez ó doce dias, le d ron hasta el mes de noviembre, en cuya época salió p Huánuco. En los dias que la terciana le dejaba libre, ocupaba en mejorar el camino que en el próximo pasado habia hecho abrir hasta el Mirador, mientras que el in niero á fuerza de constancia y trabajo lograba encont una bajada suave hasta la union de las dos quebradas, continuaba el trazo del camino hasta encontrar el pu del Mayro.

Llegó entretanto la época de la celebracion del capít Guardianal en el Colegio de Ocopa, correspondiente al de 1867, y considerando el P. Calvo que de retirarse del t bajo para asistir á dicho capítulo, pudiera disgustars Presidente de la República que le habia honrado con la p sidencia de aquella científica comision, escribió al P. co sario general, haciéndole presente las circunstancias en se encontraba; en vista de las cuales, éste le contestó d pensándole de la asistencia á dicho capítulo. En aquel se acababa al P. Calvo su segundo sexenio de la Prefect de Misiones, pero al proceder los capitulares á nueva elecci le reeligieron por tercera vez para desempeñar dicho car Mucha pena le causó el recibir esta noticia, pues dese retirarse á Ocopa, para reparar sus fuerzas debilitadas c tanto trabajo; pero sus gestiones para que se le admiti la renuncia fueron inútiles, pues el muy reverendo P. C misario le escribió que, como las Bulas Inocencianas de á los Prefectos de Misiones en libertad para vivir, ya en l colegios, ya en las mismas conversiones de infieles, ning inconveniente habia en que apesar de su reeleccion, se r tirase á Ocopa, desde donde podria dirigir las Misiones p medio de cartas; como estas razones no daban lugar á nu vas instancias, obedeció el Padre, aceptando nuevamente destino y regresando al Colegio. Su salida del Pozuzo f como indicamos mas arriba por el mes de noviembre, y e en compañía de los demás miembros de la comision, que h bian terminado ya sus trabajos, hasta la ciudad del Ce

en cuyo punto se despidieron éstos para Lima, y el P. Calvo para Ocopa.

Llegó á este colegio el 1.° de diciembre, pero cuando creia poder descansar en él de todas sus fatigas, se encontró con que su temperamento le probaba tan mal, que le sobrevino una completa inapetencia, de modo que solo tomaba por alimento un poco de sopa; declarándosele luego una hinchazon en los piés, que poco á poco le fué subiendo hasta la mitad del cuerpo. Los médicos le deshauciaron, manifestando no haber esperanzas de salvarle si no se trasladaba á Lima para disfrutar del temperamento mas benigno de aquella capital; pues su naturaleza no podria acomodarse á los frios de Ocopa, despues de haber vivido por espacio de tantos años bajo la accion de un clima tan cálido como el del Ucayali. La dificultad consistia, sin embargo, en poder hacer la travesia, porque estaba el Padre tan débil, que apenas podia sostenerse en la caballería; como no habia empero otro remedio, le fué preciso hacer un esfuerzo y ponerse en camino. No es fácil decir lo mucho que durante el mismo sufrió; al llegar á la cordillera especialmente, le parecia morirse á cada instante. A los pocos pasos que daba, tenian que bajarle de la caballería para que pudiese descansar un rato, volviendo á montarle despues; necesitando trece dias, para hacer el viaje que regularmente se hace en seis, y llegando á Lima en el deplorable estado que se puede imaginar. No obstante, gracias á la benigna influencia de la temperatura de Lima, al asíduo cuidado de los Padres del Colegio, y á la inteligencia de los facultativos, fué mejorando notablemente; de suerte que á los quince dias pudo dar gracias á Dios, por verse completamente restablecido de su gravísima enfermedad.



CAPITULO XXIII.

Sucesos ocurridos en las misiones desde 1867 hasta 1870

Deseáramos poder dar comienzo á este capítulo mani
tando el cumplimiento de las justísimas disposiciones dic
das por el Prefecto de Loreto, D. Benito Arana, á su p
por Sarayacu, en las que se prohibia severamente la com
y venta de los muchachitos infieles, y se mandaba guar
á los Padres misioneros todo el respeto y consideracion
bidos. Mas, por desgracia, no podemos satisfacer nues
deseos, que sin duda son tambien los de nuestros lecto
porque lo que pasó en el Ucayali, apenas se ausentó el se
Prefecto, fué á corta diferencia lo mismo que pasaba an
si es que no fué peor.

Para nuestras misiones ha sido siempre un gravísi
inconveniente la enorme distancia á que se encuentran,
solo del Gobierno supremo de la República, sino tambien
sus delegados superiores. De ahí resulta que por buenos q
sean los deseos de aquel y por enérgicas que sean las ór
nes que expida, se estrellan contra la falta de medios efi
ces para ponerlos en práctica, si los que están inmedia
mente encargados de cumplirlos no tienen la rectitud
proceder, y los conocimientos necesarios para el buen de
empeño de su cargo, lo que por desgracia mas de una
ha sucedido. El siguiente suceso ocurrido en Caschibo
confirma lo que estamos diciendo.

Habíanse reunido en dicha poblacion á primeros de Marzo de 1867 varios comerciantes, para recibir algunas mercancías que les habian llegado de Nauta, y para pasar el tiempo *alegremente*, se entretenian un dia en el juego, como lo tienen de costumbre, mientras tanto que apuraban algunas copas de licor que de aquel mismo punto habian recibido. No tardó en causar su efecto la bebida y viendo el Curaca de los indios Dionisio Inuma que los jugadores empezaban á promover desórdenes, quiso ponerles en paz; pero el Teniente-gobernador, mas ébrio aun que los otros, juzgando sin duda que era un abuso del Curaca entrometerse en apaciguar tumultos hallándose presente él, sin reflexion alguna, acometió al Curaca espada en mano, aunque afortunadamente no logró tocarle, por habérselo impedido los circunstantes.

Encontrábase en aquella ocasion en Caschiboya el Padre Fray Antonio Majoral y al oir desde su habitacion, que no distaba del lugar del tumulto, las descompasadas voces del Teniente-gobernador y al ver al mismo tiempo á los indios que iban reuniéndose para defender á su Curaca, temiendo alguna catástrofe, salió apresuradamente para sosegar el alboroto, llegando en medio de los contendientes, cuando el Gobernador tenia su espada levantada contra el gefe de los indios. Poco trabajo le costó al Padre hacerse dueño de esta arma, lo mismo que de un gran cuchillo que llevaba uno de los defensores del Curaca, prometiendo devolvérselas al dia siguiente, cuando estuviesen mas tranquilos los ánimos. Con sus cristianas exhortaciones logró poner en paz á todos los adversarios y llevándolos á su habitacion les convidó á tomar algun refrescante, despues de lo cual se despidieron, dándole todos las gracias por haber evitado con su mediacion las desgracias que hubieran ocurrido.

Era este Teniente-gobernador, aquel mismo comerciante de quien en otro lugar hemos hablado; el que impidió que progresara el pueblo de Cayariya, y que sirvió de principal instrumento al señor Vargas para escribir el parte en que

se acusaba á los Padres de complicidad en el asesinato los oficiales del Putumayo. Como necesitaba la amistad Curaca para conseguir los hombres que empleaba para negocios, que por lo comun eran casi todos los del pue solia hacerle algunos regalos de ropas ó herramientas; esta vez para desagraviarle de la injuria que le habia hec le convidó con el aliciente mejor para el indio, que es vino, logrando por este medio que le perdonara la inj recibida. Esta segunda reunion tuvo lugar ocho dias d pues de la primera y en ella quedó tan ébrio uno de los c vidados, que se cayó dando de cabeza contra un palo, cuyas resultas se causó una herida por la que estaba des grándose. Noticioso de esta desgracia el P. Majoral, ac al momento, y despues de prodigar al herido los ausilios cesarios, se fué á reconvenir al Teniente por los escánda que daba á los neófitos. Habíase éste ocultado en su told mosquitero, mas al ver que el Padre se dirigia hácia él, lió furioso acometiéndole con una espada; pero como no sen esta accion, su concubina y su hermano corrieron á de tenerle, pudiendo arrancársela de las manos. Retiróse Padre á su habitacion, mas al poco rato volvió á salir el T niente armado de dos sables ó largos machetes y se enc minó hácia él, profiriendo las mas soeces espresiones cont los Religiosos españoles. Muchas cosas estrañas causa borrachera, y así sucedió entonces que el mismo herma que impidió al Teniente descargar el golpe sobre el Pad pocos momentos antes, al verle salir ahora tan armado, siguió gritando que él era quien debia matar á dicho Rel gioso; de lo cual se ofendió el Teniente-gobernador dicie do, que él era á quien tocaba hacer justicia y por cons guiente que se abstuviese de tocarlo. Mucho rato duró e contienda sobre quien habia de matar al Padre y entreta vino la noche, durante la cual se les pasaron los efectos d vino, retirándose cada uno á su casa.

Mas no por eso se le pasó al Teniente-gobernador la ma voluntad que tenia á los Padres, sino que tan pronto co

tuvo ocasion, mandó un oficio al Gobernador de Sarayacu, en que le decia que el Padre tuvo la osadía de entrar en su casa y levantar el toldo cuando él estaba dentro, para ver si tenia en su compaía alguna mujer. Esta calumnia no dejaba de ser grave y escandalosa, pero no debió tal vez causarle mucho escrúpulo al que antes habia contribuido á calumniar á los mismos Religiosos como cómplices de asesinato. El Gobernador de Sarayacu, que tambien era hombre que deseaba tener ocasion de acusar á los Padres, comunicó el parte al Sub-prefecto de Tarapoto, y no sabemos si este lo puso en conocimiento del Prefecto de Mayobamba. Así era como recibian los informes las autoridades superiores, cumpliéndose á la letra lo que muchos años atrás dijo al P. Calvo el primer Prefecto de aquel Departamento con estas textuales palabras: «esté V. persuadido, Padre, que cuanto «ocurra en el Ucayali, se les ha de achacar á Vds. por estos «zafios que por allí trafican.»

Este mismo Prefecto habia dado órdenes muy sérias para que fuesen entregados á los Misioneros todos los muchachos infieles que los comerciantes bajaran por el Ucayali, á fin de que aquellos se dedicaran á su instruccion; pero la lástima fué que estas órdenes, como tantas otras, quedaron sin cumplirse.

Entre tanto el P. Antonio Majoral emprendió una escursion á varios paises de infieles, dando cuenta de su resultado al reverendo P. Prefecto, en una carta fechada en Cayariya á 7 de Octubre de 1867, en la que entre otras cosas le decia lo siguiente: «El dia 11 del pasado Agosto, despues de «haber consultado el parecer del P. Francisco, salí acompa- «do de ocho cristianos en direccion á la desembocadura del «rio Tambo, para entablar relaciones con los Piros que ha- «bitan por aquellos alrededores. Fuimos surcando el Tama- «ya por espacio de ocho dias, durante los cuales intenté tra- «bar amistad con los Amuehuacas, que viven diseminados «por su contorno, mas viendo que no correspondian á lo que «yo esperaba, fuí prosiguiendo mi viaje hácia el punto antes

«indicado. A los quince dias de haberme puesto en cami
«llegué á la desembocadura del Pachitea, donde tuve el g
«to de saludar á los señores Oficiales del Vapor *Morona*, q
«estaban allí aguardando á una Comision que debia lleg
«de Lima. Recibiéronme dichos señores con su acostumb
«da benevolencia, mostrándose dispuestos á prestar cu
«quier servicio que se ofrezca á nuestras Misiones.»

«A las tres semanas de mi viaje me atacó una hinch
«y dolor tan molesto en la mejilla, que á poco que hubie
«aumentado me ponia en muy apurado trance. En me
«del desconsuelo que me causaba el pensar que á causa
«esta dolencia se frustraria acaso mi espedicion, acudí á
»Vírgen Santísima y á mi glorioso patron san Antonio,
«tiéndome repentinamente sin dolor, aunque la hinch
«fué bajando poco á poco. A los quince dias, gracias á Di
«pude continuar mi camino sin otra contrariedad, que
«molestias inherentes á esta clase de viajes, y despues
«cuatro semanas y media de haber salido de nuestro Hosp
«cio, tuve por fin el contento de llegar á la desembocadu
«del Tambo.»

«Los indios Piros, con quienes pude avistarme, instrui
«dos por la tradicion acerca de los grandes servicios que l
«antiguos Misioneros prestaron á sus progenitores, me re
«bieron con las mayores demostraciones de alegría, y uná
«memente me prometieron reunirse en poblacion, tan pront
«como yo me fuera á residir entre ellos. Animado con es
«esperanza, bauticé á mas de treinta chiquitos, por si aca
«alguno moria antes de establecerse allí algun Padre. Co
«seguí tambien ponerme en relaciones con los indios Ca
«pas mas inmediatos, quienes me hicieron igualmente co
«cebir halagüeñas esperanzas; aunque tengo la dificult
«de su idioma que no me es tan conocido como el de los P
«ros. Con estos resultados, y con la confianza que llegué
«abrigar de poder amansar á los fieros Campas del Tamb
«regresé satisfecho de mi escursion, pasando otra vez á
«vuelta por la tribu de los Cunibos y parte de los Schipib

aciende mi viaje con mucha rapidez durante el dia y con poco descanso por la noche, para poderme hallar en Cayariya el d a de san Miguel Arcángel, patron de este pueblo, cuya fiesta deseaba celebrar en compañía de los otros Padres.

«En todo el curso de la espedicion, gracias al Señor, no hemos tenido novedad, aunque nos vimos amenazados de algunas desgracias. Entre otras ocurrencias, un dia me encontré con una enorme serpiente, la cual conseguí matar; tenia una vara bien cumplida en grueso, y como seis varas escasas de largo.»

Un año, ó poco más, despues de haber regresado el Padre Sajoral de su espedicion, el Vice-prefecto de misiones, Padre Ignacio M. Sans, escribia al reverendo P. Prefecto dándole cuenta de otra que él tenia proyectada. Copiamos á continuacion algunos párrafos de su carta, que servirán al propio tiempo para dar á conocer el estado actual de nuestras misiones.

«Cayariya 20 de noviembre de 1868.

«Mi amadísimo Padre:

«Por la Cuaresma próxima, Dios mediante, iré á trabajar «en la conversion de los *Hiscis-Báquebu*, que como sabe V. P. «son una parcialidad de los Remos de Cayariya, y espero en «Aquel que me conforta, que esta empresa me saldrá mejor «que la espedicion que hice á los otros Remos. He tenido á «mi lado por espacio de mas de un año á cinco neófitos de «aquella tribu, y he enviado cuatro de ellos con el encargo «de reunir á sus parientes, y de que una vez reunidos vol«viesen á buscarme; creo que cumplirán con fidelidad su «cometido, porque hasta ahora me han dado pruebas de «corresponder al amor que les profeso. Y no en vano lo hacen «así, pues me deben el beneficio de la vida, por haber im«pedido yo que se la quitasen los bárbaros Schipibos. El re«sultado de su comision confio saberlo por Navidad. Lo que «ahora suplico á V. P., es que se digne ausiliarme con re-

«cursos y sobre todo con sus oraciones, para que Dios y
«Vírgen santísima nos ayuden.»

«Como el vecindario de Cayariya es tan corto, co
«V. P. sabe, he redimido siete jovencitos Campas, cua
«varones, y tres mujeres, que eran llevados á Nauta para
«vendidos como esclavos. Además, habiéndome dicho
«comerciante de dicha ciudad, que tenia encargado á
«gunos de los que vagan por el país de los Piros que le p
«porcionaran hasta veinte, le dije que me los entregase y
«los pusiera en venta, por ser cosa detestable y contra
«las leyes de Dios y de la República; y que no temiese
«la plata, porque cuanto antes se la entregaria, pues á e
«efecto iba á escribir á V. P, para que sin pérdida de tie
«me la mandase. Si con esto he obrado mal le suplico
«perdone, pero la compasion que me causa ver á estos d
«graciados sumidos en tal degradacion, me ha movido
«obrar de este modo; con esto me parece haber hecho
«servicio á Dios y tambien á la República, rescatando de
«esclavitud á estos infelices que algun dia podrán ser útil
«á la sociedad. Procure por tanto V. P. reunir alguna pl
y mandármela á Huánuco para el mes de julio, que yo
«alguno de los Padres irémos á recibirla.

«Ya que estoy escribiendo, no puedo pasar en silenci
«para que V. P. pueda denunciarlo á quien le convenga,
«abuso que cometen algunas tríbus del Ucayali, hacie
«correrías á otras tríbus, como son los Campas, Caschi
«Remos y Amuehuacas, que se van destruyendo. Mient
«el Gobierno no tome un fuerte empeño en prohibir á l
«comerciantes la compra y venta de los jovencitos indi
«los infieles del Ucayali no cesarán en sus hostilidades co
«las otras tríbus, pues por este medio consiguen lo que l
«hace falta para atender á sus necesidades. Pero esto no
«aun suficiente, pues deberia además reprimir la audacia d
«los infieles amenazándoles con la esclavitud y con que s
«rán trasportados á Lima para servir de soldados, que es
«que más temor les infunde; y si estas amenazas no son

«ficientes, convendria hacer algun escarmiento, que con
«poco bastaria, pues es sabido que la timidéz es el carácter
«natural de los infieles.»

«S. P. sabe mejor que yo, que ni uno solo de los que re-
«corren el Ucayali con el nombre de comerciantes, ha pros-
«perado con este tráfico ni con el de la pesca salada; antes
«bien al llegar á los meses de marzo ó abril, todos han de re-
«currir á los comerciantes de Nauta; pero como estos los
«tienen bien conocidos, no los habilitan sino con aquello que
«pueden ganar en un año. ¿Pero cómo es posible que pros-
«peren, dejándose dominar por el juego y demás vicios que
«le son anejos? Las funestas consecuencias que de esto di-
«manan fácilmente pueden comprenderse; para satisfacer á
«sus acreedores compran los muchachitos de los indios, lo
«cual es causa de que estos se ocupen en piraterías que no
«cometerian, si les faltara aquel incitamento. Mientras tanto
«los hijos de la República Peruana, apesar de la ley de abo-
«licion de la esclavitud, son vendidos para sostener los vicios
«de unos cuantos aventureros. ¡Ojalá que esta carta sirva
«para poner remedio á tamaño escándalo!»

Finalmente en otro párrafo dice: «En el rio Ahuaitiya ya
«han acabado enteramente con los Caschibos, no quedando
«ni uno solo de esta tríbu. Los Schipibos que vivieron en
«este pueblo al principio de su fundacion, tienen varios de
«estos salvajes en su poder, y si estas gentes de Cayariya
«tienen tantos, ¿cuántos más tendrán los de otras tríbus que
«son mas astutos y atrevidos? Dias atrás bajaban por el Uca-
«yali cuatro ó seis canoas y al pasar por delante de las vi-
«viendas de los Schipibos de estas cercanías, redoblaron los
«tambores, como tienen por costumbre practicarlo siempre
«que les ha salido bien alguna correría. ¿Cuántos, pues, de
«estos infelices llevarian en aquellas canoas?

CAPITULO XXIV.

Viaje del P. Sans á Quimirí y padecimientos de que fué víctima entre los infieles.

Antes de insertar en este capítulo la reseña histór nuestras misiones, dando cuenta de los sufrimient decidos por el R. P. Fr. Ignacio M. Sans á manos d infieles en su espedicion al valle de Quimirí, practic el año 1869, nos ha parecido conveniente poner el e que el R. P. Fr. Juan de la Paz, Misionero apostolic cribió en obsequio del referido Padre, con las *Notas* abajo se citan.

Al R. P. Fr. Ignacio M. Sans

MISIONERO APOSTOLICO Y PREFECTO RECIENTEMENTE NOMBRA DE LAS MISIONES DEL COLEGIO DE SANTA ROSA DE OCOPA

¡Alzad la Cruz que el porvenir encierra
De esa infinita multitud! Sus brazos,
Que solo brindan fraternales lazos
Afirmarán la tierra!
Alzad la Cruz que de la especie humana
Vincula los destinos en su nombre!......
Alzad la Cruz, de donde el bien emana,
Y do se ostenta en acta soberana
La verdadera libertad del hombre!

G. G. de Avell

Celebre el mundo con febril acento
Sus héroes, sus victorias
Y á sus mentidas glorias
De bronce ó roca eleve un monumento.
Mañana esa obra del orgullo vano,
Tocada por la mano
Del tiempo destructor,
Será de informes cenicientas ruinas
Monton aterrador.
De impùdica pasion entre ca
La turba sibarita su himno en to
«Que un goce activo aleje nuestr
No hay mas allá... tras el morir...
Loca al furor de báquicas escena
Libando á Priapo y Venus
Del sensualismo en la nefanda c

Con lúbrico entusiasmo
Que rinda su cerviz á inmunda estopa,
Que adore la materia......
Mas ¡ay! al saborear fugaz deleite
Del corazon y el alma en cruel marasmo,
Sueño! á su dicha llamará ¡miseria!
Y de efímera beldad á las caricias:
Torpe ilusion! fatídico sarcasmo!
Y á sus canciones ¡un incienso al lodo!
Y ¡amarga hiel! del suelo á las delicias..
Y del impio audaz la lengua insana
Do ejerce infausta su letal dominio
La lóbrega mentira,
Cantando asaz ufana
Cínicas trovas que Satán le inspira,
De la razón con mengua y vilipendio
Consagre la apoteosis al malvado,
Que eleve al crimen hórridos trofeos...
Un dia del abismo en el incendio
De esos al par infames corifeos
Que defendiera ayer, que amara tanto,
Rota de su ilusión la doble venda,
De obstinación su yerro irreparable
Lamentará con infructuoso llanto;
Y en su dolor el baratro execrable
Maldecirá por siempre!
Mientras la realidad con voz severa
Confunda á los soberbios,
Mostrándoles en Dios á la primera
Causa y razón, principio, fin y medio
De cuanto abraza la creación entera.
¡Yo admiro la virtud!
Y enardecida el alma á la eficacia
De su divino influjo,
Pulsa anhelosa el tímido laud
Para cantar tan solo sus loores
Al triunfo de la gracia.
Volved hacia el Oriente
Y vedle allí. De humilde crucifijo
Su pecho decorado; ved su frente
Do se refleja la apacible calma
Del justo; y ved aquel afan prolijo
Que por sus ojos viértese del alma.
¿Quién es? qué intenta ¿dónde va? qué (busca
El Chanschamayo al repasar sereno?
Es un apostol santo
De amor y fe y de esperanza lleno
Que alzó la Cruz, su divinal encanto
Para esparcir en la región ignota!
¡Hija del cielo, caridad sublime!
Tu poderoso aliento
La vida al bien le imprime;
Tu irresistible acción eleva al hombre
Y en nuevo redentor de su linaje
Con infinita facultad convierte.
Mi venturosa suerte
De íntima gratitud el homenaje
De los mortales te tributa en nombre.
Del Gólgota sangriento descendida
Para lavar la tierra maldecida,
¡Virgen hermosa! tu inefable esencia
No comprendió el filósofo;
La humanidad te debe la alta ciencia
Que nunca vió en su solio ni el Areópago,
Ni el célebre Liceo,
Ni la Academia insigne.
Pues bien! ardiendo en ese sacro fuego
De caridad que activo, vigoroso
Con otros dones su sayal encubre,
Del bosque al centro humbroso
El veinticuatro octubre (1.)
Con santa intrepidez lanzóse luego;
Y allí, de Satanás el férreo yugo
Despedazando, quiso diligente
Plantar sobre las ruinas de su imperio
De vida y gracia el lábaro fulgente,
De quien el hombre nuevo ser recibe.
Mas ¡ay! aquella de la humanidad
Porción infortunada,
Monstruoso de miserias vil conjunto, (2.)
Mas bien que oir la célica verdad,
Quiere de negra servidumbre hollada
Su vida irracional vivir tan solo.
Por eso arroja al punto
Mortífera de saetas densa nube
Sobre la víctima que atrajo el dolo!.....
Y rápida otra saeta á herir el pecho
De Dios, de la vertida sangre sube,
Diciendo al dar de amor el dulce golpe:
Perdónalos, no saben lo que han hecho.
Contraste horrible! Lastimoso efecto

(1.) De 1869. El P. Sans obligado por la «espedicion Pereyra» quiso contribuir al buen éxito de ella con las funciones de su ministerio. Diríamos mejor «quiso iniciarla,» sin advertir que la accion moral pierde mucha parte de su fuerza, unida á otros elementos, no solo heterogéneos, sino de distinto y aun opuesto carácter.

(2.) Las tribus subvecinas al Chanschamayo son, segun la historia y la tradicion, las mas corrompidas; tanto por descender de antiguos apóstatas como por su comercio con los pueblos civilizados, de quienes han tomado siempre lo peor. Causas que han aumentado su ferocidad, particularizándolos en la alevosía.

Del drama que ¡ay! en el Eden perdido,
De la naturaleza el bello aspecto
Para el hombre trocó, que estremecido
De horrores vislumbró un inmenso cua-
(dro!
Cambio infeliz que abruma
La raza del proscrito, de impotencia
Cerrado en la region desesperante
Do envuelve el horror su inteligencia
Caliginosa bruma!
Viendo las hordas del salvaje errantes
Danzando alegres ante feos ídolos
De palo y piedra sobre altar inmundo
Hechura de sus manos,
Con lábios anhelantes
«Salve yo una alma y que perezca el
(mundo;
Salve una cara prenda
Con infinito precio rescatada;
Tenga mi Dios un nuevo adorador
Dijiste, y que suspenda
Lo quiere de mi vida delicada
El curso volador.»
Y al dirigir con dulce mansedumbre
Palabras de salud y de consuelo,
De alianza bien y dicha
Sobre aquella de infieles muchedumbre
¡Ay! no esperabas que insultando al cielo
De fé rehusaran la divina lumbre,
Cebando de su bárbara pujanza
La ira bestial ¡feroces!
En tu fraterna caridad inerme.
¡Ministro del Señor, yo te venero,
Pues en tí los portentos de la gracia,
Cual los estragos del pecado atroces,
En ellos considero!
Yo te bendigo, sí! mi voz resuene
Por cima la glacial indiferencia
Del pueblo atolondrado
Que solo, en su versátil existencia,
Su vanidad halaga, y no compren[illegible]
Todo el valor de un sacrificio [illegible]
Mas ¡ah! que digo yo! ¿acaso [illegible]
Del alma el sentimiento
Tu mérito atenuar? No es tal su [illegible]
No importa, nó que en este ingra[illegible]
Se borre de tu nombre la memoria,
Si Dios ¡oh martir! tu envidiabl[illegible]
La escribió ya con letras diamant[illegible]
En página inmortal, allá en el ci[illegible]
No fueron en verdad la sucia [illegible]
De un vil metal, del oro que [illegible]
La sed hidrópica del estulto avaro,
Ni el fatuo fulgurar de honor qu[illegible]
Como fugaz celaje.......
No fueron alicientes que á la [illegible]
De tu misión (3), sobre la verde [illegible]
Del Ucayali, alegre te llevaran.
El bien haciendo por el bien tan [illegible]
Conforme al vivo espíritu
Del almo celestial Catolicismo,
Quisieras que abrazaran
La ley del Redentor de polo á polo;
Y que á la sombra de su Cruz las [illegible]
Pudieran diligentes
Salvar de eterna muerte el hondo [illegible]
Ahora que vuelves á abrazar los [illegible]
Que criabas para el cielo (5)
Regenerados por tu ardiente celo
En las sagradas ondas del Bautis[illegible]
Anda, y con el cayado del Pastor [illegible]
Tu amada grey á los eternos pra[illegible]
Por los caminos de la Cruz, condu[illegible]
Sí, de esa Cruz que es símbolo de [illegible]
De amor que el bien produce.
Anda, y como el conquistador [illegible]
Desolacion y muerte
Do quier esgrime su sangrienta [illegible]

(3.) De las cuales siete le tocaron: cuatro en los pliegos del hábito; [illegible] columna dorsal, y dos en el brazo, cuya curacion, casi desesperada hasta [illegible] co meses, se verificó visiblemente por un favor especial de la Vírgen San[illegible]

(4.) El P. Sans, apenas ordenado de Sacerdote, obtuvo de sus superiores [illegible] enviaran á los infieles. Despues de nueve años de su laboriosa carrera, [illegible] suceder en el cargo de la Prefectura al R. P. Fr. Vicente Calvo, en cuya [illegible] cion diremos de paso, que despues de veinte años de misionero y Prefecto [illegible] fieles, largo martirio de Caridad, goza al presente en los Descalzos de esa [illegible] dad, el fruto de su apostolado: crueles dolencias contraidas en la mont[illegible] porvenir está encargado de manifestar los méritos y virtudes que [illegible] este humilde, pero respetable hijo del Serafin Francisco.

(5.) El P. Sans tiene ya bautizados algunos millares de indios.

(6.) La autoridad de que va investido, que sin duda ensanchará el [illegible] sus operaciones.

Lima Agosto 187[illegible]

A. M.

Haz que los indios puedan congregarse
En fraternal union, en igual suerte
De paz y bienandanza
La Cruz con su derecho imprescriptible
Del Amazona en la region alzando.
Entonace el porvenir con oraciones
Ensalzará tu nombre!"
Y esas, que arranques, bárbaras naciones
De muerte á vida, loarán al hombre
Que sus destinos, procurando un dia,
De la verdad en la celeste via,
Con la sagrada Cruz les iniciara.
Prosigue en fin, Apóstol tu carrera,
Regando con sudor esos planteles;
Que el dia de la cuenta postrimera,
Tu frente ahora por el sol tostada
Inmarcesibles ceñirá laureles...
Premio que Dios á la virtud reserva
Allá en la Patria amada!

En efecto: el martirio sufrido por este P. misionero, será así un glorioso epilogo de la historia de los continuados padecimientos y trabajos esperimentados por los religiosos en el ejercicio de sus evangélicas tareas entre las tríbus salvages del Ucayali, que hemos referido ya, aun que muy sucintamente en los capítulos precedentes.

La relacion que vamos á dar está tomada cuasi textualmente de la que el mismo Padre Sans ha escrito por órden de sus superiores, despues de haberse curado de las gloriosas heridas que le causaron los infieles.

Con el designio, dice este padre, de abrir un camino por el *Chanschamayo*, y al mismo tiempo convertir á la fé á aquellos pobres salvages, sumidos aun en las tinieblas del error, fuíme al colegio de Ocopa, para llevar en mi compañía algunos religiosos que ocuparan mi lugar en las reducciones del Ucayali, poder yo internarme por el rio *Unini* ó recorrer todo el Chanschamayo, y salirme despues por el Tambo á dar un estrecho abrazo á mis hermanos por las fiestas de Navidad, si la Divina Providencia no me disponia antes la corona del martirio. El diez de Julio del presente año de 1869 llegué á Huánuco, y habiéndome presentado al Ilustrísimo Sr. D. Manuel Teodoro del Valle, primer Obispo de aquella ciudad, le espuse el proyecto que habia formado, de fundar en la desembocadura del Pichis una nueva poblacion, con algunas familias de Sarayacu y otras de indígenas de la Sierra. Mucho le gustó á S. Ilma. mi plan; mas como por razon de la próxima apertura del Santo Concilio Vaticano tenia que marcharse á la Capital del mundo católico, no lo fué posible por de pronto tomar una parte ac-

tiva en su realizacion; prometiéndome no obstante su ap
publicando mis proyectos en los periódicos del cerro
Pasco.

Así que llegué á mi colegio de Ocopa, se ofrecier
acompañarme los Reverendos Padres Fr. Domingo Bu
y Fr. Francisco Sagols, los cuales me concedió nuestro
loso Padre Guardian, Fr. Fernando Pallarés, con el vene
ble Discretorio; despues de haberles examinado su voca
y suficiencia, conforme lo previene nuestra santa regla
siete del mes de agosto salí de Ocopa con mis nu
compañeros, llegando felizmente á la ciudad de Tarma,
donde fuimos visitados por los señores Prefecto y Sub
fecto del departamento de Junin, D. Bernardo Bermude
don Luis Santamaria; é inmediatamente vino tambie
avistarse con nosotros el señor coronel don José Manuel
reira, jefe de la espedicion de Chanschamayo, quien me
nifestó sus deseos de que le acompañase en su viaje. C
testéle que como yo era hijo de obediencia, no podia d
poner absolutamente de mi persona; y por consiguiente
lo escribiría al Rdo. P. Prefecto de Misiones, para que
solviese lo que estimara mas conveniente al servicio de
nuestro Señor. Escribíle efectivamente, diciéndole que
peraria su contestacion en la ciudad de Huánuco, en do
se nos habia de reunir el Reverendo Padre Fr. Buena
tura Amer, religioso de los descalzos de Lima. Este pa
fué quien me trajo la contestacion de dicho P. Prefecto,
la cual me decia entre otras cosas, que si tenia yo al
nuevo plan de Misiones, podia pasar adelante, aunque fu
abandonando las antiguas é infructuosas que entonces
niamos; añadiendo, que él junto con el M. Rdo. Padre
misario General cuidarian de protejerme ante el Gobi
Supremo. Nada mas necesitaba yo para obrar con libert
y así conferencié con mis compañeros lo que debiamos ha
conviniendo al fin en que les acompañara hasta el Poz
en cuyo paraje nos aguardaban los diez y ocho indios
vinieron conmigo en la zurcada. Tiernísima fué la e

ista que con éstos tuve, y las lágrimas inundaban de tal manera nuestros ojos, que ellas mas bien que las palabras espresaban los afectos de nuestros corazones. Cuando les repartía yo los regalitos que para ellos espresamente habia traido, no sabian de que palabras valerse para manifestar la estimacion que me tenian: *Nato queheyamay, Miabirez mabira quehey. Nato cupi ma Miabirez cupischama*, gritaban en su lengua; mas vales tú que lo que nos das, por mas que sea de precio, me decían; valiéndose de estas y otras mas tiernas espresiones.

Despues de haberse retirado nuestros queridos neófitos, me despedí de mis compañeros religiosos, dándoles un tierno abrazo de fraternal amor. El nueve de Setiembre fué el dia en que tuvo lugar nuestra separacion, continuando los otros religiosos su viaje para el Mayro, Palcazu, Pachitea y Ucayali, mientras yo regresaba á Huánuco, donde dejé á los Comisionados que habian ido á buscar el imaginado oro del Cerro de S. Matías; desde aquel punto pasé á Tarma á donde llegué el dia del arcángel S. Miguel, y pasada la fiesta de nuestro glorioso patriarca S. Francisco, proseguí el dia cinco de octubre mi viaje al Chanschamayo, á cuyo punto llegué felizmente el dia despues. Hospedéme en una hacienda llamada *Huacará*, cuyos dueños me recibieron con mucho cariño; y despues de haber descansado como tres dias, durante los cuales recibí las visitas de otros varios hacendados que viven en aquel hermoso valle, partí en compañía de algunos de ellos para el valle del Quimirí, atravesando el rio por un puente de cadenas que antes habia colgado el señor Coronel Pereira, seis ó siete cuadras mas abajo de la desembocadura del Oczabamba, internándome despues hácia la montaña.

Con indecible gozo de mi alma daba fervientes gracias á Dios por la merced que me hacía, en disponer que fuera yo el que despues de tantos años tuviese la dicha de poder visitar los sepulcros de nuestros hermanos, gloriosamente martirizados por la misma causa que me llevaba á mí á

aquella region. Entretenido me hallaba con las refle[xiones]
que me sugeria el recuerdo de aquellos ínclitos atlet[as de]
la fé, cuando hé aquí que se me presentan á la vista
ruinosas paredes del templo que habia levantado en m[edio]
de aquellos desiertos, el V. P. Fr. Francisco de S. Jo[sé en]
1750, cuando en nombre de Jesucristo lanzó á los dem[onios]
que tiranizaban las almas de aquellos infelices salv[ajes.]
Profundo dolor me causó aquel espectáculo de destrucc[ion]
que me enseñaba cuán estériles habian sido tantos desv[elos,]
fatigas y sangre derramada, para fertilizar para sie[mpre]
aquella tierra ingrata.

Siguiendo mi derrotero, llegué por la orilla del r[ío á]
otra hermosa pampa, en uno de cuyos estremos se de[jan]
ver varias casas de infieles, con sus chacaras sembrad[as de]
yuca, maíz y hermosos plátanos; subí la cuesta llamad[a de]
San Bernardo, desde cuya cumbre se presenta á la vist[a la]
pintoresca llanura del Cármen. Bajando un poco se enc[uen-]
tra al estremo otra pampa arenosa, un poco mas elevad[a que]
la primera, en la cual fijó su campamento el señor Co[ronel]
gefe de la espedicion, de que mas arriba he hablado, [po-]
niéndole por nombre la Merced. En esta pampa del Cár[men]
perecieron á manos de los salvajes tres celadores y hub[iera]
perecido tambien un ayudante, á no haber ido montad[o en]
una caballería. La naturaleza del terreno favorecía las [agre-]
siones de los indios, que podian resguardarse impunem[ente]
detrás de la maleza que todo lo cubria; por lo cual fué [pre-]
ciso reducirla á cenizas para despejar el terreno.

Llegué por último al pueblo de la Merced como á [las]
cinco y media de la tarde, sin sospechar que fuera aqu[el el]
sítio que me tenia reservado Dios nuestro Señor par[a el]
combate. El señor Pereira y toda su comitiva me recibi[eron]
con la mayor atencion y respeto, prohibiendo que se [dis-]
parase rifle alguno y que por mas infieles que se pre[sen-]
taran, de ninguna manera se les hostilizase; sino que [antes]
de entrar con ellos en relaciones de ninguna clase, me [lla-]
masen primero á mí, para que les hablara en su idio[ma.]

procurase el modo de amansar aquellas naturalezas feroces, por todos los medios que la religion y la prudencia me enseñaran. De allí pasé á Sta. Rosa de Quimirí, donde por de pronto hube de contentarme mirando algunas de las muchas casas que habia en la parte opuesta del rio; pero al dia siguiente aparecieron frente del pueblo diez ú once chunchos que iban á cultivar la chacara,que mas tarde seria el teatro de mis sufrimientos. Avisáronme que en la orilla del mismo rio, frente á la embocadura de la quebrada del Toro, habia una casa; traté de dirigirme á ella para darme á conocer como amigo á sus dueños, y cuando estaba ya cerca, ví que no era una sino que mas bien eran tres las que allí se encontraban. Llamé varias veces desde alguna distancia corta, pero nadie quiso responderme; por lo cual viendo que eran inútiles mis esfuerzos de entrar en relaciones con ellos fuíme de allí.

El único móvil que me habia animado á acompañar á la espedicion era la esperanza de poder hablar y convertir á la fé á los infieles, pues de otra suerte no me hubiera puesto en camino; ya que por razon de mi instituto no queria ni podia ser capellan castrense. Poco á poco pude lograr el objeto de mis ansias, porque en los dias trece, catorce, quince y diez y seis de octubre, conseguí tener una entrevista con tres salvajes del valle de Quimirí; aunque solo nos hablábamos de una á otra orilla del rio. Desde aquella en que me hallaba yo, les echaba algunas bugerias, á las que correspondian tambien con lo que su pobreza les suministra; en uno de los citados dias les enseñé el Crucifijo que yo llevaba, y al verlo los salvajes, junto con la novedad de mi hábito les inspiró mucha confianza para conmigo; confianza que les subió de punto, al saber que yo era Padre y por consiguiente que nada debian temer de mí. Si algun otro se les presentaba separado de mi compañía, le rechazaban con amenazas, limitándose á preguntarle donde estaba el Padre y porque iban sin él. Viendo yo esto y que por otra parte mi presencia era para ellos una señal inequívoca de con-

fianza y amistad, el dia diez y siete, que fué la tercera d
minica de octubre, les prometí que por la tarde del mis
dia pasaría á la parte del rio en que ellos estaban, para v
nos así y tratarnos mas de cerca, y que al mismo tiempo l
traería hachas, machetes, cuchillos y otras cosas.

Por la tarde pues, habiéndome encomendado á Dios,
la Vírgen Santísima y á los Santos Patronos de nuest
misiones, me embarqué en una balsa con cinco hombres q
me habian acompañado ya en los dias anteriores, y atra
samos el rio, en presencia de un considerable número
personas, que elevaban sus oraciones á Dios, implorando
proteccion á favor nuestro; mientras nosotros llegamos c
felicidad á una isleta muy cercana al lugar donde se hal
ban los salvages. Hacíanme éstos señas invitándome á q
acabase de llegar al sitio en que ellos estaban, pero no c
prudente entregarme de una vez en sus manos, tenien
como tenia antecedentes de las desgracias que habian su
dido á otros religiosos. Viendo ellos que yo no queria mov
me de la isla y que les invitaba á reunirse conmigo, uno
arrojó al agua con el mas decidido valor y, atravesando
nado el canal que le separaba de la isla, se quedó dentro d
agua, sin atreverse á saltar en tierra, hasta que habiénd
me metido yo tambien dentro del rio y agasajádole con a
gunos regalos, logré disipar sus temores y llevármelo ha
la orilla, donde tuvimos largo rato de conversacion. Despu
de todo esto se regresó cargado de herramientas, advirtié
donos antes que no nos fuésemos; pues volveria luego pa
traernos algunas papayas, piñas, maíz y una yerba q
ellos llaman Chupischi, de la cual hacen mucho aprec
Cumplió como lo habia ofrecido, volviendo otra vez á no
cargado con sus regalos; y habiendo conversado otro ra
conmigo, nos despedimos, dándonos cita para el dia s
guiente, en el que tuvimos nuestra entrevista como en
anterior, sin mas diferencia que el mostrarse el salvage u
poco menos receloso. Sucedióme en este dia que habien
colocado sobre unas piedras el crucifijo junto con mi so

ñero, el pobre indio cautivado sin duda por la novedad que le ofrecian una y otra cosa, tuvo la debilidad de tomármelas, arrojándose al rio con ellas; mas al oir las voces que le daba y al ver que yo me ponia triste, tuvo la generosidad de deternerse y restituirme lo que me habia quitado. En los tres dias siguientes, mis ocupaciones me impidieron acudir al lugar de nuestras conferencias, aunque los indios estaban aguardándome ya en la consabida isla; pero las reanudamos despues estrechándose cada dia mas nuestras relaciones, é invitándome siempre el indio á quien primero habia conocido, que fuera á su casa; añadiéndome que no tuviese recelo alguno, porque él no era chuncho sino *Cuyaco*; que quiere decir, sacado del Inga Cuyani, Amante ó amigo.

Por fin, el domingo dia veinte y cuatro, que era precisamente el cumpleaños de mi promocion al diaconado, habiéndome encomendado á Dios y á los Santos mis protectores, tomé la resolucion de pasar, no ya á la isla, sino á la misma tierra y posesion de aquellos infieles, que tan ingratamente debian corresponder al interés que por ellos me tomaba. En este dia fueron mas abundantes los regalos por ambas partes, trayéndoles yo cuanto me habian pedido en el dia anterior y además una hermosa hacha americana. Quedaron tan satisfechos con estos regalos, que no sabian como espresar su alegría; y especialmente el que se quedó con el hacha, se la puso entre las manos, levantándolas al cielo, mientras dirigia algunas palabras á lo alto, lo que no dejó de afectarme é infundirme mas valor para ir hasta su casa, que distaba poco de allí. Encaminábame al lugar determinado, bien lejos de sospechar que iba como un cordero á ser entregado á las manos del sacrificador; á poco de haber llegado á su casita y cuando tenia ánimo de retirarme, observé que el buen hombre se ponia triste y me hacia señas de que me marchase; no aguardé á que me lo digera otra vez, cuando hé aquí que al volver yo la cabeza, ví dos arcos y dos ataditos de flechas, arrimados al tronco de un árbol; al ver yo aquello pregunté al jóven indio, que era lo que significaba;

á lo que pareció decir, que no creia fuera preparado con mí. No obstante, como los síntomas no eran nada tranqui dzadores, traté de retirarme, haciéndome acompañar siem el salvage y dirigiendo la vista hácia todos lados, para é tar cualquier sorpresa; así llegué hasta donde el peligro parecia tan evidente y, volviendo entonces la vista atrá observé que un caballero que me acompañaba, se habia d tenido á hablar con un salvage; llaméle varias veces g tándole, que se apurase porque habia peligro; sin embarg él con sus demoras daba lugar á que se preparase una e boscada que, aunque todos ignorábamos, yo no obstante recelaba. En vez de pasar adelante y ponerme en campo l bre, me vino la idea de acercarme á él para llevármelo una vez; despues de lo cual regresé al lugar donde an estaba; mas al volver la cabeza para ver si dicho señor seguia, lo que ví fué salir de entre los matorrales, como u manada de lobos, á una multitud de bárbaros armados arcos y flechas, que pronto hubieran acabado con la vida este pobre misionero, que poco há les convidaba con la s lud y la vida; si Aquel que defiende á los que militan b la bandera de la Cruz, no le hubiese cubierto con el ma de su proteccion. Tomé entonces la definitiva de escapar pero en el mismo instante una flecha de chonta denta vino á traspasarme el codo de parte á parte por debajo hueso, aunque sin lisiármelo, ni romperme ningun tend mientras otra se me clavó en la parte superior del bra rompiéndose dentro al tocar con el hueso. Al sentirme h rido, levanté las manos al cielo esclamando; ¡Jesús!; y aquí que al dar las espaldas á mis perseguidores para esc parme de su furia, siento clavarse otra flecha en el espina con grande ruido; peligrosa hubiera sido esta herida, pe gracias á la Divina Providencia, vino á dar contra una ba da compuesta de cuatro sartas de cuentas como de rosar que el mismo salvage de que antes hemos hablado me ha puesto, la que resistiendo á la penetrante punta de la fl cha, la rechazó y rompió. Recuerdo que, al oir el ruido

sentirme la punzada, dije: *A dios; estoy muerto:* y caí sin poder dar un paso, por habérseme paralizado las piernas, á causa de una afeccion nerviosa; mas, contra lo que yo temia, observé que las fuerzas no se me disminuian; pasándome la mano por las espaldas, no encontré la flecha que creí me mataba, y animado con esto, me puse á andar á gatas, hasta ponerme en medio de mis fieles defensores, Valencia y Aguilera. Este último que me defendia á pedradas, díjome: ¡ay, Padre, gracias á Dios!; y llorando se abalanzó hacia mí, que me estaba con los brazos cruzados y los ojos al cielo, y colocándome sobre sus espaldas, me condujo hasta ponerme en la balsa.

En medio de este crítico lance, Dios me favoreció con una fortaleza muy superior á lo que podia esperar; quedándose maravillados los circunstantes, al oir las palabras de aliento que proferia el que irremisiblemente habian creido muerto. Apenas estuve en la balsa, nos encaminamos á la otra orilla del rio en compañía de los citados Aguilera y Valencia, del señor Relayse y de los otros dos indivíduos que nos habian acompañado; cuando faltaban tres ó cuatro varas para llegar á tierra, se arrojaron al agua dos de los balceros para contener la balsa; pero toda su fuerza fué poco para dominar la de la corriente, y viendo yo el riesgo de que fuéramos á chocar contra un pedron que mas abajo habia, con lo cual corríamos peligro manifiesto de ahogarnos, herido como estaba, no tuve mas remedio que arrojarme al agua; pero aunque no sabia nadar y que las heridas naturalmente debian estorbarme, gracias á Dios alcancé felizmente la orilla. Cuando estuve en tierra, volvieron á llevarme cargado sobre sus espaldas mis buenos compañeros, y al llegar á la cuestecita del pueblo, dos de ellos asiéndose los brazos, formaron una especie de asiento, sobre el cual me llevaron como en una silla de manos. Así me condujeron hasta dejarme en medio de una multitud de personas, entre las que habia el señor Coronel, que deshechos en lágrimas y sollozos se precipitaban sobre mí, para besarme el santo

hábito, especialmente en las partes atravesadas por las chas. Procuré consolarlos á todos, especialmente á dicho ñor Coronel que estaba sumamente afligido.

Despues de haberme prestado los primeros auxilios, hicieron guardar cama, sobreviniéndome una fuerte cal tura que me duró unas veinte horas; mas no creo fuese sionada por las heridas, porque estas, conforme á lo que habia pronosticado ya el Dr. D. José Zapater, quedaron catrizadas á los tres dias; sino por el golpe que me dió el ñor Relayse, cuando estando yo echado en tierra, cayó todo su peso sobre mí al huir de la persecucion de los báros. Cuatro dias estuve en cama, pero al levantarme nas me podia sostener en pié; sin duda por la falta de sangre que habia perdido.

Al concluir esta relacion, puedo no obstante asegu que jamás he tenido ninguna llaga, ni contusion alg que me haya dolido menos que los flechazos que recibí; lo el hueso me dolía un poco, al mover el brazo. Así es mo paga Dios á los que se esponen á los trabajos y su mientos, para trabajar en su santo servicio.

CAPITULO XXV.

Relacion de las principales producciones del Ucayali.

Muchos son en número los que han escrito acerca las producciones de las montañas del Perú, así en lo tocante al reino vegetal como al animal; pero como la mayor parte de los escritores que de esto se han ocupado, lo han hecho sin haber penetrado jamás en el interior, ó si lo han verificado algunos ha sido con muy poca detencion, resulta que han debido escribir, ó fiándose de los informes que les daban personas no siempre bastante enteradas y veraces, ó cuando menos no han podido averiguar muchas particularidades, cuyo conocimiento solo se adquiere con una dilatada permanencia en el país y despues de haberlo atravesado por distintas veces en varias direcciones. El sábio naturalista D. Antonio Reymondi es sin duda el que mas acertadamente ha escrito sobre esta materia, tanto por los muchos viajes que ha hecho por todas las montañas del Perú, como por su admirable talento y rara memoria, acompañados de sus grandes deseos de poner en conocimiento de sus lectores los productos de aquellas regiones privilegiadas. Pero como sus obras seguramente no llegarán á manos de muchos, por ser muy voluminosas y de crecido coste; creemos por fin prestar un obsequio á nuestros lectores, dándoles, por conclusion de nuestra obrita una relacion de las producciones mas importantes de los países del Ucayali, sa-

cada de los conocimientos que por nosotros mismos he adquirido, durante nuestra larga permanencia en dic regiones.

Entre los productos vegetales debemos dar un lugar p ferente á la zarzaparrilla; esta preciosa planta, de que ta usó se hace en la medicina de algunos años á esta parte, encuentra en mucha abundancia en las riberas del *Pisch* del *Cuschi-abataey*, del *Yapa-ati*, y en general en toda orilla izquierda del *Ucayali*; pero de ninguna parte se ha traido en tanta cantidad como del *Ahuayti-ya*. Es digno lamentarse el abuso cometido en los zarzales de este rio de 1851 en que aumentó el precio de la zarza; pues algu comerciantes, sin cuidarse mas que de las utilidades q podian sacar de presente, encargaron la recoleccion de e producto á los infieles; y como estos tampoco miran al p venir, arrancaron sus plantas de raíz, sin cuidarse de pl tar otra vez la raíz que está unida al tallo; de donde v que quedaron enteramente destruidas aquellas plantacio cuando si se hubiese tenido semejante cuidado, cada año habrian podido extraer muchísimas arrobas de aquel a culo.

En cuanto á comestibles, los principales son: la yuca, camote, arroz, maíz, frijoles y maní; para recojer los cu se requiere muy poco trabajo, gracias á la imponder fertilidad del terreno. La caña dulce, que tambien se c allí, á los ocho meses ya tiene flor, y produciria por esp cio de muchos años, si los indios supieran cultivarla y t vieran los medios para hacerlo á propósito; pero como no tienen, y por otra parte el terreno no escasea, al segu corte prefieren hacer una plantacion nueva, abandon la antigua. El café da cosecha á los tres años. En los b ques abunda tambien el cacao de superior calidad, p como nadie se toma el trabajo de recojerlo, sirve únicam te de alimento para los monos.

Aunque no todas las comarcas son á propósito para cosecha del algodon, se recoge no obstante en abund

y de muy buena calidad en los terrenos inmediatos al Ucayali. En la montaña se encuentra un árbol muy elevado, que produce una especie de seda mas suave al tacto que la de los gusanos, pero no se puede hilar por su poca consistencia; los indígenas le dan el nombre de *hiumba* y la recogen para colocarla en una de las estremidades de las flechitas llamadas virotes, las que mojan con el veneno *ticuna* y arrojan con un soplo, despues de haberlas metido dentro de una cerbatana. No debió de producir buenos resultados el proyecto del teniente de marina americana Herdon, quien habia recogido una gran porcion de esta seda en Sarayacu con el objeto de hacerla hilar y tejer, mezclada con seda comun; pero repetimos que no debió de producir grandes resultados este proyecto, toda vez que no se ha hablado mas de él.

Todos los neófitos é infieles, principalmente los Piros, sacan de un árbol que se cria en sus montañas mucha cera de abejas silvestres, que es otro artículo de comercio en el Ucayali; esta cera se consume toda en el departamento litoral de Loreto, pues no reportaria utilidad á los comerciantes el llevarla á otros departamentos mas lejanos de la República.

En toda la montaña se encuentra gran variedad de maderas, útiles para las construcciones; habiendo muchas clases de árboles, cuyas maderas son de tal fortaleza, que al pretender cortarlos rechazan las hachas; por cuya razon y abundando los mas fáciles de cortar, se consumen en aquellos bosques. Entre estos árboles debe contarse el *chiuahuaco*, el *estantecaspi*, el *canelon* (especie de canela muy ordinaria), el *estoraque*, del que se estrae el famoso bálsamo Peruano y cuya cáscara sirve de excelente incienso, el *palo colorado*, el *quillubordon*, cuya madera es de color amarillo y muy fina, etc., etc. Hay otras clases cuyas maderas no tienen tanta fortaleza, pero que tambien son de mucha duracion, sirviendo á los indios para fabricar sus canoas; tales

son el *cedro*, el *ahuano*, el *lagarto-caspi*, el *esplingo*, la *lena*, de la cual hay dos especies, una amarilla muy od fera y de la que, segun hemos oido decir á un intelig americano, se extrae el *alcanfor*, destilando en un alam que agua mezclada con dicha madera, y finalmente el ár del que se extrae el bálsamo *copaiba*. Además de estos boles medicinales hay otros que destilan varias gomas y sinas, á saber: el *cauchugo-gebe*, el *copal*, la *caraña*, el te de *María*, la leche *Sandi*, cierta goma ó resina que indios llaman *lacre*, por tener muchos puntos de semeja con nuestro lacre ordinario, y finalmente se encuentran clases de *inciensos* muy aromáticos.

Revolotean por aquellos bosques multitud de aves toda especie, que alegran la vista con su variedad de col y finísimo plumaje, y embelesan los oídos con sus armo sos cantos; sucediendo empero por lo regular que las que más recrean á la vista, desagradan al oido, como muchas clases de Huacamayos y Loros. Hay otros páj de mas pequeñas dimensiones; cuyos colores son tan v y de tan rara hermosura, que ningun pintor podrá pi jamás; uno hay sobre todo, al que se le distinguen siete lores, pareciendo que el Autor de la naturaleza se ha es rado en hermosearlo de un modo especial. Se disting por su canto el *Piema*, al cual los indios llaman *Urcu-cum* (pájaro del cerro) y sobresale entre todos el *Flaut* llamado tambien *organista*, el cual es muy difícil caz pues anda siempre por tierra entre lo mas espeso del m te; cuando este pájaro empieza á cantar, no para á vec dos horas, siendo tal su melodía que al percibirla el via te, se ve obligado á detener su marcha para escuch Tampoco faltan algunas especies de aves de rapiña, e las cuales ocupa el primer lugar el *Aguila*, cuya fuer tan considerable, que con sus garras despedaza un mo arriba á bajo. En las playas del Ucayali se crian mu especies de patos, garzas y una clase de aves enteram blancas mayores que los Atcatraces del Pacífico, cuyo

tiene mas de una tercia, sirviéndose los indios de los huesos de sus alas para hacer los pitos que tocan en sus músicas; el nombre de esta ave es *Tuyuyu*.

Al hablar de los impedimentos que dificultan la conversion de los infieles, hicimos mencion de las muchas clases de animales terrestres y pescados aptos para la alimentacion; así que, ahora añadirémos solo, que á mas de los referidos, se encuentran tres especies de tigres, que no son tan feroces como los del Africa; la primera especie la forma el *Otoruncu*, cuya piel es muy linda y semejante á la de los tigres africanos. Por lo regular huyen del hombre y no hemos oido hablar mas que de un solo caso en que se hayan llevado alguna persona; esto sucedió cuando nosotros estábamos en Sarayacu, en cuya época uno de estos tigres se llevó una muchachita; pero á los lloros de la víctima acudió una tia suya y á garrotazos obligó á la fiera á soltar su presa, mas como le habia ya atravesado el cráneo con los dientes ó uñas, murió la infeliz á las pocas horas. Los mas feroces son los *Yana-pumas* (tigres negros), pero deben existir en muy corto número, pues rara vez se dejan ver. La última especie es el *Lluichu-puma* (tigre venado), por ser el color de su pelo semejante al venado de la montaña; este tigre no huye del hombre, á no ser cuando está herido, y nunca acomete de frente sino á traicion. A estas tres especies de tigres podrian añadirse otras dos mas pequeñas, pues no esceden de unas tres cuartas de largo; sus pintas se asemejan muchos á las del *Otoruncu* y son muy diestros para cazar las gallinas. Se llaman tigrillos.

Tambien hemos hablado en otro lugar de la abundancia y variedad de los peces que cria el Ucayali, debiendo ahora por consiguiente hablar tan solo de dos especies, que léjos de servir al hombre son enemigos suyos; tales son el *Caiman* ó lagarto, que es muy parecido al cocodrilo; sin embargo, no deben ser estos animales tan bravos como dicen ser los del Huallaga, y fortuna que así sea, pues de otro modo apenas podria navegarse por el Ucayali en canoas, por su

gran abundancia en aquellas aguas; muchos se encuent en las lagunas, bajando durante el verano, á tomar el en las playas del rio; mas apenas oyen el ruido de los mos, cuando huyen preçipitadamente á esconderse deb del agua, nadando hasta mitad del rio, en cuyas profun dades desaparecen. Cuando están sobre las aguas, solo cubren la cabeza y el lomo; y cuando se les dispara, es p ciso apuntarles debajo del oido, pues la piel que les cub restante del cuerpo rechaza las balas.

La otra especie de pescado de que debemos hacer m cion, es la *anguila eléctrica*, á la que algunos llaman ang temblor. Algunos creian una fábula las propiedades eléct cas de esta anguila, pero nosotros quisimos hacer la ex riencia, y al aplicarle un dedo, que es el medio para co nicarle la electricidad, dió un sacudimiento que nos causó gran dolor en el brazo, dejándonoslo como adormecido. L indios lo comen, pero á nosotros no nos gustó una vez q quisimos probarlo, pues su carne es todo manteca y de m poca sustancia; su color es amarillo oscuro y su exten como de cinco ó seis piés.

Reptiles los hay de muchísimas especies, siendo la m yor parte venenosos. Es digna de mencionarse la cul llamada *Chuschupi* que tiene hasta quince piés de larg es tan activo su veneno, que si el que ha sufrido su mo dura no toma antes de dos horas el *huaco*, mezclado aguardiente, á las tres horas no escapa de la muerte. nuestros hospicios tenemos siempre preparado este cont veneno, cuya eficacia es tan probada que, ni uno solo muerto, de cuantos lo han tomado. Otra de las culebras notables es la *Yacu-mama* (madre del agua), la cual es anfibio de enorme magnitud; no es venenosa, pero con álito sabe atraer la caza; y es tanta su fuerza que sugeta se traga cualquiera de los animales del monte, aunque la *sacha-vaca* ó gran bestia. A propósito de esta serpie recordamos que al bajar en 1854 por el rio de santa Cat en compañía del Padre Martinez, cuando pasábamos una

por una empalizada, el indio que nos acompañaba gritó: Padre, Yacu-mama; hicimos volver la canoa, y nos la mostró; estaba metida dentro del agua y solo dejaba ver la punta del hocico, y ciertamente nunca nos hubiéramos figurado que fuese un animal tan enorme; disparámosle un tiro, que le dió en la cabeza; y al sentirse mortalmente herida, sacó como dos varas de su cuerpo fuera del agua, meneando la cabeza de una á otra parte hasta que al fin la dejó caer. Tomamos entonces una soga y, amarrandósela al cuello, tiramos de ella para sacarla á la orilla; pero fueron inútiles nuestros esfuerzos; hasta que metiendo los botadores dentro de la empalizada, fué desprendiéndose poco á poco del palo á que se habia enroscado. Quisimos llevarla á una playa que habia un poco mas abajo del sítio en que nos encontrábamos; pero apesar de que ya era medio muerta, y de que eran cinco los peones que con sus botadores daban mucho impulso á la canoa, sin embargo nos la detenia en medio del rio, y cuando por fin llegamos á dicha playa, nos costó mucho trabajo ponerla en tierra. Allí la medimos y vimos que pasaba de diez y nueve piés de longitud, y su grosor era aun mas del que á proporcion le hubiera correspondido. No nos entretuvimos en desollarla, como hubiéramos deseado, ya porque la enfermedad del P. Martinez nos precisaba á apurar la marcha, ya tambien porque á los indios les causa cierta especie de horror.

En uno de los viajes que hicimos al Pachitea, matamos otra de igual tamaño; y recordamos que cuando estaba ya para morir, vomitó un lagarto entero que tendria unas cinco cuartas de largo, sin que se le conociese lesion alguna, pues es sabido que las yacu-mamas carecen de dientes.

Otro animal muy raro que se encuentra en aquellas montañas es la *chicharra machacuy* (culebra chicarra), llamada así por ser una especie de mariposa, larga de unas tres pulgadas y media, con la cabeza semejante á una víbora. Entre los indígenas se cree que muere repentinamente aquel á quien este animal clava una especie de lanceta que tiene en

el pecho; pero el señor Reymondi ha desmentido esta cre-
cia, de modo que, segun le hemos oido decir, la picadura
este animal no es venenosa.

Muchísimas son las otras clases de mariposas que em-
llecen aquel país con sus hermosos colores, no siendo po
los viajeros que pasan largos ratos persiguiéndolas para h
cerlas servir de adorno; pero en cambio no son menores l
especies de insectos que atormentan al caminante, debie
do hacer mencion en primer lugar, de las hormigas, de l
cuales hay varias clases; las mayores tienen cerca de u
pulgada; llámanlas los indios *Isúla* y tienen un aguij
cuya picadura causa algunas horas de calentura. Hay ot
llamadas *Citaracuy*, las cuales tienen como dos anzuelos
la cabeza, con los que causan un vehemente dolor, sie
preciso matarla para arrancarles del lugar donde se ha
frido la picadura. El *Runavinci*, que es otra especie de h
miga, acaba con las hojas de los árboles que hay al rede
de su madriguera; en cada nido deben haberlas á millon
pues levantan la tierra hasta la altura de dos varas, p
mas ó menos, cogiendo una circunferencia de mas de do
Hemos oido contar á un indio, que es persona de mu
crédito, haber visto que en las cuevas de estas hormigas
encuentra una especie de culebra, que tendrá como una v
ra de largo y es gruesa como la pierna regular de un ho
bre; la que es igual por todas sus partes, sin que pueda d
tinguirse donde tiene su cabeza, aunque si se le perci
movimiento. La hormiga *Tancarana* se encuentra sol
mente en el árbol de su mismo nombre, y pone sus huev
en el tronco y en las ramas; su picadura levanta una amp
lla y causa un vehementísimo dolor.

Finalmente, dejando otras muchas y variadas especi
de estos insectos, hablarémos tan solo de la mas peque
que es la llamada *Puca-curu*, que quiere decir gusano co
lorado, por ser de este color; es sumamente pequeña y p
consecuencia muy difícil distinguirla cuando se pega
cuerpo. Es tal el dolor que causa, que parece aplicarse á

carne un hierro candente, durando este ardor mucho rato, hasta que han desaparecido la especie de ampollas que levanta su picadura. Entre las hierbas de la montaña críase tambien en algunas partes, especialmente en los pueblos del Huallaga, un insecto llamado *Yangüe*, de tan diminutas formas que se requiere una vista muy fina para poderlo distinguir; este pequeño animal se coloca en los poros del cuerpo sin introducirse dentro la piel, y es tal la comezon que causa, principalmente á los que por vez primera llegan á la montaña, que los pone casi en estado de desesperacion; fortuna que esta grave molestia no pasa de cinco ó seis dias, porque cuando el insecto está lleno, se desprende por si mismo y desaparece.

En el polvo de los sítios en donde no penetra la humedad de las aguas, se cria otra clase de insectos llamados *nihuas* ó piques; para librarse de esta plaga no hay otro medio que matarlos al momento preciso que se descubren; pues como ordinariamente se introducen en las partes callosas de los piés y de un modo especial alrededor de las uñas, sino se sacan antes que los huevecillos salten al polvo, un solo pique es capaz de infestar toda una casa. Cuando se apoderan de un hombre desidioso que descuide esta precaucion, le causan mucho estrago en los piés, imposibilitando á algunos hasta de poder andar. Un hombre conocimos nosotros en Sarayacu que murió sin otra enfermedad, que el habérsele introducido muchos piques por todo el cuerpo.

Pasaremos por alto otras muchas plagas que no son tan molestas, y solo hablarémos, para dar fin al presente capítulo, de los insectos volátiles, que por molestar continuamente, son los mas fastidiosos. Son los primeros los *zancudos*, que atormentan de dia y de noche causando, principalmente al anochecer, con sus pequeñas alas un ruido sordo que se oye por todas partes; parecen una nube que todo lo cubre; pero esta gran multitud que seria insoportable si durase algunas horas, desaparece al cuarto de hora, quedando sin embargo los suficientes para no dejar dormir tran-

quilo en toda la noche; de modo que no se podria desca
un solo instante, á no valernos todos de toldos ó mosq
ros, procurando no dejar ninguna pequeña abertura; por
un solo agujero bastaria, por pequeño que fuese, para
narse de dichos insectos todo el toldo. Vienen despues
mosquitos, que son aun mas terribles que los zancudos; p
causan una comezon insoportable y que dura por espacio
muchas horas, originando á veces hasta algunas llagas
las piernas y en los piés; solo tienen la ventaja que no
lestan de noche como los zancudos. El *guigen* es otra c
de mosquito muy pequeño, de alas blancas, siendo pre
el microscopio para poderlo distinguir; no se encuentra
todas las partes, pero allí donde los hay es muy grand
tormento que se sufre; porque hasta parece que penetra
ropa, pues se siente el dolor por todo el cuerpo; pero es
cialmente en la cabeza es donde mas se sufre, porque m
clándose con el pelo, de nada sirve rascársela con las m
ni el mojársela, sino que allí permanecen atormentando h
ta que se abandona el sítio donde se encuentran.

Por último encuéntranse támbien los tábanos, que
unas moscas de un tamaño doble de las que todos cono
mos; si abundaran estos insectos como los zancudos y m
quitos, seria imposible habitar en el Ucayali; pero por f
tuna los hay poquísimos, en comparacion de estos,
no mortifican sino á ciertas horas y en determinados p
rajes.

Estas son las molestias mas comunes de aquellas part
de la montaña, siendo de creer que si esta llega á poblar
desaparecerán en gran parte, principalmente en las cerc
nias de los pueblos; pues como semejantes insectos se rep
ducen de un modo especial en los lugares pantanosos y e
tre los arbustos y yerbas que rodean las aguas encharcad
con el desmonte y cultivo de estos terrenos disminuiria ta
bien su propagacion; y como el principal cuidado se pond
naturalmente en los pueblos y sus inmediaciones, arranc
do las yerbas y secando los pozos de aguas corrompidas,

rian los insectos donde fermentar sus huevecillos, y, consiguiente, disminuirian las molestias de que hemos ado, siendo mas suportable la vida á los que debiesen rla en aquellas regiones.



CAPITULO XXVI.

Muerte del R. P. Fr. Vicente Cálvo.

Tanto la fé, como la experiencia nos enseñan que to las cosas tienen su fin y que todas así mismo van á rem á su fin. Despues de haber el R. P. Calvo gastado 18 en el penosísimo ejercicio de las Misiones de Infieles, y haber desempeñado en este tiempo el cargo de tres sexe de Prefecto, se vió en la precision de retirarse de su ofic impulsado por un crecido número de achaques, recog al Colegio de Ocopa por ver si sepultado en el profundís silencio y estrechísima observancia de la regla que allí guarda, podria en algun modo aliviarse y mejorarse su q brantada salud, con el alto designio de prepararse para sar del tiempo á la eternidad, camino por el cual todos i dispensablemente debemos de pasar.

Este varon apostólico dejó ver en todo su sagacidad desprendimiento; pero en lo que más manifestó su heroic dad, fué en que habiendo recibido una carta de su herm Cura, en España, en que le ofrecia muy brillantes prop ciones con las cuales podria pasar una ancianidad feliz tranquila, echando á un lado todo respeto de carne y s gre, que ordinariamente es la tentacion mas poderosa que el diablo suele derribar los corazones mas bien fo dos, llamó á su muy amado P. Ignacio y le dijo: homb hombre! mira lo que me dice mi hermano: ¡caracoles! y

éndole leido el contenido de la carta, repuso: ¿qué le pace, mi padre, de tales propuestas? y echando un profundo spiro, dijo: jamás Fr. Vicente Calvo trocará el oro por el do, el cielo por el cieno, ni mucho menos malogrará la orona que por sus fatigas, sudores y trabajos espera recir de manos del justo Juez enel dia de la retribucion. *Haec t requies mea in saeculum saeculi*, esto es Ocopa, *quoniam legi eam.*

En efecto; despues que hubo entrégado al R. P. Ignao, su Vice-Prefecto, los negocios de la Mision, se despidió e sus amados Neófitos, que, deshechos en mares de lágrias porque se les ausentaba para siempre un padre en quien enian depositados su cariño, amor y confianza, no sabian esprenderse de besarle su santo hábito. Una despedida tan ierna como aquella, no seria fácil describirse. Salió de Catariya y llegó al Seminario de Ocopa, despues de haber experimentado todas las peripecias que dá á gustar un viage le mas de doscientas leguas, que en esta vez le apretaron nas la mano, por razon de que su vejez estaba mas debilitada y cargada, además, de las consecuencias de la montaña, que son la moneda comun y ordinaria con que paga á los Misioneros. Este es el oro, estas son las riquezas con que los pobres hijos del Serafin de Asís, hacen felices á sus familias le Europa, segun canta la malevolencia, ignorante de la lelicadeza de nuestra conciencia y de la altísima pobreza que profesamos.

Hartas veces se le oyó decir que de ninguna manera quisiera morir fuera de Ocopa, y que para ello habia dirigido muchas oraciones á la Vírgen María, de quien era devotísimo; pero al poco tiempo de haber llegado á su amado retiro, se le comenzaron á hinchar las piernas de tal suerte, que esta hinchazon mancomunada con el asma y quebradura le apuraron bien la paciencia. Los Prelados, al ver al paciente en tan mal estado y juzgando que aquel achaque provenia del frio, trataron de mandarlo á *Pariahuanca* con el noble fin de que con el calor de aquel temperamento se

restableciese. Para el efecto se fué en compañía del R. P.
Francisco Ballescá; mas á las pocas semanas que estuv
el lugar relacionado, se sintió muy mejorado; y conoc
que todo buen religioso estando fuera del claustro se
como un hueso desconcertado, tomó desde luego el ca
para Ocopa. En esta segunda vez el temperamento in
ble de este rincon le asentó peor, porque además de las
fermedades susodichas, le asaltó una inapetencia tan
traordinaria, que á los pocos dias de estar mas en el Co
le habria hecho descender al sepulcro. El meritísimo P.
llarés, que entonces era el Prelado, consultó al Discr
acerca de lo que se debia hacer para conservar la vi
un Religioso que tan merecido lo tenia, despues de h
la sacrificado por tantos años en la montaña, trab
por la gloria de Dios y salud de aquellas almas, que es
sentadas en las tinieblas del error y sombra de la muer
se resolvió que pasase sin dilacion á los Descalzos de Li
En este viage, es decir, de Ocopa á Lima, gastó 20 d
con la prolongacion de él, se puede deducir cual estaria
salud. No es fácil decir el gusto que sintieron en su co
los RR. PP. de aquel Colegio, primogénito de Ocopa de
de la Independencia, al recibir en sus brazos un ho
verdaderamente digno de todo respeto y amor. Sin em
go, aunque veia el venerable anciano las finezas y ate
nes que le prestaban los alumnos de dicho Colegio, en
se hallaba ya incorporado ó de familia, no obstante su c
zon y sus pensamientos no sabian desprenderse de Oco
mas de una vez se le oyó decir: que esperaba se le mej
la salud para irse á morir en Ocopa. Permitáseme aquí
cer una digresion para manifestar al público la caridad
aquellos hermanos para con el R. P. Prefecto Calvo. Pre
tásele un dia á aquel bendito y santo varon el M. R. P. M
Comisario general, para saludarle, y al verle tan abatido
la inapetencia, le dijo: *Padre mio, ¿qué cosa le apetece á V*
sin mas se sacó de la manga el mismo M. R. P. Comisario
muy grueso pimiento colorado que habia cogido en la h

y enseñándoselo, le dijo: *¿Lo ve? pues bien, ahorita mis- se lo voy á aderezar en la Enfermeria con mis manos ra que en mi presencia se lo coma*; y cogiéndo de la mano, Rdo. P. Calvo se lo llevó consigo.

Mas la enfermedad iba gradualmente de mal á peor; pues casi no podia andar sin que se sintiese asaltado de una pantosa y alarmante sofocacion, que le tenia imposibilita- para salir á confesar algun enfermo. Viéndole el M. R. P. misario en aquel estado, consultó á los Facultativos, los ales le aconsejaron que, yendo á Yca y tomando baños en uacachina, podria mejorar algun tanto, pero que de curar curaria. Efectuó su viaje, con el mérito de la santa *Obe- encia*, en compañía del R. P. Comisario Fr. José M. Ma- á, en ocasion en que iba á celebrar el Capítulo Guardia- al en el Colegio que se habia fundado en aquella Ciudad; algunos dias de haber llegado á aquella santa casa, se motinaron sus enfermedades y obligándole las mismas á re- cibir los Santos Sacramentos, murió ejemplarmente en el ósculo del Señor, entregando su espíritu al Criador á los 12 dias del mes de Mayo de 1873, y fué enterrado en el panteon antiguo, llamado de *Lirin* ó Hurin, á diferencia del nuevo en la parte opuesta á la Ciudad.

Así acabó el número de sus dias el varon apostólico Fray Vicente Calvo; aquel varon, digo, que vió por primera vez la luz del mundo en Saviñan, Obispado de Tarazona y despues, jovencito, pasó su noviciado en Calatayud, Provincia de Aragon, punto en donde emitió su profesion. El P. Calvo siendo Corista Diácono, tuvo ya la dicha suerte de cumplir con el cargo de esforzado soldado de Jesucristo que se le habia impuesto en el sacramento de la confirmacion, cuando en Zaragoza recibió de la mano sacrílega del Gobernador de aquella plaza, una ignominiosa bofetada en su inocente mejilla, en ocasion de ir á pedir al inhumano mandarin un seguro para no quedar envuelto en aquel funesto cataclismo del año 1835, en que España desnaturalizada y entregada al frenesí de las sociedades de Juan de Prócida y

otros demagogos de la impiedad, con la tea incendiari... el alevoso puñal en mano, sacrificó un sinnúmero de i... centes hijos, clamando: *Mueran los Frailes, abajo la r... gion de Jesucristo!* En medio de tanto desórden emigr... Francia, en cuyo imperio trabajó en clase de operario, h... que con la ayuda de la limosna de la misa y el poco su... que ganaba, tuvo lo suficiente para pasar á la Ciudad d... na y de allí á Ocopa en el Perú, donde predicó sermones... las Misiones de Lima, Jauja, Huancayo y Ayacucho rev... do de aquel celo, que despues le hizo decir: que con la g... de Caschiboya se empeñaba conquistar todo el Perú. te de Caschiboya se empeñaba conquistar todo el Perú.

En el año 1846 fué elegido Discreto. En 1848 desemp... el oficio de Vicario. Muerto martirizado el R. P. Cimin... elegido para ocupar su lugar el R. P. Pallarés como al p... tiempo éste sale nombrado Guardian, el R. P. Calvo q... da en el mismo Capítulo nombrado por primera vez Pre... to de Misiones; concluye exactamente su sexenio; mas l... RR. PP. electores, viendo las excelentes cualidades q... hacian recomendable al que iba á cesar de su oficio de P... fecto, le cargaron otra vez con la cruz de la Prefectura, r... giéndolo primera y segunda vez, en cuyo destino le ha... Dios nuestro Señor preparado la série de tantos trabajos q... debia padecer, conforme hemos indicado en los capít... antecedentes.

Para dar fin á la larga jornada de 18 años de Prefe... le faltaba pasar por la última prueba; y ésta se le esper... ... Habia en dicho lugar un Gobernador pro... de una vez ... por sus paniaguados, mandó una ... lud para irse á morir inmediatamente de vista, des... una digresion para manifestaba haciendo y que la e... llos hermanos para con el R. ...ndo su nombre, so p... un dia á aquel bendito y santo ...ia en un *Cepo*. El R... ...ario general, para saludarle, y se sonrió y dijo: q... ...petencia, le dijo: *Padre mio, ¿qué* ...n sus piés las g... ...as se sacó de la manga el mismo M. permite que s... ...rueso pimiento colorado que habia ... casualidad ...

gase en aquellos dias de *Iquitos* un Capitan de Infantería, mado D. Ramon Herrera que, amenazando pegar cuatro lazos al hijo de Lutero, hizo pedazos la execrable nota y dijo; oiga V. mi Gobernador y tenga bien entendido, que a la persona del R. P. Calvo reconozco dos cosas: la una, a dignidad sacerdotal, digna de ser respetada y de hacerla espetar cuando se le falte; la otra la persona de mi Excentísimo Sr. Presidente Prado, ante cuya dignidad V. no s sino un infeliz pancista. El Sr. General dijo al R. P,: *V. P. será otro yo, y sin su permiso nada se hará ni deshará; V. está destinado á ir con el Ingeniero de Estado, mi cuña-o,* que era el Sr. D. Manuel Ugarteche, *á abrir el camino el Mayro y no lo dejarán hasta que esté abierto; por conguiente, mándese V. cambiar de aquí y no moleste mas al Padre,* añadió, dirigiéndose al Gobernador.

Finalmente debemos decir, segun nos han enseñado los maestros de la vida espiritual y la experiencia de tantos años, que jamás habria podido el R. P. Calvo desempeñar debidamente su importante Mision, sino hubiera sido hombre interior, de mortificacion y oracion, maestro y guía de los deberes sagrados de un Ministro católico, discípulo de Jesucristo. En efecto, apesar de estar su vida tan complicada de contingencias temporales y combatida de frios, calores, aguaceros, hambre, sed, dolores y cansancios, ninguna de estas cosas le pudo impedir de pagar con toda la exactitud posible la pension del Oficio divino, de rezar la corona franciscana á la santísima Vírgen María, cuya amantísima Madre, esperamos que, cobijándole en las purísimas telas de su tiernísimo Corazon, se lo llevaria á la mansion de los Bienaventurados, á gozar de la gloria prometida á los hijos de N. S. P. S. Francisco, mayormente á los Misioneros, en cuyo número confiamos un dia ser colocados.



CAPITULO XXVII.

Peligros inminentes de que ha librado la divina Providencia, á Colegio de Ocopa.—Fundacion de nuevos Colegios de Mis ros de «Propaganda Fide,» procedentes del de Ocopa y De zos de Lima.

La sangrienta persecucion que de cuatro siglos á parte ha suscitado el infierno contra la Iglesia Católica, persecucion siempre mas récia ensancha sus desmedidas p porciones, y á semejanza de un inmenso volcan amenaza pultar el universo con sus ruinas, es un hecho histórico q se lee en grandes carácteres en los rasgos trazados por tiempo en la Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Suecia demás naciones del Norte de Europa. La nueva forma con ella el nuevo plan de ataque que ha puesto en ejecuci para conseguir mas en breve la realizacion de su fin, lo dice la Francia, España, Portugal, Italia y nuestra Amé rica, de polo á polo. Un siglo completo que muestra torvo seño esa mimada hija de Satán, llamada la *Revoluci* contra Dios y su Ungido, y como forzosa consecuen contra sus mas fieles adoradores, es mas que suficiente pa que todo el mundo la conozca; pero no lo ha sido para q todos los que la conocen la aborrezcan. En América, co en Europa, tiene un sinnúmero de los mas abyectos esclavo que con la frente en el polvo la idolatran. El Perú basta p muestra. Suprimida la insigne Compañía de Jesús en siglo pasado en este Vireinato del Perú y en todos los

ensos dominios de las Españas, encargáronse las antiguas Misiones de infieles de los beneméritos PP. dela Compañía, á los de este Colegio de Ocopa, y consumada la independencia dela Metrópoli por parte de esta infelíz República, nunca desde entonces la han faltado discípulos y pedagogos escrupulosos de Lutero, Volter, Vesaupt y otros semejantes maestros, que espada en mano han dado las mas lamentables lecciones á laruda é inesperta sociedad.

La política, por una parte, pero esa política descreida y profesora del puro ateismo, y la filantropia, por otra, no pudiendo sufrir el clamoreo y los suspiros de los verdaderos fieles y codiciosa de las ventajas esperadas fundadamente por el ministerio de los Misioneros, que regáran con sus sudores y propia sangre las fértiles montañas de esta vasta República, decretó el restablecimiento de este Colegio, como se ha visto en la presente Historia. Pero esas mismas seductoras, la política y la filantropia mencionadas, no contentas de mentidas promesas, votadas en los Congresos públicos y solemnes por puro lujo, como ellas mismas han declarado con desfachatez y sin pudor, y para poder, á satisfaccion de su codiciosa liviandad, cubrir sus prodigalidades, han juzgado ser mas conforme á su génio y análogo á su naturaleza el perseguir á los Misioneros, que el prestarles amparo y proteccion. ¡Madrastras crueles y sin corazon ni entrañas de caridad, que en un minuto habeis arrojado miles de pesos en el juego, habeis pedido otros miles por precio de una rúbrica puesta debajo de un ignoble nombre, habeis disipado millones para satisfacer vuestros celos y habeis regado la sierra y las costas del Perú, para destruir hasta donde os fué posible las virtudes y la prosperidad de los pacíficos y mejores Peruanos!... Por fin, la Divina Justicia, al parecer, os empieza á notificar que, no estando muy satisfecha de vuestro comportamiento, es tiempo de que le rindais cuentas. Los tres años de guerra destructora que llevamos con Chile y lo que se nos espera, es vuestro fruto.

Los peligros, pues, inminentes en que se ha visto O... desde su restablecimiento, han sido contínuos; pero ... ciaron en algunos acontecimientos públicos de que hace ... cuerdo la historia de 1853; en la caida y desposeimiento ... la Suprema Autoridad del Señor Echenique, el cual pro... tia proteccion para la Religion, paz y armonía para la ... ciedad y defensa para el estado eclesiástico, singularme... en consideracion de las esclarecidas prendas del ilustre ... nistro, alma de aquel Gobierno, el Sr. Dr. D. Bartolo... Herrera, despues Obispo de Arequipa, en cuya Silla E... copal dió pruebas de celoso é íntegro Pastor, como antes ... la Universidad de S. Márcos, en el Cabildo de la Catedra... Lima y en el Ministerio, las habia dado. Este Colegio ... Ocopa por ese tiempo estuvo en gran peligro de ser d... surado y los Misioneros de ser espelidos de la República; ... de aquí lo mismo que los de las montañas. Intencion y ... seos de ejecutarlo no les faltaron á las celosas Madrastras ... nombradas, la política espúrea y degenerada, y la irónica ... antitética filantropía, que es una irrision de la que me... ese verdadero nombre; pues ésta quiere y aquélla abo... la imágen de Dios, ésta conserva lo que aquélla destru... la primera trata de salvar lo que la segunda hace conde...

Peligro igual y aun mayor corrió este Colegio, con ... Colegiales Misioneros, por los años de 1864 á 1867, mien... duró el desacuerdo de esta República con la Nacion Es... ñola. En 1866 todos los Misioneros Españoles de Ocopa, ... cepto el P. Pallarés y el P. Lorente, que se hallaban en ... Cuzco en la Visita y Capítulo Guardianal, todos, aun los ... las Misiones de infieles, sintieron los amargos y crue... efectos del rencor profundo y mortal envidia de la política ... filantropía dichas, en dos subalternos *Mandarines ultra-... berales*, los cuales se declararon verdugos decididos de ... Frailes, cubriéndose con el manto de *patriotismo filantrópi...* Siguió ese peligro sin disminuir en un ápice, por fin, ... los tiempos potestativos del espíritu de vértigo y furor, ... tratarse en el Congreso de la absurda licencia de perseg...

impunemente la inocencia y bondad, á cuya licencia, que los nécios llaman *libertad de Cultos*, en países esencialmente Católicos porun inefable don de la Misericordia y liberalidad divinas.

Prision y Destierro de los P. P. de Ocopa al Schanschamayo.

En el mes de Abril del año 1866, á causa de haber el Gobierno Español intimado, por su representante Mendez Nuñez, el bombardeo del Calláo, el cual se efectuó en el dia dos de Mayo del mismo citado año, el Gobierno del Perú decretó la reclusion y estrañamiento de todos los Españoles de la República, sin quedar exentos aun los Misioneros en ella comprendidos.

En cumplimiento de tan apremiante Decreto, el Señor Prefecto de Junin, entonces residente en Huancayo, tuvo la *amabilidad* de cebarse con los ministros de la paz y caridad, los RR. PP. Misioneros de Ocopa, ordenando su prision y estrañamiento á Schanschamayo con toda escrupulosidad, Sabida tal ordenacion por los PP., y temiendo por otra parte que sus sagradas personas fuesen vejadas y quizás tambien sacrificadas á la punta del homicida puñal, cual lo fueron sus hermanos en España en el memorable año 1835, tomaron la resolucion de fugarse, no embargante las duplicadas guardias, si bien algunos se quedaron para acompañar en sus trabajos y angustias al R. P. Fr. Francisco Espoy, su venerable Prelado, cuales fueron: *el Diacono Fr. Buenaventura Seluy, Fr. Mariano Castellanzuelo. Fr. Antonio Pradas, Fray Francisco Sagols, Fr. Juan Petit* y *los Hermanos legos Fr. Juan Carrera* y *Fr. Esteban Rubio*; estos y un Sacerdote que se les agregó fueron los que santificaron las cadenas y famoso presidio de Schanschamayo.

Llegado el dia de la salida, que fué en 27 de Abril, el R. P. Fr. Juan Cuesta, Ecuatoriano, hizo presente al huma-

nitario Prefecto que en el Colegio se hallaban dos religio
el uno de ochenta años y el otro deshauciado por los médi
y á quien se le habia administrado el Sacramento de la E
trema-Uncion: bien) !contestó el Huancaino, si los enfer
no pueden ir al destierro por sí propios, que vayan por d
lante en litera ó camilla!! ¡Qué angustia para el pobre Gu
dian y el R. P. intercesor!

No obstante; merced á los caritativos ruegos de algu
piadosas personas que ofrecieron tenerlos bajo su respon
bilidad en sus casas, el edicto contra estos no tuvo efec
dero sí para con los sanos. Efectivamente; salieron de
amado Colegio de Ocopa los modestos hijos del Serafin ll
gado, é inmediatamente fueron colocados entre dos filas
soldados armados con rifles de bayoneta calada. ¡Qué esp
táculo para el cielo! Centenares de personas de todo sex
clase y condicion inundan la pampa de Ocopa! gritan, sol
zan, lloran y al ver que no pueden arrebatar de las man
de los hijos de Marte á los santos *malhechores*, postra
piden les dén la bendicion. El corazon de los discípulos d
Crucificado se enternece, y entonces la venerable mano d
anciano y virtuoso P. Espoy formula el señal santo de l
cruz y sigue con sus queridos hijos su jornada hasta á Ja
ja, donde llegaron á las seis horas de la tarde, y fueron ho
pedados en una casa decente y atendidos con el mayor e
mero y caridad cristiana.

En esta ciudad estuvieron descansando unos dos ó tr
dias; durante ellos enfermó el M. R. P. Guardian, el cu
pudo quedarse en ella en compañía de Fr. Estéban Rubi
para que cuidase su persona, pero bajo garantía y respons
bilidad de una distinguida familia. Antes que los Misioner
emprendiesen nuevamente su viage, llegó un Jefe de Tar
ma, comisionado para llevarlos con todo esmero á aquell
ciudad, y este cabalmente, segun el mismo se declaró, er
Mason... Tocó la hora de la partida, y muchos prisioner
fueron á recibir la bendicion de su Prelado que se hallab
postrado en cama; antes que éste empezase á darles l

bendicion, llamando al Diácono Fr. Buenaventura Seluy, que era el mayor de todos, le dijo: «Hermano, V. hará mis «veces; procurarán guardar en cuanto les sea posible el re«glamento del Colegio; tengan á lo menos media hora de «oracion por la mañana y otra media hora por la tarde; sean «sufridos y modestos; puros y castos; cuyas virtudes no po«drian permanecer en vuestros tiernos corazones por mucho «tiempo, á menos de ser muy amantes del ejercicio de la «oracion, y tierna devocion á nuestra amabilísima madre la «Vírgen María. Yo os bendigo en nombre de Dios Padre, de «Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo y de nuestro Seráfico «P. San Francisco: id en paz y el angel del Señor que os «acompaña nos dé el placer y gozo de volvernos á ver re«unidos en nuestro amado retiro, apesar del poder de las ti«nieblas que se ha propuesto nuestra extincion.»

Recibida la bendicion de su R. P. Guardian, fueron conducidos á Tarma, no ya en medio de dos alas de soldados con rifles, sino de lanceros de á caballo y sin clase de bastimento alguno para hacer una jornada de nueve leguas. ¡Qué vergüenza! en el Perú negar á los Frailes el sustento que ellos han dado y prosiguen dando con tanta prodigalidad á sus moradores! Pero gracias á la bondad de Aquel que siempre tiene su bondadoso corazon inclinado hácia los suyos, no les faltó dicho sustento, ya que se valió de unas pobres indígenas que los socorrieron con *Chupé;* de otra suerte bien se habrian quedado á la Luna de Payta.

Caminaron todo el dia, y al anochecer, estando como á unas dos ó tres leguas de Tarma, el Jefe de la espedicion recibió un oficio de la autoridad de aquella poblacion, en que se le decia se sirviese tomar las medidas convenientes para evitar un conflicto, pues que los indios tenian tomados ciertos puntos de la quebrada con el fin de matar á los soldados y libertar á los Misioneros. Sea lo que fuera de ello, lo cierto es que gracias á Dios nada sucedió de particular; pues que los indios viendo ya cerrada la noche y juzgando que los PP. se habrian quedado á pernoctar en al-

guna estancia, abandonaron sus puestos y se retiraron á
casas; cosa que tal vez no agradó á algunos, que só prete
de rivalidades de nacion deseaban derramar la inocente s
gre de la religion.

Serian como las once ó doce de la noche cuando los r
ligiosos entraron en la ciudad;y en medio de un constern
gentío, fueron alojados no en el Colegio de los del pantal
rojo, como se habia pretendido, sino en la casa de su Sín
co, el Sr. D. Andrés Beraun, que los aguardaba con el
mento mas bien preparado que el mate de *Chupé*, que
caridad de las pobres indias les habia dado.

Durante los pocos dias que les dieron para descan
fueron visitados por las mas distinguidas familias del
gar, y por estas supieron que los religiosos que habi
huido de Ocopa, unos andaban errantes *per montes et col*
y que otros estaban refugiados en distintos pueblos bajo
techo hospitalario de los indios, quienes los atendian con
do el esmero que las beneméritas señoras Tarmeñas les i
sinuaban. Desde aquí pasaron á la poblacion de Acobam
y descansaron un ratito en casa del Sr. Cura Andrade,
donde sus habitantes, despues de haber cumplido con el l
dable acto de besar el santo hábito, á lo que la ilustracion
nuestros dias llama fanatismo, regalaron á los humild
huéspedes los pobres productos de sus cosechas. Viendo
Jefe espedicionario, aquel que dijo ser *mason*, es deci
aquel que tuvo la *religiosidad* de no permitir que en Tar
ma los Frailes oyesen Misa el Domingo por la mañana y l
sinvergüenza de hacerlos salir á pasear forzosamente por l
tarde, que las ofrendas no eran conformes á los Estatutos d
su paladar, dirigiéndose á los bienhechores les dijo: ¡Much
chas, á robar gallinas para los Padres! á lo que contestaro
los religiosos; poco á poco, señor, sepa V. que no es lícito ro
bar para hacer caridad y mucho menos estando provistos d
las viandas que el Padre de familias ha puesto tan gustos
mente en las manos de sus pobres hijos! Despues de todo e
to, bajaron al pueblo llamado *Palca*, en donde pernoctaro

cuyos vecinos se sorprendieron al divisar á los PP. en medio de los soldados armados de lanzas.

Al dia siguiente llegaron por fin á Schanschamayo despues de una penosa jornada; y no obstante de estar como una legua distantes del famoso Presidio, se quedaron á dormir en la hacienda del Español D. Felix Tené, que con su muy virtuosa esposa los recibieron y trataron con el cariño que se puede considerar. En esta noche, apesar de estar rendidos por el cansancio, no pudieron conciliar el sueño, al considerar que ya en la noche inmediata deberian dormir entre colegiales de capote azul y quepis, confundidos entre las cucarachas, alacranes y la hormiga Citaracu ó sáco. Se levantaron nuestros prisioneros al son de una corneta, mas ronca que la de la pasion, que tocaba diana, y despues de haber tomado su almuerzo, prosiguieron su marcha al famoso fuerte de San Ramon, sito en el malecon que forma la union de los rios Schanschamayo y Tulumayo.

No bien se habian aproximado á la fortaleza, que mas parecia una hacienda, al ver que en su puerta estaba parado un soldado cuyo rifle parecia haber sido fraguado por el insigne Tubál, se adelantó Fr. Buenaventura Seluy á preguntarle: ¿es esta, por ventura, la fortaleza ó castillo de Schanschamayo? ¡Sí, mi padre, contestó el centinela! Al oir la afirmativa se internaron é inmediatamente dieron con la Oficialidad que saludó muy cortesmente á sus nuevos alojados. No describiremos las propiedades de este castillo.

En el dia inmediato despues de su ingreso al presidio, instalaron su reglamento de vida, conforme les habia encargado el R. P. Guardian, sirviéndoles para ello un reloj despertador que consigo habia traido el ya memorado Sacerdote D. Silvestre Castañé. Efectivamente; á la hora señalada se levantaban, hacian los actos cristianos, rezaban Prima y Tercia y seguia media hora de oracion: á las once y media, despues de haber rezado Sexta y Nona, tomaban la pobre comida que una piadosa persona les tenia preparada y así en las demás horas correspondientes. A las tres de la tarde,

erzaban Vísperas y Completas. A hora competente rezab Maytines y Laudes, á las que segian media hora de me tacion, la estacion á Jesús Sacramentado, é inmediatame la cena. A esta subseguia un rato de recreo, en el que l acompañaba la oficialidad. Al dar la hora para el rezo de santa corona, se invitaba á los Jefes si querian asistir; y si dándoles las buenas noches, se recogian á sus aposent Veinte y un dia estuvieron en este convento de nueva o servancia y distinta penitencia, ya por haber de reclin sobre unas duras y mal labradas tablas, ya tambien por muchedumbre de zancudos y murciélagos que no tenian menor pereza de hincarles el aguijon los unos, y de plan les el diente los otros.

No estaba ociosa la caridad de las señoras de Tarma; pu en prueba de que no se habian olvidado de los que hab sido dignos de padecer contumelias y cárceles por el nom bre de Cristo, les mandaron arroz, fidéos, manteca, carner camisas, y algunos pares de medias. De todo ese cargame to solo tomaban las cosas necesarias á la vida; mas en cua to á las camisas y medias ninguno quiso quebrantar las re glas de su instituto, sino que cada uno conservaba no sol la túnica interior y el santo Hábito, capaz por sí solo de abrumar al hombre mas robusto en un clima tan ardien te, si que tambien la descalsez sufriendo las crueles pica das de los mosquitos y zancudos por amor de aquel Dios que no les daba á padecer mas de lo que ellos deseaban. La divina Providencia que cuidaba á los religiosos, no deja ba de extenderse hasta favorecer á los soldados tambien; como los pobres las mas de las veces se habian de apreta el cinturon para atajar ó entretener el hambre, de aquí es que cuando divisaban los centinelas á los hombres que con ducian el cargamento, alzaban la voz gritando: ¡Alerta! cabo de guardia ¡alerta! ya viene San Francisco!; con esto daban á comprender que tanto los prisioneros como sus guardianes eran escrupulosamente socorridos por la caridad y no por el Gobierno nacional. ¡Qué borron!

Mientras que el Sr. Castañé estuvo un dia divertiendo á religiosos tañendo un violin que el Sr. Capitan del fuerte abia dejado, se dejaron oir las voces alarmantes de ¡los nchos! los Chunchos! los Chunchos vienen! A tal claeo salió Fr. Seluy á ver el objeto de la vocinglería; al sarlo desde esta banda del rio, con el Sto. Cristo en la io le hacia señas á que se aproximase y no temiera. Veel infiel con mucha precaucion, y cuando estuvo muy ;a, uno de los oficiales empuñó un rifle para aflojarle un ; apenas el religioso notó semejante actitud, indignado ına santa ira, le dijo: ¿qué cosa? ¡así no más se mata á hombre infeliz! ¡Cuidado que cometa V. semejante crí1! El oficial bajó el arma y se contuvo; pero no bien hapasado un rato cuando echó un grito diciendo: nó Pa, nó Padre. ¡Quiero comer carne del Chuncho! Sepa que ›tro dia sin ir mas lejos, me mataron á un Sargento, y acontínuo mandó disparar un cañon, cuyo proyectil no dujo otro efecto que el de hacer correr al infeliz mas lio que una Bicuña.

Regreso de los Padres á Ocopa y su recibimiento.

Como los religiosos ignorasen el tiempo que duraria su stierro, iban recibiendo entre tanto las provisiones que las npasivas Señoras de Tarma les estaban remitiendo; hasta ıto que en una de las remesas, Fr. Buenaventura Seluy ;ibió juntamente varias comunicaciones de mano de un ligena. Las abrió, y en una de ellas encontró una copia una Nota simplemente firmada por un Sr. Tejada, que, ıo ser ingrata nuestra memoria, era Ministro de Estado. dejó la dicha nota y firma de llamarle la atencion; y al gar al punto deseado, saltando de alegría, clamó: ¡libres, res! ¡ya estamos libres! ¡demos gracias á nuestro amabilí-

simo Redentor Jesús! Al oir el Sr. Capitan tan inesper
noticia, dijo: no puede ser eso, mi Padre. Sí señor, lea us
contestó Fr. Seluy: y habiéndose impuesto el buen Jefe
dijo: cierto; quedan VV. libres; pueden irse cuando gus
¡Ah, eso no, Sr. Capitan! repuso el religioso; V. no puede
debe soltarnos hasta que el Subprefecto de Tarma le man
la «Nota» respectiva; porque aunque la que acaba de l
sea verídica, no obstante, es simplemente una copia, y
copia es copia. Cierto: contestó el Señor Capitan, ¡grac
mi Padre; mucho le agradezco su advertencia y buen
razon!

No tardó en llegar la tan deseada «Nota», ni las bes
para emprender su regreso del Schanschamayo los religio
prisioneros; así es que, olvidándose, ó mejor diremos, reg
lando á la guardia del fuerte las provisiones que les hab
sobrado, se despidieron de la oficialidad con un fuerte ab
zo, del cual, y con mas razon, gozaron tambien otros dos c
balleros paisanos suyos que todavía quedaban; sin hab
ocasionado el menor gasto á la República Peruana.

Las personas que están al corriente del amor que el p
blo Peruano profesa á los PP. Misioneros, podrán califica
grado de entusiasmo con que vitoreaban el regreso y lib
tad de los prisioneros en su tránsito. Ya no eran los llant
los que ocupaban los ojos, sino que eran los festivos clam
res de: ¡alabado sea Dios! ¡Ave María Purísima Tayta! ¡V
van los Taytas! que salian de sus amorosos lábios Arc
triunfales eran los que se veian por los caminos y nubes
olorosas flores llovian sobre ellos, de tal suerte, que los
jaban completamente consolados; pero el arco mas herm
y elegante fué el que levantaron en su hacienda, llam
Florida las siempre respetables Señoras Otero. La virtud
todo se distingue. Aquí descansaron, y despues de haber t
mado el almuerzo, dejaron ese vistoso panorama, siguie
su camino para Tarma. Un contínuo estallido de cohe
echados por los aires, anuncia á los moradores de Tarma
guna cosa extraordinaria; la gente sale de sus casas

ada uno pregunta: ¿Qué será esto? ¡Ah los PP. han llegado de Schanschamayo! contesta el otro. Efectivamente: los misioneros entran á la portada de la Ciudad, son recibidos por un gentío cada vez mas numeroso, que con el semblante festivo y risueño celebra su buena llegada en medio de una lluvia de fragantísima mistura esmeradamente confeccionada. Dejamos dicho arriba que los PP. fueron antes visitados y cuidadosamente atendidos en casa del Sr. Síndico por las mas distinguidas familias. ¿Qué diremos ahora de lo que hizo toda la poblacion en el tiempo de su regreso de Schanschamayo? Que nos hemos perfectamente convencido del amor sincero que los Tarmeños profesan al Colegio de Ocopa por el acto que sigue: Habiendo sabido S. S. Ilma. el Il Sr. D. Manuel T. del Valle, dignísimo Obispo de Huánuco, desde Lima, que algunos Misioneros de Ocopa habian sido confinados á Schanchamayo, escribió á una estimable familia que para atender á las necesidades de los confinados gastase por primera vez 500 pesos. Mas las Tarmeñas, llenas de un santo entusiasmo y pundonor, contestaron: dignísimo Sr; le agradecemos su venerable cooperacion en la manutencion de nuestros Taytas Misioneros; pero por el presente no puede el cariño de Tarma quedar ni un solo instante suspenso, supuesto que todavía quedaban algunos reales que gastar en su obsequio.

Deseando los religiosos con ansioso anhelo unirse con los demás Padres y Hermanos que ya se hallaban en Ocopa, Fr. Seluy dió todas las disposiciones necesarias para salir de Tarma temprano el dia siguiente. Más, como la piedad de las señoras no resultaba satisfecha, los hicieron quedar hasta el otro dia, porque querian dar gracias al Dios de las alturas, á la manera de los hijos de Israel cuando salieron de la esclavitud de Egipto, por medio de una solemne Misa cantada y *Te-Deum*.

Efectivamente, la Misa fué lo mas solemne que hasta entónces habia visto Tarma; el concurso fué incalculable y todas las señoras eran ojos, piés, manos y voluntad, para ser-

vir á los religiosos. Despues de habér dado gracias al Se del modo que se ha dicho, salieron en dicho dia p Jauja, donde se les esperaba con ansiedad. Un mes cabal tuvieron ausentes de su santa morada, pues el 27 de A salieron del Colegio para Jauja, y el 27 de Mayo salie de Jauja para reingresar á su amada y suspirada mora morada de paz, como la llama el melífluo San Bernardo, P *in cœlla*, etc. Salieron, por fin, de Jauja y al pasar por su tensa pampa, lo que llamaba mas la atencion de nues religiosos era la multitud de cohetes que se disparaban en cumbre de unos cerros, y la rapidez con que eran contes dos desde la cumbre de otros cerros; preguntaron qué significaba aquel telégrafo, y les fué contestado que por medio se daba noticia á la Comunidad de Ocopa de su p ximidad. Tambien en esa pampa sucedió otra cosa rara fué: que una pobre indiacita, no obstante de ir bien carg da con su *Quepe* (lío) iba corriendo delante de las cabalg duras de los PP., y cuando notaba que el paso de los ani les era lento, echaba á bailar y por el gozo que inundaba corazon gritaba: *¡Veva el Tayta Mareano! ¡Veva, que el Tayta Ventora!* y así iba funcionando cada vez que se ofrecia hasta al llegar á Ocopa.

Indescriptible fué el gozo y contento que inundó el c razon de los jóvenes expatriados; y para dar algun bosqu de ello, expondremos brevemente lo que hemos oido de los bios del R. P. Seluy, entónces Fr. Seluy. Distaríamos, di de nuestra morada, como una media legua, y como para la media naranja y cúpulas de las torres ó campanarios nuestra iglesia intermediaba un cerrito, apuramos el p para ver el aspecto imponente y magestuoso que á todo p sajero le dice: allí se adora con espíritu y verdad al Dios las alturas, allí está aquel Dios que con una sola mirada ce estremecer la tierra, aquel Dios, á cuya presencia he presentarme para un dia ser juzgado y por El mismo p miado y castigado segun mis buenas ó malas obras; y al visar aquel dichoso Convento que ha dado al Perú y á

Religion Seráfica setenta Mártires por la propagacion de la fé, llenos de la alegría que se deja comprender gritamos: Ocopa! Ocopa! *Laudemus Dominum qui fecit nobiscum mi-lia.* No tardamos en oir los festivos repiqueteos de las campanas, que anunciaban á los pueblos nuestra próxima llegada. Ibamos subiendo con lentitud desde *Huanchas*, encontrando en el paso algunos elegantes arcos triunfales, y á cierta distancia notamos que se dirigia hácia á nosotros, un señor sacerdote, quien despues de habernos saludado respetuosamente nos dijo que nos desmontásemos de las bestias, porque habia mucho peligro de que se espantasen con la multitud y repetido disparo de cohetes. En efecto, nos apeamos, porque lo requería la prudencia; y luego una banda de música, el estallido de los cohetes, las danzas indígenas, y el repiqueteo de las campanas, nos dieron el cien doblado por los malos ratos que como criaturas habiamos padecido durante nuestra peregrinacion. ¡Qué chasco para el infierno! Y mayor fué en la anteentrada de las Alamedas, donde habian levantado el arco mas espléndido que hasta entonces habíamos visto; en su pié habian colocado una mesa, sobre la cual estaba parada una tierna niña gustosamente vestida de blanco, quien al pasar nosotros por debajo del arco, levantó su inocente mano, en señal de imponer silencio; todos se callaron, y durante el profundo silencio, recitó en voz clara, sonora é inteligible unos elegantes y sentidos versos á nosotros dirigidos, acabados los cuales, dijo con la gracia de un ángel, *he dicho señores:* pasen á delante mis Padres. Entramos, desde luego, por la portada que conduce á la Alameda dividida por dos espaciosos caminos; uno que conduce al hermoso y recogido templo y el otro á la portería del Colegio, refugio de la mendicidad; apesar de que en el primero habia tambien un arco tanto ó mas vistoso y agradable que el que antes se ha dicho, apesar de esto, repito, ninguno de ellos arrebató tanto nuestra atencion como el del camino que conduce á la referida portería. El suelo estaba desde su principio hasta el extremo primorosamente tapizado

de alfombras formadas con preciosas flores de jardi
de otras bellísimas hechas á mano. De los árboles p
dian á derecha é izquierda centenares de banderitas Pe
nas. Entre la alegría, repiqueteos de campanas, músic
cohetes, nos encontramos en la portería del Convento, e
la cual estaba toda la Comunidad presidida de nuestro d
no y venerable Prelado. Aquí se impuso, por segunda v
silencio al interminable clamoreo de ¡Vivan los Tay
¡Bienvenidos sean nuestros Taytas!, y otra niña pronu
una tierna «Loa» en prosa; acabada la cual, caimos en
tiernos abrazos del M. R. P. Guardian, Fr. Francisco
poy, que nos dijo: ¡bienvenidos carísimos Hermanos! ¿C
les ha ido? Nadie es capaz de penetrar la dulzura con
fueron pronunciadas las dichas palabras, sino por aque
personas que están al corriente de su elevada virtud. A
tan dulce saludo, siguió el abrazo de cada uno de los a
nos de la Comunidad é inmediatamente fuímos conduc
á la celda Guardianal, donde fuimos obsequiados con
presentes que permite nuestra altísima pobreza y nos r
ramos con paz y sosiego á nuestro Coristado y celda, d
pues de haber cumplido con los actos de urbanidad y p
tica religiosa.

Está fué, amados lectores, la peregrinacion de nuest
pobres Coristas; padecieron ellos y padecieron los RR. P
dres Sacerdotes; ellos padecieron entre las inmundicias
escaseces de un Castillo situado entre bárbaros y após
infieles; es decir, en Schanschamayo, en aquel rio sepul
de tantos atletas de Ocopa desde su fundacion hasta
triste escena del R. P. Antonio Gallisans y Fr. Ignac
M. Sans; y padecieron los venerables Sacerdotes anda
por montes *et colles* siguiendo las huellas del grande At
nasio; pero ni la malicia de los hombres, ni la de Satan
con todo su infernal ejército, pudieron recabar que falt
se un solo religioso en el tiempo de su reunion. Ello
cierto que derramaron copiosas lágrimas yendo unos al d
tierro y otros dispersos de un lugar á otro; pero tambien

puede decir de ellos que con alegría recogieron á manos llenas los frutos copiosos de sus sudores, como dice de los justos perseguidos el coronado Profeta de Israél: *Euntes ibant et flebant mittentes semina sua: venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.*

Aun podriamos añadir que no fué menos grave en los años de 1875 y siguientes el peligro mencionado, de quedar aniquilados los Misioneros, ó destruida por lo menos esta Venerable comunidad, al igual de lo que recuerda la historia de la supresion de los Conventos en algunas ciudades de la República, como son Ica, Arequipa y Cuzco; así mismo lo demuestran los esfuerzos hechos para protestantizar el Perú católico y otros ensayos semejantes. Aun no han pasado tres años despues que el infausto Alcalde de la ciudad de Ica intentó por sí y ante sí mismo obligar á los PP. Misioneros á que desalojasen el Colegio de aquella Ciudad, para alojar en él á cuatro cientos reclutas que, teniendo sobrado lugar en los Conventos que fueron de la Compañía y de San Agustín en otro tiempo, y hechos hoy cuarteles, no le acomodaba colocarlos en esos Cuarteles comunes y si pretendia hacerlo en el Colegio de S. Francisco, para ejecutar sus premeditados intentos que quedan ya indicados. La capilla de dicho Colegio, que precariamente cedieron á la Ciudad años atrás, cuando solo era *S. Francisco* Convento, alentó á los *Sultanes* de la libertad para animarse á incautarse despues del Colegio é Iglesia y retener injustamente dicha Capilla, apesar de los repetidos reclamos judiciales de parte de la justicia. En esos escrúpulos no se miran esos filántropos frailefobos, para no atrasar en un paso dado, aun que sea fuera de la recta vía de la justicia; y por ahí puede calcularse lo que seria de este Colegio y de los otros del Perú, á no haber impedido la divina Providencia los esfuerzos de los enemigos de la Religion. El ostracismo y secuestracion de esta Comunidad, que en Schanschamayo sufrió en 1866 por una parte, y las calumnias atroces por otra, han sido la consecuencia de lo intentado por nuestros enemigos. Dios les

ilumine y les dé gracia para que se reconozcan con tie

Pasando ahora de los peligros de que nos libró mi cordiosamente la divina Bondad é infinita Clemencia, á beneficios que nos hizo, diremos lo que ya decía en el p mer siglo de nuestra seráfica Religion el Romano Pontí Nicolás III: *que las olas de las tempestades léjos de haber ahogado más bien nos han hecho crecer en la observanci nuestras obligaciones y aumentado* el número de nuest Colegios. Efectivamente; cuando este Colegio era proteg por el Gobierno civil fundó los Colegios de Tarija, en Bolív y el de Castro, en Chiloé, á mas de setecientas leguas de d tancia; ó, lo que es más difícil, conservó aquellas tan rem y estensas Misiones, de modo que al presente es Colegio la Propaganda, la Mision de *Castro* en Chiloé. Mas, desp del restablecimiento, este mismo Colegio de Ocopa vé c no pequeña satisfaccion espiritual, á la derecha y á la i quierda, los Colegios del Cuzco, de Quito, de Arequipa, Cajamarca, y de Ica que, en compañía del de los Descal de Lima, le reconocen por Madre y á El le deben la ex tencia inmediata ó mediatamente. Ya se ha hablado de fundacion del Colegio de los Descalzos de Lima, en el c pitulo VII de esta segunda Época; ahora vamos á histori lo perteneciente á la fundacion de los demás Colegios e presados.

Colegio de *Propaganda Fide* de S. Antonio de la ciuda del Cuzco.—Su fundacion fué debida, ó mejor motivad por la estraordinaria Mision que dieron los PP. de Ocopa e aquella ciudad, Corte antigua de los Incas, y, en tiempos po teriores, fomentadora de insignes Doctores y Artístas. Fu tan célebre y fructuosa aquella Mision dada por los Misio neros los RR. PP. Pallarés, Vera, Berrocal, Casanovas y Aliveras, que Dios transformó por de ella, de un mod admirable y pocas veces visto, á aquella noble é ilustre Ciuda y á todas las clases de sus Ciudadanos; pobres y ricos, nobl y plebeyos, sábios y del vulgo, empleados del Estado y res petables Eclesiásticos, militares, paisanos y hasta los mi

nos detenidos por la justicia en las cárceles públicas, religiosos y religiosas, todos los Cuzqueños en una palabra, siendo dóciles á la divina gracia, esperimentaron la eficacia de las Misiones y Ejercicios espirituales, los comunes y los dados á algunas clases especiales de personas, con que Dios los llamaba á mejor vida. Solo sintieron la brevedad del tiempo de que pudieron disponer los mencionados PP. Misioneros, ayudados del respetable Clero secular y regular de aquella populosa Capital y Metrópoli del imperio Inca en los antiguos tiempos, pues que únicamente pudieron detenerse unos tres meses y aun no completos, y la cosecha se ofrecia mucho mas abundante para que, sazonada como estaba con la influencia del rocío celestial y de la Divina Palabra, pudiera recogerse convenientemente por los pocos operarios que la brevedad del tiempo ofrecia. Por esto, y ya que no habian podido los dichos Misioneros acceder á las justas súplicas que les dirigieron el Ilustre Sr. Vicario Capitular en Sede vacante, y los Señores y Señoras que acompañaban en *Acta* su demanda, por no permitir las circunstancias prolongar aquellas Misiones, hasta el medio año, como deseaban y juzgaban conveniente, el mencionado Vicario Capitular Sr. Dr. D. Mariano Chacon y Becerra, solicitó y consiguió de los Prelados de nuestra Orden, el Rmo. Padre General y Definidor General, lo que toda aquella insigne Ciudad apetecia con ardor; la fundacion de un Colegio de Misiones. Para la instalacion de aquella nueva Comunidad partieron por entónces de Ocopa el Presidente de aquel Hospicio, y despues Guardian, una vez trasformado el Hospicio en Colegio, el R. P. Fr. Melchor Vera, insigne predicador; el reverendo padre Vicario, Fr. Jaime Corretjer, en tiempos posteriores varias veces Guardian de aquel Colegio y Colector de Misiones en Europa; el P. Fr. Pedro Serra, Guardian en el mismo Colegio y del que despues se fundó en Arequipa; el Devoto Ramon Espel, que murió en Arequipa de tránsito, y un Donado. Mas luego despues mandó el Guar-

dian de Ocopa á otros, y fueron, Fr. José Ramos, el dre Torremorell, el Corista Palacios, un Donado, y alg Novicios, que se educaron en este lugar y partieron al co recien profesos. De los PP. del Colegio de Lima fu con los de Ocopa cuatro, con algunos Donados, y de la ma Recoleta del Cuzco el virtuoso, celoso y venerable R. dre Fr. Mariano Cornejo, con dos Coristas, quienes reci ron á los Misioneros de Ocopa y de Lima á medida de deseos; y con esta nueva Comunidad formada por expresados, comenzó á constituirse aquel nuevo Ho cio, que lo fué solo breve tiempo, porque por Junio de mismo año 1860 fué elevado á Colegio independiente de Ocopa y Lima, como todos los demás de *Propaganda* entre infieles y fieles.

El dia 9 de Junio del año 1863 salieron de este Col de Ocopa los RR. PP. Fr. José María Aliveras y Fr. de S. Vicente Martinez, con destino á la fundacion del vo Hospicio y Colegio de la Capital de la República Ecuador; el primero, con el cargo de Presidente y des Guardian, en cuyo cargo habia sido reelegido antes de muriera víctima de sus imponderables fatigas en las M nes de Ocopa y de Quito, donde habia tambien ejercido diligencia el muy delicado empleo de Reformador de jas, con Comisìon delegada para el efecto: el segundo, el cargo de Vicario. Este nuevo colegio instalóse en principio en la sala Recoleta de Quito; mas despues agregó por órden del SS. Pontífice Pio IX, á cuya insi cion y á solicitud del nunca bien llorado Presidente ñor García Moreno fué debida la fundacion expresada, el C vento Máximo de San Francisco de Quito, formando en tud de la referida disposicion apostólica los dos Conve una sola Comunidad, que es hoy dia la del Colegio de S Diego.

En el año 1869 se dirigieron á Arequipa desde Ocop R. P. Fr. Elías del Cármen Passarell y el R. P. Fr. Bu ventura Seluy, y desde el Cuzco el R. P. Fr. Pedro S

con un Donado, para incorporarse con los RR. PP. Fr. José María Masiá, Fr. Rodó y demás Padres de Lima, que esperaban se disipasen las turbulencias que en Arequipa los enemigos de la Religion Católica y Orden Seráfica, promovieron por medio del periódico *La Bolsa*, así como en Lima por medio del Fiscal de la Córte Suprema, el Señor Paz-Soldan, secundando la oposicion levantada por un Prefecto de aquel departamento, para proceder á la fundacion de un Colegio, segun habia pedido aquella noble ciudad despues de las muy extraordinarias Misiones dadas en la misma. Vencidas todas las dificultades, gracias á la enérgica defensa del M. R. Padre Gual, Comisario General y Ex-Definidor, que hizo hasta fiscalizar al mismo sistemático Fiscal mencionado, y al fervor constante de los piadosos Arequipeños contra los ataques irreligiosos y atrevidos de aquel descomedido é impío periódico; el Jefe Supremo de la República, Sr. Valta, dió un decreto favorable y con las debidas prescripciones de derecho se instaló, á despecho de los rugidos fieros de los partidarios de la actual *Revolucion* cosmopolita, el nuevo Colegio de S. Genaro en la Recoleta del mismo Arequipa, que actualmente subsiste. El M. R. P. Masiá tomó luego el cargo de Comisario General Delegado, en ausencia del M. R. P. Gual, y lo fué despues en propiedad hasta que en la Visita de Ocopa le llegaron las Bulas de su promocion al Obispado de Loja, cuya Diócesis rige todavía hoy.

Por el mismo año de 1869 se trabajó con empeño en la reedificacion del Convento de Cajamarca y en él se instaló el actual Colegio, despues de una Mision que en aquella ciudad dieron los PP. del de los Descalzos de Lima con buen resultado espiritual, semejante á lo que queda dicho de las demás Misiones.

Ultimamente, el Hospicio que en 1855 se habia aceptado, y que poco despues habia vuelto á su primitivo estado de Convento sujeto al Ordinario, en la ciudad de Ica, hace como unos tres años que se elevó á Colegio de Misioneros, como los hasta aquí espresados. Los RR. PP. Clivilles, Rossi,

Fontecedro, Molteni, Codolosa, Narvaes, Berrocal, Pl
Seluy, primer Guardian de ese Colegio, Bohigas, etc.,
de Ocopa, han morado, y moran actualmente los dos
mos, en dicho Colegio de S. Antonio de Ica, vulgarm
llamado *San Francisco.*

Dios conserve y santifique á todos los PP. y HH. de
los Colegios de que nos hemos ocupado en el capítulo
sente. Amen.



CAPITULO XXVIII.

Eleccion del P. Fr. Ignacio María Sans para Prefecto de las Misiones.—Entrega de algunos pueblos de nuestras misiones al Ordinario.—Nuevas reducciones de infieles, malogradas por la inveterada malicia de los Cunibos y Schipibos.

Volviendo á tomar el hilo de la historia de las Misiones, diremos que en 1864 el P. Martorell, por el estado contínuo de su quebrantada salud, en que sigue todavia hasta la fecha (1882), renunció el cargo de Vice-Prefecto, regresando á Ocopa, y en su lugar fué elegido el P. Sans. Al pasar el padre Calvo en compañía del referido P. Lúcas de J. Martorell por Chilache, en el valle de Huancabamba, diéronles noticias ciertas de las repetidas salidas de los infieles Campas á dicho valle; mas como el tiempo era escaso para llegar con oportunidad al futuro Capítulo á que tenian que asistir y estaban tambien faltos de recursos, no pudieron intentar la reduccion de aquellos infieles hasta mas tarde, como se dirá en su lugar. Si al entrar en las montañas del Ucayali en 1861 los PP. Sans, Martorell y Fr. Cornejo fueron grandes sus sufrimientos por encontrar las Misiones en el lastimoso estado de querer ausentarse de ellas los Sarayaquinos y establecer su residencia en el Pachitea en las márgenes del Pichis á causa de una peste de viruelas, de que murieron los PP. Guiu, Comellas y Fr. Enrique Portolés; de la ausencia del P. Calvo, que se hallaba gravemente enfermo; de la ausencia próxima del P. Manuel Vargas, que debia marcharse á los ocho dias; y principalmente á causa de las

hostilidades de que eran víctimas los indios y del pá
que de los mismos se habia apoderado con las medidas
tadas por el Gobernador D. Venceslao Jaña, de nacional
chilena, quien hizo flajelar á un Sarayaquino por los
dados y disparar un fusil á la canoa *misionera* en que
el P. Manuel Vargas, cuando se dirigía á Sarayacu y al
cuentro de dicho Gobernador y soldados, cuyo tiro dejó la
en el *pamacari*, porque la canoa no pudo detenerse en m
de la impetuosa corriente del Ucayali, como intentára
Gobernador; si fueron no pocos los trabajos que padeci
por sujetar los feligreses de Sarayacu, á quienes amena
repetidas veces posteriormente el Gobernador menci
con la venida de otros soldados, no fueron menos los
subsiguieron á dicho P. Sans en los seis años de su
Prefectura, de 1864 á 1870, en cuya época fué electo
fecto en el Capítulo Guardianal de este último año,
diendo al virtuoso y benemérito P. Fr. Vicente C
Hallábase con él el P. Fr. José María Batellas, misione
un candor y virtud reconocidas, pero enfermo habi
mente y de un carácter algo pusilánime, lo que hacia
duplicáran las fatigas del mencionado P. Sans. El Padre
tellas tuvo por fin que regresar á su Colegio, y murió
mision de Huancabelica en 1868, donde está sepultado
presbiterio de la Iglesia de San Francisco.

Para dar una idea de los peligros que corrian, bas
reseñar, entre los muchos y de distinto género que pod
citarse, el siguiente caso. Uno de los muchachos que ser
en Cayariya á los referidos PP. intentó envenenar á
Padre Batellas, y para verificarlo habia ya echado el ve
en el *tacho* donde preparaba la pocion de su desay
para despues de la misa que celebraba. Quiso, empero,
divina Providencia que el P. Sans fuese, mientras aquel
lebraba la misa, á la cocina, y al registrar dicho va
notar las manchas grasientas de la manteca venenosa
habia echado el referido mal intencionado muchacho,
jase con indignacion todo aquel licor; aunque solo fué

encontrarlo asqueroso, pues ignoraba que estuviese envenenado. Concluida su misa el P. Batellas entró en el Convento, y otro muchacho sirviente lé refirió la maldad cometida por su pícaro compañero y de cómo Dios le habia librado de la muerte por medio del P. Sans, sin saberlo éste.

El envenenamiento es en aquellas regiones bastante frecuente y por demás fácil. En 1864 se envenenaron los Padres Calvo, Martorell, Sans, D. Alberto Blochoise, D. Cárlos N. y un indio llamado Teodoro, con la disolucion del plomo del alambique en que se destilaba el aguardiente. Mas, como solo usaban de dicho licor á la hora de comida, y en la pequeña cantidad de una sola copita ó vasito, para ayudar la digestion, advirtieron á tiempo el envenenamiento por los acerbos dolores de vientre y por la telita del plomo diluido en el vasito de aguardiente; y quitando la causa y medicinándose, se restablecieron pronto sin ulteriores consecuencias. Sospechas hubo tambien, apesar de lo que llevamos dicho antes, de que las muertes de los PP. Guiu, Comellas y Fray Portolés fueron causadas por el veneno que ó ellos inocentemente ú otros con malignidad les propinaron. Y no es de admirar esta sospecha, pues que en años posteriores se ha visto á los infieles envenenar á algunos blancos, y repetidos se dan los casos en que las mugeres gentiles se hacen estériles para toda la vida con unas pocas pócimas de determinados venenos, como del *soliman* del monte, del *ticuna* y otros, cuya actividad es muy notoria. Sirva, pues, lo aquí referido para hacer cautos á los Misioneros y á cuantos deben transitar por los lugares de infieles, de quienes no deben nunca fiarse demasiado.

En 1871, el dia 12 de Octubre, el Gobernador eclesiástico de la diócesis de Chachapoyas confirió al Sr. D. Remigio Arbildo, encargado de la Doctrina de Yurimahuas, el título canónico de *Cura interino de la Doctrina de Catalina*. Entónces el P. Prefecto Fr. Ignacio M. Sans, en cumplimiento de lo ordenado por Inocencio XI y demás disposiciones pontificias vigentes, dando aviso al Guardian y Discretorio de

Ocopa, hizo dimision de dicha cura de almas y entr
con fecha 11 Febrero de 1872, al mencionado señor C
interino de la Doctrina de Catalina, D. Remigio Arbildo,
pueblo de «Catalina y sus anejos, á saber: *Yanayacu*, y
che; Sarayacu y *Tierrablanca;* inclusos todos los que vi
en *Yarina, Paca, Canchahuaya* ó isla de *Buepoano;*»
cuyos pueblos el P. Martorell habia hecho ya dimision a
el Ilmo. Sr. Ruiz en 1861, la cual no le fué aceptada; así
mo la hizo tambien, cuando se le nombró cura de Catalina
P. Fr. José M. Batellas. Pero desde 1872 las Misiones q
dan definitivamente exoneradas de la carga de dic
pueblos.

Como aquí nos despedimos de estos nuestros amados Ne
fitos y no hemos de volver á ocuparnos de ellos en el dec
so de esta historia, consignaremos la situacion de aquel
pueblos que pertenecieron anteriormente á nuestras Mis
nes y formaron un tiempo su porcion mas principal. Sa
yacu, cabeza de las misiones desde 1793, es poblacion
mil á dos mil almas, segun sus varias alternativas, co
puesta de las tríbus Pana, Umahua, Yamea, Suchichi, Se
ci, Setteba, Rema, Amuehuaca, etc., situada en la orilla i
quierda del rio del mismo nombre, dista una legua del Uc
yali. A un cuarto de legua, con direccion á la orilla izquier
da del mismo Ucayali, estaba, en la misma izquierda del r
Sarayacu, el pueblo de *Belen*. A un poco mas de una legu
encontrábase la rancheria de *Yarina:* á un dia, Ucayali ar
ba, la del antiguo pueblo de *Canchahuaya;* y á un dia
zurcada, la de *Paca*. *Buepoino* se halla como á unos d
dias. Esto, por lo que mira subiendo de Sarayacu las orill
del Ucayali. Mas bajando, á una legua de Sarayacu, en
izquierda del Ucayali, está *Tipischca*, donde vivia algu
gente; no léjos de aquí *Cruz-muyuna*; y aun que ha habi
otras rancherías, las omitimos. *Tierra-blanca* se hallaba a
la izquierda del Ucayali, á un dia de bajada de Sarayacu
dos y medio ó tres al subir regresando: forman este pue
los de la nacion Pana, que tuvieron despues que tras

darse mas arriba á la derecha del Ucayali, por haberse inundado el sitio primitivo. A un dia y parte de una noche mas abajo, vivian los fugitivos de Sarayacu en *Tipischca de los negritos* y *Pucacuru*; si bien algunos otros vivian cerca de Nauta en *Puynáhuas*. *Catalina* dista como once leguas por tierra, de Sarayacu, mas por el rio, algunos dias. *Yanayacu* dista de Catalina, siguiendo la misma direccion hácia el Huallaga, como unas seis leguas; y de Yanayacu, el pueblecito de *Leche* solo está apartado tres ó cuatro leguas. Tal es la situacion de estos pueblos que Dios quiera conservar y aumentar. Pasemos ahora á dar noticia de aquellos que se malograron por desdicha y malicia humanas.

Descargado el P. Prefecto y sus nueve compañeros, que de Ocopa y otros Colegios (Lima y Cuzco) fueron á ayudarle, consagróse con calor á la reduccion de los Remos, que desde 1862, aunque á paso lento, iban aproximándose y manifestando deseos de hacerse cristianos. Efectivamente; dicho P. en una expedicion que hizo á las cabezadas del rio Cayariya, bautizó varios niños y á unos adultos que le pidieron el bautismo de un modo extraordinario, en el punto llamado *Piyuya*, distante como unos diez dias del pueblo Cayariya. Algunas jornadas mas léjos todavía vivian otros Remos llamados *Isis baquebu* y otras parcialidades; mas, como dicho rio Cayariya es casi intransitable por su rapidísima corriente en las avenidas, que no pueden vencerse al subir con la canoa, y estar su cáuce lleno de palos que impiden bajar por él cuando aquellas menguan, y tener sus orillas intransitables á causa de los pantanos y recodos cenagosos cuasi contínuos, de manera que frecuentemente es preciso doblar y quizás triplicar el tiempo necesario en su subida y bajada; se hacia muy difícil la reduccion de todos aquellos infieles, y su conversion caminaba muy lentamente. Es de advertir al propio tiempo que en esa quebrada de Cayariya hay muchas culebras boas, á las que llaman los Quichuas *yacumamas* y no pocos tigres al parecer de la especie *jaguares*, los cuales, aunque no tan fieros como los

tigres del Africa, no por eso dejaron alguna vez de man ner en zozobra por muchos dias á todo el pueblo de Cay ya y de devorar á algunos infelices Remos, que en su fer ó temeridad bajaban en busca de los Padres por tierra y habian tenido la precaucion de suspender la hamaca en q dormian de noche á la altura suficiente en las ramas de l árboles. Para comprender el peligro que allí se corre c las descomunales culebras sépase que el P. Fr. Man Vargas hirió en una ocasion desde la canoa á una lebra que se hallaba en la orilla, arrollada á pocos pasos distancia, y que á pesar de haber recibido en su cuerpo da la municion del tiro de escopeta, al momento se ala en derechura de la canoa, no quedando al mencionado mas arbitrio que alejar la canoa y defenderse de aquella mible fiera con un grueso palo de caña brava llamada bo dor. Hállanse tambien en ese rio descomunales lagart que no dejan de asustar y hacer presa de lo que pueden rebatar.

Siendo pues, tan difícil el establecerse en las cabez del Cayariya los PP. Misioneros, por las causas de q se ha hecho mérito, el P. Prefecto excitó á aquellos Rem á que bajaran hasta el punto intermedio llamado *Sch mamá* y, preparada de antemano una chacara suficie para todas las familias, en él establecieran un pueblo. H ciéronlo así; pero despues de establecidos allí y de las ina ditas fatigas de los PP. en las repetidas visitas que les cieron, singularmente el infatigable P. Sans, ¿quién lo c yera! al fin de algunos años, vinieron á ser presa de l piraterías de los perversos Cunibos, quienes, robando l mujeres y los muchachos para esclavizarlos ó venderlos los blancos del Ucayali, dispersaron á los hombres que pudieron matar. Esos mónstruos gentiles, desde la funda cion del Cayariya se quejaron ya de que los Padres les ha bian usurpado el derecho feroz ó digamos mejor feral, q ellos creen tener al crímen que las leyes divinas y huma llaman *plagio* y que castigan severísimamente.

Por lo que hay quien opina que á los tales gentiles debería tratárselos segun las lecciones que, á tenor de lo que se lee en el *Recreo de familias,* aplicaron Rolando, Nabal, el sanguinario, Kunnel y su hijo á los indios del Norte América, muy parecidos á éstos; como si ese modo de portarse los protestantes con los infieles no fuera tan indigno ó mas que el de los mismos Cunibos.

Las hostilidades, pues, de los Cunibos contra los PP. Misioneros, fueron desde ahí, como se comprende, casi contínuas. Al P. Comellas, por ejemplo, ya años anteriores, al querer impedirles la subida para sus piraterías le asestaron las flechas entesando el arco, y solo se libró de sus saetas retirándose detrás de la puerta del convento. A los Padres Calvo, Sans y Martorell, á quienes hipócritamente aparentaron respetar en 1864 esos desalmados, burlaron tambien un dia completamente, en tiempo de la misa á que asistía todo el pueblo de Cayariya, subiendo á los Remos para hacer presa de ellos; lo que no consiguieron gracias al miedo que despues tuvieron al rifle del valeroso, inteligente y piadoso belga D. Alberto Blochoise, quien, oida aquella misa de dia domingo, al salir á cazar se encontró con ellos y les amenazó seriamente por su felonía y el desprecio á los Padres mencionados. ¡Véase, pues, en que peligros se hallan los indefensos misioneros! Los Schipibos, asímismo, son para esas correrías tan atrevidos como los Cunibos.



CAPITULO XXIX.

Iglesia y Conventos de los pueblos de las Conversiones de infieles.—Espedicion al rio Yahuari.

Por el tiempo que pasaba lo referido en el capítulo anterior, se edificaba en Cayariya un hermoso Convento, con un corredor delante de seis celdas, una sala para el rezo de los niños y las niñas á un extremo y las varias oficinas al otro. Pasado un zaguan ó pátio encuéntrase la Iglesia de hermosa construccion.

La Iglesia de Sarayacu fué entónces muy celebrada, figurando entre los edificios más notables de las montañas; pero más digna de mentarse es la de Caschiboya, construida con tumbadillo en medio y á los dos lados y que tiene sus altares montados con sobrado gusto. Todas las iglesias de los puèblos, así las de aquellos que se entregaron al Ordinario (Sarayacu, Catalina, Yanayacu y Tierra-blanca) como las que forman las actuales Misiones, encuéntranse suficientemente provistas de ornamentos y extremadamente limpias.

Los edificios mencionados son construidos de tapial, cuya tierra arenosa es muy á propósito para la edificacion, y miéntras que los techos, que son de hoja de palma *yarina*, se mantengan en buen estado es dable esperar que por largo tiempo puedan estar consagrados al culto divino y satisfacer las necesidades espirituales de los fieles y neófitos, como así

lo ha acreditado á los PP. Misioneros, la experiencia. Empero si no se cuidan los techos con el esmero necesario, sobre todo en tiempo de lluvias, que suelen ser allí excesivas, muy luego se deterioran y resultan inservibles dichos edificios.

Algun tiempo despues de los sucesos que venimos refiriendo, intentóse una expedicion al rio *Yahuari*, al que los portugueses brasileños llaman *Alto Madera* y que suelen navegar á vapor. Fué esto cuando la Prefectura del P. Sans, y este mismo padre quien la emprendió, dando asenso á las noticias que circulaban de que, era numerosa la gentilidad que vivia en las orillas de aquel rio. Mas, despues de haber andado largos dias por entre aquellos bosques vírgenes, llenos de espinales breñas, cual no se encuentran en otras montañas, y habérseles fugado el guia que llevaban, sin otro motivo que el del natural tramposo y desconfiado de los infieles; como que habian consumido todas las provisiones, aunque quisieron el P. y los cristianos de Çayariya que le seguian, continuar adelante, porque conjeturaban que distaban pocas jornadas de las Pampas de las orillas del Yahuari tan ansiado, no tuvieron más remedio que retroceder en su empresa, sufriendo en su retirada fatigas indecibles y alimentándose solo de frutas silvestres.

Nuestros PP. Misioneros de Manaos posteriormente, en 1871, hicieron tambien una espedicion por este rio, logrando subir hasta la catarata de San Antonio. En otra segunda expedicion, el Rdo. P. Gesualdo Machetti da Montalino, segun lo que refiere en su *Breve Memoria della nuova Missione Francescane nel nord del Brasile* de 1877, penetró mas arriba hasta el rio Machado, visitando una tribu de los infieles Araras, á los cuales encontró casi todos bautizados, unos por un religioso franciscano del Para, que estuvo por esa comarca diez y siete años atrás, y otros por los comerciantes del rio Madera. El párroco de Manicoré en ese mismo año de 1871, visitando su estensa Parroquia hasta la mentada catarata de San Antonio, bautizó sin distincion

alguna á cuantos indios, grandes y pequeños, se le presentaron.

La exploracion, pues, del rio Yahuari, segun lo que ha demostrado las antecedentes expediciones, puede hacerse con felicidad ó bien subiendo por él desde Tabatinga, ó bajando á él desde las fronteras de Bolivia. Debe, con todo, tenerse en cuenta que es rio muy infecto, como lo acreditan los soldados y los PP. Misioneros del Brasil, y que algunos de los infieles de sus cabezadas frecuentemente asaltan y matan á traicion á los incautos expedicionarios.



CAPITULO XXX.

Reduccion frustrada de los infieles Amuehuaques del rio Tamaya.—Lamentable muerte del P. Fr. Ignacio Tapia.

En el capítulo Guardianal de 1876 fué elegido para Prefecto de Misiones el P. Fr. Lúcas de J. Martorell, cuyo cargo renunció por razon de los achaques contraidos en las Pampas del Sacramento, en donde llegaron los zancudos á agusanarle una pierna, y por no haber podido curar de un reuma crónico en 21 años. Habiéndole admitido su renuncia el P. Presidente del Capítulo, Comisario General y Obispo electo de Loja, el Ilmo. Dr. D. Fr. José Masiá, fué reelegido el P. Ignacio M. Sans, quien á su vez renunció tambien dicho cargo, viendo aceptada de la misma manera su renuncia. Entónces el P. Fr. Tomás Hermoso, hijo del Colegio de *La Paz* en Bolivia, que se habia trasladado al colegio de Arequipa y hecho un viaje desde el Cuzco hasta las Pampas del Sacramento, Nauta, Iquitos, Moyobamba, Cajamarca, Lima, pareció á los superiores ser el más á propósito para desempeñar en aquella sazon el árduo y grave cargo vacante de Prefecto de Misiones, en consideracion á la práctica que habia adquirido en las Misiones de infieles de Bolivia, y para tal cargo fué elegido. Dirigióse este al Ucayali por la vía de Cajamarca, Moyobamba, etc., en compañía de los PP. Fr. Ignacio Tapia, hijo del colegio de los Descalzos de Lima, y Fr. Agustin Alemany del de Cajamarca, surcando el rio con el vapor *Putumayo* hasta *Caschiboya*, primer pueblo de nuestras actuales Misiones.

Viendo frustrados los trabajos y diligencias emplea
en tantos años, para la conversion de los Remos del Ca
riya, expuestos en los anteriores capítulos de esta histo
determinó emplear á los PP. en la reduccion de los infi
Amuehuaques, que vivian en las cabezadas del rio *Tama*
cuya confluencia con el Ucayali dista de Cayariya seis di
y con igual longitud desde este punto hasta *Pacahusna*
donde fundaron el pueblo de S. Pedro de este mismo no
bre ó del Tamaya. Recibiéronlos los mencionados Amueh
ques en su primera entrevista con las flechas y el arco
actitud de traspasarlos, pues que eran desconocidos los
dres de estos remotísimos bárbaros; y solo el conductor
su mujer que entendian su lengua pudieron apacigua
abrazándose con ellos, impidiéndoles disparar las flechas
sus arcos preparados y dándoles noticias minuciosas de
Misioneros, de su carácter distintivo, índole, ocupacion
fin propuesto en su visita. Regaláronles los PP. las her
mientas que llevaban al efecto, á cuya vista se les disipó
saña concebida. En los pocos dias de su permanencia ent
ellos los indugeron á rozar el local para la Iglesia y el Co
vento del pueblo futuro de S. Pedro mencionado, y á que
dieran palabra de reunir en ese punto las varias parciali
des, que, como es costumbre entre gentiles, vivian en pa
jes muy distantes; y los PP. á su vez por el intérprete
aseguraron volver allá dentro dos lunas, es decir, dos me
lunares, cuya promesa les cumplieron. Retornáronse de
pues los PP. á Cayariya, á donde llegaron á últimos de Ju
de 1877, habiendo salido de allí por el mes de Mayo del mi
mo año.

Por el Agosto siguiente hicieron su nueva entra
el mismo Prefecto y el P. Orti, hijo del colegio de Qui
to, acompañado de los PP. Fr. Buenaventura Martinez
Fr. Diego Falcó (lego), que regresaban á Ocopa, de Fr. Pab
Ibañez, que se dirigia á Lima para traer recursos, y de
muchachos que se llevaron consigo hasta el mencionado S
Pedro; despidiéndose los tres religiosos dichos en la emb

cadura del Tamaya. Aunque llevaban las herramientas de carpintería y herrería para el trabajo proyectado, juzgaron conveniente esperar la vuelta de Fr. Pablo Ibañez, que debia, ser por el mes de Noviembre, con cuyos recursos de Lima hiciera dicho P. Prefecto, como efectivamente hizo, un viaje á *Manaos* del Brasil, para comprar lo necesario á las Misiones, en el *Pará*. El P. Prefecto enfermó en Manáos hallándose en compañía de los PP. de aquel Hospicio, sin embargo estuvo de vuelta en Cayariya por el mes de Mayo siguiente de 1878.

Los PP. Fr. Manuel Ortí y Fr. Ignacio Tapia se hallaban ya por el mes de Abril de ese mismo año, 1878, en S. Pedro, desde donde debian partir para salir á recibir los efectos que traia del Pará el P. Prefecto Hermoso. Mas como aquellos indolentes infieles Amueahuaques del nuevo pueblo se negaran á acompañarles, temerosos quizás de tener que ayudarles á llevar las cargas que trajera al Tamaya el Padre Prefecto (pues habia un atajo por tierra antes de la llegada al pueblo de San Pedro, por cuyo camino se abreviaban algunas jornadas) y ellos se habian ya apoltronado hasta el punto de negarse á trabajar en la Iglesia empezada, pasados los primeros fervores, por mas que vieran que los dos PP. proseguian su construccion; determinaron éstos partir de allá solos, á fin de cumplir, llegado el plazo que se les habia fijado, con la santa obediencia del P. Prefecto, y, puesta la confianza en el Señor, embarcáronse en un acanoa pequeña para poder hacer su bajada con menos trabajo.

Bajaban los dos nuevos navegantes, con la paz y serenidad que da la conciencia del cumplimiento de la voluntad de Dios, manifestada por la órden del Superior legítimo, que es su vicegerente, cuando á poca distancia topó la endeble embarcacion en un palo, se volteó y arrojó al agua cuanto contenia, es decir, el fiambre, la escopeta, hasta el breviario. Los azorados PP. agarráronse de la canoa, y así aun con trabajo apenas pudieron salvarse del naufragio ines-

perado. Aunque mojados y desprovistos de todo, tenaz
quizás más de lo que dictára la prudencia en tan grave ca
en el cumplimiento de un tan sagrado deber de la obedien
cia, emprendieron de nuevo su navegacion; pero al poco ra
de su derrotero, conversando sobre el percance acaeci
arrebatados por la corriente impetuosa del rio, dan en ot
palo, á cuyo golpe cayeron los dos al agua, siendo arrastra
la canoa de la furiosa corriente, sin que pudieran jam
alcanzarla.

Fuéronse los PP. al fondo del agua y sumergidos en ta
peligroso elemento lucharon largo rato con teson contra
muerte, asiéndose, por ignorar el arte de nadar, el P. Fr
Ignacio Tapia de su compañero de infortunio el P. Fr. Ma
nuel Ortí, corriendo de este modo evidente peligro de ah
garse los dos. Rechazados de una á otra parte por la inven
cible corriente del caudaloso rio, el P. Tapia fué á dar ent
palos y piedras ensarzándose en ellos hasta que, ahoga
una nueva avenida arrojóle á la playa; mientras tanto
P. Ortí con su habilidad y pericia lograba á nado salir
duras penas del rio, quedándosele éste en desquite toda
ropa que llevaba encima, ya que no habia podido como
otro P. hacerle su víctima. De un modo tan triste y lame
table acabó sus dias el P. Tapia, religioso ejemplar y edi
cante, para ir á recibir el premio de su obediencia, co
esperamos, de la Bondad Divina.

El infortunado P. Ortí, solo en aquella desierta pla
donde le arrojó la corriente del rio, desnudo, sin aux
humano, y llorando la muerte de su buen compañero, a
que sin canoa, siguió como pudo la orilla del temido
en la imposibilidad de volver al pueblo de S. Pedro; co
fiando poder llegar al punto desde donde se tomaba el
mino por tierra para ir á dicho pueblo, alimentándose so
mente de gramalote y frutas silvestres hasta cerca dos
manas. Al fin, desfallecidas sus fuerzas, persuadido que
le acercaba su último instante, preparó como pudo en
playa arenosa un hoyo, dentro del cual se metió, enterr

dose digámoslo así vivo y haciendo actos fervientes de resignacion y cuanto debe hacer el fiel cristiano en ese trance, esperando que Dios le mandara la muerte para despenarlo. Mas, estando en ese conflicto estremo, y pareciéndole oir por la parte del rio un ruido como de gente que llegaba, se levanta de aquella sepultura fabricada por sus propias manos, y divisa una canoa con gente. Era la canoa en que Fr. Pablo Ibañez habia llegado á aquel punto el dia anterior, despues de haber buscado en vano el dicho camino de tierra, para llegar mas pronto á S. Pedro, que buscara tambien el agonizante P. Orti, segun hemos referido. Los bogas de la canoa al ver un hombre desnudo á esa distancia, juzgaron que seria un *chuncho* bárbaro, y recelando alguna emboscada de otros ocultos que pudieran asaltarles traidoramente, como suelen hacerlo tales infieles, preparaban ya sus arcos y flechas para defenderse y ofender á los imaginados enemigos, cuando, al asomarse Fr. Pablo en el *pamacari* desde dentro de la misma canoa, fué visto del P. Ortí, y púsose este á dar voces en cuello, como suele decirse, llamando á Fr. Pablo, hasta que fué de él reconocido y con él de todos los que se hallaban en la canoa. Volaron al momento á fuerza de todos los remos hácia donde estaba el estenuado P., y Fr. Pablo quitándose incontinente el hábito, quedándose con la túnica interior, veló su vista como virtuoso y honestísimo religioso, y, vistiéndoselo, con él cubrió la lacrimosa desnudez del P. Ortí. Infinitas gracias sean dadas á la Divina Clemencia, que así libró de una muerte inminente á ese buen P., el cual si algun esceso cometió, no fué otro que el de haber entendido con rigor estricto el precepto de la santa obediencia en ese caso tan excepcional, y de haberse entregado como un infante en manos de la Divina Providencia, la cual no le faltó en esa su estrema necesidad, permitiendo para socorrerle la equivocacion de Fr. Pablo, en no poder dar con el camino de tierra y obligarle á seguir su ruta por el rio. Bajaron luego de allí los dos PP. á Cayariya, donde sufrió dicho P. Ortí los gra-

vísimos resultados de las pasadas calamidades en una en medad grave, de la cual al fin logró restablecerse.

El P. Prefecto, se dirigió despues á Lima con Fr. Pa Ibañez para dar cuenta de lo ocurrido á los Superiores pedir nuevos operarios. Volvió con él á S. Pedro del Ta ya el P. Alemany; pero, al llegar allí, halló el Convento queado, los sagrados ornamentos profanados, los libros ro robadas las herramientas, fugados los moradores de aq nuevo pueblo y quemadas sus casas. Para no quedar frus das tantas amarguras pasadas en este quinto viaje y en anteriores, corren en busca los PP. de aquellas ovejuelas cias y protervas esparramadas, las encuentran por fin y bajan cuatro dias de camino mas abajo de Pacahusumaní consiguen formar con ellas un pueblo distinto del anterior una quebradita, llamada *Huaitzaya*. Despide el P. Prefec los conductores á Cayariya y escribe al P. Pallás que ven por el mes de Agosto, trayendo herramientas y todo lo n cesario. Cumplido este mandato, ordena de nuevo que manden de Cayariya mas herramientas por el mes de Oct bre, lo cual se hizo, encontrándose los comisionados en regreso con Fr. Pablo Ibañez, que llegaba de la sierra, tr yendo consigo un nuevo refuerzo de los PP. Fr. Buenav tura Martinez, Fr. Luis Sabaté, hijo del colegio del Cuz y el Lego Fr. José Magret. Notificaron estos su llegada P. Prefecto, haciendo regresar los mismos comisionados Huaitzaya; mientras el P. Martinez sube allá desde Caya ya, haciendo la octava y última subida á aquellos tan rem tos lugares, con tantos dispendios, desgracias y peligro verificándose de este modo siguiente la definitiva é irrem diable ruina de aquel nuevo pueblo y de sus pérfidos y bá baros vecinos.

Durante el verano del presente año de 1878 habian aque llos PP. encargado á dos moradores de Huaitzaya la cons truccion de una canoa, y como eran los únicos que se hab distinguido en su servicio y les prestaban alguna confianz los obsequiaron con preferencia á los demás, remunerándo

á la vez sus servicios y el de la nueva canoa encargada. Pero, ¡oh feroz barbárie! movidos los Amuehuacas restantes de Huaitzaya de venenosa envidia, al saber la preferencia de que se habian hecho acreedores sus dos convecinos y el paraje donde construian en el bosque la nueva canoa, van allá, los asaltan y los sacrifican bárbara, cruel é inhumanamente, quitándoles alevosamente la vida, por el mérito único de la piedad de estos neófitos, manifestada á los Misioneros, salvadores secundarios y verdaderos insignes bienhechores de unos y otros. Vuélvense los feroces asesinos precipitadamente de allá á Huaitzaya, amotinan todo el pueblo, inconsciente ó quizás muy cómplice en la atrocidad consumada, segun puede presumirse de todas las circunstancias, y lo arrastran al primitivo lugar de San Pedro de Pacahusumaná. Eso pasaba el dia 7 de Diciembre de aquel mismo año.

Mas, por la noche de aquel mismo dia, algunos de aquellos traidores infieles volvieron del camino de San Pedro á Huaitzaya, colocáronse en una casa cercana al Convento de los PP. y empezaron á golpear, metiendo gran ruido con las hachas, machetes y machetones, como en ademan de preparar macanas, palos, lanzas y otras armas de que se sirven para pelear, manteniendo así toda la noche á los PP. Misioneros desvelados y en la temible espectativa del suceso. Al dia siguiente, al ver que los PP. seguian en su Convento, como sabian que tenian alguna arma de fuego de que se sirven al ir de camino para la caza y para resguardo de las fieras, huyéronse para juntarse con los primeros que se habian adelantado. Al parecer, su intencion no fué otra que la de amedrentar á los Misioneros, ahuyentarlos del Convento, saquearlo como otra vez hicieron, segun queda esplicado, y profanar los ornamentos del culto divino, haciendo trizas de las mismas casullas, y servirse de ellas para sus mojigangas ó bailes ridículos. Esos miserables *chunchos*, en su estúpida brutalidad, podrian figurar al lado de los *Sansculotes* de París y de los Jacobinos franceses de 1793, que bailaban la *carmañola* con las capas de coro de las Catedra-

les de aquella cristianísima Nacion, y ser dignos compañ-
ros de los Comunistas del mismo París, sus contemporáne-
Solo que unos y otros de aquellos febes deslustradores de
civilizacion ignoraban donde se halla el *Tamaya* y aún p
bablemente la existencia del Perú, por cuya causa debie
de carecer de unos ausiliares tan idóneos. Pero, concluyam
la narracion del presente capítulo, algo largo por la imp
tancia de la historia.

Despues de lo dicho, llegó á Huaitzaya el P. Martí
y con él, los que allí estaban, recogiendo todo lo de la M
sion, se bajaron á Cayariya, encontrándose por el traye
con centenares de canoas de los arpias Cunibos y Schipib
que, con algazara y sarcasmos contra los PP. Misioneros,
bian á manera de caimanes á hacer presa de los Amuehua
hüidos á Pacahusumaná, castigando ya de este modo la d
vina Justicia una infidelidad con otra, y permitiendo que
barbaridad semi-salvaje destruya la completamente salva
como la de la falsa civilizacion usa y convierte en su pro
cho codicioso á las dos á la vez. Este fué, en resúmen, el
trágico de los ocho viajes empleados en la fundacion de
dos pueblos del Tamaya, causa de tantos dispendios, y
tantos sudores de varios PP., y en uno de los PP. de la pé
dida de la vida temporal, que, conmutó, como esperamo
con la eterna en premio de su caridad y demás virtudes.



CAPITULO XXXI.

Reinstalacion de la mision de los Piros de Lima-Rosa. —Renuncia del P. Hermoso.

El dia 12 de Febrero de 1879 partió el P. Prefecto Hermoso, con el P. Fr. Buenaventura Martinez, de las Pampas del Ucayali; y al pasar por el valle de Huancabamba hizo una entrada á los Campas de *Oczapampa*. Habiéndole dispensado estos un recibimiento que le dejó satisfecho, hizo que pensara en la utilidad de su reduccion, para lo que pidió al V. Discretorio de Ocopa las debidas licencias legales así como los PP. que necesitaba. Obtenida la vénia, el P. Francisco Samper de Ocopa salió para esa nueva mision, acompañando á dicho P. Prefecto, bajando por órden de este al Ucayali.

Habia dicho P. Prefecto ordenado á los PP. al ausentarse de ellos para la sierra, que al presentárseles los Piros de Sta. Rosa ó *Lima-Rosa,* colocados entre el rio *Unini* y el *Tambo*, á tres leguas de distancia de uno y otro, fuese allá con ellos el P. Agustin M. Alemany, con Fr. Pablo, á fin de restablecer aquella antigua mision, y ver si de algun modo podrian recuperar algunos de los infieles Amuehuacas de *San Pedro*, de los cuales largamente se ha hablado en el capitulo anterior; pues las vertientes de aquel terreno confluyen por el *Unini* y otros rios hácia el territorio ocupado de los Piros, de los cuales distaban solo algunas jornadas. Al presentarse, pues, los Piros á Cayariya, se fueron con

ellos los mencionados P. Alemany y Fr. Pablo, partiendo Cayariya el 24 de Junio y llegando á Sta. Rosa el dia 15 siguiente mes de Julio. Empezaron el establecimiento nuevo pueblo con ardor en una pampa muy hermosa y til, en el lugar expresado, edificando Iglesia y Conve rozando chacaras en número considerable, para las tresci tas almas de las varias parcialidades de los Piros que juntaron (ofreciendo bajar allá los de *Miariya*, arrepenti del mal comportamiento que habian observado en 1874 á los PP. Fr. Luis Sabaté y Fr. Tomás Hermoso, de que tiene noticia por el viaje del Cuzco que hicieron esos Padres, y que corre impreso.)

Durante el trayecto tuvieron los Piros que vencer las convenciones de los Schipibos y Cunibos que, recibién les á ellos con glacial indiferencia y á los PP. con ton semblantes, intentaban disuadirles de sus buenos proye de vivir civil y cristianamente. En un principio se aplica satisfactoriamente en aprender el rezo y canto, máximam te los niños y niñas; así pudieron los PP. Misioneros al las preconcebidas sospechas de la poca sinceridad y consta cia de aquellos semi-salvajes y de la perfidia de ciertos hom bres astutos, codiciosos interesados. Más, la maligna tena dad de los comerciantes en sujetar á su avariento tráfico aquellos infieles, á quienes con sus máximas y escánda empeoran en el modo de vivir; y el hábito por otra pa muy arraigado en estos de la poligamia, y fomentada ta bien la piratería con los indefensos Campas, por los come ciantes, comprándoles los esclavos que son el fruto de rapiña y plagio, y para no enumerar más causas, una e traordinaria y espantosa peste sobrevenida, que los disper matando á 55 en el espacio de dos años y un mes, deseng ñaron á los PP., haciéndoles ver que el Piro en el Cuzco, Miariya, en Santa Rosa de Lima, en Buepoano y otr muchos lugares por donde trafica siempre es el mismo, e es, interesado, pendenciero, astuto é hi-pócrita. Por es que, como amenazaban con la muerte al P. Alema

ado el nuevo P. Prefecto, P. Pallás, éste, ásu tiempo, uso que se abandonara resueltamente un pueblo, donde moraba un Piro y algunas mujeres; quedando, en con-iencia, aquel pueblo sin Sacerdote Misionero desde el de Setiembre de 1881.

El P. Hermoso, como se acercaba el Capítulo Guardianal)copa, envió á él la renuncia de su oficio y se volvió á ntiguo colegio de la Paz de Bolivia.

CAPITULO XXXII.

*Eleccion del P. Pallás para Prefecto de las misiones de infie
Restauracion de las misiones de Oczapampa entre los in
--Alarmante incidente de Caschiboya, que obliga á pro
á la sagrada Congregacion el eficaz propósito de hacer
la dimision de los pueblos de las misiones de Uyacali.*

Celebróse en este Colegio en 23 de Octubre de 187 Capítulo Guardianal de costumbre, y en él quedó canóni mente electo Prefecto de las Misiones de infieles el P. Juan de la Concepcion Pallás. Habia éste en 1874 hecho entradas á los infieles Campas, con el P. Mayoral la pri ra y la segunda con el P. Bernardino de S. José, yendo de Andamarca hasta el Pangoa; y aunque el resultado ellas fué solo el haberse mútuamente sorprendido los ha tantes de una y otra orilla del rio la primera vez, y la gunda haber llegado los infieles al Pangoa, despues que PP. dejaron aquel punto por la obediencia y la estac lluviosa del mes de Diciembre, que los enfermó graveme á los dos, desde aquella época siguen en comunicacion infieles con los cristianos, esperando este Colegio ocasi propicia para hacer á ellos nuevas entradas.

Por el año siguiente, 1880, el P. Guardian de este Cole gio llamó con urgencia á dicho P. Prefecto, quien vino Cayariya, y conferidas las materias del caso, objeto de llamamiento, se resolvió por este V. Discretorio que de á todo trance restaurarse la mision de *Oczapampa*, v contiguo al de Chorobamba y Huancabamba, y no lej

ırro de la Sal y de Schanchamayo; lugares todos de las
nas misiones de este Colegio, perdidas por las causas
adas en la primera parte de la presente Historia, y que
s veces, y con el derramamiento de tanta sangre de
neros y españoles, la Religion y el Gobierno procuró,
ıe sin resultado provechoso, recuperar.

ıs mencionados Campas venian haciendo breves y pa-
s correrías al estremo del valle de Chorobamba, desde
: que pasaron por ahí el P. Fr. Vicente Calvo con su
añero en 1864, y esto dió lugar á que los hacendados
ıorobamba, Huancabamba y Paucartambo, calculando
ilidad que podian prometerse de esos salvajes que
motu propio amansándose y acercándose á sus hacien-
pidieran, por conducto de un lego de este Colegio, PP.
que entraran á civilizarlos, y aun pusieron en práctica
ales hacendados medios extremados para que fuesen
os PP., pues al poco tiempo llevaron á más de 40 hom-
de esos Campas al Cerro del Pasco, y en ocho ó menos
los bautizaron, sin la más mínima instruccion prévia.
esados á su valle esos infieles, ellos y los hacendados
ionados instaron nuevamente por los PP. de este Co-
, hasta que el P. Prefecto Hermoso se dirigió allá con
ılo Sacerdote de esta Comunidad, dejando á otro, con-
lo por el V. Discretorio, para despues de la primera
ıracion que iba á hacer y de la cual se esperaba algun
rable resultado.

[echa la debida visita y exámen de aquellas gentes y
do hubo renunciado el cargo de Prefecto el P. Hermo-
n la Prefectura del P. Pallás, fueron destinados á Ocza-
pa los PP. de este Colegio Fr. Buenaventura Martinez
. Francisco Herrero, y una vez instalados estos en Oc-
mpa, reuniéronseles además dos PP. y un seglar expi-
, en traje de H.ª Donado (del cual tuvo que despojarle
ues el P. Colina, por los motivos que se sabe él mismo),
dados del Colegio de los Descalzos de Lima. Traian los
nos PP. el designio de abrir un camino al puerto del

Mairo, con anuencia del Gobierno Supremo; camino q abrió por las diligencias del R. P. Fr. Bernardino Gon actual Guardian de aquel Colegio.

A consecuencia de las providencias dictadas po M. R. P. Comisario General para obviar inconvenie regresaron luego de Oczapampa los cuatro PP. indic siendo destinado á aquel punto el P. Fr. Maximino Co mas desde el último Capítulo, celebrado el dia 10 de Oc bre de 1882, siguen en esa restaurada mision, en el n pueblo de *Quillazu* de Oczapampa, los PP. Fr. Juan Mas y Fr. Tomás Ezequiel Hernandez. La restauracion y canónica de esa nueva, Conversion aunque tan an como la de la Doctrina y anejos de Huancabamba, d cual es verosímil en otros tiempos formara parte, data de 21 de Abril de 1881, en cuya fecha, como dice e memorias el P. Prefecto Juan de la Concepcion Pallás, sole el nombre de su advocacion y desde entonces es re cida bajo el de *Nuestra Señora de la Asuncion de Quill* De ella fué nombrado su primer Cura Conversor por mismo tiempo el P. Colina, al cual acompañaron hast mes de Junio el P. Prefecto, el P. Luis Torra y el H.° D do Diego Gutierrez.

Bajados por el mes de Julio del mismo año estos tre timos al Ucayali, fué el P. Prefecto á ver el estado de d lacion en que se encontraba Santa Rosa de los Piros, sac do el 4 de Setiembre para Cayariya al buen P. Aleman aquella peligrosa, ruinosa y cuasi desierta poblacion. I llándose el P. Prefecto en Santa Rosa de los Piros fué cu do recibió la relacion que le escribia el P. Fr. Luis de Sa desde Caschiboya, segun la que el 7 del mismo Setiemb biase presentado en Caschiboya un desconocido con el tí de nuevo Gobernador de Sarayacu, y que con gran orgull proponia, apoyado por el Sr. Prefecto de Moyobamba y Sr. Suprefecto de Iquitos, arrojar á los PP. Misioneros Ucayali, estableciendo en los pueblos Curas del Obispa Autoridades civiles, empezando por estas y siguiendo

ıellos; y como el pueblo de Caschiboya se habia negado á onocer y admitir al nuevo Gobernador y al Teniente Go-rnador que nombró para el mismo pueblo, creyendo que bia sido esto por insinuacion y soborno de los PP., se ha- dirigido al Convento en ademan amenazador, llenando denuestos al P. que suscribia y jurando dar parte al Go-rno, tomar preso á ese P. y á los que hallase culpables, a llevarlos á la cárcel de Moyobamba, y que luego des-chado en sumo grado, habia regresado á Sarayacu.

Recordaremos que no es esta la primera tropelía que ıan tenido que sufrir los PP. Misioneros de sugetos seme-antes; podríamos aducir en este lugar la relacion de los itentados de un sugeto ecuatoriano, de otro chileno, etcéte-a, contra los Misioneros peruanos; por eg. el del R. P. Fr. Ma-ıuel Vargas, nacido en la ciudad de Huanta, á quien el Gobernador de Sarayacu, de nacion chileno, saludó en 1861 con un balazo, que fué á parar al pamacari de la canoa mi-sionera, por no haberse podido detener en medio de la co-riente del caudaloso Ucayali, cuyas impetuosas aguas, á causa de las lluvias, surcaba, dirigiéndose hácia la embar-cacion del mencionado Gobernador, y lo de otros Misione-ros, peruanos por naturalizacion, como lo acontecido al que escribe el presente capítulo en 1863 con un Gobernador de Sarayacu, ecuatoriano de nacionalidad, quien se presentó por primera vez, como á media noche con su equipaje y armas en son de amenaza á la puerta del Convento, y de ella no se retiró hasta transcurridas 10 horas. Esos fulanos seria bien que conociesen, que un mandatario en el Perú no puede considerarse ni es legal que se porte como un Sultan de Egipto, ó como un Nabucodonosor de la Caldea, princi-palmente en el siglo en que vivimos. Asimismo otros Man-darines, desde Moyobamba y desde el alto puesto de la Prefectura, han dado que sufrir de un modo semejante á los PP. Misioneros del Ucayali; aunque el público y el Supremo Gobierno de esta República les han pagado ya sus dema-sías, como ellos merecian, segun es de ver, en el caso del

Prefecto de Moyobamba, llamado Vargas, acérrimo migo de los Misioneros del Ucayali, á quien dep en Moyobamba de su cargo, siendo en Lima ap su bien merecida deposicion por el Supremo Gobierno. lá imitaran esos mal aconsejados sugetos á los int Magistrados de aquel Departamento, los Coroneles Pre Solís, los Stevensons, los Lamas, etc., y á los Gobern probos de Sarayacu, como los Espoys, los Reatequis, tera. Mas concluyamos esta digresion y sigamos con tra historia.

Cerciorado el P. Prefecto de las perversas intenc del Gobernador por cartas del Sr. D. Marcial A. Piñon merciante acreditado ante la sociedad y Gobierno del en las cuales se confirmaba lo expresado por el P. Sa mandó á todos los PP. residentes en Caschiboya que se tirasen de ese pueblo, bajó él mismo allá y con los quisieron seguirle embarcóse en el vapor del mencio Sr. D. Marcial, por el mes de Noviembre, hasta llegar mal paso del rio Pachitea, en que por haberse varado sistió del plan que llevaba de edificar en el *Palcá* Convento donde refugiarse él y los PP. de las misione Ucayali, durante tan inesperada é inmotivada persecu que ya habia empezado y que siguió en adelante. Re dando entonces que en 1861 habian los Sarayaquinos, tando los PP. en Cayariya, con motivo de las crueld cometidas por el Gobernador de Sarayacu y los soldados mados porél desde Nauta, cerca de esa poblacion, con un cino suyo, habian resuelto *motu propio* pasarse á las ori del *Pischquí*, concibió el proyecto de establecer aquí una blacion; cuya realizacion impidió la llegada del Vicepre de las Misiones y los consejos del Prefecto de Moyoba Sr. D. Cárlos Stevenson, y del Ilmo. Obispo Diocesano, á q nes notificó oportunamente dicha resolucion. En años teriores, esto es, en 1870, al pasar por estos puntos d dre Prefecto de las misiones, en compañía del Señor Pre del Departamento de Huánuco, concibió igual proy

ue, aunque manifestado al público por los periódicos de quel tiempo y autorizado por la Autoridad civil del modo icho, no pudo llevarse á cabo hasta la época presente.

Varado, pues, el vapor á los tres dias de subida del Pahitea y vuelto ya el P. Prefecto á Cayariya por el mes e Enero del siguiente año 1882, el referido Gobernador de arayacu, con 20 hombres armados, presentóse un dia al ueblo de Caschiboya, distante del primero como unos cino dias de subida, ó zurcada, segun la llaman allá, prendió i dos de los pocos hombres que encontró, púsoles con grilos en el vapor *Putumayo* y los entregó á un comerciante para que se los llevase lejos é hiciera trabajar por su cuenta; y en el inmediato mes de Febrero mandóles asimismo un Sacerdote al mismo pueblo, para que ejerciera la Cura le las almas de sus moradores. ¡Sacrílego atrevimiento! ¡Como si las almas fueran plantas de café ó de cacao, encargadas á un hombre indigno, simoniaco, sumamente ignorante de las censuras eclesiásticas ó escandaloso menospreciador de las mismas, por un seglar ni más sábio ni más edificante que él en la conducta! Ese nuevo cura pretenso dispensaba, con sus omnipotentes facultades gubernamentales sarayaquinas, de la confesion sacramental y de las proclamas á los esposos para contraer el grande y santo Sacramento del matrimonio, con tal de no estar incursos en el único y universal impedimento impediente y dirimente, á que los reducia todos su estraño Derecho anticanónico; y era: el carecer de 6 soles, siendo indio, y 50 cuando no lo era, para la tal dispensa.

Negándose los Caschiboyanos á entregar la iglesia á ese indigno intruso, como estaban obligados, éste cura fuese el mismo dia despechado á quejarse á su buen patron el Gobernador de Sarayacu, quien subiendo por tercera vez allá, con la furia de un energúmeno, aprisiona al *Curaca* y á cuatro hombres, únicos que pudo prender, llévalos á Sarayacu, y los sentencia al antilegal é inmoral castigo de 200 azotes, y al sufrimiento de algunas lavativas

con *agí* ó pimiento picante. Atemorizados esos montañeses cedieron ante la terrible jurisprudencia nuevo Czar; y él entonces los despachó libres y ab de los castigos impuestos para Caschiboya, logrando que los vecinos de este pueblo, que andaban esparram volviesen á juntarse despues de la pasada borrasca, y pidiesen sin condicion y manifestasen por escrito la ace cion absoluta por su parte de la Autoridad civil que guiese mandarles el Gobernador de Sarayacu. Mas este, inescrutables juicios de Dios sobre los hombres, princi mente de aquellos que quieren con una sola mano, y esta la izquierda, manejar el cetro y el incensario á su y satisfaccion! al tercer dia de esos últimos acontecimi se hallaba victima de una hemorragia de sangre p boca que le quitó sus ambiciosos proyectos con la ¡Adoremos con la frente puesta en el polvo al que se Padre de pobres y Juez de los huérfanos!

Por la Cuaresma volvieron los PP. á ejercer el de ministerio entre aquellos sus feligreses de Caschiboya bien que fastidiados de unos sucesos tan desagrad como los ocurridos, imprescindibles é imprevisto ellos, despues de la Pascua, aprovechando la mengua de rios, salieron de las montañas los PP. Misioneros Fr. Sabaté para Lima y Cuzco, acompañado del P. Fr. Torra hasta los *Descalzos*, su Colegio; y el P. Prefecto, se despidió de ellos en Huancabamba, pasando por Qui zú de Oczapampa, se vino, con el P. Maximino Colina, Capítulo Guardianal de este mismo año, celebrado el dia de Octubre de 1882, en el que se aprobó el proyecto de dicar las misiones del Ucayali, propuesto por el mencio P. Prefecto con la debida formal legalidad, cuyo proye se envió despues á la Congregacion de *Propaganda* sin que haya caido sobre él la resolucion que espera Solo quedó en Cayariya el constante y virtuoso P. Ale acompañado del Lego Fr. José Magret y el Hermano Gutierrez. Pasado el Capítulo, el P. Prefecto Pallás

ɔs PP. Mas y Hernandez de este Colegio para Quillazú, ntencion de entrar él solo al Ucayali. Ultimamente iego Plaza partió con destino á este mismo pueblo ayudarles.

CONCLUSION.

Esta es la historia de los principales hechos de las mi
nes de infieles de este apostólico colegio de santa Ros
Ocopa, escrita con sencillez y candor por el R. P. Fr.
Amich, en su primera parte, que abraza de 1724-1771; y
segunda por los RR. PP. Fr. Fernando Pallarés y Fr. Vic
Calvo, y por otros, en lo que se refiere á estos doce últi
años. La primera parte se imprimió en 1854 y solo dos ej
plares de esta edicion hasta ahora, que sepamos, han lle
do á esta República; por lo que podrá considerarse como
vé por primera vez la luz pública en cuanto á lo literal de
contenido, pues el *Mercurio* y el *Peruano*, periódicos ac
tados de la última década del pasado siglo XVIII, dieron á
la sustancia de una gran parte de lo contenido en el *Com
dio Histórico* del P. Amich en artículos sabiamente escri
que se han reimpreso en el presente siglo en una obra
notable aceptacion. La segunda parte, en lo que abraza
1771-1870, vió con satisfaccion del público en 1870 la
por primera vez. Ahora, pues, ofrecemos al mismo púb
ambas partes, con lo que hemos nosotros reseñado y
apéndices, esperando que la presente edicion de la His
de las Misiones del Colegio de Sta. Rosa de Ocopa satis
la necesidad que la moderna sociedad siente de ser instr
de los trabajos, aflicciones y demás adversidades de los
dres Misioneros que se emplean en la conversion de infi
y que servirá para éstos de medio de sincerarse de las in
paciones que con mucha frecuencia les dirigen los enem
de las Ordenes Religiosas; correspondiendo al mismo tie
á la invitacion de ilustrados escritores y piadosos perió
que nos han ofrecido sus columnas para la publicacion

hechos coetáneos, y que solo en pequeña parte hemos podido aceptarla con agradecimiento.

Por la presente obra habrán conocido nuestros benévolos lectores lo que han trabajado los PP. Misioneros de la Provincia de los *doce Apóstoles* de Lima y de este colegio de Ocopa; colegio que puede considerarse como una rama de ese grandioso Arbol místico y á su historia como un episodio de la de Aquella, cuyas admirables glorias, sembradas por toda la América del sud, desde Panamá hasta el Cabo de Hornos, podrán leerse con mayor extension en las voluminosas obras de nuestros célebres PP. Wadingo y Gubernatis, y en las crónicas de la mencionada Provincia y en la de la Provincia de los Charcas. El colegio de Ocopa, por lo que se ha visto, ha cultivado un campo muy dilatado y que se extienda á miles de leguas en las orillas de los caudolisísimos rios Marañon, Huallaga y Ucayali en su mayor longitud, cuyas comarcas están sembradas de no pequeño número de pueblos cristianos, civilizados por los Misioneros á costa del sudor de sus venas. Prueba evidente de que ellos aman en extremo la verdadera civilizacion y de que sus detractores la cacarean solo con los labios, al paso que la persiguen con las obras y la odian con el corazon. Aquí el árbol osténtase con los frutos, mas que por la hojarasca y corteza que deja caer por el suelo.

Es verdad que las orillas del Ene, Peréne, Apurimac y otros rios han sido tambien zurcadas y empapadas con la sangre de muchos misioneros de Ocopa, lo mismo que las pampas del dilatado Pajonal, y que no han obtenido en esos lugares iguales resultados; pero la presente obra tambien manifiesta que, á no ser por los universales disturbios causados por el pretenso *Santos Atahuallpa* y despues por la independencia de la República, estarian esas comarcas mas florecientes todavía que las primeras. El catálogo de los mártires Misioneros, que vá en el apéndice siguiente; los 55 religiosos muertos de este Colegio desde su restauracion en 1838; los que habiendo pertenecido á él se hallan en los Colegios de Lima, Cuzco,

Arequipa, Quito é Ica, no menos que en varios puntos de esta República, en la de Bolivia, en España y Palestina, y los pueblos que verán más adelante en su lugar del apéndice reducidos por los PP. de Ocopa, ayudados por algunos de los de otros Colegios, manifiestan asímismo como emplean los PP. Misioneros el tiempo, la salud y la vida. Juzgue, pues, la sociedad imparcial con conocimiento de causa. No pedimos de ella indulgencia; sino á la divina Clemencia del Dios de las Misericordias, que se digne mirarnos con ojos de benevolencia, acepte nuestros trabajos, derrame su copiosa bendicion sobre nuestras almas y las de nuestros encomendados y sobre todo el Perú, y acoja la presente obrita que dirigimos á su mayor gloria y provecho de nuestros prójimos. Amen.

APÉNDICE.

Aunque con lo referido en las dos Épocas, por que ha pasado este Colegio de *Propaganda Fide* de Santa Rosa de Santa María de Ocopa, podriamos dar por concluido nuestro trabajo, queremos sin embargo continuar nuestra tarea, aunque poniendo en otra forma los capítulos que siguen hasta el fin, pues así lo exigen las diversas cosas de que vamos á tratar, tan interesantes como las que hemos visto hasta aquí, segun podrán juzgar nuestros lectores por sí mismos.

En el presente siglo, llamado *siglo de las luces* y de *libertad*, pero en que se cumple en muchos el oráculo divino, de que *viendo no ven*, ya que estiman por libertad al desórden moral y social, creyendo verdadero progreso la desenfrenada licencia que se toman para destruir todo lo que no se acomoda á interesadas miras de sensualidad y epicurismo; es más necesario que nunca argüir contra esos tales con la irresistible lógica de los hechos, cuyos argumentos pueden palpar hasta esos mismos ciegos voluntarios y atolondrados por sistema, invitándolos á que por su parte, dejándose de huecas y altisonantes frases con que quieren ensordecer y cegar la sociedad, por medio de la tribuna y el periodismo, hagan otro tanto, oponiendo argumentos de igual clase á las verdades prácticas inspiradas por el catolicismo y sus institutos religiosos.

Hasta donde alcancen nuestros propósitos, en vista del esclarecido ejemplo de nuestros buenos PP. y HH. que nos han precedido, y cuyas huellas protestamos querer seguir, lo juzgarán los que den una rápida ojeada á los capítulos siguientes.

CAPITULO XXXIII.

Espediente ó informe de Ilmo. Sr. Arzobispo de Berito y Administrador Apostólico, Dr. D. Manuel Teodoro del Valle, y del P. Guardian de Ocopa, relativo á la conducta de los PP. Misioneros que se hallan entre infieles en las Conversiones de Ocopa.

Como las calumnias que en los periódicos de la Capital de esta República se han prohijado y glosado en artículos de fondo en varias ocasiones, principalmente en el periódico intitulado *El Nacional* y por sus conocidos Directores, calumnias dirigidas contra los PP. Misioneros, y que no se habrian podido dirigir contra ningun asesino de profesion (y reconocerán no exageramos en esto los que hayan leido las nueve columnas con que años atrás ilustró el *Nacional* un tal Señor Vargas, y las de un tal Señor Sandi) fueron ya desvanecidas como el humo por los Periódicos *el Peruano, el Católico, el Progreso Católico, la Sociedad* y otros; para no alargar desmedidamente la presente obra y no abusar de la paciencia y de la pérdida de tiempo del que leyere este Apéndice, nos contentaremos con remitir á nuestros lectores á los artículos del referido Periódico oficial *el Peruano* escritos por el Señor Prefecto de la Provincia Litoral de Loreto, *Arana*, empleado que, aunque predispuesto en un principio por la maledicencia contra los PP. Misioneros, los reivindicó satisfactoriamente, instruido despues con el trato de los mismos, en particular del P. Calvo, como ya se ha visto en la presente Historia; y á los demás *Comunicados* firmados por el P. Sala, el Conductor de la Colonia Alema-

na, quien creyó deber volver por los PP. Misioneros desde aquella remotísima Nacion, y otros.

Solo aquí copiamos literalmente un informe que pidió el Señor Fiscal de la Córte Suprema al Diocesano, y este á su vez al Guardian de esta Comunidad, dictámen que por la gravedad del caso, no habiendo hasta ahora salido de los Archivos de este Colegio y del de los Despachos gubernamentales del Estado, es justo puedan leer los aficionados.

Es del tenor siguiente:

Informe del Ilmo. S. Arzobispo de Berito y Administrador Apostólico de Huánuco.

Excelentísimo Señor:

Las Misiones del Ucayali y las poblaciones que ellas comprenden están situadas en la Diócesis de Chachapoyas y no en esta de Huánuco. Sin embargo, como los Misioneros que se consagran á la conversion de infieles salen del colegio de Santa Rosa de Ocopa, para evacuar el informe que V. E. ha tenido á bien pedirme, he oido antes al R. P. Guardian de dicho convento, que ha servido las Misiones por algunos años y prácticamente ha adquirido perfecto conocimiento de lo que pasa en ellas. A lo espuesto por este religioso poco tengo que añadir.

Jamás los misioneros han desobedecido las órdenes del Supremo Gobierno, y de las autoridades respectivas, pues los vemos siempre acudir á ellas, ya pidiendo su proteccion, ya obedeciendo á sus disposiciones. Los religiosos son el único vínculo que une á los salvajes del Ucayali y á las tribus nómadas, que tratan de civilizar, con las autoridades políticas y eclesiásticas del Perú.

Es hasta ridículo asegurar que predican la obediencia al gobierno español religiosos perseguidos por los gobiernos irreligiosos de España, connaturalizados en nuestra pátria, y resueltos á vivir y morir en ella, sin contacto alguno con el Gobierno y autoridades de la Península y de un gobierno que en los seis años que lleva de revoluciones internas ha quedado reducido á la impotencia.

Por su instituto los misioneros están obligados á atraer con dádivas y otros medios de amor y caridad las familias errantes por nuestras montañas. Sabido es que todas las tribus de nuestras montañas no forman poblaciones sino pequeños caseríos compuestos de la misma familia y que sus pobladores en su mayor parte

viven de la caza ó de la pesca; que cuando se cansan de habitar en un lugar se trasladan á otro distante, con el pequeño menage que forma todo su haber. Las causas de estas traslaciones son para esas familias las mas insignificantes. El fallecimiento de un miembro de ella es bastante para dejar el cadáver enterrado en la antigua habitacion y abandonar el lugar. Con estos hábitos de la familia infiel, con ese deseo de libertad é independencia completa de todo lo que no sea la autoridad paterna; con esa inclinacion decidida á cambiar de localidad segun sus necesidades ó gustos lo piden, ya situándose en las riberas de los grandes rios, ya internándose en los bosques por los rios pequeños, el primer afan del misionero es formar poblacion procurando la estabilidad en ella de las familias. Son incalculables las fatigas que pasa para conseguirlo y la esperiencia ha enseñado que no basta veinte ni treinta años para radicar una familia y hacer que abandone los hábitos de la vida errante.

Apenas el misionero se retira de una poblacion que ha formado y á cuyas necesidades espirituales y temporales atiende, cuando la poblacion poco á poco se dispersa. Esto ha sucedido con los pueblos que numera el señor Prefecto de Loreto. Fueron poblaciones fundadas y sostenidas por los antiguos misioneros y desaparecieron cuando estos faltaron.

Esto es lo que actualmente está sucediendo en el pueblo de Sarayacu, cuyo número de habitantes va disminuyendo palpablemente desde que los padres misioneros se han retirado de él.

Esto es lo que irrita á los gobernadores de Sarayacu, y esta es la única y verdadera causa de sus quejas en la que no tienen parte alguna los misioneros. Despues de fundado un pueblo, y establecido regularmente y pasado cierto número de años, segun las bulas Inocencianas, se entregan á la jurisdiccion del diocesano, y el misionero pasa á fundar y establecer otro pueblo. Esto es lo que han hecho los misioneros fundando los pueblos de Cayanya y Caschiboya.

No es por cierto un delito el que familias residentes en Sarayacu hayan preferido acompañarlos y establecerse á su lado. El instinto del bienestar y el derecho de cambiar de domicilio son naturales en el hombre y no hay ley que lo prohiba.

El misionero, E. S., primero se hace amar del salvaje, puesto que consigo no lleva otras armas que su Crucifijo y su breviario; y ese amor á los cuidados paternales con que atiende al neófito y su familia hacen la transformacion que vemos en esas pequeñas poblaciones. El infiel obedece al misionero por amor y abrumado por los beneficios que le prodiga. Asegurar pues que los infieles ó

neófitos son esclavos del misionero, que este los hace trabajar en su provecho, que emprende grandes especulaciones, que los flajela y que son tratados con dureza inaudita, son aseveraciones que solo caben en los malos informes y en las pasiones mezquinas de algunos especuladores en las riberas del Ucayali, especuladores á quienes ha creido el señor Prefecto de Loreto con lamentable facilidad.

El salvaje es enemigo del trabajo material; con una hora de caza ó pesca tiene mas de lo necesario para atender á su subsistencia y á la de su familia: y á esto están reducidas todas sus necesidades. No toleraria, pues, que se le impusiesen grandes trabajos, y se retiraria inmediatamente de la poblacion para continuar su vida nómada: mucho menos toleraria el mal trato y la flajelacion. Aquí incurre el señor Prefecto de Loreto en una contradiccion palpable, pues una hoja mas adelante asegura que los indios de esas poblaciones *creen y respetan mucho la palabra del misionero;* luego no es necesario ocurrir á medidas violentas para hacer obedecer al indio; luego todas esas acusaciones caen por tierra desde que hay amor y respeto, y ese amor y respeto lo engendran y lo conservan los beneficios materiales que el indio recibe del misionero; porque no hay en el órden de la naturaleza otro medio de hacerse querer que el hacer bienes á sus semejantes.

La asercion de que los misioneros hacen un gran comercio y acumulan grandes caudales está destituida de todo fundamento. Si un poco de pescado salado, unas cuantas libras de cera y algunas ollas de manteca de vaca marina son bastantes para improvisar grandes capitales que proporcionen al año la suma de quinientos ó seis mil pesos, que el Sr. Prefecto asegura arbitrariamente remiten los misioneros al General de su órden, está probado que en las riberas del Ucayali y del Amazonas es donde existen los mas grandes capitalistas del Perú; pues es muy constante que hay muchos comerciantes nacionales y brasileños, que en esas regiones se ocupan de ese mezquino tráfico; y seria una lástima que personas tan acaudaladas viviesen y muriesen en esos desiertos, pudiendo ser mas útiles á la sociedad estableciéndose en Lima, ó en alguno de los centros comerciales de América. Compasion da leer estas cosas en un documento oficial.

Los misioneros, Señor, viven de escasas limosnas, y con ellas atienden á su subsistencia, al culto de las iglesias que fabrican y á las necesidades materiales de las familias que reducen á la vida social: viven pobremente, por dar á otros lo que necesitan, y esas pequeñas industrias de cera y pescado salado, si las hay, sirven no para enriquecerse sino para atender á necesidades premiosas. Como Síndico que he sido veinte y siete años de esas misiones, co-

nozco sus miserabilísimas entradas y sus crecidos gastos. Li mosnas son muy pocas, y Ocopa tiene que sostener una gran p de los gastos de la mision. Puede comprobarse por mi libro de que esos crecidos é imaginarios fondos nunca han pasado de mil quinientos pesos, los mismos que se han consumido cada en gastos naturales de las misiones.

Es cierto que desde el año mil ochocientos cuarenta y tres nen figurando en los presupuestos de la *nacion* una partida de mil pesos para gastos de misiones entre infieles; mas desgracia mente jamás se ha abonado esa partida. Recuerdo que ahora me presenté al supremo Gobierno, pidiendo el pago de esa el Ministerio de Justicia pidió informe al Director general de cienda que lo era entonces D. José Mendiburu, y este espuso, los tres mil pesos del presupuesto figuraban en él como una *da de lujo* y que nunca se habia pagado. Volvió mi recurso nisterio, el cual despues de tantos años está sin resolverse; que hasta ahora sepa yo su paradero.

Entre tanto por lo que sé y por los datos que tengo puedo gurar á V. E. que los misioneros nada cuestan al Erario, hacen inmenso bien en las montañas del Ucayali; son los que mas tan nuestra Constitucion y nuestro Gobíerno, y sin ellas la vecina se habria apropiado de vastas soledades que pertenecen Perú.

La vida ejemplar de los religiosos de Ocopa está en la conci cia de todo el mundo, especialmente de las provincias de Huan yo, Jauja y Tarma. Los hombres no mudan repentinamente hábitos y costumbres por el solo hecho de trasladarse á los desi tos del Ucayali, mucho menos cuando saben que Dios está en to partes y escudriña los secretos mas recónditos del corazón.

Santa Visita Pastoral.—Huancayu Diciembre 22 de 1873.—E*lentisimo Sr.*

Informe del P. Guardian de Ocopa.

Ilmo. señor:

Cumpliendo con lo mandado por V. S. I. y como el Sr. Fiscal la Córte suprema ha reducido los puntos á que debe concretar larga nota del Sr. Prefecto del departamento de Loreto, dirigi Sr. Ministro de Justicia, Culto, Instruccion y Beneficencia, rela á los RR. PP. Misioneros residentes en el rio Ucayali y sus in diaciones, pertenecientes á este Colegio y súbditos de esta G

anía, creo, I. Sr., deber empezar mi informe esclareciéndolos y sponder despues directamente á los varios cargos del menciona- o Sr. Prefecto, del Sr. Sub-Prefecto de la provincia del Huallaga, del Sr. Gobernador de Sarayacu.

Primeramente el Sr. Fiscal de la Córte suprema en su nota al r. Ministro de Justicia, etc., reduce los cargos aducidos por el se- or Prefecto del Departamento de Loreto á los puntos siguientes: Que los RR. PP. de Ocopa no cumplen con su mision Apostólica, que por el contrario se entregan á especulaciones opuestas á su inisterio,—que corrompen las costumbres de los habitantes del cayali,—les instigan á que no obedezcan las autoridades,—y que e alejen de los caseríos que ocupan á lugares distantes de las ri- eras de los rios á fin de especular ellos solos con el de esos infe- ices; y concluye pidiendo, etc.»

Para esclarecimiento del primer punto, á saber: «que los PP. de este Colegio no cumplen con su mision Apostólica, etc.» diré á S. S. I. que todos los PP. sujetos á esta Guardianía procuran cum- plir exactamente las Bulas Apostólicas, emanadas para la direccion de los Colegios de *Propaganda Fide*, en especial las llamadas Ino- cencianas; los decretos de la Sagrada congregacion concernientes á los mismos Colegios, las Constituciones generales y Municipales, autorizadas por aquellas y mandadas observar por los segundos, repetidas veces; las disposiciones emanadas de nuestros superiores generales, de S. S. I. y demás superiores eclesiásticos, en lo relati- vo á regulares; los Códigos de la República y las disposiciones de las Autoridades civiles. A todo eso, I. S., procuramos conformar nuestras costumbres, sobre ello se basa nuestra enseñanza pública y privada, y si los prelados superiores y de este Colegio hallamos en los súbditos cualquier discrepancia, aunque sea en materia leve, procuramos por todos los medios posibles corregirla; por ma- nera que eso consideramos como objeto de nuestro Derecho canó- nico, regular, y civil inmediato, y ese procuramos cumplir con la mayor exactitud y perfeccion á que alcanzan nuestras débiles fuer- zas, cuyo testigo es la República entera, tanto dentro como fuera del Colegio; no solo entre fieles, sino mucho mas entre infieles, cuyo testigo es el infrascrito, á lo menos por el tiempo que estuvo de Superior en aquellas misiones.

De modo que, *in verbo sacerdotis,* puedo asegurar á S. S. I. no haber visto, ni tener conocimiento de especulacion alguna agena de nuestro ministerio que los prelados hayan disimulado, y no ha- yan corregido pronto y eficazmente, aun cuando no hubiese sido mas que en materia mínima.

Por lo demás el pretender que los misioneros, por ser tales ha-

yan de dejar de ser hombres, y se les deba considerar al mente impecables, es cosa deseable pero no asequible á la leza humana.

Evacuado el primer punto, paso al segundo, que conti corromper dichos PP. las costumbres de los habitantes del li.» Todo lo contrario debo decir á V. S. I, y á todo el mu testimonio de la verdad. Antes bien, por ponerse dichos Pa corrupcion inveterada que reina en aquellos lugares, por algunos sujetos domiciliados allá y fugitivos del Brasil, del jero y de varios puntos de la República, nunca han dejado decer, ni podrán dejar de padecer en adelante la persecucio ó menos declarada, de que es testigo la República entera, hace fé legal el Archivo de la Gobernacion de Sarayacu, aquellas misiones, de los cuales he tenido necesidad de i me estando en esos lugares, y por la bondad del Sr. G D. Wenceslao Jaña, que se dignó franquearme la lectura mas de las notas de aquel dicho Archivo, y en las que p cualquiera las repetidas disposiciones dadas por las aut de aquella Gobernacion, sobre todo por los Sres. Prefectos del Departamento, al efecto de reprimir las temeridades de al indivíduos contra los neófitos y de un modo especial con misioneros, á quienes honran singularmente. Aunque lo dic dria parecer suficiente, para el esclarecimiento de este se punto, no puedo dejar de poner aquí el modo de vivir anual de los PP. misioneros en aquellos lugares.

Diariamente se levantan á las cuatro de la mañana ó ant cen media hora de meditacion, rezan horas, dicen misa, e el Catecismo por una hora, y despues de hecha, por otra mas, la escuela de los niños, emplean lo restante en el est en la direccion de las obras indispensables de la mision. tarde á las cuatro enseñan otra vez el Catecismo por una hor zan la Corona y despues media hora de oracion mental. Los tines suelen rezarlos á las tres de la tarde, á los que prec rezo de las Vísperas. De modo que desde las cuatro de la m hasta las diez de la noche, que es la hora de acostarse, tienen pado bien el tiempo. Nadie sale del convento sin licencia del Superior, ni aun para asistir á los enfermos, á los cuales va cerdote acompañado de un muchacho. De estos se sirven sol te los PP. para el servicio necesario, y nunca se permite la en al interior de los Hospicios, y solo pueden entrar á cosas rias hasta el lugar del recibimiento comun. Se predica á los fitos indispensablemente todos los domingos y fiestas, much ces además por los sábados despues de la Salve cantada; el

reza la Vía-Crucis con el pueblo, todos los dias el Rosario ó Corona de María Santísima, y el domingo las dos cosas y el Trisagio. Hay exámenes públicos del rezo en la iglesia, los PP. han de hacer indispensablemente los Santos ejercicios por ocho dias todos los años, y los mas de ellos mensualmente el dia de retiro, no estando impedidos. Ahora pues, I. S., si eso es corromper los pueblos, Su S. I., Juez competente en la materia y escepcional dará su fallo. Yo podria añadir, I. S., otras muchas cosas á este propósito, que por razones omito, y tambien por no alargar este informe mas de lo conveniente.

Paso pues al tercer punto, «que los PP. instigan (á los neófitos) á que no obedezcan á las autoridades.» Esto, I. S., es tan al contrario, que los PP. misioneros no pocas veces se han visto en grandes trabajos y peligros por querer sujetar eficazmente á dichos neófitos á las autoridades constituidas: los misioneros han mantenido á sus espensas á empleados públicos, y á señores recomendados por el Gobierno, que puedo nombrar siempre que convenga, les han dado alojamiento conveniente á su calidad por mucho tiempo; han obligado los dichos PP. á los neófitos, á fabricar la casa de Gobierno y han dejado espeditas para las Autoridades civiles algunos conventos, fabricados á espensas de la Mision. Y con esto he á S. S. I. informado suficientemente sobre este punto.

Ultimamente, «que los PP. instigan á aquellos moradores á que se alejen de los caserios,» etc. Digo á V. S. I. que alguna vez, en union con la autoridad civil, han tomado los PP. Misioneros las medidas que les ha dictado la prudencia para obligar á los neófitos á volver á sus respectivos pueblos, al vagar por muchos años por aquellas dilatadas montañas, á fin de instruirlos, civilizarlos y de sujetarlos á las autoridades, de cuya verdad es testigo el infrascrito y los Gobernadores de Sarayacu, y de todo lo actuado se dió cuenta inmediatamente al Diocesano y á la Prefectura departamental, y este fué el caso, tan errónea y odiosamente pintado, de un lugar llamado Puca-curu, único en la materia y que por cierto nada favorece á los émulos de los PP. Misioneros. En cuanto á lo que se añade, «que ocupan á lugares distantes de las riberas de los rios (á los neófitos,) á fin de especular etc..» es eso, I. S., tan al contrario, que los pueblos de Cayariya y de Caschiboya, de que se hace mérito en la vista Fiscal, están situados en la ribera de los rios de los nombres que llevan, y tan inmediatos á ellos que distan solo un tiro de piedra el primero, y de fusil el segundo. Y como los hacen parecer tan distante del famoso rio Ucayali, puedo asegurar á V. S. I. que no pocas ocasiones del año están verdaderamente en medio de dicho rio. Prueba evidente de ello es, que el R. P. Fray

Buenaventura Torremorell en el año 1862 desde adentro del
vento de Cayariya paseó en las aguas del Ucayali, que frec
mente suben rebalzando por el rio Cayariya hasta tres leg
arriba de su pueblo, y de que soy testigo. Por lo que resp
pueblo de Caschiboya, no dista mas que una escasa milla d
guo cáuce del Ucayali, y las dos leguas que sigue hasta la
presente de dicho rio, es una de las mas hermosas lagunas y
fecundas en toda clase de peces que se conocen, la cual he
muchas veces, y á mi parecer, es navegable á vapor hasta á
de una milla del pueblo mencionado. Ahora permítame, I. S
sobre lo presente una pequeña y oportuna reflexion.

El pueblo de Tierra-blanca se lo ha llevado, desde el añ
que lo dejé en buen estado, el caudaloso rio Ucayali; el pue
tiguo de Canchahuayo es desde muchos años una laguna
por el mismo Ucayali. El pueblo que se estaba formando en
ta Catalina y el Ucayali, es hoy una laguna por la cual he
etc.; mas el pueblo de Santa Catalina es evidente que dista de
á cinco dias del Ucayali, segun las avenidas de aquel rio; y á
solo puede transitarse por él, arrastrando la canoa; desde Sa
talina hasta Yanayacu se va indispensablemente por tierra y
jándose del Ucayali; el mismo memorable pueblo de Sarayacu
ta una legua de ese mismo rio. En el rio Pisquí, Huallaga y
Pajonal, etc., hay, y hubo muchos pueblos, muy distantes de
rios grandes, y todos fueron fundados por los PP. de este Co
sin que nadie haya hablado contra ellos por esa causa, ¿y tan
mérito pretenden encontrar en ellos por la posicion de los dos
cos pueblos de Cayariya y Caschiboya. ¿Y han de atribuirlo á
intencion por respecto de los Padres?

El pueblo de Cayariya fué fundado en 1859, con el motivo
alega en sus Noticias Históricas el difunto P. Prefecto Fr. Vic
Calvo, y por la epidemia de Santa Catalina, cuyos individuos
trasladaron allá y se incorporaron con los schipibos de aquel p
to: forma este pueblo con el de Caschiboya una necesaria es
para ida y vuelta de Sarayacu, á seis dias de distancia entre
del Pachitea. Sin esos dos pueblos, los diez y ocho dias de su
con las canoas, que hay desde Sarayacu hasta la embocadura
rio Pachitea, y otros diez y ocho de aquí hasta el Mayro que
sin apoyo. Por lo demás, á los que afirman que el pueblo de Ca
boya fué dispuesto por los PP., yo que estaba á la sazon en Sar
cu, y les puedo informar de la verdad, les diria en caso conve
que fué contra y á pesar de las exhortaciones de los Padres, y
ello doy por garante al Sr. Gobernador D. José M.ª Reátegui, á q
supliqué me ayudara y se informara bien de los designios de

rayaquinos por sí mismo. Otro designio puede atajar dos años tes, y de que dí cuenta oportuna al Ilmo. Diocesano y Prefectu del Departamento. Dejo, I. S., para otra ocasion mas oportuna formar mas extensamente sobre éste y los demás puntos anterios; y si me he alargado sobre este último, es por lo que dice el sear Fiscal en su nota, «que todo esto necesitaria un minucioso y tenido exámen de las causas que á tales cambios hayan contriuido».

Finalmente, como nunca se podrá probar que los PP. Misioneos ejerzan ninguna especulacion, fuera de la que es peculiar á su anto Ministerio, de reducir á los infieles al conocimiento de la fé, ivilizarlos y hacerlos buenos ciudadanos, etc., queda á mi ver evauado el informe por lo que mira á la nota del Sr. Fiscal de la Córe Suprema.

Permítame, I. S., que pase ahora á informarle acerca de lo perenecieṇte á la nota, que el Sr. Prefecto del departamento de Loreo se sirve elevar al conocimiento del Sr. Ministro de Justicia, Culto, Instruccion y Beneficencia. Yo no puedo dispensarme de hablar, bien que con brevedad, sobre algunos puntos relatados en dicha nota, y que no veo suficientemente esclarecidos con lo antedicho á S. S. I. A pesar de la intencion que claramente se desprende al considerar lo contenido en la nota expresada; su fondo, su forma y estilo en el modo de expresarse, yo quiero juzgar, I. S., que dicho Sr. Prefecto Mariano Adrian Vargas, ha escrito de buena fé; pero por otra parte muy mal informado, acerca de los hechos que constituyen la base de su prolija exposicion al Supremo Gobierno. Por esto, perdonando á dicho señor las injurias y baldones que prodiga á cada paso en su mencionada nota á los beneméritos PP. Misioneros, paso á esclarecer la verdad de lo que ha debido sin duda ignorar el mencionado Prefecto.

Me bastará á la verdad, I. S., decir á S. S. I., que segun anuncia dicho Sr. Vargas, él es el mismo Sr. Mayor de Ordenes del Apostadero de Iquitos, el cual dirigió en el año 1866 un parte oficial al Supremo Gobierno de la República, cuyo parte en extremo erróneo y denigrante contra los Padres Misioneros, fué satisfactoriamente vindicado, como puede ver S. S. I. leyendo el núm. 18 del *Peruano*, periódico oficial de Lima, correspondiente al tomo 52, semestre 1.°, por el Sr. Coronel Prefecto del departamento de Loreto de aquella sazon, D. Benito Arana y por una carta de un militar escrita desde Iquitos, dirigida á su señor padre y presentada al Sr. Presidente de la República en tiempo oportuno, y por medio de la cual quedó su Excelencia el Sr. Presidente mencionado, completamente satisfecho de la conducta de los Padres Misioneros del Uyacali, hasta el

punto de nombrar de Presidente de la comision del Pozuzo, [con el] objeto de abrir un camino desde este punto hasta el pue[rto] Mayro, al R. P. Prefecto Fr. Vicente Calvo, á pesar de rehusar[lo] y cuya comision desempeñó satisfactoriamente, cumpliend[o ex]tamente con las instrucciones del Supremo Gobierno, y pod[rá ver] S. S. I. en el cap. 22 de «Noticias Históricas de las Misiones [de] les é Infieles» de este Colegio de Ocopa.

A los cargos que dicho Sr. D. Adrian Vargas hace contra [los mi]sioneros del Ucayali, y que él dice ser principales y que toca ligeramente, es á saber acerca de su predicacion, incendios de [va]rios pueblos, comercio de efectos de dichos Padres, cuota de blanca impuesta á los neófitos de las Misiones, remisiones [de] á sus generales de su Orden, ningun adelantamiento en las [Misio]nes, vida regalada de dichos Padres y demás puntos que toca Prefecto D. Mariano Adrian Vargas en su Exposicion al Sup[remo] Gobierno, la cual concluye con estas formales palabras: *Todo [lo] uesto y aun mas, es verdad y puede ser corroborado con las pr[uebas]* cuyas pruebas yo no he visto ni aun en la apariencia, despues [de] haberla leido con detencion y maduramente reflexionado; sólo pero de dicho señor esas pruebas alegadas en la presente no[ta], espero informar individual y extensamente á su Ilustrísima so[bre] todos los puntos alegados y demás que alegare el mismo Sr. Pr[e]fecto ante dicho. Por ahora me basta, Ilmo. Sr., recordar á S. S. [I.] las palabras formales que dijo el mencionado en esta nota Sr. Pr[e]fecto D. Benito Arana, al P. Prefecto Fr. Vicente Calvo, relativ[as á] los cargos é inculpaciones que se hacian á los Padres Misione[ros] del Ucayali por parte del Sr. Vargas, en aquella sazon Mayor, [y ac]tualmente Prefecto de aquel departamento, cuyas palabras son [li]teralmente como se refieren en las *Noticias Históricas*, como pod[rá] leer V. S. I. en su pág 132 como siguen: *Si los Padres se present[aban] en el Tribunal contra él* (el Sr. Vargas) *no sabia como le iria, pelig[ran]do que no saliese bien del asunto, pero yo, añadió, por razon del c[argo] que desempeño, he de averiguar los hechos para hacer justicia á q[uien] la tenga.* Cuya comision de cargo desempeñó dicho Sr. Arana á [sa]tisfaccion de la nacion, como refiere la Historia contemporán[ea] como podrá ver S. S. I. en el citado lugar, y con desvanecimie[nto] completo del parte oficial de él tantas veces mencionado, ento[nces] Mayor, y hoy Prefecto, Sr. D. Mariano Adrian Vargas. Y finalme[nte] para no molestar la atencion de V. S. I. mas de lo que requier[e la] delicada materia del presente informe, concluiré con las palab[ras] terminantes del Sr. Fiscal de la Córte Suprema, en la nota de[l] presente expediente, es á saber: *Lo que se dice acerca de la cond[ucta] de los Religiosos de Ocopa no parece creible sino se prueba de una ma[ne]ra fehaciente.* Y con esto, I. S., juzgo haber evacuado el informe

undo ante V. I,, aunque por la brevedad del tiempo y otras cir-
unstancias anejas á mi ministerio, brevemente y no con la satis-
accion que deseara el infrascrito, y pide la delicadeza y trascen-
encia del presente asunto. Pero prometo á S. S. I. informar á su
atisfaccion, y al Supremo Gobierno, mas extensamente y con di-
minucion, siempre que fuere para ello requerido.

Concluiré, I. S., el tercer informe relativo á lo contenido en las notas de los señores Subprefectos de Tarapoto, y Gobernador de Sarayacu; diciendo á S. S. Ilma., que lo que dice el primero de dichos señores acerca del pueblo de Leche, carece de fundamento: pues dicho pueblo nunca perteneció á las Misiones de Ocopa, por ser notablemente fuera de su circuito: fuera de que en el tiempo que yo estuve en las Misiones era solamente una ranchería de cinco casas, compuesta de transeuntes, perteneciente al Curato inmediato de Tarapoto, cuyos indivíduos eran fugitivos de él, se habian establecido en aquel lugar enteramente desierto y en extremo distante tanto de las Misiones como de dicho Curato, y sin anuencia ni consulta de las Autoridades civil y eclesiástica respectivas. Mal puede pues, y solo erróneamente, achacar dicho señor Subprefecto á los Padres Misioneros del Ucayali la pérdida de dicho pueblo de Leche, distante como está de dicho rio, cuatro dias de camino por el itinerario mas breve y en los mejores tiempos del año. Cuya verdad asegura el infrascrito informante á V. S. I., pues ha hecho la mayor parte de dicho itinerario por varios caminos. Solo habiendo sido mal informado dicho señor Subprefecto de Tarapoto, á causa de las distancias increibles para los que no han transitado por aquellos lugares, pudo relatar en su nota oficial dirigida al Prefecto del departamento lo relativo á la pérdida del insignificante caserío que han querido llamar pueblo, denominado *Leche*. Con iguales fundamentos y tan mal informado como va dicho, pudo inculpar á los Padres Misioneros del Ucayali, la pérdida del pueblo de Sarayacu; pues si algun deterioro espiritual recae, al menos en la apariencia, sobre dichos Padres por el poco asíduo cuidado de aquellas almas, fué á causa de la delicadeza del R. P. Prefecto de aquellas Misiones, quien en la ereccion del Curato de Santa Catalina y de Yanayacu, creyó, de buena fé haberse anejado á dicho Curato el pueblo de Sarayacu, hasta haber recibido la respuesta respectiva de sus superiores, transmitida á él desde este Colegio de Ocopa y á quienes consultara al efecto. Pero esto fué solo por el tiempo necesario para dicha consulta. Perdonamos á dicho señor tambien los calificativos que atribuye á los mismos Padres ante dichos, y solo estrañamos ser tan mal informados tanto dicho Sr. Subprefecto, como el Sr. Prefecto del departamento, y quizás otras Autoridades

de la República, acerca del asunto capital y tan odioso para otros, á saber que *defrauden à la nacion con el crecido salario* ellos (los Padres Misioneros) *emplean sin provecho alguno en* *merosos años que habitan el Ucayali con el nombre de misioneros*. solo la mala fé ó la ignorancia, ó ambas á dos, pueden aventurar cosa semejante y destituida de todo fundamento. Pues es cierto I. S., que desde el Rdo. é Ilmo. Sr. y P. Plaza, de quien consta recibió del Supremo Gobierno la insignificante cantidad de [illegible] sos, con el objeto de poder abrir los caminos necesarios en las montañas, no podrán dichos señores ni otro alegar documento fehaciente, que los Padres hayan recibido un solo centavo de Tesorería alguna de esta nacion con motivo del cargo de las misiones de ó infieles; pues no se ha recibido: y esto despues de haber [illegible] el Congreso de Huancayo la cantidad de 3.000 pesos para el de las Misiones de infieles, pertenecientes á este Colegio de y las repetidas protestas hechas al infrascrito informante á nombre del Supremo Gobierno, por el Prefecto departamental Sr. Coronel D. Cárlos Steenson, y á quien honró con una correspondencia amigable y contínua todo el tiempo que estuvo con el cargo superior en aquellas Misiones.

Por lo respectivo en conclusion, I. S., á la nota del Sr. Gobernador del distrito de Sarayacu, como no he recibido contestacion á mis comunicaciones dirigidas al R. P. Fr. Ignacio M.ª Sans, ahora no puedo informar de un modo conveniente á la gravedad del asunto indicado en la mencionada nota de dicho Sr. Gobernador, y solo digo á V. S. I., que el modo de portarse los Padres en el Ucayali singularmente, por lo que atañe á su Superior de aquellas Misiones, puede inferirla V. S. I. de lo que se refiere en el capítulo penúltimo de las *Noticias Históricas* de nuestras Misiones; y respecto á los demás Padres puedo asegurar á S. S. I., que ninguno va á las Misiones de infieles sin consulta y aprobacion del venerable Discretorio de este colegio.

De propósito, I. S., he querido omitir en este largo informe dirigido á V. S. Ilma. algunos puntos, como el del oro que segun cree sacan los Padres de algunos puntos de las montañas, etc., cuyos asuntos desvanecidos tantas veces, por ser tan erróneos y fantásticos, por la Autoridad civil, y otros sugetos que mencionaré en siendo conveniente, son mas dignos de risa ó de desden, que de una respuesta séria; y así, I. S., he juzgado no deber tener lugar en el presente informe.

Esto es lo que puedo y debo decir á S. S. I. por ahora en cumplimiento de lo que me ordena y en testimonio de la verdad, reservándome para su debido tiempo lo mucho que resta por decir [illegible]

ıar mas detalladamente á S. I. cuando lo juzgare conve-
ı.

ıta Rosa de Ocopa, Diciembre 16 de 1873.

V. S. I. su rendido súbdito, humilde Cap. y S. S. Q. B. L. M.
S. Ilma.

CAPITULO XXXIV.

Indicios de las fatigas y paciencia de los PP. Misioner

¿Qué hacen los Frailes? ¿Para qué sirven los misio en la ilustrada y culta sociedad del siglo XIX? ¿Porqu van esos *piadosos holgazanes* (así nos llama en francés y español el mas *acreditado* Geógrafo del Perú) todos á montar nuestras inmensas selvas, ó al ménos á civili cristianizar tantos miles de miles de Chunchos de nues montañas?

¿Qué hacen preguntaremos, á la vez, nosotros, tantos manos, tantos VV∴, tantos FF∴? Cuando se nos preg ¿para qué sirven los *Conventos*, *Monasterios y Colegio* Misioneros? no habremos de preguntar tambien ¿Para qué ven las *Lógias* de Franc-masones, las *Ventas* de los Ca narios, las *Tras-Logias* de los Iluminados? Barruel, Se Mirbille, Dupanloup, *El mason que no lo es mas, El breo de Verona, Los Amigos de los pueblos, la Histori Robarcher* y otros y otros nos contestan tales pregun satisfaccion; nosotros contestaremos con lo que sigue á tinuacion á las que nos hacen los masones, liberales é imp

RAPIDÍSIMA OJEADA SOBRE LA ÓRDEN DE LOS FRAILES MEN INSTITUIDA POR N. S. P. S. FRANCISCO POR DIVINA INSPIRACION

En la actualidad (1882) nuestra Seráfica Religion cu de duracion, la 1.ª Orden: 674 años. La 2.ª, de las Se

Hermanas pobres, hijas de Santa Clara, vulgo Monjas Clarisas: 670. La tercera, llamada de Penitencia para los Católicos de todos Estados y de ambos sexos: 661.

Con el decurso del tiempo, disponiéndolo así la divina Providencia y aprobándolo la Iglesia Católica, se instaló la sagrada Orden de los Venerables PP. Capuchinos y Madres Capuchinas (1525). Tiene sus Santos y Beatos en su Martirologio y en el Catálogo de la Iglesia Católica. Ha llegado á tener bajo la dependencia de su Padre General 56 provincias con 1.600 conventos. Dios prospere aun mas á estos beneméritos Hermanos nuestros é Hijos legítimos de Nuestro P. San Francisco, que como nosotros mismos guardan toda la Regla Franciscana.

1516. En tiempo del papa Leon X, los respetables Padres llamados Conventuales alcanzaron dispensa de algunos preceptos de nuestra Regla, y desde que se la otorgó el Romano Pontífice viven lícita y meritoriamente bajo la obediencia de su Maestro General. Tuvo esa seráfica Orden Franciscana en otros mejores tiempos á la vez 36 Provincias con 950 Conventos. Añadimos lo mismo que hemos dicho de los Padres Capuchinos y hacemos por ellos los mismos votos.

La 3.ª Orden de penitencia cuenta no por miles, sino mas bien por millones sus Hijos é Hijas de todos estados; eclesiástico, seglar, soltero, casado y viudo. Además contaba en otras ocasiones por centenares los Conventos de terceros claustrales, como leemos en el *Manual de la* 3.ª *Orden.* Aunque los primeros, por vivir en sus casas y en el tráfago del siglo, están sujetos al Reverendísimo P. General de la Observancia, los demás que hacen votos simples y viven en Comunidad en sus Conventos y Monasterios, tienen su cuarto Superior General, independiente de los otros tres mencionados.

Dejando aparte la ramificacion de las Monjas Clarisas, las cuales están sujetas al General de la Observancia, y las que no lo están á los Ilmos. Obispos Diocesanos, vengamos ya á los simples Frailes menores, á los llamados Descalzos, Reco-

letos, Reformados, Alcantarinos, Misioneros y semeja
todos nosotros igualmente formamos la porcion comu
la Observancia y nuestro General se distingue por el tí
de *Reverendísimo*. El número de las provincias de nu
regular Observancia en otros tiempos era de 166 y el de
Conventos era de 3.500. Ahora bien; si á estos juntamos
1.600 de los Capuchinos y los 950 de los Conventuales,
marán la respetable cifra de 5.050 Conventos que consti
258 Provincias, esparramadas por todos los cuatro pu
cardinales.

Las Provincias de la Observancia de las dos Amé
eran 10 y 2 Custodias en la del Norte; y en el espacio c
prendido en el antiguo Distrito llamado Reino del Perú
bia las siguientes:

1.ª La Provincia de los doce Apóstoles de Lima, y
Custodias.

2.ª La de Santa Fé de Granada (nueva), con 8 Conve
tos y Conventillos.

3.ª La de la Sma. Trinidad de Chile, con 7 Conven
y Conventillos.

4.ª La de San Francisco de Quito, con 8 Convento
Conventillos.

5.ª La de Santa Cruz de Caracas.

6.ª La de San Antonio de las Charcas.

7.ª La de la Asuncion del Paraguay y Tucuman.

Solo nos proponemos aquí detenernos algun tanto en
primera, por la gratitud que debe este Colegio de Ocopa
esa su tan fecunda Madre y liberal Coadyutriz en el mini
terio apostólico, de quien heredó sus glorias y cuyos hi
jos gloriosos nos enseñaron á derramar la sangre de nu
tras venas por la gloria del Altísimo y prodigar la salud, l
comodidades, la honra, la fama, la vida misma, como lo
demostrado la presente Historia, por la conversion de l
infelices Chunchos.

La Provincia, pues, de los doce Apóstoles de Lima ha
do la más fecunda de todas las siete indicadas; porque

en el decurso del tiempo engendró á las Provincias Franciscanas de Quito, de Chile y de las Charcas ó Chacaras: se estableció en el año 1565, en el Capítulo General de nuestra Orden celebrado en Valladolid, y unida con la última constaba de los Conventos siguientes:

CONVENTOS Y CONVENTILLOS

DE LA PROVINCIA DE LIMA CON SU ADJUNTA LA DE COCHARCAS.

1. Convento grande de Lima (1536) de 60 RR. con 2 conventillos ó casas Curales, La Magdalena y Surco, y los Descalzos.
2. Convento grande del Cuzco (1549) con la Recoleta.
3. Id. de Potosí (1549) cerca del cerro Potosí, riquísimo y célebre.
4. Id. de las Charcas (1581), ciudad edificada por los españoles.
5. Id. de Arequipa en el valle de Quillcha (1553), con la Recoleta y un conventillo ó Doctrina en un pueblo de indios.
6. Id. de Cuquiago en la ciudad De la Paz (1550), con 2 conventillos en dos Doctrinas de indios, San Pedro y San Pablo.
7. Id. de Huánuco (despues de 1539) con 2 conventillos en dos Doctrinas de indios, á los cuales convirtieron los PP.
8. Id. de Chachapoyas.
9. Id. de Trugillo (despues de 1530) con 2 conventillos en Chichayo y Huanchaco, Doctrinas.
10. Id. de Cañete (1576), trasladado en otro lugar en 1581.
11. Id. de Ayacucho (despues de 1539). Hoy colegio y cuartel.
12. Conventillo de Yucay, á cuatro leguas del Cuzco y media de Urubamba (despues de 1570), con la Doctrina de Huailapampa.
13. Conventillo de Collao con 12 Doctrinas de indios, en las cuales bautizaron los PP. á doce mil infieles.
14. Conventillo del valle de los Collahuas, en el cual diez PP. de ese conventillo bautizaron á treinta mil infieles.
15. Id. del Valle Pocona con 5 Doctrinas, y en él convirtieron los PP. 12 pueblos de infieles.
16. Id. del valle de Jauja con siete Doctrinas, en la parte derecha del rio: Cincos y sus anejos; Mito, Chambará, Ahuac y demás anejos; Orcotuna, Huicso, Tistes y demás anejos. En la parte izquierda del mismo rio: Apata, Huamalí, Pucucho, Izcus, Uchubamba, etc.; Concepcion, en donde estaba el célebre y principal conventillo y un hospital al cuidado del P. Guardian, de que no tenemos actualmente memoria; Santa Rosa, cuya capilla está al lado izquierdo del *Deprofundis*, contigua á la cafeteria y es el lugar de hacer las hostias, cercada por el corredorcito, el cer-

nedor de la harina y la cereria; San Antonio, Santo Dom
Hualianta, Huanchar, etc.; y San Jerónimo, Ingenio, Tuna
El último Curato es el de Comas, Andamarca, Acobamba, M
goa, etc. *Nota*. Los PP. del convento de Lima por Surco, Or
tuna, Concepcion, Comas, Pajonal, Pampas del Sacram
Huallaga, Marañon, etc. se comunicarian con los de Quito
el Pastaza ó Napo, corriendo por terreno casi todo de jurisdic
franciscana: por el Amazonas con los PP. del Convento de
Paz, por algun río afluyente de Bolivia: con los del Colegio
Tarija. con los de San Cárlos de la Argentina, de Salta y de
naos en el Brasil, y algunas miles de leguas de un terreno
do casi esclusivamente por lo tocante á lo espiritual, á lo m
durante cierta época, por los Religiosos de S Francisco. No
pues, esto señal de holgazaneria ni de comodidad, sino de
celo y alguna paciencia. Invitamos á los VV.·. Rosa Cru
Epoptas, con todos los Kadoschs y consanguineos Cuaque
Mormones, que en compañía de los Garibaldis y Mazzinis h
gan otro tanto para que la sociedad chuncha vea la luz. Y
tierra de sus sepulcros les será muy ligera.

17. Conventillo de Cajamarca con 7 Doctrinas.
18. Id. de Copabamba, que cuidaba de los indios de este valle.
19. Id. de Huancavelica. Hoy es Colegio nacional desde mu años.
20. Id. de Hailillas con las 4 Doctrinas de Cajamarquilla y Ca llania.—Conventillo de Pisco, Ica, Moquehua, Huarás y o en diversos lugares del Perú.
21. Las dos Custodias anejas á esta provincia, compuestas de conventos de Estero, de *Tucuman* (cuyo nombre era el de la p mera, siendo de la segunda el de Panamá) Córdoba, Asunci y de Santa Ana del Paraguay, con el de Esteco, que se est dian hasta el *rio de la Plata* desde Panamá.

Pasando ahora á las otras dos provincias, hijas de la provi de Lima, solo apuntaremos brevemente lo siguiente:

CONVENTOS Y CONVENTILLOS
DE LAS PROVINCIAS DE CHILE Y DE QUITO, EN EL ECUADOR, HIJ DE LA DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LIMA.

En Chile son célebres por su antigüedad, entre otros mu conventos Franciscanos, los de Santiago, de la Concepcion, de Va divia, de la Serena ó Coquimbo, de Osornio, de Angola, de la Im perial, etc. hasta el número de 13 y mas.

En el Ecuador, entre treinta y mas Conventos y Conventi

ıa conservado hasta nuestros dias la Religion Seráfica, son les los siguientes. El convento Máximo de Quito y la Recolede Pasto, Cuenca, Loja, Popayan, Tucunga, Carangua, Otaetc.

›n lo poco que hemos podido bosquejar, por carecer de los doıntos auténticos de estos dos últimos siglos y ser nuestro o principal lo perteneciente directamente á la santa provincia ciscana de los doce Apóstoles de Lima, creemos haber espuesficientemente lo que indica el epígrafe del presente capítulo; mbargo vamos á dar en detall lo ofrecido en el mismo, nuındo los pueblos antiguos que este Colegio recibió de dicha incia en el siglo pasado, en su orígen, cuando fué puesta en sion de los Hospicios de Pisco, Huarás, Huánuco y Huailillas, manera que á otros Misioneros Franciscanos del Colegio de uehua hizo otro tanto generosamente y con maternal complacia esa autorizada Señora.

PUEBLOS ANTIGUOS

QUE PERTENECIERON Á LAS MISIONES DE OCOPA.

En la orilla del MARAÑON.

Huailillas.
Capellania.
3. Cajamarquilla.

En las orillas del HUALLAGA.

Pajaten.
Valle.
Sion.
. Pampa hermosa.
Pueblo nuevo. — San Francisco de Monzó.
. Chachila.
. Muña.
. Panao.
. Cuchero.
. Playa grande.
. Uchiza.
15. Pachiza.
16. Tarapoto.
17. Cumbasa, Morales.
18. Lamas.
19. Tonua, año 1641.
20. Taupat, id.
21. Chuzco, id.
22. Tumayo, id.
23. S. Felipe de los Tinganeses, id.
24. Trinidad de Tipquis, 1643.
25. La Magdalena de Quidquidcanas, id

En las orillas del POZUZO, PACHITEYA Y UCAYALI.

. Pozuzo, año 1712.
. Tilingo, id.
. La Trinidad (1650) de los Payanzos.
. La Concepcion id. id.
. San Luis, id. id.
31. San Francisco, id. id.
32. Callisecas, 1651; Chupasnao.
33. Settebos, id. Manao, Tzuaya.
34. San Francisco de Manao, 1766, antes de este año.

35. Santo Domingo de Pisquí, id.
36. Santa Bárbara de Achani, id.
37. Santa Cruz de Aguaitiya, id.
38. San Miguel de los Cunibos, id.
39. Sarayacu, Tipischca, Cruz muyuna, Yarina, Zupayhuacana.
40. Santa Catalina.
41. Yanayacu.
42. Leche.
43. Yapaya.
44. Schunuya.
45. Tierra Blanca.
46. Canchahuayo.
47. Cuntumaná.
48. Caschiboya.
49. Charasmaná.
50. Schunumaná.
51. Buepoano.
52. San Pedro de Tamaya.
53. Pucacuru.
54. Puinahuas.
55. Belen.
56. Lima Rosa.
57. Camarinahue.
58. Huancabamba y 5 pueblos: [illegible] che, etc.
59. Churubamba.
60. Cayariya, Chunumaná.
61. Surcobamba, Sipahua.
62. Tintaibamba, Pacahusomani.
63. Mandurbamba, Huaitzaya.
64. Suossica, Chupasnao.
65. Anchay, Yapati, Paca.
66. Ochonaque, Maschiria, (Ti[illegible] de los negritos. La boca [illegible] chiboya y varios pue[illegible] Ucayali.)

En las orillas de SCHANSCHAMAYO Y PERENE.

67. Quillazú, Salinas.
68. Quimirí.
69. San Buenaventura de Tulumayo.
70. Nijandaris.
71. Vitoc.
72. Cerro de la Sal.
73. Metaro.
74. Eneno.
75. Pichana.
76. Antes.
77. Quisopango.
78. Tampianiqui.
79. Aporoquiaqui.
80. Tiguanaqui.
81. Capotequi.
82. Camarosqui.
83. Cuichaqui.
84. Pirintoqui.
85. Sabirosqui.
86. Jesús María.
87. Catalipango.
88. Andamarca.
89. Menearo.
90. Comas, Acobamba, Pangoa.
91. Savini.
92. Sonomoro.
93. Pucara.
94. Collac.
95. San Francisco de Monobamba.
96. Ochonaqui.
97. Apisongo.
98. Pesechuco.
99. Buenavista.
100. Arambulo.
101. Aposobamba.
102. Ichupiamonas.
103. Tumapasa.
104. Isiamas.
105. Saniuco.
106. Huanay.
107. Curaneco.
108. Chanasa.
109. Anariqui.
110. Carete.
111. Puieseronte.

En las orillas del APURIMAC Y PAMPAS.

112. Parua la alta.
113. id. la baja.
114. Simariba.
115. Sana.
116. Quiempiric.
117. Intate.
118. Maniroato.
119. Yucusbamba (Trujillo.)
120. La Magdalena, Doctrina [illegible] gua de Lima.

EN CHILOE.

Castro. (740 leguas distante de Ocopa.)
121. Guercon.
122. Llaullan.
123. Putecmun.
124. Tey.
125. Quilquico.
126. Reglan.
127. Curaque.
128. Llutuy.

Achao.
129. Vuta Quinchao isla.
130. Matao.
131. Curaco.
132. Huyar.
133. Palqui.
134. Linlin isla.
135. Linua isla.
136. Chaulinec isla.

Chonchi.
137. Vilupulli.
138. Rauco.
139. Notuco.
140. Huillirco.
141. Cucao.

Puqueldon.
142. Terao.
143. Ichuac.
144. Alachildu.
145. Detif.
146. Quehui isla.
147. Chelin isla.

Queilen.
148. Pailad.
149 Compu.
150. Chadmu.
151. Huilad.
152. Tanqui.
153. Agoni.
154. Cailin.

Querac isla.
155. Meulin isla.
156. Apiu isla.
157. Caluyachi isla.
158. Alan isla.

Fenau isla.
159. Quetalco.
160. Calen.
161. Quicavi.
162. Chaurague.
163. Chogun.
164. Aniuhc isla.
165. Butachauque isla.
166. Cheguiau isla.

San Cárlos.
167. Estero de Chacao.
168. Chaulin.
169. Manao.
170. Linau.
171. Luicu.
172. Huiti.
173. Cancagüe.
174. Caipulli.
175. Cogomo.
176. Pudeto.
177. Quetelmague.

Querelmapu.
178. Maulın.

Calbuco.
179. Alemen.
180. Caicaen isla.
181. Guar isla.
182. Poluqui.
183. Maichil.
184. Chope.
185. San Joaquin.
186. Chiduapi isla.
187. Tabon isla.
188. Cunu.
189. Aptao isla.
190. Challagüe.
191. San Rafael.
192. Cailaen.

EN EL COLEGIO DE TARIJA.

La mision de Pilipili.
« Acero.

La mision de Salinas.
Alapo.

Brasil hasta la laguna de Tiquicaca en Puno, por esos mos *frailes*, á los cuales nunca han saboreado los Casch ni tan solo en la planta de sus zandalias, y para que los tantes que quedaron vivos tuviesen agusados sus dien para plantarlos en la canoa de fuego, y poder engullir atorarse, de un sorbo, el Vapor y toda la tripulacion ent Luego los Misioneros aconsejaron que los devorasen mascarlos.

Sigamos todavía en nuestro propósito. Un cierto Di tor de *El Nacional*, aunque ya Doctor desde que rindió primeros exámenes, asíduo estudiante de todo el Der Regular, instruido á fondo por los artículos de su Perió ministrados por los Vargas, Sandis y demás licenciados bachillerías antifrailescas, quiso sin embargo para ma instruccion suya, espiar de cerca ese tan célebre é histó Colegio de Ocopa y á sus Misioneros, diciendo para sus ad tros y para los de su colega Director, á quien debia com nicar despues observaciones estupendas é inauditas: ó Frailes de Ocopa son *jaletina*, y entónces me los incorpo y aduno á mi tierno corazon, asimilados á mi imágen sis matizadora y sistematizada; ó por el contrario son ránci como los de ogaño y antaño de la edad media, enemigos Doctores, por ser oscurantistas y ultramontanos, y haré balance de tanto me deben y tanto les haré pagar.

Para la ejecucion de su imaginado proyecto, cargó s talegos bien provistos de oro, que fué derramando por poblaciones de la Sierra desde Huancayo hasta Huánuco, p ra que fuese legal y muy segura su desinteresada Diputa cion ó Senaduría, que esperaba no se le negaría en vista sus pasados y futuros méritos: pasa, pues, por este Coleg lo espia minuciosamente durante 24 horas, que le parec ron siglos, y vuela á meditar sus invenciones á Huanc en el Teatro, en Taiya en el *Jalapato*, y más despacio tod vía en Tarma en la Jarana nocturna, *item et diurna*, (s que no fué eterna, como hubiera deseado), y al fin desca el cañon rayado de su pluma, que empezó á cargar en alojamiento de Ocopa. Ahí va.



CAPITULO XXXV.

Visita que el Director del Periódico intitulado el «Nacional», hizo al Convento de Ocopa.

Señor Director de *El Nacional.*

Enero 15 *de* 1876.

Querido colega y amigo:

Escribimos á V. nuestra tercera carta, desde una celda del memorable convento de Ocopa.

Conocida como es la historia de esta notable institucion, no nos detendremos mucho á recordarla, y ménos aun á analizar su manera de ser; debiendo limitarnos á lijeras indicaciones en este órden.

Un cacique convertido, que profesaba particular afecto al reverendo padre descalzo (1) fray Francisco de San José, le cedió en el valle de Jauja, un lugar conocido con el nombre de Ocopa, que ocupa hoy el convento, en el que existía una pequeña poblacion y la capilla de Santa Rosa de Santa Maria. El padre Francisco, que desempeñaba por entónces el cargo de comisario, se preocupaba mucho del deseo de establecer un colegio ó seminario, para habilitar religiosos

(1) *Recoleto.* Vistió el santo hábito de nuestra regular observancia en el convento de recoleccion de San Julian, extramuros de la villa de Agreda, provincia de Búrgos. *Vida del V. P. Fr. Francisco de San José, en la presente Obra.*

y para recibir en un convento, doce misioneros, que de
venir de España.

Con este propósito, aprovechó del terreno cedido y co
siguió anexarle la capilla y dos pequeñas celdas que te
adjuntas, por concesion especial de la Provincia. Se c
yó todavía reducida la capacidad del local, y se pidió y
tuvo del virey, facultad para ampliarla.

Todo esto pasaba, por el año de 1725, desde cuya ép
se apeló al recurso de las limosnas pecuniarias y á la
operacion de los legos y donados, hasta haber forma
convento, que quedó compuesto de un pequeño clá
con ocho celdas, un refectorio y una enfermería. Des
tónces, ese convento recibió el nombre de Ocopa, y la
blacion en que se encuentra, el de Santa Rosa del mi
nombre.

Conocido el orígen del notable establecimiento, que
nemos hoy la ocasion de visitar, lo aprovecharemos p
trasmitir á V. los datos, que hemos creido de algun inte

—

Quizá entre todas las Iglesias del Perú, ninguna se p
senta tan aseada y con un aspecto tan deslumbrador co
la de Ocopa.

Diez lujosos altares, condecoran el templo y rivali
por su elegante arquitectura y por sus valiosos dor
que hacen pensar á algunos, y especialmente á las créd
y candorosas beatitas, (1) que son de oro macizo y que
ben su orígen á esas misteriosas apariciones, que se atri
yen á la antigüedad.

La sacristía se distingue por su elegante sencillez, y
coro, por su respetable aparato y compostura. Las voce
su melodioso órgano, serian mas apropósito, (2) para
templo de mayor extension. En el coro se conserva una

(1) ¿A quienes? ¿á cuántas, señor, Director de *El Nacional*? ¡P
(2) ¡Quizás!

gante, sencilla y pequeña caja, que contiene los restos del reverendo fundador del convento.

—

A un costado de la iglesia, se encuentra un pequeño cementerio, perteneciente al convento y destinado en su orígen, á depositar los restos mortales de su benefactor. Parece que despues, el dinero ha concedido este derecho, á despojos mortales, de los que han tenido deudos, que han podido dar una valiosa limosna, (1) en cambio de esta prerogativa.

Dos mausoleos notables, se levantan en el centro del cementerio: pertenece el uno al Ilustrísimo Arzobispo de Berito, Obispo de Huánuco; y el otro, á la respetable y acaudalada familia Balladares, de Huancayo.

No deja de tener algun interés, conocer, aunque sea rápidamente, los mas notables nombres, inscritos en las lápidas de este cementerio privilegiado.

El señor Arzobispo de Berito, destinó un lugar en su mausoleo, á los restos del Ilustrísimo señor Moreira, Obispo de Ayacucho, al lado de los cuales se encuentran, los de la señora Ventura Ugarte de Rivera, Don Francisco del Valle y Seoane, y Doña Francisca de Seoane, miembros, que fueron, de la familia del Ilustrísimo señor Valle.

Registrando rápidamente todos los nichos, leimos con doloroso recuerdo, la lápida que encierra los restos de la esposa de nuestro malogrado amigo, Don José Jacinto Ibarra; de nuestro antiguo maestro el Dr. D. Anselmo Barreto; de las estimables señoritas Maria Luisa Frisancho y Angela Francisca Vidal; de la finada esposa de nuestro colega el Diputado de Chiclayo, y del señor Don Julian Melendez, antiguo comerciante de esa Capital.

(1) Se dá por los Entierros la única cantidad de 40 soles: la Comunidad suministra grátis las ceras, la cena y almuerzo por lo menos, al desmedido número de los Condolientes, y canta unas dos horas y media. Quédese, señor Director, con lo sobrante.

El cementerio no ofrece por lo demás otro interés, encontrarse en Ocopa, al costado de la iglesia y estar el cuidado y administracion de los reverendos padres de ta comunidad.

—

Terminada la visita de la Iglesia y el Panteon, que á la vista de todos, fuímos invitados á pasar al interior convento y á alojarnos en él.

Con la mas fina galantería se nos ofreció una m celda, de la que tomamòs posesion desde luego, recib en ella, la estimable visita del reverendo padre Guar fray Luças Martorell; del padre Vicario, Juan de Di rente, que hace treinta años que pertenece á la comu de Ocopa; de fray Francisco Espoy, maestro de novicios, de los mas autorizados discretos que ha desempeñado muchas ocasiones el cargo de Guardian. Debemos c que son los mas respetables personajes del convento, que se impusieron el deber de honrarnos con su visita.

Las atenciones á que estaban consagrados algunos cerdotes, no nos permitieron conocerlos á todos pers mente; pero pudimos informarnos, que la comunidad compone de treinta y siete personas, de las que quince sacerdotes, dos diáconos, un subdiácono, un corista, n legos y nueve donados.

—

El convento tiene seis hermosos cláustros, suficie mente espaciosos, que ofrecen todas las comodidades ape cibles, al objeto á que está destinado cada uno, y los h mosean jardines y arboledas, que consultan la salubridad ofrecen distraccion á los que residen en ellos.

Nuestra celda se encuentra en el primer cláustro, des nado al alojamiento de pasajeros.

El segundo, es del coristado y en él se encuentran l celdas, habitacion de los coristas. El tercero del noviciado en el que viven los novicios. El cuarto del olivo, donde

siden los padres. El quinto de la enfermería, donde las aseadas habitaciones de los enfermos, se comunican por campanillas, con el enfermero, el médico y la botica. El sexto, en fin, es el mas notable de los cláustros, porque contiene todos los talleres del convento.

—

Visitando detenidamente los talleres, hemos visto, zapatería, carpintería, herrería, sastrería, cafetería, hojalatería, panadería, cerería, hostiería, tabaquería y fábrica de tegidos.

Todos los talleres son servidos por los legos y donados, siendo suficiente sus productos, al servicio del convento y de los padres.

Hemos visto sandalias trabajadas en el taller de zapatería, que podrian rivalizar con cualquier trabajo extranjero: hemos examinado obras de carpintería, que podrian estimular á nuestros mas distinguidos artesanos: hemos examinado vestidos, que parecen hechos con perfeccion; en fin, los talleres están bien servidos y ofrecen sus trabajos, cuantas comodidades pueden apetecerse en el seno del convento.

Entre los talleres, llama la atencion la fábrica de tegidos, en la que se elaboran los vestidos de la comunidad. Allí en aparatos especiales, se tejen desde su orígen, todos los vestidos del consumo del convento.

Llama mas especialmente la atencion, la tabaquería, donde se elabora el tabaco, cuya planta se produce con abundancia, en la huerta del convento y donde se fabrica cigarros y rapé, para el uso de los padres. (1)

—

La Botica está perfectamente surtida. Los remedios no solo se destinan al servicio del convento, sino que se ofrecen tambien gratuitamente á la indigencia comprobada. Está servida por uno de los miembros de la comunidad, que

(1) El tabaco no puede sazonar bien en una tan variada estacion, como la que se observa en este lugar de Ocopa, por todo el decurso del año; y por esto ya no se cultiva absolutamente en la actualidad.

se ha consagrado algo al estudio de la ciencia médi
que tiene práctica comprobada, con las curaciones hech
en el mismo convento.

—

Era natural, que no se echasen en olvido los lugares
distraccion, para los que viven encerrados en los cla
tros.

Un hermoso jardin, está consagrado esclusivament
lugar de recreo de los coristas. Los novicios tienen
jardin especial, en que se reunen á las horas de desca
Los padres pasan algunos momentos tambien de espa
y de solaz, en una gran huerta, destinada al efecto. Le
gos, deben permanecer siempre en sus respectivas ofic
el recreo para ellos, es el trabajo, el más ameno, sin d
de los recreos.

—

Siguiendo la crónica puramente descriptiva del c
vento, haremos pasar al lector á la Biblioteca, que es el l
gar que visitamos en seguida.

Un elegante y espacioso salon, cuyas cuatro paredes e
tán cubiertas de estantes, contiene cinco ó seis mil volúm
nes, metódicamente arreglados, de los que la mayor p
son libros antiguos, sin que dejen de ser por esto de valí
importancia.

Mucho llamó nuestra atencion, al registrar con inter
el índice alfabético de las obras, la siguiente prevenc
consignada en una de sus páginas; que vimos despu
fijada tambien en la puerta de la entrada: *Excomunion*
FACTO *al que tome un libro de la biblioteca* (1).

(1) Los SS. Pontífices S. Pio V, y, entre otros Inocencio XI, fulm
ron la severa pena de *Excomunion, reservada al Romano Pontífice,*
facto incurrenda, á todo el que usurpare de nuestras Bibliotecas
libro ó *cuaderno*. Véase *Glosa fundamentalis* del *P. Montalvo,* p
na 492 y siguientes. ¡Ojalá la hubiesen tenido y respetado los usurp
res de los libros de la Biblioteca de este Colegio de Ocopa! Solo para
indulgentes liberales es pena *modesta*; para los que no lo son, es
justa.

Hé aquí la modesta pena que se impone al usurpador de esa fuente de estudio y de ilustracion para los padres y que esplica perfectamente bien, esa profusion de libros, entre los que hay algunos tan antiguos como el convento.

Al lado de la Biblioteca se encuentra el salon de conferencias, donde se reunen los padres, una hora cada dia, á sostener una conferencia variada sobre diversos puntos de teología moral ó dogmática, que son siempre fijados con veinticuatro horas de anticipacion.

—

Hemos visitado ya todo el convento, en compañía de los padres, que con la mejor buena voluntad y el más afable trato, nos han dirigido de uno á otro lugar, y nos han dado cuantas esplicaciones han sido conducentes á dejar satisfecha nuestra inquieta curiosidad.

Somos invitados á comer y pasamos por la sala de *de profundis*, destinada á la oracion, que consagra la comunidad, á la entrada y salida del refectorio.

La mesa se ha preparado para nosotros, á alguna distancia de este salon y en un refectorio especial, que se nos dijo estar destinado á visitantes y transeuntes.

Cuando nada se habia ocultado á nuestra curiosa investigacion; cuando con solicitud y particular empeño se nos habia conducido á los más recónditos lugares del convento, no habíamos visto el refectorio comun, sin embargo de haber visitado la sala de *de profundis*, y no juzgamos indiscreto hacer una pregunta al caso á uno de los reverendos padres, que nos daban tertulia en el momento de la comida. Nuestra sorpresa debemos trasmitirla á V., por haber obtenido la respuesta de que solo el refectorio estaba vedado para nosotros, porque la institucion no permitia hacerlo público.

Nuestra sorpresa es, pues, justificada y legítima. En este lugar, en que no nos ha sido vedado ni el dormitorio de los padres; aquí se nos ha permitido estudiar todas las

costumbres, la manera de vivir y en que se nos ha ha hasta partícipes del alimento cuotidiano, ¿no se nos per visitar *el lugar en que comen?*

No pudimos dejar de exclamar para nosotros, que muy original institucion la que fulmina *excomunion* IP FACTO, al que tome un libro de su biblioteca, por sag dos (1) que fuesen; y que abre las puertas de todos sus es blecimientos, para ponerlos bajo la mirada investigadora cualquier observador, haciendo, sin embargo, impenetra ble é invisible, el lugar destinado á las comidas frugal de abstinencia y de ayuno, á que deben estar obligados que viven en un convento (2).

—

Ya que por la naturaleza del asunto y por la precip cion con que hemos escrito, hemos referido ligeram cuanto hemos tenido ocasion de ver en el convento en vamos á pasar la noche de hoy; permítanos V. que sal mos nuevamente de nuestra celda para volver á los clau tros, cuyas paredes están cubiertas de soberbios cuadr de antiquísima pintura algunos, valiosísimos los más juicio de los que se dicen inteligentes, y que demos á co cer lo que representan los que son más notables, porque relacionan de alguna manera con la importancia histór de la institucion del convento de Ocopa.

—

Distinguido es entre todos esos cuadros, el magnífi retrato del reverendo padre Melchor Francisco Jimen

---

(1) Aunque no lo fuesen, tambien incurriria el usurpador en dic pena.

(2) Ese y aun otros lugares se deben hacer impenetrables á los discretos, preocupados y prevenidos, como el señor periodista de *El* *cional*, aun previstas sus esclamaciones. Siempre se abren sus pue de par en par á los señores que lo merezcan y se dignen honrarnos su compañía, principalmente los Ilmos. Obispos y Excmos. Presid de la República.

fundador del convento, que murió á los 80 años de edad (3), habiendo fundado antes los colegios de Guatemala.

—

Son notables por su significacion histórica, sin que dejen de serlo tambien por su mérito artístico, los cuadros que representan algunas misiones de los padres de Ocopa.

Ha llamado nuestra atencion un gran cuadro que representa la muerte de cuatro religiosos y tres donados en la expedicion al Manoa, el año 1767, flechados por los Caschibos.

En esta expedicion murió tambien el gobernador de la Conversion D. Antonio Tomati, cuyo retrato figura en el cuadro.

Otro representa la expedicion hecha á las montañas del Pozuzo, el año de 1763, por el reverendo padre Francisco Francés, que recibió la muerte con tres seculares cristianos, flechados por los Caschibos.

El tercero y no menos importante cuadro de esta especie, dibuja las montañas de Huanta, y la triste escena de la muerte de tres padres, traicionados por un indio del lugar, para entregarlos á la tribu de los Campas.

—

Es original entre todos los cuadros, por el hecho histórico que se dice simbolizar, el que representa la aparicion de un globo de luz del cielo, en momentos en que los Caschibos comenzaron á flechar á los padres, que hacian una expedicion por el Manoa.

Cuenta esa historia, á que se refiere la pintura, que los salvajes se detuvieron ante la aparicion de ese globo de luz, que trataron á los misioneros con amistad y que los escoltaron por cuatro dias, hasta sacarlos del peligro.

—

Obligados á recogernos á nuestra celda muy temprano,

(3) Murió á los 82 años de su edad. Véase su *Vida* en la presente Obra.

porque nos hemos impuesto, voluntariamente, por vei
cuatro horas, la severa disciplina del convento, hemos
dido consagrarnos á escribir á V., y volvemos sobre la
ma tarea á las cuatro de la mañana; porque el sonido de
campana anuncia á los padres, que ha llegado el pri
momento, en el nuevo dia que comienza, de prepararse p
la misa, celebrarla y reunirse todos en el coro, para de
carse á la oracion, á las cinco y media sin falta.

A las seis de la mañana los padres han dicho ya mi
y en el dia, de hora en hora, deben estar espeditos p
rezar, para enseñar á los coristas y á los novicios, para
dicarse á las conferencias diarias y para todas las prác
prescritas por la severa disciplina de la institucion de
convento, que observada por algunos (1) con recogimien
con sinceridad y buena fé, hace de ellos verdaderos após
les de Jesucristo y vivos ejemplos de moralidad y de vir

—

El convento de Ocopa presta á los transeuntes los m
importantes servicios. Aquí se ofrece alojamiento y alim
tos á todos los que tocan las puertas en demanda de él, s
averiguar las condiciones personales del que lo solicita,
con la mayor afabilidad y el más distinguido buen trato.

En la parte exterior del convento y alrededor de u
frondosa arboleda, existen celdas destinadas á las mujere
donde se las da tambien posada, y á donde se les atiend
con alimentos y toda clase de recursos.

Durante tres dias puede permanecerse en el convent
aprovechando de la morada y recibimiento la subsisten
de los padres. Pasado este tiempo, es de rigurosa exigen
exponer al Guardian las causas que justifiquen una m

---

(1) ¿Y por qué no por *todos*? Porque el señor escritor estaba preveni-
do contra la *Institucion religiosa*, soñando en el tiempo oportuno pa
poder tomar el balance de sus servicios y daños, para poder con su om-
nipotente pluma protegerla ó extirparla. *¡Apage somnium!* ¡Quitad de
esa soñada *locura progresista!* Ya se divisa á qué irá á parar la som
circunspeccion del periodista agradecido. Sigan ustedes leyendo.

prolongada permanencia, para continuarla, con su autorizacion respectiva.

Todos los dias se reparte á los pobres, en la puerta del convento, almuerzo y comida, en proporcion suficiente para satisfacer las exigencias de la gente menesterosa.

—

Hemos querido referir á V. con verdad cuanto hemos tenido ocasion de ver y apreciar nosotros mismos.

No pueden negarse los importantes servicios que está llamada á prestar, y que presta, en efecto, una institucion de esta especie.

No ha sido nuestra mision hoy examinar sus inconvenientes (1).

No es el lugar, ni el momento, de formar el balance de los servicios que se prestan y de los daños que se hacen, para deducir de allí la conveniencia de protegerla ó estirparla (2).

---

(1) Y ¿cuáles son esos, señor doctor? Ya estamos en 1882 y habrá tenido tiempo suficiente para compulsarlos. ¿Por qué no los adjuntaba V. en ese *Folleto* de cartas de 1876, encargando á sus colegas que recogieran la muy abundante cosecha de ellos que su memorable *El Nacional* habia sembrado y bellamente cultivado durante años anteriores y que ya estaban en sazon, sin necesidad de *volverlos á leer,* por no tener tiempo? *¡Noscete ipsum præsumptuose!* Conócete y podrás enmendarte.

(2) En Tarma, para el 8 de Febrero, amados lectores y suscritores de *El Nacional,* quedais invitados. Allí vereis á *dos frailes de Ocopa,* que han de predicar en la novena del Dulce Nombre de María todas las noches. Ya desde ahora os vaticina el Sr. Dr. D. Manuel María del Valle, que uno de esos *dos frailes* ha de predicar un sermon *impropio, inculto y hasta indecoroso; tosco y vulgar,* en que se verterán *indefectibiliter algunas frases obscenas,* que alarmarán á las señoras y desagradarán á los caballeros, y esto será por la mañana del dia de dicha fiesta. Por la noche se creerá autorizado el *otro fraile* para ocupar el púlpito, para.... velar desde allí por los intereses económicos de su convento (¡cuyo *comun Refectorio* no pudo penetrar el referido señor doctor, habiéndolo apetecido tanto!) Ese *fraile,* por más señas se llamará *Fr. Antonio Cardona, de aspecto patibulario, ¡de aspecto aparentemente humilde!* (¿como un condenado al suplicio de la horca?) *uno de los más peligrosos sugetos de la comunidad de Ocopa* (desde el Guardian hasta el Portero y cocinero; Dios los ha criado y ellos con su gracia se han juntado). ¡Mila-

Usted puede juzgar, con imparcial criterio, sin oí
los acontecimientos pasados y presentes.

—

Por agradable que haya sido para nosotros la cort
amabilidad de los estimables padres de Ocopa, y por m

---

grosa delicadeza de un discípulo de Voltaire! ¡Tanto es el celo que
vora para *liberalizar* á los frailes de todo el mundo! Ese *fraile*
ciado se abalanzó á decir, entre otras cosas más censuradas por el
cionado, digno de imperecedera memoria, señor (futuro vate) s
imperdonable blasfemia, á saber: *que terminada la fiesta de la*
cion de la Capilla de la poblacion de Acobamba, habrá un pelig
cadero (el cual se verificó mediante las célebres *tinajas de*
aguardiente de que nos habla y hace merito el mismo señor
del cual se debia huir. (Por lo menos fué tanto y mejor profeta
señor Valle.)

Luego, omitiendo la simonía de las *Bulas* y *Cédulas* de princip
año, que reparten los dos frailes mencionados, y otras muchas co
verídicas é inmorales como estas, tomado el *balance de la sant*
maldad de los frailes de Ocopa, desde Tarma y Acobamba, se res
que sean exterminados todos; porque ellos no predican que se
Bailar, ni *Tunantear*, ni *Corcobear*, *máxime* vestido de clérigo, de
y obispo; tampoco alaban el *jalapato:* item; son enemigos del teatr
comedias, *precipue* de la de *D. Juan Tenorio:* item; ellos maldicen
Bacanales, ni saben *bailar*, ni *jaranear*, y por último, son unos
gados, obscurantistas y nada liberales; pues detestan la licencia de
lumniar, que se tomó en su contra el señor *Dr. D. Manuel Marí*
Valle, Director de *El Nacional*, verdadero autor de la presente c
sobre que son estas notas; y á quien Dios perdone las calumnias co
los PP. de Ocopa, tan inmerecidas, vertidas por él en la que esc
desde Tarma el 8 de Febrero del mismo año 1876.

En conclusion, sepan los amables lectores del presente opúsc
que el P. Cardona actualmente se halla de Guardian en Belen de Pal
tina; y su compañero alegado, escribiendo en un periódico de Boli
Esas son las últimas noticias recibidas.

Nada se ha dado jamás por las *Cedulitas de Santos y Almas* in
das, y mucho menos se ha exigido, aunque se reparten *gratis por*
título todos los años. El decir lo contrario es una vil y grosera cal
nia. La limosna para la Bula de cada dos años es de un solo real; y
para nosotros sirve la misma regla. Y en fin, los blasfemadores de l
Indulgencias, ahí se las habrán con su digno maestro Lutero, et
ra, etc., etc.

P. D.—Para el desvelado Colega Director de *el Nacional* de Lima
Guardian de *in illo tempore*, salud y buen sentido para el bien de
sociedad peruana.

novedad que hayan podido causarnos las impresiones que hemos recibido en el seno de este convento, comprenderá usted que no desearíamos prolongar por mucho tiempo nuestra permanencia en él.

Hoy mismo nos dirigimos, pues, á Huancayo, de donde tendremos la satisfaccion de escribir á V. nuestra siguiente carta.

Solo añadiré á V. á lo antecedente, que su Señor Colega está muy preocupado y persiste en no querer creer, que la charapa de nuestras montañas de 6 arrobas ande menos que el Putumáyo á todo vapor, este por el rio y aquella por la playa; porque esta tiene piés y piernas aunque cortas, y aquel una grande caldera que en dos horas apenas puede hervir, y á Dios vapor, dice la Charapa, que se escapa por delante.

Item. Cree su Colega Coadjutor, que el lugar mejor para las especulaciones muy serias y los artículos de fondo es la calle, entre las cuadrillas cuadruples del carnaval tarmeño, y el tinajeo múltiple de espíritus muy vaporosos acobambinos. Al menos no podrá negarse que allí como en todas partes, de la abundancia del estómago y de los espíritus vaporosos de la cabeza escriba la fecunda pluma. Vale *in æternum et ultra, et tace.*



CAPITULO XXXVI.

Individuos de Ocopa.

La Comunidad de este Colegio de muchos años á parte suele tener de 40 á 50 individuos afiliados; y si el vastísimo campo que cultiva espiritualmente, tanto tierra de fieles como de infieles, exije mayor número evangélicos operarios, los demás Colegios de esta Comis proporcionan el número que á este le falta para la conv sion de los infieles, y así alcanzamos á lo que podemos de las orillas del Marañon, en las Provincias del 2 de y Huamalies, hasta la de Iquitos y Urubamba, con la Pancartambo en el Departamento del Cuzco, y desde la Parinacochas hasta el Departamento de Ica inclusive, Padres de los Descalzos de Lima y los de Ica nos ayudan la Sierra, como los de Arequipa á los del Cuzco y los de Oco pa á estos; aunque frecuentemente la miés es mucha y operarios somos pocos. Para los que gusten saber el núm de los PP. Misioneros que ha tenido y tiene en la actuali este nuestro Colegio, ponemos á continuacion la siguie relacion; advirtiendo que no pocos de estos PP. están afili dos en otros Colegios, fuera de muchísimos ya difuntos.

CAPITULO XXXVII.

Misiones, Ejercicios Espirituales, confesiones y comuniones, matrimonios en ellas celebrados.

8 De Ayacucho hasta el Callao, Misiones contínuas. En Tarma dieron una Mision 5 sacerdotes.

0-1787 Sacramentos administrados en Chiloé á 26.685 personas, diseminadas en ese archipiélago.

8-1790 En el Arzobispado de Lima y Obispado de Trujillo, Misiones dadas por 12 sacerdotes, 3 años contínuos.

o.	Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Semanas.
9	Cerro de Pasco. .	3	300	»	2
13	Huanuco. . . .	2	400	»	8
15	Lima.	9	6.000	»	4
	Cómas.	2 (ayud. 2.)	400	»	2
	Andamarca. . .	4	400	»	2
16	Huancayo.. . .	5	1.000	»	2 1[2
	Jauja..	5	1.200	85	3
	Ica.	4	3.000	»	8
	Id. Ejercicios. .	5	300	»	1
	San Juan. . . .	4	700	»	3
	Palpa.	4	600	»	3
	Pisco.	4	800	»	4
16	Sicaya.	3	700	»	3
	Tarma.	4	300	»	1 1[2
	Ocopa.	5	1.000	»	3
	Ayacucho.. . .	7	5.000	muchos	7
	Huanta.. . . .	5	1.000	varios.	3

Año.	Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	S...
1847	Pisco.	4	400	»	1
	Orrutia y Floristá (Haciendas).	4	muchas.	»	[illegible]
	Ica.	4	4.000	»	3
	Id. Ejercicios.. .	4	400	»	1
	San Juan. . . .	4	300	»	1[illegible]
	Cármen.. . . .	4	200	»	1[illegible]
	Chavalina.. . .	4	150	»	1
	Molinos.. . . .	4	400	»	2
	Humay. . . .				
	Chincha alta.. .	4	3.000	muchos.	2[illegible]
	Id. baja.. . . .				
1848	Cocharcas.. . .	4	400	»	1
	Talavera. . . .	4	1.200	250	3
	Ejercicios. . . .	1	7	»	1
	Ayacucho. . . .	3	350	»	1[illegible]
1848	Huancavelica E..	2	algunas.	»	1
	Id. Mision.. . .	5	2.000	varios.	5
	Pampas.. . . .	3	800	id.	2
	Ejercicios. . . .	1	3	»	1
	S. Javier (Nasca).	4	400	»	1
	Huarás.	4	3.000	»	5
	Ejercicios. . . .	2	40	»	1
	Carhuas. . . .	4	1.500	»	2
	Yungay.. . . .	3	1.700	»	2
	Ejercicios. . . .	1	35	»	3
	Caraz.	4	1.600	»	3
	Huacho.. . . .	4	600	»	2
	Lima. Ejercicios.	3	varias monjas.	»	1
1849	Ocopa. Ejercicios.	2	40	»	1
	Jauja.	5	3.000	»	4
	Huaripampa. . .	3	1.000	»	3
	Huancayo.. . .	5 (1 ayud.)	1.900	»	3
	Tarma.	5	1.500	»	4
	Apata.	4	1.000	»	2
	Zapallanga. . .	2 (1 ayud.)	600	»	2
1849	Chongos. . . .	4	800	»	2
	Sicaya.	4	900	»	3

Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Semanas.
San Gerónimo. .	5	1.000	»	2
Mito.	5	1.000	»	2
Chupaca. . . .	5	1.500	»	3
Comas.	3	300	»	1 1[2
Sincos.	4	1.000	»	3
Orcotuna. . . .	4	1.500	»	3 1[2
Matahuasi.. . .	4	400	»	1
Acobamba (de Tarma). . . .	4	800	»	3 1[2
Huasahuasi. . .	4	800	»	2
Andamarca. . .	4	400	»	3
Cuenca (de Iscuchaca.) . . .	2	300	»	2
Ica.	4	4.000	»	6
Ejercicios. . . .	3	en el anterior.	»	en el ant.
Palpa.	4	1.500	»	3
Nasca.	4	1.500	»	3
Ingénio..	4	300	»	1 1[2
San Javier.. . .	4	500	»	2
Ocujage.. . . .	4	300	»	1 1[2
Santiago. . . .	4	300	»	1 1[2
Chincha alta.. .	4	3.000	»	2
Cármen.. . . .	4	500	»	2
Chincha baja.. .	4	2.000	»	2
San Jerónimo. .	4	400	»	1 1[2
Lima. Ejercicios.	2	80	»	2
1 Concepcion.. . .	5	700	»	2
Lunahuaná. . .	4	1.500	»	5
Pacaran.. . . .	4	1.200	»	4
Cañete.	4	1.300	»	5
Mala..	4	1.300	»	4
Coaillo.	4	600	»	3
Chilca.	4	1.500	»	6
Lima..	3	1.000	»	2
Ejercicios. . . .	3	»	»	1
2 Acobamba.. . .	3	900	»	3
Lima. Sta. Ana. .	4	2.000	»	3
San Fran-				

Año.	Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Sem[illegible]
	cisco. . .	9	10.000	200	4
	San Lázaro.	4	2.000	»	3
	Hacienda. .	2	6.000	»	1
	Nazarenas.	5	»	»	1[illegible]
	Merced.. .	»	»	»	[illegible]
	Callao.	4	1.500	150	3
1855	Ocopa y Huancayo. Ejercicios. Por causa de la fund[illegible] del Colegio de los Descalzos de Lima, de la guerra y [illegible] te, no hubo Mision alguna hasta				
1856	Huánuco. Con ejercicios. . .	4	3.000	140	13
	Cerro de Pasco. .	4	2.000	43	[illegible]
1857	Huancavelica. .	4	1.000	varios.	1
	Chongos. . . .	4	1.200	82	3
	Chupaca. . . .	4	1.300	70	3
	Tarma.	4	1.000	130	4
	Jauja.	5	1.500	varios.	4
	Huancayo. . . .	6	1.500	id.	4
1858	Acobamba. . . .	5	1.500	id	6
	Palcamayo. . .	5	500	id.	2
	Picoy.	2	2[illegible]0	id.	2
	Fapo..	3	1.000	id.	3
	Palca.	3	400	150 con las otras	3
	Apata.	4	1.200	60	3
	Orcotuna. . . .	4	1.400	pocos.	4
	San Jerónimo. .	3	1.000	id.	4
1859	Mito.	3	1.000	20	3[illegible]
	Sicaya.	3	1.500	37	4
1859	Huancavelica. .	5	150	»	1
	Andahuailas. . .	5	700	100	5
	Ejercicios. . . .	1	70	100 de otros pb.	1
	Huancarama. . .	2	pocas.	»	1
	Abancay. . . .	5	700	70	3
	Ejercicios. . . .	1	350	»	1
	Cuzco.	5	5.000	10	5
	Ejercicios. . . .	5	324	»	3
1860	Ayacucho. . . .	5	2.000	»	6
	Ejercicios. . . .	5	500	»	3

Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Semanas.
Acobamba.. . .	5	1.200	40	3 1[2
Huanta.. . . .	5	250	»	2 1[2
Huaillay. . . .	3	400	20	2 1[2
Acobamba.. . .	5	600	»	3
Tapo..	5	300	»	1
Colca.	4	700	40	4
Chongos. . . .	4	700	30	3
Concepcion. . .	4	800	30	3 1[2
Sincos.	4	1.500	30	3
Ayacucho (Ejercicios.) . . .	4	1.800	»	5
Ejercicios. . . .	2	248	»	3
Pueyo.	4	700	»	3
S. Juan de Lucanas.	4	400.	»	1 1[2
Coracora. . . .	3	2.000	»	5
Huariaca. . . .	4	muchos	70	2 1[2
Huánuco. . . .	4	id.	»	8
Cerro.	4	pocos	»	3
Tarma.	4	muchos	»	
Ayacucho.. . .	2	id.	»	7
S. Miguel. . . .	3	id.	45	4
Huancavelica. .	4	pocos	»	4
Huancayo.. . .	4	1.500	70	8
Chupaca. . . .	4	2.000	30	3
S. Jerónimo. . .	4	regular	»	2
Talavera. . . .	1	muchos	»	3
Cocharcas.. . .	1	pocos	»	1[2
Andahuailas.. .	1	muchos	»	3
Abancay. . . .	1	regular	»	1[2
Cuzco.	1	muchos	»	3
Urubamba.. . .	1	regular	»	1
Paucartambo.. .	1	id.	»	2
Huaripampa. . .	4	2.000	31	4
Concepcion. . .	4	500	»	3
Llata Cap. de Huamalies.. .	4	400	30	3
Singa.	4	300	25	3
Chavin de Pariarca. , ...	4	350	30	3

Año.	Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Sem[illegible]
	Pachas.	4	450	284	2
	Huallanca.. . .	4	400	68	1
	Baños.	4	400	120	2
	Jesus.	4	400	125	3
1871	Acobamba de Ayac.. . . .	4	800	200	4
	Id. de Tarma. . ,	4	350	100	4
1872	Orcotuna. . . .	4	2.000	»	4
	Apata.	5	1.500	40	3½
1873	Matahuasi. . .	4	1.500	30	3
	Jauja.	4	1.600	muy pocos	3½
	Huaripampa. . .	3	700	»	2
	Cincos.	3	2.000	»	2
	Mito..	4	900	»	2
	Orcotuna. . . .	3	1.000	»	3
	Sicaya.	3	1.500	»	3
	Chupaca. . . .	3	1.200	10	2
	Zapallanca. . .	3	1.200	»	3
	Huancayo.. . .	3	600	»	2
	Apata.	3	1.000	»	2
	Concepcion. . .	3	800	»	2
	Comas.	2	300	»	1
	Andamarca. . .	2	100	40	1
	Acobamba.. . .	2	300	40	1
	Pariahuanca. . .	2	muy pocas	»	1
	Acob.ª, Palcam.ª.	3	1.000	100	2
	y Tapo.	2	200	»	4

1876 Chongos y Chupaca, Ejercicios: muchas confesiones [illegible] tres semanas. En Chongos por muchos años se dieron [illegible] gran fruto los Ejercicios durante quince dias, por dos, tr[illegible] cuatro y mas Sacerdotes. Lo mismo en Orcotuna, Cinc[illegible] etcétera, por dos Sacerdotes.

1877 Huaillay y Huancavelica, Ejercicios, y algunos dias [illegible] Lircay. Id. en Huancayo, S. Jerónimo Chongos, Tarma [illegible] Jauja.

Año.	Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Sem[illegible]
1878	Huancavelica. .	4	1.000	»	4
	Acobamba.. . .	4	800	»	4
1879	Pampas.. . . .	4	2.000	»	6

o.	Misiones.	Sacerdotes.	Confesiones.	Matrimonios.	Semanas.
	En Tarma, Acobamba, Huancayo, Chongos, Orcotuna, Jauja, Ocoro, etc., Ejercicios.				
0	Ayacucho. Ejercicios.	4	5.000	»	11
	Huanta. Ejercicios.	4	2.000	»	4
	Pueblo nuevo. .	3	400	»	1
	Santiago. . . .	1	100	»	1
	Ica. Ejercicios. .	1	25	»	1
31	Chongos. . . .	3	400	»	1
	Jauja.	3	1.300	»	3
	Huancayo. . . .	3	2.000	»	3
	Chongos. . . .	2	700	»	2
	Concepcion. . .	2	200	»	1
	Apata.	2	600	»	1
	Tarma.	2	500	»	3
	Huaripampa. . .	2	400	»	1
	Huancayo, Tarma, Jauja, Concepcion. En estos lugares, por treinta y mas años, han estado dos Padres, tres y cuatro, y mas veces, cada año, de tres, cinco y seis á ocho dias confesando y predicando á diario.				
	En Ayacucho, Huamanguilla, Huanta, Luricocha, Acobamba, Huancavelica, Pampas, Huancayo, Jauja, Tarma, Acobamba, Cerro de Pasco, Huánuco, Chupaca, Orcotuna, Cincos, Huaripampa, Sicaya y San Jerónimo; en estos lugares han estado uno ó dos Sacerdotes durante la Cuaresma por el espacio de cuarenta y mas años, confesando y predicando.				
382	Misiones y Ejercicios 206, dados por 712 Sacerdotes, en que se confesaron 203.402 y se casaron 2.525, en 575 semanas.				

De todo lo expuesto detalladamente hasta aquí, que he-
os anotado minuciosamente, se puede fácilmente sacar el
lculo razonablemente probable, de que las misiones dadas
r los PP. de Ocopa entre fieles, en el Arzobispado de Lima
en los Obispados de Huánuco, Ayacucho, Cuzco y Truji-
o, de cuarenta años á esta parte, equivalen á unos quince
ños de Mision contínua por unos cuatro Sacerdotes, que

diariamente administrasen cada uno de ellos los Sacramentos de la Penitencia y Comunion á diez fieles que rara vez confiesan, y como á unos veinte y cinco que frecuentan los dichos Santos Sacramentos; y no entrando en ese cómputo otros tantos fieles, por lo ménos, que los recibieron por ministerio de los PP. expresados en tiempo de Cuaresma en las Visitas de la tercera Orden y en la Iglesia de este nuestro Colegio en todo el año, podemos asegurar que difícilmente desempeñarian ese laborioso y tan fructuoso ministerio en una Mision contínua por el largo espacio de los cuarenta años pasados inmediatamente, en las circunstancias que veremos mas adelante y con iguales resultados. Más como los trabajos de la V. Comunidad en el Coro, y en la enseñanza de los Misioneros que están preparándose para habilitarse á fin de ejercer despues el ministerio, etc., no pueda suspenderse, por todas estas y demás circunstancias, se puede inferir la laboriosidad de la vida de los Misioneros.

Venerable órden tercera de penitencia de Ocopa:

Esta porcion escogida de fieles, que en el siglo, en sus casas y familia, en sus diversos estados, ocupaciones y oficios manifiestan seguir las huellas que les trazó N. S. Padre San Francisco, nunca ha dejado de ser cultivada esmeradamente en lo espíritual, por los Padres Misioneros de este Colegio, como lo comprueban los Libros en que se apuntan las cosas más notables de la 3.ª Orden referida. Por ellos ve que se extendia en otro tiempo desde Huaraz, en el Arzobispado de Lima hasta la ciudad del Cuzco; y actualmente, despues de la fundacion de los colegios de Lima, Cuzco y Cajamarca, aún se extiende desde Huánuco hasta Andahuaillas, como 150 leguas aproximadamente, y en ese intermedio tiene los Vice-Rectores de Andahuaillas, Ayacucho, Talavera, Pampas, Luricocha, Cerro de Pasco y Huánuco

El número de los Hermanos y Hermanas de que puedo dar cuenta actualmente, omitiendo los que se comunican inmediatamente con los Vice-Rectores indicados, es el siguiente: Desde 1787 hasta 1850 entraron de novicios 1610 y profesaron 664. De 1850 hasta 1882 ingresaron 1.308 Novicios, 3.180 profesaron: es decir que el número de los Novicios total debe encontrarse en los libros de la 3.ª Orden de Tarma, Jauja, Huancayo, etc.

Las ciudades y los pueblos en que se hallan en mayor número los Hermanos de la 3.ª Orden, son en el órden siguiente: Huaras, Tarma, Ayacucho, Huancayo, Jauja, Huancavelica, Concepcion, Cerro de Pasco, Huánuco, Pampas, Andahuailas, Matahuasi, Chongos, Chupaca, Luricocha, Talavera, Apata, Sicaya, San Lorenzo, Pucucho, San Gerónimo, Huaripampa, Cincos, Comas, Muquiyanyos, Ataura, etc.

Tiene tambien este Colegio la Archicofradía de los sagrados Corazones de Jesús y de María, en la cual están inscritos muchos miles de fieles de una gran multitud de pueblos de esta República y de algunos de fuera de ella; en los años 1849 y siguiente se inscribieron más de 14.000, y todos los domingos del año tienen su distribucion de una Misa y Sermon. Se nota mucha devocion en el comun de los fieles á recibir los Escapularios de la Purísima Concepcion, del Cármen y demás; y últimamente á inscribirse en la Cofradía del santo Rosario y á rezarlo y tambien la Vía Sacra. Dios les conserve y aumente su piedad y devocion.

Hablando ahora en general de la 3.ª Orden extendida por todo el mundo, dice el P. Mestres que han pertenecido á ella más de 50 Emperadores, más de 60 Emperatrices, más de 80 Reyes, más de 100 Reinas y más de 1.000 Nobles. (*Galería Seráfica*, tomo 2.°, pág. 98).



CAPÍTULO XXXVIII.

Estadística de la Religion Seráfica.

1762.

Tenian los PP.	Observantes.	Reformados.	Recoletos.	Descalzos.	Terciarios.	Total.
Provincias y custodias...	82	37	21	20	7	[illegible]
Conventos....	1.580	687		410		[illegible]
Monasterios..	577	41				[illegible]

Vivos los Religiosos eran en total de 67,879 y las Monjas 18,507.
Difuntos en 6 años: los Religiosos id. 10,446 id. 2,631.
(*Capit. Gen. Fot. O. Frat. Min.* pág. 56 *Chronol.* tom. 4, pág. [illegible])

1862.

Tenian los PP.	Observantes	Reformados	Descalzos	Recoletos	Total
Provincias.....	46	35	6	4	[illegible]
Custodias.....	5	6		1	[illegible]
Conventos.....	619	574	29	41	[illegible]
Monasterios...	25	4	1	2	[illegible]
Hospicios, Residencias, Estaciones...	140	56	19	11	[illegible]
Parroquias....	226	42	110	23	[illegible]
Comisariatos de T.ª S.ª....	17	2		1	[illegible]
Prefrecturas de Mision.......	14	10		2	[illegible]
Vicari apostólicos..	6	2			[illegible]
Obispos y Arzobispos......	20	13	1	2	[illegible]

Observantes	Religiosos vivos: Sacerdotes 4974, Clérigos 848, Legos profesos 2395, Novicios Clérigos 89, Novicios legos 24, Terciarios domésticos 827; (Padres de la Orden 27, Consultores de varias Congregaciones de Roma 7; Examinadores de Obispos, 2.)	9,157
Reformados	Sacerdotes 5028, Clérigos 829, Legos profesores 3,305, Novicios clérigos 96, Novicios legos 56, Terciarios domésticos 575; (Padres de la Orden 20, Consultores de varias Congregaciones de Roma 5.)	9,889
scalzos y Recoletos	Sacerdotes 880, Clérigos 221, Legos profesores 476, Novicios clérigos 60, Novicios legos 37, Terciarios domésticos 139; (Padres de la Orden 8,)	1,813

Vivos el total es de	9,157	9,889	1,813	20,859
Muertos en 6 años	1,059: de los cuales cuatro eran Obispos.			
Monjas vivas de Coro	413	148	69	630
Legas	154			154
Muertas	75	17		92

(*Cap. Gen. de* 1862, pág. 57 y siguientes.)

NOTA. Faltan en esta de 1862 trece provincias de América, de los Paes Observantes, de las cuales solo dos mandaron su estadística incometa; y tres provincias de los PP. Descalzos, que tampoco la mandaron.

Estado de las Misiones Franciscanas.

1873.

EUROPA.

I. *En Turquia.* La Prefectura Apostólica del *Epiro* con 6 distritos.

II. 2.ª La de *Macedonia* con 6 distritos.

III. 3.ª Prefectura Apostólica. La de *Sérvia* en el Arzobispado de Scopia ó Sciup.

IV. 4.ª La de *Pulati* con 10 distritos.

V. 5.ª La de *Castrati* en el Arzobispado de Antivari y Scutari.

VI. 6.ª La de *Constantinopla.*

En esas 6 Prefecturas hay como 80 misioneros.

VII. La provincia de *Bosnia* con su Vicariato apostólico, y la Custodia y Vicariato apostólico de *Herzegovina.* Las 3 provincias de *Dalmacia:* S. Jerónimo, Ragusa (dispersa) y San Estéban. Los Obispados de *Naxos* y *Santorin* en el Archipiélago.

VIII. *En Lituania y Rusia occidental.* Una provincia (5.ª), dispersa.

IX. *En Holanda.* Una provincia (6.ª), con 70 misioneros.

X. *En Inglaterra.* Un convento (1.º) en *Manchester* y en *Lóndres*

una residencia que se estaba formando: 30 misio...

XI. *En Escocia*. Un convento (2.°) y una parroquia en *Glascow*

XII. *En Irlanda*. Una provincia (7.ª), cuyo Seminario (1.°), está... Roma (S. Isidoro), y un Convento en *Killarney* (3.°

XIII. *En Italia*. Dos Seminarios (3.°), S. Bartolomé y S. Pedro in ...torio suprimidos. En Nápoles un Colegio (1.°) para los ...gros de Africa, dos en Portugal (3.°), en *Varatojo* y ...*parra*, y seis en España, en Pastrana (4.°), Consuegra... Santiago (6.°), Bermeo (7.°), S. Millan (8°) y Zarauz... dos primeros para las Filipinas, el otro para Marruecos... Tierra Santa, y los tres últimos para la Habana, Puerto Rico y Fernando Póo. *Revista Franciscana*, año 18... gina 149 y siguientes.

ASIA.

XIV. *En Palestina* La Custodia de *Tierra Santa*, que se extiende... Palestina, Siria, Chipre y Bajo Egipto.

XV. *En China*. Siete Vicariatos apostólicos, *Tchen-si*, etc., en c... Vicariato un Seminario y un *Horfanotrofio*.

AFRICA.

XVI. *En Marruecos*. Una Prefectura Apostólica (7.ª) con tres estable...cimientos.

XVII. *En Berbería*. Una Prefectura Apostólica (8.ª)

XVIII. *En el alto Egipto*. Una Prefectura Apostólica (9.ª)

AMÉRICA.

XIX. *Estados-Unidos*. Una Custodia con 6 Conventos (9.°) Otra en *Cincinnati*, la Mision de Illinois con 6 Conventos ...

XX. *En California* Un Colegio (10.°), ha habido antes.

XXI. *En el Brasil*. Un Hospicio.

XXII. *En el Perú: Ecuador*. Una Comisaria, una Prefectura (10.ª), ... 7 Colegios y 3 Hospicios.

XXIII. *En Bolivia*. Una Comisaria, una Prefectura (11.ª), con 5 Colegios y 1 Hospicio.

XXIV. *En la Argentina*. Una Comisaria, una Prefectura con 1 Colegio y 2 Hospicios, hoy Colegios, y 2 Conventos de Misioneros. 1882.

XXV. *En Chile*. Una Comisaria, una Prefectura con 3 Colegios.

XXVI. *En Méjico*. Una Comisaria, una Prefectura (14.ª) con 5 Colegios

EN LA OCEANÍA.

XXVII. *En la Nueva Zelandia*. La Mision de *Parnell*.

XXVIII. *En las Islas Filipinas*. La Provincia Apostólica.

XXIX. *En Australia*. La Mision de Waverley.

Total de las Misiones Franciscanas en todo el globo

1877.

Comisariatos generales de los Colegios de *Propaganda Fide* . .	5
Prefecturas de id, 5; Apostólicas 9 (Faltan 12).	14
Colegios de *Propaganda Fide* 21; Apostólicos 9.	30
Seminarios para las Misiones Ultramarinas..	3
Conventos de Misioneros.	13
Provincias 7; y Custodias 4 de Misiones.	11
Vicariatos Apostólicos 9; y Obispados de Misiones 2.	11
Distritos, Hospicios, Residencias, Parroquias de id. mas de. . .	300
Misioneros mas de 1.700: (1882.) Católicos regidos por ellos. . .	179,000

1882. Los Colegios de *Fropaganda Fide* son los siguientes:

En el ***Perú:*** Ocopa, Descalzos de Lima, Cuzco, Arequipa, Cajarmaca é Ica; y los Hospicios Cayaria, Caschiboya, Sta. Rosa de los **Piros** y Quillarzu. En el *Ecuador* el Colegio de Quito con la **Recoleta**, con quien forma una misma Comunidad, y el Hospicio de Huayaquil. Número de los Misioneros. 160

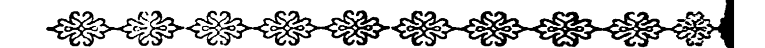
En ***Bolivia***: Tarija, Potosí, La Paz, Sucre, Tarata y el Hospicio de Manaos en el Imperio del Brasil; son como. 166

Argentina: Salta, S. Cárlos, S. Francisco Solano, Jupi y Corrientes: los religiosos son como. 90

En *Chile:* Chiloé, Chillan, y la Recoleta cerca de Santiago: los Misioneros son como. 110

En ***Méjico:*** el Colegio de Méjico, Orizaba, Zacatecas, Buchacha y Queretaro. Los Religiosos eran en 1878 en número de. . . 369

Los RR. PP. Capuchinos en 1874 contaban 53 Provincias, 797 Conventos, 91 Hospicios, con 9,822 Religiosos, de los cuales 414 eran Misioneros, 2 Arzobispos y 17 Obispos.—Dios conserve y aumente á estos nuestros hermanos en número, santidad y ciencia.



CAPÍTULO XXXIX.

Obispos y Arzobispos de América que ha dado á la Iglesia la Religion Seráfica.

OBISPOS FRANCISCANOS DE LA AMÉRICA DEL SUD.

Arzobispado de Lima.

23.° 1 D. Fr. Francisco de Sales Arrieta.

Diócesis del Cuzco.

17.° 2 D. Fr. Gabriel Arregui.

Diócesis de Arequipa.

24.° 3 D. Fr. Juan Calienes.

Diócesis de Trujillo.

25.° 4 D. Fr. José Cayetano Palavicino.

Diócesis de Chachapoyas.

1.° 5 D. Fr. Hipólito Sanchez Rangel y Fayas.
4.° 6 D. Fr. Francisco Solano Riscoa. a. Ó. (Misionero.)

Diócesis de Puno.

3.° 7 D. Fr. Juan Seminario (Misionero).

Diócesis de Huánuco.

1.° 8 D. Fr. Manuel Teodoro del Valle (Capuchino).

Arzobispado de Quito

Diócesis de Quito.

3.° 9 D. Fr. Antonio de S. M... Vergara.
8.° 10 D. Fr. Francisco Sotomayor.
22.° 11 D. Fr. José Diaz.
30.° 12 (4.° Arzobispo) D. Fr. José M... Jevori (Misionero).

Obispado de Loja.

1.° 13 D. Fr. José Masiá (Misionero) actual Obispo.

Obispado de Charcas. (Hoy S...

15.° 14 (Arzobispo) D. Fr. Francisco Sotomayor.

Obispado de Sta. Cruz de la S...

2.° 15 D. Fr. Fernando de Ocampo.
5.° 16 D. Fr. Bernardino de Cárdenas.

Obispos de la Paz.

9.° 17 D. Fr. Bernardino de Cárdenas.
10.° 18 D. Fr. Gabriel Guillestegui.
22.° 19 D. Fr. Antonio Mattas.

pos de Santiago de Chile.

). Fr. Fernando Barrionuevo.
D. Fr. Diego de Medellin.
). Fr. Pedro de Arriaga.
). Fr. Juan Perez de Espinosa.
D. Fr. Diego Humanzoro.

os de la Imperial y de la Concepcion de Chile.

D. Fr. Antonio de S. Miguel y Vergara.
D. Fr. Luis Gerónimo de Oré.
D. Fr. Angel Espineira.

bispos de Buenos Aires.

D. Fr. Gabriel de Arregui.
D. Fr. Diego de Aguerri.
D. Fr. Sebastian de Malabar, y Pintos.

Obispos del Paraguay.

D. Fr. Juan de Barrios.
D. Fr. Pedro Fernandez de la Torre.
D. Fr. Martin Ignacio de Loyola.
D. Fr. Bernardino de Cárdenas.
D. Fr. José de Palos.
D. Fr José Cayetano Palavisino.
D. Fr. Pedro García de Panés.
D. Fr. Basilio Lopez.

Obispos del Tucuman.

D. Fr. Jerónimo de Villa Carrillo.
D. Fr. Jerónimo Albornoz.
D. Fr. Fernando Trejo.

Obispado de Salta.

D. Fr. Buenaventura Rizo y Patron.

bispado de S. Juan de Cuyo.

D. Fr. Nicolás Aldasor.
D. Fr. Venceslao Achabal.

Obispado de Manila.

2.º 45 D. Fr. Ignacio Santibañez.
18.º 46 D. Fr. Antonio de Orbigo.

Obispado de Cebú.

6.º 47 D. Miguel Dayoto.

Obispado de Nueva Cáceres.

Se quiso nombrar sucesivamente á tres Religiosos Franciscanos, pero no aceptaron.
3.º 48 D. Fr. Pedro Matias.
4.º 49 D. Fr. Pedro Godinez.
10.º 50 D. Fr. Antonio de S. Gregorio.
16.º 51 D. Fr. Manuel de la Concepcion.
17.º 52 D. Fr. Antonio de Luna.
18.º 53 D. Fr. Antonio Orbigo.
20.º 54 D. Fr. Bernardo Perdigon.

Obispado de Caracas.

8.º 55 D. Fr. Antonio de Alcega.
10.º 56 D. Fr Gonzalo de Angulo.
13.º 57 D. Fr. Alonso Briceño.

Obispado de Mérida, en Venezuela

1.º 58 D. Fr. Juan Ramos de Losa.

Obispado de Sta. Fé de Bogotá.

2.º 59 D. Fr. Juan de los Barrios.
3.º 60 D. Fr. Luis Zapata de Cárdenas.
27.º 61 D. Fr. Lúcas José Ramirez.

Obispado de Panamá.

1.º 62 D. Fr. Juan Quevedo.
23.º 63 D. Fr. Manuel Mimbela.
34.º 64 D. Fr. Francisco de los Rios.

Obispado de Sta. Marta.

6.º 65 D. Fr. Juan de los Barrios y Toledo.
8.º 66 D. Fr. Sebastian de Ocando.
20.º 67 D. Fr. Bernardo de la Torre.

32.º 68 D. Fr. Diego de Sta. María.
33.º 69 D. Fr. Miguel Sanchez Zerrudo.
34.º 70 D. Fr. Antonio Gomez Polanco.

Obispado de Cartagena de Indias.

6.º 71 D. Fr. Luis Zapata de Cárdenas.
16.º 72 D. Fr. Diego de Torres Altamirano.
17.º 73 D. Fr. Francisco Sotomayor.

38.º 74 D. Fr. José Diaz de la [illegible]

Obispado de Popayan

12.º 75 D. Fr. Bernardino de Cárd[illegible]

Obispado de Medellin (Ant[illegible]

1.º 76 D. Fr. Fernando Cano

SÉRIE DE LOS OBISPOS DEL BRASIL.

Obispado de S. Sebastian de Rio Janeiro.

4.º 77 D. Fr. Antonio Guadalupe.

Obispado de Olinda ó Pernambuco

14.º 78 D. Fr. Gregorio José Viegas.
19.º 79 D. Fr. Vidal María Gonzalves.

Arzobispado de S. Salvador ó Bahía.

2.º 80 D. Fr. Juan de la Madre de Dios.

Obispado de S. Luis del [illegible]

5.º 81 D. Fr. Francisco de [illegible]
9.º 82 D. Fr. Antonio de Pad[illegible]
12.º 83 D. Fr. Joaquin de N. S. de [illegible]

Obispado de Mariana (Min[illegible] Geraes).

5.º 84 D. Fr. Cipriano de S. José
6.º 85 D. Fr. José de la Sma. Tri[illegible]

Obispado de Cuyava.

3.º 86 D. Fr. José María Mazzett[illegible] puchino).

SERIE DE LOS OBISPOS DE LAS ANTILLAS.

Arzobispado de Sto Domingo.

1.º 87 D. Fr Garcia de Padilla.
9.º 88 D. Fr. Andrés Carvajal.

Obispado de Puerto Rico.

3.º 89 D. Fr. Andrés Carvajal.
6.º 90 D. Fr. Nicolás Ramos.
17.º 91 D. Fr. Bartolomé Escañuela.
21.º 92 D. Fr. Pedro Urtiaga.
41.º 93 D. Fr. Pablo Benigno Carrion (Capuchino).

Arzobispado de Santiago de [illegible]

1.º 94 D. Fr. N. de Vicente.
9.º 95 D. Fr. Antonio Diaz de S[illegible]
10.º 96 D. Fr. Bartolomé de la P[illegible]
29.º 97 D. Fr. Juan Laso de la [illegible] Cansino.
35.º 98 D. Fr. Cirilo Alameda y [illegible] Arzobispo de Toledo.

SÉRIE DE LOS OBISPOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

Arzobispos de Méjico.

99 D. Fr. Juan Zumrraga.
100 D. Fr. Marcos Ramirez de Prado.

Obispado de Yucatan ó Mérida.

101 D. Fr. Francisco Toral.
102 D. Fr. Diego de Landa.
103 D. Fr. Juan Izquierdo.
104 D. Fr. Mateo Zamora y Penagos.
105 D. Fr. Francisco de S. Buenaventura Tejada.

Obispado de Puebla de los Angeles

106 D. Fr. Martin Sarmiento.

Obispado de Guadalajara en Méjico.

1.º 107 D. Fr. Antonio de Ciudad-Rodrigo.
1.º 108 D. Fr. Pedro de Ayala.
2.º 109 D. Fr. Manuel de Mimbela.
5.º 110 D. Fr. Juan Bautista Alvarez de Toledo.
9.º 111 D. Fr. Antonio de Alcalde.

Obispado de Michoacan.

1.º 112 D. Fr. Luis de Fuensalida.
13.º 113 D. Fr. Marcos Ramirez de Prado.

Obispado de Chaipa.

15.º 114 D. Fr. Marcos Ramirez de Prado.
23.º 115 D. Fr. Juan Bautista Alvarez de Toledo.
28.º 116 D. Fr. Lúcas Ramirez.

Obispado de Durango.

7.º 117 D. Fr. Bartolomé Escañuela.

Obispado de Nueva Leon.

1.º 118 D. Fr. Antonio de Jesús Sacedon.
2.º 119 D. Fr. Rafael José Verger.

Obispado de Sonora.

1.º 120 D. Fr. Antonio de los Reyes.
2.º 121 D. Fr. José Joaquin Granados.
3.º 122 D. Fr. Damian Martinez Galisonga.
4.º 123 D. Fr. Francisco Rouset.

SÉRIE DE LOS OBISPOS DE LA AMÉRICA DEL CENTRO.

Obispado de Guatemala.

16.º 124 D. Fr. Juan Bautista Alvarez de Toledo.

Obispado de Nicaragua.

1.º 125 D. Fr. Pedro de Zúñiga.
6.º 126 D. Fr. Antonio Zayas.
9.º 127 D. Fr. Antonio Diaz de Salcedo.
13.º 128 D. Fr. Agustin Hinojosa.
16.º 129 D. Fr. Alonso Briceño.
17.º 130 D. Fr. Tomás Manso.
18.º 131 D. Fr. Juan Torres.
19.º 132 D. Fr. Alonso Bravo de Laguna.
22.º 133 D. Fr. Nicolás Delgado.
29.º 134 D. Fr. Andrés Quilez Galindo.

Obispado de Comayagua.

5.º 135 D. Fr. Gaspar de Andrada.
12.º 136 D. Fr. Antonio Guadalupe Lopez Portilla.
21.º 137 D. Fr. Fernando de Cardiñanos.
26.º 138 D. Fr. Juan Félix Zepeda.

Obispado de Caracas.

8.º 139 D. Fr. Antonio de Alzeda.
10.º 140 D. Fr. Gonzalo de Angulo.

13.° 141 D. Fr. Alonso Briceño.

Obispado de Mérida, en Vezuela.

1.° 142 D. Fr. Juan Ramos de Losa.

Obispado de Sta. Fé de Bogotá.

2.° 143 D. Fr. Juan de los Barrios y Toledo.
3.° 144 D. Fr. Luis Zapata de Cardenas.
7.° 145 D. Fr. L. José Ramirez Galan.

Obispado de Panamá.

1.° 146 D. Fr Juan Quevedo.
3.° 147 D. Fr. Martin de Béjar.
4.° 148 D. Fr. Juan de Guardia.
23.° 149 D. Fr. Manuel de Mimbela.
34.° 150 D. Fr. Francisco de los Rios.

Obispado de Sta. Marta.

6.° 151 D. Fr. Juan de los Barrios y Toledo.
8.° 152 D. Fr. Sebastian de O...
20.° 153 D. Fr. Bernardo de la ...
32.° 154 D. Fr. Diego de Sta. M...
33.° 155 D. Fr. Miguel Sanchez ...
34.° 156 D. Fr. Antonio Gomez ...

Obispado de Cartagena de I...

6.° 157 D. Fr. Luis Zapata de C...
16.° 157 D. Fr. Diego Torres Al...
17.° 158 D. Fr. Francisco Sotom...

Obispado de Popaya...

12.° 159 D. Fr. Bernardino de ...

Obispado de Medellin (An...

1.° 160 D. Fr. Fernando Cano.

APÉNDICE

de varios Obispos misioneros en diversas partes del mun...

1862.

1 D. Fr. Patricio á Sto. Buenaventura, Australia.
2 D. Fr. N., Tracia.
3 D. Manuel de Santa Rita Barros, Guinea.
4 D. Estéban de Jesús María, Ínsula terciaria.
5 D. Pascual Vuicic, Licia.
6 D. Luis Felipe.
7 D. Rafael Barisich, Palestina.
8 D. Francisco Ramirez, Finicia.
9 D. Alfonso María, Tessalia.
10 D. Juan Félix Zepeda, 1859, República Honduras.
11 D. Feliciano Barbaccí, Tuscia.
12 D. Luis María Onofre, Calabria.
13 D. Miguel Navarro, Armenia.
14 D. Rafael de San Ambrosio, Romelia.
15 D. Eustaquio Victor Modesto, Palestina.
16 D Gabriel Grioglio, Epiro. 1862.
17 D. Urbano Bagdanovich, B...
18 D. Julio Arrigoni, Etruria.
19 D. Benito de San Agustin, Si...
20 D. Hannibal Fantoni.
21 D. José Novella, Licia.
22 D. Juan Topich, Frigia Pa...
23 D. N., Jonia.
24 D. Dario Bucciarelli, Albania.
25 D. Fr. Buenaventura Brin, R...blica, Buenos-Aires.
26 D. Nicolás Aldazor, Repúbli... nos-Aires.
27 D. Tomás Mulloch, Ínsula ... Santa.
28 D. Lorenzo Bergeretti, Archip...
29 D. Pedro Severini, Albania.
30 D. Luis Ciurcia, Albania.
31 D. Sebastian Fracovich, Arbi... trea.
32 D. Luis Celestino Spelta, Ang...
33 D. Efisio Chiais, Vic. Ap. de ... Celieia. 1844.

Cirilo Alameda y Brea, España.
Luis Agacio, Sannio.
Luis Moccagatta, Cilicia.
Francisco Tejada, Guadalajara.
Estéban Ursua, Cuba.
Juan Suarez, Cuba.
Baltasar Herrera, Nueva Cáce- 'es.
José Sanchez, Nueva Cáceres.
Luís Maldonado, Nueva Cáceres.
43 D. Manuel Matos, Nueva Cáceres.
44 D. Pedro de Dante, Méjico.
45 D. Francisco Soto, Méjico.
46 D. Francisco Ovando, Trujillo.

Además de los referidos, hay 15 Obispos y 1 Arzobispo Capuchinos; 2 Obispos; 1 Arzobispo, y 1 Cardenal de los Conventuales. Todos esos 66 Prelados Franciscanos vivian en 1882.

tese, que en las Misiones de la China la Religion Seráfica ha o una série no interrupta de 8 Arzobispos, por lo menos, en trópoli de Cambalú ó Cambalec, en el siglo 15 principalmende sus 7 Diócesis sufragáneas, las cuales eran servidas en su r parte por Obispos Franciscanos.

mismo consta de las Misiones de Marruecos, en las cuales ra Seráfica Religion ha tenido otra série de 8 Obispos, por lo s. Véase la Historia General de las Misiones Franciscanas en ugares.

ARZOBISPOS Y OBISPOS FRANCISCANOS ACTUALES.

1882.

Europa.

ITATLIA.

Rmo. D. Fr. Francisco Converti, Arzobispo de Reggio. 1882.
» D. Fr. Serafin Milani, Arzobispo de Trajanopolis «in p. inf.»1874.
» D. Leopoldo Santanché, Arz. Acridanense in part. inf. 1871
» D. Benito La Vecchia Guarneri, Ar. de Siracusa. 1875.
» D. Luis de Agacio, Obispo Fiventino. 1854.
» D. Luis María Lembo, O. de Cotrone. 1860.
» D. Bernardino Triunfetti, O. de Cafarnao. 1880.
» D. Antonio María Pettinari, O. de Nocera (1863) y Arzobispo de Urbino 1881.
» D. Enrique Carfagnini, O. de Gallipoli, 1880.
10 » D. Angel Pianorí O. de Faenza 1871.
11 » D. Alejandro Cantoli, O. de Bovino. 1871.
12 » D. Leonardo Giannotti, O, de Modigliana. 1871.
13 » D. Jeremías Cosenza, O. de Foggia, 1872.
14 » D. Antonio Vicente Festa, O. de Segní 1877.
15 » D. Francisco María Imparati, de Venoso. 1880.

PORTUGAL.

16 » D. Juan Cris. D' Amorim Pessoa, de Braga, Arzobispo Prim. 1876.

ROMELÍA.

17 » D. Rafael D' Ambrosio, O. de Durazzo. 1847.

SERVIA.

18 » D. Fulgencio Czrev, O. de Scopia. 1879.

ALBANIA.

19 » D. AlBerto Cracci, O. de Pulati 1870.

BOSNIA.

21 » D. Fr. Pascual Unicic, O. de Antifello «in p. inf.» 1860.

HERZEGOVINA.

22 » D. Pascual Buconic, O. de Mostar. 1882.

IMPERIO TURCO.

23 » D. Fidel Abbati, O. de Santorin. 1863.

GRECIA.

24 » D. Teófilo Massucci, O. de Sira. 1880.

Asia.

SIRIA.

25 » D. Luis Piavi, Arzobispo de Siunía. 1876. Vic. Ap.

26 » D. Gaudencio Bonfigli, O. de Cassia «in p. inf.» 1881.

CHINA.

27 » D. Luis Moccogatta, O. y Vic. Ap. de Xan-tong. [illegible]

28 » D. Gregorio Grassi, O. de [illegible] sia «in p. inf.» y V. A. [illegible] jutor. 1876.

29 » D. Amat Pagnucci, O. y [illegible] Co. de Xen-si. [illegible]

30 » D. Eusebio Semprini, O. y [illegible] Ap. de Hu-nan. [illegible]

31 » D. Eligio Cosi, O. y Vic. Ap. [illegible] Xan-tong. 1870.

32 » D. Alejo María Filippi, [illegible] Vic. Ap. de Hupé. [illegible]

33 » D. Ezequias Banci, O. y [illegible] Ap. de Hu-pé septent. [illegible]

Africa.

34 » D. Fr. Anadeto Chicaro [illegible] Vic. Ap. en Egipto p[illegible] latinos. 1881.

35 » D. José Sebastian Neta, [illegible] Angola y Congo. [illegible]

América.

36 » D. Bernardo Piñol y Aicin[illegible] Arzob. de Huatemala. [illegible]

37 » Wenceslao Achaval, O. de C[illegible] yo eu la Argentina. [illegible]

38 » Juan Antonio Puig y Mon[illegible] rat, de Puerto-Rico. [illegible]

39 » D. Mamerto Espuiú, O. de Cór[illegible] doba en la Arg. 1880.

40 » D. Buenaventura Portilla, [illegible] y Vic. Ap. de California. 1880.

Oceanía.

41 » D. Benito Romero, O. de Ceb[illegible] en las Filipinas. [illegible]

CAPITULO XL.

Hoc Sumos y Cardenales que ha escogido la Divina Providencia, para el régimen de la Iglesia católica, de la humilde Religion Seráfica.

Pontífices y Cardenales de la 1.ª y 3.ª Órden de N. S. P. S. Francisco.

Vicedominus de Vicedominis. .	S. Pontíf.	Placentino.
Nicolás IV.	Idem.	Asculano.
Alejandro V..	Idem.	Cretense.
Sixto IV.	Idem.	Savonense.
Sixto V.	Idem.	Del Piceno.
S. Buenaventura de Balneoregio.	Cardenal.	De la Etruria.
Vicedominus de Vicedominis. .	Idem.	Placentino.
Ventivenga de Ventivengis. . .	Idem.	De Aquasparta
Jerónimo de Asculo.	Idem.	Del Piceno.
Mateo de Aguasparta.	Idem.	Italiano.
Santiago Tomasino.	Idem.	Idem.
B. Andres de Comitibus. . . .	Idem.	De Anagnia.
Gentil de Monfloro.	Idem.	Del Viceno.
Leonardo Vatraso..	Idem.	De Guengino.
Juan Mino.	Idem.	De Muro Pic.º
Reginaldo Umbert..	Idem.	Italiano.
Vidal de Furno.	Idem.	Francés.
Bertrando de Monte Aventino. .	Idem.	Idem.
ertrando de Turre.	Idem.	Idem.
edro Aureolo.	Idem.	Idem.
lias de Navinalis.. . . , . .	Idem.	Idem.
astor de Serrascuderio. . . .	Idem.	Idem.
uillermo Farinerio de Gordonio.	Idem.	Idem.

24. Fortanerio Vaselio.	Idem.	Idem
25. Marcos de Viterbo.	Idem.	Italiano
26. Bertrando Lagerio de Figiaco. .	Idem.	Francés
27. Tomas Farignano de Módena.. .	Idem.	Italiano
28. Bartolomé de Cucurno Ligur.. .	Idem.	Idem
29. Luis Donato Veneto.	Idem.	Idem
30. Leonardo Rubeo Giforense. . .	Idem.	Idem
31. Bartolomé Uliario Patavino. . .	Idem.	Idem
32. Pedro Filargo Cretense..	Idem.	Cretense
33. Pedro de Fuxo Senior.	Idem.	Francés
34. Francisco Rubere de Savona. . .	Idem.	Italiano
35. Pedro Riario de Savona.. . . .	Idem.	Idem
36. Pedro de Fuxo Joven.	Idem.	Francés
37. Gabriel Rangonio de Módena.. .	Idem.	Italiano
38. Elias de Boundeille.	Idem.	Francés
39. Clemente Grossus Rubereo de S.	Idem.	Italiano
40. Marcos de Savona..	Idem.	Idem
41. Francisco Gimenez de Cisneros..	Idem.	Español
42. Cristóforo Numayo de Forolibio.	Idem	Italiano
43. Francisco Quiñones de Luna.. .	Idem.	Español
44. Clemente Dolera de Monilia. . .	Idem.	Italiano
45. Guillermo Pedro Anglus. . . .	Idem.	Caret.
46. Felix Rettus Piceno.	Idem.	Italiano
47. Constancio Bucafoco de Sarnano.	Idem.	Idem
48. Anselmo Marzato de Monopoli. .	Idem.	Idem
49. Gaspar Borgia.	Idem.	Español
50. Felix Centino de Asculo. . . .	Idem.	Italiano
51. Gabriel Trejo Paniagua.. . . .	Idem.	Español
52. Fernando Austriaco.	Idem.	Idem
53. Antonio Barberino de Florencia.	Idem.	Idem
54. Pascual de Aragon.	Idem.	Idem
55. Luis Fernandez Portocarrero. .	Idem.	Idem
56. Lorenzo Brancati.	Idem.	Italiano
57. Bronucio Palavicino de Parma. .	Idem.	Idem
58. Franc. Maria Casino de Arecio. .	Idem.	Idem
59. Lorenzo Cozza de Montesalis., .	Idem.	Idem
60. Lorenzo Ganganelli de Urbino. .	Idem.	Idem
61. Buenav.ª Gazola de Plasencia. .	Idem.	Idem
62. Luis Micara Tusculano..	Idem.	Idem
63. Ant. M.ª Orioli de Balneocaballo.	Idem.	Idem
64. Justo Recanati de Camerino.. . .	Idem.	Idem
65. Cirilo Alameda y Brea.	Idem.	Español
66. De Angelis, de la 3.ª Orden. . .	Idem.	

cca, de la 3.ª Orden.		Idem.	
naparte, de la 3.ª Orden. . .		Idem.	
anning. Arz. de Westminster. .		Idem.	Inglés.
regorio IX, de la 3.ª Orden. . .		S. Pontíf.	
ocencio XII,	idem. . . .	Idem.	
io IX.	idem. . . .	Idem.	
eon XIII.	idem . . .	Sumo Pontífice actual.	



CAPITULO XLI.

Santos y Beatos de la Religion, no mártires, cuyo culto ha sido [illegible] bado por la Iglesia, segun la Revista Franciscana en [illegible] mos correspondientes al año 1876 y siguientes.

1 N. S. P. S. Francisco, Conf.
2 S. Antonio de Pád., Conf.
3 Sta. Isabel de Hungria, Duq. v.3.0.
4 B. Bienvenido, de Gubio, L. conf.
5 B. Ventivoglio, Pbro. conf.
6 B. Pelegrin, de Falerone, L. conf.
7 Bta. Felipa Mareri, virg.
8 B Rizzerio, de Mucia, Pbro. conf.
9 B. Rogerio, de Fodi, Pbro. conf.
10 Bta Viridiana Attavanti, virg. 3 0.
11 B. Luquesio, primer Ferc. conf.3.0.
12 B. Gerardo, de Villamagna, conf 3.0.
13 Bta. Elena Enselmini, de Padua, vrg.
14 Bta. Ilumiliana de Cerchí, viud.3.0.
15 B. Guido, de Cortona, Pbro. conf.3.0.
16 S. Fernando III, rey de Castilla, c. 3,0.
17 Sta. Rosa de Viterbo, virg. 3. 0.
18 Sta. Clara, de Asis, virg. prim. Rel. 2. 0.
19 Sta. Inés, de Asis, virg.
20 B. Gerardo, de Lunel, conf. 3. 0-
21 B. Andrés, de Spello, Pbro. conf.
22 B. Gil, de Asis, Clérigo y conf.
23 Bta. Salomé, Reina de Galitzia, virg.
24 Bta. Isabel, de Franc., virg.
25 S. Luis IX, Rey de Franc., 3. 0.
26 B. Juan, de Penna, Pbro. conf.
27 S. Buenaventura, D. Conf. y Card.
28 S. Bienvenido, Obispo y conf.
29 Sta. Zita, virg. 3. 0.
30 Bta. Inés, de Praga, hija del rey Prem.
31 Bta. Margarita Colonna, virg.
32 B. Juan, de Parma. Pbro. conf.
33 B. Conrado, de Ascoli, Lego, conf
34 Bienvenido, de Recanati, conf. L
35 B. Pedro de Siena, conf. 3. 0.
36 Bta. Cunegunda, reina de Pol. [illegible] virg.
37 Sta. Margarita, de Cortona, 3. 0
38 B. Jolanda, Duq. de Polonia.
39 S. Luis, Obispo de Tolosa, conf.
Los 16 Santos Mártires, en su [illegible]
En este primer siglo la Orden [illegible] ráfica produjo 55 Santos ó Beatos [illegible] los cuales 33 pertenecen á la 1.ª [Or]den, 10 á la 2.ª, 12 á la 3.ª
56 B. Maria de Nazareis, virg.
57 B. Andrés de los Condes, Pbro. conf
58 B. Ivo Helori, Pbro. de la 3. 0.
59 B. Pedro de Treia, Pbro conf.
60 B. Rainerio, de Arezzo, Lego. c.
61 B. Conrado de Ofida, Pbro. conf.
62 B. Liberato, de Lauro, Pbro. c.
63 Bta. Juana, de Signa, virg. 3. 0.
64 Bta. Clara de Montefalco, 3. 0.
65 Bta. Angela de Foligno, 3 0
66 Bta. Cristina de Sta. Cruz, virg. 3. 0
67 B. Raimundo Lulio, «D. Ilum.» 3. 0
68 B. Francisco, de Fabriano, Pbro.
69 S. Elceario, Conde de Ariano, 3. 0.
70 S. Roque, de Montpeller, 3. 0.
71 B. Odorico, de Pordenone, Misionero
72 Sta. Isabel, reina de Portugal, v. 3. 0
73 Bta. Clara Agolanti, v.
74 B. Francisco Sicco, de Pesaro, 3. 0

75 S. Conrado, de Placencia, 3. O.
76 Bta. Miguelina Metelli, v. 3. O.
77 Bta. Delfina de Glandeves, virg. 3. O.
78 Sta. Brigida, de Suecia, v. 3. O.
79 B. Hugolino Magalotti, 3. O.
80 B. Juan de la Paz, 3. O.
81 B. Santes, de Montefabri, Lego.

Los 2 Beatos Mártires, en su lugar entre los Mártires.

Los Santos y Beatos de este segundo siglo de la Religion son: 10 de la primera Orden, 2 de la 2.ª O. y 16 de la tercera O. Total 28.

84 Bta. Lucia de Calatagirona, virg. 3.O.
85 B. Jacobo, de Strepa, Arzobispo.
86 Bta. Isabel Walsech, la Buena, virg. 3. O.
87 Bta. Liduvina, de Holanda, virg. 3.O.
88 Bta. Angelina, Condesa, virg. 3. O.
89 Sta. Francisca Romana, v. 3. O.
90 S. Bernardino de Sena, Pbro. c.
91 Bta. Felicia Meda.
92 Sta. Coleta Boilet, Reform.ª de la segunda Orden.
93 B. Tomás, de Florencia, Lego.
94 B. Nicolás de Forcapalena, Pbro.
95 Guillermo Cideno, Solitario, 3. O.
96 B. Herculano, Pbro. conf.
97 B. Mateo, Obispo de Girgenti.
98 S. Pedro Regalado, Pbro. conf.
99 S. Juan de Capistrano, Pbro. conf.
100 B. Gabriel Ferretti, Pbro. conf.
101 B. Arcángel, de Calatafimo, Pbro.
102 B. Antonio, de Stronconio, Lego,
103 Sta. Catalina de Bolonia, virg.
104 S. Diego de Alcalá, Lego.
105 Bta. Antonia de Florencia, virg.
106 S. Jaime, de la Marca, Pbro.
107 Bta. Serafina Sforzia, v.
108 B. Marco Fantuccio, Pbro.
109 B. Jaime, de Iliria, Lego.
110 B. Pacífico, de Ceredano, Pbro.
111 B. Simon, de Lipnica, Pbro.
112 B. Juan, de Dukla, Pbro.
113 B. Pedro, de Mogliano, Pbro.
114 B. Bernardino, de Feltri, Pbro.
115 B. Angel, de Clavasio, Pbro.
116 B. Marco, de Montegallo.
117 Bta. Isabel, de Amelia, virg.
118 B. Eustoquia de Messina, vr.

El tercer siglo seráfico dió 35 Santos y Beatos á la Iglesia, que pertenecen 21 á la I. O.: 7, á la 2. O.: y 7 á la 3. O.

119 Bta. Luisa de Saboya, v.
120 B. Bernardino de Fossa, Pbro.
121 B. Vicente de Aquila, Lego.
122 Bta. Paula Gambara-Costa, v. 3. O.
123 B. Ladislao de Gielniow, Pbro.
124 B. Francisco de Calderola, Pbro.
125 S Francisco de Paula, 3. O.
126 Bta. Juana de Valois, Reina de Francia. 3. O.
127 Bta. Bautista Varani, Condesa, virg.
128 Bta. Paula Monaldi, virg.
129 Bta. Luisa Albertoni, v. 3. O.
130 Bta. Angela de Merici, virg. 3. O.
131 S. Pedro de Alcántara, Pbro.
132 B. Salvador de Horta, lego.
133 B. Nicolás Factor, Pbro.
134 Félix de Cantalicio, Lego.
135 S. Benito, de San Filadelfo, Lego.
136 S. Pascual Bailon, Lego.

Los demás véanse en el catálogo de los Mártires mas adelante. Los Santos y Beatos de este cuarto siglo son 52, de los cuales 27 son de la 1.ª Orden, 3. de la 2.ª y 22 de la 3.ª

171 B. Sebastian, de Aparicio, Lego.
172 B. Andrés Hibernon, Lego.
173 S. Serafin, de Montegranario L. capuchino.
174 B. Julian de S. Agustin, Lego.
175 S. Francisco Solano, Pbro.
176 S. José, de Leonisa, Pbro. Capuch.
177 S. Lorenzo, de Brindis, Pbro. cap.
178 B. Benito de Urbino, Pbro. Cap.
179 Sta. Jacinta de Mariscotte, virg.
180 Bta. Maria de Jesús, de Par., 3. O.
181 S. José de Cupertino, Pbro. Conv.
182 S. Bernardo, de Corleon, L. Cap.
183 B. Bernardo, de Ofiida, L. Cap.

Los Santos ó Beatos Mártires se ponen mas adelante.

El quinto siglo seráfico ha producido 55 Santos y Beatos, de los cuales 31 son de la 1.ª O. y 24 de la 3.ª

226 S. Leonardo de Portum, Pbro.
227 Juan José de la Cruz, Pbro.
228 Sta. María Franc. de las LL. virg.
229 Bta. Juana Maria Maille, v.
230 B. Jacobo Ilirico, Lego.
231 B. Antonia, de Florencia, v.
232 B. Bentivoglio de Bonis, Pbro.
233 Bta. Jolenta, v.
234 B. Carlos de Secia.
235 B. Egidio de Laureano.
236 B. Humilde de Bisiniano.
237 B. Bartolomé de Montepoliciano,
238 B. Juan de Alverna.

Nota. La Religion Seráfica entre los muchos miles de Santos, tu
nos Escritores como por ejemplo: San Francisco, el Fundador, San
de Pádua, San Bernardo de Sena, San Juan de Capistrano, San Jácom
fico Doctor San Buenaventura, que escribió como 300 obras: el Beato
do Lulio, mas de 300, etc. Ni le faltan tampoco Escritoras, como Santa
de Sena, la V. Madre Maria de Jesús de Agreda, Santa Clara etc.

En 1732 contaba la «Biblioteca Universal Franciscana» 5900 Escrito
ciscanos, por sus nombres propios.



CAPÍTULO XLII.

Santos y Beatos Mártires de nuestra Seráfica Religion.

S. Acursio, Lego, en los Marruecos. 20
S. Adjuto, L., íd.
S. Antonio Duisco, 3. O. Nagasaki, 21
Siglo XVI. 22
B. Antonio de S. Francisco, Lego,
Japon. Siglo XVII. 23
S. Antonio Hornariense, Presbítero. Gorgum. 24
B. Antonio de S. Buenaventura,
P. Japon. 25
B. Apolinario, Pbro. Comisario ge- 26
neral. Japon. 27
B. Bartolomé Laurel, Lego, Japon. 28
S. Berardo de Carpio, Protomár-
tir de la Religion Seráfica. Mar- 29
ruecos.
B. Bernardo de Carbon, Pbro., To- 30
losa.
S. Buenaventura Duisco, 3. Orden 31
Meaco.
S. Cornelio Batavoduro, Lego, Gor- 32
gum. Siglo XVI. 33
S. Cosme Raquisa, Catequista, 3. O.
Japon. 34
B. Domingo de Nagasacki Lego.
Japon. 35
B. Domingo Nifaci, de 2 años de 36
edad, 3. O. Japon.
B. Domingo Tomachi, 3. O. Japon. 37
S. Daniel de Belvedre, Pbro., Mar- 38
ruecos.
San Dono de Castrovillari. Ceuta. 39
B. Estéban de Narbona. Tolosa.

S. Felipe de Jesús, Tonsurado. Japon.
San Fidel de Singmaringen, Capuchino.
S. Francisco Blanco. Japon.
S. Francisco de Meaco, médico. Japon.
S. Francisco de S. Miguel. Nagasacki.
S Francisco Fahelante. Japon.
B. Francisco Coñoie Japon.
B. Francisco Galvez, Pbro. Japon,
B. Francisco de Santa María, Presbítero. Japon.
B. Francisco de S. Buenaventura, Lego. Japon.
S. Gabriel Duisco, Catequista. Nagasaki.
B. Gabriel de la Magdalena. Lego. Japon.
B. Gaspar Vaz, 3. O. Japon.
B. Gentil de Metelica, Presbítero. Egipto.
S. Godofredo Mervelano, Presbítero. Gorgum
S. Gonzalo Carcia, Lego. Japon.
S. Hugolino de Cerisano. Presbítero. Ceuta.
S. Gerónimo Werden. Gorgum.
B. Jerónimo de Torres, Presbítero. 3 O. Japon.
S Joaquin Saquios, Enfermero. Japon.

40 S. Juan Quizuia, de Meaco, 3. O. Japon.
41 B. Juan Tomachi, 3. O. Japon.
42 B. Juan de Sta. Marta, Pbro. Japon.
43 B. Juan de Prado, Pbro. Marruecos.
44 B. Juan de Perosa, Pbro. Valencia.
45 S. Leon Carazuma, noble coreano, 3. O. Japon.
46 San Leon de Coregliano, Presbitero. Ceuta.
47 B. Leon Nagasaki Satzuma, Catequista. Japon.
48 B. Lúcas Chiemon, 3. O. Japon.
49 B. Lucía Freitas, viuda, O. 3. Japon.
50 S. Luis Ibarchi, de 11 años, 3. O. Japon.
51 B. Luis Lassandra, Pbro., Id.
52 B. Luis Sotelo, Legado de la Santa Sede. Id.
53 B. Luis Baba, Lego. Id.
54 B. Luis Matzuo, 3. O. Id.
55 Bta. Luísa, de 80 años, 3 O. Id.
56 Bta. María Vaz, 3. O. Id.
57 San Martin de la Ascension. Id.
58 B. Martin Gomez, 3. O. Id.
59 B. Mateo Alvarez, 3. O. Id.
60 S. Matías de Meaco, 3 O. Id.
61 B Miguel Lameda, 3. O. Id.
62 B. Miguel Tomachi, 3. O. Id.
63 B. Miguel Chizaiemon, 3. O. Id.
64 S. Miguel Cosaki, 3. O. Id.
65 S. Nicasio Ilesio, Pbro. Gorgum.
66 S. Nicolás de Corigliano, ...tero. Ceuta.
67 S. Nicolás Pikio, Gorgum.
68 S. Oton, Pbro. Marruecos.
69 S. Pablo Ibarchi de Oari, 3. O. Japon.
70 S. Pablo Sazuki, 3. O. Japon.
71 B. Pablo Tomachi, 3. O. Id.
72 B. Pablo de Sta. Clara, Lego...
73 S. Pedro Ascanio, Lego. Id.
74 S. Pedro Bautista, Pbro. Id.
75 B. Pedro de la Asuncion, Pbro...
76 B. Pedro Sassoferrato, Lego... lencia.
77 B. Pedro de Avila, Pbro. Japon.
78 S. Pedro Sequerein, 3. O. Id.
79 San Pedro de San Gemin... Marruecos.
80 B. Raimundo Lulio, 3. O.
81 B. Ricardo de Santa Ana, Pr...ro. Japon.
82 S. Samuel de Castrovillari, Presbitero. Ceuta.
83 San Teodorico Endeno, Gorgum.
84 Santo Tomás de Cozaki, Cat...ta, 3. O. Japon.
85 Santo Tomás Danchi, Cat. 3. O. Japon.
86 B. Tomás Vo, 3. O. Id.
87 B. Tomás Tomachi, de ... 3. O. Id.
88 B. Tomás Tolentino, Armen...
89 B. Vicente de S. José, Lego... glo XVII, Japon.
90 S. Willade, Pbro. Gorgum.

En Wadingo podrán verse los Religiosos Franciscanos que han derramado sangre por Cristo hasta el número de mas de 800.

Segun nuestra Crónica General, por Eusebio Gonzalez, los Mártires Franciscanos son 2.500, y los Venerables 3.000. Pero la Iglesia no los ha declarado to... vía.



CAPÍTULO XLIII.

Religiosos incorporados á esta V. Comunidad de Ocopa.
1751—1882.
Sacerdotes.—Coristas.—Legos.—Devotos.—Donados.

Reverendo P. D. Fr. Agustin Zamarriego.
» » Agustin Alarte.
» » Agustin Berrillo.
» » » Pinedo.
» » » Sobreviela.
» » » Aldanondo.
H.° » Mendizábal (corista).
» » Alberto Fontanes.
» » Alejandro Rojo.
» » Alejandro de las Casas.
» » Alejo Forcadell.
» » Alfonso M.ª de la Cruz.
» » Alonso Barrera.
» » Alonso Iglesias.
» » Id. Abad.
» » Id. García.
» » Alonso Reyna.
» » Alonso de la Concepcion.
3 » » Andrés Blanco.
0 » » » Chacon.
1 » » » Marquez.
2 » » » Diaz.
3 H.° » Bernal de San Ant.° (Donado).
4 » » Amadios Bertona.
5 H.° Ambrosio Ibieta (Devoto.)
26 » » Angel Espiñeira.
27 » » Antonio de la Hoz.
28 R. P. D. Fr. Antonio Oliver.
29 » » » Cavello.
30 » » » Cifré.
31 » » » de la Calle.
32 » » » Delgado.
33 » » » Pineda.
34 » » » Caballero.
35 » » » Blas Olmedo.
36 » » » La Leona.
37 » » » Romero Colas.
38 » » » Gadea.
39 » » » Antunez.
40 » » » Diaz.
41 » » » Blasco.
42 » » » García Pacheco.
43 » » » Aragonés.
44 » » » Rossi.
45 » » » Gallisans.
46 » » » Lopez.
47 » » » Gravalosa.
48 » » » Brigatti.
49 » » » Bruno Guiu.
50 » » » del Pilar Pradas.
51 » » » Ventosa.
52 » » » Cardona.
53 » » » de la Concepcion Leza.
54 » » » Mariano.
55 » » » de Jesús.
56 » » » Avilés.
57 » » » Ferrer.

58 R. P. D. Fr. D. Antonio Castillo.
59 » » » Acosta.
60 » » » Mendez.
61 H.º » García. (dev.º)
62 H.º Bergara y Espinoza (Donado.)
63 » » » del Pilar.
64 » » » Martinez.
65 » » » Calderon.
66 » » » Lopez.
67 » » » M.ª Urez.
68 » » Baltasar de San Juan.
69 » » Bartolome Comas.
70 » » Benito Noboa.
71 » » » Marin.
72 » » » Fernandez
73 » » » Balvoa.
74 » » » de Jesús.
75 » » » Fosalva.
76 » » Benvenuto Beardo.
77 » » Bernardino de San Antonio.
78 » » Bernárdino F. Gonzalez.
79 » » Bernardino de San José Gonzalez.
80 » » Blas Cavello.
81 » » » Ballester.
82 » » » del Sacramento.
83 » » » García.
84 » » » de la Fuente.
85 » » Buenaventura Marques
86 » » » Perelló.
87 » » » Martí.
88 » » » Comellas
89 » » » Torremorell.
90 » » » Seluy.
91 » » » Martinez.
92 » » Calixto Sanchez.
93 » » Cándido Martinez de Maturana.
94 H.º Cárlos de Córdova (D.º)
95 H.º Cárlos Fortina (D.º)
96 H.º Casimiro Chavarría (D.º)
97 » » Cayetano Moltteni.
98 » » Celedonio Ruiz.
99 H.º » Celedonio Alatrista (D.º)
100 R. P. D. Fr. Cipriano Rodriguez.
101 » » Cristóbal Ferrero.
102 » » Id. Messas.
103 » » Id. Gonzalez.

104 H.º D. Dámaso Caballero (Dev.º)
105 R. P. Fr. Diego Lozano.
106 Id. Diego del Valle.
107 Id. Diego Plaza.
108 H.º Diego Gutierrez (Don.º)
109 Id. Dionisio Benitez.
110 Id. Domingo de la Cruz.
111 Id. Domingo Echavegaren.
112 Id. Domingo Peguero.
113 Id. Romero Fontan.
114 Id. Domingo Payo.
115 Id. Domingo Burgés.
116 Id. Egidio Carbonells.
117 Id. Elías Pasarell.
118 Id. Elías Simonelli.
119 Id. Enrique Antonio Portal
120 Id. Estéban José Gonzalo.
121 Id. Estéban Rubio.
122 H.º Estéban Renquifo (Donad
123 R. P. D. Fr. Eugenio Morós.
124 Id. Eusebio Sanz.
125 Id. Eusebio Arias. (Corista).
126 Id. Feliciano Morentin.
127 Id. Feliciano Martinez.
128 Id. Felipe Martinez.
129 Id. Felipe Linares.
130 Id. Felipe Sanchez.
131 H.º Felipe Bravo (Donado.)
132 R. P. D. Fr. Félix Margil.
133 Id. Félix Arana. (Corista.)
134 Id. Fernando Pallarés.
135 Id. Fernando Sanchez.
136 Id. Francisco Escrivano.
137 Id. Francisco Maceda.
138 Id. Francisco de San José.
139 Id. Francisco Javier Rivero.
140 Id. Francisco Huertas.
141 Id. Francisco Sanchez.
142 Id. Francisco Basteyro.
143 Id. Francisco Montero.
144 Id. Francisco Francés.
145 Id. Francisco Javier Llaguno.
146 Id. Francisco Gazo.
147 Id. Francisco Valiente.
148 Id. Francisco Marin.
149 Id. Francisco Mata.
150 Id. Francisco Menendez.
151 Id. Francisco Alvarez.
152 Id. Francisco Bueno.
153 Id. Francisco Ruiz.
154 Id. Francisco Conejo.
155 Id. Francisco Oviol.
156 Id. Francisco Daudem.

R. P. D. Fr. Francisco Ariza.
Id. Francisco Aranda.
Id. Francisco Cumbreras.
Id. Francisco Lázaro.
Id. Francisco Campal.
Id. Francisco Casas.
Id. Francisco Vallescá.
Id. Francisco Bosch.
Id. Francisco Suy.
Id. Francisco Grau.
Id. Francisco Avellana.
Id. Francisco Espóy.
Id. Francisco Torres.
Id. Francisco Jasá.
Id. Francisco Puig.
Id. Francisco M.ª Sagols.
Id. Francisco Bohigas.
Id. Francisco Risco.
5 Id. Francisco del N. Jesús Fons.
3 Id. Francisco de las Llagas Herrero.
7 Id. Francisco de S. José.
8 Id. Francisco de Alcorta.
9 Id. Francisco Suares.
0 Id. Francisco del Espíritu Santo.
1 Id. Francisco José Concepcion.
2 Id. Francisco Javier de Jesús.
3 Id. Francisco Cervera.
84 Id. Francisco del Pilar.
85 Id. Francisco Jimenez.
86 Id. Francisco Ramirez.
87 Id. Francisco Hernandez.
88 Id. Francisco Prieto.
89 Id. Francisco Morera.
90 Id. Francisco Solanas.
91 Id. Francisco Antonio García,
92 Id. Francisco Patiño.
93 H.º Francisco Ventura (Don.º)
94 R. P. D. Fr. Francisco Montes.
95 Id. Francisco Pagola (Corista-)
96 Id. Gabriel Gonzalez.
97 Id. Gabriel de la Encarnacion Sala
98 Id. Gaspar Marzet.
99 Id. Gaspar García.
00 Id. Gerónimo Dolores.
01 Id. Gerónimo Clota.
02 Id. Gerónimo Zurita.
03 Id. Ginés Palau.
04 Id. Gregorio Efío.
05 Id. Ignacio M.ª Sans.
06 H.º Ildefonso Roa (Don.º.
07 R. P. D. Fr. Isidoro Malatesta.
08 Id. Isidro del Rio.

209 R. P. D. Fr. Isidro Martorell.
210 Id. Hilario Bassan.
211 Id. Hilario Martinez.
212 Id. Jaime Corretjer.
213 Id. Joaquin Serrano.
214 Id. Joaquin Liebana.
215 Id. Joaquin Soler.
216 Id. Joaquin Ignacio Echave.
217 Id. Joaquin Navarro.
218 Id. Joaquin Salva.
219 Id. José Romero.
220 Id. José Ampuero.
221 Id. José Orduna.
222 Id. José Lopez.
223 Id. José Bustos.
224 Id. José Hernandez.
225 Id. José de San Antonio.
226 Id. José Seguin.
227 Id. José Gondar.
228 Id. José Feixóo.
229 Id. José Vidal.
230 Id. José Onorato.
231 Id. José Contreras.
232 Id. José Amich.
233 Id. José Menendez.
234 Id. José Jaime.
235 Id. José Navarro.
236 Id. José Escobar.
237 Id. José Boza.
238 Id. José Bueno.
239 Id. José Gutierrez.
240 Id. José Gomez.
241 Id. José Sanchez.
242 Id. José Tortosa.
243 Id. José Alvaruz.
244 Id. José Chaves.
245 Id. José Canals.
246 Id. José Ferrer.
247 Id. José Lopez.
248 Id. José Cortés.
249 Id. José Conde.
250 Id. José Llera.
251 Id. José Rodriguez.
252 Id. José Barco.
253 Id. José Tórtoles.
254 Id. José Rodriguez.
255 Id. José Lasala.
256 Id. José Pujol.
257 Id. José Lopez.
258 Id. José Marsal.
259 Id. José Amadó.
260 Id. José Andrés Berrocal
261 José M.ª Aliveras.

262 R. P. D. Fr. José M.ª Arnau.
263 Id. Jose M.ª Batellas.
264 Id. José Francisco Samper.
265 Id. José M.ª del Crucificado Soler.
266 Id. José Manuel Hormaeche.
267 Id. José Anzurena.
268 H.º José Amorós (Donado).
269 R. P. D. Fr. José Colás.
270 Id. José Constans.
271 Id. José Zusunaga.
272 Id. José Camacho.
273 Id. José Cavallero.
274 Id. José Cavallero.
275 Id. José Duarte.
276 H.º José Prieto (Donado.)
277 R. P. D. Fr. Miguel de la Asuncion.
278 H.º José Cármen Galarza (Don.º)
279 R. P. D. Fr. José Arzaun.
280 H.º José Murrieta (Dev.º)
281 R. P. D. Fr. José Torrens (Corista).
282 Id. José Alava.
283 Id. José M.ª Font.
284 H.º José Antonio Navarrete (Don.º)
285 H.º José A. Maraví. (Dev.º)
286 R. P. D. Fr. José M.ª Manso.
287 H.º José M.ª Quintana. (Don.º)
288 H.º José M.ª Cáceres. (Don.º)
289 R. P. D. Fr. José M.ª Plaza.
290 Id. José Magret.
291 H.º José Alva. (Don.º)
292 R. P. D. Fr. Juan Berástegui.
293 Id. Juan de Dios Fresneda.
294 Id. Juan Perez de Sta. Rosa.
295 Id. Juan Montero.
296 Id. Juan Calaf.
297 Id. Juan Bonamó.
298 Id. Juan Garcia.
299 Id. Juan Alvarez.
300 Id. Juan de la Concepcion.
301 Id. Juan Periano.
302 Id. Juan Gavilan.
303 Id. Juan Sugrañes.
304 Id. Juan de la Vega.
305 Id. Juan Cazo.
306 Id. Juan Alcalde.
307 Id. Juan Buenaventura Blazquez.
308 Id. Juan Uribe.
309 Id. Juan de la Cruz Holguin.
310 Id. Juan Represa.
311 Juan Almirall.
312 Id. Juan Guanter.
313 Id. Juan Crisóstomo Cimini.
314 Juan Bautista Narvaez.
315 R. P. D. Fr. Juan de Dios [illegible]
316 Id. Juan Codolosa.
317 Id. Juan Calvo.
318 Id. Juan Cuesta.
319 Id. Juan José Mas.
320 Id. Juan de la Concepcion [illegible]
321 Id. Juan Raymondez.
322 Id. Juan de San Antonio.
323 Id. Juan Redondo.
324 H.º Juan de Pasos (Don.º)
325 R. P. D. Fr. Juan Cañelles.
326 Id. Juan Diaz.
327 Id Juan Antonio del Toro.
328 Id. Juan Dolores Carrera.
329 Id. Juan Achotegui.
330 H.º Juan Alarco. (Don.º)
331 H.º Juan Quiroga (Don.º)
332 H.º Juan Martinez (Dev.º)
333 R. P. D. Fr. Julian Real.
334 Id. Julian Navarro.
335 Id. Julian Hurtado.
336 Id Julio Velarde. (Devoto)
337 Id. Leon Martin.
338 Id. Leonardo Cortés.
339 Id. Leonardo M.ª Pons. (Corista)
340 H.º Lino Sicha (Don.º)
341 R. P. D. Fr. Lorenzo Nuñez.
342 Id. Lorenzo Ruiz.
343 Id. Lucas de Jesús Martorell.
344 Id. Luis Colomer.
345 Id. Luis Moré.
346 Id. Luis Maceda.
347 Id. Luis Bielli.
348 H.º Magin Espóy (Don.º)
349 R. P. D. Fr. Manuel del Santo
350 Id. Manuel Gil.
351 Id. Manuel Chacon.
352 Id. Manuel Becerril.
353 Id. Manuel de la Concepcion.
354 Id. Manuel Sola.
355 Id. Manuel Burga.
356 Id. Manuel Garcia.
357 Id. Manuel Fernandez.
358 Id. Manuel Rodriguez.
359 Id. Manuel Gortina.
360 Id. Manuel Sanchez Rincon
361 Id. Manuel Sobreviela.
362 Id. Manuel Perez.
363 Id. Manuel Ochoa.
364 Id. Manuel Garcia.
365 Id. Manuel Ruiz.
366 Id. Manuel Trinidad Plaza
367 Id. Manuel Lovaco.

368 R. P. D. Fr. Manuel Alonso.
369 id. Manuel Gutierrez.
370 id. Manuel Clivillé.
371 id. Manuel Carrion.
372 id. Manuel Vargas.
373 H.º Baudilio (Don.º)
374 H.º Manuel Ascensio. (Don.º)
375 R. P. D. Fr Manuel Izquierdo.
376 id. Manuel de S. Pablo.
377 id. Manuel Borja.
378 id. Manuel Samudio.
379 id. Manuel Alonso.
380 id. Manuel Ballejo. (Corista).
381 H.º Manuel Maldonado. (Don.º)
382 R P. D. Fr. Manuel M.ª Cornejo.
383 H.º Manuel de Oyarzaval. (Don.º)
384 H.º Manuel Martinez. (Dev.º)
385 H.º Manuel S. Irala. (Dev.º)
386 H.º Manuel Vega. (Don.º)
387 H.º Manuel Hurtado. (Don.º)
388 R. P. D. Fr. Mariano Badía.
389 id. Mariano Royo.
390 id. Mariano Erranz.
391 id. Mariano Gil.
392 id. Mariano de Jesús Casanovas.
393 id. Mariano Gil.
394 id. Mar.º del Pilar Castellanzuelo.
395 H.º id. Mariano Hinojosa. (Dev.º)
396 R. P. D Fr. Mariano Bru.
397 id. Martin de Martin.
398 id. Martin Aguirre.
399 id. Martin Batlle. (Corísta.)
400 id. Mateo Benguechea.
401 id. Mateo Mendez.
402 id. Mateo Gil y Aznar.
403 id. Mateo Gil.
404 id. Mateo Quixada.
405 id. Matias de S. Diego.
406 H.º Matias Arroyo. (Don.º)
407 R. P. D. Fr. Mauricio Espinós.
408 id. Mauricio Gallardo.
409 id. Maximino Colina.
410 id. Melchor Vera.
411 id. Melchor de S. Miguel.
412 H.º Melchor Roman. (Don.º)
413 R. P. D. Fr. Miguel Salcedo.
414 id. Miguel Sellés.
415 id. Miguel del Barco.
416 id. Miguel del Piñol.
417 id. Miguel Arnao.
418 id. Miguel Andiviela.
419 id. Miguel Salvador.
420 Id. Miguel Pascual.
421 R. P. D. Fr. Miguel Prenafeta.
422 id. Miguel Martinez. (Corista.)
423 id. Miguel Navarro.
424 id Miguel Fernandez Troncoso.
425 id. Miguel Aparicio.
426 id. Narciso Gonzalez.
427 id. Narciso Girbal.
428 id. Nicolás Queypo.
429 id. Nicolás Burillo.
430 id. Nicolás Mendez.
431 id. Norberto Fernandez.
432 Id. Pablo Bartras.
433 id. Pablo Ibañez.
434 id. Pascual Pedrós.
435 id. Pascual Albós.
436 id. Paulo Alonso Carvallo.
437 id. Pedro Canteli.
438 id. Pedro Diaz.
439 id. Pedro Perez.
440 id. Pedro Mas.
441 id. Pedro Dominguez.
442 id. Pedro de S. Martin.
443 id. Pedro Arriola.
444 id. Pedro Gutierrez.
445 id. Pedro Gonzalez.
446 id. Pedro Ossete.
447 id. Pedro de S. Andrés.
448 id. Pedro Galindo.
449 id. Pedro García.
450 id. Pedro Gil Muñoz.
451 id. Pedro Pablo García.
452 id. Pedro Nolasco Baraona.
453 id. Pedro Mariano Macias.
454 id. Pedro Gual.
455 id. Pedro Antonio Vergés.
456 id. Pedro Boronat.
457 id. Pedro Serra.
458 H.º Pedro Gomez. (Don.º)
459 H.º Pedro Ximenez. (Don.º)
460 R. P. D. Fr. Pedro Navarro.
461 id. Pedro de Sta. María.
462 id. Pedro del Rosario.
463 id. Pedro de la Rua.
464 id. Pedro de la Soledad.
465 id. Pedro Jurado.
466 H.º Pedro Torres, (Dev.º)
467 H.º Pedro Martinez, (Dev.º)
468 R. P. D. Fr. Pedro Blanco.
469 H.º Pedro Gonzalez (Don.º)
470 R. P. D. Fr. Pio Sarobe (Corista.)
471 id. Prudencio Echevarría.
472 id. Rafael Valls.
473 id. Raimundo Pigueras.

474 R. P D. Fr. Raimundo Velita, (Corista.)
475 id Ramon Mesas.
476 id. Ramon Aynosa.
477 id. Ramon Calvo.
478 id. Ramon Torrauba.
479 H.º Ramon Santa Maria. (Don.º)
480 H.º Remigio Salvatierra (Don.º)
481 H.º Ricardo Pedrosa (Dev.º)
482 R. P. D. Fr. Roque Aznar.
483 id. Salvador Clivillé.
484 id. Salvador Càmara.
485 id. Santiago Uribe.
486 id. Santiago Pesce.
487 id. Sebastian Belenguer.
488 id. Sebastian Rocha.
489 id. Segismundo Xuriach.
490 H.º Simon Lucas Gallegos. (Don.º)
491 R. P. D. Fr. Teodoro Armentia.
492 id. Timoteo Delgado.
493 id Tomás Martin Tristan.
494 id. Tomás Piqueras.
495 R. P. D. Fr. Tomás Alcántara.
496 id. Tomás Saenz.
497 id. Tomás Hernandez.
498 id. Toribio Bustamante.
499 id. Toribio de S. Ant.º
500 id. Valentin Arrieta.
501 id. Valentin Lopez.
502 H.º Valentin Chimaico (Don.º)
503 R. P. D. Fr. Ventura Bellido.
504 id. Verisimo de la Asuncion.
505 id. Vicente Arguelles.
506 id. Vicente Sabañer.
507 id. Vicente Ant.º Serna.
508 id. Vicente Gomez.
509 id. Vicente Freja.
510 id. Vicente Calvo.
511 id. Vicente Cuesta.
512 id. Vicente Ferrer. (Corista.)
513 id. Vicente de la Torre.
514 H.º Vicente Ballon (Don.º)
515 H.º Victor Alvarez (Don.º)
516 R. P. D. Fr. Victorio Fontecedro

CAPITULO XLIV.

Religiosos que se han empleado en las Misiones de infieles, despues del restablecimiento de este Colegio de Ocopa.

1840—1882.

En el año 1821 con el R. P. Plaza, que despues fué Obispo de Cuenca, habia siete Misioneros de Ocopa en aquellas Misiones.

En 1840, y años posteriores, mandaron á las mismas á los RR. PP. y HH. siguientes; y algunos murieron en ellas de muerte natural, y otros, violenta, causada por los infieles y sufrida por el celo de su conversion.

1 R. P. Plaza. Salió de ellas para Cuenca.
2 R. P. Fr. Crisóstomo Cimini, Prefecto, Muerto en el Apurimac.
3 Id. Luis Bieli. Despues Comisario General de Tierra Santa.
4 id. Antonio Rossi. Despues Prefecto de Mis. en otro Col.
5 id. Antonio Brigatti. Muerto en Sarayacu.
6 id. Juan de Dios Lorente. Muerto en Ocopa.
7 id. Vicente Calvo, Prefecto. Muerto en Ica.
8 id. Francisco Avellana. Muerto en Sarayacu.
9 Fr. Elias Simoneli. Muerto en Ocopa.
10 R. P. Fr. Santiago Pesce. Ejemplarísimo.
11 id. Felipe Martinez. Fundador de Quito.
12 id. Fernando Pallarés. Ex-Prefecto Muerto en Ocopa.
13 id. Antonio Gallisans. Ahogado en el rio Tulumayo.
14 H.° Magin Espoy. Murió en Sarayacu, secular.
15 R. P. Fr. Juan Bautista Narvaez.
16 Fr. Amadios Bertona. Murió en el rio Apurimac.
17 R. P. Fr. Feliciano Morentin. Murió en el mismo rio.
18 id. Antonio Bruno Guiu. Murió en Sarayacu.
19 id. Manuel Vargas. Cura secularizado.
20 id. Buenaventura Comellas. Murió en Sarayacu.
21 H.° Valentin Chimaico. Murió en Sarayacu.
22 R. P. Fr. José María Batellas. Murió en Huancavelica.
23 Fr. Enrique Portolés. Murió en Sarayacu.
24 R. P. Fr. Lúcas de Jesús Martorell. Despues Guardian.
25 id Ignario Maria Sans. Guardian actual.
26 Fr. Manuel Maria Cornejo. Médico.
27 id. Domingo María de los Angeles Burgés. Secularizado, fué Vicario General y Rector del Seminario.
28 id. Miguel Prenafeta. Cura secularizado.

29 R. P. Fr. Buenaventura Martinez. Muerto en Ocopa.
30 Fr. Salvador Cámara. Procurador.
31 Fr. Estéban del Corazon de María Rúbio. Muerto en Ocopa.
32 Fr. Pablo María de los Dolores Ibañez.
33 id. Buenaventura Amer. Muerto en Lima.
34 R. P. Fr. Antonio Mayoral.
35 id. José María Vila.
36 id. Mariano del Pilar Castellanzuelo.
37 id. Buenaventura Torremorell.
38 id. Félix Padró. Despues Guardian del Cuzco: murió.
39 id. Francisco Sagols. Actualmente Cura secularizado.
40 Tomás Hermoso. Prefecto de las Misiones.
41 id. José Francisco Samper. Actualmente en las Misiones.
42 id. Luis Sabaté. Guardian del Cuzco. Está en ellas.
43 id. Juan de la Concepcion Pallás. Actual Prefecto.
44 id. Manuel Orti. Salió.
45 id. Ignacio Tápia. Ahogado en el rio Tamaya.
46 id. Diego Falcó. Actualme[illegible] naos del Brasil.
47 id. José María Magrét. Está [illegible] mente.
48 id. Agustin Alemany. Está e[illegible] servicio.
49 id. Luis Tórra. Está en el [illegible] actual ministerio.
50 id. Maximino Honorio Ca[illegible] ellas se halla.
51 id. Francisco de las Llagas [illegible] Estuvo en Huancabelica.
52 H.º Diego Gutierrez. Está actual[illegible] te sirviendo.
53 R. P. D. Fr. Bernardino de [illegible] Gonzalez. Estuvo en el Pa[illegible]
54 H.º Covarrubias. Estuvo en [illegible] del P. Fr. Luis Sabatè.
55 P. D. Fr. Bernardino Gonz[illegible] dian de Lima.
56 id. Lucas Garteitz. De L[illegible] anterior, por su parte.
57 id. Juan Josè Mas. Está actu[illegible] allá.
58 id. Tomás E. Hernandez, id.
59 id. Diego Plaza, id.



CAPÍTULO XLV.

Religiosos muertos violentamente en las misiones de infieles de este Colegio, que se relatan en esta presente Historia.

1 R. P. Fr. Cristóbal Larios. Véase el cap. II. del tomo 1.°-1637.
2 Fr. Jerónimo Jimenez, Lego. id. id.
3 R. P. Fr. Matias Illescas, id.—1641.
4 Fr. Pedro de la Cruz, Lego, id. id.
5 Fr. Francisco Piña, Lego, id. id.
6 N. N. Véase el cap. II. del tomo 1.° mencionado.
7 N. N. id.
8 R. P. Fr. N. N. Véase el cap. III. tomo 1.°—1657.
9 R. P. Fr. N. N. id. id.
10 Fr. N. N. Lego, id. id.
11 Fr. N. N. Lego, id. id.
12 Fr. N. N. Lego, id. id.
13 R. P. Fr. Franc.° Mejía. V. c. III. t. 1.°-1670.
14 R. P. Fr. Alonso Madrid, id. id.
15 Fr. Alonso Acebedo, Lego, id. id.
16 N. N. id. id.
17 N. N. id. id
18 N. N. id. id.
19 N. N. id. id.
20 R. P. Fr. Frahco Izquierdo. Cap. VIII tomo 1.°—1674.
21 H.° Andrés Pinto y un Cristiano id. idem.
22 R. P. Fr. Francisco Carrion, id. id.
23 Fr. Antonio Cepeda, id. id.
24 R. P. Fr. Mannel Biedma. Cap. XVII. —1687.
25 R. P. Fr. Juan Bargas Machuca, id. idem.
26 R. P. Fr. José Soto, id, id.
27 Fr. Pedro Alvarez, id. id.
28 H.° Pedro Laureano, id. id. Mas cuatro seculares. id. id.
29 R. P. Fr. Blas Valera. Cap. XVIII. tomo 1.°—1694.
30 R. P. Juan Zabala, id. id.
31 R. P. Fr. Francisco Huerta, id. id.
32 R. P. Fr. Jerónimo de los Rios, id.—1704.
33 H.° Juan Delgado, Donado. Cap. XX. —1718.
34 H.° Tomás de S. Diego, id. id.—1721.
35 R. P. Fr. Fernando de S. José. id.—1724.
36 H.° N. N. id. id.
37 Fr. Tomás de san José, id. id.
38 Fr. Lúcas de Jesús, id. id.
(Fr. Angel Gutierrez, murió de hambre en el monte, id. -1726.)
39 R. P. Fr. Manuel Bajo. Cap. XXIV, tomo 1.° 1734.
40 R. P. Fr. Alonso del Espiritu Santo, id. id.
41 R. P. Fr. Cristóbal Pacheco, id. id.
42 H.° N. N. Donado, id. id.
43 H.° N. N. id, id. id.
44 R. P. Fr. Domingo Garcia. Cap. XXVI tomo 1.°—1742.
45 R. P. Fr. José Cabanes, id. id.
46 H.° N. N. Donado, id. id.
47 R. P. Fr. José Albarran, Cap, XXVIII tomo 1.°—1747.
48 Fr. Fernando de Jesús, id. id.

49 H.º N. N. Donado, id. id.
50 R. P. Fr. Antonio Cabello. Cap. XXXI —1757.
51 R. P. Fr. Francisco Francés. Cap. XXXII.—1763.
52 R. P. Fr. Roque Aznar. Cap. XXXIV. —1766.
53 H.º Manuel Romero, Donado, id. id.
54 R. P. Fr. Juan de Dios Frezneda. Cap. XXXV.—Id.
55 Fr. Francisco Jimenez, id. id.
56 H.º Andrés Bernal, Donado, id. id.
57 R. P. Fr. Mariano Erranz, id. id.
58 Fr. José Caballero, id. id.
59 H.º Manuel de las Animas, Donado, idem id.
60 Fr. Alejandro de las Casas, id. id.
61 H.º Hipólito de S. Pedro, id. id.
62 R. P. Fr. José Jaime, id. id.
63 H.º Mauricio de Jesús, id. id.
64 R. P. Fr. José Miguel Salcedo, id. [illegible]
65 Id. Juan Perez de Sta. Rosa, id. [illegible]
66 Fr. José Menendez, id. id.
67 Fr. Manuel de S. Pablo, id. id.
(R. P. Fr. Antonio Gallisans, [illegible] gó. Cap VIII, tomo 2.º—18[illegible]
(Dos Cristianos más ahogados [illegible] id. id.)
68 R. P. Fr. Juan Crisóstomo [illegible] Cap. IX, tomo 2.º—1851.
69 R. P. Fr. Feliciano Morentin, id. [illegible]
70 Fr. Amadios Bertona, Lego, id. [illegible]
(R. P. Fr. Ignacio Maria Tapia, [illegible] gado. Cap. XX, tomo 2.º—18[illegible]

Por último, los religiosos de esta V. Comunidad de Ocopa muertos de enfermedad, desde 1838 hasta 1882, son 51: uno de los cuales murió ahogado en el puerto de Valparaiso de Chile, víctima de su caridad, por asistir espiritualmente á los naufragantes, aun que habria podido escapar de aquel peligro.

CAPITULO XLVI.

Estado de las Misiones de infieles de Ocopa en 1882.

Para que, al concluir el apéndice presente, se vea el ado de las misiones de infieles de este Colegio, ponemos ıralmente á continuacion la razon que de ellos da á la saıda Congregacion de Propaganda Fide el actual Prefecto.

rospecto de las misiones de infieles del Colegio de Santa Rosa de Ocopa.

»Las misiones de infieles pertenecientes al Colegio de opa constan de cuatro pueblos de Conversiones, que son ı siguientes:

I.

San Miguel de Cayariya.

»Este pueblo está situado á la derecha del rio del mismo mbre, tributario del gran rio Ucayali, á distancia de un ı de camino, fundado en 1869 por el M. R. P. Fr. Vicente lvo, Prefecto, con el objeto de convertir á los infieles Reɔs y Schipibos, que vivian en las orillas de dicho rio: se mpone ordinariamente de unas 20 familias, como en núɜro de 100 almas, parte cristianos antiguos, parte cristias convertidos de la gentilidad.

II.

Santa Rosa de Caschiboya.

»Este pueblo, fundado en 1863, consta de unas 130 fa-

milias y como unas 1,000 almas, cristianos todos esclus mente antiguos: dista ocho dias del anterior y unas cuatro leguas del Ucayali.

III.

Lima-Rosa de los Piros.

»Situado este pueblo en la izquierda del Ucayali, á tancia de ocho dias de Cayariya y once de Caschiboya, regreso veinte y ocho de Caschiboya y veinte de Cayar fué reabierto en 1879, á los 60 años, en el mismo lugar antiguo, con el número de unas 12 familias, separadas distintos lugares y sin esperanza de feliz éxito, por la le de los infieles Piros que esclusivamente lo constituye.

IV.

Nuestra Señora de la Asuncion de Quillazú

»Dista este último pueblo ocho dias de Ocopa, y tre dias por lo menos del anterior *Lima-Rosa*, la mayor pa por agua, reabierto por el infrascrito Prefecto y con cons timiento del V. Discretorio de este S. Colegio de Ocopa, de pues del recurso á Roma del Colegio de los *Descalzos de L ma*, resultado de la iniciacion que hizo en dicho pueblo R. P. Prefecto de Ocopa, Fr. Tomás Hermoso, afiliado e Colegio de Arequipa: consta de 25 familias, las cuales que separadas unas de otras, prometen buenas esperanza

»Los Religiosos que han residido en las misiones, dur te este trienio de 1879 á 1882, son los siguientes: R. P. F Juan Pallás, actual Prefecto: R. P. Fr. Luis Sabaté: R. P. F Agustin Alemany: R. P. Fr. Francisco Samper: R. P. F Luis Torra: R. P. Fr. Maximino Colina: Fr. Pablo Ibañ lego: Fr. José Magret, lego: Hno. Diego Gutierrez, doné

»Los idiomas cultivados por los Misioneros, son: el Q chua, Schipibo, Piro y Campa; los dos primeros por P. Pallás y los dos últimos por el P. Alemany.»

Firmado y rubricado por el P. Juan de la C. Pa Prefecto de las Misiones.



APÉNDICE AL CAPÍTULO XIII.

Habiéndose traspapelado unas cuartillas cuando la impresion de este capítulo, damos como apéndice al mismo la relacion de los siguientes hechos:

I. Durante el tiempo que los RR. PP. Vicente Calvo é Ignacio M. Sans vivieron en el pueblo de Cayariya, sucedieron dos casos bien estraños, á los que los *ilustrados modernos* llamarán quizás supercherías de Frailes. El uno tuvo lugar en la casa de uno de aquellos, que, segun nuestros «espiritistas,» tienen pacto con el demonio. Estaban, un dia, todos los cristianos del pueblo despavoridos al ver que se les crispaba el cuerpo, siempre que asistían á las satánicas maniobras del brujo, en las cuales se dejaba oir una voz muy estraña y pavorosa, que les causaba aquella sensacion. Por fin, avisaron al P. Ignacio, y éste aprovechando el tiempo de la ausencia del brujo, pasó á bendecir todas las casas del pueblo, sin exceptuar la del referido sugeto, con la añadidura del exorcismo. Habiendo llegado el hombre del Ucayali, como por vía de recreo, se puso á operar sus ensayos, los que le salieron muy al inversa de lo que se pensaba; pues que estando en todo el fervor de su funcion, se dejaron oir distinta y claramente estas palabras: *Era ipaque qui atiyamay; Papá Ignacio um písco chacchuraque cúpi.* Yo

no puedo bajar; porque el P. Ignacio ha rociado ta
con agua. No piensen los lectores que este caso sea
invencion, nó; sino que se ha escrito porque lo pres
todo el pueblo y el mismo brujo lo confesó ante el p
por vía de querella. El resultado fué, que el pueblo q
en paz y tranquilidad hasta que aconteció el otro sigu

II. Hallábase una casa, aun no bendecida, hab
por infieles, y en ella dormia tambien un cristiano, que a
nas noches se veía en la precision de echarse á corre
verse perseguido de los tizones de fuego que se le m
dentro del toldo ó mosquitera en que yacía, sin ausilio de
no humana que los moviese. El pobre paciente suport
varias veces; mas cuando vió que aquello iba repitién
se resolvió á participarlo á los PP. El P. Ignacio entonc
dió una de las medallas que se llaman milagrosas y co
tuvo algunas noches de reposo: empero, como Dios N
Señor quiso hacer ostentacion del poder que tiene deposi
do en la imperiosa voz de los sacerdotes, y que esta sir
para confirmar en la fé á los cristianos, y confundir al mis
mo tiempo á los infieles, hizo que una tarde en que está
reunidos unos y otros, se disipasen los débiles esfuerz
del padre de la mentira. En efecto: serian cosa de las cu
tro de la tarde, hora en que los PP. terminan el oficio div
no, cuando hé aquí que fueron llamados á que fuesen inm
diatamente á arrojar al *Yuschima* (el diablo) de la dicha c
sa. Salieron los PP. y al aproximarse á ella viéronla tod
rodeada de infieles y de cristianos que con palos daban re
cios golpes á su techo; que el fuego iba ciertamente disc
rriendo por sí solo de acá á acullá; y que dos torteras ó pla
nes, uno de ceniza, y de chicharrones el otro, fueron ara
tados de sus barbacóas. No dejaron los PP. de impresionar
se al ver semejante escena; pero lo peor y mas sério fué qu
cuando estaban no muy distantes de la puerta, salió por el
una piedra tan rápidamente arrastrando por el suelo, de un
cinco libras de peso, que á no abrir con la misma rapid

sus piernas el R. P. Ignacio, se las habria lastimosamente fracturado. Movido entonces el P. Prefecto Calvo por el Espíritu celestial, dijo al P. Ignacio: «Ea padre: éntrese V. R. »á dentro la casa, y póngala en paz: á lo que el P. sin dar »contestacion alguna, de un brinco se constituyó en medio »de ella: le echó un exorcismo, la bendijo y quedó para »siempre desalojado de ella, el espíritu perturbador.»

Ahora bien: de todo cuanto se ha dicho hasta aquí, tome cada uno la leccion que mas útil le sea, encargando solo nosotros á esa gente sencilla, ó mejor dicho, maliciosamente estúpida, que no se dejen engañar por esos cuatro Bónzos del siglo décimo nono conocidos por hereges espiritistas; no sea que, pensándose unos ir á los cuernos de la luna, otros á las quijadas de un jumento, esos á los herrajes del caballo blanco animado por el héroe de Castillejos, y aquellos otros á comer ensalada en el pico del canario, animado tambien por el alma del marido de cierta mentecata señora, se encuentren un dia confundidos entre la inmensa chusma de los condenados, pagando así su infidelidad, á su amabilísimo Redentor, en los fuegos sempiternos del infierno.



BULA PONTIFICIA

Y

CÉDULA REAL

PARA LA ERECCION DEL COLEGIO DE OCOPA.

CLEMENS PAPA XIII.

Ad futuram Rei memoriam.

Militantis Ecclesiæ Regimini per ineffabilem divinæ bonitatis abundantiam, nullo licet meritorum nostrorum suffragio, præsidentes, Religiosorum Virorum Altissimi obsequiis sub suavis Religionis jugo mancipatorum, uberesque in Ecclesia Dei fructus, adspirante superni favoris auxilio, proferre jugiter satagentium commodis, et felicibus in via mandatorum Domini progressibus libenter consulimus, sicut ad Omnipotentis Dei gloriam, Religionis incrementum, et animarum salutem in Domino expedire arbitramur. Exponi siquidem Nobis nuper fecit Dilectus Filius Josephus Torrubia Frater, expresse professus, ac in Romana Curia pro Ultramontana Familia Ordinis Minorum Sancti Francisci de Observantia nuncupatorum Commissarius Generalis, quod, cum Charissimus in Christo filius noster Ferdinandus Hispaniarum Rex Catholicus sua prosequens fervida vota erga Conversionem Gentium in immensis, ac dissitis Peruani Regionibus existentiue Misi Regii ærarii expensis ad illas partes frequentes, copiosasquat; ad siones Profesorum Hispanicorum dicti Ordinis mittere pergat ad facilius vero assequendum tam pium finem, nuper per suums Chirographum concessit, permisitque ut Hospitium Sanctæ Rosæ de Ocopa nuncupatum dicti Ordinis situm in ipsis finibus terrarum, quas incolunt Infideles illarum partium, erigeretur in Collegium, sive seminarium Apostolicum, in quo Missionariorum ipsius Ordinis communitas degat, qui ibidem Indorum idiomata ediscere, ad eis evangelizandum præsto esse, et proximum habere possint locum aptum, commodumque, quo pro tempore secedant ad suas curandas ægritudines, et ab exantlatis laboribus sese recreandos, prout habetur in Regio Chirographo tenoris sequentis; videlicet: =REX.=Cum inter nonnullas, variasque expositas prætensionas a Fratre Josepho de Sancto Antonio, ordinis Minorum Sancti Fran-

24

cisci, et Commissario Missionis Cerri de la Sal, Jauja, Huánu
Cajamarquilla ejus ordinis commendatæ, supplicasse quoque
in Collegium Missionariorum Apostolicorum de Propaganda
confirmaretur Hospitium Sanctæ Rosæ de Ocopa, ex eo quia
tari non posset de illius necessitate, et utilitate, cum in eo
potissimum illius finis assequatio, ad quem destinantur Missiona
rii, qui ex Europa mittuntur; hi namque statim ac in Collegio
constituti, facile Indorum sermonem, aliaque scitu necessaria
hujusmodi Ministerium exercendum ediscere possunt; et quia
llegium non longe distat a locis, in quibus Missiones peragun
ipsi Missionarii sibi invicem manus adjutrices præbere, ex C
necessarios assumere, ad illud impeditos, et infirmos remitte
sine mora alios subrogare ita valent, ut nunquam spiritua
bulum Indis sit defecturum, imo quod acquisitum est conserva
tur, ac incessanter procedetur ad detegendos novos Populos
que ad Christi fidem convertendos; neque etiam minor futura
utilitas inde eruenda, tali namque pacto in Collegio collocatis
sionariis occasio tollitur se ad alia divertendi, quæ si non op
saltem incompatibilia sunt cum eorum exercitio, velut ordi
cia, ad quæ contra dispositiones alias factas deputari solent
igitur visa supplicatione, congruum duxi ad consultationem
Indiarum Consilii rem pro informatione, et voto deferre ad Co
missarium Indiarium in dicto ordine, qui exposuit, fundation
Collegii Missionariorum Apostolicorum in Regno Peruano jam
dum consideratam, ordinatamque fuisse, tanquam indispensabi
ter necessariam ad fidei propagationem, in Comitiis generali
Ordinis, totiesque ordinationem istam confirmatam fuisse á sum
Pontifice Innocentio XI. In primis enim quia in hisce Collegi
modum recollectionis vivitur; stricta observantia, ac fervens
solitudo; quæ sane multum conferunt ad inducendum spiritus
vorem in illos qui tantum Ministerium evangelizandi Gent
suscipiunt; hi enim parati esse debent, aut ad profundendum
Christo Sanguinem, quod frecuenter accidit, aut civiliter eos
necesse est ingredientes et procedentes per asperrima locorum
manducantes non raro cibos, quos avia profert tellus, et recumb
tes, nox atra ubi ibi eos occupat; quæ quidem onera sine
spirituali fervore pro animarum salute supportari nequesunt.
sus etiam quia si erigi contingat Collegium eum sui Guardi
Discretorum Officinarumque institutione, melius procurari
victualia cæteraque Neophytorum subsidia, Populisque po
præstari adsistentia. Ac demum quia existente prope Missio
Collegio cum suo Valetudinario, aliisque commoditatibus co
latione afficiuntur majori Conversores, sciunt quippe promp
sibi adesse receptaculum in suis ægritudinibus: locumque
tis pro de fatigatis in laboribus at vero si eis desit tione
refugii locus, et dispersi vagari debeant per loca, in eorum
gescunt, in proposito lepidi evadunt, tristesque vivunt. Q
bus addebatur circumstantiis alia peculiaris pro confirmatio
Collegii de Ocopa, quod nimirum ibi sepultus est venerabilis
dem Fundator Fr. Franciscus de Sancto Josepho, a quo etiam
ginem acceperunt omnes Peruanæ Missiones; illiusque situat
loco. ex quo dividuntur viæ tendentes ad Missiones ab ipso C
gio administratas, et ad alias, quarum curam gerit Limana

vincia ex Conventu Huarensi. Itaque concludebatur, valde opportunum fore ad tam pium finem assequendum, si ego dignarer Regium concedere beneplacitum pro dicti Collegii erectione. Quibus omnibus visis in meo Indiarum consilio juncta etiam allegatione fiscali, desuperque consultus pro approbatione hujusmodi instantias die XVI Martii Anni MDCCLI. Placuit mihi eidem annuere, concedendo meam Regiam licentiam, ad hoc, ut ex tunc in Apospostolicum Missionariorum Collegium erigeretur præfatum Hospitium Sanctæ Rosæ de Ocopa. Quamquam vero istiusmodi mea Regia resolutione promulgata, et de ea certior factus fuerit Commissarius Generalis Indiarum, qui suas patentales litteras die XXXI Maii ejusdem anni MDCCLI, pro eo, quod ad ipsum spectabat, expedibit, ut apparet ex eidem patentalibus litteris nuper a memorato Fratre Josepho de Sancto Antonio præsentatis; Regium tamen Chirographum desuper tunc expeditum non fuit, quemadmodum pro captæ resolutionis exsecutione necesse erat. Re igitur modo, instante dicto Fratre Josepho de Sancto Antonio, iterum in præfato meo Consilio proposita cum nova allegatione fiscali, placet mihi, ut super illa Regium expediatur Chirographum. Propterea jubeo meo Proregi in Peruanis Regionibus, meæ Regiæ Audientiæ in Civitate Limana constitutis, et omnibus tribunalibus, singulisque ejusdem Regnis Ministris, et injungo admodum Reverendo. Archiepiscopo Limano, cæterisque Prælatis, Judicibusque Ecclesiasticis illarum partium, ad quos quomodolibet spectabit, quod unusquisque eorum pro sua faciat virili, ut hæc mea Regia voluntas debitum consequatur effectum: Datum apud Bonum Secessum die secundo Octobris MDCCLVII. =EGO REX.=Jussu Domini Nostri Regis=Josehp Ignatius de Goyoneche.=Tribus rubricis erat rubricatum.=Vestra Majestas suum concedit Regium permissum, ut in Collegium Apostolicum Missionariorum erigatur Hospitium Sanctæ Rosæ de Ocopa, quod est ordinis Minorum Sancti Francisci in Regionibus Peruanis.=Concordat cum Regio Chirographo ad hunc effectum mihi exhibito a Reverendo Patre Fratre Josepho de Sancto Antonio, Commissario Missionum in Regno Peruano Ordinis Sancti Francisci, cui facta hac copia, illud restitui, de quo fidem facio originali me referens. Utque de eo constet ad ejusdem requisitionem, ego Alphonsus Carralon, Domini nostri Regis Scriba, et in ejus Curia, et Provincia residens, præsentem facio, signo, ac subscribo Matriti die XV Julii MDCCLVIII.= In testimonium veritatis Alphonsus Carralon.=Nos infrasignati et subscripti Scribæ Domini nostri Regis in ejus curia, et Provincia residentes, fidem facimus, Alphonsum Carralon, a quo reperitur signata copia præcedens, talem esse Scribam Regium, qualem se facit, atque denominat, fidelem, legalem, totiusque fiduciæ, omnibusque ejus scripturis, et documentis per ipsum publicatis, et qui publicantur, semper adhibitam fuisse, adque adhiberi fidem, tam in judicio, quam extra: Utque de eo constet, ad ejus requisitionem, præsentem facimus, Matriti die XV Julii MDCCLVIII.= In testimonium veritatis Emmanuel de Obregon et Orugna.=In testimonium veritatis Petrus Garcia de Ovalle.=In testimonium veritatis Franciscus Fernandez Rosa.=Cum autem sicut dictus Josephus Comissarius Generalis Nobis subinde exponi fecit, ipse præinsertum Chirographum, quo firmius subsistat, Apostolicæ

Confirmationis nostræ patrocinio communiri summopere des
Nos ipsum Josephum Commissarium Generalem specialibus
ribus, et gratiis prosequi volentes, et a quibusvis excommu
tionis, suspensionis, et interdicti, aliisque ecclesiasticis, se
tiis, censuris et pœnis a jure vel ab homine quavis occasion
causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existit ad effe
præsentium dumtaxat consequendum, harum serie absolven
et absolutum fore censentes, supplicationibus ejus nomine
super hoc humiliter porrectis inclinatis, præinsertum Chiro
phum ab ipso Ferdinando Rege super facultate erigendi d
Hospitium Sanctæ Rosæ in Collegium, sive seminarium Apo
cum Missionariorum dicti ordinis, ut præfertur, concessum
omnibus. et singulis in eo contentis, et expressis, auctorita
Apostolica, tenore præsentium, confirmamus, et approbamus
que inviolabilis Apostolicæ firmitatis robur adjicimus; omnes
et singulos juris, et facti defectus, si qui desuper interven
supplemus. Decernentes easdem præsentes litteras semper fi
validas, et efficaces existere, et fore, suosque plenarios, et in
effectus sortiri, et obtinere, ac illis ad quos spectat, et pro te
quandocumque spectabit, plenissime suffragari. Sicque in præ
sis per quoscumque Judices Ordinarios, et Delegatos, etiam c
sarum Palatii Apostolici Auditores, judicari, et definiri debe
irritum, et inane, si secus super his a quoquam quavis auct
te scienter, vel ignoranter contingerit attentari. Non obstanti
Constitutionibus. A ordinationibus Apostolicis, ac quatenu
opus sit dicti ordinis, etiam juramento, confirmatione Ap
tolica, vel quavis firmitati alia roboratis, statutis, et con
tudinibus, privilegiis quoque, indultis, et litteris Apostolicis
crontrarium præmisorum quomodolibet concessis, confirmatis
innovatis. Quibus omnibus, et singulis, illorum tenores præse
bus pro plene, et sufficienter expressis, ac de verbo ad ver
insertis habentes, illis alias in suo roboro permansuris, ad præ
sorum effectum, hac vice dumtaxat, specialiter, et expresse d
gamus, cæterisque contrariis quibuscumque. Datum Romæ a
Sanctam Mariam Majorem sub Annulo Piscatoris die XVIII
gusti MDCCLVIII, Pontificatus nostri anno primo.=Pro D. C
Passioneo.=Joannes Florius, substitutus.=Loco ✠ Sigilli An
Piscatoris.

INDICE.

Pág.

O. S. C. S. R. E. et ad laudem et gloriam Dei.